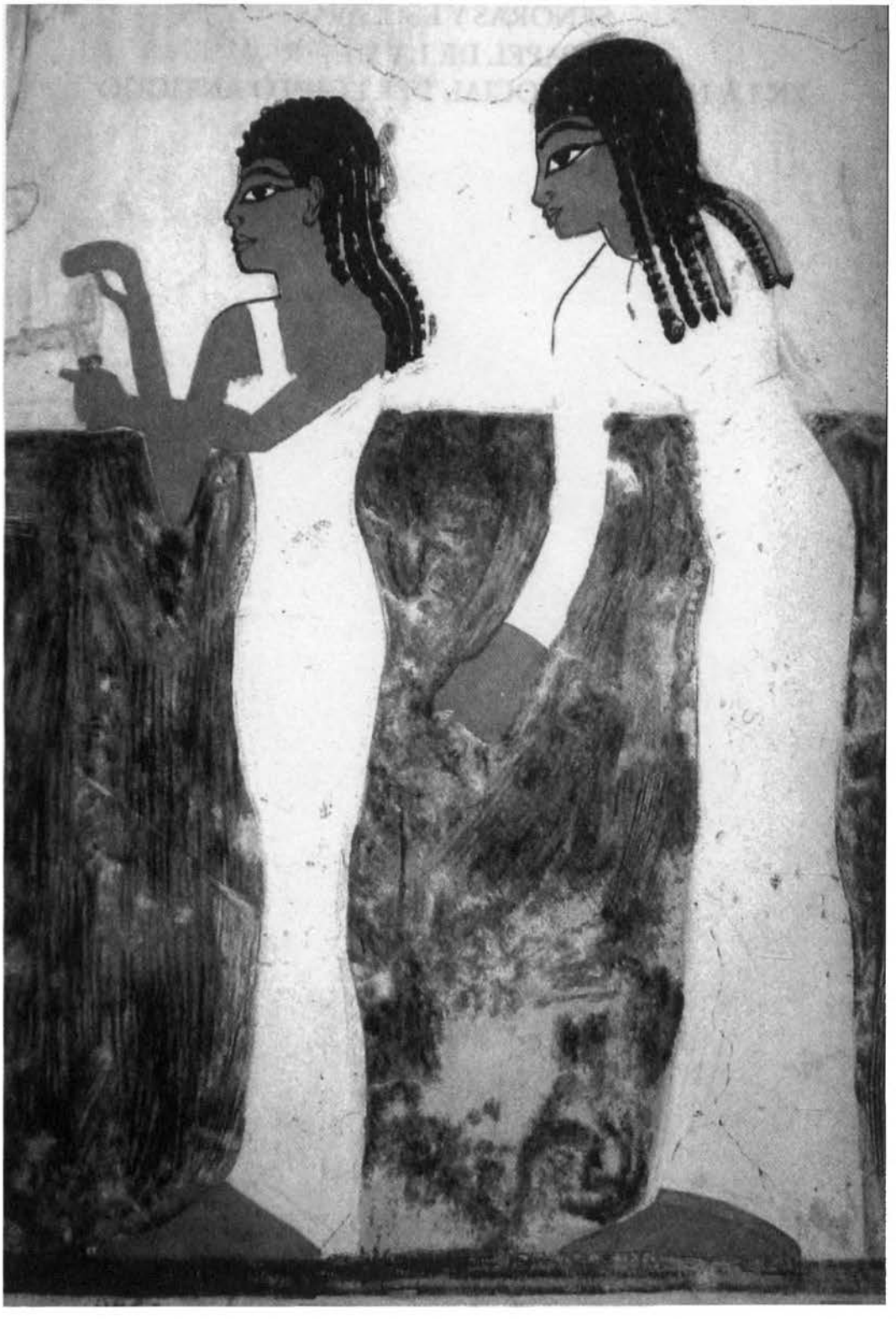
Señoras y esclavas

El papel de la mujer en la historia social del Egipto antiguo

José Carlos Castañeda Reyes

EL COLEGIO DE MÉXICO

SEÑORAS Y ESCLAVAS
EL PAPEL DE LA MUJER
EN LA HISTORIA SOCIAL DEL EGIPTO ANTIGUO



SEÑORAS Y ESCLAVAS

EL PAPEL DE LA MUJER EN LA HISTORIA SOCIAL DEL EGIPTO ANTIGUO

José Carlos Castañeda Reyes

EL COLEGIO DE MÉXICO

396.932
C3466s

Castañeda Reyes, José Carlos
Señores y esclavas: el papel de la mujer en la historia social del Egipto antiguo / José Carlos Castañeda Reyes. – 1a ed. – México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2008.
713p. (16) p. de láms.: il., mapas; 21 cm.

ISBN 968-12-1291-6.

1. Mujeres – Egipto – Condiciones sociales. 2. Mujeres – Egipto– Condiciones económicas. 3. Movimientos sociales – Egipto – Historia – Hasta 332 a. C. 4 Egipto – Civilización – Hasta 332 a. C. I. t.

El autor es egresado de la Maestría y Doctorado en Estudios de Asia y África por El Colegio de México, y actualmente es profesor-investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
Ilustración frontis *Tumba de Najt: dos muchachas trabajando en el campo.* Imperio Nuevo
Fuente: Fotografía del autor (diciembre 2004).

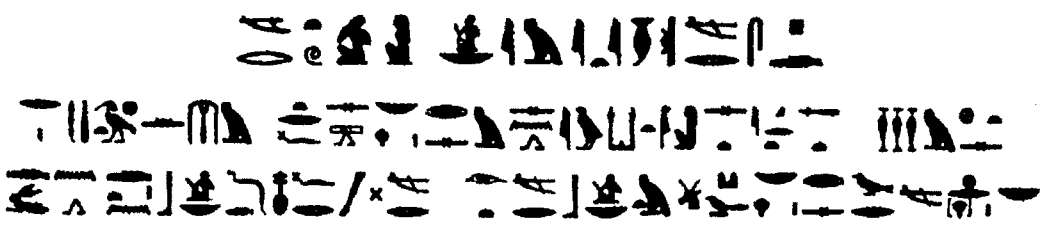
Primera edición, 2008 cc by nc

D.R. © El Colegio de México, A.C.
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D. F.
www.colmex.mx

ISBN 968-12-1291-6

Impreso en México

A Teresita,



ÍNDICE

Agradecimientos 13
Sistemas de transliteración 17
Introducción 19

1. La mujer egipcia y la egiptología 27
Introducción 27
Historiografía sobre la mujer egipcia 29
Estudios de género y egiptología: algunas reflexiones 44
El problema de las fuentes. Metodología de análisis 53
Introducción 53
Fuentes plásticas 54
Arte, historia y sociedad 54
Arte y vida diaria 58
Presencias y carencias en las fuentes plásticas 60
Fuentes escritas 69
Las grandes inscripciones oficiales 69
Las obras literarias 72
Fuentes plásticas y fuentes escritas: su complementariedad 74
Los documentos escritos como fuentes para la historia de las mujeres egipcias 75
Metodología de estudio de los movimientos sociales en Egipto antiguo 77

2. Vida y trabajo: la mujer egipcia y su vida cotidiana 83
Mujer y trabajo: sirviente de los dioses y del orbe humano 83
Introducción 83
Oficios 86
Profesiones 120
Madres e hijas en la vida laboral egipcia 160
Vida y salud de la mujer egipcia 170
Mujer y sexualidad: amor, matrimonio, divorcio 182

Generalidades 182
La sexualidad egipcia: cortejo, coito, amor 186
Otras manifestaciones de la vida sexual egipcia: homosexualidad 204
La unión heterosexual 208
Varias mujeres, varios hombres 208
Una mujer, un hombre: matrimonio y divorcio 212
Resultados de la sexualidad y del matrimonio: fertilidad y embarazo 223
La *nbt pr*, "nebet per", madre: el fundamento de la sociedad egipcia 235

3. La mujer en la estructura del Estado egipcio 249
Mujer y legalidad: propietarias y herederas 249
Mujer y religión: Bes, Hathor y el culto fálico 271
La mujer en la religión egipcia: introducción 271
Rasgos básicos del dios Bes 273
Bes y la fertilidad humana 281
Bes, música, danza y vida erótica 283
Bes, la mujer y el culto fálico 288
Representaciones fálicas en el Egipto antiguo 291
Bes fálico a través de la historia egipcia 296
Conclusión: el carácter fálico sui géneris de Bes 300
Hathor y la búsqueda de la fertilidad 305
Introducción 305
Hathor, vida erótica y las figurillas "de fertilidad" 308
Mujer y poesía: ¿oralidad o "letralidad"? 312

4. Las mujeres egipcias y los movimientos populares: Reino Antiguo y Reino Medio 341
La mujer en la "Revolución social" de fines del Reino Antiguo 341
El problema de la historicidad de la "Revolución social" 341
La "Revolución social": resumen de hechos históricos 351
Hmwt, "hemut", "esclavas" y *špswt*, "shepesut", "mujeres nobles", en la "Revolución social" 365
Ideología y control social: la mujer y el Estado egipcio 380
El fin del movimiento popular y la mujer egipcia 380
Mujer y coacción física 385
Mujer e ideología de control social 391

5. Las mujeres egipcias y los movimientos populares: Imperio Nuevo y Postimperio 409
Imperio Nuevo 409
Nefertiti y la "revolución desde arriba" de Amarna 409
Nuevos tiempos: Horemheb, su decreto y las mujeres egipcias 439
Las mujeres de Deir el-Medina y la violencia de la vida cotidiana 446
Los hombres de la comunidad 446
Las mujeres de la comunidad 459
Violencia y vida diaria de las mujeres egipcias 463
Las huelgas laborales y las mujeres egipcias 479
La crisis social agudizada: los robos de tumbas y la participación de la mujer 489
Tercer Periodo Intermedio y Época Baja: bajo Bocoris y Amasis 500

Conclusión 521

Fuentes consultadas 537
Abreviaturas empleadas 537

Bibliografía 543
Referencias de www. 713

AGRADECIMIENTOS

Concluye con la publicación de este estudio una etapa de investigación que inicié alrededor de 1986 en México, y que luego proseguí en diversas instituciones de Egipto y los Estados Unidos de Norteamérica, en Chicago y Nueva York concretamente.

Deseo recordar y agradecer aquí a mis queridos profesores del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México, donde tuve la oportunidad de formarme como investigador al lado del profesor Jorge Silva Castillo, paciente lector de mis investigaciones a lo largo de los años, mi maestro, mi tutor y mi guía académico y, me atrevo a decir, amigo cuyas orientaciones siempre han sido de gran valor para el que esto escribe. Mucho deben estas páginas a sus valiosos comentarios, críticas y sugerencias. Y como es quizá de sobra decir, todos los errores que aquí se encuentren son enteramente de mi autoría. De mis otros profesores en el CEAA, concretamente del área de Medio Oriente, recibí siempre ejemplo profesional y académico, lo cual agradezco también a mis maestros Rubén Chuaqui y Manuel Ruiz. Y a María Chuairy, Santiago Quintana y Ahmed Boudroua, mi recuerdo y mi tristeza porque ya no se encuentran entre nosotros. Menciono igualmente al doctor Benjamín Preciado Solís, a quien debo en gran medida mi ingreso al posgrado en Estudios de Asia y África del CEAA, así como su interés por la publicación de este libro: mi afecto y reconocimiento por siempre.

Los doctores Linda Manzanilla, Ciro Cardoso y Martha Torres me han brindado su orientación y su apoyo en lo que toca a este estudio y a otros trabajos que he desarrolla-

do a lo largo de mi vida profesional, lo que les agradezco cumplidamente.

Entre 1988 y 1989, luego entre 1997 y 1998, y finalmente en el año 2004, pude gozar de la hospitalidad egipcia. Me enorgullece haber sido estudiante de la Facultad de Arqueología de la Universidad de El Cairo, y más por haber conocido ahí a diversos egiptólogos que en todo momento me brindaron sus valiosos conocimientos y sustento para mis estudios y trabajo de investigación en su hermoso y buen país. A mi querida profesora de hierático y arte egipcio, la doctora Tohfa Handoussa, a quien le debo gran parte del éxito de mi trabajo académico en la Facultad, mi recuerdo agradecido por todo lo que significó su colaboración constante en mis disquisiciones. A mis otros profesores, doctores Ahmed Galal y Abdel Halim Nur el Din, siempre amables a pesar de mi deficiente conocimiento de la lengua árabe, por haber podido estudiar con ellos jeroglífico y demótico, y por sus valiosas orientaciones durante el proceso de investigación, mi reconocimiento. Debo mencionar asimismo al Dr. Schafik Allam, a quien tuve la valiosa oportunidad de conocer y gozar de su bonhomía y valiosos comentarios y sugerencias para mis estudios. Agradezco muy cumplidamente la asistencia del personal de las bibliotecas del American Research Center in Egypt y del Institute Française d'Archéologie Oriental en El Cairo, durante mis estancias de investigación en Egipto. Y a mis grandes amigos, mis hermanos egipcios, musulmanes y copto, Nahed Saleh (*in memoriam*), Ibrahim Abdel Rahman, Wahid Moustafa Gad, Hossam Hassan y Ashraf Nageh, gracias por siempre por su amistad y su valiosa ayuda en su buen país. El profesor Dan Tschirgi y su esposa, Conchita Añorve, me brindaron también en El Cairo su amistad y su ayuda, tan valiosas para el éxito de mis temporadas de estudio en Egipto.

En el Oriental Institute de la University of Chicago pude culminar esta investigación, y recibí la amable e inapreciable orientación de los egiptólogos Peter Dorman y Janet John-

son, con quienes pude comentar mis proyectos de investigación y recibir comentarios y sugerencias de gran valía. Agradezco especialmente al Profr. Dorman por haber apoyado mi solicitud para ser recibido en el OI como investigador visitante. La ayuda del jefe de la biblioteca del Instituto, Chuck Jones, fue indispensable para la consulta del valioso acervo a su cuidado. Asimismo deseo recordar al doctor Raymond Johnson, director de la Chicago House en Luxor, que me brindó su hospitalidad en la biblioteca de esa importante dependencia del Oriental Institute en Egipto.

En la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa recibí el valioso impulso para desarrollar y culminar esta investigación de los doctores José Luis Gázquez, Luis Mier y Terán, José Lema y Luis Felipe Segura, en cierto momento funcionarios de la universidad pero siempre académicos capaces de comprender y sustentar el trabajo de investigación de los profesores de la noble institución que me dio la oportunidad de desarrollarme profesionalmente.

En la edición de esta obra fue invaluable el trabajo de Gabriela Lara, Magdalena Bobadilla y Javier Guzmán Guajardo, a quienes agradezco su interés y ayuda en diversos momentos del proceso de publicación de este libro.

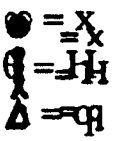
Pero como escribí una vez en 1988, en un trabajo ligado con estas mismas páginas, y lo vuelvo a hacer ahora, sin que esto signifique que no reconozca la valiosísima ayuda de quienes nombré líneas arriba:

"A todos ellos y a otros que tal vez olvido en este momento, mi agradecimiento sincero. Debo decir, sin embargo, que todos los buenos deseos y mejores oficios de aquéllos a quienes mencioné antes no habrían sido suficientes para cumplir los propósitos académicos del que esto escribe sin el aliento constante y el amor sincero de la persona a la cual está dedicado este trabajo".

México, D.F., febrero 2008

SISTEMAS DE TRANSLITERACIÓN

En general procuré seguir las recomendaciones de Josep Padró que aparecen en la edición en español de la obra de B.G. Trigger y colaboradores, *Ancient Egypt: a social history, Historia del Egipto antiguo.* Los nombres de lugares, personas y términos muy conocidos han sido tomados de las páginas de esta obra. En cuanto al resto de los vocablos, empleé el sistema aceptado comúnmente por los egiptólogos, con los ajustes que se mencionan tras considerar las posibilidades gráficas a nuestro alcance. La obra de Raymond O. Faulkner, *A concise dictionary of middle Egyptian* sirvió para precisar algunas de las grafías que aparecen en los estudios consultados. Por razones tipográficas tómese en cuenta los siguientes cambios:



Los nombres egipcios que se transliteran deben leerse colocando una *e* de soporte para las consonantes cuando sea necesario. Ejemplos: *iHwty*, se lee "ijuty", con *j* suave; *sḏm*, se lee "seyem"; *xnrt*, se lee "jeneret"; *n3* se lee "na".

Para los términos en árabe se siguen las reglas de la escuela de arabistas españoles, también con las siguientes modificaciones:

ح = H
ص = ṣ
ض = D
ط = ṭ
ظ = Z

Cuando fue necesario se emplearon diversas abreviaturas; las más comunes son: p. para papiro, O. para ostracon, D. para dinastía. El listado completo de abreviaturas y siglas aparece al inicio de la sección de las fuentes consultadas.

INTRODUCCIÓN

El presente libro tiene una larga trayectoria: se inició alrededor del año de 1986 como parte de una investigación más amplia sobre diversos aspectos de la historia social del Egipto antiguo, específicamente los movimientos sociales que se presentaron a lo largo de la historia de esta civilización. Como resultado de estos años de trabajo, surgieron algunos escritos publicados con diversa fortuna. Al efectuar estos trabajos nos dimos cuenta de que el papel de las mujeres dentro de la historia social de Egipto debía ser considerado en relación con su participación en la vida cotidiana del país, no únicamente como partícipe en la actividad productiva sino decidida participante en la construcción de su propia historia a través de diversas acciones sociales concretas; entre ellas, la rebelión violenta. Por ello es importante intentar aclarar este tipo de aspectos, fundamentales para explicar el desarrollo de la historia y la cultura de la civilización antigua de Egipto.

El estudio de la participación de las mujeres dentro de la historia egipcia no es nuevo, como veremos en el capítulo 1 de este trabajo. Es más, podría decirse que en los últimos años ha sido uno de los "temas de moda" de la egiptología, situación que manifiesta en las notables obras que aparentemente cubren las distintas esferas en las que la acción femenina dejó su marca en el Egipto antiguo. Pero ninguno de esos trabajos retoma la perspectiva que intento analizar en estas páginas; son más un punto de partida para nuevas investigaciones, que una visión acabada sobre esta temática.

Esta situación deriva indiscutiblemente de la consideración, o mejor, de la aceptación o el rechazo de muchos

egiptólogos a la existencia en el Egipto de la antigüedad de verdaderos movimientos sociales. La "revolución social" de fines del Reino Antiguo, una de las rebeliones populares más antiguas en la historia de la humanidad de que se tiene noticia, no es aceptada por la generalidad de los autores. Si esto ocurre con un movimiento que parece tener tantos elementos que pueden probar su historicidad, ¿cómo hablar de tal tipo de situaciones en otras etapas de la historia egipcia? De ahí que el punto de partida del presente estudio haya sido otro trabajo —más amplio y específico y al que me referiré en los dos capítulos finales de esta nueva investigación— sobre los movimientos sociales en Egipto antiguo. Dicho estudio nos da el marco general para observar la participación de las mujeres egipcias en otras esferas, más allá de las ampliamente estudiadas por otros autores. Aquí nos conformaremos con señalar las distintas perspectivas de investigación que deberán ser continuadas en el futuro; su gran riqueza puede proporcionar una visión más completa de los rasgos fundamentales de la civilización egipcia.

Por más que pueda ser discutible esta propuesta de investigación, deseo señalar que intenta retomar cierta inquietud de diversos egiptólogos, de incorporar otras perspectivas de análisis teórico que enriquezcan el paradigma científico de la propia egiptología. Lo que existe detrás de esta idea, en mi concepto, es la necesidad que muchos egiptólogos observan de *explicar* la historia de Egipto antiguo, y no únicamente describirla. Creo que tales posibilidades explicativas pueden lograrse a través de la aplicación de las propuestas metodológicas que intentaré seguir aquí. Si es una pretensión que se logró, no me toca juzgarlo; pero sea al menos un intento capaz de enriquecerse en el futuro.

Las visiones estereotipadas y superficiales de un Egipto "misterioso", "mágico", "majestuoso", poco ayudan a comprender los diversos aspectos de la civilización egipcia, y menos propician otras perspectivas para tal estudio. En efecto, desde la época de Herodoto, quien escribió: "Son [los egipcios]

extremadamente piadosos, mucho más que el resto de los humanos",[1] surgió la imagen de uno de los pueblos "más religiosos de la tierra", lo cual se ha convertido en lugar común dentro del análisis historiográfico.[2] Se creó entonces el perfil de un mundo encerrado en sí mismo, en apariencia dedicado sólo a la adoración de sus dioses y símbolos terrenos, sin tiempo para observar y criticar su entorno social, un mundo que exigía la obediencia ciega a los gobernantes, a los dioses sobre la tierra. La investigación más reciente evidencia que el mundo egipcio no vivió de esa manera "ideal", sino que conoció presiones y conflictos internos que modificaron profundamente su vida social y su historia; acontecimientos que representan las primeras luchas populares de las masas egipcias por lograr mejores condiciones de vida, que permitieron la conquista de ciertos reclamos del pueblo egipcio. En este contexto, ¿cuál habrá sido el papel de las mujeres?

Para dilucidar este aspecto será necesario estudiar a las mujeres egipcias en varias esferas y contextos: como parte de la vida económica; dentro de una sociedad específica, en donde cumplió diversos papeles y gozó de consideraciones según las características de la sexualidad egipcia; en el interior del Estado, como propietaria o heredera o como partícipe en los ritos religiosos, y en la vida intelectual de esta civilización. Sólo a partir de este marco previo puede entenderse la participación de las mujeres en las movilizaciones populares que se presentaron a lo largo de la historia del Egipto antiguo. En las siguientes páginas intentaré probar la siguiente hipótesis:

1. La igualdad jurídica y social de la mujer egipcia, señalada repetidamente por diversos egiptólogos, tuvo una

[1] Herodoto de Halicarnaso, *Historia*: II, 37.

[2] Y tema de la "egiptomanía" europea y occidental en general. *Cf.* John Baines y Jaromír Málek, *Atlas of ancient Egypt*, pp. 222-223, "Egypt in Western art".

contrapartida lógica en su incorporación a la vida productiva del país, donde compartió con el hombre en un plano de igualdad las responsabilidades y obligaciones que esa situación implicaba en todas las esferas de la vida económica egipcia. A pesar de esta igualdad en la responsabilidad, existió cierta diferenciación social con base en el género en el Egipto antiguo.

2. De la misma forma, las mujeres participaron en los grandes movimientos de rebelión de la historia egipcia antigua, como la revolución social de fines del Reino Antiguo, que tan importantes repercusiones tuvo en la historia del país. Tal participación se aprecia en el hecho de que algunos de los principales grupos rebeldes que se conocen estaban formados por mujeres, y son las mujeres nobles uno de los principales blancos de los ataques de los rebeldes durante esa gran rebelión popular.
3. La represión que siguió a la revolución social, y el alcance de los distintos mecanismos de control violento e ideológico de las rebeliones populares establecidos por el Estado egipcio posteriormente, alcanzaron también a las mujeres, quienes compartieron la suerte de los demás sectores de la población del país. A pesar de tales medidas represivas de control social, durante el Imperio Nuevo y aun en etapas históricas posteriores, se produjeron nuevas agitaciones sociales que llevaron a los sectores dominantes del país a apropiarse de las demandas populares y a incorporarlas en las políticas públicas con el propósito de evitar nuevos estallidos sociales. A lo largo de esos procesos, las mujeres parecen partícipes constantes, capaces de llenar a través de su decidida participación social —de un tipo o de otro, contrario o favorable de la rebelión popular— "el vacío"[3] que ocultan los documentos elaborados por los faraones y los sacerdotes.

[3] *Cf.* Bruce G. Trigger *et al.*, *Historia del Egipto antiguo*, pp. 11-12, donde dicen que "los nombres y los rostros de los faraones no son sino más-

4. A lo largo de la historia egipcia la participación social de las mujeres fue variable, según la época y el sector social al que pertenecieran: a veces actuaron como uno de los actores de los movimientos populares; otras, se vieron afectadas por tales movilizaciones de la población, o simplemente padecieron los riesgos inherentes a la vida cotidiana: crisis económicas, aplicación de mecanismos de control social e ideológico, violencia pública o institucionalizada, entre otros. Pero siempre intervinieron en su propia historia no como un ente pasivo o al margen del hombre, sino como parte de los procesos sociales, económicos, políticos que se sucedieron a lo largo de la historia egipcia.

Las páginas que siguen se orientan a comprobar esta hipótesis de investigación. Es importante —antes de comenzar la lectura— saber que los periodos de la historia egipcia mejor documentados para estos fines son los reinos Antiguo y Medio. El gran movimiento social de fines del Reino Antiguo y sus repercusiones, sobre todo ideológicas, durante el Reino Medio están bien representados a través del estudio de las fuentes primarias y secundarias. Los datos para el análisis del Imperio Nuevo y de etapas posteriores son muy abundantes pero un tanto variadas, por lo que queda inferir el desarrollo del proceso de movilización popular y la participación de la mujer a partir de ciertos documentos (el decreto de Horemheb, por ejemplo), más bien que esperar datos directos sobre el particular. En cuanto a etapas posteriores, este tipo de inferencias se realizaron también, pero contamos para esta última época con las obras de historiadores clásicos (Herodoto, Diodoro) que arrojan luz sobre

---

caras que ocultan un vacío. Cuando retiramos esas máscaras desaparece de los registros escritos cualquier continuidad significativa que pudiera interesar al historiador aventurero. Lo que sobrevive ilumina tan sólo pequeños fragmentos de un tapiz de esfuerzos humanos durante 3000 años".

puntos importantes, específicamente en relación con los acontecimientos ocurridos bajo el reinado de los faraones Bocoris y Amasis.

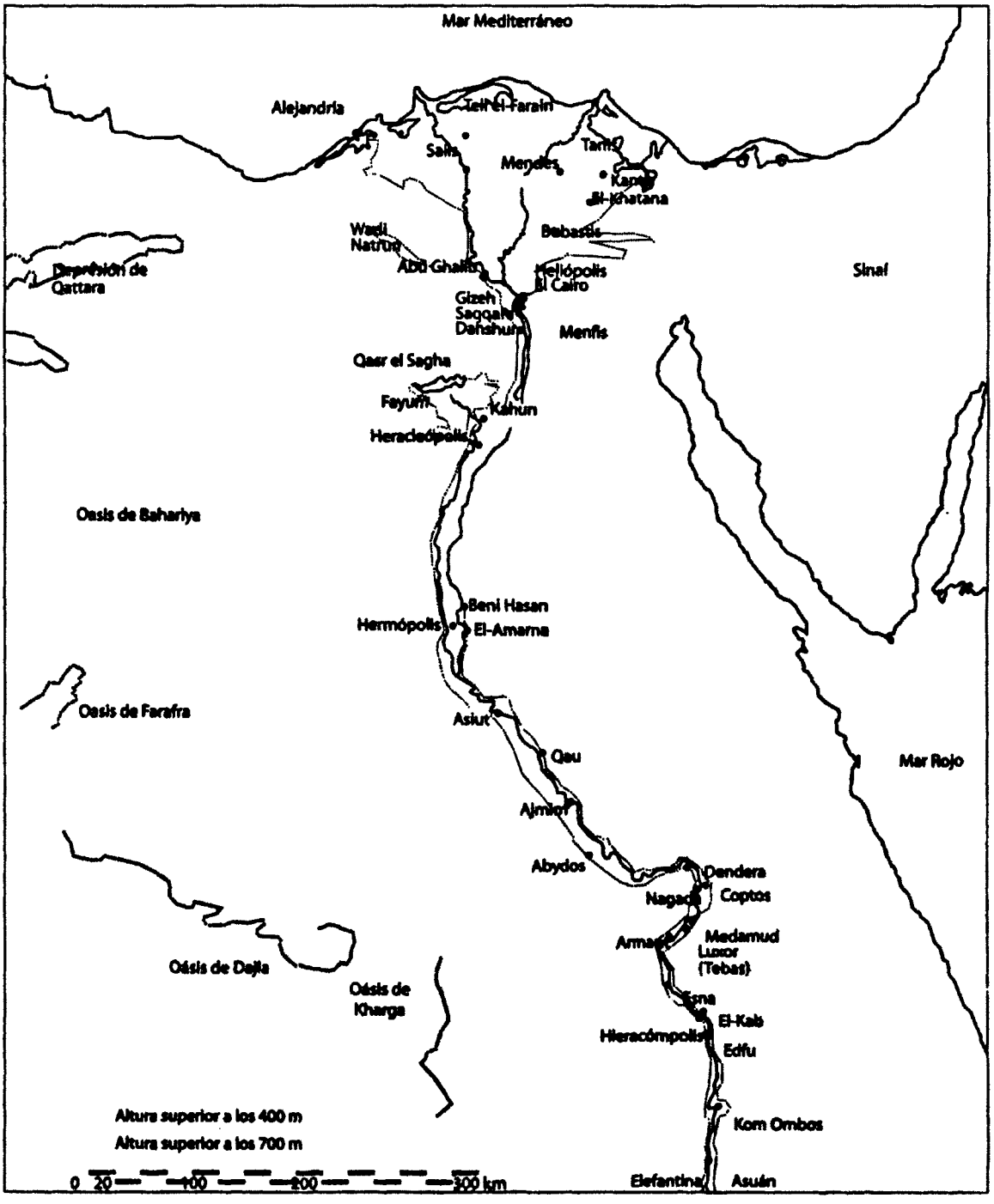
CUADRO 1
Cronología del Egipto antiguo[4]

Los principales periodos de la historia egipcia son (todas las fechas antes de nuestra era):

Periodo Paleolítico y Neolítico, *ca.* 700 000 a 7 000
Periodo Predinástico, *ca.* 5300 a 3000
Periodo Dinástico Temprano, *ca.* 3000 a 2686
Reino Antiguo, 2686 a 2125
Primer Periodo Intermedio, 2160 a 2055
Reino Medio, 2055 a 1650
Segundo Periodo Intermedio, 1650 a 1550
Imperio Nuevo, 1550 a 1069
Periodo Ramésida, 1295 a 1069
Tercer Periodo Intermedio, 1069 a 664
Época Baja o Periodo Tardío, 664 a 323

[4] *Cf.* I. Shaw (ed.), *The Oxford History of ancient Egypt*, pp. 479-483 y *passim*, y B.G. Trigger *et al.*, *op. cit.*, *passim*.

Egipto antiguo y sus principales asentamientos



Fuente: B. Kemp, *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*, p. 17.

1. LA MUJER EGIPCIA Y LA EGIPTOLOGÍA

INTRODUCCIÓN

> Así en Oriente como en Occidente, lo mismo en el Septentrión que en el Mediodía, entre salvajes de igual manera que en los pueblos cultos se verá a la mujer influyendo, sí, aunque perniciosamente con frecuencia en la vida del hombre: pero convertida siempre en mero instrumento de placer, en grosera máquina materna, en mueble más o menos lujoso del hogar doméstico, en simple cosa apropiable y enagenable [*sic*] en esclava de su marido y señor, sin libertad, sin propiedad, sin nombre y hasta sin derecho a la vida; en nodriza asalariada de sus pequeñuelos, y siendo viuda o vieja, en el ser animado más abyecto y despreciable. Ese ayer representa para el desgraciado sexo débil la degradación en casi todos los pueblos de Oriente, el menosprecio en la Persia, el envilecimiento en Ática, la impudencia en Lacedemonia, la opresión en Atenas, la tiranía en la India, el asqueroso libertinaje en la Roma de los Césares. La condición de la mujer varía sólo entre la esclavitud y la tutela. En medio de tan espantosa degradación sobresalen sin embargo mujeres célebres, por su capacidad para el gobierno de los pueblos y su administración.[1]

Estas palabras muestran con cierta claridad una visión imperante a mediados del siglo XIX; visión que tal vez no ha cambiado mucho en algunos sectores sociales y hasta académicos respecto de las mujeres no occidentales, si bien el autor citado parece sentir desprecio por el género femenino en su conjunto.[2] Destaca la muy pobre consideración de la mujer en la antigüedad. La mujer ateniense, por ejemplo, es-

[1] J. I. Valentí, *La mujer en la historia*, p. 9.

[2] *Cf.* Marnia Lazreg. "Feminism and difference: the perils of writing as a woman on women in Algeria", en Marianne Hirsh y Evelyn Fox Keller (comp.), *Conflicts on feminism*, pp. 326-348; y Chandra Talpade Mohanty,

taba ubicada en una posición degradada frente al hombre; de hecho, F. Nietzsche, que empezó su carrera como filólogo clásico, en su ensayo *La mujer griega* encuentra inevitable que una cultura "avanzada y creativa" como la griega reduzca a sus mujeres al estatus de vegetales. En general, muchos especialistas insisten en los aspectos "falocráticos" de la vida ateniense. El autor de la famosa *Sexual life in ancient Greece*, Paul Brandt, que escribió bajo el seudónimo de Hans Licht, concluyó que los griegos "marcaron para la mujer en su conjunto los límites que la naturaleza había prescrito para ellas", al igual que "la idea moderna de que hay dos clases de mujeres, la madre y la cortesana". Las esposas fueron "proscritas [...] a la reclusión en el aposento de la mujer" a causa de su incapacidad para conversar con la penetración que demandaban los "sumamente cultivados atenienses [...] como su pan diario", ya que las mujeres eran incapaces de intercambiar ideas a causa de "sus condiciones psicológicas completamente diferentes e intereses totalmente distintos también". Si las mujeres, en última instancia eran confinadas a su casa, esto se debía a un "cuidado protector", a decir de Donald Richter.[5] De hecho, el pensamiento griego

> aparentemente oscila entre una separación de hombres y mujeres tan radical que la comunicación entre los dos sexos parece poco posible, incluso substitutos masculinos se encuentran en el papel de mujeres durante el contacto sexual, y se

---

"Under western eyes. Feminist scholarship and colonial discourses", en C.T. Mohanty *et al.*, *Third World women and the politics of feminism*, pp. 51-80.

[5] *Apud* Eva Keuls, *The reign of the phallus. Sexual politics in ancient Athens*, pp. 9-10. Según la autora que seguimos, hasta el final de la época de Pericles, *ca.* 430 a.C., un pronunciado falicismo prevaleció en la Atenas clásica. Sin embargo, con la derrota ateniense en Sicilia en 415 se inicia un fuerte movimiento de oposición antimilitar y el principio de un abierto movimiento antifálico: Eurípides produjo *Las troyanas*; en el verano siguiente, los atenienses recibieron la noticia de la mutilación sacrílega de las estatuas de Hermes: conspiradores nunca descubiertos castraron los erectos falos del dios. Keuls, *op. cit.*, pp. 13, 16-17.

> da una identificación igualmente radical que conceptualizaba a las mujeres como copias inferiores de los hombres.[4]

Una situación diferente parece presentarse en Egipto, en donde la consideración y condición social y jurídica de la mujer se ha supuesto mejor que la de la mujer griega —al menos la ateniense—, según opinan en general los especialistas en historia antigua. Pero, ¿es válido tal supuesto? Además, ¿cómo ha evolucionado esta consideración de la mujer dentro de la propia egiptología? Para poder opinar al respecto, será necesario realizar una breve revisión de la literatura relativa a la mujer egipcia antigua. Seguiremos un orden cronológico, y hasta cierto punto temático, lo que parece conveniente para poder analizar cómo cambia la perspectiva de los egiptólogos sobre este aspecto a través del tiempo.

Historiografía sobre la mujer egipcia

Herodoto de Halicarnaso (*ca.* 485-420 a.C.) es el primero en aludir a la mujer egipcia. En diversos párrafos del libro II de su *Historia* hace referencia a las "exóticas" costumbres egipcias tan extrañas para los griegos, público al que intenta asombrar con su discurso, sin duda exagerado en algunos detalles y hasta grotesco. Allí, en Egipto,

> son las mujeres las que venden, compran y negocian públicamente, y los hombres hilan, cosen y tejen [...] Allí los hombres llevan la carga sobre la cabeza y las mujeres sobre los hombros. Las mujeres orinan de pie; los hombres en cuclillas [...] Ninguna mujer se consagra allí como sacerdotisa a dios o diosa alguna; los hombres son allí los únicos sacerdotes. Los varones no pueden ser obligados a alimentar a sus padres contra su voluntad; tan sólo las hijas están forzosamente sujetas a

[4] S.C. Humphreys, *The family, women and death. Comparative studies*, pp. 33-57.

esta obligación [...] En Egipto usan los hombres vestidura doble, y sencilla las mujeres.[5]

Los informantes de Herodoto[6] parece que desconocían la importancia que tenían las sacerdotisas de diversas divinidades en Egipto. Es un dato interesante que puede mostrar la reserva con que siempre deben verse algunos de los datos que aportan las fuentes helenas (y cualquier otra de hecho). No en vano Egipto contribuyó a la conformación de la civilización griega, y parece que orgullosamente los egipcios dejaron a sus discípulos en el error o en el misterio sobre diversos aspectos de su antiquísima cultura.[7]

Según Diodoro Sículo (s. I a.C.) la mujer egipcia tenía un notable control sobre su esposo, y éste no podía oponerse a sus órdenes; de hecho, la mujer podía participar en los asuntos públicos sin mayores restricciones.[8] Como en otros asuntos, sigue aquí seguramente los informes de Herodoto.

Ya en la época moderna, puede considerarse a Jean-François Champollion como el primer egiptólogo que analiza el papel de la mujer en la sociedad egipcia. Al respecto, escribe que las representaciones femeninas en los relieves muestran "lo mismo que por mil otros hechos paralelos, cuánto difería esencialmente la civilización egipcia de la del resto de Oriente y se comparaba a la nuestra, ya que uno puede apreciar el grado de civilización de los pueblos según

[5] Libro II, pp. 35-36.

[6] ¿Visitó Herodoto Egipto? Existen dudas al respecto. *Cf.* Armayor Kimball, "Did Herodotus ever go to Egypt?", *JARCE*, vol. XV, pp. 59-73, 1978.

[7] *Cf.* José Carlos Castañeda Reyes, "En torno a los aportes del Egipto antiguo a la civilización occidental", en *EAA*, vol. XXXII, 1 (102), ene-abr 1997, pp. 91-107. La obra fundamental al respecto es la de Martin Bernal, *Atenea negra. Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica*, vol. I: *La invención de la antigua Grecia, 1785-1985, passim.*

[8] Diodoro de Sicilia, *Biblioteca histórica*, vol. I, p. 27. *Cf.* opinión al respecto de J. Gardner Wilkinson, *The manners and customs of the ancient Egyptians*, vol. I, p. 315.

la condición más o menos tolerable de las mujeres en la organización social".[9]

Como se ve, Champollion además de haber descubierto la clave en el desciframiento de la antigua escritura jeroglífica, intuyó en su primer y único viaje a Egipto el papel fundamental que las mujeres egipcias lograron alcanzar en el seno de su sociedad. En efecto, en los documentos egipcios se hacen frecuentes referencias a la mujer egipcia como "la compañera venerada por su marido", "la hermana bien amada querida de su corazón", "aquella que es rica en su vida y aporta la ventura".[10] Es éste otro aporte decisivo del fundador de la egiptología —sorprendentemente moderno al retomar las conclusiones básicas que los últimos egiptólogos interesados en el tema han fundamentado de manera más amplia— y contrasta con el enfoque más limitado de los estudiosos posteriores a la obra del sabio francés; trabajos que parecen interesarse sobre todo en estudiar el estatus de la mujer egipcia fundamentalmente a través del análisis del aspecto jurídico.

Esta situación se relaciona con la obra de Eugène Revillout, que en 1880 comenzó a publicar los papiros ptolemaicos de Tebas. Fue un trabajo pionero, el primer intento real por resaltar la importancia de los contratos demóticos, un gran logro.[11] Este egiptólogo aportó algunos de los primeros estudios sobre la mujer en la antigüedad y en Egipto antiguo en particular, a partir del enfoque básico que mencioné. Así, su artículo "Du rôle de la femme dans la politique internationale et le droit international de l'antiquité (Leçon d'ouverture du 17 décembre 1898)"[12] se centra en el análisis del tratado egipcio-hitita y las relaciones de Rameses II con el país de Hatti, y concluye que la mujer egipcia no

[9] *Apud* Christian Jacq, *Les égyptiennes*, p. 11.

[10] *Ibid.*, p. 170.

[11] Mustafa El Amir, *A family archive from Thebes. Demotic papyri in the Philadelphia and Cairo Museums from the Ptolemaic period*, p. 11.

[12] *Reg*, núm. IX, 1900, pp. 27-57.

podía intervenir en la vida política del país, a diferencia de la situación en otros pueblos, como entre los jetas etíopes (p. 29). A pesar de tal limitante, señala que la mujer en la antigüedad no siempre se encontraba en la posición de degradación que a veces se piensa. Así, el autor pone el dedo en el renglón sobre un aspecto que los estudios posteriores han detallado: ¿cuál es el papel de la mujer en la vida política de la antigüedad, y en especial en Egipto? Tiye y Nefertiti serán algunos de los ejemplos que citaré al respecto en su oportunidad. En otro estudio[13] el egiptólogo francés discurre en torno de los problemas sobre la propiedad mueble e inmueble entre los esposos, y las donaciones y otras transacciones que se realizan en la pareja; pero como veíamos, fundamentalmente para el periodo ptolemaico, su principal campo de especialización.

El segundo trabajo concreto que publica sobre estos aspectos tiene un título más amplio,[14] y es uno de los artículos más tempranos que se ocupan de esta temática. Revillout hace un resumen de sus trabajos anteriores, y a pesar de la forma global en que aborda el tema, se ocupa ampliamente de la mujer en Egipto, pero todavía no aborda su estudio de manera monográfica y única.

Dentro de la misma escuela de Revillout, G. Paturet (1886)[15] insiste sobre todo en la igualdad jurídica de la

[13] "Hypothèque légale de la femme et donations entre époux", *Reg*, año 1, 1880, pp. 122-138.

[14] "La femme dans l'antiquité", *JA*, vol. VII, 2ª serie, 1906, pp. 57-102, 161-232, 345-392.

[15] *La condition juridique de la femme dans l'ancienne Égypte.* Al comentar este trabajo, E. Revillout, "Lettre à l'auteur par...", en G. Paturet, *La condition juridique de la femme dans l'ancienne Égypte*, s.f., señala que la edad de oro "predoria" fue la época de mayor humanismo e igualdad, lo mismo en Egipto que en Roma, y la mujer estaba en igual consideración que el hombre, pero la "barbarie doria" y la "Ley de las Doce Tablas" modificaron radicalmente esta situación. Revillont se dedica a analizar la situación en Egipto y en Mesopotamia donde encuentra los elementos de igualdad y justicia antedichos en otros trabajos. El matrimonio de igualdad o por *confarreatio* es substituido por el matrimonio desigual, *libre* por *coemptio.*

mujer egipcia frente al hombre, y la contrasta con la situación en otras áreas; en Roma, por ejemplo, donde se habla de la *imbecillitas mentis* (debilidad de espíritu) y la *infirmitas sexus* (*sic:* imperfección de su sexo en comparación con los hombres) para justificar la ubicación social y jurídicamente inferior de la mujer. Así, el autor analiza las características del matrimonio egipcio, y utiliza básicamente la documentación demótica estudiada por Revillout. Después discute la condición económica y el acceso a la propiedad de la mujer, y la reglamentación de la herencia, al igual que los contratos matrimoniales.

En el siglo XX, los estudios que se enfocan en la mujer del Egipto antiguo van desde artículos que tratan algunos aspectos específicos de su vida, hasta libros que presentan una visión global de la mujer egipcia en la antigüedad. Son estudios que poco a poco van acercándose a temas que permiten tener una visión cada vez más completa del papel de la mujer en la sociedad egipcia.

Aylward M. Blackman[16] estudia básicamente a las mujeres ligadas al templo y a los dioses, como son las "esposas del dios": sacerdotisas, miembros de los grupos de cantantes, músicas y danzarinas. Es éste, como en otras esferas de la egiptología tradicional, el objeto inicial de interés de los especialistas en esta disciplina: las prácticas religiosas, las costumbres funerarias, la vida de los sectores dominantes de un Egipto que se conoce fundamentalmente a través de estos grupos superiores, mejor representados en las fuentes que otros sectores sociales, como se sabe. Es una visión tradicional, pero constante en este momento en la egiptología. Además, el artículo de Blackman presenta con detalle los títulos y funciones de estas mujeres, bien conocidas por estar ligadas a los sectores privilegiados de la sociedad egip-

---

Estas ideas se encuentran desarrolladas en los otros trabajos que citamos de este autor.

[16] "On the position of women in the ancient Egyptian hierarchy", *JEA*, núm. VII, 1921, pp. 8-30.

cia. Con ello abre camino a otros estudios que aparecerán posteriormente, en la década de los sesenta del siglo XX. La obra de Abdel Halim Nur El Din, producto de un trabajo de investigación realizado entre 1964 y 1966, es uno de los primeros estudios en torno de la mujer egipcia en esta línea. La obra se publicó varios años después, pero la esencia de la misma, el análisis de los títulos y epítetos relacionados con la mujer, continuó siendo el eje del estudio. Su conclusión es similar a la de otros autores: la mujer es igual al hombre, cumple su función de esposa y madre, y el hombre la protege. Las "Enseñanzas" lo exponen así. Esta visión parece mostrar una sociedad idealizada, donde hombre y mujer comparten su vida; su igualdad o su desigualdad.

Otra perspectiva de estudio la representa el intento —a veces muy discutible por el uso de una terminología desfasada históricamente— por realizar interpretaciones generales de la marcha de la historia en el valle del Nilo. Tratar de observar grandes etapas, o mejor, ciclos dentro de la historia egipcia fue una constante en la obra de Jacques Pirenne. De ahí el contenido de su visión sobre la mujer egipcia, de gran impacto en su momento. Su punto de partida es similar al de Revillout: el análisis de la situación jurídica de la mujer egipcia, para entonces pasar a la interpretación de los "grandes ciclos" de su vida.

Aunque la perspectiva de Pirenne ha sido ya superada en ciertos aspectos, fue uno de los primeros estudios que procuraban conocer globalmente el papel y la evolución de la situación jurídica y social de la mujer egipcia a través de la historia, con el inevitable esquematismo y discutibles indicadores históricos y arqueológicos de tales afirmaciones.

La vía del análisis jurídico abierta por Revillout, pero sin las grandes interpretaciones de que gustaba Pirenne, la continua P.W. Pestman,[17] cuyo esquema es retomado posterior-

[17] *Marriage and matrimonial property in ancient Egypt. A contribution to establishing the legal position of the woman*, Leiden, E. J. Brill, 1961, XII + 232 p. (Papyrologica Lugduno-Batava, 9).

mente para realizar el estudio, en vías de publicación, de Tohfa Handoussa.[18] Ambas obras analizan las características del matrimonio egipcio, la situación de la mujer casada y divorciada, su acceso a la propiedad, entre otros puntos. Pestman deduce la igualdad esencial de la mujer frente al hombre, incluido su estatus legal; igualdad que se aprecia al analizar los derechos matrimoniales y los de la propiedad antes, durante y después del matrimonio. Por lo demás, la ley protege a la mujer en todo momento, incluso en caso de divorcio: la propiedad del marido puede resultar seriamente afectada entonces. Cierta desigualdad de la mujer, sin embargo, se aprecia en otros aspectos: en el periodo ptolemaico, por ejemplo, la mujer nunca actúa como testigo de una escritura. Este autor concluye que la influencia griega en Egipto fue dañina para la mujer, pues perdió su posición de igualdad.

En el año de 1909 se inicia otra forma de enfoque a nuestro estudio, muy fructífera, que continúa hasta nuestros días: los acercamientos generales al tema. Estas visiones panorámicas son diversas; hay desde las muy reducidas hasta las que parecen excesivamente idealizadas, y otras plasmadas en los estudios que se consideran más acabados, fundamentales, sobre esta temática. Provienen de los principales países orientados hacia los estudios egiptológicos y por lo mismo son interesantes; también por reflejar la forma de comprender y de hacer la egiptología en cada uno de esos países. Las escuelas norteamericana, inglesa, francesa, alemana y egipcia están bien representadas en esos estudios; dicho esto desde un punto de vista más bien historiográfico y que no es nuestro objetivo retomar aquí.

El trabajo precursor en esta forma de acercamiento al tema es también de E. Revillout, con el primer libro completo sobre el tema: *La femme dans l'antiquité égyptienne* (1909). Revillout señalaba entonces los caminos que ha seguido hasta

[18] "Marriage and divorce and the rights of the wife and children in ancient Egypt", El Cairo (Thesis Ph.D. in Egyptology. Faculty of Archaeology. Cairo University, 1973), 430 p.

hoy la egiptología respecto al estudio de la mujer egipcia: el análisis de la obra plástica y arqueológica contrastada con los documentos escritos. Es un análisis muy completo: desde las etapas más tempranas de la historia de Egipto hasta la época romana. En general, Revillout resaltaba la condición privilegiada de la mujer egipcia, y cómo tal situación se modificó con los cambios históricos del país. Le interesa el contraste en tal condición entre el Reino Antiguo y el Reino Medio, pero atribuye a la "influencia semita" (p. 57) tal situación, lo cual es una constante en su interpretación. De fuera de Egipto llegan las influencias "perniciosas" para la cultura egipcia, como el culto a la diosa semita "Qadesh" o Astarté (p. 126), que corrompe a la sociedad egipcia y provoca la "sensualidad desbordada" y la "decadencia de las costumbres" de la época del Imperio Nuevo. El escenario público queda reservado al hombre; el privado, como *nbt pr* ("nebet per", "señora de la casa"), a la mujer. Tal situación se invertirá paulatinamente en el Imperio Nuevo, para llegar a su cúspide en la época del faraón Horemheb, cuando los derechos de la mujer son completamente equiparables a los de los hombres; esto a pesar de las modificaciones jurídicas bajo los ramésidas, que nuevamente la relegaron en el ámbito público, aunque en el privado le confirieron total igualdad con el hombre. Otros momentos clave sucederán bajo los reinados de los faraones Boccoris y Amasis. Su conclusión última va muy de acuerdo con su época: sólo el cristianismo pudo darle a la mujer su verdadero papel de esposa y madre, al basarse en su percepción de la mujer como "reina del amor" (pp. 390-392). En suma, Revillout muestra aspectos que serán retomados en general por la egiptología de los últimos años, en el estudio del tema que nos ocupa aquí.

En el mismo año en que el egiptólogo francés publica su estudio pionero, Ella Satterthwait escribe su tesis: "The women of ancient Egypt".[19] Es un trabajo de gran sencillez,

[19] Chicago (Thesis MA, University of Chicago. Graduate School of Arts and Literature. Department of History, 1909), 24 p.

con un aparato crítico que no resistiría la crítica actual, y en el que toca también temas que luego se repetirán en las futuras investigaciones sobre la mujer egipcia: "vida familiar y costumbres sociales", "carácter y vestido", "derechos civiles y poder político", "importancia económica", "la conspiración del harén". Esta tesis es tal vez la investigación más antigua sobre el tema escrita en América.

Desde entonces hasta la década de los años sesenta parece que no hay otros estudios sobre el asunto. Hay que mencionar que el camino de esta modalidad lo retoman los estudios, muy generales y reducidos, pero también entre los primeros, de especialistas egipcios. Lo anterior es un hecho importante porque muchas veces parece, sobre todo en los grandes congresos internacionales de egiptólogos[20] y en las publicaciones especializadas —que el patrimonio histórico y cultural egipcio al igual que el de Mesoamérica o el del área andina central— por citar algunos otros ejemplos en diferentes latitudes— es "monopolizado" por los investigadores de las antiguas potencias colonialistas e imperialistas que iniciaron su estudio en los siglos pasados. Las obras que comentaremos a continuación muestran también los cambios en la perspectiva conceptual de la egiptología a partir de 1960, que paulatinamente se interesó por otras temáticas, por otros sectores sociales poco estudiados hasta ese momento, de la vida del Egipto antiguo. Además de su acercamiento general al tema, cada obra destaca un aspecto específico.

Además de un trabajo precursor de divulgación de E. Drioton publicado en 1950,[21] es necesario mencionar el tra-

[20] *Cf.* José Carlos Castañeda Reyes, "Reseña del Quinto Congreso de Egiptología de la Asociación Internacional de Egiptólogos. El Cairo, 29 de octubre al 3 de noviembre de 1988", *EAA*, México, D.F., vol. XXIV, núm. 3, 1989, pp. 477-480.

[21] "La femme dans l'Egypte antique", *FN*, diciembre de 1950, pp. 8-38. Es un trabajo publicado en El Cairo, en una revista que abogaba por la implantación de la "modernidad occidental" en Egipto. Es un texto muy

bajo de Zeinab El-Dawakhly, un artículo muy general y reducido en donde expone algunas ideas sobre el papel y la importancia de la mujer, enfocándose más en las mujeres reales y nobles. Un dato interesante que menciona es que a veces la madre era tan importante que los hijos tomaban su nombre, y no el del padre. Por ejemplo, Ámese, hijo de Ibana; este último es el nombre de su madre, no de su padre.[22] Otro egiptólogo egipcio, Gamal Moukhtar, es autor de un estudio —también breve— sobre la mujer egipcia. Presenta algunos puntos que analizan los egiptólogos en obras posteriores: resalta la posición, el respeto y la importancia de la mujer, e insiste en que se ha olvidado, al no estudiarla, a "la mitad de la sociedad" egipcia antigua: esto sucede por abocarse a temas de carácter político fundamentalmente.[23]

Jean Vercoutter realizó otro de los primeros estudios globales sobre la mujer en el Egipto antiguo[24] donde analiza su situación en el mito y en la religión: la igualdad básica del hombre y la mujer —más marcada en la época del Reino Antiguo, según el autor (pp. 84-85)— que se fundamenta en mitos como el de Osiris-Isis. Al estudiar el papel de la mujer en la vida cotidiana y en la historia, Vercoutter estableció un esquema de análisis que retomarán egiptólogos posteriores. Pone énfasis también en la amplia documenta-

---

general, pero se trata de la primera visión de conjunto sobre el papel de la mujer egipcia en diversas esferas de su vida, que considera tanto a las reinas y a las mujeres nobles como a las mujeres del común del pueblo. Analiza básicamente cuatro esferas: mujer y religión, mujer y vida política (las reinas), la mujer en la literatura y la condición social de la mujer, con lo que abre camino a temáticas retomadas por egiptólogos posteriores.

[22] "New lights on the role of women in ancient Egypt", *BIE*, XLVIII-XLIX, 1966-1968, pp. 79-86.

[23] Gamal Moukhtar, "The role of woman in ancient Egypt", Lecture on Tuesday April 18th, 1967, Cultural Centre for Diplomats, El Cairo, Egypt, 4 p. [Mecanoescrito.]

[24] "La mujer en el antiguo Egipto", en Pierre Grimal *et al.*, *Historia mundial de la mujer*, 4 v., Barcelona, Grijalbo, 1978, ilus., map., vol. I, pp. 56-135.

ción existente sobre la posición legal de la mujer y en algunos rasgos del matrimonio, mejor conocido en épocas tardías.

El pequeño libro de la egiptóloga Barbara S. Lesko[25] tiene el mérito de haber sido uno más de aquellos intentos iniciales por realizar un estudio global sobre la mujer y su papel. La autora insiste en la idea de igualdad esencial de la mujer respecto al hombre y analiza a las reinas y sacerdotisas sobre todo. De la misma forma, el libro de Arthur Frederick Ide, *Woman in the ancient near east*[26] es un trabajo muy general sobre la mujer en diversas regiones de Medio Oriente; de Egipto presenta una visión panorámica sobre el tema sin posiciones novedosas.

Christiane Desroches-Noblecourt[27] realiza una obra mucho más amplia, en la cual hace hincapié en mujeres reales y sacerdotisas. Más interesante es la tercera parte del libro, donde analiza aspectos de la vida cotidiana. Encuentra una igualdad fundamental entre hombre y mujer; esta última con gran capacidad jurídica. El ejemplo egipcio de otorgar total igualdad jurídica a la mujer es fundamental: es una de las más bellas demostraciones de la modernidad de la civilización egipcia.

El libro de P. Schulze[28] es la versión alemana de las obras que sobre la mujer en Egipto se escribieron posteriormente, como las de Gay Robins o Joyce Tyldesley. En este trabajo el autor analiza aspectos como la "sensibilidad femenina" que se desprende de la poesía amorosa del Imperio Nuevo, para después estudiar la temática del matrimonio, la maternidad, las profesiones de la mujer, y finalmente la religión, la rea-

[25] *The remarkable women of ancient Egypt*, 1978, 3ª edición de esta obra, 1996.

[26] Mesquite, Tx., Ide House, 1982, 100 p., ilus., map. (Woman in history).

[27] *La femme au temps des pharaons*, París, Stock, 1986, 464 p. ilus., map., plan. (Le livre de poche, 6481).

[28] Peter Schulze, *Frauen im Alten Ägypten. Selbständigkeit und Gleichberechtigung im häuslichen und öffentlichen Leben*, 2ª ed., München, Gustav Lübbe, 1988, 311 p., ilus.

leza y la historia política del país. Concluye analizando aspectos que retomaremos, como el simbolismo del dualismo masculino-femenino en el pensamiento egipcio.

Henry George Fischer es el autor de *Egyptian women of the Old Kingdom and of the Heracleopolitan period.*[29] Es un pequeño estudio, pero de gran interés; analiza inicialmente los títulos femeninos, para referirse entonces a escenas e información de documentos. Concluye que el énfasis en la maternidad es constante; la mujer no estaba recluida: aparece al lado del hombre, acompañándolo en diversas labores; la mujer del pueblo efectuaba muchas actividades: tejía, preparaba el pan y la cerveza; bailaba, participaba en el trabajo doméstico, y podía ser convocada al trabajo forzado. Las mujeres de las clases superiores supervisaban algunas de esas actividades.

Sin duda esta perspectiva de análisis general de las formas de vida y trascendencia histórica de la mujer egipcia llega a su cúspide con las obras de dos egiptólogas. Gay Robins escribe uno de los estudios más importantes y de mayor trascendencia sobre este aspecto: *Women in ancient Egypt.*[30] A pesar de dirigir su estudio para "el lector general" (p. 11), la obra recoge los testimonios más importantes sobre el tema. Si la mujer egipcia constituía la mitad de la población del país, ¿por qué no aparece en las historias políticas; hecho "fundamental de la investigación egiptológica desde que la disciplina se inició en el siglo pasado"? (p. 11). Esto se debe a la estructura política del país, dominada por un rey y una burocracia masculina. Las mujeres aparecen fundamentalmente como plañideras, tejedoras o bailarinas. Para nosotros lo más importante del libro de Robins son los capítulos referentes a la fertilidad, el embarazo y el nacimiento, donde aborda problemas sobre la vida cotidiana. Discute las labores femeninas, particularmente en el interior de la ca-

[29] Nueva York, The Metropolitan Museum of Art, 1989, VIII + 52 p. + 20 pl., ilus.

[30] Londres, British Museum Press, 1993, 205 p., ilus., map., plan.

sa. La mujer trabaja poco en el campo y en oficios, ámbitos dominados por los hombres, a excepción de los textiles. Las mujeres son músicas, plañideras y prostitutas. En última instancia el tipo de trabajo que realizan depende de su estatus o de la posición de su marido. El capítulo 10 es de particular interés, pues trata sobre la consideración de la mujer tal como se refleja en textos y escenas: la ideología en las obras literarias. Concluye que la distinción de género y la posición subordinada de la mujer evidentemente existieron en Egipto antiguo. Si se compara con Grecia es una mejor posición, pero no deja de ser subordinada: la ley (y el hombre) la protegían, pero el tamiz masculino está presente siempre.

Joyce Tyldesley[31] escribe un libro que a nuestro juicio es tan importante como el de Robins. La perspectiva de la autora es arqueológica, y por lo mismo más completa en ciertos aspectos, como los referentes a las formas de vida y trabajo de la mujer egipcia de la época. De hecho, los estudios arqueológicos pueden aportar información básica que es necesario considerar; por ejemplo, la posibilidad de la existencia de áreas separadas o hasta segregadas, específicas para el hombre y la mujer en las casas egipcias;[32] o bien, las razones que explican por qué el promedio de vida de la mujer egipcia era cuatro años menor que el del hombre;[33] igualmente, las diferencias que se observan en los entierros de hombres o mujeres, y de las mujeres procedentes de sectores sociales diversos.[34]

[31] *Daughters of Isis. Women of ancient Egypt*, Londres, Penguin Books, 1994, 318 p., ilus. (Penguin History).

[32] Duda propuesta por Robins, *Women in ancient Egypt*, p. 99.

[33] Según señala Zahi Hawass, *Silent images. Women in pharaonic Egypt*, p. 84. El autor propone que el desgaste físico que significan los partos sucesivos puede ser uno de los principales factores que cabe tomar en cuenta.

[34] *Cf.* Robins, *Women...*, *op. cit.*, pp 165-169. La autora cita algunos datos al respecto, comparando los entierros de mujeres de sectores sociales superiores con los de las mujeres de Deir el-Medina sobre todo. De las mujeres de otros grupos sociales poco se sabe. Además, parece que los

Después de estas dos obras fundamentales, de pluma femenina, otros dos trabajos presentan la perspectiva masculina del asunto. El libro de Zahi Hawass[35] es uno de los más completos. Además del estudio "tradicional" de las mujeres reinas y nobles, dedica algunos capítulos a presentar los hallazgos acerca de la vida de la mujer del Reino Antiguo, en Guiza. Los trabajos textil, en panaderías o en la manufactura del lino, entre otras actividades, son analizados por el autor. También se refiere a las enfermedades, basado en la antropología física. Destaca la referencia (p. 169) a una enana, caso poco conocido en el género femenino. No da conclusiones: en la introducción de su obra considera que la mujer egipcia confirió una especial estabilidad a su sociedad, al aceptar su papel de esposa, madre o dama trabajadora según su función, sin preocuparse por posiciones de tipo "feminista" como las de hoy. La idea de la "nebet per" como eje de su sociedad parece ser clara en el autor.

El libro de Christian Jacq[36] es en gran parte un conjunto de biografías de mujeres famosas, por lo general reinas o nobles y sacerdotisas. Introduce a veces aspectos interesantes, como la discusión sobre el nivel de "iliteralidad" del Egipto antiguo, que no era tan alto como se supone: las mujeres capaces de leer y escribir y enviar cartas eran más de lo que se acepta habitualmente (pp. 234-237).

No mencionaré aquí los artículos que se han publicado en años recientes sobre la mujer en Egipto antiguo en particular, y en el Medio Oriente en general, sobre los más variados temas. Haré referencia a ellos en su oportunidad, a lo

---

funerales de hombres y mujeres son muy similares, pero faltan más datos para corroborar el género.

[35] *Silent images. Women in pharaonic Egypt*, foreword by Suzane Mubarak, El Cairo, Cultural Development Fund, 1995, XIII + 223 p., ilus., map., plan.

[36] *Les égyptiennes, op. cit.* Empero, esta obra debe manejarse con precaución por su carácter poco confiable en algunos aspectos, a decir del doctor Ciro Cardoso: comunicación personal, 2003.

largo de los siguientes capítulos de este trabajo.[37] Destacan dos obras colectivas que sin duda son las más importantes al respecto. Una de ellas es la que edita Barbara Lesko, memoria intitulada *Women's earliest records from ancient Egypt and Western Asia. Proceedings of the Conference on Women in the Ancient Near East.* (Brown University, Providence Rhode Island, 5-7 de noviembre, 1987.)[38] Además, debe mencionarse la antología de Janet Johnson y colaboradores, que presentan el catálogo de una reciente exposición, *Mistress of the house. Mistress of heaven. Women in ancient Egypt,*[39] pero incluyen artículos generales que muestran el estado de los conocimientos actuales sobre nuestro tema de estudio.[40]

[37] Al respecto, *cf.* Charles Jones, *Oriental Institute research archives acquisitions list with an indexed list of esays, articles and reviews,* Chicago, Research archives. The Oriental Institute [varios números y años], y Terry Wilfong, *Women in the ANE. A select bibliography of recent sources in the Oriental Institute Research Archives,* Chicago, Research archives. The Oriental Institute, 1992, V + 42 p. (Oriental Institute Research Archives Bibliographical and Informational Documents, 2).

[38] Atlanta, Scholars Press, 1989, XL + 350 p. (Brown Judaic Studies, 166). Reseña crítica al mismo, Els Woestenburg, "Review to *Women's earliest records from ancient Egypt and western Asia* (1987)", *JESHO*, vol. XXXIV, pte. 2, jun. 1991, pp. 234-238.

[39] Nueva York, Hudson Hill Press-Cincinnati Art Museum, 1996, 237 p., ilus.

[40] Las obras generales que tratan la historia de las mujeres en diferentes periodos históricos no abordan la situación en el área asiática o africana. Por ejemplo, el estudio de Bonnie S. Anderson y Judith P. Zinsser, *A history of their own. Women in Europe from Prehistory to the present,* Nueva York, Harper & Row, 1988, 2 v., ilus. (ed. en español: *Historia de las mujeres: una historia propia,)* 2ª ed., 2 v., Barcelona, Crítica, 1992, ilus., no presenta ninguna referencia precisa a Egipto. Empero, la obra será utilizada para dar el marco general al papel de la mujer en la historia, ya que las autoras analizan básicamente las referencias históricas existentes para el espacio europeo.

ESTUDIOS DE GÉNERO Y EGIPTOLOGÍA: ALGUNAS REFLEXIONES

¿Cómo entender este renovado interés por el estudio de la mujer en el Egipto antiguo? De hecho, el egiptólogo "tradicional" tenía poca inclinación por todo aquello que no fuese espectacular o "exótico".[41] Esta actitud se refleja en diversos aspectos, como la historia social, económica o de las mentalidades, hacia las cuales la apertura de la egiptología ha sido lenta. Al respecto, A. Zagarell señala:

> esta falta de perspectiva sobre discusiones más amplias no orientalistas no es particularmente característica de este congreso [de egiptología] sino que permea gran parte de los medios académicos sobre el Cercano Oriente antiguo. Me temo que a menos que alteremos nuestra manera de análisis, a menos que empecemos a discutir esta clase de problemas, a menos que tomemos en cuenta las más amplias discusiones académicas que tienen lugar fuera de nuestras disciplinas inmediatas, podremos, de hecho, continuar progresando, pero con unos cuantos adelantos conceptuales radicales. Sin embargo, el conocimiento íntimo de los datos empíricos representados por los materiales del Cercano Oriente antiguo, pueden, cuando se combinan con preocupaciones teóricas más amplias, proveer las bases para un salto radical y entender los estudios de género como un todo.[42]

En cuanto a la historia social, en los últimos años el panorama de investigación se ha modificado. Obras clásicas

[41] Por ejemplo, la ahora famosa tumba de los hijos de Rameses II en el Valle de los Reyes no fue explorada por el equipo de H. Carter en 1902, pues éste creyó que era una tumba sin decoración y sin importancia. Fue "redescubierta" en 1988. Kent Weeks, "The Theban mapping project and work in Valley of the Kings tomb five", El Cairo, 1990, 38 p., ilus. [mecanoescrito]: 24. Sobre la tumba 5, *cf.* Michael D. Lemonick, "Secrets of the lost tomb", *Time,* Nueva York, vol. CXLV, núm. 22, 29 de mayo, 1995, pp. 48-54.

[42] En B. Lesko, "Concluding...", *op. cit.*, p. 316.

como la de Adolf Erman, *Life in ancient Egypt*,[43] ya analizaban diversos aspectos de este tema, la historia tradicional de Egipto se escribía fundamentalmente en torno de acontecimientos de carácter político, aun en obras muy reconocidas como *Historia de Egipto* de Etienne Drioton y Jacques Vandier.[44] Compárese, en cambio, el contenido de libros recientes como el de Bruce G. Trigger y colaboradores, *Historia de Egipto antiguo (Ancient Egypt: a social history)*,[45] el de Barry J. Kemp, *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización* (primera edición en inglés, 1989);[46] el de Nicolas Grimal, *A history of ancient Egypt*,[47] o el que edita Ian Shaw, *The Oxford History of ancient Egypt*.[48]

A mi manera de ver, las nuevas perspectivas de la investigación egiptológica arrancan sobre todo en la década de los años sesenta, cuando aparecen obras que intentaban abordar el estudio de la historia egipcia antigua desde nuevos enfoques, o planteaban interpretaciones novedosas para su tiempo. Tal es el caso de estudios como el de Jacques Pirenne, *Historia del antiguo Egipto*,[49] o artículos fundamentales y

[43] Aparecida en 1886 en alemán, en 1894 traducida al inglés. En el caso de la egiptología, las fuentes egipcias disponibles están orientadas más hacia aspectos de la historia política y de la religiosidad del país; por ello, las mujeres alcanzaban muy breves o ninguna mención en las historias políticas de Egipto, punto de partida de esta disciplina en el siglo pasado. Por su parte, Barbara Lesko, "Researching"..., *op. cit.*, p. 16, considera que aunado al problema de la carencia de fuentes o a la visión sesgada de las mismas, los propios egiptólogos desdeñaban muchas veces el análisis de las evidencias que sobre la mujer existen; por ejemplo, la omisión de Prentice Duell de publicación del cuarto de la esposa de Mereruka, en su mastaba en Saqqara, a pesar de la importancia de las escenas que contiene. *Cf.* Robins, *Women... op. cit.*, p. 11.

[44] Primera edición en francés, 1938.

[45] Primera edición en inglés, 1983.

[46] Trad. por M. Tusel, Barcelona, Crítica, 1992, 450 p., ilus., map., plan. (Serie Mayor.)

[47] En 1988 la primera edición en francés.

[48] Primera edición, 2000.

[49] Primera edición en francés, 1961. *Cf.* Jacques Pirenne, "La théorie des trois cycles de l'histoire égyptienne antique", *BSFDE*, núm. 34-35, diciem-

de gran relevancia en esta búsqueda de nuevos puntos de vista en la investigación como el nunca suficientemente citado de Georges Posener, "Histoire et Égypte ancienne".[50] Precisamente, Posener comenta la actitud que la egiptología tradicional mostraba hacia los humildes restos de la vida cotidiana:

> Todo asentamiento comprende estos tres elementos: pueblo, templo, necrópolis. La diferencia de terreno y de materiales, la preferencia del arqueólogo hacen que, más frecuentemente, uno conozca el cementerio; en segundo lugar viene el santuario, o más exactamente, los bloques que de él subsisten; el establecimiento humano propiamente dicho permanece casi siempre ignorado o inexplorado.[51]

Los egiptólogos han querido superar paulatinamente el aislamiento de la egiptología tradicional en relación con los resultados y modelos de otras disciplinas. Puede parecer que algunos egiptólogos "comparten el temor de los antiguos egipcios por viajar más allá de sus dominios y morir en tierra extraña".[52] A pesar de los grandes estudios especializados y de todas las posibilidades que presenta la investigación egiptológica todavía no ha surgido una perspectiva explicativa global sobre la cultura del Egipto antiguo.[53]

Por mi parte considero que a partir de la renovación completa que el surgimiento de la llamada "Escuela de los *Annales*" significó para los estudios en historia y en otras

---

bre de 1962, pp. 11-22, donde desarrolla su propuesta global de comprensión de la historia egipcia.

[50] *AESC*, París, año 17, núm. 4, jul-ags de 1962, pp. 631-646.

[51] *Ibid.*, p. 636.

[52] Christian Guksch, "Ethnoarchaeology in Egyptology. A view from anthropology", en Sylvia Schoske Her., *Akten des Vierten Internationalen Ägyptologen Kongresses. München, 1985:* I, vol. 41-43.

[53] *Ibid., loc. cit.* Sobre esta misma temática véase Antonio Loprieno, "Defining Egyptian literature: ancient texts and modern theories", en *Ancient Egyptian literature. History and forms:* 39.

disciplinas sociales, surgió la necesidad de abordar nuevos temas de investigación bajo perspectivas diferentes y renovadoras, y la necesidad de comprender la historia no únicamente desde el punto de vista de los "grandes hombres", sino también desde la perspectiva de las masas populares, antiguamente al margen de los estudios históricos. Así "los excluidos del proceso de decisión política son por ello mismo 'excluidos de la historia'. Así, los marginados y los rebeldes de todo género. Así, la 'masa anónima' [...] la masa de los trabajadores y de la gente sin más. Así, las mujeres".[54]

En efecto, el interés de los historiadores por los estudios de género se liga a lo largo de los últimos veinte años al desenvolvimiento de una "antropología histórica" y a la influencia de la Escuela de los *Annales*, que retomó el tema dentro del estudio de lo cotidiano y de las mentalidades "comunes".[55] Hay que decir que el género es una construcción cultural, una creación social de las ideas sobre los papeles apropiados para mujeres y hombres; es una categoría social que se impone sobre un cuerpo sexuado, y que determina las relaciones entre los sexos, relaciones construidas socialmente. Tiene que ver con el significado de las acciones de la mujer en la interacción social concreta con otros hombres, pero también con otras mujeres. El género define el significado de ser varón o de ser mujer dentro de un complejo de "símbolos sociales" culturalmente construidos. De ahí que el impacto de las diferencias de género afecte diversas esferas, no únicamente la del parentesco, sino también la economía, la educación, la vida política y social en general de un grupo humano ya que determina la "identidad subjetiva", el ser social y su concepción de hombres y mujeres, identidad edificada también socialmente y con variaciones a lo largo de la historia. El género es "una forma primaria de

[54] Jean Chesneaux, *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*, pp. 160-161.

[55] Georges Duby y Michelle Perrot (dir.), *Historia de las mujeres*, vol. I, p. 12.

relaciones significantes de poder. Podría mejor decirse que el género es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder".[56] Los sistemas de género oponen al hombre y a la mujer en todas las épocas históricas, no en un plano de igualdad sino en un orden jerárquico al asignar papeles sociales a hombres y mujeres con base no en sus diferencias biológicas sino en el reflejo de la conceptualización cultural de una organización social: el gran tema de los estudios de género es el problema de la desigualdad entre los hombres y las mujeres, situación construida social e históricamente con profundas repercusiones en las diferentes esferas sociales y humanas.[57] Aquí cabe considerar el concepto de "explotación", fundamental para entender las relaciones entre los hombres dentro de la sociedad antigua, y de hecho en toda formación social. El estudio de la manera en que los sectores o grupos dominantes se aseguran el control del excedente productivo de los productores directos permite comprender en gran medida la dinámica de vida y trabajo de cualquier sociedad.[58] En el caso de las mujeres, ellas

> se ven "explotadas" al ser tenidas en una situación de inferioridad jurídica y económica, y son tan dependientes de los hombres (en primer lugar de sus maridos, con la parentela de género masculino de reserva) que no tienen más opción que realizar las tareas que se les han impuesto, cuyo carácter forzoso no se ve aminorado, en principio, por el hecho de

[56] J.W. Scott, "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, pp. 271-272, 288-292.

[57] J.K. Conway *et al.*, "El concepto de género", en Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, p. 32.

[58] *Cf.* G.E.M. de Ste. Croix, *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*, pp. 70-76. El concepto de "explotación" es clave para entender la propuesta teóricometodológica del autor. *Cf.* sobre todo el capítulo I de la obra citada.

que muchas veces puedan obtener una auténtica satisfacción personal en ellas.[59]

En estas páginas no se pretenderá realizar un verdadero "estudio de género", sino más bien una historia social de las mujeres egipcias en relación con su participación, de una u otra forma, en favor o en contra de los movimientos sociales que se dieron en esa civilización. De hecho, con el estudio de la historia de las mujeres, y más aún, con las investigaciones que hacen énfasis en el análisis de género, se supera la visión de la historia tradicional que había distorsionado el pasado de aquéllas dejándolas al margen, al estructurar y explicar el hecho histórico de tal forma que hacía virtualmente imposible su inclusión. Los periodos históricos tradicionales reflejaban las experiencias de los hombres, y dejan fuera las "diferentes e insignificantes" experiencias de las mujeres.[60] Los estudios de género muestran los cambios en la aproximación moderna a la historia de los pueblos, al exhibir las modificaciones en la antigua, euro y androcéntrica visión de la historia.[61] Sobre esta base puede decirse que los estudios de género en egiptología deben entre otros objetivos definir lo que se entiende por "hombre" y "mujer" en una sociedad dada —en este caso en Egipto antiguo—; clarificar qué otras categorías de género existen para analizar cómo es definido éste y cuáles han sido sus funciones derivadas, sus relaciones y sus categorías. Lo que es más: debe analizarse cómo se entendió este concepto en Egipto a lo largo del tiempo y cómo fue la organización de las relaciones entre los sexos.

La clase y el estatus son factores cruciales en cualquier consideración de los papeles de género, pero también los acontecimientos históricos y las importaciones culturales,

[59] *Ibid.*, p. 124.

[60] Anderson y Zinsser, *op. cit.*, vol. I, p. 12.

[61] Susan Tower Hollis, "Women of ancient Egypt and the sky goddess Nut", *JAF*, vol. C, núm. 398, octubre-diciembre de 1987, p. 203.

que frecuentemente son las influencias más obvias en el actuar de la mujer y en las relaciones de género, mientras factores como clase y estatus, sexualidad y etnicidad afectan la comprensión de tales relaciones. La evidencia arqueológica es muy útil para este estudio, sobre todo para el caso de los grupos populares: mucho puede entenderse a través del estudio de los restos de sus habitaciones y sus entierros.[62] Desde luego, la sexualidad y la etnicidad son otros dos campos que es necesario abarcar también. Por encima de todo, será básica la aplicación de un marco teórico de un amplio rango de disciplinas, además de los estudios interdisciplinarios, para alcanzar un mejor conocimiento del papel de la mujer en Egipto antiguo.[63]

De hecho fue muy marcada la distinción de género en el Egipto antiguo. El lenguaje mismo presenta esta diferenciación de manera muy clara. Las representaciones "asexuadas" ocurren en contextos donde se requiere una visión "genérica" de la humanidad. Por lo general, el género se indica a través de la posición de las figuras, una respecto de la otra, su tamaño relativo y las diferencias en su coloración.[64]

En el aspecto religioso, las actividades de género de las deidades retrataron las actividades cotidianas de los hom-

[62] Al respecto es necesario apreciar qué tipo de objetos aparecen relacionados exclusivamente con mujeres y hombres en los entierros; si existen diferencias significativas en el contexto de representaciones de hombres y mujeres. En los contextos domésticos, ¿la evidencia de artefactos sugiere un espacio de género? ¿Se pueden identificar ocupaciones específicas de género a partir del registro arqueológico? T. Wilfong, "'The woman of Jême': women's role in a Coptic town in later antique Egypt", p. 65. Sobre el problema del género en arqueología, *cf.* Alison Rautman y Lauren E. Talalay, "Introduction. Diverse approaches to the study of gender in archaeology", en Alison E. Rautman (ed.), *Reading the body. Representations and remains in the archaeological record, passim*, y Rautman y Talalay (ed.), en general.

[63] T. Wilfong *et al.*, *Women and gender in ancient Egypt. From Prehistory to late Antiquity. An exhibition at the Kelsey Museum of Archaeology 14 March-15 June 1997*, pp. 8-11.

[64] Wilfong *et al.*, *op. cit.*, pp. 17-18.

bres y mujeres que las adoraron. Así, los reyes, gobernantes, guerreros y administradores de los dioses tienden a ser hombres, mientras las diosas sirven como reinas, nodrizas, nanas y protectoras de los dioses; si bien algunas divinidades tuvieron otro tipo de papeles, como Isis, la gran maga, o Hathor, asociada a la música, el baile y el placer, pero capaz también de destruir a la humanidad.[65]

Como vimos, ya desde 1960 se nota creciente interés por los estudios de género dentro de la egiptología. Con el estudio de las antiguas egipcias puede decirse que se supera la perspectiva de considerar que la mujer griega era el punto de partida obligado para el estudio de la mujer en la antigüedad: se suponía que antes de las griegas no era posible encontrar ejemplos significativos.[66]

Pero aun dentro de los mismos estudios de la mujer egipcia se observa una evolución clara;[67] como señala G.

[65] *Ibid.*, pp. 20-22, 28, 92-93, en cuanto a la arqueología y el género.

[66] B. Lesko, "Researching", *op. cit.*, p. 16.

[67] Uno de los mejores ejemplos al respecto es la discusión sobre el papel de la mujer en la transmisión del derecho a gobernar. Robins ("A critical...", *op. cit.*, p. 27, resume la teoría al señalar que al menos durante la d. XVIII, "the 'heiress' theory maintains that the king, even if the son of his predecessor and his principal wife (*Hmt nsw wrt*, 'hemet nesu uret') had to legitimize his claim to the throne by marriage with the 'heiress', who would be the daughter of the previous king and his principal wife, and, therefore, normally the sister or half-sister of the reigning king. In other words, the right to the throne descended through the female line, although the office of king would be exercised by the man whom the 'heiress' married". Pero precisamente en este estudio, la autora comprueba que esa idea es realmente insostenible: si la teoría fuera correcta, cada monarca hubiese tenido que casarse con una mujer de nacimiento real, y por tanto sería posible trazar una línea de mujeres reales en descendencia directa una de la otra. Pero en la dinastía XVIII, cuando se postula supuestamente con mayor firmeza esta situación, tal línea de descendencia simplemente no existe. ¿De dónde surgió entonces esta hipótesis? Del deseo de algunos egiptólogos por explicar racionalmente las evidencias de la "incestuosa" conducta de algunos faraones al casarse con sus hermanas, en vez de explicar tal situación considerando que al casarse con su hermana el faraón se colocaba por encima de sus súbditos, que no tenían

Robins, no son iguales las obras escritas recientemente sobre la mujer egipcia, que aquellas producidas tan sólo hace algunos años. En efecto, una obra como la de Desroches-Noblecourt,[68] muestra a la mujer egipcia de una forma un tanto idealizada, al insistir en su papel de esposa y madre, y al destacar la supuesta igualdad jurídica y social plena de la mujer frente al hombre. Similar visión presenta el texto de Abdel Halim Nur El Din.[69] En cambio, ya vimos que la misma G. Robins llega a conclusiones más críticas al respecto de la supuesta igualdad, que no es tan absoluta como se pretende, cuando refiere cómo siempre la realidad última en el antiguo Egipto es la subordinación de la mujer a hombre. Lo que es más, la ausencia de la mujer en la vida pública egipcia fue considerada "normal" por autores que tenían el ideal preconcebido[70] de encontrar a una "nebet per" (señora de la casa), perfecta madre y modelo de esposa, asociada al vestido, el maquillaje y la joyería fina,[71] esta última uno de los objetos de interés de la egiptología tradicional. Desde es-

---

tal derecho, y se equiparaba a los dioses de la Eneada originaria, que habían surgido como producto de tal unión. *Cf.* Robins, "Critical...", *op. cit.*, pp. 69, 72 y *passim* y *Women...*, *op. cit.*, pp. 26-27. Como se ve, tenemos aquí una prueba más de los intentos de la egiptología tradicional por justificar, a despecho de las mismas evidencias, todas aquellas conductas "poco recomendables" de los egipcios que los testimonios conocidos mostraban. *Cf.* Posener, "Histoire...", *op. cit.*, *passim*. Con todo lo anterior no se niega que efectivamente los hombres podían heredar cargos públicos a través de sus madres, e incluso conservar las mismas posiciones y los mismos títulos como sus abuelos maternos o tíos. Algunos prominentes monarcas del Reino Medio obtuvieron sus cargos de esta manera, y a inicios del Imperio Nuevo un hombre adquirió la posición de gobernador de El-Kab cuando su tío materno murió sin herederos. *Cf.* Janet Johnson, "The legal status of women in ancient Egypt", en Anne K. Capel y Glenn E. Markoe (ed.), *Mistress of the house. Mistress of heaven. Women in ancient Egypt*, p. 184.

[68] *Op. cit.*, p. 9.

[69] *Op. cit.*, p. VIII y *passim*.

[70] Sobre el problema de los juicios preconcebidos e idealizaciones en la egiptología tradicional, *cf.* Posener, "Histoire...", *op. cit.*, *passim*.

[71] Robins, *Women...*, *op. cit.*, p. 15.

te punto de vista, la obra de E. Revillout ya citada, al insistir en la ausencia de la mujer egipcia en diversos espacios de la vida pública y política del país es singularmente moderna.

El problema de las fuentes. Metodología de análisis

Introducción

Las fuentes principales para el estudio del Egipto antiguo son arqueológicas, textuales y representacionales.[72] Además, la combinación del análisis de las representaciones gráficas con testimonios de carácter legal sobre el trato real a las mujeres por el sistema jurídico permite comprender, en la práctica, la consideración de aquéllas dentro de su comunidad, y en última instancia el lugar de la mujer dentro de la sociedad egipcia.[73] Pero el estudio se dificulta por las escasas fuentes con que contamos; pocas cuando se trata de la historia social, y la mayoría relacionadas con sectores muy concretos de la sociedad egipcia —los privilegiados, sobre todo— que no es posible generalizar para el grueso de la población del país.[74] La situación es más compleja cuando se estudian los sectores populares, iletrados, que no tuvieron posibilidad de dejar testimonios escritos directos de su existencia, y poco conocidos por los hallazgos de asentamientos habitacionales y de tumbas, por lo que se depende enteramente para su estudio de los pocos datos primarios que se conocen sobre ellos, y lo que es más, de los testimonios que dejaron los miembros de los sectores privilegiados de su sociedad sobre ellos, quienes constituyeron en todo sentido la base de la sociedad egipcia antigua.[75] Aún hoy pa-

[72] *Ibid.*, p. 12.
[73] Tyldesley, *op. cit.*, p. 18.
[74] *Ibid.*, p. 7.
[75] Robins, *Women...*, *op. cit.*, p. 107.

rece importar más el hallazgo de las grandes obras del arte real o funerario que la búsqueda de los humildes asentamientos que reflejan la vida cotidiana.[76]

Fuentes plásticas

Arte, historia y sociedad

Hay posiciones diversas e incluso contradictorias respecto del valor de las representaciones artísticas; unas que le atribuyen gran valor, otras que se lo niegan o por lo menos lo matizan. Empero, creemos que no puede negarse que el arte[77] es la manifestación de un hecho social. De ahí que G.A. Gaballa pueda decir:

[76] *Ibid.*: 13. *Cf.* Alessandra Nibbi, "An open letter to the International Committee of Egyptology", *GM*, 38, 1980: 7-12, donde se critica este tipo de excavaciones, en general poco cuidadosas.

[77] Excede los límites de este trabajo la discusión detallada de las características del arte egipcio. Al respecto, remitimos a la obra de Gay Robins (*The art of ancient Egypt: passim* y pp. 19, 21, 252, 255), sobre sus rasgos básicos. El arte egipcio no es estático; cambia, evoluciona a lo largo del tiempo. Son elementos típicos su frontalidad o el ordenamiento de las composiciones, entre otros aspectos destacables, al igual que su carácter marcadamente elitista. Para aspectos más detallados, como la técnica para proporcionar las imágenes en las representaciones en relieve o pictóricas, *cf.* Gay Robins, *Proportion and style in ancient Egyptian art, passim* y Gay Robins, "Amarna grids 2: Treatment of standing figures of the queen", *GM*, núm. 88, 1985, pp. 47-54 y "Amarna grids: 3. Standing figures of the king in the early style", *GM*, núm. 84, 1985, pp. 51-64. En cuanto a la ley de frontalidad en el arte egipcio, *cf.* Alexander Badawy, "La loi de frontalité dans la statuaire égyptienne", *ASAE*, núm. LII, 1954, p. 275. Sobre la falta de movilidad característica del arte egipcio —el movimiento es cambiante y transitorio, no permanente e inmortal como la actitud estática de muchas obras— y la importancia de la narración en las representaciones, *cf.* Abd el-Mohsen Bakir, "Remarks on some aspects of Egyptian art", *JEA*, núm. LIII, 1967, pp. 160-161. Las convenciones del arte egipcio pueden parecer antinaturales y aun primitivas para el espectador occidental, pero para los egipcios, "who expected to see a formalized rather than an impressionistic form, it was a necessary precaution. After

> En mi opinión, el arte, como cualquier otro aspecto de la vida humana, es una respuesta directa a factores históricos, sociales e ideológicos en cualquier sociedad dada. Estos factores desempeñan un gran papel al crear sus formas, establecer sus conceptos e inspirar sus temas. El arte egipcio estuvo indudablemente dominado por estos factores. A lo largo de los diferentes periodos de la historia egipcia, el arte expresa elocuentemente los conceptos subyacentes y las ideas de cada periodo. Por consiguiente, el trasfondo histórico y social de cada etapa específica es vital para entender su "estilo" y por consiguiente para comprender cualquier desarrollo artístico.[78]

De hecho, ante la escasez de fuentes escritas para el estudio de algunos aspectos de la historia del Egipto antiguo, los egiptólogos han recurrido sistemáticamente al estudio de las obras plásticas de diversos tipos, las cuales son también importantes documentos o fuentes históricas.[79] Hay que insistir que el arte es otra de las fuentes no escritas de la historia de las civilizaciones, y en tales fuentes la creación plástica ocupa un primer rango, ya que "las obras de arte constituyen hechos positivos de civilización con la misma importancia que las instituciones políticas o sociales [...] por tanto dan testimonio sobre aspectos de otra manera inaccesibles de la vida de las sociedades presentes y pasadas".[80]

---

all, the Egyptians reasoned with their own intensely practical brand of logic, if a part of the body couldn't be seen, it almost certainly wasn't there". Tyldesley, *op. cit.*, p. 23.

[78] *Narrative in Egyptian Art*, vol. V.

[79] Sin contar que la utilización del "documento escrito histórico" como se le entiende en la historiografía tradicional no es por sí sólo prueba segura de los datos que aporta. Al respecto *cf.* el capítulo de "La crítica" de la obra de Marc Bloch, *Introducción a la historia*, pp. 65-107. *Cf.* también Lucien Febvre, *Combates por la historia*, pp. 29-30, 232.

[80] Pierre Francastel, "Art et histoire: dimension et mesure des civilisations", *AESC*, año 16, mar-abr de 1961, pp. 297, 301, 310-311. *Cf.* Walter Goldschmit, "Observations on the social function of art" (en Giorgio Buccellati y Charles Speroni (ed.), *The shape of the past*, pp. 94-114) sobre la función del arte como "termómetro" e ingrediente básico de un orden

Dietrich Wildung se atreve a ir más lejos, y otorga a la expresión artística mayor valor que al documento escrito:

> Si uno utiliza los documentos como prueba de las observaciones extraídas de los monumentos, es necesario considerar que son las obras de arte en sí mismas las que constituyen las fuentes primarias de la historia, equivalentes a los documentos escritos. Se puede incluso decir que el testimonio arqueológico o artístico es frecuentemente una fuente histórica más directa, más segura que el texto, que está sometido a todos los problemas de la lectura y la traducción [...] si uno confiere a la imagen un valor independiente, si se la libera de su función de ilustración, es muy posible que el resultado del análisis iconográfico esté, primeramente, en contradicción con la información respectiva extraída de las fuentes textuales.[81]

Además, la obra de arte encierra rasgos ideológicos fundamentales, que el investigador debe esclarecer. Hay que admitir que "cualquier creación artística es una manifestación dirigida funcional de las ideas de un carácter *Weltanschaulich* [imagen del mundo.] En otras palabras, es una materialización de ideas incorpóreas de un mundo ideal en el mundo de los hombres".[82]

El arte cumple también funciones de carácter propagandístico; de hecho, su surgimiento está ligado a la necesidad de poner de relieve acontecimientos irrepetibles, y no solamente al deseo estético. Los acontecimientos importantes son conmemorados por tales objetos. Por ejemplo, el motivo del rey que vence a sus enemigos es un modelo sin tiempo, un elaborado ideograma. Con la incorporación de la escritura se llega finalmente al género de los anales o *gnwt*

---

social viable. En una vertiente similar, Nicos Hadjinicolau, *Historia del arte y lucha de clases* y *La producción artística frente a sus significados.*

[81] "Nouveaux-aspects de la femme en Égypte pharaonique. Résultats scientifiques d'une exposition", *BSFE*, núm. 102, marzo 1985, pp. 10-11.

[82] Andrey Bolshakov, "The ideology of the Old Kingdom portrait", *GM*, núm. 117-118, 1990, p. 90.

("genut").[83] Pero en todo tiempo, la manifestación artística sirvió como medio de comunicación, para enviar un mensaje al pueblo: para éste, la imagen era el aspecto principal de aquél.[84] De ahí que pueda considerarse este tipo de testimonio como

> un arte intelectual que apela al sentido y la razón; es el fruto de una reflexión profunda sobre las formas del universo que quiere hacer accesibles, comprensibles en su totalidad y su duración; un arte también de impresiones sentidas y transmitidas gracias a un juego de líneas y de volúmenes sabiamente compuestas. Un arte fiel a sus grandes principios de expresión durante más de tres milenios —principios ya elaborados durante la prehistoria— pero en el que la sensibilidad del artista puede expresarse libremente, sin apremios ni obligaciones. Un arte hecho de imágenes legítimas para un destino eterno en un universo siempre disponible.[85]

Así pues el arte egipcio desempeñaba distintas funciones, sobre todo como vehículo de la propaganda real; ideología básica que justificaba y legitimaba una visión del mundo;[86] pero además se le empleaba para el culto, para los ritos funerarios, y también se consideraba que las representaciones poseían un poder especial, ya que se creaba una imagen que de alguna manera se traía a la vida. De ahí que se tendiese a observar ciertas convenciones estilísticas, para así mantener el orden y el control en el mundo representado. Ni el hombre ni la mujer aparecen como entidades rea-

[83] Donald Redford, *Pharaonic king-lists, annals and day-books. A contribution to the study of the Egyptian sense of history*, p. 133.

[84] Arielle Kozloff *et al.*, *Egypt's dazzling sun. Amenhotep III and his world*, p. 125. *Cf.* las reflexiones de Roland Tefnin ("Reseña a Marianne Eaton-Krauss und Erhart Graefe [Hrsg.], *Studien zur ägyptischen Kunstgeschichte*, 1990", CE, núm. LXIX, fasc. 138, 1994, p. 268) sobre el significado y función simbólica de la representación artística.

[85] Claire Laloutte, *L'art et la vie dans l'Égypte pharaonique. Peintures et sculptures*, p. 73.

[86] Robins, *The art...*, *op. cit.*, pp. 29, 255.

les, sino de acuerdo con la idealización artística. De hecho, el artista egipcio representaba el cuerpo humano como una serie de conceptos relatados más que representados realísticamente, lo que finalmente resultaba en una composición unitaria.[87] Ciertos rasgos de una mayor individualidad en algunas esculturas, sin que por ello deje de imperar el convencionalismo en la representación, muestran a individuos rubicundos, satisfechos de sí mismos, robustos, excedidos de peso a veces, como señal del orgullo que deriva de su elevada posición, del favor y de la magnificencia real.[88] Así, este tipo de esculturas constituyen otra forma de propaganda dentro del arte egipcio.[89]

Arte y vida diaria

En relación con las escenas de la vida cotidiana,[90] Pierre Montet señala que su estudio complementa muy ventajosamente los datos que aportan las fuentes escritas, y constituye una fuente de información "todavía mejor " que aquéllas.[91] Montet realiza un examen de las escenas de las tumbas del Reino Antiguo, que complementa con la traducción y el estudio filológico de las inscripciones que las acompañan; con ello obtiene un panorama confiable de las formas de vida y trabajo durante este periodo,[92] por lo que concluye:

[87] L. Meskell, *Archaeologies of social life. Age, sex, class et cetera in ancient Egypt*, p. 117.

[88] Bolshakov, *op. cit.*, pp. 99-103, 119.

[89] *Cf.* William Kelly Simpson, "Egyptian sculpture and two dimensional representation as propaganda", *JEA*, núm. LXVIII, 1982, pp. 266-271.

[90] Cuyos ejemplos más tempranos analiza Robins, *The art...*, *op. cit.*, p. 53.

[91] Pierre Montet, *Les scènes de la vie privée dans les tombeaux égyptiens de l'ancien empire*, VII y *passim*.

[92] Montet, *op. cit.*, pp. XI-XIII, sobre el método del autor. Al respecto, Reem Bahgat "Towards the standardization of scenes. Description", *GM*,

> Toda esta evidencia parece justificar nuestra interpretación de que, más que una aproximación a las dos formas de existencia, antes y después de la muerte, las "escenas de la vida diaria" desde los inicios del Reino Antiguo no son una muestra de las actividades del muerto en vida sino la imagen del muerto observando las manifestaciones de la vida. Su inactividad debe ser considerada la clave para su *status* como uno de los muertos glorificados; su observación, la tenue unión con la vida —no sin un vago propósito mágico— y la *raison d'être* de las escenas.[93]

Esta relación vida-muerte-magia se aprecia en las diversas escenas de trabajo que aparecen en las tumbas; se ligan con diversos aspectos, como con el ritual de la presentación de las ofrendas. Por lo mismo deben referirse a la relación entre vivos y muertos, y las escenas de actividad laboral representan esencialmente la preparación de tales ofrendas. El rito de la ofrenda constituye el momento principal de la relación con el muerto y también aquello que determina de algún modo toda la estructura de la tumba. La eficacia del ritual dependerá de la mayor cantidad posible de ofrendas presentadas.[94]

---

núm. 141, 1994, pp. 23-27, propone un método para describir una escena o un elemento de composición dentro del arte egipcio.

[93] H.A. Groenewegen-Frankfort, *Arrest and movement. An essay on space and time in the representational art of the ancient Near East*, p. 25. *Cf.* la opinión de Robins (*The art...*, *op. cit.*, pp. 67-68) sobre la función de estas escenas. Por su parte, Bakir, *op. cit.*, p. 160, considera que las escenas son una verdadera "autobiografía gráfica" que muestra las actividades del muerto en vida para confirmar su identidad, y no pueden explicarse como relacionadas únicamente con la existencia ultraterrena del difunto, como quieren otros egiptólogos.

[94] Barocas, *op. cit.*, pp. 43-44. Por lo demás, se presenta un notable paralelismo entre estas escenas y las manifestaciones de la cultura actual de Egipto. *Cf.* al respecto Tristan Tzara, *L'Égypte face a face, passim.* Véase sobre todo pp. 12-13, retoños de trigo comparadas con el signo jeroglífico; pp. 14-17, rasgos físicos similares entre Ajenatón y uno de los Ptolomeo, y escena con plañideras de la mastaba de Mera en Saqqara, dinastía

Por otra parte, las figuras de sirvientes domésticos, hechas en madera, barro, caliza, entre otros materiales, además de ser las más antiguas representaciones de este tipo en el mundo, muestran también la cotidianidad en el trabajo de los hombres y mujeres egipcios.[95]

Presencias y carencias en las fuentes plásticas

Algunos egiptólogos son menos optimistas respecto de la utilidad de las obras de arte para la comprensión de la realidad egipcia; de hecho, este tipo de fuentes de información no está exento de dificultades metodológicas, que dificultaron su empleo correcto en la investigación. R. Tefnin[96] discute la falta de una base teóricometodológica para el estudio de la semiología implícita en el arte egipcio; en relación con el uso de la imagen por el historiador como un "documento enteramente transparente", marca ciertas reservas que es necesario tomar en cuenta.

G. Robins resume la dificultad que encierra el empleo de este tipo de fuentes con escenas de la vida cotidiana. Aparecen representaciones de talleres y de grandes propie-

---

VI, comparada con plañideras hoy; pp. 42-43, escena de pesca con aparejo para arrastrar botes y redes en una mastaba de Saqqara con una escena actual. O bien, pp. 44-45, las portadoras de ofrendas de la tumba de Rehotep, del Reino Antiguo, con mujeres trabajando en un taller en Tanis; o bien, pp. 46-47, la comparación entre la portadora de ofrendas, escultura en madera del Reino Medio, con una mujer del Bajo Egipto que realiza una actividad similar. El uso de palanganas de madera de forma poliédrica o piramidal es claro en las portadoras del Reino Medio (pp. 48-49), comparado con las cargadoras de abono de épocas actuales. También puede compararse la famosa estatua de la portadora de ofrendas del Museo Egipcio de El Cairo con mujeres que realizan tal trabajo en el Delta (pp. 50-51).

[95] James Henry Breasted, Jr., *Egyptian servant statues*, p. 1.

[96] "Image et histoire. Réflexions sur l'usage documentaire de l'image égyptienne", *CE*, vol. LIV, núm. 108, julio de 1979, pp. 218-244.

dades agrícolas, pertenecientes al Estado, a los templos o a los funcionarios importantes o nobles provinciales y no a los pequeños burócratas, soldados o campesinos. Además, las escenas son seleccionadas cuidadosamente en beneficio del propietario de la tumba: muestran sobre todo la producción de artículos que el muerto requerirá en su vida ultraterrena, sin dar mayores detalles sobre la vida social o familiar de la época.[97] La mujer aparece en mucha menor proporción que el hombre, tanto que es "casi invisible"; sobre todo aquellas mujeres pertenecientes a los sectores populares: de ahí que el estudio de la mujer en la sociedad egipcia se convierta muchas veces en el estudio de las mujeres de la elite —reales o nobles— si se consideran los testimonios que sobreviven. Las representaciones son genéricas no individuales, idealizadas; difícilmente reflejan la realidad, por ejemplo, de la división del trabajo entre hombres y mujeres en una gran propiedad agrícola.[98] Además, la sociedad egipcia, jerárquica, no permite generalizar y hablar de "la mujer" como tal, sino que deben considerarse las diferencias sociales entre los distintos sectores de mujeres en esta sociedad, diferentemente representadas en las fuentes.[99]

Al respecto, Tohfa Handoussa opina:

> el estudio de las pinturas y los textos en las tumbas no es suficiente para revelar la vida personal del pueblo ordinario del Egipto antiguo, en el trabajo y en el hogar, durante su tiempo libre, sus alegrías y sus penas, su trato diario en sus relaciones sociales. Las pinturas y textos en las tumbas no pueden dar

[97] Gay Robins "Some images of women in New Kingdom art and literature", en Barbara S. Lesko (ed.), *Women's earliest records from ancient Egypt and Western Asia. Proceedings of the Conference on Women in the Ancient Near East. Brown University, Providence Rhode Island November 5-7, 1987*, p. 113.

[98] Robins, *Women...*, *op. cit.*, pp. 17, 107-108. Tyldesley (*op. cit.*, pp. 19-20), señala también que las imágenes del arte egipcio son impersonales y repetitivas, concentradas en las mujeres de estratos superiores, y de cualquier forma muestran a la mujer en posición secundaria.

[99] Robins, *Women...*, *op. cit.*, p. 19.

> una imagen clara de todos los diferentes aspectos de la vida cotidiana con sus complejas interrelaciones. Por lo mismo el investigador debe buscar los textos que aquel pueblo escribió acerca de ellos mismos en los papiros escritos en los antiguos lenguajes [*sic*] egipcios, que son el jeroglífico, el hierático, el demótico y el copto, además de los textos en griego, latín y árabe de los periodos más tardíos.[100]

Según la opinión de esta autora, las representaciones de las tumbas no reflejan exacta o completamente la variedad de actividades hechas por los hombres y mujeres egipcios. Esta carencia se explica al considerar que este tipo de imágenes tuvieron propósitos diferentes a los de reflejar necesariamente la realidad: puede decirse que las escenas de los relieves no aportan datos precisos, ya que al artista le interesaba fundamentalmente la representación de fuerzas y aspectos religiosos relacionados con el propietario de la tumba, lo cual constituía su objetivo básico. La mujer, por ejemplo, pudo haber desplegado sus actividades laborales en ámbitos mucho más amplios de lo que muestran las imágenes esculpidas en los relieves funerarios, que parecen preferir mostrarla como si hubiese estado recluida en su hogar la mayor parte del tiempo,[101] por lo que la idealización de las composiciones es común.[102] Las representaciones son imágenes parciales de la vida cotidiana,[103] por lo

[100] "Marriage and divorce and the rights of the wife and children in ancient Egypt", prefacio.

[101] Opinión de Schafik Allam, en Susan Stuard, "Discussions at the end of day one", in Barbara S. Lesko (ed.) *Women's earliest records from ancient Egypt and Western Asia. Proceedings of the Conference on Women in the Ancient Near East. Brown University, Providence Rhode Island November 5-7, 1987*, pp. 95-96.

[102] *Cf.* Montet, *op. cit.*, p. XI. Jacq (*op. cit.*, p. 98), considera que la idealización en el retrato se debe a que se busca representar fundamentalmente el *k3*, "ka" del muerto; es decir, su energía vital imperecedera, y no al individuo en sí.

[103] Stuard *et al.*, *op. cit.*, pp. 99-100. Incluso en las mastabas de mayor riqueza decorativa, como la de Ti, en Saqqara, de la dinastía V, los artistas representaron un número muy reducido de mujeres, como si temiesen

que solamente si se complementan con los textos escritos es posible obtener algunos datos sobre la vida de las mujeres o de otros grupos sociales. Esta opinión apoya nuestra idea de que la imagen puede utilizarse convenientemente si se contrasta, si se complementa con otros tipos de testimonios, con lo que pueden superarse así sus limitaciones y la "falta de transparencia" de que habla Tefnin.

Las imágenes de las mujeres se caracterizaron por una belleza joven y eterna.[104] Su edad es convencional: se les representa en el primer florecimiento de su juventud, a pesar de que las imágenes pertenezcan a mujeres de edad avanzada, como las inscripciones de la tumba lo registran.[105] Ninguna muestra los rastros que deja la crianza de niños o de la vejez, salvo las raras excepciones que comentaremos más adelante. Se distinguía cuidadosamente la imagen del hombre de la de la mujer, sobre todo por el color de la piel, que en el caso de la mujer era amarillo pálido, a diferencia del color oscuro del varón.[106] De hecho, el simbolismo del co-

---

opacar la belleza de Nefer-hotpes, la esposa del propietario. Son hombres los encargados de las diversas funciones representadas, desde los trabajadores hasta los músicos. *Cf.* Henri Wild, *La tombeau de Ti. Fasc III., La chapelle (deuxième partie), passim* y Jean Leclant *et al., Le monde égyptien. Les pharaons,* I, foto 125.

[104] Amén de los cambios que se observan en la representación femenina a lo largo de la historia egipcia. *Cf.*, entre otros, Hawass, *op. cit.*, pp. 209-211, donde se comparan las diferencias en la representación de la mujer durante el Reino Medio y el Imperio Nuevo.

[105] Bolshakov, *op. cit.*, p. 91.

[106] Gay Robins, *Reflections of women in the New Kingdom: ancient Egyptian art from the British Museum. An exhibition organized by the Michael C. Carlos Museum, Emory University, Feb. 4- May 14, 1995*, p. 5. Según Dietrich Wildung ("Nouveaux-aspects de la femme en Égypte pharaonique. Résultats scientifiques d'une exposition", *BSFE*, núm. 102, marzo de 1985, pp. 13-14), ello tal vez refleja una clara separación de funciones entre el hombre y la mujer: por la tonalidad de la piel se infiere que el hombre permanece fuera de casa trabajando, y la mujer en ella. Pueden darse muchas excepciones a esta regla general. También en el físico representado se ven diferencias: el hombre se muestra por lo general en actitud de

lor es importante: puede expresar algo acerca del carácter fundamental de un objeto. El lenguaje egipcio mismo sugiere algo sobre esta potencialidad simbólica: la palabra para "color" puede ser usada como sinónimo para "esencia" o "carácter" (*qd*) ("qued"). Además de estos aspectos, el color permite diferenciar con facilidad los distinto signos: el rojo distingue al gorrión (Gardiner sign-list, G37) de la golondrina (Gardiner sign-list, G36), ya que el dibujo de ambos es casi idéntico. La coloración también ayuda a distinguir entre dos signos basados en la forma de la cabeza del hombre: la cabeza frontal es amarilla (Gardiner sign-list, D2), la de perfil, roja (Gardiner sign-list, D1).[107] El rojo usado en los caracteres escritos asociado al ave "mala", el gorrión, tiene decididamente connotaciones negativas. El rojo también simboliza o se asocia con la sangre, como cuando es usada con el signo para un cuchillo de carnicero de piedra o metal.[108]

El arte parece representar mucho más a las mujeres de la elite; pero estas mujeres por lo general no aparecen en actividades que las muestren en papeles sociales concretos, por lo que la información sobre tales actividades debe obtenerse de las inscripciones acompañantes. Los títulos de estas mujeres son reveladores: *nbt pr* ("nebt pet", "señora de la casa"), es el más común, y parece designar a una mujer casada; *wrt xnr* ("uret jener"), superior del grupo musical, cargo reservado a las mujeres de un sector social alto, que puede ser la directora del grupo), o simplemente *sm3ḏt* ("esmayet", "música"), con el nombre del dios después del título. A veces al conjunto de mujeres se le llama *xnr m Ḥwt-nṯr* ("jener em hut neter", "el grupo musical del templo").

---

marcha, con los puños cerrados, la espalda ligeramente elevada, toda la representación denota fuerza atlética. La mujer, por el contrario, aparece de pie, los pies casi juntos, las manos extendidas, la espalda baja, en una actitud más reservada, más discreta.

[107] La "sign-list", en Alan Gardiner, *Egyptian grammar*, pp. 438-543.

[108] Erik Hornung, *Idea into image. Essays on ancient Egyptian thought*, p. 27.

Como no entraban a la burocracia, tienen menos títulos que los hombres, pero los pocos que aparecen muestran su importancia social.

Como decíamos, el papel social más importante de la mujer era el de ser madre y criar a los hijos,[109] a pesar de lo cual el arte representa rara vez estas funciones. Era poco atractivo para las mujeres nobles ser representadas así, o sufriendo los rigores del parto, por ejemplo. Parecen preferir mostrarse de forma ideal: delgadas, con senos pequeños y breve cintura, con rasgos muy regulares en su faz, según el ideal egipcio; sin indicación de deformidad, enfermedad, edad[110] o cualquier otra cualidad negativa. Cada curva, incluidas las zonas erógenas del estómago, nalgas, muslos, triángulo púbico y senos resalta la belleza del cuerpo femenino.[111] Muy excepcionalmente puede observarse la escena de un

[109] Para Anderson y Zinsser (*op. cit.*, vol. I, p. 13), a través de la historia las mujeres han sido definidas básicamente por su relación con el hombre. Su inclusión en la documentación histórica derivaba de su papel como mujer de un hombre determinado, y el cuidado de la familia y el hogar han sido siempre sus funciones básicas. Desde este punto de vista, la visión egipcia no se aparta mucho de estas consideraciones "tradicionales".

[110] La representación de mujeres viejas es muy rara. Al respecto, recuérdese la anciana con bastón de la mastaba de Ti, del Reino Antiguo. *Cf.* ilustración en fotografías sin numeración de Jacq, *op. cit.* Henry George Fischer, *Egyptian women of the Old Kingdom and of the Heracleopolitan period*: 21, y figura 17, menciona que se conocen algunas raras representaciones de una mujer vieja en una puerta falsa de Busiris, de la dinastía VIII. Ahí la mujer se ve como una hermosa adolescente desnuda y como una mujer de edad avanzada. En la parte superior de la puerta, se le muestra como una mujer joven, a la manera tradicional. Empero, aun en el caso de la representación de la vejez, la mujer se presenta no excedida de peso, como en el mismo signo que simboliza la acción de "ser viejo" (Gardiner, "Sign-list", A19, *i3wi*).

[111] Robins, *Women...*, *op. cit.*, pp. 180-183. La representación de la figura de la mujer no es estática: evolucionó a lo largo del tiempo. Al respecto *cf.* Robins, *The art...*, *op. cit.*, p. 76, 252, rasgos básicos de la representación femenina en el arte egipcio; p. 90, la mujer en el arte del Reino

nacimiento divino. De ahí que estas evidencias se obtienen de figurillas de barro, vasijas y óstraca, entre otros elementos que analizaremos más tarde.[112]

La jerarquía de género es visible en los monumentos del arte egipcio: cuando hombres y mujeres aparecen juntos en estatuas y estelas, el hombre propietario ocupa la primera posición, para poner énfasis en su importancia. Las otras figuras, incluidas las mujeres, aparecen subordinadas. Cuando están en pares, se sienta la mujer a la izquierda del hombre, en una posición menos privilegiada.[113] A veces las imágenes se representan al revés, por razones todavía no muy claras. Los gestos de la pareja también revelan jerarquía: si se abrazan, el brazo del hombre cruza sobre el de la mujer. Hasta el Reino Medio, la mujer casi siempre abraza al hombre alrededor de su cintura o toma su brazo, hombro o mano pero el hombre no muestra el mismo gesto afectuoso: reserva sus manos para sí, ya que la circunspección conviene a su dignidad, según el canon aceptado en el arte egipcio a lo largo del Reino Antiguo.[114] Si el texto habla de ambas figuras, el hombre ocupa ahí más espacio. En relieves, el hombre es colocado antes de la mujer, aunque las efigies deban entenderse como ubicadas una al lado de la otra.[115] Si hombre y mujer ocupan registros separados,

---

Medio; p. 192, concretamente durante el Imperio Nuevo; p. 150, en el periodo de Amarna; p. 208, durante el Tercer Periodo Intermedio; 210, la mujer en el arte de la época Baja. Por su parte, esta visión se complementa con la de Hawass, *op. cit.*, p. 211, sobre la figura de la mujer en la época de Amarna; p. 215, la figura de la mujer en el arte posamarniense; p. 217, durante la época saíta.

[112] Robins, *Reflections...*, *op. cit.*, pp. 32-35, 67.

[113] Anne Capel *et al.*, "Catalogue", en Anne K. Capel and Glenn E. Markoe (ed.), *Mistress of the house. Mistress of heaven. Women in ancient Egypt*, p. 52.

[114] *Ibid.*, p. 52.

[115] *Cf.* la discusión al respecto de la posición de la mujer al lado de su esposo, y no detrás de él, en las representaciones bidimensionales, en Stuard, *op. cit.*, pp. 99-100, 118. En opinión de W. Ward, el hecho se explica por la creencia en que la representación de la persona en la tumba

el hombre toma el registro superior y la mujer el inferior.[116] Si hombre y mujer comparten una puerta falsa en la tumba, el hombre ocupa el lado izquierdo, más importante, y relega a la mujer a sentarse en el lado opuesto, junto con la mesa de ofrendas.[117] El registro de la mujer por lo general pertenece absolutamente a ella; ahí es la figura primaria y el texto se refiere específicamente a ella, pero a causa de que está debajo el registro del hombre, se considera al primero subordinado. ¿Qué hacer en monumentos donde la mujer es la propietaria? Debe ella dominar, pero la tradición exige que no debe preceder al marido. La solución común era no mencionar al esposo: solamente se dice que la mujer es "Señora de su casa"; es decir, que está casada y nada más. Pero si la mujer escoge ser representada con el marido, la convención no se pierde: él ocupará el primer lugar aunque la estela sea para la mujer, ordenada y pagada por ella.[118]

En el caso de las escenas pictóricas se presentan restricciones similares en cuanto a la posición de la mujer, de faz pálida que resalta su vida intramuros, y su vestido ajustado que parece permitirle poco movimiento: es una imagen idealizada, no necesariamente acorde con la realidad cotidiana.[119] En vez de la experimentación y la creatividad, los

---

le permitiría lograr la vida eterna: la mujer del propietario y los trabajadores a su servicio pueden tener tal posibilidad. De ahí que la mujer aparezca sentada detrás del marido, para que se vea bien y pueda alcanzar sin problemas el *Imnt*, "Imenet", el más allá, el "Occidente". Los egipcios representaban en un plano bidimensional la realidad tridimensional: por eso se representa a la mujer atrás pero completa, con lo que puede alcanzar sin problemas la inmortalidad al lado de su esposo.

[116] Fischer, *op. cit.*..., pp. 2-3.

[117] Robins, *Women*..., *op. cit.*, pp. 169-170.

[118] Robins, *Reflections*..., *op. cit.*, p. 13 y Robins, *Women*..., *op. cit.*, pp. 159, 172. Tal vez puede pensarse que las pocas representaciones existentes de las actividades de la mujer son muestra de su posición social inferior. *Cf.* Roehrig, *op. cit.*, p. 24. En nuestro concepto, esto se aplica sobre todo en el caso de las mujeres provenientes de los sectores populares de la sociedad egipcia.

[119] Hawass, *op. cit.*, pp. 207, 209.

artistas tendieron a repetir constante y convencionalmente los mismos temas, las mismas escenas, como muestra del amor egipcio por la tradición y la continuidad.[120] Veremos las posibles interpretaciones que escenas estereotipadas, como las de caza o pesca de las tumbas de los nobles del Imperio Nuevo, permiten obtener en relación con la vida diaria de los hombres y mujeres egipcios.

Los elementos anteriores nos permiten afirmar que la idea de igualdad casi absoluta de la mujer egipcia que imaginan algunos egiptólogos no corresponde totalmente con la realidad que reflejan las fuentes plásticas. Creemos que son muestra de que realmente el elemento femenino constituye en estas manifestaciones artísticas un estereotipo de la visión de la mujer como apoyo pasivo para su padre o esposo. Es verdaderamente un papel secundario: a pesar de que sean activas y prominentes, siempre lo serán menos que el hombre del que dependen. Tan sólo algunas tumbas de las reinas de Egipto, como Meresankh de la dinastía IV, son excepción a la regla. Desde luego, esta visión estereotipada puede no ser totalmente fiel a la realidad, si se consideran ciertos testimonios que en su oportunidad citaré, pero sí refleja que el hombre egipcio deseaba preservar la imagen tradicional del hombre como cabeza de familia.[121] Los mismos textos que analizaremos, como las famosas "Instrucciones de Ptahhotep" (Reino Medio) confieren a la mujer un papel fundamentalmente dependiente del hombre.[122] Opino que estas fuentes muestran que la mujer se encontraba determinada por su sexo: era útil en su mayoría para procrear y servir en el hogar. No más. No estoy de acuerdo con la opinión de que el tradicionalismo egipcio las ataba en tal posición, por lo que las jóvenes egipcias posiblemente buscaban llevar una vida muy similar a la de sus abuelas y hermanas, e

[120] Tyldesley, *op. cit.*, pp. 19-20.
[121] *Ibid.*, p. 20.
[122] Johnson, *op. cit.*, p. 175.

interpretaban esta continuidad como un signo de que Egipto, y por ende el mundo, funcionaba correctamente.[123] Por el contrario, creo que existen testimonios que muestran que las mujeres egipcias lucharon por superar esa situación para construir su propia historia.

Fuentes escritas

Las grandes inscripciones oficiales

No se olvide que muchas veces las fuentes escritas egipcias son muy tendenciosas cuando se orientan a justificar el dominio real y la necesidad de ejercer control, frecuentemente represivo, sobre la población del país.[124] En las inscripciones históricas es común encontrar el elogio propio o del faraón; por lo demás, son textos vagos e indefinidos en relación con los nombres de pueblos o localidades, personas o carácter de los acontecimientos que registran. La mayor parte de los documentos de este tipo aparecen en el Alto Egipto, y con mucha menor profusión en el Delta, dadas circunstancias como el clima o las invasiones que sufrió esta región, entre otras causas.

Ya desde el Reino Antiguo se registran los triunfos del faraón (Sinaí, canteras de Hammâmât); los anales reales, de carácter oficial (como la piedra de Palermo) muestran un Estado grande y poderoso desde el inicio de este periodo.[125] En el Reino Medio este estilo se mantiene; hay inscripciones y monumentos en honor de divinidades como Osiris, y las biografías de los nobles encontradas en las tumbas son

[123] Como escribe Tyldesley, *op. cit.*, pp. 14-15.

[124] *Cf.* Redford, *op. cit.*, pp. 127-164, sobre el sentido egipcio del pasado en los reinos Antiguo y Medio.

[125] Sobre las características de la "historiografía" oficial faraónica, *cf.* J.T. Shotwell, *Historia de la historia en el mundo antiguo*, pp. 89-104, y sobre todo J.P. Allen, *Middle Egyptian. An introduction to the language and culture of hieroglyphs*, pp. 297-299.

importantes por los datos que proporcionan sobre la vida familiar y social de la época. Pero muchos de estos textos autobiográficos son meros estereotipos, cuyo propósito era confirmar que el sujeto vivió su vida según los estándares establecidos; así, al leer los textos se aprende mucho sobre tales estándares, pero poco sobre la vida real, cotidiana, de los individuos ahí retratados. Además, las autobiografías similares de mujeres[126] tan sólo aparecen en periodos tardíos.[127] Ante esto, puede pensarse que son fundamentalmente los papiros médicos los que permiten conocer algunos aspectos de la vida privada de las mujeres.[128] Es claro que los monumentos reales con inscripciones son muy numerosos también. Ya para el Imperio Nuevo abundan los documentos relacionados con los templos, los dioses o el faraón en turno; a veces, el lenguaje que presentan las inscripciones es poético y muy colorido; asimismo, los monumentos privados son más numerosos que en las épocas anteriores, y las tumbas de los más importantes servidores del faraón son ahora sobre todo monumentos personales: estos hombres procuraban mostrar el papel que jugaron en la construcción de la gloria de Egipto.

Finalmente, después del Imperio Nuevo el desplazamiento del poder real hacia el Delta debió producir un número mayor de inscripciones en el norte del país, pero los acontecimientos históricos provocaron la desaparición de estos testimonios, por lo que son los hechos ocurridos en Tebas los que se conocen mejor. De hecho, la pérdida de documentos es cada vez más notable conforme pasa el tiempo, por lo que habrían de ser los historiadores clásicos quienes

[126] Robins, *Women...*, *op. cit.*, p. 14.

[127] Anthony Leahy, "Taniy: a seventh century lady (Cairo CG and Vienna 192)", *GM*, núm. 108, 1989, p. 47. Las mujeres no presentan autobiografías, pero sí estelas funerarias en sus tumbas. *Cf.* Miriam Lichtheim, *Ancient Egyptan autobiographies chiefly of the Middle Kingdom. A study and an anthology*, pp. 37-38.

[128] Tyldesley, *op. cit.*, pp. 30-31.

arrojaran luz sobre los acontecimientos de las épocas tardías.[129] Además, puede decirse que las inscripciones históricas oficiales se dirigen más a las divinidades que a los hombres y presentan una visión muy idealizada de la historia y la vida de los egipcios.[130] Por eso las inscripciones oficiales deben analizarse con gran cuidado, sujetas a la muy precisa crítica del investigador,[131] en vista de que el grado de credibilidad de estos textos parece depender del nivel de éxito de los sucesos que cuentan; realmente, los egipcios procuraban no dejar el relato de sus desgracias.[132] Este tipo de fuentes tienden a ocultar la información poco favorable para mantener y consolidar la ideología dominante.[133] Por otra parte, se realiza una verdadera propaganda de las virtudes del soberano y de los miembros de los sectores privilegiados de la sociedad egipcia. Tal "publicidad" se dirige sobre todo a ensalzar al faraón reinante y su divino poder.[134] Son conocidas las introducciones de ciertos documentos e inscripciones que hablan del caótico estado del país antes del advenimiento del nuevo faraón, quien corrige plenamente la situación social. Este contraste parece muchas veces artificial y no en todos los casos derivado de un hecho de agitación interna real; sirve para resaltar aún más la figura del nuevo dignatario del país.[135]

[129] *ARE*, I, pp. 14-15.

[130] Bruce Trigger *et al., op. cit.*, pp. 234-235.

[131] *Cf.* ejemplos concretos al respecto en Jill Kamil, *The ancient Egyptians. How they lived and worked*, p. 67.

[132] Jacques Vandier, *La famine dans l'Égypte ancienne*, XIV.

[133] Pascal Vernus, *Affaires et scandales sous les Ramsès. La crise des valeurs dans l'Égypte du Nouvel Empire*, pp. 141-142.

[134] T.G.H. James, *Pharaohs people. Scenes from life in Imperial Egypt*, pp. 27-36.

[135] *Cf.* R.O. Faulkner, "Egypt: from the inception of the Nineteenth dynasty to the death of Ramesses III" (CAH, fasc. 52:, pp. 26-27), y el ejemplo que aporta sobre Rameses III (d. XIX) y el p. Harris. Realmente es difícil emplear las grandes inscripciones para obtener datos de interés para la historia social del país en vista de su "tradicional estilo de vagas alusio-

Las obras literarias

Según A. Gardiner, las fuentes escritas de carácter literario tienen ciertas características especiales, como su lisura, su amor por lo pintoresco y su sentido del humor; sus peores defectos son su tendencia hacia lo ampuloso, la monotonía en cuanto a las metáforas usadas y cierto rango muy limitado para expresar los sentimientos, además de una profunda carencia de idealismo.[136] A pesar de ello, deben ser estudiadas cuidadosamente, pues como dice G. Posener:

> la literatura puede ser explotada por la historia de manera sistemática. A través de sus temas y de su manera de tratarlos permite comprender mejor los problemas políticos de la época así como los conflictos de opinión y seguir el movimiento de las ideas. El descubrimiento de una propaganda real mediante lo escrito constituye en sí un aporte precioso para la historia [...] la literatura y la historia se prestan así servicios recíprocos y se enriquecen mutuamente.[137]

La obra literaria es un excelente reflejo de la sociedad en la cual surge; no aparece aislada de ella, por el contrario, retoma el ambiente sociohistórico dentro del cual es creada. Ahí se encuentra su verdadero valor, en su interrelación con el individuo y la sociedad que la produce.

Por lo demás, la literatura no debe verse sólo como recurso de última instancia para el estudio de la historia social, sino como una de las fuentes principales de la historia en todas sus épocas; de hecho, las obras literarias pueden permitir elaborar una verdadera interpretación sociológica de la historia, para lograr una mejor comprensión de la so-

---

nes y triviales himnos en alabanza del faraón". *Cf.* Elena Cassin *et al.*, *Los imperios del antiguo oriente*, vol. III, p. 206.

[136] Gardiner, *Egyptian...*, *op. cit.*, p. 24c. *Cf.* al respecto la opinión de Allen (*op. cit.*, pp. 341-343).

[137] *Littérature et politique dans l'Égypte de la XII^e dynastie*, X.

ciedad. En la época antigua, el escriba, además de exponer los problemas que inquietaban a los hombres de su tiempo, tenía una percepción fundamental de la vida cotidiana, ya que ocupaba puestos clave en la administración pública, en la vida religiosa y cultural del grupo. De ahí que "Detectar cuál era su actitud ante la vida es, en cierto sentido, detectar cuál era la tónica de la actitud de sus contemporáneos".[138]

En el caso de Egipto antiguo, la obra literaria se dirige al "corazón" de la audiencia. Así, la "Profecía de Neferti" (p. Leningrado 1116B) se orienta directamente al rey; específicamente se encamina a "su corazón" para establecer un monólogo interior. El *ib* o corazón era el centro del pensamiento para el egipcio; por esta razón la literatura llama al corazón del individuo: es una verdadera búsqueda de aquél. Considérense por ejemplo las palabras de Jejeperre-sonbu (p. BM 5645, específicamente recto 1, 7-8; verso 1), tan claras al respecto:

> Ojalá que yo supiese aquello [?] que otros ignoran, incluso las cosas que nunca han sido relatadas: para que yo pudiera decirlas, y mi corazón pudiera contestarme; que yo pudiera confiarle [al corazón] mis sufrimientos, y apartase de él la carga que llevo sobre mí [que yo pudiese decir] palabras [?] acerca de lo que me oprime [?], que yo pudiera expresarle [al corazón] lo que yo sufro por eso [?] que yo pudiera hablar [...] sobre mi ánimo.[139]

Éste y otros textos, como la "Historia de Sinuhe" (p. Berlín 3022 y 10499, entre otros), "Las protestas del Campesino elocuente" (p. Berlín 10499-R, 3023-B1 y 3025-B2, y p. BM 10274), la "Disputa sobre el suicido" o el "Diálogo del Des-

[138] Jorge Silva Castillo, "Un estado de anomia en Babilonia. Sociedad y literatura cuneiforme", en *EO*, vol. IV, núm. 3, 1969, pp. 280, 282, 297.

[139] Alan Gardiner, *The admonitions of an Egyptian sage from a hieratic papyrus in Leiden (Pap. Leiden 344 recto)*, p. 100.

esperado con su alma" (p. Berlín 3024) buscaban una motivación, un autoexamen y una respuesta de selección moral de aquellos que los conociesen.[140]

Fuentes plásticas y fuentes escritas: su complementariedad

El análisis de la estatuaria, los relieves o las manifestaciones pictóricas es fundamental, y en él la consideración de texto-imagen es básica: son inseparables. Para entender el sentido de la documentación egipcia, deben leerse texto e imagen, ya que texto e imagen se desenvuelven contemporáneamente y encuentran su momento unitario no en el aspecto formal exclusivamente, sino en el destino final. Este destino era inmediatamente perceptible por el egipcio antiguo, que sigue un mecanismo de enlace que en este punto puede definirse como simplemente estético; además, toda la sustancia de la narración, sea literaria o figurativa, está constituida por esquemas probados en Egipto desde hacía siglos.[141] Puede afirmarse que en el arte egipcio se resalta la característica compartida con otros pero aquí aún más clara —de ser una verdadera "escritura gráfica". Pocas civilizaciones muestran tal complicidad entre escritura e imagen, en parte por la naturaleza misma de los signos jeroglíficos que conservaron siempre su carácter figurativo y cuya disposición no sigue la linealidad del lenguaje: el arte egipcio organiza las imágenes según una estricta topografía.[142] Ciertos textos de los relieves que aparecen en las mastabas atestiguan cuán permeable es la frontera entre el signo y la representación:

[140] R.B. Parkinson "Individual and society in Middle Kingdom literature", en Antonio Loprieno (ed.), *Ancient Egyptian literature. History and forms*, pp. 145-146.

[141] Claudio Barocas, *L'antico Egitto. Ideologia e lavoro nella terra dei faraoni*, pp. 35-36.

[142] *Cf.* Roland Tefnin, "Discours et iconicité dans l'art égyptien", *GM*, núm. 79, 1984, p. 55.

las cifras incorporadas en las siluetas de los bueyes, las inscripciones que complementan el diálogo gráfico de las cantantes y las danzarinas, del arpista y del quironomista.

En las mastabas se encuentran dos tipos de inscripciones: unas son los textos, separados claramente de las figuras, inscritos sobre el dintel y al lado derecho del vano de la puerta; éstas hablan del nombre y del título del propietario y se acompañan de una invocación funeraria o de un episodio autobiográfico. Las otras son textos muy cortos, asociados a un personaje, a una escena que ellos encabezan o preceden. Articuladas a la imagen, su función es diferente según se trate de leyendas explicativas o bien de diálogos entre los participantes en la escena.[143] La imagen en tanto que representación fija un movimiento complejo que se ha de restituir; o mejor: la imagen en tanto que escenografía, y el texto en tanto que imagen forman un continuo lógico y un entramado físico.[144]

Los documentos escritos como fuentes para la historia de las mujeres egipcias

A pesar de la importancia de las fuentes escritas, G. Robins señala además algunos aspectos que dificultan su empleo; entre ellos; el ya mencionado porcentaje mínimo de la población que era letrado. Este grupo era fundamentalmente el sector de escribas, y el resto de los habitantes pudo haber sido iletrado en distintos grados, por lo que dejó pocos testimonios de su vida cotidiana. Además, según la autora, en las cartas no se encuentran opiniones personales o de carácter político sobre la situación del país, o reflexiones sobre la vida cotidiana del autor de la misiva. En cuanto a las mujeres,

[143] Christiane Ziegler, *Le mastaba d'Akhethetep. Une chapelle funéraire de l'Ancien Empire*, pp. 19, 89.

[144] Gérard Roquet, "Inscriptions d'Ancien Empire articulées à l'image. Le 'dit' du savetier au mastaba de Ti", *BSEG*, núm. 9-10, 1984-1985, pp. 240-241.

la autora señala que "en el estado actual de conocimiento, no hay un texto que pueda inequívocamente considerarse como escrito por una mujer".[145]

Este aspecto será fundamental en relación con nuestro tema de estudio, porque muestra que los textos fueron escritos básicamente por escribas varones, por lo que son ejemplo del punto de vista masculino sobre diversos temas, y reflejan un ideal masculino sobre su sociedad.[146] De la misma manera, las obras plásticas fueron comisionadas y ejecutadas por hombres, por lo que también pueden presentar distorsiones inherentes, lo que hace peligroso aceptar este tipo de materiales como completamente fieles y útiles para tener una imagen segura de la vida de las mujeres en la sociedad egipcia. Al estudiar estos materiales se aprecia el ideal masculino relativo a las mujeres y su lugar en la sociedad, y los tipos de conducta femenina que pudieron haber caído fuera de los límites prescritos.[147]

No obstante, a pesar de las limitaciones y tendencias de las fuentes, es necesario su análisis, estudio e interpretación para lograr extraer datos significativos y explicativos para la investigación que se realiza. A decir de A. Gardiner, debe evitarse el escepticismo excesivo ante los documentos antiguos, y por el contrario se deben "usar sus informes, en ausencia de testimonios contrapuestos, como la mejor evi-

[145] Robins, *Women...*, *op. cit.*, pp. 13-14.

[146] *Cf.* opinión similar de Tyldesley (*op. cit.*, p. 29): "Since most women could neither read nor write, many matters of purely feminine interest are simply excluded from the written record."

[147] *Ibid.*, p. 176. *Cf.* la opinión de Hawass (*op. cit.*, p. XI), al respecto. Gillian Clark ("Introduction", en Ian McAuslan y Peter Walcot, *Women in antiquity*, p. 3) señala que realmente es posible no tener información verdadera sobre las mujeres antiguas: lo que se tiene son imágenes hechas por el hombre o representaciones masculinas sobre la mujer, "fantasies about women or theories about what it is to be a woman, and this may be instructive but it tells us about the making of images and not about women".

dencia posible con relación a los periodos de la historia que relatan".[148]

Sobre la mujer las fuentes literarias son ambiguas; como veremos, se resaltaban valores como la fidelidad, la belleza, la obediencia y la fertilidad de la mujer. Además, como es común, se le presenta como un ser egoísta y proclive a satisfacer sus instintos, sobre todo sexuales, en detrimento de los hombres que la rodean. A decir de Pierre Montet: "La literatura no es muy caritativa con la mujer egipcia. Frívola, coqueta y caprichosa, incapaz de guardar un secreto, mentirosa y vengativa, infiel naturalmente, los narradores y moralistas ven en ella el haz de todos los pecados, el saco de todas las maldades."[149]

Esta perspectiva no es gratuita: implica una consideración de carácter ideológico que debemos explicar, ya que tiene que ver con una serie de "cualidades" estereotipadas que debía reunir el "buen egipcio", y por consiguiente también la "buena egipcia": la obediencia, el apego a las tradiciones. En un capítulo posterior estudiaremos este aspecto fundamental.

Metodología de estudio de los movimientos sociales en Egipto antiguo

En cuanto al método de análisis de los movimientos sociales y la participación de la mujer en ellos, concretamente en el caso de la revolución social de fines del Reino Antiguo o Primer Periodo Intermedio, retomaremos la propuesta de George Rudé.[150] Es necesario decir que los estudios en los cuales Rudé ha aplicado su esquema se refieren a movimientos sociales preindustriales de la historia moderna básicamente, y para los cuales existe gran número de fuentes

[148] *Apud* Barbara Bell, "The dark ages in ancient history. I. The first dark age in Egypt", *AJA*, vol. LXXV, núm. 1, enero de 1971, p. 8.

[149] *La vida cotidiana en el antiguo Egipto*, p. 61.

[150] George Rudé, *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848*, pp. 19-24.

que permiten abarcar con amplitud los puntos que mencionaré a continuación. Me parece que el método de este investigador resalta los aspectos básicos que es necesario tener en cuenta para el estudio y análisis de un movimiento social como el que se presentó en esta etapa de la historia egipcia, por lo que procuraremos seguirlo en la medida de lo posible para tratar de abarcar los rasgos más importantes de ese proceso de rebelión social.

Rudé propone ubicar el movimiento en su contexto histórico preciso, y delimitar adecuadamente la composición y la dimensión de la multitud en acción, tras considerar los grupos que la componen, el origen social y ocupacional de éstos y cómo varía su composición a lo largo del movimiento.[151] Entonces deberá observarse el tipo de actividades de la multitud durante el conflicto, cuáles son las víctimas y blancos precisos de sus ataques, y clarificar los objetivos, ideas y motivos que condujeron a la sublevación, junto con las creencias "colectivas" de las masas; aspectos todos muy relacionados entre sí, por lo demás. Es necesario resaltar también el grado de eficacia de la represión del movimiento; este último punto en conexión con la efectividad de la dominación social en el momento del estallido social y la capacidad de organización de los sublevados. Esta situación se relaciona directamente con la duración del movimiento, que resiste más si la represión no es rápida ni adecuada. En un movimiento de la sociedad "preindustrial", la incorporación de diferentes sectores sociales al proceso de rebelión y la coyuntura favorable para el mismo inciden directamente en la posibilidad de convertir un movimiento local en una insurrección general de largo alcance. Es recomendable también establecer la cronología precisa del movimiento, compararlo con otros fenómenos similares y finalmente interpretarlo y evaluar su significación histórica.

[151] Este aspecto será el que principalmente resaltaremos en este estudio, considerando que la aplicación completa del esquema de Rudé lo hemos hecho ya en otra investigación. *Cf.* José Carlos Castañeda Reyes, *Sociedad antigua y respuesta popular. Movimientos sociales en Egipto antiguo.*

En relación con estos aspectos es claro que si se recurre a elementos teóricos para el estudio de la sociedad antigua, ello implica, se quiera o no, la aplicación de ciertos principios analíticos que se formaron y concretizaron muchos siglos después de la desaparición de aquélla y como productos de contextos históricos diferentes. Lo anterior nos parece totalmente válido a condición de emplear tales elementos teóricos tan sólo como marcos de referencia generales, sin partir para tales reflexiones de ideas preconcebidas ni mucho menos sujetar los hechos históricos a un marco teórico rígido, sino precisamente tener presentes primero los hechos históricos y después la teoría que pueda explicarlos. Esta proposición es muy criticada por algunos estudiosos, que condenan la aplicación de conceptos y teorías modernos para el estudio de los hechos del pasado, y demandan apego absoluto y unilateral, según se infiere de sus propuestas, a los documentos y testimonios de la época de que se trate, para procurar, si acaso, interpretarlos "según la mentalidad de sus creadores".

Este asunto nos lleva a los problemas tantas veces discutidos sobre la objetividad y la subjetividad de los estudios históricos, o el papel del investigador frente a su objeto de estudio, entre otros puntos que no es posible tocar aquí. Lo que sí parece necesario decir es que la posición que defienden tales autores es discutible, ya que puede implicar que el investigador se despoje de todos los conocimientos acumulados a lo largo de siglos y renuncie a estudiar —o lo que es más importante, a explicar— los fenómenos sociales sin la perspectiva histórica que significa conocer tales procesos en su desenvolvimiento completo y general.

Geoffrey de Ste. Croix critica, de manera clara y precisa, este tipo de pretensiones rígidas que ocultan muchas veces ciertas tendencias ideológicas de los autores que las sustentan. Así, Ste. Croix censura a los investigadores que renuncian

> [...] explícita o implícitamente, a todo deseo de realizar un cuadro orgánico de una sociedad histórica, iluminado por to-

> da la perspectiva de la que hoy día podemos disponer, y deliberadamente se limitan a reproducir de la manera más fiel posible algún rasgo en particular o algún aspecto de dicha sociedad, estrictamente en sus términos originales.

Con ello, se deja de lado un sinnúmero de detalles que deben ser interpretados y explicados de manera significativa, y no sólo como partes de una mera descripción de los acontecimientos.[152]

Ste. Croix ejemplifica su crítica con el trabajo de F. Millar, *The Emperor in the Roman world* (1977), en donde su autor señala que había "evitado con todo rigor la lectura de obras sociológicas acerca de la realeza y demás asuntos con ella relacionados, o estudios sobre instituciones monárquicas que no sean la griega y la romana".

Además, Millar considera que el verdadero objetivo del historiador es "subordinarse a los documentos y al mundo conceptual de una sociedad del pasado". Así, el investigador debe evitar, según él, la contaminación con los estudios de sociología general por ejemplo, y cualquier sistema social debe ser analizado primordialmente "según los modelos específicos de acción recogidos por sus miembros". Es necesario, dice, "basar nuestros conceptos única y exclusivamente en [...] las actitudes y expectativas expresadas en las fuentes antiguas que nos proporcione nuestra documentación".[153]

Ste. Croix señala los peligros de subordinar al historiador de esta manera acrítica a "la evidencia" documental (que por lo demás, siempre sufre el proceso de selección del investigador) para simplemente reproducirla, lo cual tiene por consecuencia una visión superficial que poco o nada explica el pasado de una sociedad. Además, pretender basarse tan sólo en lo que expresan pura y simplemente las

[152] Geoffrey de Ste. Croix, *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*, p. 102. La crítica de Roces (*op. cit.*, p. *passim*) no parece referirse a la posición de Ste. Croix que intentamos retomar aquí.

[153] Ste. Croix, *op. cit.*, p. 103.

fuentes, sin interpretarlas para no "contaminarlas" con los aportes de otras ciencias sociales, puede llevar a obtener conclusiones tendenciosas y hasta falsas, y en otros casos imposibles, ya que si no existen testimonios sobre ciertos grupos o aquellos son muy escasos, ¿qué cabe hacer? El historiador debe entonces aplicar su ingenio y espíritu crítico y recurrir a todo tipo de testimonios capaces de permitirle establecer inferencias válidas sobre los hechos que estudia.[154]

Por otra parte, la escuela historiográfica francesa de los *Annales* ha señalado y probado con diversos estudios la utilidad de la aplicación del método de la historia, que consiste en partir de un problema actual, de "la fuerza [...] de sugestión que ejerce sobre el espíritu de los historiadores [...] el conocimiento [...] de los hechos contemporáneos", para cuestionar a través de ellos la experiencia histórica. Así, "conocer el presente por el pasado y el pasado por el presente" (Marc Bloch) se convierte en un recurso perfectamente válido de conocimiento, y el investigador no debe dudar si el pasado le sirve para comprender el presente o a la inversa: lo que importa es que tal confrontación le permita producir "un cierto saber". Esto no quiere decir, como ejemplifica Burguière, que la penuria monetaria de la alta Edad Media o la inflación del siglo XVI sean precedentes o prefiguraciones de la depresión iniciada en 1929; pero, "el hecho de estudiar estos fenómenos a partir de un entramado de análisis extraído de la experiencia contemporánea permite comprender mejor los mecanismos del cambio, y sobre todo admitir la variabilidad de las formas de articulación del universo económico y del universo social".[155]

Son éstas nuestras fuentes y las propuestas metodológicas que utilizaremos en los capítulos que siguen.

[154] *Ibid.*, pp. 5-82.

[155] A. Burguière, "Histoire d'une histoire: la naissance des *Annales*", *AESC*, año 34, núm. 6, noviembre-diciembre de 1979, pp. 1355-1356. Sobre la comprensión "reversible" de la historia humana, *cf.* Marc Bloch, *Introducción a la historia*, pp. 34-41. Nuestro acercamiento multidisciplinario es similar al que propone Naguib, p. 3.

2. VIDA Y TRABAJO: LA MUJER EGIPCIA Y SU VIDA COTIDIANA

MUJER Y TRABAJO: SIRVIENTE DE LOS DIOSES Y DEL ORBE HUMANO

Introducción

Las mujeres egipcias participaron en las actividades cotidianas de su sociedad. Junto con el hombre de los grupos populares, y al igual que aquél, las mujeres constituyeron la base de la economía y sustento de las grandes creaciones de la civilización egipcia. Sus actividades y sus responsabilidades, similares a las de sus compañeros, eran diversas: desde cumplir con el trabajo forzado hasta recolectar y cernir el trigo, recoger el lino y colaborar en general en toda labor acarreando los productos del trabajo u ofrendándolos al muerto. Además, se conoce su participación en la preparación de los alimentos, en la molienda del grano y en la preparación del pan y la cerveza, alimentos básicos de los egipcios; o bien al servicio de los comensales en banquetes. Las mujeres participaban en estas actividades al lado de los hombres, por lo que no eran segregadas como en otras culturas.[1]

[1] De hecho, los oficios y las actividades de la mujer egípcia fueron muy variados, si bien se conocen básicamente por los títulos que aparecen en la documentación. Por ejemplo, para el Reino Medio William Ward (*Essays on feminine titles of the Middle Kingdom and related subjects*, pp. 22-23), recoge los títulos de las "peinadoras", "cerveceras", "tejedoras", "escribas", "cosmetóloga", "selladora", "jardinera" y "recolectora" entre otros, además de los referidos a los "sirvientes" propiamente dichos. Janet Johnson ("Women, wealth and work in Egyptian society of the Ptolemaic period", en Willy Clarysse *et al.*, ed., *Egyptian religion. The last thousand years*, vol. II, p. 1404), cita el título *qs.t.* "artesana del cuero", pero el mismo es de época tardía.

Parece que ciertas ocupaciones fueron muy comunes para las mujeres: muchas eran bailarinas, acróbatas, músicas. Algunas eran supervisoras de actividades: "Señora del taller de pelucas"; "Señora del comedor". Su labor en las fábricas de textiles y de perfumes fue su monopolio, de gran importancia dentro de la economía estatal egipcia. La participación de las mujeres en los templos fue también relevante: tanto los templos más notables en las ciudades como las humildes capillas aldeanas aceptaron mujeres en altas posiciones; de hecho, mujeres solteras y viudas de los humildes artesanos fueron incluidas como sacerdotisas músicas, y después como miembros del personal de los templos. Servían a los dioses, auxiliaban a los dignatarios en festivales y proveían acompañamiento para los ritos religiosos con el uso del sistro y los grandes collares *mnit* ("menit"), instrumentos sagrados para la diosa Hathor. Durante el Imperio Nuevo hay tantas mujeres cuyas tumbas tienen títulos pertenecientes a las posiciones de los templos, que puede concluirse que casi todas las mujeres de las ciudades participaban en el culto en el templo, muestra de que la jerarquía religiosa era muy receptiva a las mujeres.[2] Evidentemente el origen social y las posibilidades de acceso a la educación —tema que se discutirá ampliamente más adelante— incidieron en el tipo de actividad que desarrollaron las mujeres egipcias.[3] Puede decirse que en general los estudiosos del tema consideran muy restringido su campo laboral. Se ha señalado que al menos durante el Reino Antiguo, no efectuaron aparentemente trabajo artesanal ninguno, a excepción de los hilados y tejidos. Tal vez sí fueron reclutadas para el trabajo for-

[2] B. Lesko, *The remarkable women of ancient Egypt*, pp. 14-19. *Cf.* Helck, *Untersuchungen zu den Beamtentiteln des Agyptischen Alten Reiches*, p. 63. *Cf.* G. Robins, *Women in ancient Egypt*, p. 117, sobre actividades características de la mujer egipcia, al igual que Aristide Théodoridès, "Frau", en W. Helck y E. Otto (ed.), *Lexikon der Ägyptologie*, vol. II, pp. 289-290, E. Carlton, *Ideology and social order*, p. 109, y C. Desroches-Noblecourt, *La femme au temps des pharaons*, p. 262.

[3] J. Tyldesley, *Daughters of Isis. Women of ancient Egypt*, p. 123.

zado.[4] Del análisis de los ejemplos que retoma P. Montet,[5] puede concluirse que la mujer no participaba, o participaba poco en actividades como la pesca, el pastoreo y la domesticación y crianza de animales, la recolección, el trenzado y elaboración de objetos de papiro, la caza en el desierto, y en oficios como la orfebrería, la talla en madera, la curtiduría, entre otras actividades. En las páginas que siguen veremos si esta perspectiva es sustentable o puede ampliarse, si se consideran otros campos de acción laboral de la mujer egipcia.

Llama la atención también que no siempre la mujer aparece en el registro plástico trabajando. Principalmente en la época del Reino Antiguo es común que el hombre la substituya en ciertas actividades como la música.[6] En la navegación por el Nilo, una profesión casi exclusiva del hombre, la mujer aparece muy rara vez también. A lo más, se les ve cuidando la momia del muerto o en su papel de plañideras. Los ejemplos son diversos.[7] Este tipo de representaciones pueden ser estereotipos de aquello que la mujer hacía o lo que no debía hacer según los cánones tradicionales egipcios. Es posible creer que la mujer pudo haber trabajado al lado del hombre en diversas actividades, independien-

[4] C. Eyre, "Work and organization of work in the Old kingdom", en Marvin Powell (ed.), *Labor in the ancient near east*, pp. 37-38. C. Roehrig ("Woman's work: some occupations of nonroyal women as depicted in ancient Egyptian art", en Anne K. Capel y Glenn E. Markoe, ed., *Mistress of the house. Mistress of heaven. Women in ancient Egypt*, p. 15), también resume las actividades en las que trabajan y no trabajan las mujeres.

[5] *Les scènes de la vie privée dans les tombeaux égyptiens de l'ancien empire, passim.* Sobre este punto, *cf.* también Z. Hawass, *Silent images. Women in pharaonic Egypt*, p. 148, y B. Bryan, "In women good and bad fortune are on earth. Status and roles of women in Egyptian culture", en Anne K. Capel y Glenn E. Markoe (ed.), *Mistress of the house. Mistress of heaven. Women in ancient Egypt*, p. 40. Como aspecto comparativo, sobre las profesiones de la mujer mesopotámica *cf.* I. Seibert, *Woman in ancient Near East*, p. 17.

[6] A. Varille, *La tombe de Ni-ankh-pepi à Zàouyet el-Mayetìn, passim*, concretamente p. 22 plate XIV.

[7] *Cf.* G. Reisner, *Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire. Nos. 4798-4976 et 5034-5200. Models of ships and boats, passim.*

temente de que no existan registros escritos ni plásticos al respecto: la realidad supera las representaciones formales.[8] Es por ello que durante el Imperio Nuevo, la mujer no es representada en talleres artesanales ni se le muestra en las actividades agrícolas en ayuda del hombre; son hombres los que sacrifican animales y preparan la carne, las aves y el pescado. La preparación de alimentos también muestra a los hombres, y únicamente en la elaboración de pan y cerveza aparecen tanto hombres como mujeres. Los músicos y los sirvientes son hombres y mujeres también. El estereotipo del hombre que trabaja en el exterior y la mujer en el interior de la casa como sirvienta se repite frecuentemente en las representaciones plásticas de este periodo.[9] Algunos de estos estereotipos sobre las áreas en las que trabaja o no trabaja la mujer egipcia deben al menos matizarse —según la evidencia que citaré, ya que parecen no corresponderse con la realidad histórica de los datos que analizaremos ahora.

Oficios

Hasta nuestros días, el papel de la mujer en ciertas actividades económicas es básico, más importante de lo que los registros plásticos muestran.[10]

[8] G. Robins, "Some images of women in New Kingdom art and literature", en Barbara S. Lesko (ed.), *Women's earliest records from ancient Egypt and Western Asia. Proceedings of the Conference on Women in the Ancient Near East. Brown University, Providence Rhode Island November 5-7, 1987*, p. 120. C. Cardoso ("Gênero e literatura ficcional: o caso do antigo Egito no IIo milênio a.C." mecanoescrito, p. 7), también opina que a pesar de ser escaso el registro plástico al respecto, la mujer debió haber trabajado al lado del hombre en las actividades cotidianas del campo. Sobre las características artísticas de estas representaciones *cf.* Roehrig, *op. cit.*, p. 14.

[9] Robins, "Some...", *op. cit.*, pp. 111-113.

[10] No se olvide que la participación femenina para la obtención de los recursos alimenticios necesarios para el grupo es fundamental; también en la integración de los sistemas de asentamiento y otras relaciones comunitarias, sociales y económicas, dentro y fuera del grupo. *Cf.* T. Jac-

En la agricultura[11] las mujeres realizan varias labores, lo cual seguramente les confiere importancia también en otras esferas de la vida del grupo. Por ejemplo, entre los bangala, en el Alto Congo, los hombres limpian los campos y los preparan, pero las mujeres además de ayudarlos en tal limpieza se encargan también de plantar y desyerbar, cosa que los hombres nunca hacen. Los baganda del África central viven de los plátanos, y tanto las princesas como las mujeres del común del pueblo consideran su cultivo como su trabajo especial; ninguna mujer podía permanecer con un hombre que no le proporcionase un jardín y una azada para trabajar en él. No en vano se ha señalado que la transición de una forma de vida nomádica hacia otra sedentaria descansó en gran medida en el trabajo femenino.[12] De hecho, la mujer campesina se encuentra situada socialmente mejor que otras mujeres por su importancia en la actividad económica y en el sostenimiento de la vida del grupo, al cual contribuye en todas las épocas de su vida.[13] Es por esto seguramente que la figura femenina simbolizaba las propiedades agrarias del muerto en el Egipto antiguo[14] (figura 1).

La mujer, al igual que los hombres, también pudo haber exclamado mientras espigaba el trigo: "Cómo son felices

---

kson, "Pounding acorns: women's production as social and economic focus", en Joan Gero y Margaret Conkey (ed.), *Engendering archaeology: women and prehistory*, p. 301.

[11] Las operaciones básicas de la agricultura en Montet, *op. cit.*, p. 183.

[12] J. Frazer, *Spirits of the corn and of the wild*, vol. I, pp. 118-119, 129. Sobre la importancia del trabajo femenino en la agricultura, y su importancia económica y consiguiente consideración favorable por los miembros del grupo *cf.* G. de Ste. Croix, *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*, p. 101.

[13] Ste. Croix, *op. cit.*, p. 125. Sobre el trabajo de las ancianas en los campos recuérdese el relieve de la tumba de Kahif del Reino Antiguo, (D.V, Guiza) que muestra a una mujer, probablemente una anciana, cerniendo el grano recolectado. Sobre esta tumba *vid PM*, III, "Memphis", 28, 30.

[14] N. Davies y Alan Gardiner, *The rock tombs of Deir el Gebrâwi. Part I. Tomb of Aba and smaller tombs of the Southern group*, p. 12.

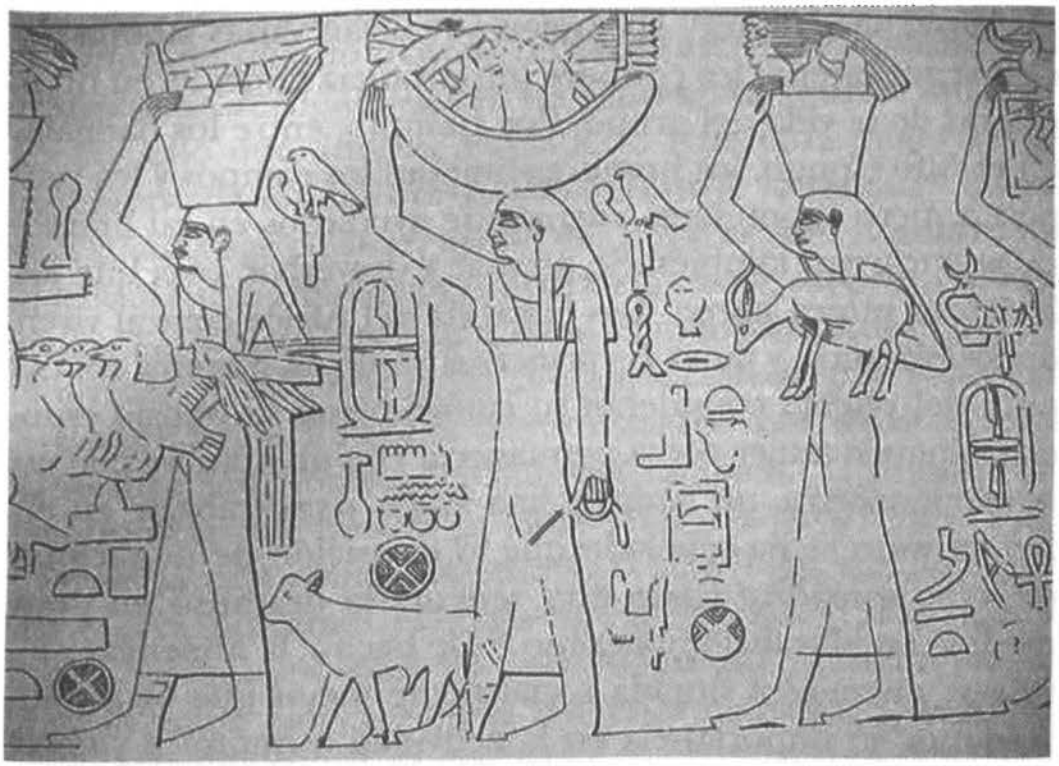


FIGURA 1

Las mujeres como representación de las propiedades del muerto: "desfile de los dominios del difunto". En esta época del Reino Antiguo los topónimos eran considerados de género femenino. Capilla de Akhethetep
Fuente: Norman de Garis Davies, *The mastaba of Ptahhetep and Akhethetep at Saqqarah. Part II. The mastaba. The sculptures of Akhethetep*: pl. XV.

aquellos que pueden aprovechar [?] este día en los campos. Ellos dejan de lado aquello que ellos..."[15]

Aunque las representaciones de las mujeres en los trabajos agrícolas no son muy abundantes, seguramente por los estereotipos en la representación plástica de que ya hemos hablado, no faltan; las que existen prueban que las mujeres sí participaban en esas actividades económicas, pero la

[15] Traducción G. Lefebvre, *Romans et contes égyptiens de l'époque Pharaonique*, p. 90. Tumba de la época de Petosiris, escena 24. *Cf.* J. G. Wilkinson, *The manners and customs of the ancient Egyptians*, p. 422, espigadora. *Cf.* traducción de R. Jasnow (*A late period hieratic wisdom text [p. Brooklyn 47.218.135]*, p. 114), de este papiro del periodo tardío sobre la buena consideración del trabajador agrícola durante la época Baja.

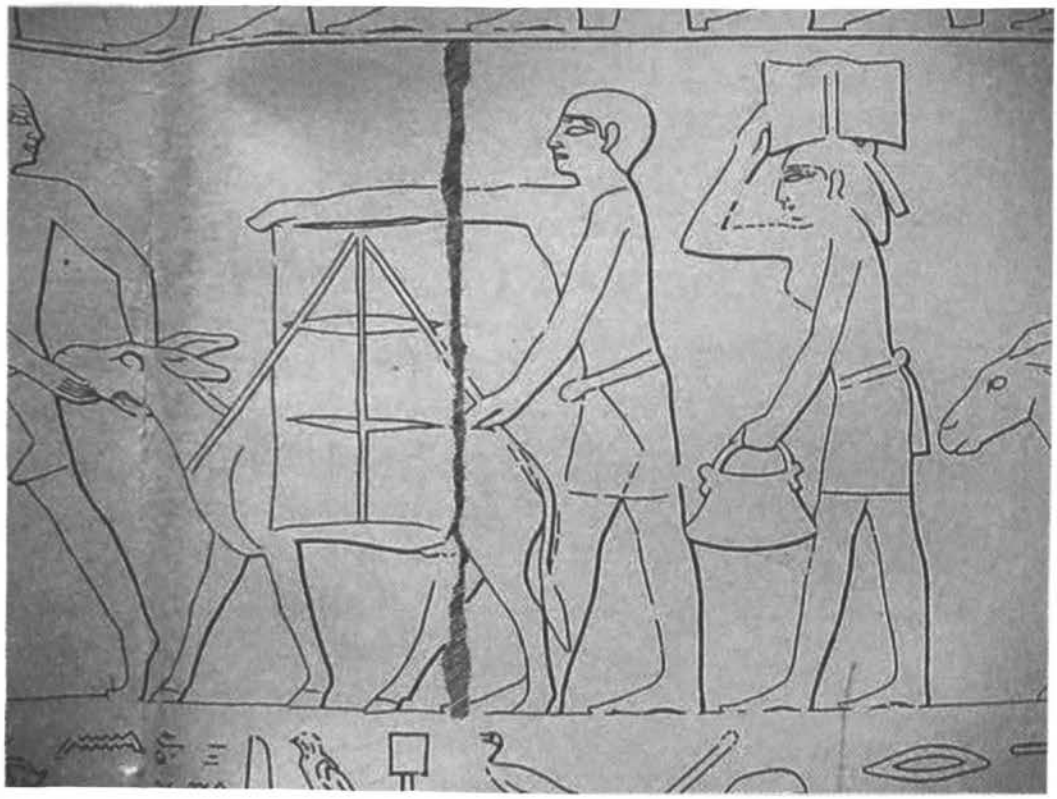


FIGURA 2

Una campesina ayuda en el acarreo de diversos artículos. Tumba de Ptahhetep. Reino Antiguo
Fuente: N. de Garis Davies, *The mastaba of Ptahhetep and Akhethetep at Saqqarah. Part II. The mastaba. The sculptures of Akhethetep*: pl. VII.

mano de obra masculina era muy importante; de ahí que las representaciones y los textos[16] hagan énfasis en eso. De cualquier forma, la mujer trabajó en las diversas labores agrícolas al lado de su esposo; hecho perceptible por ejemplo en las tumbas de Apwi o de Ptahhetep, donde aparecen escenas de una mujer ayudando a su marido a conducir un burro con diversos productos[17] (figura 2).

[16] Como el p. Brooklyn 35.1446 estudiado por W. Hayes (ed.), *A papyrus of the late Middle Kingdom in the Brooklyn Museum [Papyrus Brooklyn 35.1446]*, p. 25. *Cf.* la opinión de Robins (*Women...*, *op. cit.*, pp. 121, 124), sobre esta situación.

[17] V. Scheil, "Le tombeau d'Apoui", en *Mémoires de la Mission Archéologique Française au Caire, vol. V, 4e. fasc.*, p. 610. Una representación del

FIGURA 3

Madre ¿vendiendo? y atendiendo a su hijo. Tebas, tumba de Mena (TT 69). Época de Tutmosis IV (Imperio Nuevo)
Fuente: N. de Garis Davies y A. Gardiner, *Ancient Egyptian paintings*, I, pl. L.

Quizá el ejemplo más conocido de una mujer trabajando los campos es el que aparece en la tumba de Senedjem, la famosa escena de los Campos Elíseos. La tumba en Deir el-Medina lleva el núm. 6, y según A. Gardiner y Weigal fue descubierta en 1886, y pertenece a la d. XIX, época ramésida. El muerto fue un "obrero modesto" que aparece cultivando junto con su mujer, Eineferti.[18] Pero también en la tumba de Mena (TT69), de la época de Amenofis III, hay toda una pared con escenas agrícolas muy íntimas: la mujer ayuda en el trabajo, tal vez cargando alimentos; unas niñas pelean. También se ve a una madre con su niño en brazos, amamantándolo y preparando los alimentos (figura 3), lo cual es típico hasta hoy en Egipto,[19] a decir de Abdel Halim Nur el Din.[20] En la tumba de Najt se aprecian escenas similares[21] (figura 4), sin que olvidemos la que se ha considerado la más hermosa tumba del Reino Antiguo, la de Ti,

---

Reino Medio muestra a una mujer ordeñando a una vaca, *cf.* J. H. Breasted Jr., *Egyptian servant statues*, p. 8, fig. 4 b.

[18] B. Bruyère, *La tombe no. 1 de Sen-Nedjem à Deir el Médineh*, pp. 59-60, pl. XXVII. *Cf.* H. Wild, *La tombe de Néfer-hotep (I) et Neb-néfer à Deir el Médina [núm. 6] et autres documents les concernant*, pl. 25. Escenas similares son comunes en los papiros del *Libro de los Muertos*, como en el de Ani. *Cf.* trad de R. O. Faulkner en C. Andrews (ed.), *The ancient Egyptian Book of the dead*, pp. 103-108 (encantamiento 110), y pp. 110-111 (imagen). *Cf.* P. Schulze, *Frauen im Alten Ägypten. Selbständigkeit und Gleichberechtigung im häuslichen und öffentlichen Leben*, p. 138, imagen de la d. XXI. *Cf.* Robins, *Women...*, *op. cit.*, p. 154, y J. Vandier d'Abbadie y G. Jourdain, *Deux tombes de Deir el-Médineh. I. La chapelle de Khâ. II. La tombe du scribe royal Amenemopet*, pp. 31, 37.

[19] Dr. Nur Eddin Abdel Halim, comunicación personal, El Cairo, octubre de 1997.

[20] De hecho, en la tumba de Mena por vez primera el arte egipcio llegó a ser consciente de los efectos atmosféricos, tales como el viento que suavemente mueve los moños colgantes de pértigas. A. Kozloff *et al.*, *Egypt's dazzling sun. Amenhotep III and his world*, p. 271.

[21] C. Barocas, *L'antico Egitto Ideologia e lavoro nella terra dei faraón*, p. 79. *Cf.* G. Maspero, "Tombeau de Nakhti", *Mémoires de la Mission Archéologique Française au Caire, Tome cinquième. 3e. fasc.*, pp. 477-478.

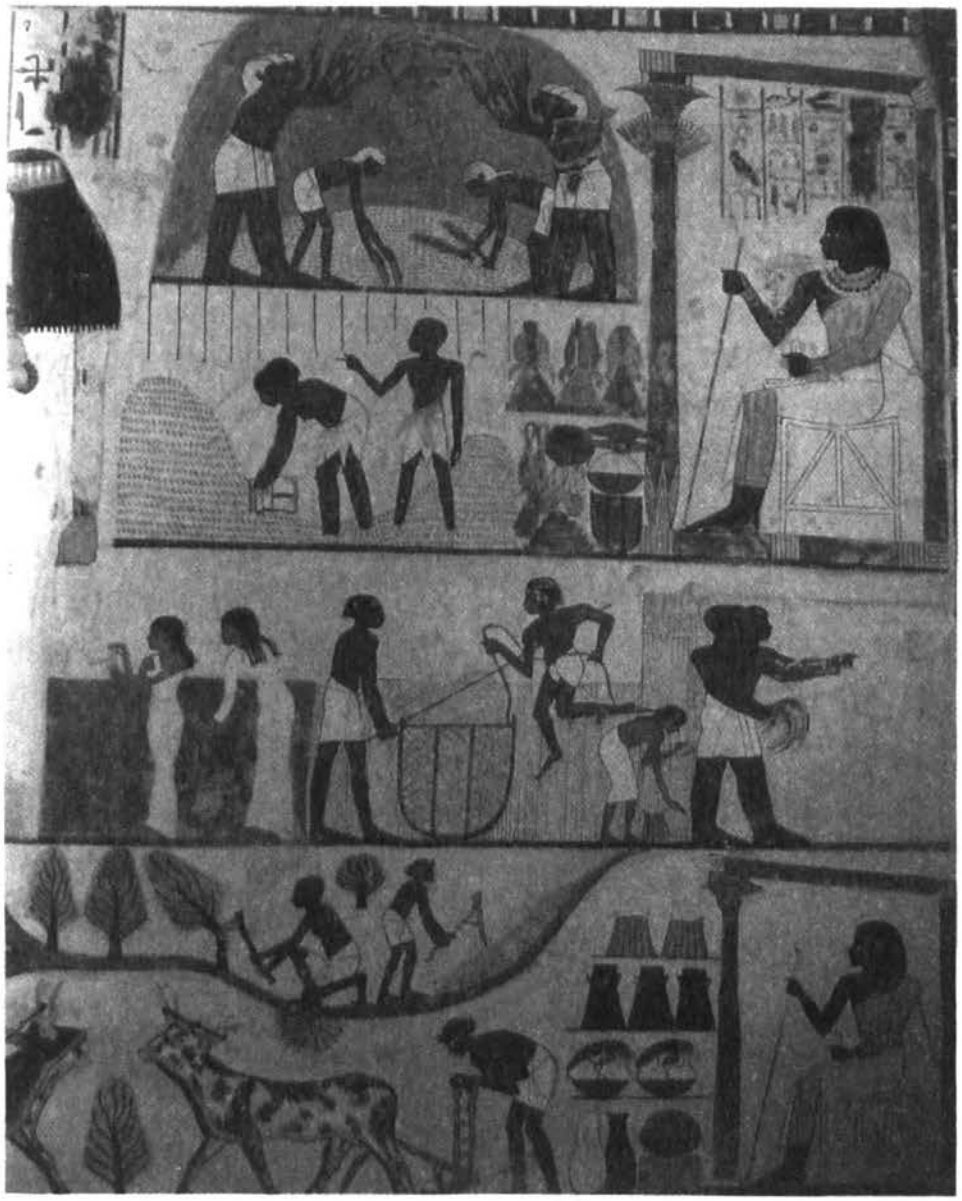


FIGURA 4

Tumba de Najt: dos muchachas trabajando en el campo, entre otros trabajadores. Imperio Nuevo
Fuente: Fotografía del autor (diciembre 2004).

donde la mujer es plasmada en diversas escenas agrícolas.[22] Parece que el cernido y el cribado del grano eran actividades fundamentalmente femeninas, efectuadas en grupos de

[22] Montet, *op. cit.*, p. IX.

cinco mujeres, por lo que se les llamaba las *diwt* ("diut").[23] Las escenas alusivas son diversas.[24] Por ejemplo, en la tumba de Ti, del Reino Antiguo, se ve a una mujer que tiene un cernidor ante ella y dice: "Yo he tamizado esta cebada." Su supervisor verifica la pureza del producto, y la mujer se da tiempo paras reprender a un niño que retira la cebada limpia, quien le responde: "Como tú digas"[25] (figuras 5-6).

La recolección de lino era un trabajo ligado directamente con la mujer también,[26] actividad femenina que se ha conservado hasta nuestros días, en el Egipto actual.[27] La alimentación de los animales domésticos queda registrada a través del uso del título *t3 wšy* ("ta ushi", "alimentadora de animales"), conocido, empero, en registros de época tardía[28] (figura 7).

La caza y la pesca eran complementos fundamentales en la alimentación de los egipcios, no mala en general.[29] En la pesca la mujer participaba, como se ve en diversas viñetas.[30] La mujer se encargaba de proveerla, a través de la recolec-

[23] H. G. Fischer, *Egyptian women of the Old Kingdom and of the Heracleopolitan period*: 11. *Cf.* Eyre, "Work", *op. cit.*, p. 35, sobre el trabajo femenino en la agricultura.

[24] *Cf.* G. Vogelsang-Eastwood, *Pharaonic Egyptian clothing*, p. 175, dos mujeres cerniendo grano, mastaba de Kahif, Guiza, d. v; A. Moussa y F. Junge, *Two tombs of craftsmen*, pp. 38-39, escena similar; también en Y. Harpur, *Decoration in Egyptian tombs of the Old Kingdom. Studies in orientation and scene content*, pp. 168-169, y N. Davies, *The mastaba of Ptahhetep and Akhethetep at Saqqarah. Part II. The mastaba. The sculptures of Akhethetep*, p. 14.

[25] *Apud* E. Drioton, "La femme dans l'Egypte antique", *FN*, diciembre de 1950, p. 37.

[26] *Cf.* M. Stead, *Egyptian life*, p. 26; Breasted, Jr., *op. cit.*, p. 55; Montet, *op. cit.*, pp. 220-222, 226; Fischer, *op. cit.*, p. 21.

[27] Montet, *op. cit.*, pp. 194-195. En general, se han conservado hasta hoy diversos rasgos de la vida agrícola del Egipto antiguo *cf.* Stead, *op. cit.*, pp. 28-29.

[28] Johnson, "Wealth...", *op. cit.*, p. 1403.

[29] Tyldesley, *op. cit.*, pp. 100, 102-109, sobre la alimentación egipcia en general.

[30] C. Pino Fernández, "La representación de las mujeres en el Imperio Nuevo", *BAEO*, año 35, 1998, p. 12.

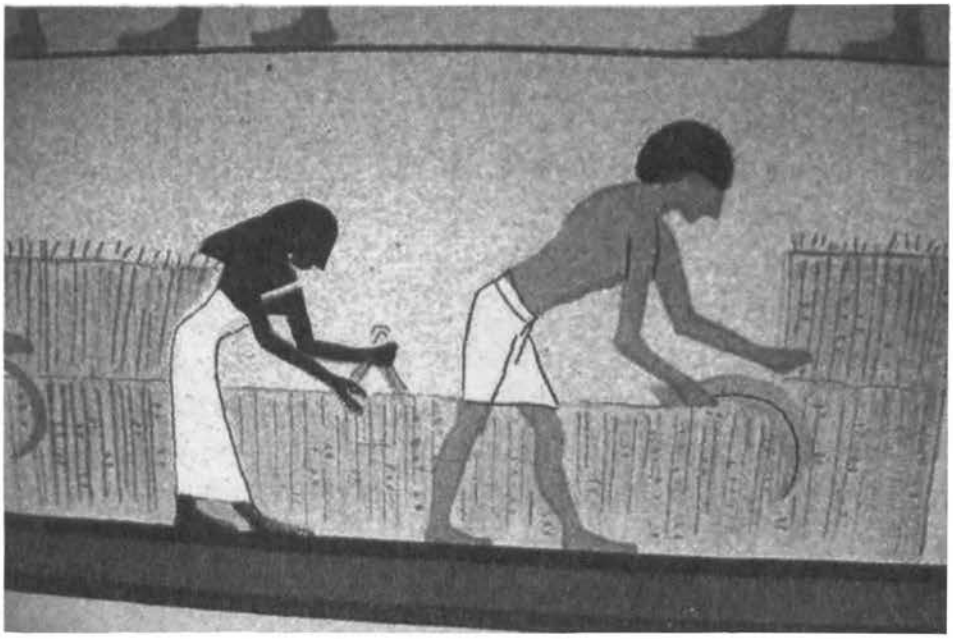


FIGURA 5

Otra mujer que trabaja en el campo junto a su esposo
Fuente: *Tombeau d'Anna*, s.l. [E. Leroux], s.a., s.f.: pórtico pie derecho.

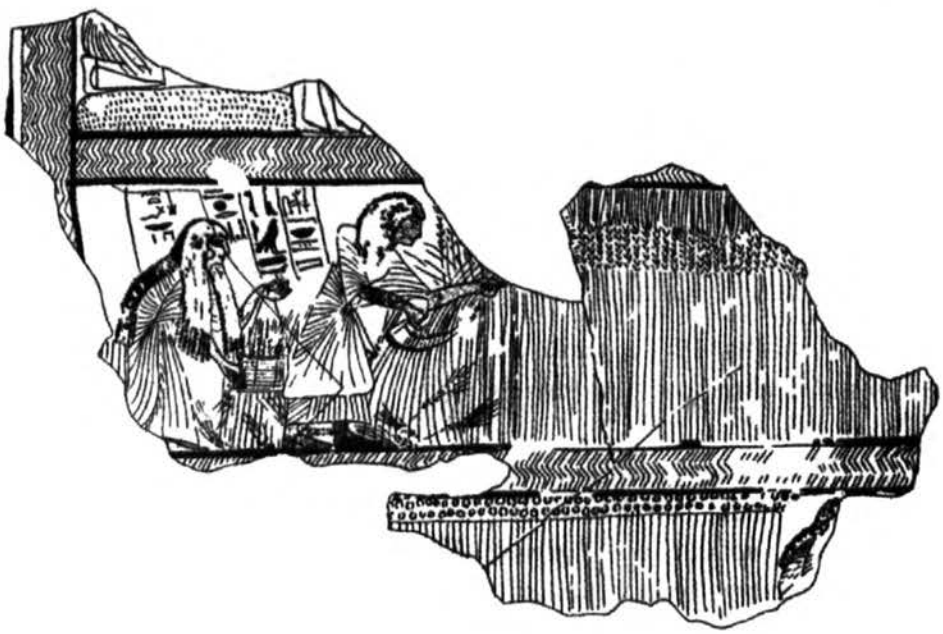


FIGURA 6

Mujer trabajando en el campo: tumba de Amenemopet, Imperio Nuevo
Fuente: J. Vandier d'Abbadie, J. y G. Jourdain, *Deux tombes de Deir el-Médineh. I. La chapelle de Khâ. II. La tombe du scribe royal Amenemopet*: plate XXI.

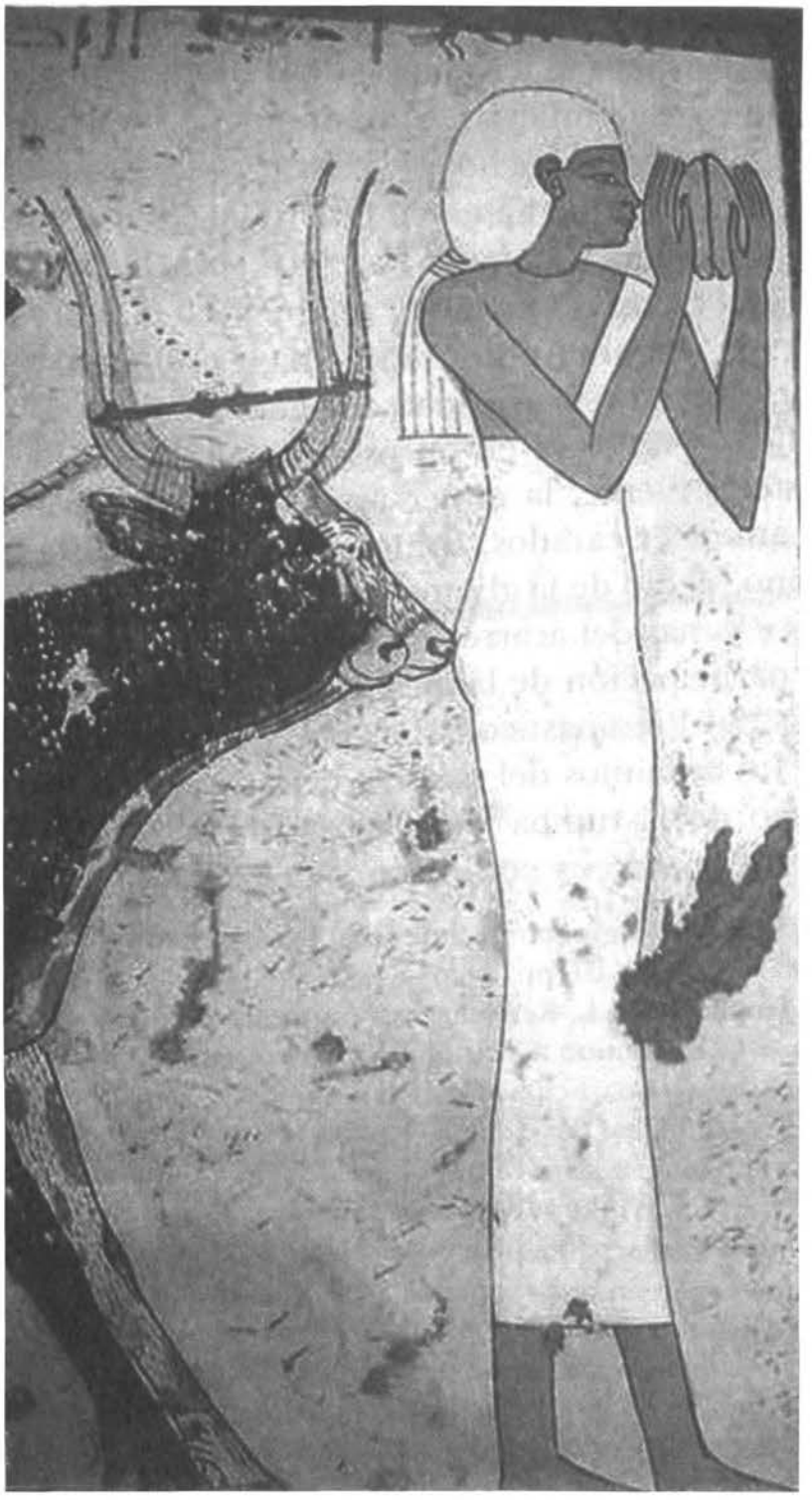


FIGURA 7

Mujer conduciendo bueyes. Pared oeste, registros superiores de la procesión funeraria. ¿Refleja una escena agrícola? Imperio Nuevo
Fuente: N. de Garis Davies, *The tomb of two sculptors at Thebes:* pl. XXII.

ción de conchas y moluscos, o al practicar ella misma la caza, como lo prueba el jeroglífico de la diosa Sekhet, diosa de los pantanos, que muestra a una mujer con un pato agarrado de las alas.[31] De hecho, el p. Harris 500, grupo B, núm. 10, es un poema que habla de una mujer que atrapa aves, y según la maqueta de Meket Ra, del Reino Medio, la mujer ayudaba en su caza.[32] La mujer también sabía utilizar el arco y la flecha[33] (figura 8), por lo que bien pudo participar más directamente en esta actividad cinegética, incluso montando a caballo, según se ve en un ostracon de la d. XIX[34] (figura 9). Posteriormente, la mujer ayudaba en el destazamiento de los animales cazados, como se aprecia en una maqueta del Reino Medio de la gliptoteca Carlsberg.[35]

Las escenas del acarreo de ofrendas por los campesinos con la participación de la mujer son características también a partir del Predinástico.[36] La mujer representa simbólicamente los dominios del muerto, y por eso le lleva ofrendas al dueño de la tumba[37] (figura 10). Por ejemplo, la procesión de servidores con ofrendas de la época de Jufu; de

[31] Jeroglíficos en la tumba 3 de Beni Hassan, Reino Medio. F. L. Griffith, *Beni Hasan*: vol. III, pp. 29, 30-31.

[32] *Cf.* opinión de L. Keimer ("Sur un monument égyptien du Musée du Louvre. Contribution à l'histoire de l'égyptologie", *RE*, núm. IV, 1940, pp. 50-51) sobre la participación de la mujer en la caza. M. Fox, *The Song of Songs and the ancient Egyptian love songs*, p. 19. Las mujeres batían el pantano para espantar a las aves que iban a cazar. *Cf.* Robins, *Women...*, *op. cit.*, p. 122, y H.E. Winlock, *Models of daily life in ancient Egypt. From the tomb of Meket-Râ' at Thebes*, p. 66, para descripción de la maqueta citada.

[33] Como se ve en una escena de Beni Hassan (citada en Z. Hawass, *Silent images. Women in pharaonic Egypt*, p. 90). Wilkinson, *op. cit.*, vol. II, pp. 104, 107), comenta una escena donde se ve a una mujer llevando una larga flecha.

[34] Ostraca de la d. XIX, Berlín, Staatliche Museen, Ägyptische Abteilung, inv., núm. 21826. S. Wenig, *The woman in Egyptian art*, p. 19.

[35] Citado en Breasted Jr., *op. cit.*, p. 41. El destazamiento es de un bóvido.

[36] Según Breasted Jr. (*op. cit.*, pp. 57, 60), que cita una figurilla en marfil de la tumba 271 de Nagada y otras dos en barro del Museo de Berlín (22701 y 22700).

[37] C. Ziegler, *Le mastaba d'Akhethetep. Une chapelle funéraire de l'Ancien Empire*, pp. 88-89, 126, descripción de otra escena alusiva.

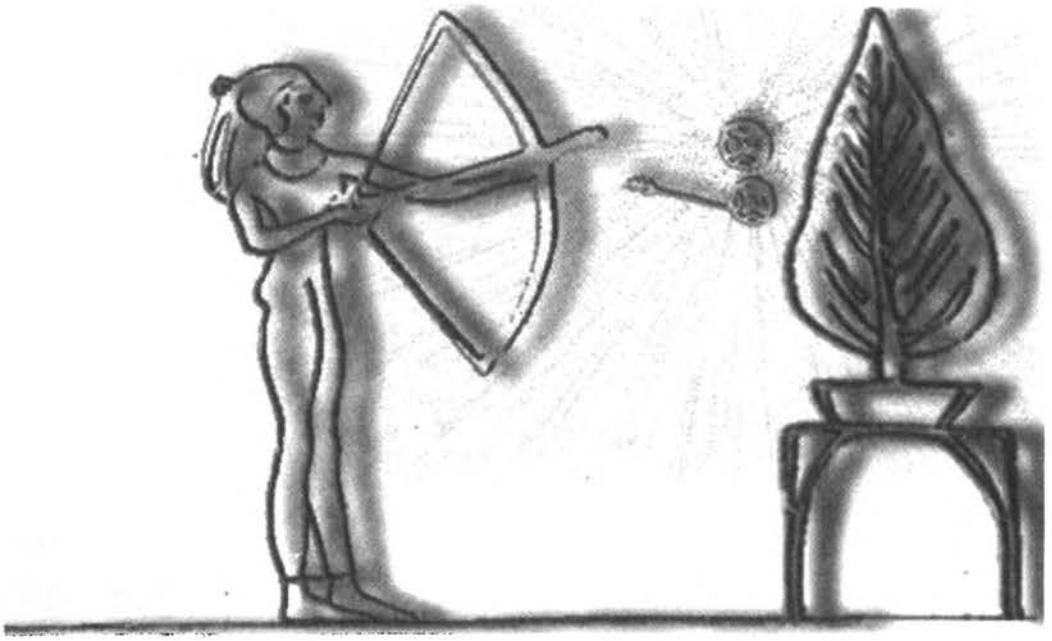


FIGURA 8

Una muchacha practica la arquería. Escena en las tumbas de Beni Hasan. Reino Medio
Dibujó Ing. Salvador Camacho Muñoz.

FIGURA 9

Mujer cabalgando. Ostracon de la d. XIX, Berlín, Staatliche Museen, Ägyptische Abteilung, inv. No. 21826
Dibujó Ing. Salvador Camacho Muñoz.

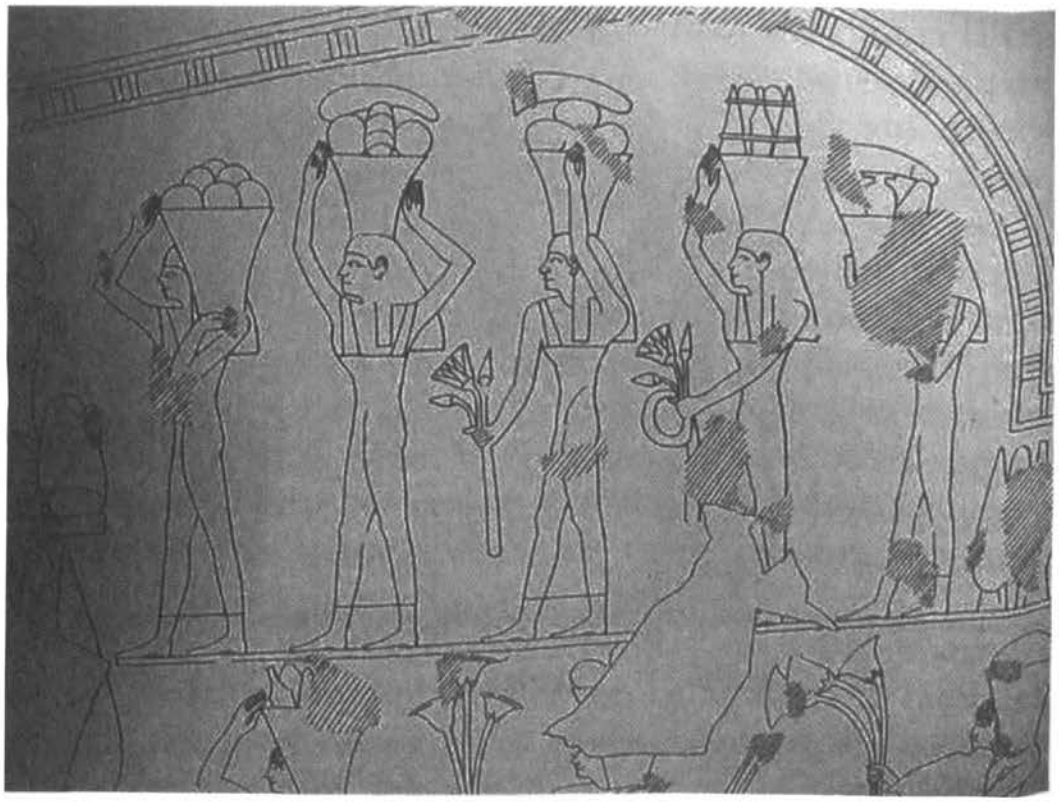


FIGURA 10

Mujeres llevando ofrendas (TT 39). Imperio Nuevo
Fuente: N. de Garis Davies, *The tomb of Puyemrê at Thebes:* II pl. LXIII.

ellos, la consabida escena con cinco, tal vez seis mujeres, alternando con al menos ocho hombres, en dos registros.[38] En la mastaba de Kagemeni, del Reino Antiguo, también se ve una procesión de mujeres llevando ofrendas al muerto; son cinco, y proceden de la cámara uno: aparecen con la rigidez típica, con diversas ofrendas: cestos en la cabeza, patos vivos en las manos, becerros y pequeños órix o antílopes y rebeldes gacelas que brincan. De los brazos de dos de ellas cuelgan flores de loto (*Nympha caerulea*).[39] De hecho, estas flores son ofrendas también: en la pared de entrada, a la izquierda de la cámara sepulcral del "obrero real, Paten-

[38] C. R. Lepsius, *Denkmäler aus Ägypten und Äethiopien*, III-IV, Abt. II bl. 15.

[39] A. Weigall, *Die Mastaba des Gem-Ni-Kai*, vol. II, pp. 8-9, pl. VI. Escena similar en Harpur, *op. cit.*, pp. 530, 540, 546.

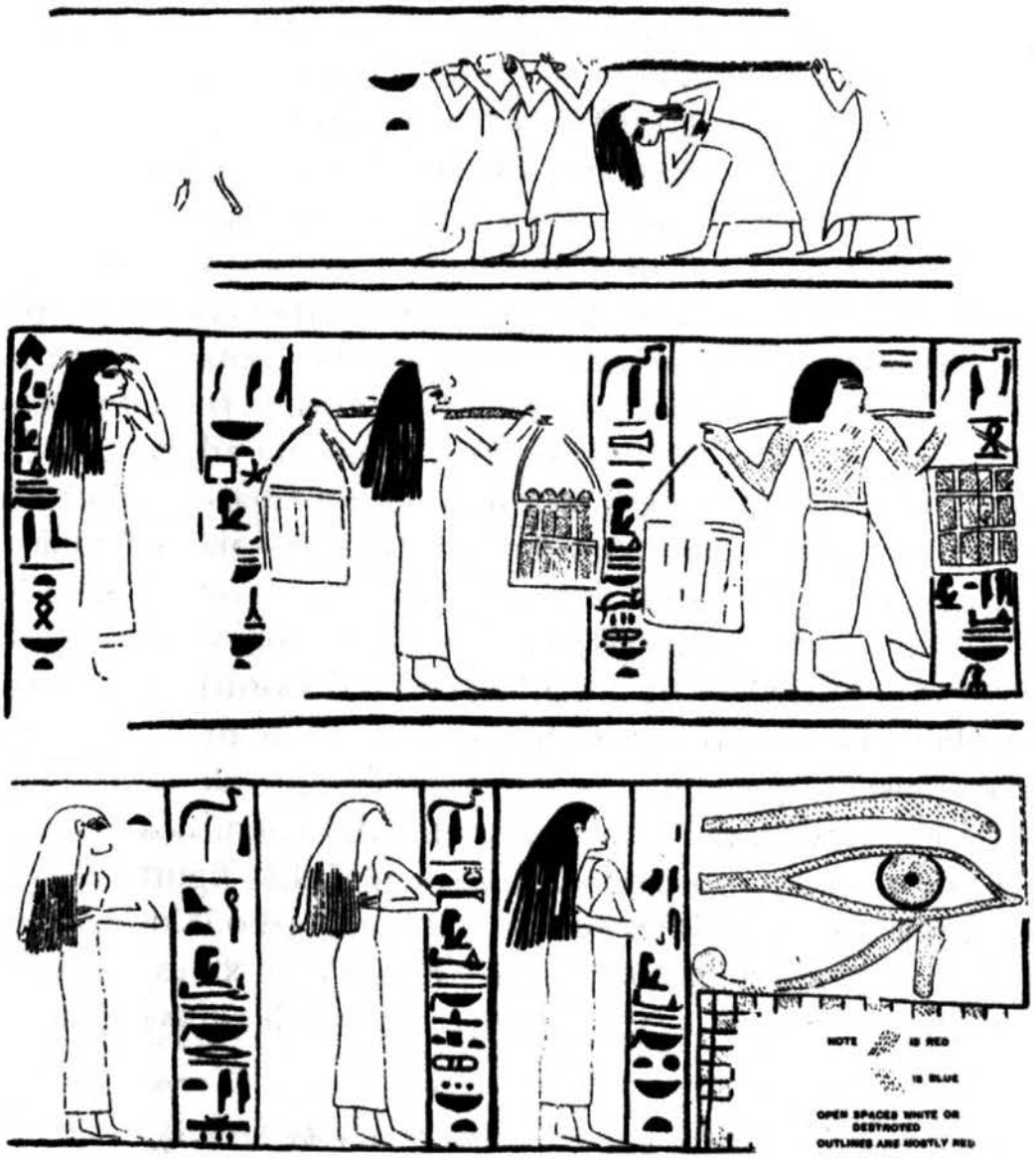


FIGURA 11

Una portadora en una tumba de Ábido. Reino Medio
Fuente: J. Garstang *et al.*, *El Arábah: a cemetery of the Middle Kingdom; survey of the Old Kingdom temenos; graffiti from the temple of Sety*: pl. XI.

hem-hebi", proveniente de Saqqara, se ubica una estela[40] que muestra a un grupo de tres mujeres, vestidas con ropa-

[40] C. Leemans, *Monuments égyptiens du Musée d'Antiquités des Pays-Bas à Leide*, vol. I, pp. 2-5, pl. VIII. Las escena alusivas son diversas. *Cf.* con otros ejemplos de Saqqara, citados también en *ibid.*, vol. I, p. 5, pl. XXIII; L. Borchardt, *Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire.*

jes largos, con diferentes arreglos de cabello: en una mano llevan las flores y en la otra ofrendas como aves y otros productos agrícolas (figura 11). En los modelos en madera del Reino Medio tales escenas son muy comunes también: uno en madera policromada, procedente de la tumba de Djehuty-Nakht, muestra a un grupo de mujeres encabezadas por un hombre; están delicadamente modeladas, con lo que parece una ligera sonrisa que el artista logró captar en sus rostros. Las dos primeras, con trajes finísimos, permiten ver sus formas, sobre todo los senos, con la pierna adelantada en señal de que caminan; llevan todavía dos cajas con diversos objetos, que la primera no deja ver pues su caja está cubierta; pero la segunda porta jarras con tapa y con la mano libre sostiene a un pato por la cabeza. La última lleva los dos brazos levantados y flexionados, como si sostuviese en la espalda algún objeto, que se ha perdido. El modelado es muy naturalista, especialmente en el tratamiento de las caderas y de los muslos, de los pechos y del abdomen. Los vestidos se pegan al cuerpo como si fuesen piel. Las figuras altas y delgadas son típicas del estilo del Reino Medio. El trabajo es finísimo, y una de las obras maestras de la d. XII es el grupo completo.[41] Se conocen también ejemplos de otras épocas.[42]

Nos. 1295-1808. Denkmäler des Alten Reiches (Äusser den Statuen). Teil 1. Text und Tafeln zu Nr. 1295-1541, pp. 1418 y 1419, pl. 21, estelas funerarias de las d. IV y VI; Fischer, *op. cit.*, pp. 44-45, tumba de Mery-neswt en Guiza; Lange-Schäfer, *Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire. Nos. 20001-20780. Grab-und Denksteine des Mittleren Reiches. Theil III* pieza 20098, estela funeraria de Ábido, del Reino Medio.

[41] E. Terrace, *Egyptian paintings of the Middle Kingdom. The tomb of Djehuty-Nekht*, pl. XLV. Sobre estos grupos del Reino Medio, *cf.* Breasted Jr., *op. cit.*, pp. 60-67 y W. M. F. Petrie y G. Burton, *Sedment*: pl. XXVI. Winlock, *op. cit.*, pp. 39-41, 90-92, y J. E. Quibell, *Excavations at Saqqara (1905-1906)*, p. 8, sobre descripciones de estas figuras.

[42] N. Davies, *The rock tombs of El Amarna. Part IV. Tombs of Penthu, Mahu and others*, p. 17, mujeres ofrendan al Estado en época de Ajenaten; J. Vandier-J. Vandier d'Abbadie, *Tombes de Deir el Médineh. La tombe de Nefer-Abou Nefer*, p. 14.

Las ofrendas se entregan en medio de oraciones propiciatorias para la bienaventuranza del muerto: "¡Para tu 'ka'! Ofrendas y delicias [...] ofrenda campirana de varias cosas verdes, todo tipo de buena y pura comida, todo tipo de buena y dulce comida, flores de loto, hierbas *Hn* ["hen"], botones de loto, todo lo que ha sido ofrecido en la Presencia para [...] Menkheperrasoneb y [..,] Ta-iunet."[43]

El trabajo de la mujer —la *nbt pr* ("nebet per")— en el hogar era el más común,[44] y el oficio de sirvienta, una proyección del mismo. Las señoras nobles seguramente supervisaban los trabajos requeridos en las grandes casas egipcias, desde los agrícolas, el lavado y blanqueado de la ropa,[45] pasando por la preparación de alimentos —pan y cerveza— hasta los artesanales que se realizaban en la gran propiedad agrícola.[46] Pero las humildes "nebet per" debían encargarse directamente de tales labores, siendo la más común la preparación

[43] Trad. de N. Davies, *The tombs of Menkheperrasonb, Amenmosê, and another (nos. 86, 112, 42, 226)*, p. 23. Sobre este tipo de textos, *cf.* Ph. Virey, *Sept tombeaux thébaines de la XVIIIe dynastie*, pp. 364-365, y N. Davies, *Ptahhetep...*, *op. cit.*, p. 11.

[44] Tyldesley, *op. cit.*, p. 122; Robins, *Women...*, *op. cit.*, p. 110. De hecho, el espacio básico de trabajo de la mujer era en el interior de la casa; el del hombre fuera de ella. Desde luego, el trabajo doméstico es absorbente. *Cf.* Hawass, *Silent...*, *op. cit.*, p. 147, y Barbara Lesko, "Rank, roles and rights", en Leonard Lesko (ed.), *Pharaoh's workers. The villagers of Deir el Medina*, pp. 26, 33, que insisten sobre ello. ¿Se equiparaba el trabajo y la condición de esposa de la "nebet per" y la carrera del *sḏm ꜥš* ("seyem ash"), el "sirviente", título honorífico usado básicamente en un contexto funerario o conmemorativo? La sugerencia es de J. Toivari, "Women at Deir el Medina. A study of the status and roles of the female inhabitants in the workmen's community during the Ramesside period", p. 19.

[45] A. R. David, *The pyramid builders of ancient Egypt. A modern investigation of Pharaoh's workforce*, p. 238. El título *wbꜣyt* ("ubait") hacía referencia a las administradoras de las grandes y pequeñas propiedades de los nobles egipcios.

[46] Robins, *Women...*, *op. cit.*, p. 101. Montet (*op. cit.*, p. 382) habla del *pr ḏt* ("per yet") como la gran propiedad agrícola del Reino Antiguo.

de la comida diaria,[47] la limpieza de la casa[48] y la elaboración de velas, tan necesarias para la vida cotidiana[49] pero también para la labor de los hombres en los trabajos públicos: las esposas de los artesanos de Deir el-Medina se encargaban de hacer las mechas para las lámparas que empleaban sus esposos para la construcción de las tumbas reales, y que no ahumaban los muros.[50] Durante la d. XVIII, el título *sḏmt ꜥš* ("seyemet ash" "la criada"), era muy común entre las esposas de los trabajadores.[51]

Las sirvientas domésticas, predominantemente mujeres, las *Hmwt*[52] ("hemut") realizaban también diversas actividades: en una escena pictórica de la tumba de Nefer-hetep, Tebas, de la d. XVIII, un conjunto de mujeres sigue a su señora, protegiéndola y ayudándola. Otras sirvientas realizan diversas actividades.[53] Una de las representaciones más hermosas de servidoras procede de una tumba tebana no determinada, de la d. XVIII. Aparece con una trenza al frente, desnuda, lo cual puede hablar de su condición de sirvienta; lleva un pectoral muy elaborado. En otra tumba de la d. XVIII se ve a una sirvienta que porta una camisa transparente que deja ver su des-

[47] Robins, *Women...*, *op. cit.*, pp. 102, 118-119; Breasted Jr., *op. cit.*, pp. 42, 46, 106; C. Roherig, "Woman's work: some occupations of nonroyal women as depicted in ancient Egyptian art", en Anne K. Capel y Glenn E. Markoe (ed.), *Mistress of the house. Mistress of heaven. Women in ancient Egypt*, p. 14; B. Lesko, "Rank, roles and rights", en Leonard Lesko (ed.), *Pharaoh's workers. The villagers of Deir el Medina*, p. 25. Los hombres son representados también preparando alimentos. *Cf.* Breasted Jr., *op. cit.*, p. 45.

[48] Tyldesley, *op. cit.*, p. 94.

[49] L. Manniche, *Sacred luxuries. Fragrance, aromatherapy, and cosmetics in ancient Egypt*, p. 36.

[50] B. Lesko, "Rank...", *op. cit.*, p. 36.

[51] Abdel Halim Nur El Din, *The role of women in the ancient Egyptian society*, p. 144.

[52] Según se desprende del papiro Brooklyn 35.1446 estudiado por Hayes (*op. cit.*, pp. 87-91, 99).

[53] J. Capart, *L'art égyptien. I. L'architecture. Choix de documents accompagnés d'indications bibliographiques*, pl. 110. *Cf.* Tyldesley (*op. cit.*, p. 134), sobre las características del trabajo de la sirvienta.

nudez. Lleva en la mano una copa y a su lado aparece una gran mesa de ofrendas.[54] De hecho, del mismo p. Brooklyn 35.1446, se desprende que las principales funciones de las sirvientas eran ser "peinadoras" (*nst*, "neset"), "jardineras" (*k3rt*, "karet"), "tejedoras" o "urdidoras" (*sxtyt*, "sejetit") y "recitadoras" (*prt nt r.s*, "peret net er.es").[55] (Figuras 12-13.)

De estas actividades destaca la de la peinadora, actividad conocida a través de escenas plásticas al menos desde el Primer Periodo Intermedio.[56] Las imágenes combinan la intimidad del arreglo del cabello de la hija de la "nebet per"[57] con el trabajo de la sirvienta embelleciendo a su señora noble, como en el famoso relieve de la Dama Kawit, "Sacerdotisa de Hathor", del Reino Medio.[58] La relación con la diosa no es gratuita en este caso, si se considera que el trabajo de la peinadora se ligaba con la diosa Hathor, que exigía de sus fieles el uso de una peluca especial, por lo que ciertas damas desarrollaban también tal actividad.[59] De ahí las escenas satíricas en las que los miembros de los sectores populares se burlaban de esta práctica claramente ligada a los grupos privilegiados de la sociedad egipcia.[60]

[54] L. Keimer, "Notes prises chez les bisarin et les nubiens d'Assouan", *BIE*, núm. XXXIV, 1953, pp. 427, 429. La representación de las sirvientas asistiendo a la gran dama noble Kawit es una de las más famosas del arte egipcio. *Cf.* comentarios al respecto en C. Jacq, *Les égyptiennes*, pp. 177-179.

[55] Hayes, *op. cit.*, p. 91.

[56] M. Gauthier-Laurent, "Les scènes de coiffure féminine dans l'ancienne Égypte", *Mélanges Maspero I. Orient ancien*, pp. 673, 685-688. *Cf.* A. Capel *et al.*, "Catalogue", en Anne K. Capel y Glenn E. Markoe (ed.), *Mistress of the house. Mistress of heaven. Women in ancient Egypt*, p. 96.

[57] *Cf.* con la estatuilla del Museo de El Cairo, madre arreglando el pelo de su hija, que muestra Hawass (*op. cit.*, p. 90). *Cf.* con ejemplos citados por Breasted Jr. (*op. cit.*, p. 56).

[58] Gauthier-Laurent, *op. cit.*, pp. 676-677.

[59] Jacq, *op. cit.*, p. 257.

[60] Como en el caso del o. E 6379 del Museo de Bruselas, que muestra a un grupo de personajes animales en una imagen que hace referencia clara a las escenas de peinado de las damas nobles. Gauthier-Laurent, *op. cit.*, p. 695.

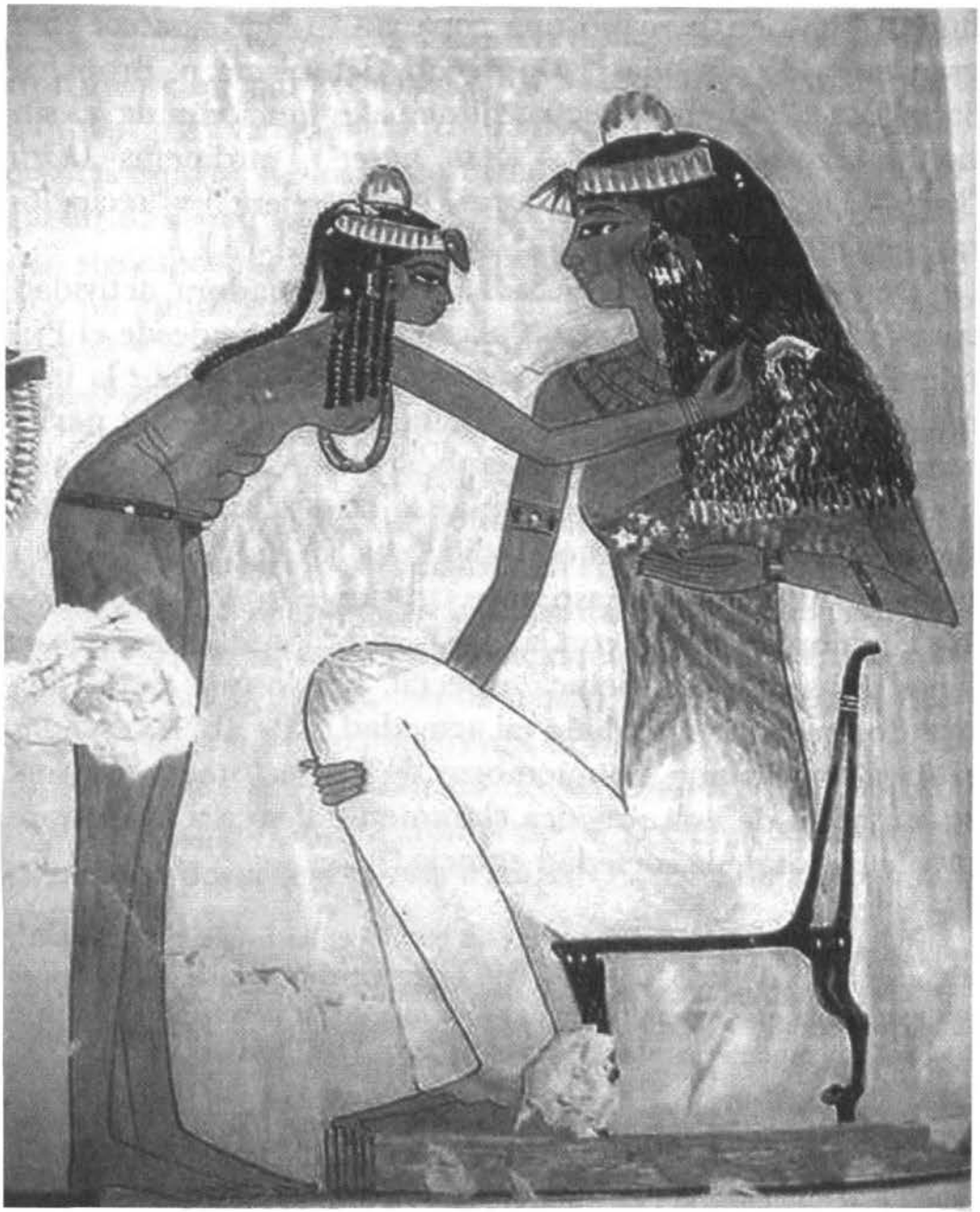


FIGURA 12

Niña sirviendo a su señora. Imperio Nuevo
Fuente: N. de Garis Davies y A. Gardiner, *Ancient Egyptian paintings*: I, pl. XXXVI.

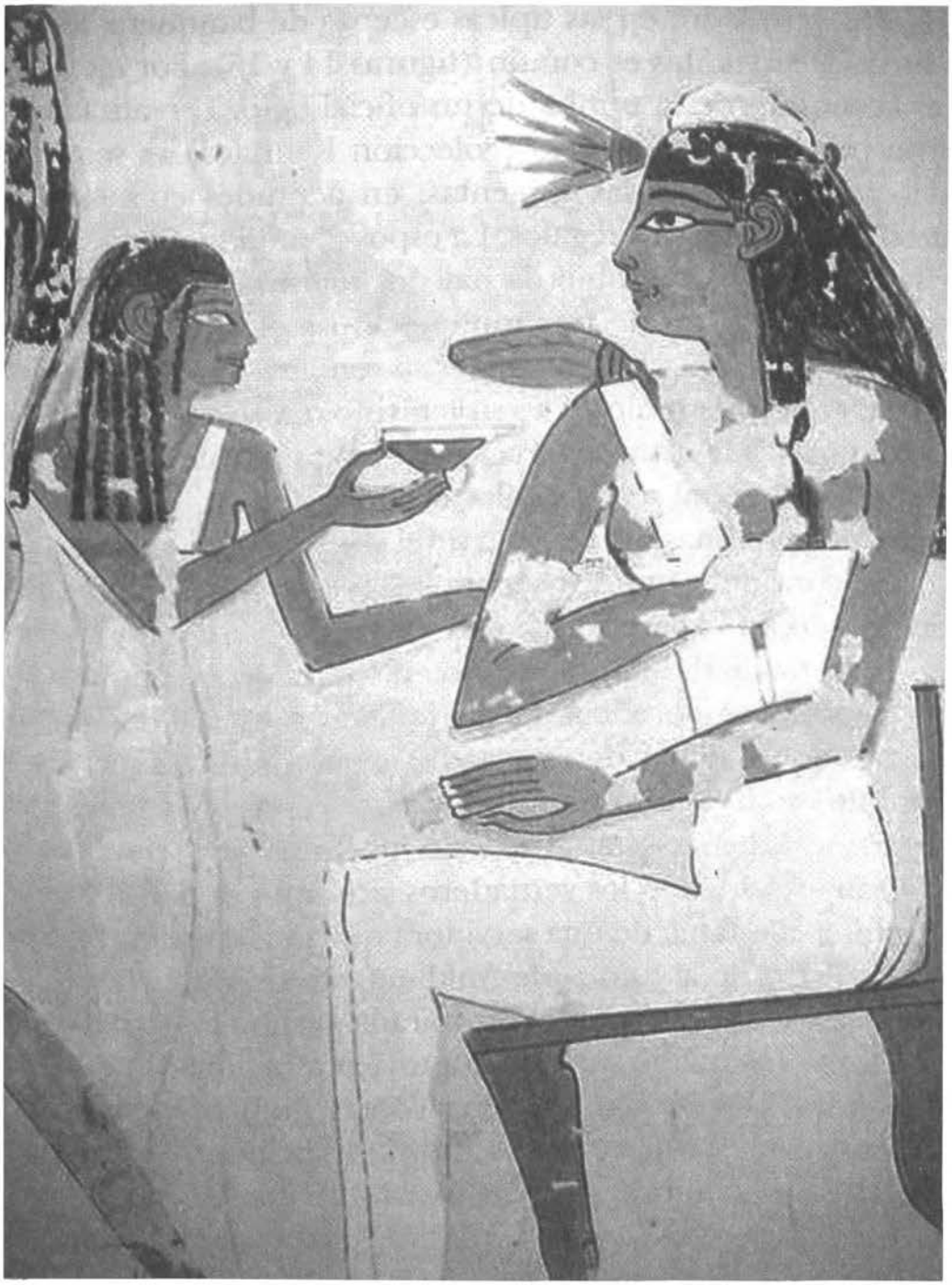


FIGURA 13

Dama y servidora. Tebas. Tumba de Yeserkara-seneb (TT. 38). Época de Tutmosis IV. Imperio Nuevo
Fuente: N. de Garis Davies y A. Gardiner, *Ancient Egyptian paintings*: I, pl. XXXVI.

Por otro lado, en las típicas escenas de banquete, la presencia de sirvientas es común (figuras 14 y 15). Por ejemplo, en la pintura de la tumba de un oficial egipcio realizada en Siria por un artista fenicio (colección Kennard) se ve al oficial asistido por varias sirvientas, en actitudes comunes: le presentan ofrendas y regalos. La esposa, sentada detrás, atestigua la escena. A la izquierda hay dos registros: en el superior aparece un grupo de tres mujeres músicas, donde también aparecen las damas; los hombres se ven aparte, en el registro inferior: algunas mujeres les sirven vino. La escena es común, pero muestra la clara separación de sexos: las sirvientas rompen esa barrera al servir y colocar conos aromáticos en las cabezas de las damas nobles y servir el vino a los señores.[61]

Se considera que los servidores están en un rango inferior por lo que aparecen en escenas de individuos anónimos, sin personalidad definida, como en los relieves y pinturas de las tumbas, a diferencia de las estatuas y estatuillas funerarias, ya que muchas de éstas sí llevan nombres personales, y por ello están al mismo nivel que otras representaciones más formales. Muchas estatuillas llevan pelucas muy elaboradas, que jamás portaban los verdaderos sirvientes domésticos. Por ejemplo, la estatua de una servidora que muele grano (El Cairo JE 87818) de la tumba de Ankh-tef: alrededor de la peluca lleva una diadema simple. Su mirada firme se pierde en el horizonte frontal, lo que denota una personalidad segura de sí misma. Esto es contradictorio con la humilde acción que se representa. Pero es que el uso de la peluca y la diadema muestra que se representó a la esposa del muerto, a la "nebet per" de la casa, no a una servidora. Igual puede decirse de la figura de una cervecera con peluca de la tumba de Mersw-anj en Guiza (El Cairo JE 66624): no es una sirvienta, es la

[61] L. Keimer, "Notes prises chez les bisarin et les nubiens d'Assouan", *BIE*, núm. XXXIV, 1953, frente a p. 329. Otro ejemplo similar en N. Davies y A. Gardiner, *The tomb of Antefoqer, vizier of Sesostris I, and of his wife, Senet (no. 60)*, p. 26. *Cf.* G. Robins, *The art of ancient Egypt*, pp. 20, 74-75, sobre las características de las representaciones de figuras de sirvientas.

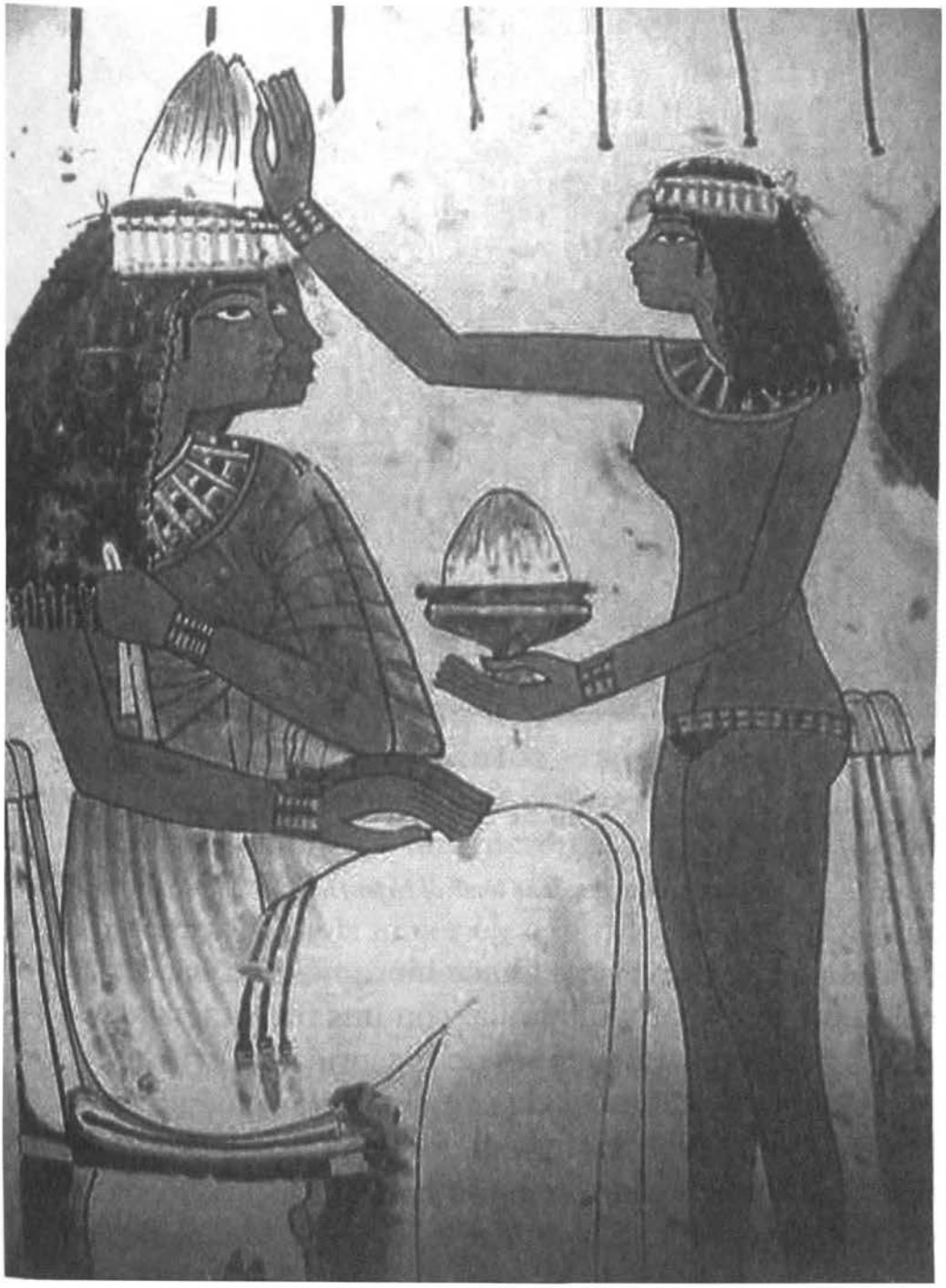


FIGURA 14

En el banquete, una solícita niña sirvienta con su señora. Imperio Nuevo
Fuente: N. de Garis Davies, *The tomb of two sculptors at Thebes*: pl. VII.

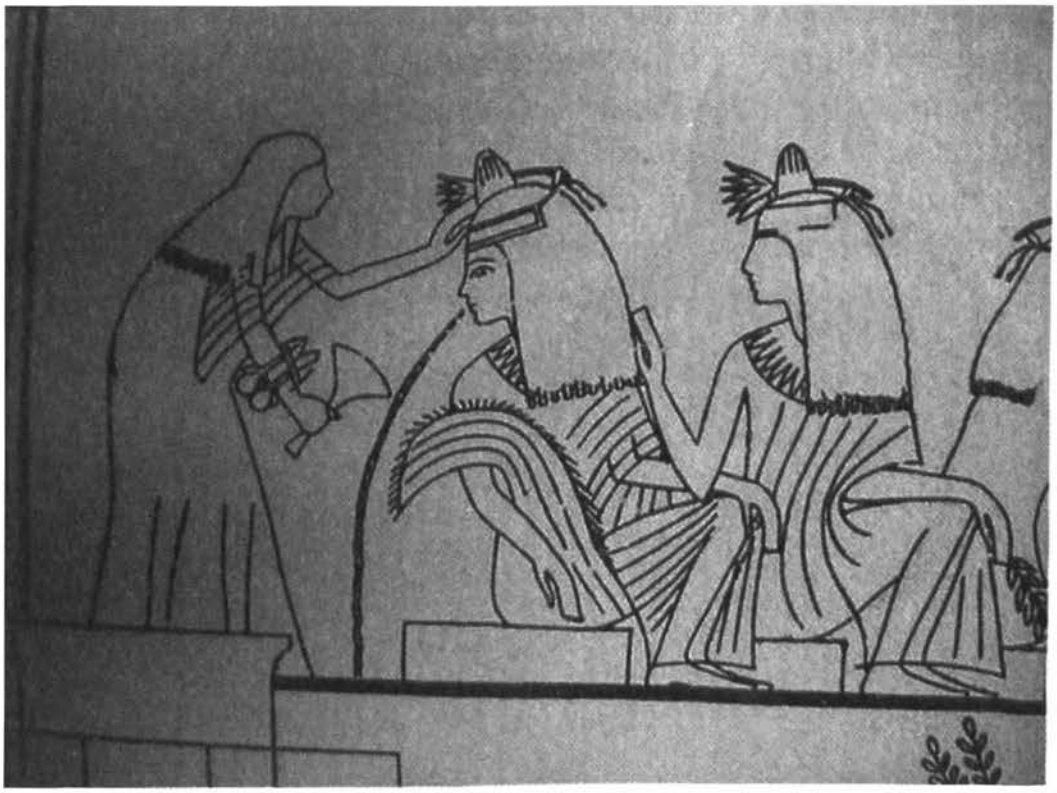


FIGURA 15

Dama y sirvienta: el vómito de la primera, la asistencia de la segunda. Imagen del Imperio Nuevo
Fuente. N. de Garis Davies, *The tomb of Nefer-Hotep at Thebes:* II, pl. I.

"nebet per". Con esto se hace hincapié en la importancia de esta actividad para la familia, con una fuerza similar a la que tienen las representaciones de la actividad masculina.[62]

Una actividad asociada con el trabajo doméstico de la "nebet per" es la de la crianza de los niños; o sea, el oficio de nodriza o nana, que fue tan importante que incluso merecía mención especial de los nobles egipcios en sus comunicaciones con los administradores de sus propiedades.[63] Los egipcios consideraban la leche materna como un remedio esencial para dis-

[62] D. Wildung, "Nouveaux-aspects de la femme en Égypte pharaonique. Résultats scientifiques d'une exposition", *BSFE*, núm. 102, marzo de 1985, p. 15. Sobre el vestido de las sirvientas *cf.* G. Vogelsang-Eastwood, *Pharaonic Egyptian clothing*, p. 100.

[63] Robins, *Women...*, *op. cit.*, p. 118.

tintos males, por lo que la incluían comúnmente en las recetas médicas. Y la leche de las diosas había sido básica para lograr la sobrevivencia del faraón en momentos fundamentales de su vida. De ahí la importancia de esta actividad, verdadera imitación humana de una función divina.[64] La mención a la nodriza se encuentra ya en los Textos de las Pirámides.[65] El trabajo de la nodriza se regulaba cuidadosamente en contratos que señalaban sus obligaciones; entre ellas, proporcionar leche de calidad, cuidar al niño si enfermaba, limitar su propia actividad sexual para evitar un embarazo que la pudiese llevar a descuidar al niño bajo su cuidado, entre otras.[66] Se sabe de un ejemplo sobre el monto del pago por tal actividad gracias al p. Turín 1880, que lo menciona para el caso de Deir el-Medina.[67] Se conocen al menos dos títulos relacionados con esta actividad: *mnꜥt* ("meneat") y *ṯdt* ("tedet"), si bien durante el Imperio Nuevo se utilizaron también los de *rnnt* (renenet) y *ḥnmt* ("jenemet").[68] Durante este periodo el puesto de "nodriza real" era muy apreciado, y proporcionaba gran prestigio no solamente a la mujer, sino también a su esposo e hijos, a grado tal que al menos dos nodrizas reales fueron enterradas en el Valle de los Reyes.[69]

La participación de la mujer en la producción de pan era muy común. Hallazgos recientes en Guiza permiten precisar el

[64] L. Green, "Evidence for the position of women at Amarna", en C. J. Eyre (ed.), *Proceedings of the Seventh International Congress of Egyptologists. Cambridge, 3-9 September 1995*, p. 488.

[65] Toivari, *op. cit.*, p. 171.

[66] Hawass, *op. cit.*, p. 88. Este tipo de contratos se conocen para la Época Baja. *Cf.* Jacq, *op. cit.*, p. 196, y Tyldesley, *op. cit.*, p. 78, sobre las características de esta actividad. Las imágenes de mujeres amamantando no son muy comunes, a excepción de las de Isis o Hathor alimentando a Horus niño. Una de estas imágenes no religiosas, de la tumba de Nyankh-Khum y Khmum-Hotep, de Saqqara en el Reino Antiguo. *Cf.* Hawass, *op. cit.*, p. 87.

[67] Toivari, *op. cit.*, p. 171.

[68] Nur El Din, *op. cit.*, pp. 88-90, 91, 93, 96.

[69] Pino, *op. cit.*, p. 10. Sobre las nodrizas reales, *cf.* la opinión de S. Naguib, *Le dergé féminin d'Amon thébain à la 21e dynastie*, p. 227 y Capel *et al.*, *op. cit.*, p. 187.

cuadro al respecto, a través de la reconstrucción de una panadería que funcionó al sur de la Esfinge, en el límite del desierto. Era pequeña, pero tal vez proveyó de pan a los constructores de las pirámides.[70] En general, la mujer se ocupaba de la molienda del grano, lo cual parece ser una actividad principalmente femenina, pues la mujer aparece frecuentemente realizándola. Es de hecho una de las representaciones plásticas más comunes que se observan en relieves y esculturas,[71] si bien la mujer se encargaba en general de las distintas actividades ligadas a este ramo, en cooperación con el hombre[72] (figuras 16 y 17). Así, por ejemplo, la mujer tamiza la harina, amasa con las manos o los pies, prende el horno para cocer el pan, y lo cuece;[73] mientras, hombres y mujeres exclaman: "¡Oh, todos los dioses de esta tierra, denle salud a mi fuerte amo!... ¡Mira, ésta es para mi propia comida! [....] ¡Dame algo de pasta fermentada, mira, estoy hambriento¡ !Que tú, y aquella que te parió, sean atropellados por un hipopótamo; tú comes más que un esclavo real arando! ¡Mira, no me dejas trabajar!"[74]

[70] Hawass, *op. cit.*, pp. 156, 158. Sobre el método de elaboración del pan véase Tyldesley, *op. cit.*, p. 105.

[71] Como se ve en la obra de Breasted Jr. (*op. cit.*, pp. 17-24, 38-41). *Cf.* mujer en la cocina moliendo grano en Winlock, *op. cit.*, pp. 28, 59, 88, 96. A. Shedid, "Moradas para la eternidad: las tumbas de los nomarcas y funcionarios", en Regine Schulz y Matthias Seidel, *Egipto. El mundo de los faraones*, p. 122, mujeres en la cocina, tumba de Antefoqer (TT 60), d. XII.

[72] Montet, *op. cit.*, pp. 230-235, 238, 365, 367, actividades varias; Hawass, *op. cit.*, pp. 105, 154-155; Fischer, *op. cit.*, p. 11; Ziegler, *op. cit.*, p. 74; C. Ziegler, *Catalogue des stèles, peintures et reliefs égyptiens de l'Ancien Empire et de la Première Période Intermédiaire vers 2686-2040 avant J.-C.*, p. 295 (molienda).

[73] Breasted Jr., *op. cit.*, pp. 15, 24-30, 38, ejemplos diversos; B. Bruyère, *Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (1934-1935)*, pp. 76-77 (mujer amasando); Schulze, *op. cit.*, p. 174, y B. Lesko, "Rank" *op. cit.*, p. 31 (mujer que prende el horno); Montet, *op. cit.*, pp. 236-238, 240 (mujer que realiza la cocción del pan).

[74] Traducción de R. B. Parkinson, *Voices from ancient Egypt. An anthology of Middle Kingdom writings*, p. 82. *Cf.* P. Montet, "Notes sur les tombeaux de Béni-Hassan", *BIFAO*, núm. IX, 1911, p. 10.

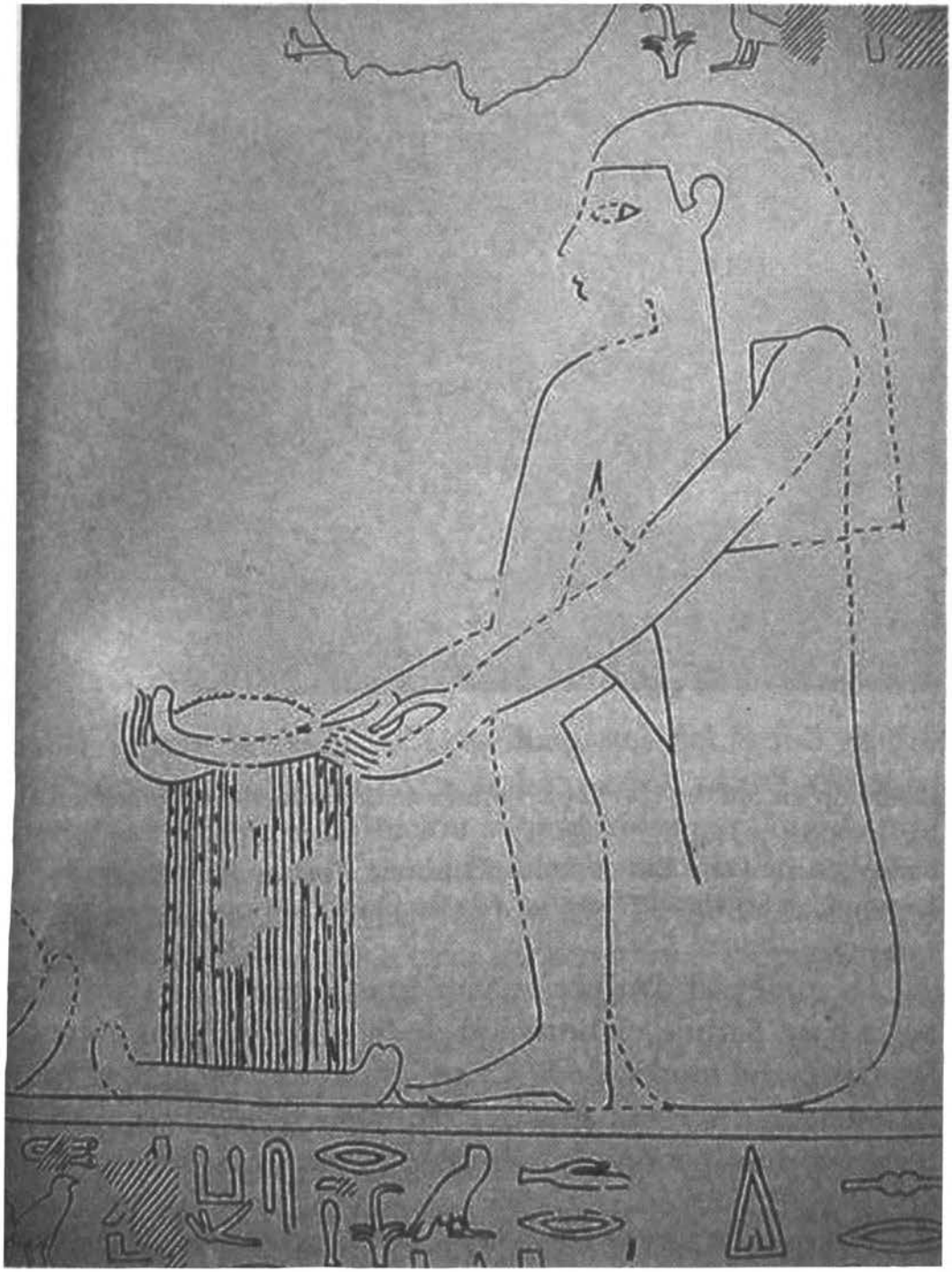


FIGURA 16

Mujer moliendo grano y preparando pan. Tumba de Antefoker pared norte

Fuente: N. de Garis Davies and A. Gardiner, *The tomb of Antefoqer, vizier of Sesostris I, and of his wife, Senet (no. 60)*: pl. 9.

FIGURA 17

Llenando los moldes con masa. Pintura de la tumba de Antefoker, en Tebas (d. XII)
Fuente: N. de Garis Davies and A. Gardiner, *The tomb of Antefoqer, vizier of Sesostris I, and of his wife, Senet (no. 60)*: lámina XIIa.

La mujer, al confeccionar la masa para el pan, preparaba la base para la elaboración de la cerveza, como muestra la estatua del museo de El Cairo (JE 66624), de la d. V.[75] Ambas actividades están muy relacionadas, y en la segunda interviene muy a menudo la mujer,[76] sola o acompañada por

[75] Jacq, *op. cit.*, p. 213. Para Fischer (*op. cit.*, p. 11) la mujer intervenía ocasionalmente tan sólo para ayudar a los cerveceros. En el medio doméstico su participación habría sido cotidiana, sin duda. *Cf.* Tyldesley, *op. cit.*, pp. 112-113, el método para la preparación de la cerveza; Hawass, *op. cit.*, pp. 106, 158. El método para la preparación de la cerveza es similar al que se usa en la Nubia de nuestros días. *Cf.* Montet, *Scènes...*, *op. cit.*, pp. 253-254.

[76] Capel *et al.*, *op. cit.*, p. 91, una mujer muele grano y otra prepara cerveza, según dos esculturas de la tumba G1213 de Guiza, d. V o VI. *Cf.*

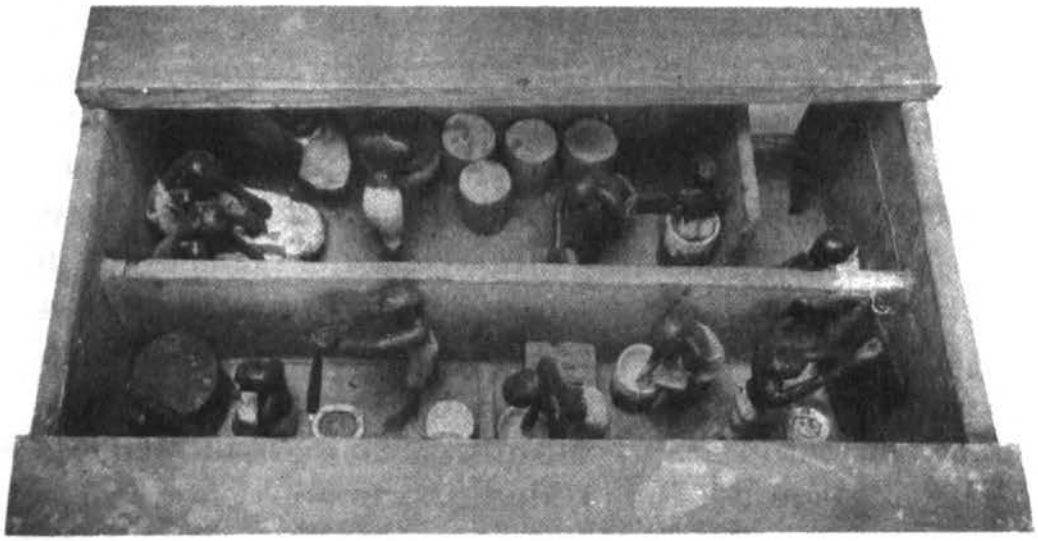


FIGURA 18

En la cervecería. Dos mujeres trabajan al lado de varios hombres. De la tumba de Meket-Re (TT 280), modelo en madera. D. XI
Fuente: *ANEP.* 47.

hombres que la auxilian.[77] Las maquetas del Reino Medio con tales representaciones son bien conocidas.[78] Curiosamente existía una prohibición supersticiosa para que la mujer preparara el vino, actividad básicamente masculina, pero sí podía elaborar la cerveza (figura 18). De hecho, este tipo de prohibición se conoce para otras regiones y épocas también, como la Borgoña, donde se creía que las mujeres no debían entrar en las bodegas donde reposaba el vino, pues lo amargarían.[79] ¿Diferenciación de actividad derivada del género?

Otra esfera económica con amplia participación femenina es la de algunos talleres artesanales; de hecho, la in-

---

Montet, *Scènes...*, *op. cit.*, p. 250; Hawass, *op. cit.*, pp. 159, 165, otros ejemplos en relieve, del Reino Antiguo, tumba de Nefer-Theith; Davies y Gardiner (*op. cit.*, p. 15) describen la escena completa para la preparación de pan y cerveza, cuyos diálogos insertamos antes.

[77] *Cf.* Petrie-Burton, *op. cit.*, p. 3, pl. XI.

[78] Quibell, *op. cit.*, p. 12; Breasted Jr., *op. cit.*, pp. 29-35, 40.

[79] Desroches-Noblecourt, *op. cit.*, pp. 262-263.

dustria textil egipcia, fundamentalmente de lino,[80] fue la más importante después de la agricultura, pues se producía todo tipo de artículos necesarios para la vida cotidiana[81] y la de ultratumba por las vendas que se utilizaban en el embalsamamiento. Desde el Reino Antiguo aparece el título *mr pr-inct* ("mer per-inet", "jefe del taller de los tejidos") que llevan indistintamente tanto hombres como mujeres.[82] Así, desde el Reino Antiguo se conoce una "casa de tejedoras", taller que es representado en las paredes de las tumbas de Beni Hasan y en un modelo de la tumba de Meket-Re al inicio del Reino Medio, ocupados completamente por mujeres. Desde el Reino Antiguo la mujer supervisó a otras mujeres dentro de este tipo de talleres, ejecutando así una actividad principalmente femenina.[83] Son mujeres, y asiáticas, las que se mencionan en el p. Brooklyn 35.1446; básicamente sirvientas a las que se alaba por su labor en este ramo.[84] Durante el Imperio Nuevo sin embargo, los hombres fueron muy activos en esa clase de establecimientos, que para entonces ya no constituyen una empresa exclusivamente femenina. De hecho, el jeroglífico que muestra a una mujer con lanzadera sólo aparece en el Reino Antiguo, no en

[80] David, *op. cit.*, p. 232. El uso de la lana era poco apreciado; la utilizaban fundamentalmente los miembros de clases inferiores. *Cf.* Hawass, *op. cit.*, p. 151.

[81] Lesko, *The remarkable... op. cit.*, pp. 16-17. *Cf.* David, *op. cit.*, p. 239, y Hawass, *op. cit.*, pp. 148, 150, además de Fischer, *op. cit.*, pp. 10-11. Imágenes de mujeres en este tipo de talleres, en Breasted Jr., *op. cit.*, pp. 53-55, Winlock, *op. cit.*, pp. 29-33, 88-89, David, *op. cit.*, pp. 227, 229, 230, 233, 236-237, Roherig, *op. cit.*: 20 y J. E. Quibell y A. Hayter, *Excavations at Saqqara. Teti pyramid, north side*, pp. 42-43 (descripción de las maquetas del Reino Medio alusivas a esta actividad) y B. Romant, *Life in Egypt in ancient times*, p. 43. Sobre la elaboración de hilo de lino, *cf.* Hawass, *op. cit.*, p. 152.

[82] Ziegler, *op. cit.*, pp. 123-124.

[83] Robins, *Women...*, *op. cit.*, pp. 103-104, 119. El signo jeroglífico para "tejedor" presenta la figura de una mujer. Tyldesley, *op. cit.*, p. 131, además resume el proceso de preparación del lino. Sobre el tipo de husos empleados, *cf.* David, *op. cit.*, p. 234.

[84] Hawass, *op. cit.*, p. 150.

otros periodos.[85] Existen ejemplos de gran interés, que incluso muestran el trabajo infantil en diversos momentos: un grupo muy importante de la tumba de Khennemhetep presenta a muchachas o niñas hilando, junto con mujeres de más edad. Otros ejemplos se ven también en Beni Hasan.[86] La mujer desarrolló una gran habilidad inventiva para tejer hermosos textiles con medios técnicos limitados,[87] y sobreviven algunos conservados gracias al seco clima de Egipto. El ejemplo más temprano de un textil de lino procede del Fayum, del cuarto milenio antes de nuestra era[88] (figuras 19 y 20).

Las malas condiciones de trabajo fueron una constante en este tipo de centros de labor.[89] Las mujeres padecieron de osteoartritis en las rodillas por la forzada posición —las rodillas pegadas al pecho— en que efectuaban sus labores.[90] Además, se veían afectadas por la falta de materiales para hacer su trabajo: "Tú [no] me trajiste el ocre [?] amarillo para ello cuando viniste acompañando a Nebusen. Ahora se dice que el tiempo crítico avanza y se acerca. En cuanto al rollo de tela que debo elaborar, yo no estoy sentada al telar, porque aún estoy esperando el colorante verde".[91]

[85] Fischer, *op. cit.*, p. 25. Roehrig (*op. cit.*, p. 21), señala que a pesar de la participación masculina no hay un desplazamiento absoluto de la mujer en esta actividad.

[86] Griffith, *op. cit.*, pp. III, 4. *Cf.* Wenig, *op. cit.*, p. 15.

[87] Se utilizaban telares horizontales y a partir del Imperio Nuevo, verticales también. *Cf.* Hawass, *op. cit.*, pp. 152-153.

[88] Roherig, *op. cit.*, p. 21. De hecho, Miwer, en el Fayum, fue a lo largo de la historia de Egipto un importante lugar de producción de textiles. *Cf.* Hawass, *op. cit.*, p. 58.

[89] David, *op. cit.*, p. 251. En la misma "Sátira de los oficios" (p. Sallier II) se compara el trabajo del hilandero con los padecimientos físicos de una mujer en el parto. *Cf.* *AEL*, vol. I, p. 188.

[90] R. L. Miller, "Palaeoepidemiology, literacy, and medical tradition among necropolis workmen in New Kingdom Egypt", *MH*, núm. XXXV, 1991, p. 15.

[91] P. Kahun IV.4, d. XII, trad. de E. Wente y E. S. Meltzer (ed.), *Letters from ancient Egypt*, p. 84.

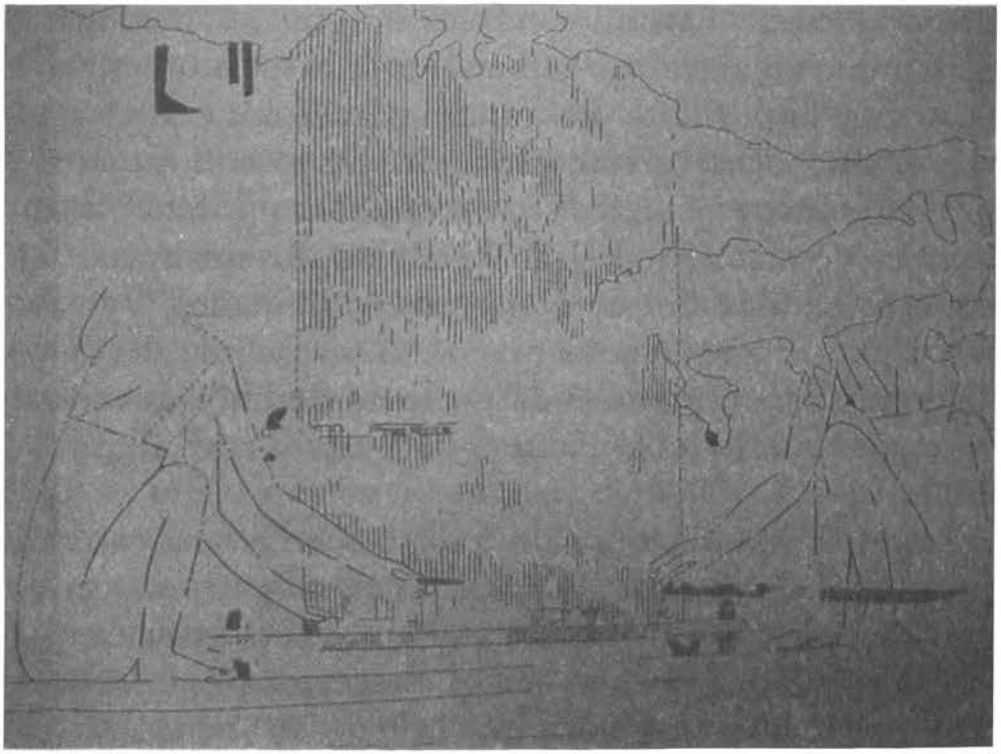


FIGURA 19

En la tumba de Daga (TT 103), dos mujeres trabajan hilando
Fuente: N. de Garis Davies, *Five Theban tombs (being those of Mentuherkhepeshef, User, Daga, Nehemawây and Tati)*: pl. XXXVII.

Estas quejas podían llevar a las supervisoras a dirigirse al mismo faraón para pedirle ayuda en la resolución de situaciones concernientes a su trabajo:

> Lo que la dama de la casa Irer envía: [...Es] una comunicación al señor, v.f.s. [¡vida, fuerza, salud!] acerca de esta negligencia por parte del señor, v.f.s. ¿Están todos ustedes bien [y sanos? Las tejedoras (?)] están abandonadas, pensando que no recibirán provisiones ya que no han llegado noticias de ti. Es bueno si [el señor, v.f.s.,] toma nota [...Así es que] pueda el señor, v.f.s., traerles [¿provisiones? [...] Ésta es una comunicación para el señor, v.f.s. Es bueno si el señor, v.f.s., toma nota. Dirección: El señor, v.f.s., ¡Buena suerte [?]! [de la dama de la casa Irer.][92]

[92] P. Kahun III.3, d. XII. Wente y Meltzer, *op. cit.*, pp. 82-83, núm. 101.

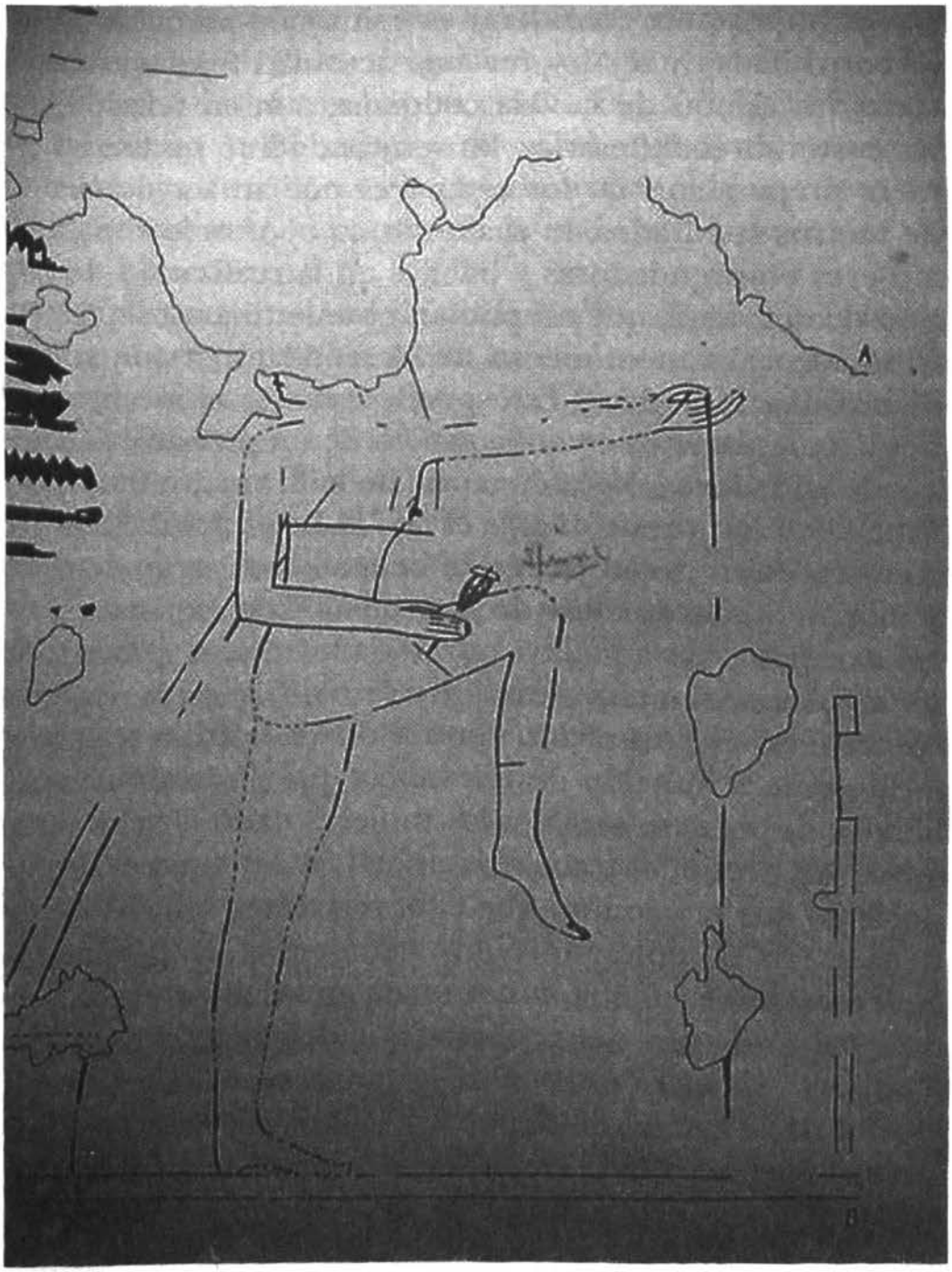


FIGURA 20

Y otra los acompaña en la misma actividad, hilando. Tumba de Daga (TT 103)

Fuente: N. de Garis Davies, *Five Theban tombs (being those of Mentuherkhepeshef, User, Daga, Nehemawây and Tati)*: pl. XXXVII.

Es importante considerar esta situación porque el trabajo con hilados y tejidos fue una actividad fundamental en todas las esferas de la vida cotidiana, aun en relación con las costumbres funerarias: las vendas de lino necesarias para la preparación de los cadáveres podían ser de cientos de metros cuadrados, lo cual era una oportunidad para las mujeres emprendedoras y hábiles en la realización de este tipo de actividad, que así podían obtener ingresos que contribuyesen al sostenimiento de su familia; más aún si eran divorciadas o viudas.[93] Esto puede explicar el ascenso económico de mujeres como la esposa de un probable supervisor de panaderos, Nefer-hetepes, de la d. V, cuyo título dice "una tejedora, conocida por el rey".[94] En el Reino Medio se conocen casos de mujeres que ocupaban el cargo de *iHwty* ("ihuti") o coordinador de los trabajos de explotación de los campos y de aquellos relacionados con la producción de textiles, según el p. Brooklyn 35.1446, que era responsable ante la administración central de los trabajos realizados localmente.[95] Función de relevancia que pudo abrir posibilidades de ascenso social a las mujeres dado el valor de su labor; de hecho, el trabajo artesanal de las mujeres fue tan perfecto que era común que ellas recibiesen valiosas recompensas. Por ejemplo: un relieve neomenfita, en la tumba de Nefer-seshem-Psametik, muestra a algunas mujeres recibiendo collares de oro del propietario y del "escriba del tesoro o del oro" (*sš nbw*, "sesh nebu"). La mastaba del Louvre y la escena de la tumba de Seneb en Guiza, del Reino Antiguo ambas, muestran la entrega de recompensas a las mujeres que según las inscripciones de la escena son hilanderas y

[93] B. Lesko, "Rank...", *op. cit.*, p. 37.

[94] Z. Hawass, "Tombs of the pyramid builders", *Archaeology*, vol. L, núm. 1, enero-febrero de 1997, p. 42.

[95] B. Menu, "Considérations sur le droit pénal au Moyen Empire égyptien dans le p. Brooklyn 35.1446 (texte principal du recto): responsables et dépendants", *Supplément au BIFAO, núm. LXXXI, Bulletin du Centenaire*, 1981, pp. 67, 75.

tejedoras, quienes por la alta calidad de sus productos son verdaderas especialistas de gran reputación, por lo que los propietarios de las tumbas las gratifican así.[96] Igual sucede en la mastaba de Akhethetep (Reino Antiguo) en donde se ve la entrega de collares a las tejedoras por "El sacerdote del ritual, secretario [de la casa de la mañana...] sacerdote de Horus [Akhethetep]".[97]

El trabajo en talleres de cerámica[98] o de producción de perfumes era común también: las mujeres recogían y prensaban lilas para extraer su esencia. Las fragancias así extraídas eran añadidas a aceites usados para friccionar la piel después del baño diario; incluso las estatuas de los dioses eran ungidas durante el diario ritual del templo. Los aceites fragantes eran considerados muy valiosos y los robaban de las mismas tumbas.[99] Cada templo tenía un taller encargado de la preparación de tales productos,[100] las mujeres se encargaban de la recolección de flores de loto para la preparación de perfumes, como se ve en la tumba de Diâw del Imperio Nuevo.[101]

[96] Wildung, *op. cit.*, pp. 12-13. *Cf.* Jacq, *op. cit.*, p. 263 y Schulze, *op. cit.*, p. 139.

[97] Christiane Ziegler, *Le mastaba d'Akhethetep. Une chapelle funéraire de l'Ancien Empire*, pp. 120-122. Escena de la entrada, hueco izquierdo, en pp. 118-119.

[98] L. Borchardt, *Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire. Nos. 1295-1808. Denkmäler des Alten Reiches (Äusser den Statuen). Teil 1. Text und Tafeln zu Nr. 1295-1541*, pl. 48, pp. 232-235. *Cf.* Vernier, *passim*, sobre elaboración de elementos suntuarios en general; en pp. 81-141, técnicas de trabajo.

[99] Lesko, *Remarkable...*, *op. cit.*, pp. 16-17. *Cf.* escenas de mujeres recolectando lilas en relieves de la d. XXVI. *Cf.* L. Manniche, *Sacred luxuries. Fragrance, aromatherapy, and cosmetics in ancient Egypt*, p. 21.

[100] Jacq, *op. cit.*, p. 257. La escena de la preparación de perfumes por las mujeres, de la tumba de Psamético de la d. XXVI en el Museo de Louvre, en H. Fischer, *Egyptian studies I. Varia*, p. 31.

[101] Imagen en R. Tefnin, "Éléments pour une sémiologie de l'image égyptienne", *CE*, vol. LXVI, núm. 131, 1991, p. 82. Sobre la preparación de los perfumes en sí, *cf.* Manniche, *Sacred...*, *op. cit.*, pp. 33-59.

En otros campos el papel de la mujer era mucho más restringido. Como lavandera de grandes instituciones se conoce tan sólo un ejemplo procedente de Turín, pero puede tratarse de un taller de teñido de tejidos, actividad muy común de las mujeres también.[102]

Profesiones

Una profesión muy común para la mujer, si bien no exclusiva de ella, es la música y la danza[103] (figuras 21 y 22). En esta actividad no existían limitaciones por el origen social: damas nobles o mujeres del pueblo podían participar en ella.[104] Muchas de las actividades económicas representadas en las tumbas eran acompañadas con música. Es interesante ver que al igual que en el caso de ejemplos etnográficos africanos contemporáneos las mujeres se agrupaban en equipos para realizar su labor:[105] hombres y mujeres trabajaban separadamente en sus respectivos grupos,[106] acompañados por la música.

El verbo *šmꜥ* ("shema") quiere decir "tocar música"; de ahí *šmꜥyt* ("shemait") "música" o "cantante".[107] Las escenas

[102] Pino, *op. cit.*, p. 16. Sobre una imagen de mujer tiñendo ropa, Manniche, *Sacred...*, *op. cit.*, p. 37.

[103] Desroches-Noblecourt, *op. cit.*, p. 261. Una vision general de la danza en el Egipto antiguo en E. Drioton, "La danse dans l'ancienne Egypte", *FN*, octubre de 1948, pp. 24-32. Para este autor, la danza era ejecutada exclusivamente por "profesionales" (p. 24).

[104] A. M. Blackman, "On the position of women in the ancient Egyptian hierarchy", *JEA*, núm. VII, 1921, p. 22. G. Robins, *Reflections of women in the New Kingdom: ancient Egyptian art from the British Museum. An exhibition organized by the Michael C. Carlos Museum, Emory University, Feb. 4- May 14, 1995*, p. 34.

[105] B. Lesko, "Researching. The role of women in ancient Egypt", *KMT*, vol. V, núm. 4, invierno de 1994-1995, p. 22.

[106] Fischer, *op. cit.*, p. 9. *Cf.* Robins, *Women...*, *op. cit.*, p. 120.

[107] Montet, *Scènes...*, *op. cit.*, p. 366; Hawass, *Silent...*, *op. cit.*, p. 179. Otro verbo para hacer música es *xni* ("jeni"). El título "shemait" es el más

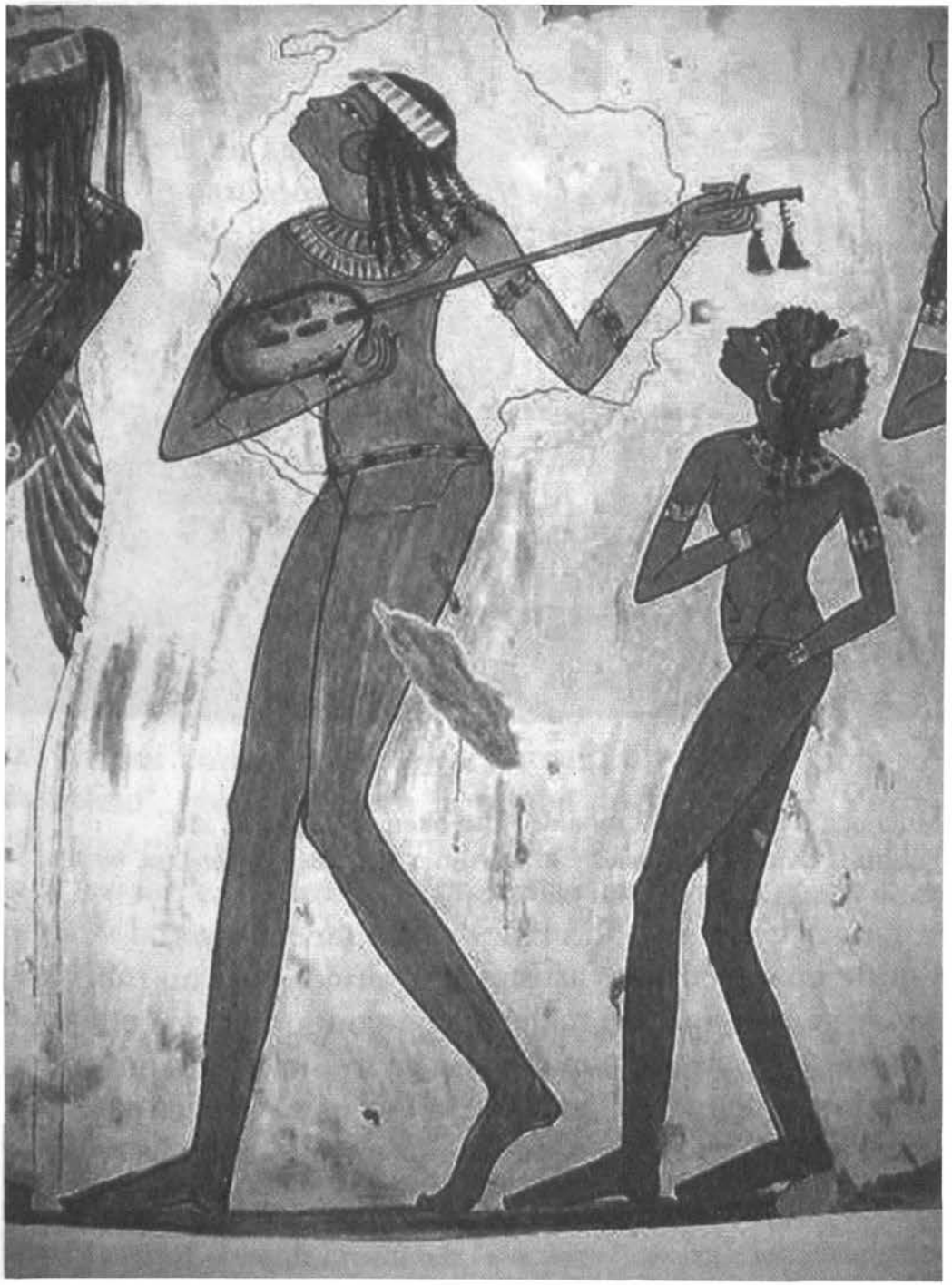


FIGURA 21

Músicas en banquete. Tebas, tumba de Yeserkara-seneb (TT 38). Época de Tutmosis IV. Imperio Nuevo
Fuente: N. de Garis Davies y A. Gardiner, *Ancient Egyptian paintings:* I, pl. XXXVII.

FIGURA 22

Muchachas bailando. Tumba de Antefoker, en Tebas (d. XII)
Fuente: N. de Garis Davies y A. Gardiner, *The tomb of Antefoqer, vizier of Sesostris I, and of his wife, Senet (no. 60)*: pl. XXIII.

donde aparecen tales artistas son variadas: en un relieve de Amarna un grupo de mujeres con tamborines penetra a un bosque a espantar animales con su música;[108] no se ven instrumentos de caza. El resto de la escena se explica con relieves que no han sobrevivido. En las escenas agrícolas y en las

---

común después del de "nebet per" durante el Imperio Nuevo. Robins, *Women...*, *op. cit.*, pp. 145-146, 148-149. El título *xnyt* ("jenit") fue utilizado sobre todo durante el Reino Antiguo y el Reino Medio. El título *Hst* ("heset") fue utilizado en general. Nur El Din, *op. cit.*, pp. 79, 97. *Cf.* Bryan, *op. cit.*, p. 42 y Capel *et al.*, *op. cit.*, p. 98. En el Reino Antiguo el título *mrt* ("meret") significaba también música-sacerdotisa. Blackman, *op. cit.*, pp. 8-9.

[108] *Vid* L. Manniche, "A la cour d'Akhenaton et de Nefertiti", *DDA*, núm. 142, noviembre de 1989, pp. 24-31, sobre la música en este periodo.

de otras actividades productivas también participaban tales músicas. La composición del grupo musical era simple: un arpa, una flauta y un clarinete. El número de tales instrumentos varía en las representaciones. En la tumba de Kianjjenum y Jenumhotep en Saqqara de la dinastía V se ve un grupo de dos arpistas, dos flautistas, una clarinetista y seis quironomistas y cantantes. Las escenas de música y canto por lo general aparecen representadas en proximidad con las escenas de danza, pero no es claro si los instrumentos musicales también acompañan la danza (figura 23). Los grupos de bailarines son mujeres, y están siempre acompañados por personas que palmean de una manera rítmica o melódica.[109] Es curioso ver a enanas cumplir la misma función de músicas, como en la tumba de Nunetier en Guiza (Reino Antiguo) o en la tumba de Amenemhat en Beni Hasan, donde una enana parece asistir a una arpista;[110] o a enanos y enanas que bailan mezclados con las danzarinas, tal vez por considerarse que el enano no era un "hombre completo", como se ve en la tumba de Debheni en Guiza (Reino Antiguo).[111] En Beni Hasan las escenas alusivas son muy vívidas: es famosa la representación de una enana que ayuda a la tropa de músicas de la tumba de Amenemhat[112] (figura 24).

[109] L. Manniche, *Music and musicians in ancient Egypt*, pp. 16, 25, 33. De hecho la voz y los instrumentos musicales van por lo general juntos. En Montet, *Scènes...*, *op. cit.*, pp. 358, 362 y Ziegler, *Mastaba...*, *op. cit.*, pp. 86-87, descripción de una escena similar, al igual que en H. Hickmann, "La scène musicale d'une tombe de la VI[e] dynastie à Guîza (Idou)", *ASAE*, núm. LIV, 1957, p. 214. La representación única dentro de la pintura egipcia de dos músicas vistas de frente, una flautista y otra que palmea, en la tumba de Nebamón, véase Pino, *op. cit.*, p. 7. O. Rostem ("Remarkable drawings with examples in true perspective", *ASAE*, núm. XIII, 1914, pp. 167-169) cita otra representación en las tumba de Haremhab que muestra a una muchacha que toca el laúd, representada de pie y de frente.

[110] Griffith, *op. cit.*, pp. I, 4-5 y V. Dasen, *Dwarfs in ancient Egypt and Greece*, pp. 123-124.

[111] Dasen, *op. cit.*, pp. 114, 123.

[112] Griffith, *op. cit.*, pp. IV, 25.

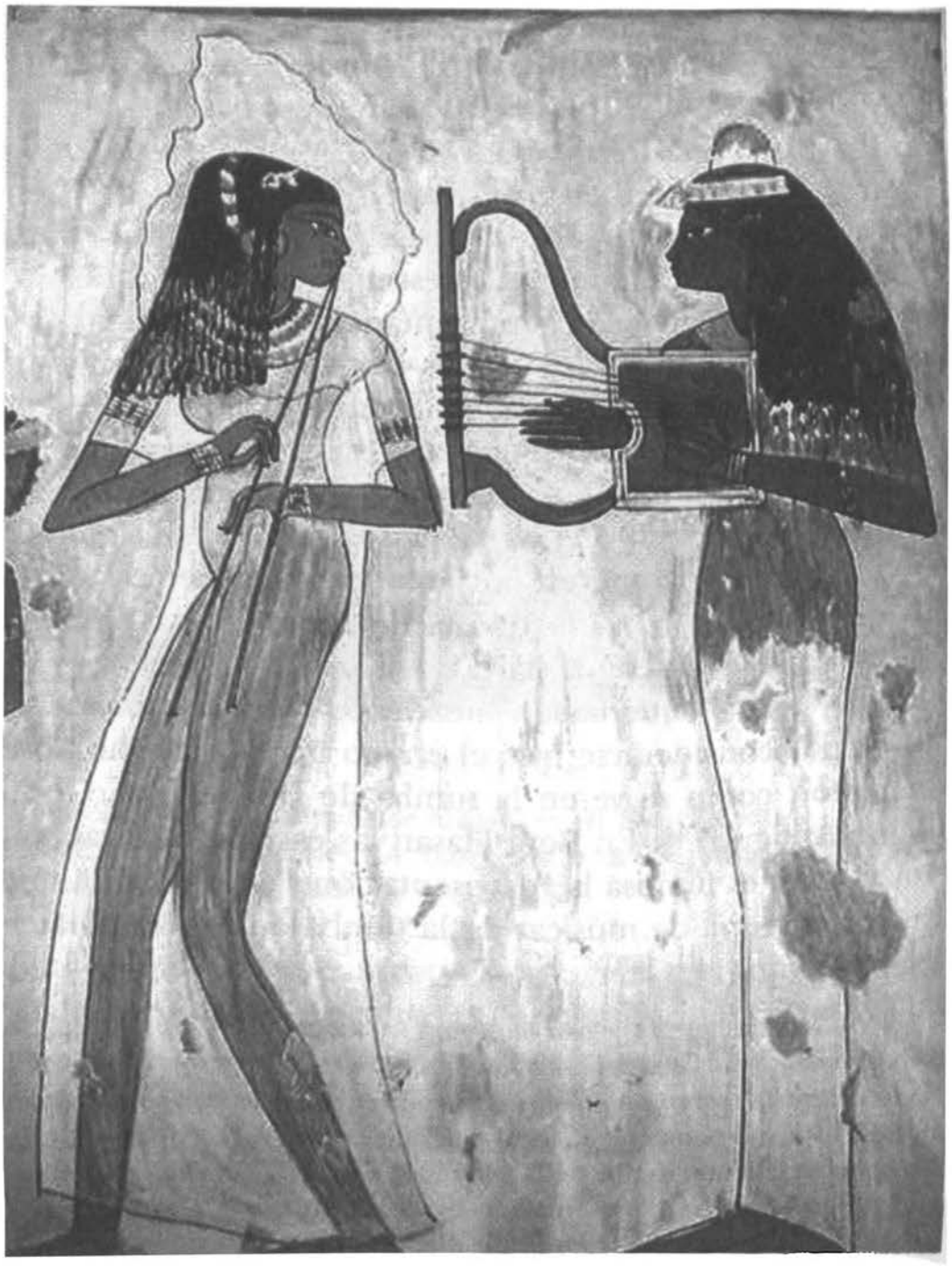


FIGURA 23

Músicas en banquete. Tebas, tumba de Yeserkara-seneb (TT 38) Época de Tutmosis IV. Imperio Nuevo

Fuente: N. de Garis Davies y A. Gardiner, *Ancient Egyptian paintings*: I, pl. XXXVII.

FIGURA 24

Otra enana bailando con un grupo de danzarinas. Tumba de Nuneter, Guiza, Reino Antiguo. Museo de Historia del Arte, Viena, Austria
Dibujó Ing. Salvador Camacho Muñoz.

Podían existir también duetos: en la tumba de Antefoker (TT 60), d. XII, se ve uno: una flautista y una quironomista o cantante. La inscripción entre ellas dice: "Ven, Sobek, a Antefoker, que tú puedas hacer como él imagina."

La cantante se pone una mano en el oido, como sus colegas varones del Reino Antiguo, mientras la otra mano se dirige hacia la flautista, como dirigiéndola. La flautista utiliza todos sus dedos y hasta la mano para tocar la nota más baja de su instrumento.[113] Al grupo musical se le llama *xnwt* ("jenut"), *xny* ("jeni") o *jnr* ("jener").[114]

[113] Manniche, *Music...*, *op. cit.*, pp. 36-37.

[114] B. Bryan, "The etymology of *jnr* 'group of musical performers'", BES, núm. IV, 1982, pp. 38-39. *Cf.* H. Hickmann, *Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire. Nos. 69201-69852. Instruments de musique, passim*, sobre instrumentos de música en el Museo de El Cairo en general. Las mujeres aparecen con arpas: A. Badawy, "La loi de frontalité dans la statuaire égyptienne", ASAE, núm. LII, 1954, p. 291; Breasted, Jr., *op. cit.*, pp. 86-88, G. Maspero, "Tombeau de Nakhti", *Mémoires de la Mission Archéologique Française au Caire, Tome cinquième. 3me. fasc.*, pp. 484-485, Manniche, *Music...*, *op. cit.*, p. 44; liras: Bruyère, *Rapport (1934-1935)...*, *op. cit.*, pp. 110-111; laúd: N. Davies, *The tomb of Ken-Amûn at Thebes*, p. 21.

Las danzas en el Reino Antiguo se llamaban *ib3* ("iba"); eran realizadas —aunque no exclusivamente —por mujeres, acompañadas de palmeadoras y tal vez de músicos. En una tumba se observa que el canto, la danza y el palmeo son parte de la misma representación: inmediatamente arriba de las bailarinas un conjunto de textos consigna el contenido del canto, en honor de Hathor. Se conocen detalles de uno de estos himnos, si bien de épocas tardías (del templo grecorromano de Medamud, a ocho kilómetros al norte de Tebas). Algunas de las estrofas dicen:

> Ven, oh diosa dorada, los cantantes cantan, porque ello es alimento para el corazón, bailar el "iba", brilla sobre la fiesta a la hora del retiro [?] y disfrutar la danza-x en la noche. ¡Ven! La procesión tiene lugar en el sitio de la embriaguez, esta área donde uno vaga en los pantanos. Su rutina se establece, las reglas son firmes: nada es dejado al deseo.

La danza era representada en honor del "ka" del muerto. Si el propietario era un miembro de la familia real, las bailarinas entonces venían del harén; parece que tenían relación con la casa de embalsamamiento, y debieron de haber sido profesionales.[115] No parecen solamente las comensales frívolas de fiestas y banquetes: su papel en las escenas de duelo es importante porque los movimientos rítmicos de la danza son semejantes a los gestos de pura desolación. No es sorprendente que los mismos bailarines —hombres y mujeres— que habían divertido al vivo acudiesen a solazar al muerto[116] (figura 25).

En la calzada de Sahure, en Abusir, una de las escenas muestra a un grupo de mujeres del "jener",[117] que danzan

[115] Manniche, *Music...*, *op. cit.*, pp. 33, 60-61. J. Lepp, "The role of dance in funerary ritual in the Old Kingdom", Sylvia Schoske Her., *Akten des Vierten Internationalen Ägyptologen Kongresses. München 1985, passim*, escena completa de danza funeraria de la mastaba de Mereruka, Reino Antiguo.

[116] M. Werbrouck, *Les pleureuses dans l'Égypte ancienne*, p. 12.

[117] W. Ward, "Reflections on some Egyptian terms presumed to mean 'harem, harem-woman, concubine", *By*, núm. XXXI, 1983, sobre el uso

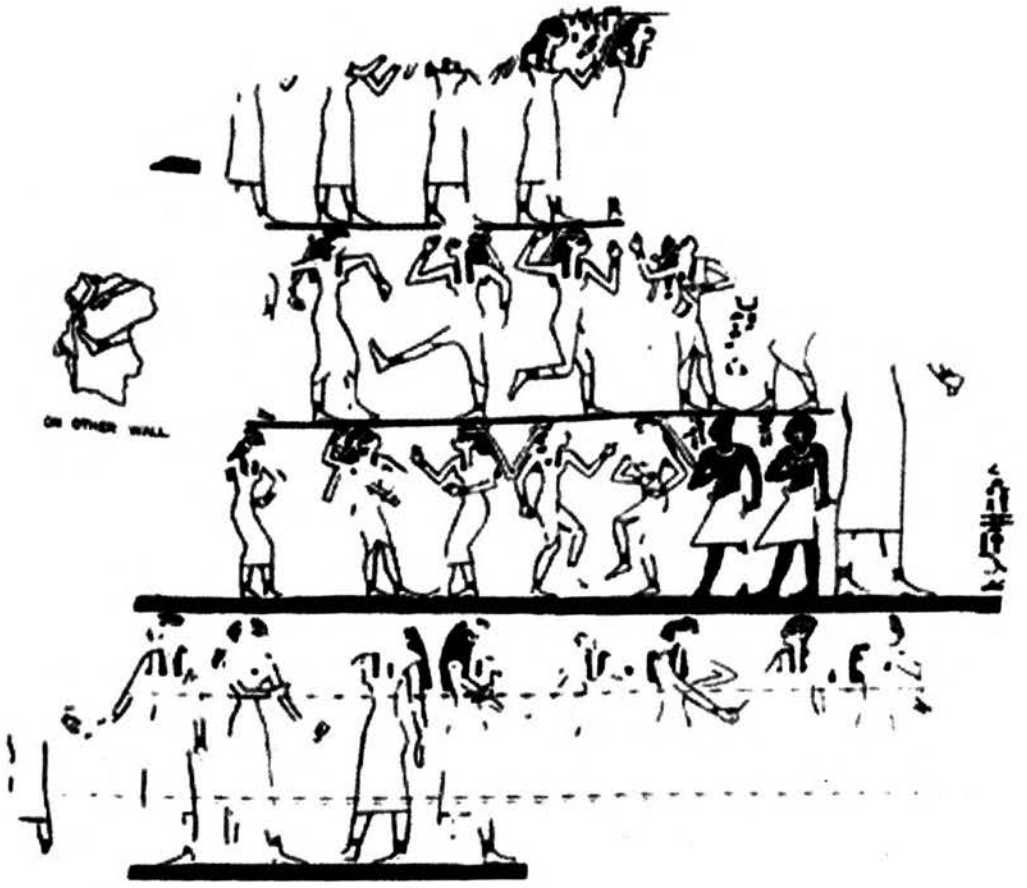


FIGURA 25

Un alegre grupo de bailarinas en escena de festival de la tumba de Sithathor, d. XVII
Fuente: W.M. Flinders Petrie and J.H. Walker, *Qurneh*: plate I.

en honor al rey, y celebrar la terminación de la construcción de la pirámide y la colocación del piramidión como acto final de tal obra: las mujeres bailan levantando el brazo derecho en una escena de gran belleza. Llevan collar *mnit* ("menit") y falda; y sobre el pecho y cintura dos bandas cruzadas con diseños geométricos. Van descalzas. El artista las captó en el momento de avanzar; posición típica para indicar movimiento.[118] Las escenas alusivas son innumerables: en Be-

del término *xnrwt* ("jenerut") para referirse a los grupos de cantantes y bailarinas.

[118] Z. Hawass y M. Verner, "Newly discovered blocks from the causeway of Sahure (Archaeological report)", *MDAIK*, núm. LII, 1996, pp.

ni Hasan, una de las tumbas, la de Jenum-hotep, muestra a cinco mujeres vestidas con un traje ceñido, los cabellos arreglados en una alta masa cónica, formando un conjunto que se ha interpretado como la representación plástica de un poema lírico muy antiguo, la "Canción de los cuatro vientos", que habla de cuatro muchachas que gobernaban los vientos de las cuatro regiones del mundo; se ejecutaban diversas danzas mientras las cantantes recitaban: "Las puertas del cielo se abren: el dios sale [...] el dios viento, *ssa-to*!"[119]

En la necrópolis de Tebas se ubica la tumba de Aha, "Gran Jefe del Nomo", de la d. VI. El monumento es el más antiguo de Tebas. El estilo de las esculturas recuerda el de Asuán. El personaje aparece presidiendo el banquete funeral, y se ve a un grupo de bailarinas brincando y bailando, mientras son acompañadas por tres arpistas y una mujer que lleva el ritmo con sus palmas. La escena aparece muy

---

182-183. *Cf.* Breasted Jr., *op. cit.*, pp. 89-90, imagen similar. El verbo *m3H* ("mah") significa "marcar el ritmo" con las palmas para bailar, lo cual es muy importante al danzar, *Cf.* Montet, *Scènes...*, *op. cit.*, pp. 267, 360, como se ve en Capel *et al.*, *op. cit.*, p. 94 *xn* ("jen") tiene el mismo sentido. *Cf.* Wenig, *op. cit.*, p. 40, sobre el traje de las bailarinas, al igual que Stead, *op. cit.*, p. 46; Tyldesley, *op. cit.*, pp. 173-174, sobre los collares usados por ellas; Wenig, *op. cit.*, p. 42, sobre su peinado.

[119] H. Wild, *Les danses sacrées de l'Égypte ancienne*, pp. 88-89. El "Canto de los cuatro vientos" aparece en el capítulo 162 de los "Textos de los sarcófagos". Jacq, *op. cit.*, p. 279. Otros ejemplos de textos en Davies y Gardiner, *op. cit.*, p. 22, y R. Miller, "Palaeoepidemiology, literacy, and medical tradition among necropolis workmen in New Kingdom Egypt", *MH*, núm. XXXV, 1991, pp. 10, 16, 18 (tumbas 15 y 17 de Beni Hassan), N. de Garis Davies y A. Gardiner, *The tomb of Amenemhêt (no. 82)*, pp. 40-41, 63, 95; J. Vandier d'Abbadie y G. Jourdain, *Deux tombes de Deir el-Médineh. I. La chapelle de Khâ. II. La tombe du scribe royal Amenemopet*, p. 39; A. Shorter, "The tomb of Aahmose, supervisor of the mysteries in the House of Morning", *JEA*, núm. XVI, 1930, p. 57; Montet, "Notes...", *op. cit.*, p. 6; V. Scheil, "Tombeau de Rat'eserkasenb", *en Mémoires de la Mission Archéologique Française au Caire, vol. V, 4e. fasc.*, p. 575; N. Davies, *The tomb of Ken-Amûn at Thebes*, p. 40; U. Bouriant, "Tombeau de Harmhabi", en *Mémoires de la Mission Archéologique Française au Caire, vol. V, 3e. fasc., passim.*

destruida, pero es similar a otras: en tres registros se representa a los servidores y músicas que acompañan el funeral (pl. III).[120]

Durante el Imperio Nuevo, las fiestas en honor de los reyes eran grandiosas: el jubileo de Amenophis III se conmemora en la tumba de uno de sus oficiales en Tebas, Jeruef. Las cantantes y bailarinas pueden ser vistas en las dos paredes de cada lado de la entrada al cuarto interior: se ve la ceremonia de izar el pilar *ḏd* ("yed"), símbolo de estabilidad, mientras hombres y mujeres danzan. Únicamente las mujeres representan la danza de las "Mujeres de los oasis", elevando sus brazos sobre sus cabezas; las preceden dos mujeres con tamborcillos y otras seis que palmean. En otras escenas, quince muchachas realizan movimientos atléticos levantando los brazos alternadamente. Las poses de los demás participantes sugieren gimnasia más que danza.[121] Es imposible decir si las quince muchachas están coordinadas o si dos o tres pares aparecen en diferentes momentos del baile; si se considera la cualidad narrativa del arte egipcio, esto último es muy posible. Hay otras cuatro mujeres en cuclillas que palmean; otras dos levantan un pie y aparecen en movimiento hacia un grupo de músicos. Las cuatro mujeres que palmean pueden estar cantando también, o al menos susurrando una tonada. Además, se ve en procesión a un tocador de tamborín y seis mujeres que palmean y otras que danzan, entre otros personajes.[122]

Por lo demás, las músicas recibían adecuado entrenamiento para realizar su actividad, principalmente aquellas que entonaban cantos religiosos. Así, en la tumba de Kom el-Hisn

[120] P. Newberry, "A sixth dynasty tomb at Thebes", *ASAE*, núm. IV, 1903, p. 99.

[121] *Cf.* Montet, *Scènes...*, *op. cit.*, p. 371.

[122] Manniche, *Music...*, *op. cit.*, p. 69. *Cf.* Breasted, Jr., *op. cit.*, pp. 87-88, imágenes de mujeres cantantes. Las mujeres en alegres procesiones, tocando tamborines, se muestran representadas muy comúnmente también. *Cf.* Manniche, *Sacred...*, *op. cit.*, p. 23.

del Reino Medio aparece uno de estos supervisores dando clases de tocar el sistro y de palmear. Grupos de diez mujeres en dos registros, veinte en total, siguen atentamente la clase. El "supervisor de los profetas" e "instructor (*shḏ*, "sehey") de las cantantes" Jesuwer fue el propietario de la tumba y el encargado de tales enseñanzas. Sin embargo, el cargo de "sehey" de cantantes no era privativo de los hombres: lo lleva también una tal Hemtre, del Reino Antiguo, "supervisora de cantantes femeninos" y "supervisora de las damas del harén". Hemtre tuvo una tumba propia, que usurpó de un hombre: borró su imagen y colocó la suya, sus propios títulos y su nombre. Las mujeres también podían ser cantantes, *Hsyt* ("hesit"), de un dios o diosa. Las mujeres nobles se describen a sí mismas como "shemait", "cantante" de los dioses Amón y Hathor.[123]

La alegría secular acompañaba muchas otras veces los cantos y danzas de las mujeres: "Bebe hasta la embriaguez, pasa un día libre, tu tiempo de vida siendo feliz en la casa de Amón diariamente hasta que alcances la ciudad de la eternidad. Nadie olvidará tu nombre. Todos tus allegados dicen, 'Tú has venido felizmente'."[124]

En la época de Ajenatón, los honores al Atón también se realizan acompañados de música y danza,[125] y en ellos participaban incluso enanas, como se ve en la tumba de Panehesi en Amarna: cuatro enanas deformes, tal vez con *coxa vara* aparecen detrás de las tañedoras de *sistrum*, realizando las ceremonias en honor al Atón.[126]

[123] Manniche, *Music... op. cit.*, pp. 122-123. Hawass, *Silent..., op. cit.*, p. 56, cita escena de la tumba de Ay del Imperio Nuevo que muestra a las músicas ensayando. Sobre la supervisión de las músicas y danzantes por hombres *Cf.* escena en W. M. F. Petrie y J. H. Walker, *Qurneh*, p. 4, inicios del Imperio Nuevo.

[124] B. Cumming y B.G. Davies, *Egyptian historical records of the later Eighteenth dynasty*, vol. III, p. 294 Texto de la d. XVIII.

[125] N. Davies, *The rock tombs of El Amarna. Part VI. Tombs of Parennefer, Tutu, and Ay*, p. 5.

[126] Dasen, *op. cit.*, pp. 147-148.

Pero las escenas musicales, al menos durante el Imperio Nuevo, varían en comparación con ejemplos más tempranos con detalles de gran significado erótico: las flores de loto, los frutos de la mandrágora, las alas, los conos de ungüento, los ropajes semitransparentes[127] y los gestos de los participantes, intentan crear un clima propicio para el renacimiento del propietario de la tumba. Las canciones, los gestos y los pasos de las bailarinas expresan esa misma posibilidad de renovación de la vida.[128]

La profesión de plañidera era muy común.[129] Se les llamaba *ḏryt* ("yerit"). También se les nombra *H3it* ("hait"), "dolientes". En el texto de las "Admoniciones" se les llama *irtiw* (irtiu). Isis es la gran plañidera, Neftis la pequeña. Otras diosas que lloran son Negyt, Ibwt, Heryt, Nut y Selkhit. Su función es realizar una especie de responsorio cuyo modelo es el canto funerario alterno de Isis y Neftis y su papel está claramente ligado con el culto funerario.[130]

[127] De hecho, la desnudez en la representación femenina egipcia es muy rara, y se restringe básicamente a las campesinas portadoras de ofrendas, algunas sirvientas, acróbatas, bailarinas, músicas y concubinas del muerto. *Cf.* P. Derchain, "Le lotus, la mandragore et le perséa", *CE*, vol. L, núm. 99, enero-julio de 1975, p. 74, y Tyldesley, *op. cit.*, pp. 161-162. *Cf.* Robins, *Art...*, *op. cit.*, p. 139, tumba de Nabamun del Imperio Nuevo, con dos adolescentes desnudas que bailan; Romant, *op. cit.*, p. 19, escena similar; en Breasted, Jr., *op. cit.*, pp. 93-96, 98-99, probable imagen de una concubina del muerto; Pino (*op. cit.*, p. 15) señala que la moda en la realización de este tipo de representaciones se inició en la época de Tutmosis IV.

[128] Manniche, *Music...*, *op. cit.*, pp. 24-25. El canto y la danza son una profesión casi exclusivamente realizada por mujeres. *Cf.* Jacq, *op. cit.*, pp. 282-283.

[129] El signo "mujer en duelo" representa a una plañidera. R. Wilkinson, *Reading Egyptian art. A hyeroglyphic guide to ancient Egyptian painting and sculpture*, p. 35. Los títulos principales que las identifican son *drt* ("yeret"), *tst* ("teset"), *rmyt* ("remit"), *wsbt* ("usebet") y *smntt* ("semenetet"). Nur El Din, *op. cit.*, pp. 80-84.

[130] Vandier d'Abbadie et Jourdain, *op. cit.*, p. 33. Sobre las "yerit", *cf.* Tyldesley, *op. cit.*, pp. 133, 270, y H. G. Fischer, *Egyptian studies I. Varia*,

Las plañideras egipcias no son necesariamente asalariadas, como las vociferadoras griegas o las *praeficae* romanas;[131] parecen en cambio formar parte de corporaciones femeninas. Aun a las que han dejado de ser plañideras osirianas y se convierten en puramente humanas se les llama "yerit", en todas las épocas y en las diferentes necrópolis. Este nombre y los textos que acompañan sus imágenes son la única manera de distinguirlas de sus compañeras, las bailarinas.[132] Por ejemplo, en la tumba de Ramose, en Tebas, Sheij Abd el-Qurna (TT 55), se les ve con una contenida y elegante expresión de pérdida (figura 26). Lloran y elevan sus brazos hacia el catafalco que está ubicado en el registro superior en un raro, tal vez único ejemplo dentro del arte egipcio de tal comunicación emocional entre dos registros de una escena parietal. El pintor de la tumba de Nakht las pintó voluptuosas, con los pechos desnudos y los cuerpos sugerentes, en transparentes vestidos. En cambio, aquí las mujeres son maduras, los pocos pechos visibles decaen por la edad;[133] empero, retienen su función específica: crear la ilusión de la vida a través del desorden en su actuar y en su

---

pp. 39, 45. Las mujeres encargadas de representarlas debían purificarse "cuatro veces por siete días cada siete días", lavando sus bocas, mascando natrón y autofumigándose, para ganar la pureza ritual necesaria para su actividad, recitando oraciones que mostraban su purificación y rogando a Osiris, señor de los muertos. Blackman, *op. cit.*, pp. 27-28. *Cf.* sobre esta actividad ligada al culto funerario, Jacq, *op. cit.*, pp. 303-304.

[131] Y no son tan exageradas en sus actos de duelo. *Cf.* Tyldesley, *op. cit.*, p. 132.

[132] Werbrouck, *op. cit.*, pp. 9, 117-118, 123, 129-132, 138, sobre las características del actuar de las plañideras; tabla-resumen sobre sus principales actitudes en pp. 160-161. *Cf.* Roehrig, *op. cit.*, p. 14. Las representaciones alusivas son abundantes. Además del texto de Werbrouck, *cf.* Fischer, *Women...*, *op. cit.*, p. 13; G. Foucart, *Nécropole de Dirâ' Abû'n-Nâga. Le tombeau d'Amonios*, p. 31, las plañideras durante el Imperio Nuevo. Romant (*op. cit.*, p. 137) las muestra en una representación del Imperio Nuevo en barca funeraria.

[133] Kozloff *et al.*, *op. cit.*, p. 278. Las mujeres pobres se unían a los grupos de plañideras sin serlo realmente. Werbrouck, *op. cit.*, p. 133. Ejemplo

FIGURA 26

Plañideras en la Tumba de Ramose (TT 55) Tebas. Últimos años de Amenofis III. Imperio Nuevo
Fuente: N. de Garis Davies y A. Gardiner, *Ancient Egyptian paintings:* II, pl. LXXII.

apariencia toda.[134] Exclaman: "¡Laméntense, oh familiares! ¡Lloren, lloren al grande, lloren al hombre bueno, dichoso de carácter, aquel que aborrecía la mentira!".[135] O bien: "La casa de aquellos en occidente es profunda y oscura. No tiene puerta ni ventana ni luz para iluminar ni viento del norte para

---

de Deir el-Medina, en B. Bruyère, *Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (1924-1925)*, pp. 130, 132-133 (tumba de Nefer hotep).

[134] Foucart, *op. cit.*, pp. 32-33. Las ilustraciones de la obra básica de Werbrouck las muestran en sus actitudes características. Al respecto, Breasted, Jr., *op. cit.*, pp. 67-68.

[135] Trad. por M. Baud y E. Drioton, *Nécropole de Dirâ' Abû'n-Nága. Le tombeau de Roy (tombeau no. 255)*, pp. 11, 29, 31.

FIGURA 27

El dolor incontenible de las plañideras de Nebamón y Apuki (TT181), las más trágicas de la plástica egipcia
Fuente: N. de Garis Davies, *The tomb of two sculptors at Thebes*: pl. XXVI.

refrescar el corazón. El sol no sale. Ellos duermen cotidianamente en vista de la oscuridad, lo mismo a pleno día. ¡Ay!"[136]

Las plañideras de la tumba de Nebamón y Apuki (TT181) son quizá las que mejor reflejan el dolor, real o ficticio, por el muerto: van a bordo de una barca y se distingue a ocho de ellas en el grupo típico: con los gestos de dolor pefectamente logrados por el artista[137] (figuras 27 y 28).

La plañidera no es exclusiva de Egipto, ni antiguo ni contemporáneo, sino común a toda Asia occidental y el nor-

[136] Texto en la tumba de Nefersekheru, d. XIX. Traducción de J. Osing, "Le tombeau de Nefersekherou à Zawyet Sultan", *BSFDE*, núm. 123, marzo de 1992, pp. 20-21. Otros ejemplos, en Jacq, *op. cit.*, p. 300.

[137] N. Davies, *The tomb of two sculptors at Thebes*, pp. 50-51 y pl. XXVI.

FIGURA 28

Plañideras a bordo de una barca en plena representación
Fuente N. de Garis Davies, *The tomb of Nefer-Hotep at Thebes*: II, pl. IV.

te de África; de ahí que hasta nuestros días pervive la profesión entre los grupos egipcios.[138]

Ligado también a las prácticas funerarias encontramos la actividad de las *Hmwt-k3* ("hemut-ka") o "sirvientas del ka", encargadas de quemar incienso, realizar libaciones, presentar las ofrendas de alimentos, entre otras funciones.[139]

Otras esferas de la vida económica egipcia conocían también la participación de la mujer, como el comercio, donde participaba en la economía de trueque. Así aparece en la tumba de Ken-Amón, mayor de Tebas, durante el reinado de Amenhotep III[140] (figura 29). Esta actividad da lu-

[138] Werbrouck, *op. cit.*, pp. 118-119.
[139] Blackman, *op. cit.*, p. 26.
[140] B. Lesko, *Remarkable...*, *op. cit.*, p. 15.

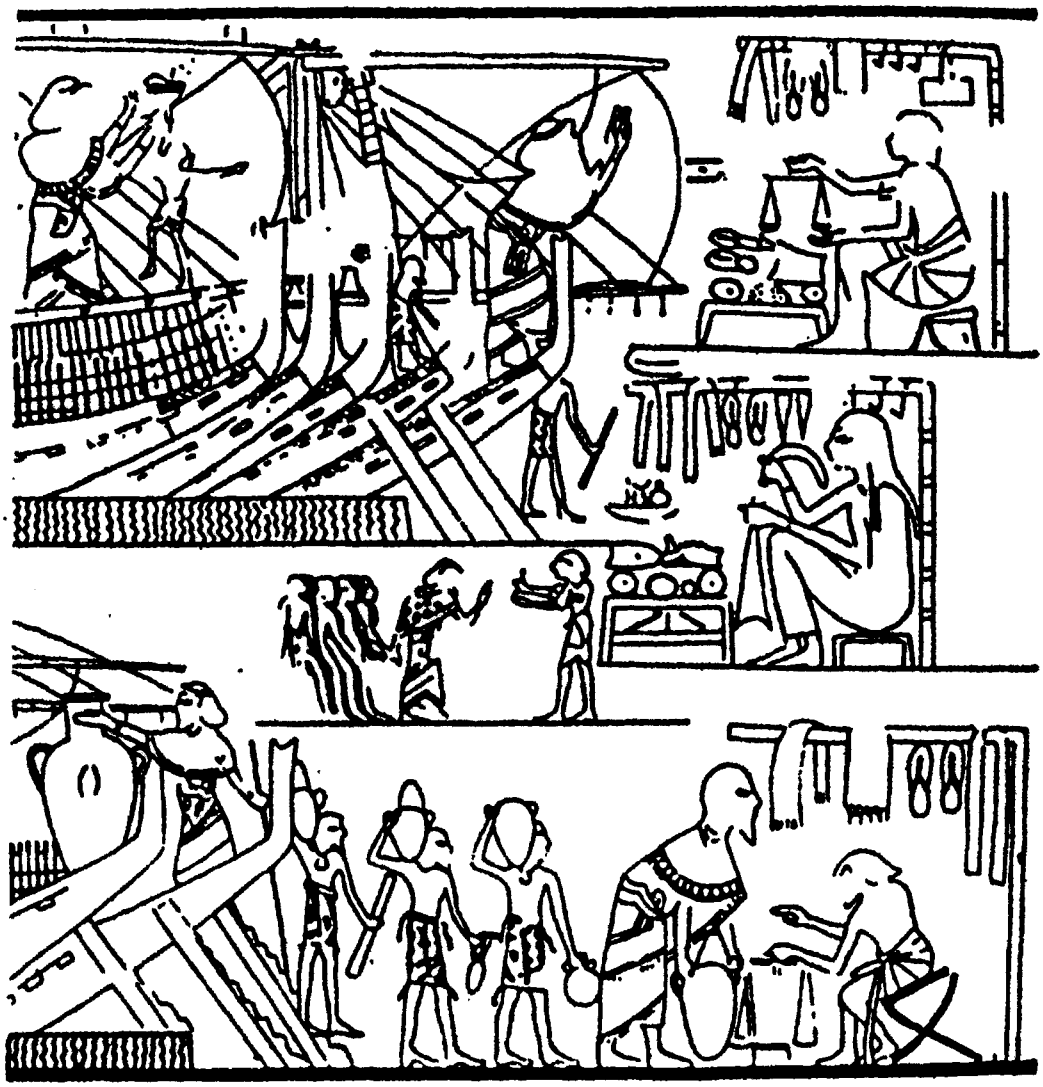


FIGURA 29

Mujeres intercambian sus productos con marineros sirios. Tumba de Ken-Amon en Tebas, Imperio Nuevo
Fuente: Norman de Garis Davies y R.O. Faulkner, "A Syrian trading venture to Egypt", *JEA*, XXXIII, 1947: plate VIII.

gar al surgimiento de verdaderas empresarias, como Hemet-Re del Reino Antiguo, si bien no se conoce con precisión el alcance de sus negocios o funciones.[141] En cambio, Nenu-

[141] Jacq, *op. cit.* 247. Hawass (*Silent...*, *op. cit.*, p. 147) supone que las mujeres ricas y pobres suplían las necesidades de productos en sus hogares a través del comercio, y algunas de ellas participaban directamente o

far es otra dama que incluso contaba con *šwtiw* ("shutiu") o agentes comerciales a su servicio, que traficaban con los productos de su propia hacienda.[142] Existen dos representaciones del Reino Antiguo de mujeres intercambiando productos, no sólo obteniéndolos.[143] La idea la refuerza la imagen de la tumba de Ipy (TT 217) de la d. XIX, que representa a diversas mujeres intercambiando productos —pan, pescado, hortalizas, vino— por los granos de los tripulantes de los barcos que han atracado en los muelles de Tebas[144]

---

a través de agentes en este tipo de actividades. Existen referencias plásticas a esta actividad económica. *Cf.* Eyre, "Work...", *op. cit.*, p. 31.

[142] Théodoridès, "Frau", *op. cit.*, vol. II, p. 290.

[143] Fischer, *Women...*, *op. cit.*, pp. 11-12. *Cf.* figura 14 de la tumba de Ti. La inscripción dice: "Aquí hay algo que tú puedes beber." Escena completa en S. Allam, *Some pages from... Everyday life in ancient Egypt*, p. 88; otra escena en p. 94. G. Robins ("Some images of women in New Kingdom art and literature", en Barbara S. Lesko (ed.), *Women's earliest records from ancient Egypt and Western Asia. Proceedings of the Conference on Women in the Ancient Near East. Brown University, Providence Rhode Island November 5-7, 1987*, p. 113) llama la atención sobre las muy pocas escenas que presentan a la mujer egipcia dedicada a esta actividad económica. Para ella, son otro ejemplo de un arte creado por hombres que sigue modelos masculinos; por ello la mujer se muestra desplazada de campos que en la vida real sin duda llenaba con amplitud: "In other words, what we are shown has been carefully selected, and activities of daily life which do not relate directly to the image of the tomb owner as high oficial and land holder do not form part of the repertory of private tomb scenes." Para S. Hodjash-Oleg ("A market-scene in the mastaba of *D3d3*-m-ꜥnx (Tp-m-ꜥnx)", *AF*, núm. VII, 1980, p. 46) durante el Reino Antiguo no hay escenas de mujeres como vendedoras en el mercado, tan sólo se ven como compradoras. Empero, Drioton ("La femme...", *op. cit.*, p. 38) menciona que en un relieve de Saqqara, actualmente perdido pero copiado por Lepsius, sí se observa a las mujeres vendiendo sus productos. Una de ellas vende vasos de perfumes diciendo: "¡He aquí que bien huele, mi niño, para servirte!", pero el posible comprador le responde: "¡No caigo en la trampa!"

[144] Pino, *op. cit.*, p. 16. Escenas en Allam, *Some pages from... Everyday...*, *op. cit.*, pp. 88, 91, *cf.* con la descripción de Hawass, *Silent...*, *op. cit.*, pp. 137, 147. *Cf.* las descripciones de estas escenas que realiza Tyldesley, *op. cit.*, p. 142.

FIGURA 30

Mujeres vendiendo pescado y hortalizas a estibadores, que pagan con grano. Tumba de Ipy (TT 217)
Fuente: N. de Garis Davies, *Two Ramesside tombs at Thebes*: pl. XXX.

(figuras 30-31). Otro ejemplo (TT 54, ramésida) muestra a una mujer traficando con hierbas en el mercado.[145] De Deir el-Medina proceden algunos documentos que reportan mujeres vendiendo o comprando productos.[146] Un título de la época Ptolemaica hace referencia a esta profesión en el caso de una mujer a quien se llama *t3 šwt* ("ta shut"), "la comerciante".[147]

En un texto del Imperio Nuevo, el p. Lansing (p. BM 9994, d. XX), indirectamente se menciona que la esposa del campesino "ha ido con los mercaderes y no ha encontrado nada para intercambiar", como parte de las desgracias en

[145] *Cf.* Manniche, *Sacred...*, *op. cit.*, p. 40.
[146] Toivari, *op. cit.*, pp. 39-40, 115-121.
[147] Johnson, "Women, wealth...", *op. cit.*, vol. II, núm. 1403.

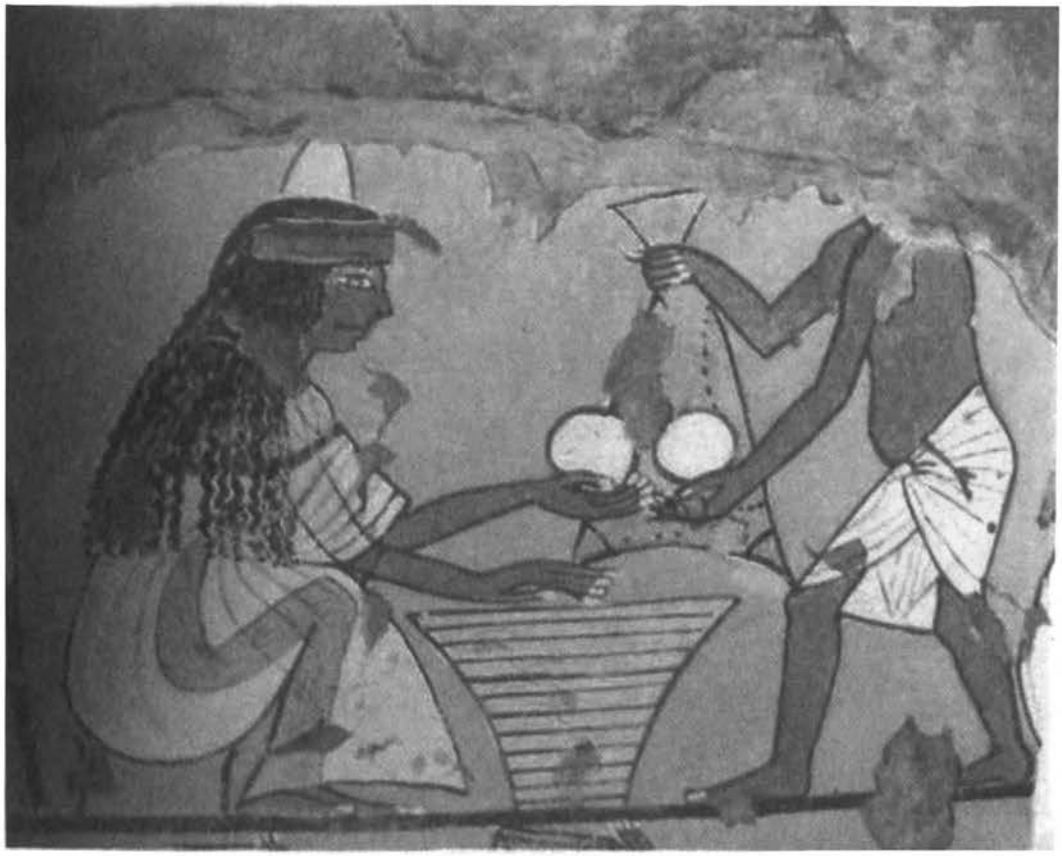


FIGURA 31

Mujer vendiendo pescado y hortalizas a estibadores, que pagan con grano. Tumba de Ipy (TT 217) (detalle)
Fuente: N. de Garis Davies, *Two Ramesside tombs at Thebes*: pl. XXXIV.

la vida del campesino.[148] De la misma manera, una de las mujeres implicadas en los robos de las tumbas reales de la época ramésida declaró que "los productos de su huerta" le habían permitido comprar una esclava. Es conocida la representación de la mujer que intercambia productos agrícolas mientras cuida a su pequeño hijo, que parece acariciarla.[149] Es claro el doble papel de la mujer: como madre y fuente de bienestar para su familia como "nebet per".

[148] Traducción en *AEL*, vol. II, p. 170. Allam, *Some pages from... Everyday...*, *op. cit.*, p. 96, comenta los textos que muestran la participación de la mujer en la vida económica egipcia a través del intercambio de artículos varios y por diversas razones.

[149] De la tumba de Montuemhet en Tebas, relieve en el Museo de Brooklyn. En Allam, *Some pages from... Everyday...*, *op. cit.*, p. 106.

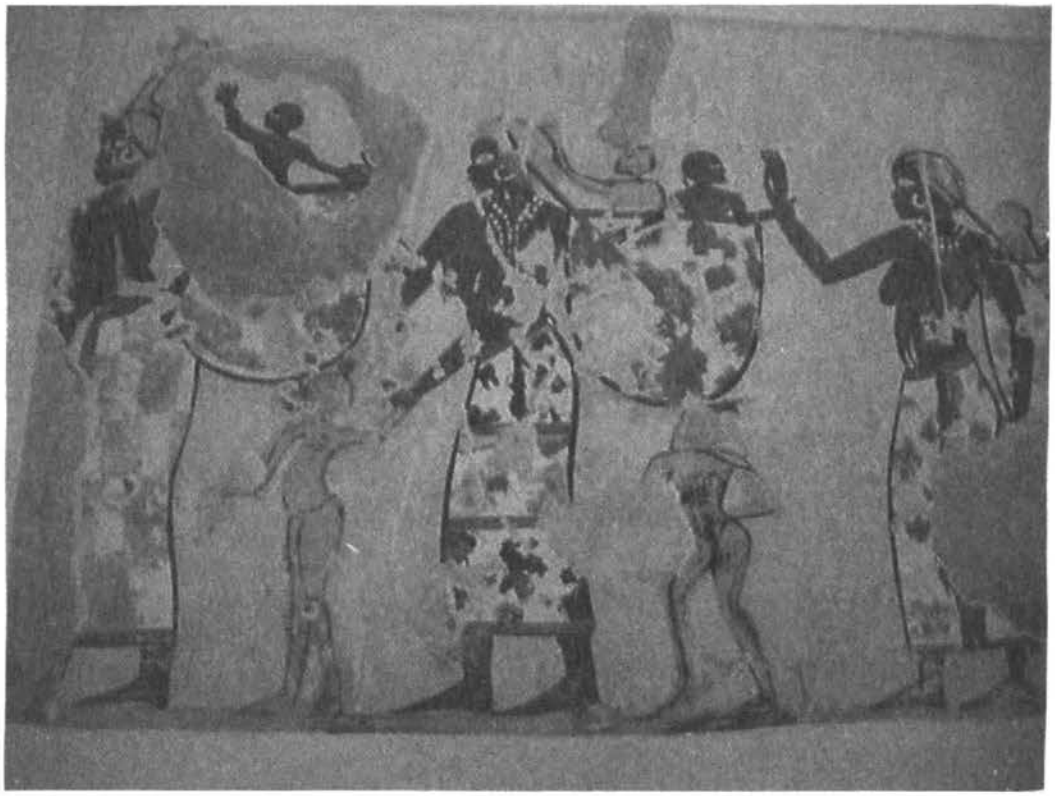


FIGURA 32

Mujeres nubias y niños. Tebas. Tumba de Haremhab núm. 78. Tutmosis IV. Imperio Nuevo
Fuente: N. de Garis Davies y A. Gardiner, *Ancient Egyptian paintings: Paintings:* I, pl. XXXIX.

También las mujeres nubias acudían regularmente a las fortalezas establecidas por los egipcios para intercambiar sus productos, como se ve en un documento de la d. XII[150] (figura 32). Sin duda, las mujeres producían concretamente para el intercambio en el mercado, y participaban directamente en ambas actividades.[151] El o. Deir el-Medina 587, de

[150] Carta traducida por Wente y Meltzer, *op. cit.*, pp. 70-71.

[151] C. Eyre ("Work and the organization of work in the New Kingdom", en Marvin Powell (ed.), *Labor in the ancient near east*, New Haven, A.O S., 1987, XIV + 287 p. (Series, 68), pp. 199-200), trata el caso de la mujer Bakmut de Deir el-Medina en la época del Imperio Nuevo que produjo ropa para intercambiar en el mercado y poder comprar una esclava. Al respecto de las mujeres de Deir el-Medina en actividades que complementaban la economía familiar a través de la producción de ropa,

la d. XIX, es claro al respecto: una mujer se encarga de la compra de artículos varios en el mercado,[152] o bien despacha los barcos cargados de mercancías.[153] En suma, profesionalmente, en el "gran comercio"[154] o al seno de la economía familiar, el papel de la mujer era fundamental; aún más en una economía de intercambio redistributivo y trueque como la egipcia, preponderancia que perdió cuando se introdujo la moneda y el pago de un jornal por las actividades realizadas, ya en la época griega.[155] De cualquier forma es de suponer que la mujer conservó, aun en épocas tardías, su capacidad de participación en la vida económica del país. Al menos durante la época de la influencia helena (*ca.* s. III-IV a.n.e.), la mujer era capaz de trabajar y negociar libremente con los hombres, participaba en buen número de contratos de compraventa y en general en las transacciones que se efectuaban en la época.[156] Así debió ocurrir en los periodos anteriores, con lo que la mujer dio muestra de su importancia dentro de la estructura económica y social egipcia.

La práctica de la prostitución es discutida. A pesar de las referencias escritas y plásticas al respecto, no se conocen con detalle las características de esta profesión. (Figura 33.) En cuanto a la prostitución en los templos con fines religio-

---

canastos, esteras, cerámica o cerveza para el intercambio, véase Tyldesley, *op. cit.*, pp. 138-139, y Hawass, *Silent...*, *op. cit.*, p. 150. De manera similar opina Robins, *Women...*, *op. cit.*, pp. 104, 106.

[152] Traducción en Wente y Meltzer, *op. cit.*, p. 154.

[153] P. Kahun VI.4, d. XII, traducción de Wente y Meltzer, *op. cit.*, p. 80.

[154] J. J. Janssen, "Prolegomena to the study of Egypt's economic history during the New Kingdom", *SAK*, núm. III, 1975, pp. 159, 163, sobre la discusión entre la posible existencia de un intercambio "libre" y otro controlado estrictamente por el Estado faraónico, sobre todo durante el Imperio Nuevo.

[155] Opinión de B. Lesko ("Researching...", *op. cit.*, p. 21).

[156] Recuérdese la opinión de Herodoto, *cf. supra* capítulo 1, nota 5. *Cf.* S. Allam, "Women as holders of rights in ancient Egypt (during the Late period)", *JESHO*, núm. XXXII, pte. 1, febrero de 1990, pp. 2, 4-5, 11, 22, 29.

FIGURA 33

¿Escena en un prostíbulo? Un hombre, ya mayor, parece rechazar los avances sexuales de una mujer que intenta «seducirlo» Los textos del papiro permiten ilustrar la imagen: Del papiro erótico de Turín
Dibujó Ing. Salvador Camacho Muñoz.

sos, sobre su extensión e importancia poco puede decirse con seguridad.[157] Incluso el término que designa a las prostitutas no es preciso: *¿n3 xnmwt* ("na jenemut"), *k3i* ("kai"), *k3rt* ("karet"), *xnrt* ("jeneret"), *msyt* ("msit")?[158] Parece que

[157] Manniche, *Sexual..., op. cit.*, pp. 12, 15. La autora cita a Estrabón como el autor que hace referencia a esta práctica, pero para épocas muy tardías, casi al inicio de nuestra era, G. Maspero (*History of Egypt, Chaldea, Syria, Babylonia and Asiria*, vol. VI, 49), considera que el culto al dios Amón durante la época del Imperio Nuevo presenta un carácter "infame" en cuanto a la costumbre de la prostitución ligada al servicio del dios.

[158] S. Naguib (*Le clergé féminin d'Amon thébain à la 21e dynastie*, pp. 189-191, 194) discute el término *xnrt, xnrwt* que ha sido traducido generalmente como "concubina", si bien no en cuanto prostitución de carácter religioso, como en Mesopotamia. Dice que más bien se refiere a las músicas, bailarinas, danzarinas y a un "cuerpo musical" en general. Sobre los

el más aceptado es *t3Hwt* ("tahut").[159] Las "mujeres babilonias", las "hijas de la alegría", las "mujeres de la calle",[160] no se conocen adecuadamente; a diferencia de Mesopotamia, en donde las representaciones plásticas y las referencias escritas acerca de la práctica de propiciar fertilidad en el universo a través de la actividad sexual humana como un poder fundamental generador de vida son comunes.[161] Si no fue un sector social importante, al menos sí una de las grandes categorías de mujeres mencionado o al que se dirigen los textos del género de las "Instrucciones".[162] Pero aquí nos in-

términos *xnmt* (jenemet) y *msyt* ("msit"), son citados y discutidos por Toivari, *op. cit.*, p. 139

[159] *Cf.* Manniche, *Sexual...*, *op. cit.*, p. 31.

[160] C. Eyre, "Crime and adultery in ancient Egypt", *JEA*, núm. LXX, 1984, pp. 95-96. Así las designan la "Instrucción de Ani" y el papiro de Khaemuwas. *Cf.* Desroches-Noblecourt, *op. cit.*, pp. 371-374. E. Suys ("Les chants d'amour du papyrus Chester Beatty I", *Biblica*, núm. XIII, fasc. 2, 1932, pp. 220-225) traduce como "hetaira" el término *snt*, "hermana", en los poemas del tercer grupo en el recto del p. Chester Beatty I. El contexto no necesariamente probaría que se trate de una prostituta, seguramente es una pareja de amantes. Aquí, Suys se deja llevar por los prejuicios de su época que veían excesivamente erotizados estos "cantos de amor" egipcios. Da un sentido parecido al término *"ršiw nfrt"*, "joven alegre", del papiro Anastasi I. *Cf.* B. Mathieu, *La poésie amoureuse de l'Égypte ancienne. Recherches sur un genre littéraire au Nouvel Empire*, pp. 32-35.

[161] *Cf.* Seibert, *op. cit.*, pp. 34, 36. Recuérdense los pasajes del "poema de Gilgamesh" en donde Enkidú es "humanizado" a través de su unión con la hieródula Shámhat (J. Silva, *Gilgamesh o la angustia por la muerte: poema babilónico*, pp. 54-57). Sin embargo, la consideración de la prostituta pudo haber sido ambivalente: apreciada simbólicamente por su papel en el proceso de regeneración de la vida; condenada socialmente cuando ejerce su profesión en otros contextos. Ello se desprende de diversos textos e inscripciones, como la de una estatuilla de Tell Halaf que dice: "Cualquiera que borre mi nombre y escriba en su lugar su propio nombre: siete de sus hijos sean quemados ante el dios del tiempo, y siete de sus hijas sean entregadas a la diosa Ishtar como prostitutas" (*cf.* Seibert, *op. cit.*, p. 39, y fig 54).

[162] A. Depla, "Women in ancient Egyptian wisdom literature", Léonie J. Archer *et al.* (ed.), *Women in ancient societies. "An illusion of the night"*, p. 29.

teresa estudiar las referencias sobre la profesión de la prostituta, no tanto su significado simbólicoreligioso, si bien la historia que recoge Herodoto sobre la hija de Quéope[163] se explica en cierto contexto social de condena, o al menos de crítica al gobierno de ese monarca.[164] La prostituta común recibe un pago por sus servicios, lo cual se conoce al menos para la localidad de Deir el-Medina, en donde el movimiento periódico de los artesanos pudo favorecer el desarrollo de esta profesión.[165] Herodoto mismo habla de este aspecto al referirse a la historia del faraón Rampsinito y su hija, prostituida por su propio padre para atrapar al ladrón del tesoro real.[166]

[163] Herodoto: II, 126. "Quéope llegó a tal grado de maldad, que, viéndose falto de dinero, colocó a su propia hija en un burdel y le ordenó que se hiciese con una determinada cantidad... Ella, entonces, se hizo con la suma que le había fijado su padre y, además, resolvió dejar por su propia cuenta un monumento conmemorativo suyo; así, a todo el que la visitaba le pedía que le regalara un bloque de piedra. Y los sacerdotes aseguraban que con esos bloques de piedra se construyó, delante de la gran pirámide, la que se alza en medio de las otras tres, cada uno de cuyos lados tiene pletro y medio." O sea, casi 44.5 metros.

[164] El o. Estrasburgo D 1845, estudiado por W. Edgerton, *Notes on Egyptian marriage chiefly in the Ptolemaic period*: 10-18, ¿hace referencia a un lenón? Y la mujer que contrata Psenmin, de nombre "Tamin, la hija de Pamont", en un aparente matrimonio temporal, ¿es una prostituta?: "You shall be in my house, being with me as wife from today, year 16, third month of the second (or third) season, first day, until year 17, four month of the first season, first day... I am to pay the 4 (deben of) refined silver which are griten above <which> I have already paid into the hand of the agents of Psenanup the moneychanger, the agent. And I will not let him approach you..."

[165] Manniche, *Sexual...*, *op. cit.*, pp. 15-17. Toivari, *op. cit.*, p. 139, rechaza explícitamente esta opinión de Manniche por considerar que no hay textos que la apoyan. Al menos, esta última autora confiesa no haberlos conocido durante el desarrollo de su investigación. Sin embargo, acaba por aceptar la existencia de la prostituta "pasajera" en Deir el-Medina, quizá mujeres divorciadas o adúlteras, que tuvieron que recurrir a tal profesión para mantenerse. *Ibid.*, p. 140.

[166] Herodoto, libro II, p. 121.

Otros textos ejemplifican también diversos aspectos de esta actividad de la mujer egipcia. De hecho, una urbe como Menfis aparece como una ciudad que ofrece todo tipo de placeres al "pequeño lobo que sólo piensa en hacer el amor". Así traduce Derchain el p. Harris 2, 5-9:

> Yo parto para el norte, por la galera como remero asalariado [...] Yo voy a Menfis y diré a Ptah que administre justicia: "¡Dáme una joven esta noche!" El río es de licor, Ptah está en las rosas, Sejmet en las hojas del loto, Iaret en los botones y Néfertum en el cáliz que se ensancha [...] es la alegría que ilumina la tierra con su belleza y Menfis es una ofrenda de mandrágoras puestas ante Ptah, el de la bella cara.[167]

Es claro el simbolismo erótico de los elementos que cita el poema. ¿La "joven" (*snt*, "senet", la "hermana") es una prostituta?

También citemos la historia de Khaemuwas, quien sacrifica su carrera y vida personal por el amor de una cortesana,[168] lo cual es una advertencia común dentro del género de "Instrucciones": el hombre honrado debe precaverse de los "peligrosos encantos" de las prostitutas, llamadas "mujeres extrañas".[169] En general, el "buen" egipcio rehuye el contacto con ellas; así, en una "Carta a la esposa muerta" (p. Leyden 371), el viudo dice a su esposa: "Yo he pasado tres años viviendo [solo] sin entrar en una casa, ya que no es correcto que uno como yo haga eso."[170]

[167] P. Derchain, "Le lotus, la mandragore et le perséa", *CE*, vol. L, núm. 99, enero-julio de 1975, pp. 80-82.

[168] P. Derchain, "Observations sur les erotica", en Geoffrey T. Martin *et al.*, *The Sacred animal necropolis at north Saqqâra. The southern dependencies of the main temple complex*, p. 170.

[169] M. Lichtheim. *Late Egyptian wisdom literature in the international context. A study of Demotic Instructions*, p. 48.

[170] Trad. A. Gardiner y K. Sethe, *Egyptian letters to the dead mainly from the Old and Middle Kingdoms*, p. 9.

La "casa" es evidentemente un prostíbulo; así, las "buenas costumbres" prohibían este tipo de prácticas. Otros documentos aconsejan no acudir a los prostíbulos en ciertas fechas, por motivos supersticiosos. Por ejemplo, el p. Tanis recomienda no tener relaciones sexuales con prostitutas o prostitutos el día 23 del tercer mes de la inundación (correspondiente al 9 de octubre).[171] La aclaración del sexo del compañero sexual abre otras posibilidades de investigación.

¿Es factible pensar que las *ḥkrt* ("jekeret") u "ornamentos del rey", además de entretenerlo con música y danza, le hubiesen proporcionado también compañía sexual?[172] ¿Las esclavas podían ser prostitutas domésticas, como en otros pueblos antiguos?[173] Son situaciones posibles que la investigación egiptológica deberá confirmar posteriormente. Lo que sí parece probable es que la figura del dios Bes debió ligarse a las prostitutas como en general a toda situación relacionada con la vida privada de la mujer. Queda por acla-

[171] Manniche, *Sexual...*, *op. cit.*, p. 100. La línea dice: *nk nk Hmt mt*, "nek nek hemet met", "fornicar con un fornicador o fornicadora"; o sea, tener relaciones sexuales con prostitutas de uno u otro sexo.

[172] Sobre el término, *cf.* Fischer, *Women...*, *op. cit.*, pp. 16-17. Estas "sequestered women who entertained the king by their grace as well as their beauty [...] singers and dancers", son conocidas desde la d. v, pero sobre todo a lo largo del Reino Medio e Imperio Nuevo. En el harén de Amarna la actividad musical es fundamental (*cf.* Manniche, *Music...*, *op. cit.*, p. 85). E. Riefstahl ("Doll, queen or goddess?", *BMJ*, 1943-1944, p. 14) recuerda que en una de las escenas del quiosco de Medinet Habu de Rameses III el rey aparece enteramente desnudo, lo cual ya es raro, y rodeado por mujeres que usan tan sólo sandalias y collares, con coronas rematadas por flores. ¿Pertenecen al harén real? Eyre discute el término *xnmt* ("jenemet") y duda en equipararlas con prostitutas, pero lo considera probable. Eyre, "Crime..." *op. cit.*, p. 96.

[173] B. Anderson y J. Zinsser, *A history of their own. Women in Europe from Prehistory to the present*, vol. I, p. 69. Tyldsley (*op. cit.*, p. 135) señala que la esclava egipcia proporcionaba compañía sexual a su amo. E. Keuls, *The reign of the phallus. Sexual politics in ancient Athens* (cap. VI, pp. 153-186) permite inferir que el p. de Turín muestra a prostitutas, por sus escenas de sexo anal o la relación con la música y la danza, muy similar a las costumbres griegas.

rar también la relación entre las danzarinas y cantantes con las prostitutas; estas últimas, que trabajaban en prostíbulos llamados "casas de cerveza", sabían también bailar, danzar y alegrar el corazón del hombre.[174] El tatuaje del dios Bes aparece en los muslos de todas ellas, y es clara la unión de la música y la danza con la sexualidad y la prostitución. No es difícil pensar que muchas de estas mujeres practicasen todas esas actividades; al menos, la prostituta, el vino, la lira y el oboe parecen estrechamente ligados.[175]

También habrá que discutir la prostitución relacionada con las "figurillas de fertilidad" o concubinas en el capítulo 3 de este estudio. A pesar de aceptar la opinión de Pinch de no considerar necesariamente a toda mujer tatuada como una prostituta,[176] la relación de esta práctica a la misma profesión de prostituta ligada con el erotismo y la fertilidad parece innegable, y es desde ese punto de vista pueden in-

[174] Jacq, *op. cit.*, pp. 159-160. P. Ghalioungui (*The House of Life Per Ankh. Magic and medical science in ancient Egypt*, 151) también supone que las danzarinas eran prostitutas, y señala que en Ábido se localizó un relieve que las muestra en procesión junto con los niños que han procreado por este tipo de práctica sexual. El p. erótico de Turín muestra un coito con una mujer bailarina, a quien se identifica como *Hsyt* ("jesit"), "cantante".

[175] *Cf.* Manniche, *Music...*, *op. cit.*, pp. 87-88, 108-109, 111, 115. Tyldesley (*op. cit.*, pp. 129-130) opina también que la prostitución está unida a la música y a la sexualidad. En diversas escenas eróticas se aprecia tal relación, muy clara en un dibujo sobre madera de la época del Imperio Nuevo: una pareja en coito, la mujer con un laúd en la mano (*cf.* Manniche, *Sexual...*, *op. cit.*, p. 66).

[176] *Cf.* críticas de G. Pinch a L. Keimer, en "Childbirth and female figurines at Deir el-Medina and el-'Amarna", *OR*, núm. LII, nueva serie, fasc. 3, 1983, p. 412 y G. Pinch, *Votive offerings to Hathor*, p. 220. Igual opina Tyldesley, *op. cit.*, p. 160. En cambio, para Desroches-Noblecourt (*op. cit.*, pp. 372-373), la relación entre el tatuaje y la profesión de prostituta es clara; Toivari (*op. cit.*, p. 138) rechaza el argumento de la importancia del tatuaje como evidencia suficiente para ligarlo con la prostitución como una especie de "marca".

terpretarse tales figurillas de fertilidad[177] o las mismas representaciones de la "Adolescente desnuda",[178] comunes en el arte egipcio desde el Reino Medio, pero más usuales durante el Imperio Nuevo.[179] Este aspecto simbólico busca favorecer la fertilidad del universo en general y del muerto en particular. Tal era su significado último.

Quizá las imágenes más conocidas que parecen representar prostitutas son las del papiro 55001 de Turín, de *ca.* 1150 a.C., a fines del Imperio Nuevo. Se han propuesto algunas explicaciones sobre su contenido,[180] pero sin forzar la interpretación puede suponerse que representa un prostíbulo en Deir el-Medina. El mismo estilo de los dibujos recuerda los óstraca que comúnmente se encuentran en esta localidad.[181] Ahí, en un ambiente claramente erótico, en

[177] Pinch ("Childbirth...", *op. cit.*, pp. 411, 413) acepta que es factible interpretar así algunas de las figuras, sin exagerar la connotación erótica o "inmoral" de las mismas. La protección que conferían alcanzaba a madres y niños también.

[178] El p. Westcar resalta el carácter erótico de las rameras semidesnudas del rey Esnofru. De hecho, las relaciones a edad temprana parecen ser característica común de la vida sexual en la sociedad egipcia. *Cf.* con las opiniones de Tyldesley (*op. cit.*, pp. 51, 169). Hallazgos recientes en tumbas de Guiza muestran un probable inicio temprano de la vida sexual de las egipcias: se registra el entierro de una adolescente de unos 15 años con un recipiente de *kohl* en su mano: el uso de tal afeite parece relacionarse con la actividad sexual, como se ve en el p. erótico de Turín. *Cf.* Hawass, *op. cit.*, p. 163.

[179] No se olvide la fuerte connotación sexual de este motivo de la "Adolescente desnuda", asociada a Bes y Hathor, y en general al renacimiento de la vida a través de una sexualidad manifiesta en este tipo de imágenes. *Cf.* Robins, *Women...*, *op. cit.*, pp. 185-186; Robins, *Reflections...*, *op. cit.*, pp. 116-119, 121.

[180] Véase el resumen que presenta Toivari (*op. cit.*, p. 137).

[181] Manniche, *Sexual...*, *op. cit.*, pp. 106-107. La autora ilustra su obra con ejemplos gráficos tomados de este tipo de óstraca (*cf.* p. 19, ostracon de la d. XIX, coito de pie, Museo de Berlín núm. 23676). Es posible suponer que algunas de estas representaciones hacen referencia a relaciones con prostitutas, sobre todo las que muestran penetración anal. Al menos, en el caso griego este tipo de imágenes se ligaban a la *hetairai* y los *symposia* organizados por los ricos helenos (véase Keuls, *op. cit.*, cap. III y VI).

el que sobresalen instrumentos musicales como la lira y el sistro, varias prostitutas satisfacen los deseos de sus clientes; otra se pinta los labios viéndose al espejo, y es al mismo tiempo estimulada sexualmente.[182] Un hombre ya mayor parece rechazar los avances sexuales de otra mujer, que intenta "seducirlo".[183] En estas imágenes el simbolismo fálico es claro, en escenas un tanto grotescas.[184] Los textos del papiro permiten ilustrar la imagen: "Yo hago tu trabajo placentero. No temas. ¿Qué te haría? Tú [...] día, ¡tú quien haces entrar, tú quien das vuelta! Mira aquí, vuelve detrás de mí. Yo contengo tu placer, tu falo está conmigo. No me has traído [...] ¡adorable, mi bastardo!"[185]

Estos aspectos eróticos se ligan con otra posible actividad de la mujer: la de tripulante de barcas o navíos. En efecto, se conoce una escena en la tumba de Ukh-hotpe (Reino Medio) que muestra a cuatro mujeres remando en barca, recolectando lotos y pescando.[186] Por otra parte, como mo-

[182] La pintura de labios parece que era un arreglo poco frecuente entre mujeres no dedicadas a esta actividad (véase Tyldesley, *op. cit.*, p. 160). De hecho, hay contraste entre las mujeres "honradas" que muestran "labios de cerámica" (verdes), o sea fríos, y los "labios de cornalina", rojos y cálidos, ardientes (véase Depla, *op. cit.*, p. 36).

[183] R. y J.J. Janssen, *Getting old in ancient Egypt*, pp. 12-13.

[184] Imagen en P. Schulze, *Frauen im Alten Ägypten. Selbständigkeit und Gleichberechtigung im häuslichen und öffentlichen Leben*, p. 70. Manniche (*Sexual...*, *op. cit.*, pp. 106-115) presenta el contenido completo y la interpretación de las imágenes del papiro. Tyldesley (*op. cit.*, p. 135) duda si los burdeles egipcios eran nutridos por esclavas asiáticas.

[185] Manniche, *Sexual...*, *op. cit.*, p. 109. La traducción "bastard" es de la autora. Es una línea muy incompleta y difícil. Puede leerse también: *xri t3i...mri...3w.hni.k*, "jeri tai...meri...au.heni.ke", "mi mano ha tomado eso que yo amo, tu falo", según Rossi y Pleyte (*op. cit.*, p. 205). O bien: "Ahora tú estás sentado enfrente de la ramera, empapada en aceite para ungir, tú usaste el *ishtepen* en tu cuello, y tu tambor en tu vientre. Ahora tú tropiezas y caes sobre tu vientre ungido con suciedad." Depla, *op. cit.*, p. 43.

[186] H. Fischer, "Some iconographic and literary comparisons", en Eberhard Otto (ed.), *Fragen an die altägyptische Literatur*, pp. 164, 170.

tivo plásticoerótico la mujer es representada también conduciendo una barca de papiros.[187]

No se conoce con mayor seguridad empero el tipo de participación de la mujer en la navegación por el Nilo, práctica cotidiana a lo largo de su historia.[188] No es seguro si actuaron como tripulantes o remeras de los botes, pero en la vida cotidiana utilizaron ese medio de transporte para sus desplazamientos por el Nilo. El p. Westcar menciona explícitamente el caso de mujeres remeras;[189] de hecho, algunas mujeres parece que asumieron el cargo de "capitanas de barco": en una tumba de Saqqara de la d. V, una mujer es representada dirigiendo el timón de un barco de transporte, y rechazando al solícito marino que le ofrece un bocado de pan, pues se encuentra cerca de atracar el navío y la rebanada de pan no le permite ver el curso del barco.[190] En otras representaciones plásticas, la mujer viaja en el navío amamantando a su hijo o muele el grano necesario para la tripulación[191] (figura 34).

Una actividad poco conocida es la de guardia o guarda espaldas, probablemente en el harén real en el caso de la mujer. Debió haber muchas, tanto en este puesto como en otros, como sus contrapartes masculinos, pero se conocen pocos ejemplos: la hija de Raramu, "guardián de palacio", y Jufuanj, cuya madre fue también guardiana. Otro título registrado también para el Reino Antiguo como los otros dos es el de Merinebti del cementerio de Teti en Saqqara, que lleva precisamente el título de *xnti-š*, "jenti-esh". Esta mu-

[187] Dos cuencos de cerámica de Gurob citados en O. Rostem, "Remarkable drawings with examples in true perspective", *ASAE*, núm. XIII, 1914, p. 171.

[188] Sobre la navegación egipcia, véase Montet, *op. cit.*, pp. 346-356.

[189] *Cf.* A. Blackman, "Notes on certain passages in various middle Egyptian texts", *JEA*, núm. XVI, 1930, p. 66.

[190] Jacq, *op. cit.*, p. 259. *Cf.* Fischer, *Women...*, *op. cit.*, p. 20 y figura 15.

[191] *Cf.* Breasted Jr., *op. cit.*, pp. 76-77, 80-81, 84. Fischer, *Women...*, *op. cit.*, figura 15, misma tumba de la d. V ya citada.

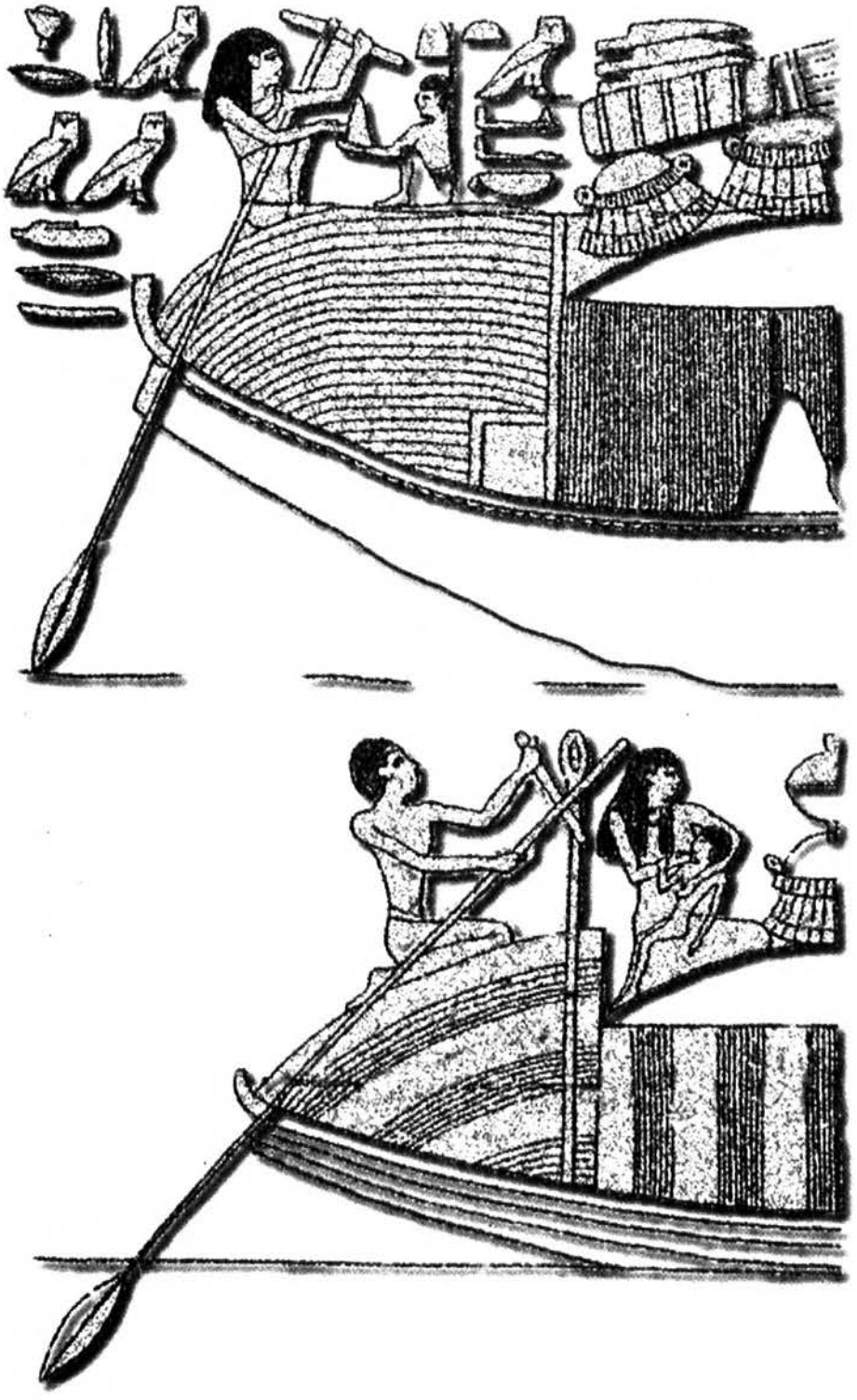


FIGURA 34

"Capitana de barco" y viajera amamantando a su hijo en otra barcaza. Saqqara, d. v. Dibujó Ing. Salvador Camacho Muñoz

jer es importante porque parece ser la única propietaria de una tumba individual con tal título, al menos en esa época del Reino Antiguo. Es una tumba reutilizada, ya que su propietario original fue un tal Mereri, "supervisor de las armas", entre otros títulos, del faraón Teti, quien fue probablemente asesinado en una conspiración de sus propios guardias. Uno de los conspiradores, Mereri, habría sufrido la pérdida de su "casa eterna" ¿Cómo y por qué recibió su tumba Meribneti? No se sabe, pero su posición debió ser importante en la corte faraónica en la época de tales eventos.[192]

Otra actividad femenina parece ser la de la adivinación: algunas mujeres parecen estar particularmente calificadas para conocer el destino de los hombres. Tal es el caso que muestra el o. Letellier, procedente de Deir el-Medina, y publicado por B. Letellier: "¿Por qué no has vuelto al lado de Tarekh [la vidente] para preguntarle sobre los dos niños que murieron a tu cargo? Pregunta a Tarekh [la vidente] sobre la muerte que han conocido los dos niños: ¿Era su suerte?, ¿era su destino?"[193]

Estas "mujeres sabias, conocedoras" parece que existían en todas las comunidades para resolver cualquier problema, desde el nombre que debía recibir un recién nacido para determinar así su destino, hasta para la necesidad de preservar la tradición oral, los mitos y las leyendas del grupo.[194]

[192] N. Kanawati, "A female guard buried in the Teti cemetery", BACE, núm. XII, 2001, pp. 66-69.

[193] "La destinée de deux enfants, un ostracon ramesside inédit", en Jean Vercouter, *Livre du Centenaire 1880-1980*, pp. 129, 133. El texto corresponde a la segunda mitad de la d. XIX. *Cf.* Wente y Meltzer, *op. cit.*, p. 141. Otros textos que mencionan a la *T3 rxyt* ("ta rejit") son los o. Nelson, sobre dos niños también, tal vez la respuesta al o. Letellier; el p. BN 237 la muestra prediciendo el futuro; el o. DEM 1688 contiene tal vez la búsqueda de una razón que explique la muerte de un ser querido; el o. CGC 25674 quizá presente la intervención de la "rejit" en asuntos que atañen a diversas divinidades. Los o. Gardiner 149 y o. DEM 1690 se refieren a otros eventos de carácter más personal ligados también a las divinidades. *Cf.* Toivari, *op. cit.*, pp. 219-220.

[194] Jacq, *op. cit.*, p. 309. Desde este punto de vista, de preservadoras de la tradición oral del grupo, su papel es fundamental para nosotros,

Como señala el *Libro de los muertos* en su capítulo 30: "Yo soy la mujer que esclarece las tinieblas".[195]

Los textos llaman a estas hechiceras, curanderas, chamanas, las *rxyt* ("rejit"), aquellas capaces de explicar las "manifestaciones del dios".[196] Pertenecen a los sectores populares, y contrastan con las *rxt nswt* ("rejet nesut") o profetisas de un dios o del rey, que eran mujeres salidas por lo general de los sectores privilegiados de la sociedad egipcia, con funciones de sacerdotisas de diversas divinidades.[197] Cuando la hechicera moría se le enterraba con los instrumentos mágicos propios de su profesión. Tal es el caso de Maya, mujer de la d. XVIII enterrrada en la necrópolis oriental de Deir el-Medina. En su tumba se encontró, dentro de un "envoltorio mágico" atado con un nudo que simboliza el control sobre las fuerzas mágicas de su interior, una piedra "ojo de gacela" en una canasta, un pequeño cofrecillo de madera y marfil con piedras rosas y verdes, y tierra perfumada guardada en un saquito de lino. Además se encontró estiércol, usado frecuentemente en las prácticas mágicas, y conchas, que tienen connotaciones mágicosexuales ya que recuerdan los genitales femeninos por lo que funcionan como amuletos.[198]

El hallazgo reciente del entierro de una de estas mujeres comprueba algunas de las inferencias anteriores. En efecto, en el cementerio de trabajadores de Hierakónpolis se encontró el cadáver de una mujer de entre cuarenta y cincuenta años de edad, a la que acompañaba una ofrenda de una paleta de piedra en forma de ave, junto con una canasta que contenía pendientes de piedra, herramientas hechas de hueso de animal, una peineta de marfil, trozos de

---

como veremos posteriormente. Al respecto, véase la opinión de Lesko ("Researching...", *op. cit.*, p. 21).

[195] *Apud* Jacq, *op. cit.*, p. 309.

[196] B. Lesko, "Rank, roles and rights", en Leonard Lesko (ed.), *Pharaoh's workers. The villagers of Deir el Medina*, p. 26.

[197] Blackman, "On position...", *op. cit.*, p. 24.

[198] Meskell, *Archaeologies...*, *op. cit.*, pp. 179-180.

galena (mineral o *kuhl*) y ocre, navajas de pedernal fino, un pendiente en forma de gancho y varias piedras redondeadas (¿para adivinación?). Una bolsa de cuero contenía una mezcla de incienso aromático. Todos esos objetos podían ser instrumentos mágicos o para la práctica médica. Alrededor del cadáver se localizaron los entierros de gran número de niños, que seguramente —así en la muerte como en la vida— debían ser protegidos por la "rejit".[199]

Estas poderosas hechiceras se ligan a las tradiciones del África subsahariana, conformadoras también de la civilización egipcia: en la historia de Setne (Setne II, p. Museo Británico 604 verso, de la época romana) la "Hechicera nubia" se convierte a voluntad en persona o animal; ve el presente y el porvenir.[200] A pesar de ser vencida por el hechicero egipcio, la historia da muestra del papel de la mujer en esta esfera, y ejemplifica un influjo africano claro, que se ha preservado también en otras esferas y sobre el que habremos de volver, por su importancia para la temática que estudiamos aquí.

Debemos ahora discutir la posibilidad de que la mujer egipcia hubiese sido escriba, y aun funcionario público. Es afirmación común entre los especialistas que la mujer no sabía leer ni escribir, y por consiguiente, no podía ser escriba. Empero, la realidad histórica muestra una situación diferente. Incluso la deidad de la escritura fue diosa, Seshat. El título de "mujer escriba" (*sš3t*, "seshat") ha sido encontrado en al menos tres documentos del Reino Medio, lo cual habla de que algunas mujeres aprendieron a leer y escribir. Probablemente eran hijas de escribas, por la costumbre de transmitir la profesión de padres a hijos.[201] Se conocen algunos títu-

[199] R. Friedman, "City of the hawk", *Archaelogy*, vol. LVI, núm. 6, noviembre-diciembre 2003, p. 54.

[200] *AEL*, vol. III, pp. 148-151.

[201] Lesko, *Remarkable...*, *op. cit.*, p. 17. *Cf.* Nur El Din, *op. cit.*, pp. 97-98. Sin embargo, se ha dicho que el título *sš3t* ("seshat") hace referencia a la "pintadora de su boca" o "cosmetóloga", no a una supuesta "escriba".

los de mujeres que sirvieron al rey: "Supervisora del Almacén del Lino Real para la Ofrenda del Dios" y varios otros de "Tesorero",[202] tanto para el Reino Antiguo como para el Primer Periodo Intermedio y Reino Medio, quienes fueron recompensadas seguramente por tales servicios.[203] El ejemplo de una mujer juez y primer ministro se conoce para las dinastías VI y XXVI: es interesante recordar el de la señora Nebet, de una estela de Ábido (Museo de El Cairo, 1578). Ella fue "Princesa Hereditaria, Hija de Geb; Condesa, Hija de Merehu; Ella la del Velo, Juez y Primer Ministro, Hija de Thot; Compañera del Rey del Alto y del Bajo Egipto, Hija de Horus".[204] Nebet era de hecho suegra del faraón Pepi I, y

---

Cf. Fischer (*Varia...*, *op. cit.*, p. 77) y Robins (*Women...*, *op. cit.*, p. 111), quienes citan una opinión de G. Posener. Esta situación contrasta con la de Mesopotamia, en donde la existencia de mujeres escribas se conoce desde etapas muy tempranas, al menos desde la dinastía I de Babilonia. Véase J. N. Postgate, *Early Mesopotamia. Social and economy at the dawn of history*, p. 69, *infra*, parágrafo resultados de la sexualidad y del matrimonio: fertilidad y embarazo, donde discutimos esta problemática más ampliamente.

[202] Hay varios ejemplos de este título, *sḏ3w tyt* ("seyau tit"), para los tres periodos que se mencionan; el ejemplo más famoso tal vez es el de la dama Tchat (d. XI) que estudia W. Ward, "The case of Mrs. Tchat and hers Sons at Beni Hasan", *GA*, núm. 71, 1984, p. 53 y *passim*. *Cf.* Robins, *Women...*, *op. cit.*, pp. 117-118 y Tyldesley, *op. cit.*, p. 125. Tchat fue administradora de un monarca de la d. XII, Khnumhotep II, su tesorera y concubina además, lo cual le permitió tal ascenso social. Nosotros pensamos que su capacidad personal habría sido más importante.

[203] Fischer, *Varia...*, *op. cit.*, p. 78 y Lesko, "Researching...", *op. cit.*, p. 17. Existen ejemplos del Reino Antiguo de mujeres que fueron *imy-pr* ("imi-per"), o mejor, *imit-r3 pr* ("imit-ra per"). Véase Capel *et al.*, *op. cit.*, p. 53 y Théodoridès, "Frau...", *op. cit.*, vol. II, p. 289. En el Reino Medio se conoce a una dama tesorera (Jacq, *op. cit.*, p. 247).

[204] Fischer, *Varia...*, *op. cit.*, p. 74. *Cf.* Desroches-Noblecourt, *op. cit.*, p. 258; Jacq, *op. cit.*, pp. 231-232 y Hawass, *op. cit.*, p. 144. Nebet nunca habría ejercido el cargo realmente. *Cf.* Bryan, "In women...", *op. cit.*, p. 39. Lo importante aquí sin embargo es la confianza en la capacidad de la mujer que gozó del faraón mismo.

se ha supuesto que pudo haber sido nombrada con tal alto cargo por su participación en las investigaciones para esclarecer la conspiración contra el propio faraón, que requería más que nunca personas de confianza, hombres o mujeres, cerca de él.[205]

El papel de estas mujeres como administradoras públicas o privadas debió haber sido brillante, por su diligencia. Podemos suponer que su preparación para el cargo tal vez pudo haber incluido el manejo de la escritura y la lectura.[206] En efecto, una mujer, seguramente administradora de una propiedad o al menos supervisora de tejedoras, se queja ante el mismo faraón de la negligencia para asegurar el bienestar de las esclavas tejedoras, en un documento que citamos antes (*vid supra* nota 92).[207] También cabe la posibilidad de que la mujer no escribiera directamente la comunicación, sino que la hubiese dictado a un escriba.

La mujer podía intervenir también en la vida profesional del escriba: se conoce el caso del p. de impuestos de Turín (p. 1895 + 2006) que menciona la carta de una dama llamada Henuttawi al escriba de la necrópolis, Esamenope, muy probablemente su marido. Parece que éste le había ordenado supervisar el recibo de grano transportado a Tebas

[205] N. Kanawati, "Deux conspirations contre Pépy Ier", *CE*, vol. LVI, núm. 112, 1981, pp. 210-212.

[206] Opinión de J. Baines y C. Eyre ("Four notes on literacy", *GM*, núm. 61, 1983, p. 85), quienes dicen: "In another context, the significant number of powerful political women of the New Kingdom would have delegated their business writing, as any leader does, but several occupied positions normally held by men, and might have been most easily acceptable in them if they possessed comparable technical and cultural accomplishments". Empero, la preparación de la mujer no la hacía ocupar automáticamente altos cargos.

[207] Lesko ("Listening...", *op. cit.*, p. 249) supone que la queja se dirige directamente al faraón. A pesar de todo, la diferencia de género señalaba la reticencia de los egipcios a aceptar la participación de mujeres en cargos públicos. Véase M. Gitton, "Le rôle de la femme dans le clergé d'Amon à la 18e dynastie", *BSFDE*, núm. 75, marzo de 1976, p. 33.

en dos barcos, grano para el aprovisionamiento de Deir el-Medina y en general de Tebas, para los graneros reales. El primero trajo 162 1/2 sacos de trigo; sin embargo, llegaron menos, tan sólo 146 3/4 de sacos, cifra redondeada en 150 sacos según el uso común egipcio; pero la dama, no contenta con lo ocurrido investigó por su cuenta. El segundo barco arribó igual: en vez de 80 sacos llegó con 72 1/2. La tripulación declaró que ellos habían tomado 5 1/2 sacos como sus salarios, lo cual era demasiado. Así que se lo comunicaba a su esposo para que él tomara medidas al respecto. Y el p. Génova D 191 (*LRL* núm. 37) registra un incidente similar en el mismo año 12 de Rameses XI. En total, Henuttaway está presente en cuatro entregas de grano: dos con su esposo y dos sola.[208]

Como se ve, ella realiza una función oficial en vez de su esposo, a pesar de que era regla que una mujer no podía ser nombrada oficial, excepto para otras funciones muy distintas, como cantante de Amón o miembro de un coro sin influencia política. Como decíamos, la mayoría de las funciones del Estado teóricamente le estaban vedadas. Se ha señalado que "las mujeres fueron excluidas de la estructura oficial burocrática";[209] sin embargo, en la práctica tenían la posibilidad de ayudar a sus esposos en sus funciones de carácter burocrático, e incluso podían sufrir junto con ellos los riesgos inherentes al cargo: tal es el caso que ocurrió el año 29 o 30 de Rameses II, sobre el juicio a una mujer. a su marido y a la hija de ambos, quienes saquearon gran canti-

[208] Carta de la d. XX. Texto en Wente y Meltzer, *op. cit.*, p. 174. *Cf.* D. Sweeney, "Henuttawy's guilty conscience (gods and grain in Late Ramesside Letter no. 37)", *JEA*, núm. LXXX, 1994, p. 211.

[209] Robins, *Women...*, *op. cit.*, p. 111. Conclusión similar presenta Tyldesley, *op. cit.*, p. 124. A pesar de ello, Jacq (*op. cit.*, p. 232) opina que con la excepción del ejército, estaba abierta a la mujer casi la totalidad de los sectores de actividad de la sociedad egipcia: las mujeres podían ser lo mismo jefa de una provincia o de cualquier dominio administrativo que ocupar el puesto de inspector del tesoro, supervisor de artesanos, de cantantes o de danzarinas, entre otras funciones. Desroches-Noblecourt (*op. cit.*, pp. 259-260) presenta una argumentación similar.

dad de grano y otros artículos de la reserva de dos bodegas reales.[210] Mujeres de fuerte carácter eran responsables de muchas heredades. En el caso de Henuttaway, oficialmente su marido era el escriba, pero ella podía substituirlo y eso era aceptado por la sociedad; no se hacía en secreto: la carta menciona al esposo y a la esposa para recibir el grano, lo cual muestra que no solamente el hijo mayor podía substituir al padre en estas funciones. Tal vez ellos no tenían hijos.[211] Todo lo anterior podría hacer pensar en la posibilidad de que la mujer participase en funciones públicas al substituir incluso a su marido en ellas.[212]

¿Hay otros casos? Probablemente, entre funcionarios menores.[213] Que una mujer no casada realizara este tipo de actividades, gracias a sus propios méritos, es una posibilidad sobre la que debe reflexionarse también.[214] Al menos su fuerte carácter se manifiesta en la siguiente carta:

[210] Sweeney, *op. cit.*, p. 209. Es el caso que reporta un óstraca hierático estudiado por J. Černy y A. Gardiner, *apud* K. Kitchen, *Pharaoh triumphant. The life and times of Ramesses II*, pp. 133-135.

[211] La fuente del autor es J. Černy, *Late Ramesside Letters* (*LRL*), Bruselas, 1939, pp. 57-60. De una carta ramésida se ve que la viuda de Herihor, Nadjme, continuó jugando un papel esencial; como "gran dama de Tebas" (p. Berlín 10489, en J. Černy, *LRL*, 54), pero ella pertenecía a los altos círculos de la sociedad. El autor concluye que es necesario ampliar la investigación, pero este caso habla de la posición de libertad de la mujer en Egipto antiguo (J.J. Janssen, "A notable lady", *Wepwawet*, núm. 2, verano 1986, pp. 30-31). En general, las damas nobles estaban rodeadas de un personal de mujeres oficiales y supervisoras de sus propiedades (véase Hawass, *op. cit.*, p. 144). Al respecto, *cf.* con los casos que cita Jacq (*op. cit.*, pp. 249-250, 253, 256). La mujer surge como administradora de grandes dominios agrícolas, entre otras funciones de supervisión de trabajadores.

[212] S. Allam, "Zur Stellung der Frau im alten Ägypten in der zeit des Neuen Reiches, 16.-10. Jh.v.u.Z", *BO*, vol. XXVI, núm. 3-4, mayo-junio de 1969, p. 159.

[213] Como el caso que cita Robins (*Women...*, *op. cit.*, pp. 124-125), sobre la mujer que recibe los sacos de grano como impuesto, en nombre de su esposo.

[214] B. Lesko ("'Listening' to the ancient Egyptian women: letters, testimonials, and other expressions of self", en Emily Teeter y John Larson

> La principal del harén de Amón [Ra, rey de] los dioses, Herere, al capitán de tropa Peseg: ¿Qué ocurre con el personal de la [gran] y noble necrópolis [en relación con quienes] te escribí, diciendo: "Dáles raciones", que tú hasta ahora todavía no les has dado? [Tan pronto como mi car]ta te llegue, tú buscarás el grano del cual [te escribí] y les darás raciones de ahí. No hagas [...] quejarse conmigo otra vez. Ténlos preparados [para] la gente [...] comisiónalos.[215]

En otras profesiones la mujer desempeñó también una importante labor. De hecho, el título de médico debieron llevarlo varias mujeres, al grado que se conoce a una "supervisora de doctoras" o "directora de médicas", como es el caso de Peseshet, en una estela de una mastaba de Guiza.[216] No se tienen más datos sobre el actuar de estas "doctoras", debido a la mínima documentación al respecto.[217]

Es interesante observar que si durante el Reino Antiguo abundan los títulos de mujeres dedicadas a funciones administrativas, como supervisoras, directoras, inspectoras, entre otras, durante el Reino Medio tal situación se modificó radicalmente, ya que no existen títulos similares. La posición de la mujer en labores de supervisión y de importancia

---

(ed.), *Gold of praise. Studies on ancient Egypt in honor of Edward F. Wente*, p. 250) presenta tal aserto.

[215] Wente y Meltzer, *op. cit.*, p. 200, núm. 324. Véase comentarios de Lesko, "Listening...", *op. cit.*, p. 250.

[216] Desroches-Noblecourt, *op. cit.*, p. 259. *Cf.* la opinión al respecto de Jacq, *op. cit.*, pp. 238-241 y Fischer, *Women...*, *op. cit.*, p. 15. P. Ghalioungui ("Les plus anciennes femmes-médecins de l'histoire", *BIFAO*, núm. LXXV, 1975, p. 163) presenta un análisis detallado de la estela. No hay duda en cuanto a las terminaciones del femenino que el título y la profesión presentan: *Imyt-r3* ("imit-ra") y *swnwt* ("sunut"). *Cf.* también con P. Ghalioungui, *The physicians of Pharaonic Egypt*, p. 18.

[217] Una referencia tardía en demótico habla de una *t3 swn* ("ta sun"), "la doctora-embalsamadora" (p. BM Reich 100741.3; Pros. Ptol. III 6941). Igual se menciona en el p. BM 10556. J. Johnson, "Women, wealth and work in Egyptian society of the Ptolemaic period", en Willy Clarysse *et al.* (ed.), *Egyptian religion. The last thousand years*, pp. 1403-1404.

moderada en el palacio real se pierde por completo en este periodo: desde el Reino Medio, la autoridad en todos los niveles pertenecía absolutamente al hombre. Ni siquiera el título *wb3yt* ("ubait"), "ama de llaves", supervisora de grandes o pequeñas propiedades agrícolas, muy común durante el Reino Antiguo, se registra para el Reino Medio.[218] Lo mismo ocurre durante el Imperio Nuevo.[219] Esta situación deberá explicarse a la luz del contexto social de fines del Reino Antiguo e inicios del Reino Medio, como veremos.

Madres e hijas en la vida laboral egipcia

¿Qué problemas laborales podía enfrentar la mujer trabajadora? La madre que trabajaba a veces tenía que llevar a sus hijos al lugar donde efectuaba su labor, tal vez por no tener quien los cuidase. Tal aparece en la tumba de Neferrenput (TT 133) donde el supervisor de un taller de hilados y tejidos se afana en controlar a dos niños, hijos muy probablemente de una de las trabajadoras del taller.[220]

El trabajo infantil era común, y el de las niñas y adolescentes más aún (figura 35). Los ejemplos son diversos: un hombre trabaja el campo asistido por un niño, y exclama: "Una pequeña gavilla en la jornada [es poco pero al menos] ¡trabaja! Si tú te aplicas a recoger esta hierba [*isx m ḏrt tn*,

[218] W. Ward, "Non-royal women and their occupations in the Middle Kingdom", en Barbara S. Lesko (ed.), *Women's earliest records from ancient Egypt and Western Asia. Proceedings of the Conference on Women in the Ancient Near East. Brown University, Providence Rhode Island November 5-7, 1987*, pp. 36-37. *Cf.* Robins, *Women...*, *op. cit.*, p. 126. Igual conclusión extraen Fischer (*Varia...*, *op. cit.*, pp. 77, 79) y Cardoso (*op. cit.*, p. 7).

[219] Hawass, *op. cit.*, pp. 145, 179. Las mujeres durante este mismo periodo estaban excluidas de los cargos sacerdotales importantes, lo que no ocurrió a partir del Tercer Periodo Intermedio. Empero, tal vez podían actuar como administradoras de la propiedad familiar. Véase el caso de Urnero que cita Théodoridès, "Frau...", *op. cit.*, vol. II, p. 287.

[220] Roehrig, *op. cit.*, p. 16.

FIGURA 35

Una sirvienta-niña entrega un collar a su señora Tebas. Tumba de Yeser-kara-seneb (TT 38). Época de Tutmosis IV, Imperio Nuevo
Fuente: N. de Garis Davies y A. Gardiner, *Ancient Egyptian paintings:* I, pl. XXXVI.

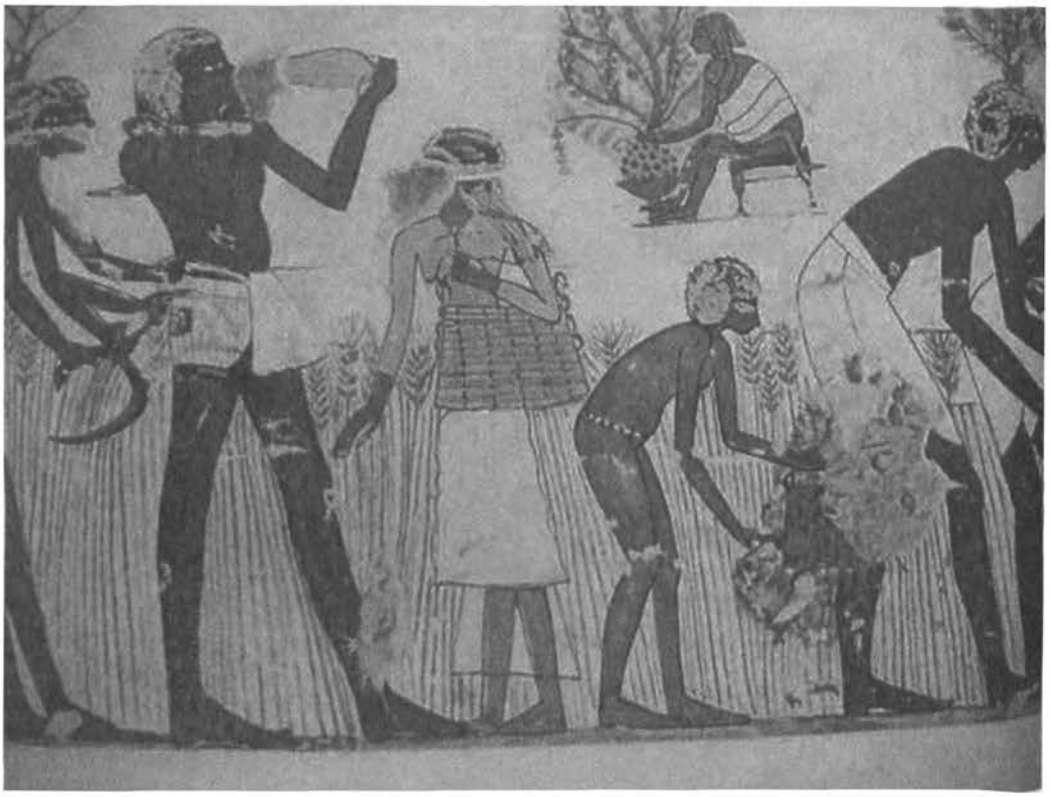


FIGURA 36

Escena agrícola: una niña trae el almuerzo a su padre. Otra ayuda en las labores agrícolas. Tebas, tumba de Mena (TT 69). Época de Tutmosis IV. Imperio Nuevo
Fuente: N. de Garis Davies y A. Gardiner, *Ancient Egyptian paintings:* I, pl. L.

"isej em yeret ten"] los rayos del sol descenderán sobre nosotros para llenar profusamente [*bẖ h*, "bah"] nuestra..."[221]

La contraparte de esta escena se ve en la tumba de Mena (TT 69), en donde una niña trae alimentos a un campesino —tal vez su padre— y otras pelean[222] (figuras 36 y 37).

De la tumba de Ptah-hotep del Reino Antiguo procede la famosa escena con un pequeño niño que asiste a los ven-

[221] Gustave Lefebvre, "Légendes de scènes agricoles au tombeau de Petosiris", en *Mémoire extrait du Recueil d'Études Egyptologiques dédiées à la mémoire de Jean-François Champollion à l'occasion du centenaire de la lettre à M. Dacier*, p. 91; traducción de la leyenda, p. 25.

[222] Nina de Garis Davies y Alan Gardiner, *Ancient Egyptian paintings*, pl. L.

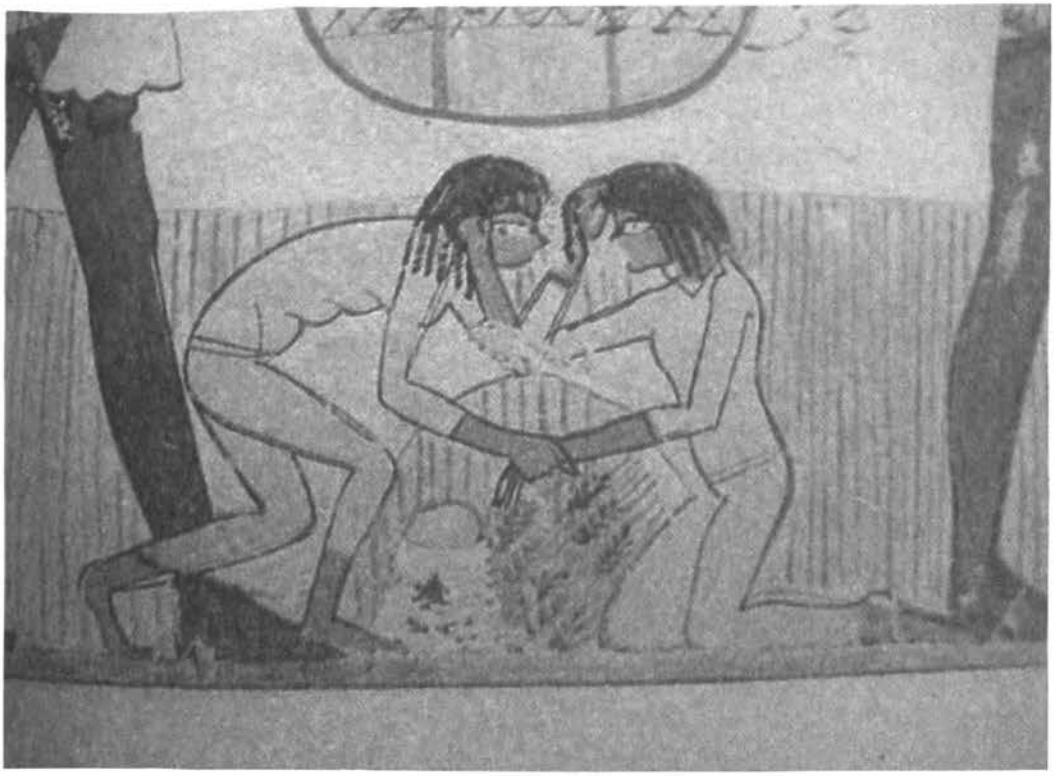


FIGURA 37

Otra escena agrícola: una disputa entre niñas campesinas. Tebas Tumba de Mena (TT 69). Época de Tutmosis IV. Imperio Nuevo
Fuente: N. de Garis Davies y A. Gardiner, *Ancient Egyptian paintings*: I, pl. LI.

dimiadores.[223] En la misma tumba, otra representación de una mujer y su hijo que colaboran infatigablemente en las labores agrícolas.[224] Las niñas no estaban exentas de los riesgos naturales, lastimaduras y heridas diversas, como se ve en la tumba de Monthemhet de la d. XXV-XXVI (TT 34): una adolescente retira una espina del pie de su compañera.[225]

[223] Montet, *Scènes...*, *op. cit.*, pp. 265-266 Una niña auxiliando también en la preparación de vino en F. Cailliaud, *Recherches sur les arts et métiers, les usages de la vie civile et domestique des anciens peuples de l'Égypte, de la Nubie et d'Ethiopie*, pl. 34.

[224] N. Davies, *The mastaba of Ptahhetep and Akhethetep at Saqqarah. Part II. The mastaba. The sculptures of Akhethetep*, p. 13.

[225] Escena en E. Siebert, "La superación del pasado. El arte del periodo tardío", en Regine Schulz y Matthias Seidel, *Egipto. El mundo de los faraones*, p. 283.

Las niñas que recogen los productos de la caza o la pesca son también representadas.[226] En la comunidad de Deir el-Medina los niños colaboraban en las tareas domésticas en auxilio de su madre.[227] Los faraones procuraban proteger a las niñas de los abusos del trabajo forzado: en un decreto del Reino Antiguo, el faraón declara: "Mi majestad ha decretado que las niñas no deben ser incluidas con ningún *ḏh3* ["yeha"] que sea requisado en la ciudad de estas dos pirámides."[228]

Las niñas y las adolescentes participaban también en festivales en honor de las divinidades (figura 38); así puede interpretarse la escena de la tumba del primer ministro Antefoker en Tebas, en donde jóvenes bailarinas efectúan una vigorosa danza de fertilidad.[229]

Las niñas servidoras o esclavas aparecen entregadas a diversas actividades: Lacau[230] menciona la estela núm. 34050, de Saqqara, a nombre de Maii. En ella se ven niñas sirviendo a las señoras, la esposa del muerto y tres nobles. En la estela 34079, una esclava-niña, desnuda, sirve a varias damas: la niña parece ingenua, en espera de servir a sus amas. Una de ellas amamantá a un niño. La estela 34120 muestra una escena similar: dos parejas son servidas por niñas. Puede mencionarse también la famosa escena que recoge C.R.

[226] Breasted Jr., *op. cit.*, p. 84. Sobre mujeres pescando, véase escena de tumba de Ukh-hotpe, del Reino Medio, que las muestra realizando tal actividad y conduciendo su barca. H. Fischer, "Some iconographic...", *op. cit.*, pp. 164, 170.

[227] Lesko, "Rank...", *op. cit.*, p. 25.

[228] H. Fischer, "An early occurrence of *Hm* 'servant' in regulation refering to a mortuary estate", *MDAIK*, núm. XVI, 1958, p. 133.

[229] N. Davies y A. Gardiner, *The tomb of Antefoqer, vizier of Sesostris I, and of his wife, Senet (no. 60)*, pp. 10-11. Otras escenas similares en Cailliaud, *op. cit.*, p. 40 A.

[230] P. Lacau, *Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire. Nos. 34001-34064 Stèles du Nouvel Empire. Tome premier. Premier Fascicule, 69201-69852*, plates XXX, XL, LIV. *Cf.* la opinión al respecto de Romant (*op. cit.*, pp. 36, 68).

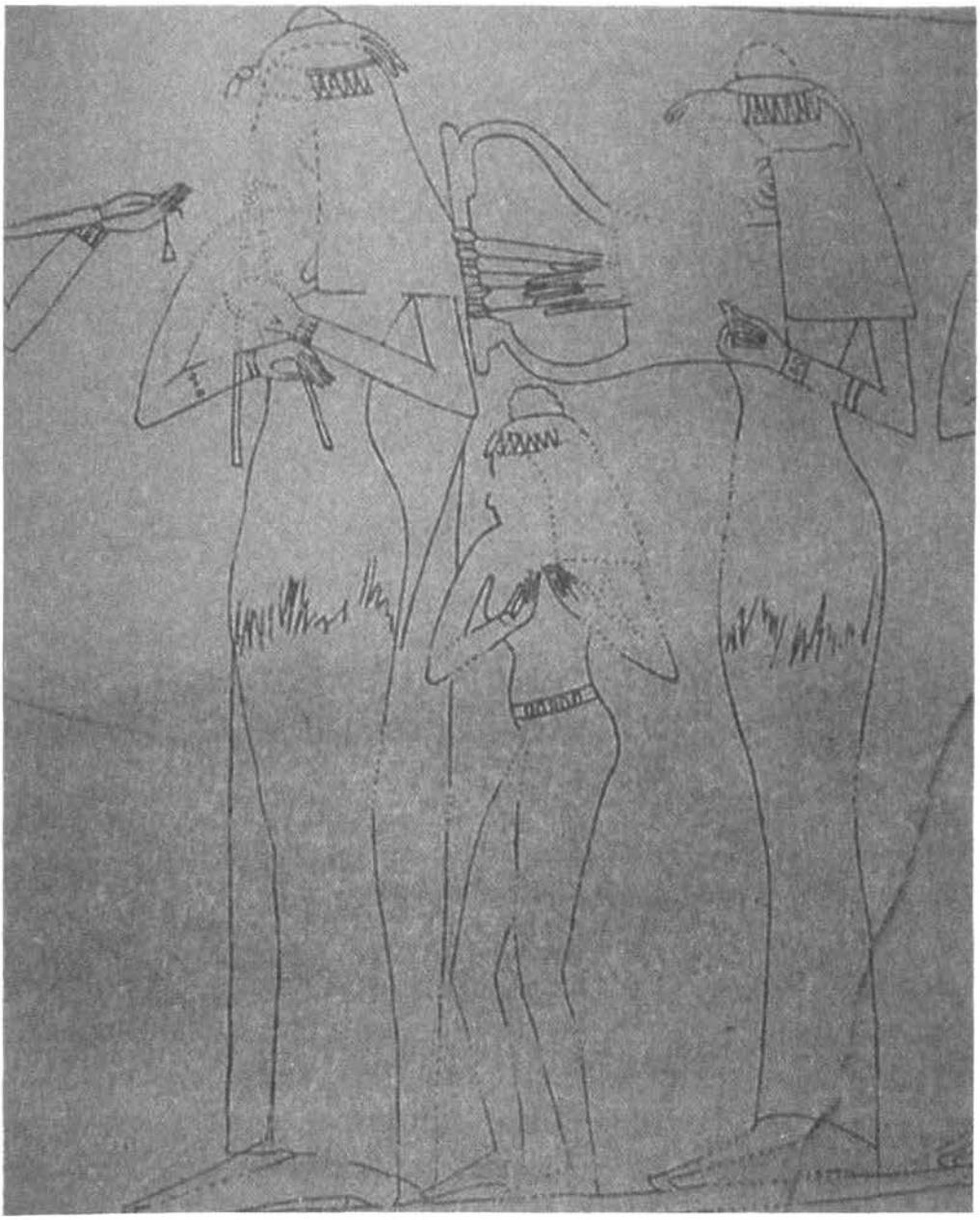


FIGURA 38

Niña formando parte de grupo musical. Tumba de Amenhotpe-Si-Se, Segundo Sacerdote de Amón (TT 75)
Fuente: N. de Garis Davies, *The tombs of two officials of Tuthmosis the Fourth (nos. 75 and 90)*: pl. V.

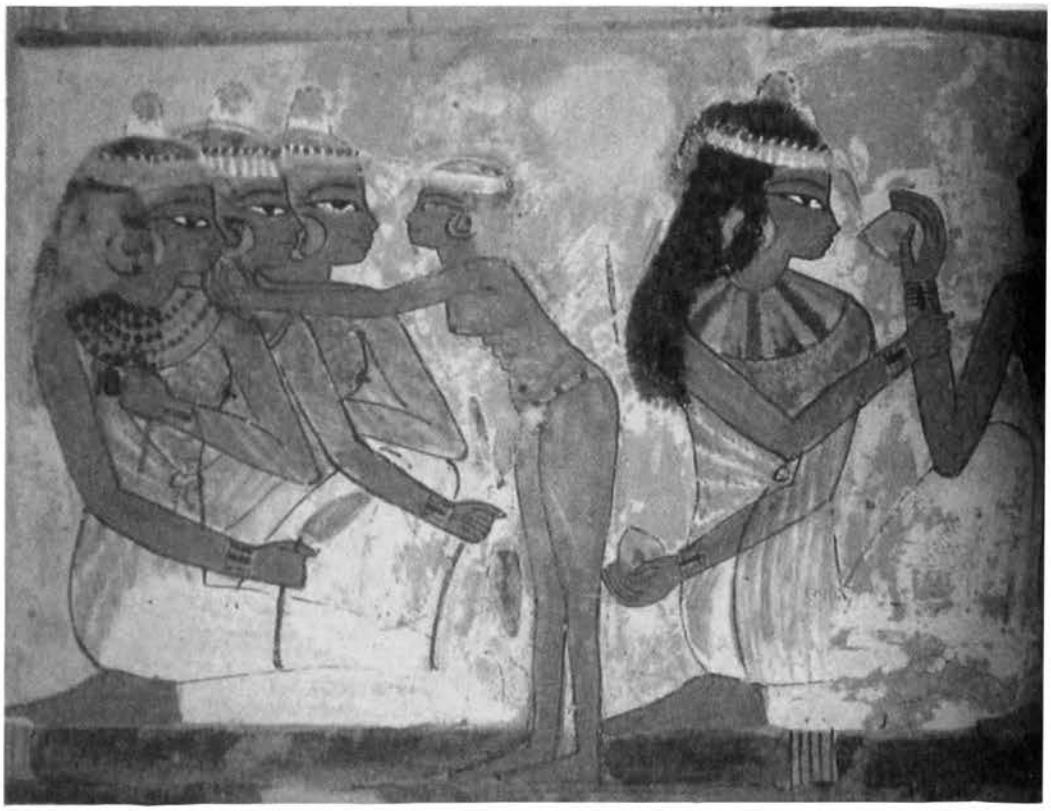


FIGURA 39

Niña sirvienta y sus señoras en la Tumba de Najt (TT 52), d. XVIII.
Fuente: Fotografía del autor (diciembre 2004).

Lepsius[231] de Sheij Abd el-Qurna, donde dos sirvientas niñas sirven a una dama, tan famosa como las de la tumbas de Nakht (TT 52) y de Rekhmire (TT 100), ambas de la d. XVIII, en donde las sirvientas niñas y adolescentes asisten a sus señoras con diligencia[232] (figura 39). También en la tumba de

[231] *Denkmäler aus Ägypten und Äethiopien.* V, Abt. III B1 42. H. Schäfer (*Principles of Egyptian art*, p. 264), observa un curioso error en la copia de esta famosa escena, tal vez intencionado, para crear la idea de una falsa perspectiva en la imagen, que no existe en el original.

[232] F. Kampp-Seyfried, "La superación de la muerte. Las tumbas privadas de Tebas", en Regine Schulz y Matthias Seidel, *Egipto. El mundo de los faraones*, p. 257. Otro ejemplo en J. Vandier d'Abbadie, "Les singes familiers dans l'ancienne Égypte (peintures et bas-reliefs). II. Le Moyen Empire", *RE*, núm. XVII, 1965, pp. 183-184. Las mujeres y las niñas de los

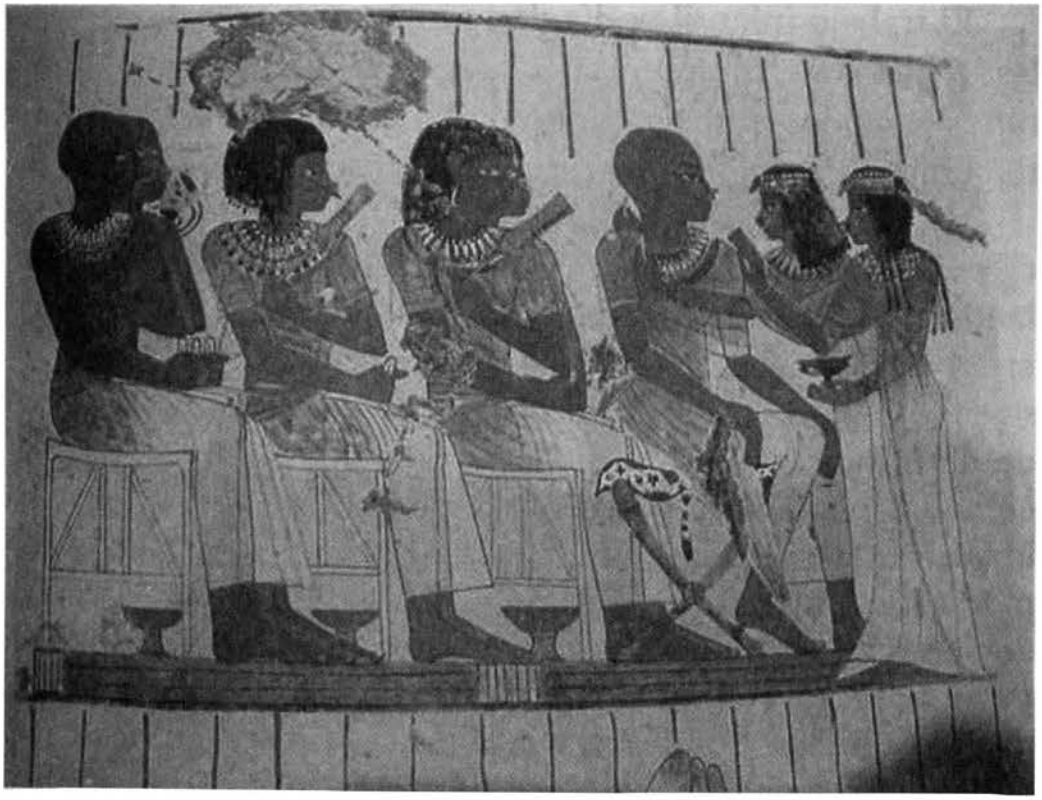


FIGURA 40

Sirvientas niñas, decentemente vestidas, con sus señores
Fuente: N. de Garis Davies, *The tomb of two sculptors at Thebes*: pl. VII.

Nebamón y Apuki (TT 181) se ve a cuatro niñas sirviendo a sus señores. Curiosamente las dos niñas que sirven a las damas nobles van casi desnudas; en cambio, las que sirven a los señores van perfectamente vestidas, pero con ropajes transparentes, lo que contribuye al erotismo de la escena[233] (figura 40).

---

pueblos conquistados por Egipto son representadas trayendo humildemente sus ofrendas a sus señores. Véase el ejemplo que recoge J. Vandier d'Abbadie ("Les singes familiers dans l'ancienne Égypte (peintures et bas-reliefs). III. Le Nouvel Empire", *RE*, núm. XVIII, 1966, p. 149) de la niña nubia portando tributos.

[233] N. Davies, *The tomb of two sculptors at Thebes*, pp. 9-12, 16 (genealogía), pl. VI-VII.

El trabajo infantil podía darse incluso en talleres artesanales: L. Borchardt[234] reporta el relieve de Kam-rehw, en donde niños y mujeres trabajan en un taller. De la misma forma, una niña hila y teje según una representación de Beni Hasan.[235]

De la colección Petrie del Museo de Arqueología Egipcia, Londres, el mango de una cuchara (UC 14365) es una laudista núbil, desnuda excepto por su larga peluca, bandas en el pelo y cabeza, y un adorno de cuentas alrededor de su cadera. Baila precariamente con su propia música al borde de una pequeña barca de papiros que flota suavemente entre las plantas. La pose de la muchacha puede permitir identificarla con la misma diosa Hathor,[236] lo cual no impide reflexionar sobre el papel que sirvientas adolescentes debieron desempeñar en situaciones similares. Es una *nfrt* ("nefert", "hermosa"), participante en el culto a la diosa Hathor a través de la música y la danza. Al respecto, un texto de la d. XII recuerda que las "hermosas niñas" del templo mortuorio de Senwosret II deben asistir a las ceremonias para darles mayor realce.[237]

Cabe mencionar también la escena de dos grupos de plañideras: uno de ellos está integrado por seis mujeres y una pequeña niña o niño de cinco o seis años, por la estatura, comparándola con otra niña mayor del otro registro. En el registro central, lloran al paso del cortejo fúnebre. En el registro inferior aparece un grupo de ocho plañideras y una niña de unos diez años, que las acompaña en su labor.

[234] *Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire. Nos. 1295-1808. Denkmäler des Alten Reiches (Äusser den Statuen). Teil 1. Text und Tafeln zu Nr. 1295-1541*, pl. 48, p. 235

[235] F. Ll. Griffith, *Beni Hasan*, pte. IV, p. 4.

[236] A. Kozloff *et al.*, *Egypts's dazzling sun. Amenhotep III and his world*, pp. 354-355. Otro ejemplo de mango de cuchara con la representación de una adolescente en J. E. Quibell y A.G. K. Hayter, *Excavations at Saqqara. Teti pyramid, north side*, p. 32.

[237] P. Berlín 10037, en Wente y Meltzer, *op. cit.*, p. 77. *Cf.* Hawass, *op. cit.*, p. 89, sobre representaciones de sirvientas-niñas.

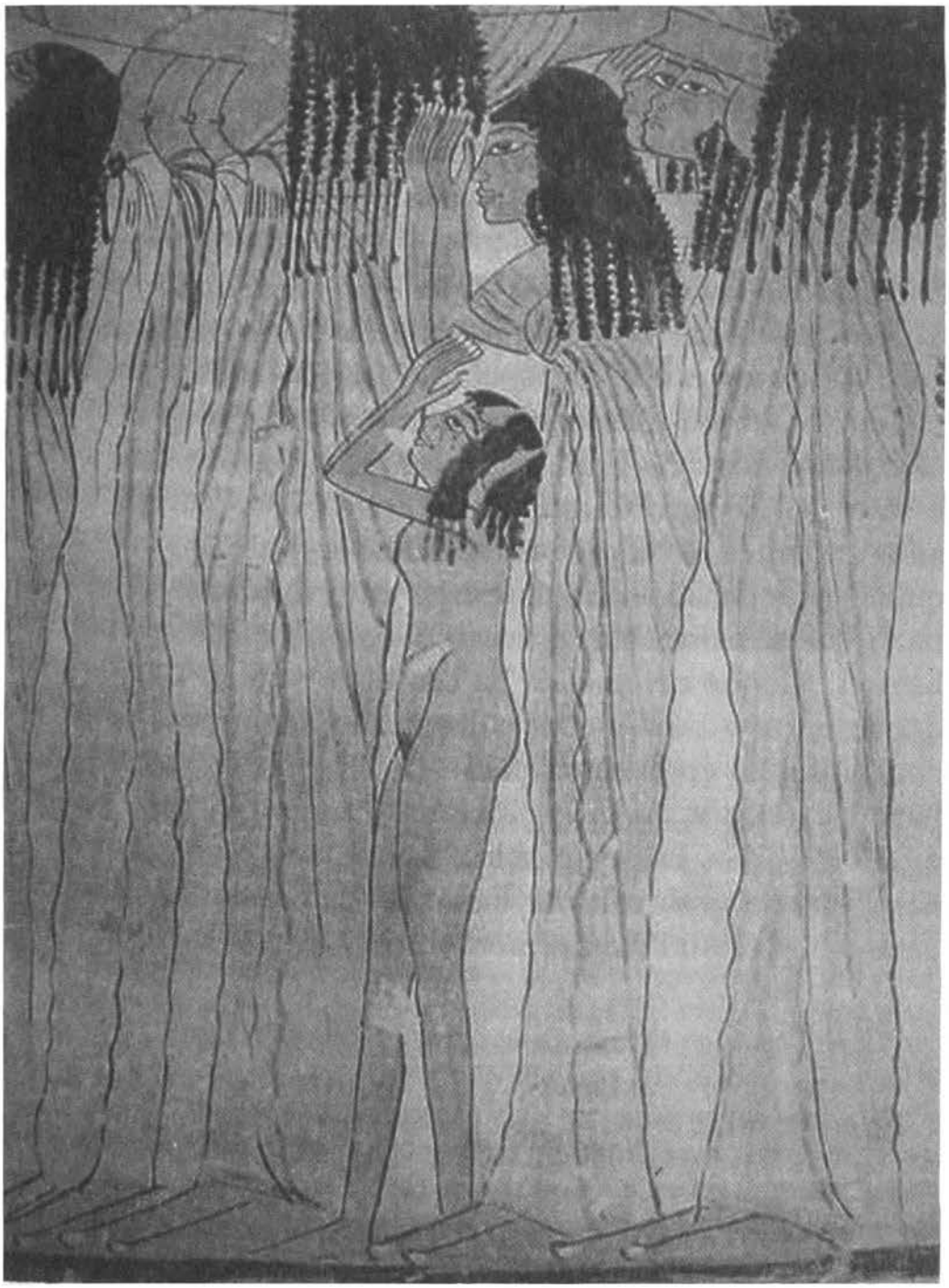


FIGURA 41

Plañideras y niña desnuda que las secunda. Tebas Tumba de Ramose (TT 55). Últimos años de Amenofis III. Imperio Nuevo
Fuente: N. de Garis Davies y A. Gardiner, *Ancient Egyptian paintings:* II, pl. LXXII.

La composición es interesante: la niña está en medio y las plañideras la rodean. Es la tumba de Meri-Rai. Otra escena similar se ve en la tumba de Ramose (TT 55)[238] (figura 41).

Vida y salud de la mujer egipcia

Sin duda el estudio de los datos que proporcionan la arqueología y la antropología física es fundamental para conocer con mayor precisión aspectos que revelan los documentos escritos o plásticos. Empero, sobre todo para el caso de la vida cotidiana de las mujeres egipcias, los testimonios son escasos por las razones que ya se discutieron. Tan sólo en los años recientes se ha puesto atención en las excavaciones arqueológicas de sitios que muestran aspectos de la vida cotidiana y no de la existencia eterna de los hombres. De hecho, también el enfoque del análisis ha cambiado: en las excavaciones del siglo XIX o primeras décadas del XX los investigadores se concentraban en la descripción de los objetos que acompañaban los restos óseos en los enterramientos, que no eran estudiados con la perspectiva actual, capaz de proporcionar datos de gran relevancia sobre las condiciones de vida y trabajo, de salud y enfermedad, registrados en ellos.[239] Por

[238] C. Leemans, *Monuments égyptiens du Musée d'Antiquités des Pays-Bas à Leide*, vol. I, pl. XXIV, pp. 5-6. Werbrouck (*op. cit.*, pp. 54-55, 133) recoge escenas similares.

[239] Sobre la posibilidad de evaluar la diferenciación social a partir de los entierros, véase Kathryn Bard, *From farmers to pharaohs. Mortuary evidence for the rise of complex society in Egypt*, pp. 31-34. En general puede esperarse que la población mortuoria refleje la estructura de la sociedad extinta; para ello hay que observar: las distribuciones espaciales de los restos mortuorios, una variable que contiene información relativa a la diferenciación social del grupo bajo estudio, y del "gasto de energía" diferencial según el nivel social del muerto, lo cual es muestra de una gradación de rango. Sin embargo, no siempre es fácil observar estas diferencias en el registro arqueológico; por ejemplo, entre los *ashanti* del lago Volta, ceremonias funerarias de gran envergadura, que pueden durar un año, concluyen con un entierro sencillo en un túmulo; las pirámides

ejemplo, el artículo de Amsden-Petrie[240] es buena muestra de las tendencias analíticas de la antropología física a fines del siglo XIX e inicios del XX: en el estudio hay pocos o ningún dato de interés sobre las condiciones de vida y trabajo de la población egipcia. El estudio antropofísico se centró sobre todo en cuanto a las mediciones craneométricas para intentar registrar las posibles variaciones que significarían las influencias de nuevos grupos llegados al área de interés. No da mayores datos sobre paleopatología, por ejemplo. De hecho, el antropólogo físico que analizó la muestra no tuvo suficiente tiempo para estudiar la colección por cumplir sus "deberes militares". La conclusión que se extrajo de las mediciones de más de 6 000 cráneos fue que la población egipcia estuvo unificada en el Egipto Medio y Alto en la época del Reino Medio, pero fue más heterogénea en los periodos más tempranos y más tardíos.

---

de los faraones que hasta hoy sobreviven contrastan con las tumbas de los reyes sauditas, que son sencillas fosas sin marca especial, de acuerdo con las creencias musulmanas; en general, la ideología y las actitudes hacia la muerte están dadas por la organización social y lo que aparece en los entierros. Sin duda hay creencias culturales específicas que rodean la muerte y cuya observancia afecta las variables del modelo mortuorio. L. Binford cree que la posición social, como variante independiente de la edad, del sexo y de la afiliación a un subgrupo debe servir como base para el tratamiento mortuorio diferencial. Crucial en este aspecto es la suposición de que la "persona social" en vida del muerto es simbólicamente reconocida en la muerte. y que el entierro reflejará la composición y el tamaño de la unidad social al reconocer el estatus y las responsabilidades del difunto. Por ello, tanto las dimensiones horizontales como las verticales de una diferenciación estructural de la sociedad se reflejarán en la población mortuoria. También L. Meskell (*Archaeologies of social life. Age, sex, class et cetera in ancient Egypt*, pp. 136-175), toma como base para su análisis de la composición social egipcia los datos que arrojan los enterramientos que analiza, sobre todo del Imperio Nuevo en la localidad de Deir el-Medina.

[240] Walter Amsden y W.M.F. Petrie, "Skulls of the XIIth dynasty", *AE*, 1915, parte 2, pp. 52-56.

En cuanto al tratamiento de los entierros en sí, el carácter descriptivo sin mayor análisis se refleja en reportes como los de Petrie de sus excavaciones en Tarjan: entierros de la d. I como el núm. 3, el ataúd de una mujer con ofrenda pobre de tres vasijas, o el núm. 278, de una mujer con cuatro brazaletes de marfil, esquisto y cuerno en el brazo izquierdo, y con cuentas bajo el cuello.[241] En Meidum, Petrie[242] describe también el entierro núm. 129, de la época del Reino Antiguo en el cementerio norte; fue muy sencillo: una fosa rectangular con la cabeza de la muerta orientada al norte, en decúbito dorsal flexionado, los miembros muy contraídos y las manos colocadas en la cara, con restos de ropaje de lino. En el núm. 35 se registró una canasta con los restos de una muchacha, con la cabeza orientada al norte, en decúbito lateral izquierdo, viendo al este, las piernas contraídas, las manos en la cara, con ropaje sencillo. En Ábido, Petrie localizó varios entierros de mujeres de la d. I: el U19 era una joven mujer: enterramiento flexionado, con la ofrenda de un vaso con tapa de color negro, la piel de un chivo sobre los huesos de las piernas, una peineta de marfil, varias piezas de malaquita, un guijarro y dos pequeños conos de barro. Tal vez la piel era una bolsa, y los conos sirviesen para cerrarla.[243]

Podríamos repetir descripciones similares[244] que mostrarían la misma falta de información sobre aspectos como los que nos interesa resaltar aquí. Aun en obras recientes, muy completas sobre el tema de las costumbres funerarias no se

[241] W. M. Flinders Petrie, *Tarkhan I and Memphis V*: ubicación por número asignado al entierro.

[242] W. M. Flinders Petrie, *Meydum and Memphis (III)*, pp. 33-34.

[243] W. M. Flinders Petrie y F. Ll. Griffith, *Abydos Part II 1903*, pp. 15-16.

[244] Eric Peet, *The cemeteries of Abydos Part II. 1911-1912*, p. 18, tumbas predinásticas; pp. 20-21, 41-43, 78, entierros de las d. V y VI, pp. 46-47, 60, entierros de la d. XVIII o más seguro de la XXII. *Cf.* W.M. Flinders Petrie y Guy Brunton, *Sedment*, vol. I, p. 18, tumba de una adolescente; J.E. Quibell, *Excavations at Saqqara (1912-1914). Archaic mastabas*, p. 11, tumba de la d. I a.

presenta un solo dato sobre osteopatología por ejemplo.[245] Ante ello, en lo que sigue intentaremos rescatar la información que proporcionan excavaciones recientes y que nos fue posible obtener sobre el tema; por ejemplo, las que se realizaron en Ábido, emprendidas por la Pennsylvania-Yale Expedition en 1988, que permitieron investigar una muestra de una población más o menos integrada. Fueron 60 individuos: 20 hombres, 16 mujeres, nueve adultos de sexo indeterminado, y 15 subadultos. Se fecharon desde el Reino Medio hasta la época Baja (2050-332 a.n.e.). Todos los adultos menos uno tienen evidencia de enfermedades, incluidas aquellas relacionadas con el desarrollo, y otras degenerativas, traumáticas e infecciosas. Hay evidencias de tuberculosis e histocitosis. Los siete subadultos muestran una patología extensa, consistente en periostitis y lesiones de los huesos largos, criba orbitalia, y otras afecciones craneales.[246]

Hablando de manera específica del Reino Antiguo, una muestra de cráneos y restos obtenidos del cementerio occidental de la pirámide de Quéope (adultos, más de 170 in-

[245] W. Grajetzki, *Burial customs in ancient Egypt: life in death for rich and poor, passim.* En efecto, llama la atención esta carencia en obra tan completa, sobre todo porque el autor habla en su prefacio (p. VIII) de que en años recientes se han hecho excavaciones de cementerios de los grupos populares de la sociedad egipcia en Bubastis, Gurob, Naga ed-Deir, Saqqara y Sedment; empero, no menciona ninguno de esos nuevos datos en su libro.

[246] B. Baker *et al.*, "Death and disease in ancient Egypt [Abstract paper]. Fifty-eight Annual Meeting of the American Association of Physical Anthropologists. San Diego, California. April 4-8, 1988", *AJPA*, vol. LXXVIII, núm. 2, febrero de 1989, p. 187. Desde luego, problemas cotidianos como fracturas y otras dolencias similares eran comunes en todos los sectores sociales, como muestran los restos de las tumbas del comandante del ejército Ramose (d. XIX o XX) y del escriba real y oficial del ejército, Pabes (d. XIX o XX). *Vid* ejemplos en E. Strouhal *et al.*, "1999 Report from Egypt: anthropology and palaeopathology", *PN*, núm. 106, junio de 1999, pp. 13-14. Véase también los artículos publicados en la obra de D.R. Brothwell y B.A. Chiarelli (ed.), *Population biology of the ancient Egyptians*, que citaremos en su momento.

dividuos) muestra diversidad de enfermedades, como artritis, osteoporosis y otras.[247] La osteoporosis puede relacionarse con el trabajo excesivo y de gran tensión mecánica, con la anemia o cierta deficiencia nutricional de hierro. La artritis es una enfermedad muy común, de la cual no se conoce etiología precisa —se asocia con la edad avanzada, pero no es el único estadio en que se presenta— si bien es posible que el tipo de trabajo desarrollado (traumas constantes en los huesos) incida en la enfermedad. La osteoartrosis, que también se observa en la muestra citada, es un trastorno local de las articulaciones del individuo, producida por "estados mecánicos anormales", traumatismos constantes, senectud y otros. La calcificación de discos intervertebrales era común precisamente por el esfuerzo físico constante que se exigía a la población. Sobre todo los cargadores padecían la joroba de Billingsgate, una especie de bolsa sobre la espina dorsal, atrás del cuello, como se ve en la figura del aguador de la tumba de Ipy (Imperio Nuevo, figura 42), y en general severas escoliosis y osteoartrosis por las cargas que movilizaban.[248]

También, las excavaciones recientes en el área de Guiza han permitido conocer con mayor precisión otros aspectos en relación con la vida de los trabajadores egipcios durante el Reino Antiguo. Parece que el promedio de vida era de entre 30 y 35 años, similar al de otras culturas antiguas. Los restos muestran heridas en piernas y manos. Un ejemplo presenta la amputación de una pierna, con sobrevivencia

[247] F. Filce Leek, "Observations on a collection of crania from the mastabas of the reign of Cheops at Gîza", *JEA*, núm. LXVI, 1980, p. 36, sobre los datos de la muestra estudiada de individuos del Reino Antiguo. Las excavaciones del Oriental Institute de la University of Chicago, según M. Lehner ("Giza", en Gene Gragg *et al.*, *The Oriental Institute 1999-2000. Annual report, passim*), como también se menciona en el artículo "El misterio de las pirámides de Egipto" *Excélsior*, México, D.F., 12 de junio de 1992, p. B2), arrojarán nuevos datos al respecto. *Vid* "Descubren el cementerio de los artesanos que erigieron las pirámides de Egipto", *Excélsior*, 22 de marzo de 1992, 2a. pte., p. C1.

[248] Miller, "Necrópolis...", *op. cit.*, pp. 12-14.

FIGURA 42

Hombre jorobado con *shaduf*. Tumba de Ipy (TT 217). Imperio Nuevo
Fuente: N. de Garis Davies, *Two Ramesside tombs at Thebes:* pl. 29.

postoperatoria de al menos 14 años. Parece que el estado faraónico tenía más cuidado de sus trabajadores del que se suponía, ya en esta etapa temprana. Cuadrillas de médicos atendían la salud de aquellos, y los trataban de los padecimientos derivados del duro trabajo que efectuaban.[249] Era una consideración natural que el gobierno faraónico debía realizar para mantener la adecuada marcha del trabajo y recuperar la mano de obra de su gran desgaste por la labor realizada.[250] Un estudio al respecto,[251] analiza dos muestras de individuos: una de 176 esqueletos procedentes del cementerio occidental de Guiza (excavaciones de 1902-1945)

[249] "Zahi Hawass talks to KMT about matters on the Giza plateau. Interview", *KMT*, vol. VIII, núm. 2, verano de 1997, p. 21. Un tratamiento común debió haber sido el de los hombros dislocados por el rudo trabajo. Al respecto, *vid* M. Hussein, "Reduction of dislocated shoulders as depicted in the tomb of Ipuy", *BIE*, núm. XLVII, 1965-1966, *passim*. Sobre los padecimientos originados en traumatismos, *vid* J.B. Bourque, "Trauma and degenerative diseases in ancient Egypt and Nubia", en D.R. Brothwell y B.A. Chiarelli (ed.), *Population biology of the ancient Egyptians*, *passim*.

[250] Miller, "Necropolis...", *op. cit.*, pp. 3-4. De no haberlo realizado así, los niveles de mortalidad entre los trabajadores podrían haberse elevado a 51% anual, según observaciones contemporáneas en poblaciones de refugiados del Sudán, viviendo en condiciones similares a las de los egipcios del Reino Antiguo. De todos modos, cabría suponer que la tasa de mortalidad entre los constructores de las pirámides pudo haber sido elevada también. Se calcula una tasa de 3 a 4% mensual, y aún más elevada si la atención a los trabajadores no hubiese sido adecuada. Faltan más datos para sustentar mejor este aserto, pero una estela de Ramses II señala que en las expediciones a las minas de oro en el desierto, la mitad de los hombres de la expedición morían por la falta de agua. *Vid* C. Eyre, "Work and the organization of work in the New Kingdom", en Marvin Powell (ed.), *Labor in the ancient near east*, p. 182. Observaciones contemporáneas muestran que los trabajadores requisados para realizar obras públicas durante el siglo XIX morían en gran número.

[251] Fawzia Helmy Hussien *et al.*, "Anthropological differences between workers and high officials from the Old Kingdom at Giza", en Zahi Hawass y Lyla Pinch Brock (ed.), *Egyptology at the dawn of the Twenty-first century. Proceedings of the Eight International Congress of Egyptologists Cairo 2000*, pp. 324-329.

y otra de 85 esqueletos excavados entre 1989 y 1992, y arroja datos interesantes: el promedio de edad de fallecimiento de los varones es más alto en el grupo de edad de 40 a 44 años; en cambio, en las mujeres la muerte se produjo comúnmente antes de cumplir los 30 años; sin duda debido a las pobres condiciones de vida y las complicaciones de la maternidad.[252] También el esfuerzo físico está bien señalado en los huesos: por debajo de los 30 a 35 años se observaron procesos degenerativos, osteoartrosis, compresión vertebral y nudos de Schmoral. Los restos asociados con los trabajadores son los que presentaban tales rasgos de manera más clara; observables sobre todo en los individuos masculinos más que en los femeninos, sin duda por el gran esfuerzo físico que la construcción de los monumentos del Reino Antiguo significó para los trabajadores de la época. La osteoartrosis afectó la región toráxica y lumbar, sobre todo esta última. Las articulaciones de las rodillas también aparecen severamente afectadas, particularmente en los restos masculinos.

Del Primer Periodo Intermedio se conocen varios casos de deformaciones congénitas, lo cual habla de la exposición continua a factores ambientales difíciles que favorecieron el desarrollo de tales síndromes. Por ejemplo, en Ábido se localizó un entierro con seis recien nacidos; uno de ellos mostraba rastros de osteopetrosis o "huesos de piedra", una rara anormalidad caracterizada por la falta de médula en los huesos largos. Otros entierros en el mismo sitio, pero del Reino Medio, tenían anormalidades congénitas que comprobarían también la afirmación anterior. Ciertos entierros mostraban rasgos similares a los ya comentados: apenas a fines

[252] La edad normal de muerte en el Egipto antiguo era muy baja, 25 años, si bien el promedio de vida (edad media aritmética) fue de 36 años. La mortalidad entre las mujeres adultas jóvenes hasta los 30 años era más alta que entre los hombres de la misma edad, por lo que se hace la inferencia en relación con las complicaciones relacionadas con la maternidad que se mencionan. *Vid* M. Masali y B. Chiarelli, "Demographic data on the remains of ancient Egyptians", en D.R. Brothwell y B.A. Chiarelli (ed.), *Population biology of the ancient Egyptians*, pp. 164-165.

de la adolescencia, algunos individuos presentaban desgastes y desgarramientos en sus esqueletos, asociados con esfuerzos repetidos como cargar grandes pesos. Las enfermedades infecciosas, como la tuberculosis, eran comunes entre los individuos de esta localidad. Destacan los restos de una mujer del Reino Medio que murió un poco después de cumplir treinta años. Su esqueleto presenta múltiples traumatismos, bien curados o no, pero producto sin duda de las condiciones de vida y trabajo muy difíciles que enfrentó. Incluso, por las lesiones que tenía, pudo haber muerto asesinada.[253]

Estos datos permiten apreciar uno de los factores, la salud ocupacional, que influyen en el bienestar de un individuo o de una comunidad. Los otros factores son básicamente el clima, la nutrición, la vivienda y la sanidad en general. J. Kerisel[254] y C. Hebron[255] observan el esfuerzo físico de los trabajadores, que se revela en deformaciones de los huesos: crecimiento anormal de éstos, osificaciones laterales, osteofitosis, afectación de la columna vertebral —lo anterior derivado del esfuerzo físico repetido— de anormalidades en la postura al ejecutar algún trabajo, de los continuos traumas sobre alguna parte del cuerpo. El jalar las grandes piedras para la construcción de la pirámide afectaba en general huesos de la espalda, con deformaciones asimétricas de las vértebras y osteoporosis. El esfuerzo afectaba mucho a la gente, y especialmente a los jóvenes, que se deformaban literalmente con el esfuerzo. Así, la autora no cree que la gente trabajase cantando para Quéope, como los textos mencionan. De hecho la artritis reumatoide parece haber sido la enfermedad por excelencia de los antiguos egipcios y nubios. Según Leigh, estas enfermedades se vieron favorecidas

[253] B. Baker, "Secrets in the skeletons", *Archaeology*, vol. LIV, núm. 3, mayo-junio de 2001, p. 47.

[254] *Génie et démesure d'un pharaon: Khéops*, pp. 244-248.

[255] Caroline Hebron, "Occupational health in ancient Egypt: the evidence from artistic representation", en Angela McDonald and Christina Riggs, *Current research in Egyptology 2000*, p. 46.

por las condiciones de vida: fundamentalmente el duro trabajo y la dieta deficiente.[256] Este tipo de enfermedades osteoarticulares son importantes para nuestro estudio ya que el cartílago es un tejido "vivo y dinámico" que experimenta cambios incesantes y responde a los estímulos de la actividad humana, del ambiente, la nutrición y los traumatismos, y es un buen indicador de la forma de vida del individuo. Tanto el traumatismo mecánico de uso incorrecto como una presión mecánica anormal o excesiva en el trabajo afectan el cartílago, no solamente la edad, pues existen casos de pacientes jóvenes: es común que los jornaleros padezcan artrosis de la columna vertebral, que puede aparecer también en la cadera y los dedos.[257] No en balde Sauneron[258] habla

[256] *Cf.* Z. El-Dawakhly, "First physician and the role of handicaped people in ancient Egypt", *Congreso, passim*; E. Rabino Massa "Relationship between professions and pathology in ancient Egypt", en *Congreso* (los restos que se estudian con afeccciones diversas en los huesos pertenecen muchas veces a mujeres); James E. Harris y Edward F. Wente (ed.), *An X-ray atlas of the royal mummies*, pp. 55-57 (sobre diversas enfermedades durante el Reino Medio); R. Wood-Leigh, *Notes on the somatology and pathology of ancient Egypt*, pp. 32-33; J. Filer, *Disease: passim*, resumen actualizado sobre esta problemática. *Vid* sobre la etiología de las enfermedades que menciona el autor, R. Moodie, *Roentgenologic studies of Egyptian and Peruvian mummies*, pp. 20-26; Jack Edeiken y Phillip J. Hodes, *Diagnóstico radiológico de las enfermedades de los huesos*, pp. 724-726. La espondilitis es observada desde el predinástico: dos mujeres adultas de esta época la presentan, según Moodie.

[257] *Cf.* Edeiken y Hodes, *op. cit.*, pp. 795-807. Es interesante el ejemplo del esqueleto femenino que cita F. Janot ("Une occupante inattendue de la pyramide du roi Pépy I^er^", *BIFAO*, núm. C, 2000, pp. 354-355, 369) si bien ya muy tardío (s. III o IV): una artesana cordonera que por sostener su materia prima con la boca, como se ve en los relieves egipcios y se menciona en la "Instrucción de Jeti", presentaba, en el maxilar, la pérdida simétrica de sustancias, lo cual revela una actividad profesional especializada. En efecto, los desgastes característicos de las superficies oclusales de los incisivos superiores se produjeron como resultado de un movimiento continuo de masticación para flexibilizar los pedazos o tiras de cuero.

[258] S. Sauneron, "L'Égypte", en Louis-Henri Parias *et al.*, *Histoire générale du travail*, vol. I, p. 138, sobre enfermedades de los grupos populares.

de una "precaria vida física" del trabajador egipcio que se refleja en las diversas enfermedades "profesionales" que padeció. Entre éstas puede citarse la silicosis o fibrosis, producida por el polvo de granito, diorita, cuarcita y pedernal. Este padecimiento debió haber sido común entre los trabajadores; muchos de ellos condenados por diversos delitos, que se dedicaban al trabajo en canteras.[259] También Leigh[260] observa diversos padecimientos que causan los pesos considerables: vascularidades, periosteitis, ulceraciones. La periosteitis es la formación de hueso nuevo en un hueso huésped. Es producto no sólo del trabajo mecánico intenso sino también de otros padecimientos y situaciones como fracturas, osteomielitis, infecciones, tumores, etc. Los campesinos padecieron también enfermedades como dermatitis, alopecia y otras, debido fundamentalmente a la exposición al sol y a la falta de higiene.[261] La enfermedad de Pott o tuberculosis espinal podía provocar la aparición de jorobas, como la que se ve en la espalda de una sirvienta representada en la tumba 45 de Guiza (d. IV).[262]

Todo lo anterior explicaría además del alto índice de mortalidad, la baja tasa de expectativa de vida: 50% de posibilidades de supervivencia más allá de los 33 años, 28 en época Predinástica[263] —aún más bajo en el caso de la mu-

[259] Miller, "Necropolis...", *op. cit.*, pp. 23-24.

[260] R. Wood Leigh, *Notes on somatology and pathology of ancient Egypt*, pp. 33-34, sobre las enfermedades en general.

[261] S.R.K. Glanville *et al.*, *El legado de Egipto*, p. 295, sobre enfermedades de los trabajadores agrícolas.

[262] Hebron, *op. cit.*, pp. 46-48, 50-53. La autora identifica padecimientos diversos de la población egipcia a través de ejemplos plásticos: jorobas producidas por escoliosis o tuberculosis espinal, la llamada enfermedad de Pott (escena de la tumba de Ipuy en Deir el-Medina); *genu recurvatum* o *genu valgum*, que afectan las rodillas (mastaba de Ptahhetep, d. V, en Saqqara o tumba 29 de Beni Hassan, d. XII), entre otras. La esquistosomiasis o bilharzia, causada por larvas que entran a través de la piel, se ve en trabajadores de canales y pantanos que parecen mostrar hernias, abdómenes distendidos y tumefacción genital (Tumba de Ti en Saqqara, d. V).

[263] S. Fleming, "Life in ancient Egypt: harsh realities", *Archaelogy*, vol. XXXV, núm. 4, julio-agosto de 1982, p. 73. Pueden encontrarse siempre

jer— y de 26 años en el Reino Antiguo.[264] Empero, también se registran casos como el de Ii-neferti, esposa de un humilde trabajador de Deir el-Medina, Sen-neyem, con quien tuvo al menos 10 hijos. Parece que murió a la avanzada edad de más de 75 años. Nació bajo el faraón Horemheb y murió durante el reinado de Rameses II, habiendo perdido para entonces casi todos sus dientes superiores y muchos de los molares inferiores debido a la piorrea. Durante su vida sufrió la rotura del radio de su brazo derecho, pero sanó de tal contratiempo. Al morir, las suturas de su cráneo estaban obliteradas y presentaba depresión en el parietal como consecuencia de su avanzada edad. Todos los huesos mostraban un deterioro muy marcado debido a lo mismo. Por ejemplo, las vértebras se habían colapsado como resultado de la artritis atrofiante. Además, Ii-neferti acabó sus días ciega, según creía, por haber discutido con otra mujer que la maldijo. En la estela Bankes 6 la mujer dice:

> Oración a Thot, el buen dios, quien escucha las oraciones, besando la tierra de Paschu, el gran dios. Sé misericordioso, tú me has provocado ver la oscuridad, en el día a causa de las palabras de esas mujeres. Ten piedad de mí, que yo pueda ver tu misericordia. [Dicho] por la Señora de la casa, Ii-neferti, justificada. Su hijo Anhotep.[265]

---

ejemplos que confirman la regla: dos momias del Museo Británico, las de Heny y Khety, funcionarios de bajo rango de principos de la d. XII, tenían alrededor de 50 años al morir, y ambos presentaban condiciones similares a las que hemos comentado: problemas dentales y osteoartrosis. *Vid* Joyce M. Filer, "Both mummies as *bakshish*", en W.V. Davies (ed.), *Studies in Egyptian antiquities. A tribute to T.G.H. James*, pp. 23-25. Sobre padecimientos dentales, tan comunes, *vid* Sonia R. Zakrzewski, "Dental health and disease over the Predynastic and Early Dynastic periods", en Angela McDonald y Christina Riggs, *Current research in Egyptology 2000*, pp. 135-139.

[264] Callender, *op. cit.*, p. 236.

[265] Adel Mahmoud, "Ii-neferti, a poor woman", *MDIAK*, núm. LV, 1999, pp. 315-317, 323. Los dioses Amón, Amón-Re, Re, Ptah, Jonsu, Horus, Meretseger, los dos gatos y Ahmose-Nefertari, además de las dos divinidades

Además de la creencia en el poder de la magia y su temor supersticioso, este caso ilustra las condiciones de vida de la egipcia común y corriente y su deterioro físico debido a una vida plena de trabajos y enfermedades.

Mujer y sexualidad: amor, matrimonio, divorcio

Generalidades

Sin duda el sexo ha sido uno de los factores más importantes que han influido sobre la vida de la mujer: "A diferencia de los hombres, que han sido divididos por clases, naciones o épocas históricas, las mujeres tradicionalmente han sido consideradas ante todo como mujeres, como una categoría de seres distinta."[266]

Y ello considerando las características de la sexualidad femenina. En el caso del Egipto antiguo encontramos un sentido genésico libre, amplio,[267] que a veces se muestra con

---

mencionadas en el texto, eran las que particularmente recibían invocaciones de los pobres para curar sus males; en este caso la ceguera. José M. Galán ("Seeing darkness", *CE*, vol. LXXIV, núm. 147, 1999, pp. 21, 29-30) no acepta esta interpretación; la expresión *m33.i kkw m hrw*, "maa-i keku em heru", "yo veo la obscuridad por el día", la interpreta como "tener una desgracia" con base en la fraseología de Amarna. La "obscuridad" debe ser iluminada (*sHḏ*, "sehey") por el dios para poder ver a la misma divinidad. En contexto funerario se refiere al muerto después de haber sido juzgado y antes de alcanzar la inmortalidad con Osiris: el difunto promete penitencia a cambio de que sus pecados sean borrados y pueda ser "iluminado" por el dios. En el caso de las cartas ramésidas, la expresión "estar ciego" significa no haber visto o no saber nada de alguien.

[266] Anderson y Zinsser, *op. cit.*, vol. I, p. 13. También en el caso egipcio, no únicamente en el de la mujer europea, como señalan las autoras.

[267] Derchain, "Perruque...", *op. cit.*, p. 60. No hay que caer, empero, en las imágenes exageradas de un Egipto pleno de lujo, de perversiones y de la práctica abusiva de los placeres sexuales, como quieren los autores griegos, según opina L. de Araújo, "Motivos erotizantes e porno-concupiscentes no antigo Egipto", *HAT*, núm. II, 1990, pp. 47, 71.

claridad y en otros casos sutilmente: en las imágenes literarias o en las representaciones plásticas. Algunos autores consideran que el placer físico constituye uno de los aspectos de una temática más amplia relacionada con la fertilidad, según la mentalidad del egipcio.[268] La sexualidad tenía un poder conservador y regenerador de la vida, en este mundo y en el otro, y este poder en la momia debía ser conservado y estimulado, si bien esta capacidad se ligaba al hombre, no a la mujer.[269] Era el hombre el que se asociaba a la idea de fertilidad; era el hombre el que creaba la vida, depositándola dentro de la mujer; el padre era el responsable del sexo de su hijo. Pero la mujer debía estimular tal procreación, y ése era su papel fundamental, tenía la importante función de iniciar y motivar la relación sexual, de favorecer la sexualidad masculina, tanto en vida como en muerte.[270] Quizá la ubicación de la responsabilidad del poder de la fertilidad en el hombre explique la inusual independencia y autonomía de la mujer egipcia frente a sus contrapartes en otras civi-

[268] Tyldesley, *op. cit.*, p. 63. Las "figurillas de fertilidad" muestran tal implicación entre las dos esferas: el placer físico que deriva del erotismo y la fertilidad del muerto; esta última su meta específica. *Cf.* Capel *et al.*, *op. cit.*, p. 65. Las figurillas debían estimular al hombre a recrearse a sí mismo, para poder renacer en el otro mundo. Ann Macy Roth, "Father earth, mother sky. Ancient Egyptian beliefs about conception and fertility", en Alison E. Rautman (ed.), *Reading the body. Representations and remains in the archaeological record*, p. 198.

[269] Roth, *op. cit.*, pp. 187, 195-197.

[270] Roth, *op. cit.*, pp. 187, 200. *Cf.* P. Schulze, *Frauen im Alten Ägypten. Selbständigkeit und Gleichberechtigung im häuslichen und öffentlichen Leben*, pp. 69-70. *Cf.* Araújo, *op. cit.*, pp. 49-55. Montserrat, *Sex...*, *op. cit.*, p. 49, sobre la capacidad de procreación del muerto. De hecho, la sexualidad masculina, el poder generador de vida del falo, asociado con la creación del universo y de las divinidades a través de la masturbación del dios Atum, es constante en el pensamiento egipcio, como demuestra T. Hare, *Remembering Osiris. Number, gender and the word in ancient Egyptian representational systems, passim.* Empero, existe también un contradiscuso relacionado con el papel de la mujer y su importancia en los sistemas representacionales egipcios (p. 137) que debe ser considerado.

lizaciones antiguas, incluidas las mujeres griegas y romanas, ya que las egipcias no eran responsables de ningún "pecado original" de tipo religioso ni eran consideradas culpables por no dar hijos del sexo deseado.[271] Incluso no es seguro que existiera el tabú de la menstruación en Egipto antiguo.[272]

Por eso, el erotismo asociado a la mujer es muy importante, porque realmente permitía la renovación de la sociedad egipcia, permanentemente recreada después de haber recibido su principio por el dios generador de vida.[273] De hecho, el universo mismo había sido hecho y se sostenía a través de la sexualidad.[274] El coito era básico para el renacer del muerto, según una idea desarrollada y bien conocida durante el Imperio Nuevo.[275] Pero ya los "Textos de los

[271] Roth, *op. cit.*, pp. 187-189, 200. Véase entre otros estudios la obra ya citada de Françoise Lissarrague, "Una mirada ateniense", en Georges Duby y Michelle Perrot (dir.), *Historia de las mujeres*, vol. I, pp. 180-245 y Yan Thomas, "La división de los sexos en el derecho romano", en Georges Duby y Michelle Perrot (dir.), *Historia de las mujeres*, vol. I, pp. 115-179.

[272] *Cf.* Montserrat, *Sex...*, *op. cit.*, p. 97, y Terry Wilfong, "Menstrual synchrony and the 'Place of women' in ancient Egypt (OIM 13512)", en Emily Teeter y John Larson (ed.), *Gold of praise. Studies on ancient Egypt in honor of Edward F. Wente*, pp. 419-434, *passim*. Un único texto parece hacer referencia a la existencia de un "tabú de la menstruación" (*Hsmn*, "hesemen"), por lo que no se puede concluir categóricamente si existió o no antes del periodo grecorromano y ello en contextos religiosos específicos y limitados. *Cf.* Wilfong, *op. cit.*, pp. 430-432. El famoso texto que habla del retiro a un lugar especial de mujeres menstruando no permite llegar a conclusiones definitivas. Es el o. OIM 13512, traducción en A. McDowell, *Village life in ancient Egypt. Laundry lists and love songs*, p. 35: "Año 9, cuarto mes de la inundación, día 13. Día que las 8 mujeres salieron [al] lugar de las mujeres, cuando ellas estaban menstruando."

[273] Manniche, *Sexual...*, *op. cit.*, pp. 7, 116. De ahí la importancia de elementos como la persea, símbolo de la resurrección. Derchain, "Le lotus...", *op. cit.*, pp. 85-86.

[274] L. Meskell, *Archaeologies of social life. Age, sex, class et cetera in ancient Egypt*, p. 103.

[275] Derchain, "Observations...", *op. cit.*, p. 169 y Pascal Vernus, *Chants d'amour de l'Égypte antique*, p. 129. La mujer mantenía su vida sexual con el

sarcófagos" anotaban: "Todo hombre quien conozca este conjuro, él copulará en esta tierra noche y día, el *ib* [corazón, deseo] de una mujer estará bajo él cada vez que copule. Palabras que deberán ser recitadas sobre un collar de cornalina o amatista que se colocará sobre el muerto bendecido, en su brazo derecho."[276] Y el resultado de esta acción era que "su semen podrá estar intacto en la tierra y [...] su poder sobrevivirá eternamente".[277]

De ahí la importancia fundamental del amor y de la unión de los amantes según la mentalidad egipcia: imagen de la creación misma, el momento más sublime del mundo, el equivalente a un nacimiento.[278]

Así, la mujer egipcia era libre de mostrar su sexualidad. De ellas puede decirse que eran "grandes damas de día, mujeres por la noche";[279] de hecho, la mujer egipcia era muy directa, y hasta agresiva sexualmente, para proponer un encuentro erótico. Esto parece ligarse también con la idea de la necesidad de excitar la virilidad de los dioses y del muer-

---

hombre que había amado. *Cf.* Michel Malaise, "La position de la femme sur les steles du Moyen Empire", *Studien zur Altägyptischen Kultur*, Hamburgo, núm. V, 1977, pp. 189-190.

[276] "Textos de los sarcófagos", 6, 191, conjuro 576, *apud* B. Bryan, "In women...", *op. cit.*, p. 44.

[277] "Textos de los sarcófagos", 6, 89, conjuro 503, *apud ibid.*, p. 45. Se consideraba que la unión sexual exitosa combinaba los corazones del padre y la madre, pero el *ib* con que un niño nacía lo aportaba la mujer.

[278] Derchain, "Le lotus...", *op. cit.*, pp. 71-72. Sobre la sexualidad en Deir el-Medina véase John Romer, *Ancient lifes. Daily life in Egypt of the Pharaohs*, pp. 97-99, y Toivari, *op. cit.*, pp. 121-135. Esta última autora presenta una visión mucho más conservadora en este análisis que la que se observa en otros estudios sobre la misma temática.

[279] Jacq, *op. cit.*, p. 159. A pesar de las reservas de D. Sweeney ("Gender and language in the Ramesside love songs", *BES*, núm. XVI, 2002, p. 28) que considera que los cantos de amor egipcios, por ejemplo, pueden contener tan sólo imágenes poéticas que no correspondían totalmente con la realidad, creemos que el conjunto de elementos que hemos analizado y analizaremos sustentan nuestra afirmación.

to.[280] Es necesario decir que las relaciones sexuales eran una verdadera terapia de salud para el cuerpo femenino, al menos así era considerado en el Egipto grecorromano: como el cuerpo de la mujer era una bolsa para la procreación constituida alrededor de su útero, y el libre paso entre su boca y los órganos reproductores era la base de todos los diagnósticos, para funcionar propiamente su cuerpo tenía que permanecer más frío y húmedo que el del hombre, en donde el calor y los elementos secos debían predominar. El cuerpo del hombre era más fuerte que el de la mujer porque su carne era más firme y caliente, y por ello más proclive a soportar los extremos. Así, el cuerpo de la mujer necesitaba abrirse y cerrarse a intervalos regulares para funcionar bien como una entidad sexual. Esta apertura y cierre podían ser regulados por medios mágicos, como los amuletos uterinos en uso desde la época antigua. La imagen del útero se asociaba con varios dioses relacionados con la reproducción, como Isis, Osiris, Nephtys o Khnum. Este último era la deidad que abría la matriz; por esto la actividad sexual era una forma de mantener los "peligrosos cuerpos" de las mujeres bajo control.[281]

La sexualidad egipcia: cortejo, coito, amor

Las escenas de galanteo hacia la mujer no son comunes ni en el arte literario ni en la imagen plástica; tan sólo se cono-

[280] Así puede interpretarse la descripción de Diodoro del culto al toro Apis con las danzas lascivas de las mujeres en su honor, que citamos antes. *Cf.* Diodoro de Sicilia, *Biblioteca histórica*, vol. I, p. 85. *Cf.* Hans Goedicke, "The story of a herdsman", *CE*, vol. XLV, núm. 90, julio de 1970, p. 249.

[281] Montserrat, *Sex...*, *op. cit.*, pp. 61-62, 66. ¿Era la mujer egipcia un simple "objeto sexual"? No lo parece, considerando su situación en general dentro de la sociedad egipcia, a pesar de la existencia de la "diferencia de género" en ella. *Cf.* tan sólo Robins, *Women...*, *op. cit.*, *passim*. Para John Wilson (*La cultura egipcia*, pp. 147, 150, 152) el carácter de la mujer como simple "propiedad valiosa para la producción" de hijos, es atenuado por lo que el autor considera proceso de "descentralización y democratización" de la vida egipcia durante el Reino Medio.

ce una imagen de la tumba de Sechem-ka que muestra a un amable hombre que toma, diligente, la canasta con víveres que una mujer cargaba en la cabeza.[282]

En cambio, las representaciones de la cópula no son tan escasas como puede suponerse.[283] Una de ellas es una clara figurilla itifálica: un hombre con un enorme falo penetra a una mujer sentada que levanta una pierna. El grupo lo completan tres personajes pintados de rojo, todos hombres de pequeña estatura, que atestiguan la escena; tienen la cabeza de un órix en las manos. La figura es del periodo ptolemaico, alrededor de 305-200 a.n.e., y es de caliza pintada, de la Charles Edwin Wilbour Foundation en el Museo de Brooklyn. De su análisis se desprenden los siguientes aspectos:

a) los egipcios tenían predilección por los materiales eróticos: en los lugares públicos o en monumentos de gran escala las escenas eróticas fueron frecuentemente disimuladas con una alegoría, la cual sólo podía comprenderse a partir de la interpretación simbólica;[284] pero en los pequeños objetos los egipcios daban rienda suelta a su imaginación;

[282] S. Wening, *The woman in Egyptian art*, p. 23.

[283] *Cf. ibid.*, p. 21. El aspecto erótico es más bien simbólico, según opina Manniche (*Sexual...*, *op. cit.*, pp. 38-43). No lo creemos: los óstraca de Deir el-Medina publicados por L. Keimer ("Sur un certain nombre d'ostraca figurés, de plaquettes sculptés, etc., provenant de la nécropole thébaine et encore inédits", en *Études d'Égyptologie, fasc. III*, pp. 4-11), son claros al respecto, aunque los dibujos estén poco logrados. Son claras escenas de sexo explícito. Frases como "ábrela con un cincel" son más claramente simbólicas en relación al acto sexual. *Cf.* A. Depla, "Women in ancient Egyptian wisdom literature", Léonie J. Archer *et al.* (ed.), *Women in ancient societies. "An illusion of the night"*, p. 32, y Manniche, *Sexual...*, *op. cit.*, p. 54.

[284] Por ejemplo, las representaciones aparentemente inocuas de las esclavas vertiendo agua pueden interpretarse de tal manera: *sti*, "seti", con el determinativo de *mw*, "mu", agua (Gardiner N35), significa "verter agua"; "seti" con el determinativo de falo (Gardiner D53) implica preñar a la mujer, procrear. ¿Es la escena un juego de palabras y de significados? *Cf.* la opinión de Araújo, *op. cit.*, p. 71.

b) temáticamente el grupo puede asociase con el ciclo de Osiris, que logra fecundar a Isis después de muerto y da origen a Horus;
c) los hombrecillos desnudos, pintados de rojo, son realmente sacerdotes Sem, quienes realizan los ritos finales del entierro;
d) el órix es un animal asociado con el mal y la destrucción; triunfar sobre él significa superar los obstáculos, especialmente la muerte, en este contexto, y
e) estos motivos individuales, agrupados alrededor de la figura central femenina representan, por medio de la analogía con las habilidades procreadoras del hombre en vida, su potencialidad para la resurrección en el más allá.[285]

Como hemos visto con los ejemplos de los "Textos de los sarcófagos", a lo largo de su historia estos aspectos están presentes en la mentalidad del hombre egipcio, pero también puede decirse que la revolución de Amarna, y en general la época del Imperio Nuevo, sirvió como catalizador para liberar aún más estas fuerzas. Las dinastías XVIII a XX en general fueron cosmopolitas, activas en el comercio internacional, con placeres sensuales como motivos prominentes. El antiguo motivo del viaje de placer en un bote de papiros se representa frecuentemente, con sus implicaciones eróticas ahora explícitas. Las imágenes de mujeres desnudas son comunes, a veces sin implicaciones sexuales claras, pero por el placer de mostrar el cuerpo femenino.[286] El ejemplo más claro de sexualidad manifiesta es el p. erótico de Turín 55001. También en lo literario se percibe esto, tal

[285] T. Yakata, *Neferut net Kemit: Egyptian art from the Brooklyn Museum*, pieza 70.

[286] Ello es válido incluso para el arte de la época de Amarna, en donde la representación del desnudo femenino es de una gran belleza. Véase el relieve de mujeres músicas de Amarna en R. Freed, "Introduction", en Rita E. Freed *et al.*, *Pharaohs of the sun. Akhenaten. Nefertiti. Tutankhamen*, p. 30.

vez con antecedentes en el Reino Antiguo y el Reino Medio. Motivos sexuales y homosexuales (la "Contienda de Horus y Set", por ejemplo) parecen mostrarlo.[287] La "Historia de los dos hermanos" es otro ejemplo dramático al respecto, con ribetes de incesto incluso.[288] El "Cuento de verdad y mentira" y "El príncipe predestinado" tienen contenido ligado a esta temática.

Algunos de los textos más bellos que reflejan estas ideas son los cantos de amor del Egipto antiguo. Sus temas principales son universales: la modestia en contra del deseo, el amor en contra del odio, la pasión en contra de la indiferencia, el afecto y la ternura de la hermana por el hermano y viceversa, la vida de la alta sociedad y el amor en un escenario natural.[289] Las canciones de amor no muestran estereotipos de comportamiento sexual: la "hermana", la amante, puede ser atrevida o no serlo, el "hermano", el hombre también. Sin embargo, la mujer parece más provocadora sexualmente, lo cual parece ser característico del género: hay mujeres que se intoxican de amor, insaciables, que no dejarán ir de su cama al amado; otras, apasionadas, salen por la noche a buscar a su amor y lo arrastran al lecho. O bien, hay jóvenes que se quejan acremente de la rapidez con la cual él debe correr a su "cueva". Los poemas son muy explícitos a veces: alguna muchacha dice que no ha tenido suficiente "sexo", otra pide a su amado permanecer con ella para hacer el amor nuevamente, entre otros ejemplos. Así, las poesías son

[287] Es necesario considerar que la poesía amorosa y en general la literatura egipcia, hace uso de una serie de imágenes codificadas, cuya elucidación a veces no es fácil. *Cf.* Derchain, "Perruque...", *op. cit.*, p. 61.

[288] Este cuento recuerda la historia de José y la mujer de Putifar, pero en este caso es la esposa del hermano del protagonista. La mujer es como "una madre" para Bata, e intenta seducirlo sin éxito, lo que la lleva a calumniarlo con su esposo.

[289] A. Maravelia, "*ptri.st mi Spdt xcy m-H3t rnpt nfrt*": Astronomical and cosmovisional elements in the corpus of ancient Egyptian love poems", *LA*, núm. XI, 2003, pp. 81-82.

profundamente eróticas, pero sin caer en detalles burdos como los del papiro de Turín. La muchacha, caminando de la mano de su amor en el jardín, le dice cómo su alegría empieza "cuando yo estoy contigo". Así, no hay pasividad en las mujeres egipcias; pueden salir, buscar al amado, actuar con gran libertad y más agresividad en la relación amorosa.[290] Todo esto es muestra de la actitud abierta del egipcio hacia la sexualidad: el gozo corporal es válido *per se*.[291] Incluso es factible pensar que en Egipto no eran desconocidos los *dildoes* (falos artificiales), como puede interpretarse una de las escenas en el papiro erótico de Turín.[292]

La sexualidad tiene un papel fundamental: es componente pleno de la relación amorosa. No es una meta sino parte de lo que se vive. No hay muchas referencias al amor en el matrimonio. En la poesía amorosa, la mención de la "Señora de la casa" es rara; más bien los textos hablan de parejas de amantes.[293]

[290] Las razones de esta actitud son explicadas por Roth, *op. cit.*, *passim*.

[291] Lise Manniche, "Some aspects of ancient Egyptian sexual life", *AO*, núm. XXXVIII, 1977, p. 13. Para J. Johnson ("Sex and marriage in ancient Egypt", Nicolas Grimal *et al.* (ed.), *Hommages à Fayza Haikal*, p. 154) es factible pensar en una especie de "prueba de fertilidad" realizada por la mujer egipcia antes de su matrimonio definitivo. De las pocas restricciones que pueden citarse en relación con la actividad sexual está la condena a entrar a una tumba luego de haber tenido relaciones sexuales. Así se expresa Hezi, en su tumba de Saqqara del Reino Antiguo: "Él [Hezi] dice: Para cualquier hombre que entre en esta tumba después de haber comido las abominaciones las cuales un *anj* abomina, y después de que haya tenido relaciones sexuales con una mujer" (*bwt 3x nk.n.f Hmwt*, "but aj nek.en.ef hemut") (capilla, línea 1). D. Silverman, "The threat-formula and biographical text in the tomb of Hezi at Saqqara", *JARCE*, núm. XXXVII, 2000, pp. 10-11.

[292] Bien conocidos en Grecia, son falos artificiales para lograr el placer sexual (*cf. ibid*, p. 15). Los encantamientos —como el de origen copto citado antes— para lograr mágicamente el favor de las mujeres son bien conocidos también. El ostracon Deir el-Medina 1057 dice que al aplicarse, la mujer deseará al hombre "como un buey a la hierba, como un siervo cuida a sus hijos y como un pastor a su rebaño". *Apud* Toivari, *op. cit.*, pp. 146-147.

[293] Empero, sí puede llegarse a encontrar alguna propuesta de enlace matrimonial (Barbara Fowler, *Love lyrics of ancient Egypt*, p. 21). Desro-

Aquí, la relación sexual no es la culminación sino un principio, una fuente de placer duradero, un manantial del cual la alegría fluirá a través de sus vidas. Las relaciones sexuales no están restringidas al matrimonio, pero son el camino para llegar a él.[294] El elemento erótico es insinuado finamente: en el grupo escultórico El Cairo (JE 21858), la mujer pone una mano sobre la espalda del marido y con la otra toma su brazo derecho: este abrazo es el acercamiento de los amantes, un gesto con una clara significación erótica, sexual.[295]

El ropaje provocativo era uno de los vehículos principales para mostrar el deseo de la mujer.[296] También la peluca y el arreglo del pelo en general son símbolos voluptuosos para el amor.[297] Alain-Pierre Zivie[298] resalta la ubicación de ca-

---

ches-Noblecourt (*La femme..., op. cit.*, pp. 321-322) comenta que alguno de estos poemas muestra el amor entre los esposos.

[294] Michael Fox, *The Song of Songs and the ancient Egyptian love songs*, pp. 185, 305-306, 310-312. De hecho, el p. Carlsberg XIIb del s. II, muestra diversas interpretaciones de los sueños con contenido sexual y erótico: "si un león hace el amor con ella, ella verá algo bueno; si un babuino tiene sexo con ella, hará un buen acto para la gente, pero ellos no". En última instancia, la idea de la sexualidad está siempre presente en Egipto: el hombre pide a los dioses en el *Libro de los Muertos* que lo dejen vivir y hacer el amor en el Imenet, el "Occidente", el "más allá" (*cf.* Montserrat, *Sex..., op. cit.*, pp. 19, 23).

[295] D. Wildung *et al.*, *Nofret-die Schöne. Die Frau im Alten Ägypten. Josef-Haubrich-Kunsthalle Köln 19. Dezember 1986-8. März 1987*, p. 17.

[296] Gay Robins, *Reflections..., op. cit.*, p. 114.

[297] Las recetas para desarrollar y embellecer el pelo son comunes en los textos egipcios (*cf.* Wening, *op. cit.*, p. 43). De hecho, el peinado es un claro indicador de la edad y condición sexual de la mujer (Robins, *Women..., op. cit.*, pp. 184-185). Es curioso observar que el arreglo del pelo en el llamado estilo "tripartito", que permitía apreciar la cara y las orejas, se originó entre las mujeres solteras de sectores inferiores de la sociedad egipcia, pasando después a las mujeres casadas de alto rango (Tyldesley, *op. cit.*, p. 157). A pesar de ello, se consideraba que cubrir la cabeza con un velo era necesario para mostrar la honestidad de la mujer casada (Seibert, *op. cit.*, p. 8). Un aspecto básico del arreglo nupcial es el uso de la peluca (Derchain, "Perruque...", *op. cit.*, pp. 59, 73). *Cf.* al respecto Hawass, *op. cit.*, p. 125; Robins, *Women..., op. cit.*, p. 185; Desro-

bezas de mujer con grandes aretes y hermosas pelucas en la tumba de Aperia en Saqqara como ejemplo del significado erótico de estos elementos para el renacer del muerto. En Egipto, la mujer cortaba su cabellera cuando moría su esposo; no al casarse como en la tradición bíblica o clásica. Su cabello era uno de los más claros símbolos de su sexualidad.

Tiene este sentido también el cono que aparece comúnmente en la cabeza de las nobles. Su importancia no radica tan sólo en el perfume: son conos de fragancia, pero con claro significado erótico. Su olor predispone, acompaña al acto sexual.[299] En general, los retratos de mujeres nobles las muestran como objetos erotizados ideales, vestidas y adornadas en forma que tiene poco que ver con la vida

---

ches-Noblecourt, *op. cit.*, p. 312. Sobre los estilos de peinados y pelucas, véase Hawass, *op. cit.*, pp. 122, 126, y Chistiane Ziegler, *Catalogue des stèles, peintures et reliefs égyptiens de l'Ancien Empire et de la Première Période Intermédiaire vers 2686-2040 avant J.-C.*, p. 323. Sobre la elaboración y cuidado de la peluca, Stead, *op. cit.*, pp. 49-50, y Roth, *op. cit.*, pp. 194-195. En torno del simbolismo del pelo, su arreglo y sus implicaciones para la sexualidad de la egipcia, véase Gay Robins, "Hair and the construction of identity in ancient Egypt, c. 1480-1350 B.C.", *JARCE*, núm. XXXVI, 1999, pp. 64-67. En cuanto a otros aspectos del arreglo femenino, véase Tyldesley, *op. cit.*, p. 159, sobre el uso del *kohol*, al igual que Stead, *op. cit.*, pp. 52-53, y Pierre Montet, *La vida cotidiana en el antiguo Egipto*, p. 86, en relación con el vestido femenino.

[298] "Portrait de femme. Une tête en bois stuqué récemment découverte à Saqqarah", *RE*, núm. XXXIX, 1988, pp. 190-195.

[299] Sobre las esencias que incitan al amor véase Lise Manniche, *Sacred..., op. cit.*, pp. 91-111. En el "Cuento de los dos hermanos" (papiro Museo Británico 10183) se resalta la importancia del olor que emana del cabello femenino para despertar el deseo del hombre (*AEL*, vol. II, p. 207). Para Montserrat (*Sex..., op. cit.*, p. 73) la idea del cono aromático lo lleva a pensar que la egipcia realmente "olía a sexo"; empero, recientemente Nadine Cherpion ("Le 'cône d'onguent', gage de survie", *BIFAO*, núm. XCIV, 1994, pp. 83, 91) tras retomar una idea de Bernard. Bruyère, propone que el "cono" realmente nunca existió, sino que es una especie de aura mística, que llevan los *m3ʿ-xrw*, "maa-jeru", los bendecidos o salvos. La imagen amarniana de la difunta Maketatón, hija de Nefertiti, puede confirmar la idea, entre otros ejemplos que cita la autora.

real, pero mostrando plenamente su sexualidad, capaz de estimular la fertilidad de su pareja.[300] La concepción egipcia consideraba la sexualidad como necesaria para mantener el equilibrio del universo; por eso, los genitales masculinos y femeninos eran conservados de manera especial, para que el muerto siguiera regenerándose en el más allá. Así, los órganos genitales exteriores de los faraones eran separados del cuerpo, embalsamados y colocados en recipientes de forma osiriana, ubicados junto al cuerpo del muerto también. Con esto, todas sus funciones vitales estaban protegidas. En el caso de miembros de la realeza y algunos nobles, se colocaban protectores de oro que cubrian el pene.[301] Los genitales femeninos recibían un tratamiento especial: en las momificaciones de las mujeres nobles se aprecia el retiro y conservación separada del útero, de las trompas y de los ovarios; en tanto que la vulva era impregnada de una sustancia resinosa para mantenerla endurecida. A veces los labios vulvares aparecen unidos o separados por una especie de tapón hecho de fino lino.[302]

Es interesante ver que las escenas de juegos y danzas conectados con ceremonias de iniciación incluyen muchachas y muchachos: son conocidas las escenas que los muestran jugando, y que han sido relacionadas recientemente

[300] Montserrat, *Sex...*, *op. cit.*, p. 73, y Roth, *op. cit.*, p. 195. Estos elementos de erotismo pueden formar parte de la tradición cultural egipcia desde las épocas más antiguas, no son sólo influencia asiática, como piensan algunos autores, véase por ejemplo Wening, *op. cit.*, p. 20. En cambio, es posible encontrar implicaciones eróticas sutiles en textos anteriores, como en la "Historia del pastor" (p. Berlín 3024), de la d. XII. (Goedicke, *op. cit.*, pp. 257, 258). El "demonio femenino" se acercó al pastor: "Ella había venido, desnuda de sus ropajes mientras se desordenaba su pelo." El encanto que emana de una hermosa cabellera es tema frecuente en la literatura egipcia y en la de otras latitudes. *Cf.* al respecto Werner Vycichl, "La femme aux cheveux d'or", *BSEG*, núm. 1, mayo de 1979, *passim*.

[301] Como en la momia de Sheshonq, gran sacerdote de Ptah e hijo del rey Osorkon II, de la d. XXII. *Vid* W. Grajetzki, *Burial customs in ancient Egypt: life in death for rich and poor*, p. 102.

[302] Araújo, *op. cit.*, pp. 51-53.

al culto a la diosa Hathor, patrona del amor y de la fertilidad. Así, pueden marcar el inicio de la vida sexual de un joven; las escenas de circuncisión pueden relacionarse con esto mismo.[303] Las tumbas del Reino Antiguo de Anjmahor, de Hentika, de Mereruka, parecen probar lo anterior.[304] De hecho, las relaciones sexuales prematrimoniales, resultado de estas libres relaciones entre los jóvenes parece que eran comunes.[305] En el Egipto antiguo no encontramos conexión entre las ideas de castidad y pureza, ni siquiera la ritual de las sacerdotisas; no hay términos definidos para "virgen", y lo que se condena fundamentalmente en las costumbres egipcias es el adulterio, no la actividad premarital; tampoco se alaba la castidad de los jóvenes.[306] Se le concedía ninguna o muy poca importancia a la virginidad.[307] Como vimos,

[303] Las referencias acerca de la circuncisión (*s3b*, "sab") son mínimas. Recordamos la estela de Nag ed-Der (Oriental Institute 16956), de fines del Reino Antiguo, que menciona la ceremonia colectiva realizada a 120 hombres (*cf. ANET*, p. 326) y la famosa escena de la tumba de Ankhmahor, del Reino Antiguo en Saqqara (Hawass, *op. cit.*, p. 92).

[304] Roth, *op. cit.*, pp. 70, 74-75.

[305] Jacq, *op. cit.*, p. 163.

[306] Sí se les previene de las relaciones sexuales con prostitutas. *Cf.* la Instrucción de Ani (papiro Boulaq 4 del Museo de El Cairo), del Imperio Nuevo, que les advierte a los jóvenes que han de evitar a "la mujer que es una extraña, una no conocida en su pueblo; no la mires cuando ella va, no la conozcas carnalmente" (*AEL*, vol. II, pp. 135, 137). La "extraña" aquí puede ser una mujer casada, adúltera. Quizá una idea más clara de tal condena se encuentra en la "Instrucción de Ankhsheshonq", papiro Museo Británico 10508, de época tardía (en *ibid.*, vol III, p. 176), donde se dice: "Aquel que le hace el amor a una mujer de la calle tendrá su talega cortada y abierta de un lado". En cuanto a la generalización de la libertad sexual entre las capas de la población, es difícil precisar cifras, tan sólo puede inferirse, según lo dicho, que pudo ser común la relación sexual premarital.

[307] Tyldesley, *op. cit.*, pp. 53-54. De hecho, no existe un término que identifique a una "virgen": *ꜥḏdt* ("ayedet"), *rnnt* ("renenet"), *Hwnt* ("hunet"), *nfrt*, "neferet", significan "mujer joven", "hermosa", "soltera", "factible de ser conseguida". La frase *nn wp.sn* ("enen up-sen") "no habiendo sido abierta", es interpretada por algunos egiptólogos en referencia a la

se consideraba que la mujer era libre de mostrar sus deseos sexuales, probablemente a través de la poesía erótica.[308]

Ante esto es difícil aceptar un posible origen egipcio antiguo de la práctica de la mutilación femenina, como sugiere Estrabón; de hecho, las momias de mujeres que se han estudiado no muestran rastros de tal práctica. Empero, tales restos pertenecen a mujeres de sectores superiores, no del común del pueblo.[309] Por ello persisten dudas sobre el

---

virginidad. Para J. Johnson se relaciona con la menstruación, la procreación y la idea de dar a luz por vez primera. No hay un término que permita diferenciar a una mujer virgen de la que no lo es ya (Johnson, "Sex...", *op. cit.*, pp. 155-159). A igual conclusión llega L. Green ("In search of ancient Egyptian virgins: a study in comparative values", *JSSEA*, núm. XXVIII, 2001, pp. 94-95). A los egipcios les preocupaba el problema del adulterio, no el de las relaciones prematrimoniales entre los jóvenes (E. Teeter, "Celibacy and adoption among God's wives of Amun and singers in the temple of Amun. A re-examination of the evidence", en Emily Teeter y John Larson (ed.), *Gold of praise. Studies on ancient Egypt in honor of Edward F. Wente*, pp. 410-411).

[308] *Cf.* Tyldesley, *op. cit.*, p. 36; Robins, *Women...*, *op. cit.*, p. 180. Queda la posibilidad, sin embargo, de que la imagen literaria no correspondiese a la realidad, y que los egipcios no aceptasen realmente conductas tan abiertas a las relaciones sexuales entre los jóvenes (*cf.* Robins, "Some...", *op. cit.*, pp. 110-111). Los testimonios que citamos creemos que no apoyan esta posición.

[309] Tyldesley, *op. cit.*, p. 150. Hawass (*op. cit.*, p. 92), menciona un "oscuro texto", sin precisar fuente, que habla de una "mujer mutilada". Desroches-Noblecourt (*Femme...*, *op. cit.*, p. 271), hace referencia a textos similares, sin aceptar tampoco que tal práctica hubiese tenido lugar en épocas antiguas. La mutilación de mujeres y hombres no parece acorde con la mentalidad egipcia. Así también es poco probable la existencia de eunucos, a pesar de la mutilación de Set, castrado por razones religiosas, míticas, y que parece hacer referencia a tal estado. Se habla de los eunucos en los textos de las pirámides y en diversos textos de execración, usando la palabra *sxti*, "sejti", pero no hay datos que confirmen su empleo regular (véase Gerald E. Kadish, "Eunuchs in ancient Egypt?", en Gerald E. Kadish (ed.), *Studies in honor of John A. Wilson. September 12, 1969*, pp. 60-62, y H. te Velde, *Seth, god of confusion. A study of his role in Egyptian mithology and religion, passim*).

origen de tal práctica, que para nosotros no es antigua en el país: considerar que la mujer egipcia aceptase una costumbre orientada a disminuir su placer físico parece contrario al mismo espíritu que muestran textos como los que hemos citado. En cambio, en el Egipto grecorromano sí hay pruebas de tal uso, a partir al menos del s. VI a.n.e.[310] Probablemente la marcada influencia nubia que se presentó en Egipto durante las últimas dinastías, principalmente a lo largo de la d. XXIV y específicamente en la d. XXV, con la conquista de Peye,[311] favoreció la paulatina adopción de tal rito, que acabó por imponerse con la influencia del cristianismo más tarde, ligado a las prácticas del monacato de origen egipcio.[312]

Esta libertad sexual se muestra en la manifestación plástica. De hecho, la tumba de Nakht (TT 52) es la primera en mostrar a una mujer joven, ya no adolescente, una flautista como pivote de un trío de músicas, completamente desnuda salvo por unos adornos de joyería, con pechos totalmente frontales.[313] La composición de la jovencita es muy ingeniosa: para lograr un efecto frontal tan natural como fuese posible, el artista giró el joven y flexible cuerpo de la mujer en una espiral con las piernas de perfil, el torso de frente, y la cara viendo a la izquierda, usando la rotación del cuer-

[310] Montserrat, *op. cit.*, p. 43.

[311] P.A. Clayton, *Chronicle of the Pharaohs*, pp. 189-190.

[312] Los comentarios al respecto de esta temática en Toivari, *op. cit.*, pp. 153-155. *Cf.* José Carlos Castañeda Reyes, *Fronteras del placer, fronteras de la culpa. Sobre la mutilación femenina en Egipto, passim.*

[313] El énfasis en la representación de los senos es un rasgo característico de la plástica egipcia (Tyldesley, *op. cit.*, p. 27). La mandrágora, afrodisiaco, es comparable a los senos de la mujer (Derchain, "Lotus..." *op. cit.*, pp. 72, 77, 86. En los cuentos del p. Westcar (p. Berlín 3033, del Reino Medio) se menciona que la mujer es bella por su pelo y sus senos. Este tipo de referencias muestra que tales conceptos eróticos no son una importación asiática, sino que surgen desde las etapas más antiguas de la civilización egipcia. L. Keimer, "Notes prises chez les bisarin et les nubiens d'Assouan", *BIE*, XXXIV, 1953, núm. 339).

po y la intimidad de su mirada para enlazar al trío de músicas. Este desnudo de la tumba de Nakht fue revolucionario para su tiempo, copiado repetidamente en otras representaciones pictóricas.[314] Tal vez el artista se inspiró en la representación de la diosa de la fertilidad femenina del Asia occidental, la cual llegó a Egipto junto con otros elementos culturales desde mediados de la d. XVIII. Ahora las figuras de las mujeres adultas llegan a ser más voluptuosas con el ejemplo de los ropajes diáfanos, como el de la esposa de Mena en la escena frente a Osiris, lo cual constituye un buen testimonio: lleva un vestido transparente; es un desnudo muy erótico. La visión de un cuerpo femenino perfecto, con ropajes insinuantes, era necesario para levantar al propietario masculino de la tumba, y a su dios con él, para favorecer sus funciones procreadoras en el más allá.[315] Al menos, las

[314] O en figurillas con el tema de la "Adolescente desnuda", como las que se observan en estuches para *kohol* o para ungüentos (J. Vandier d'Abbadie, *Catalogue des objets de toilette égyptiens*, pp. 70-71, 103). El erotismo que se desprende de este tipo de figurillas queda manifiesto ante la unión de la figura de la adolescente con el laúd y la flor de loto (véase Vandier d'Abbadie, *op. cit.*, núm. 22, 24, 26 y 29, pp. 1733, 1737 y 1748, y L. Keimer, "Remarques sur les 'cuillers à fard' du type dit à la nageuse", *ASAE*, núm. LII, 1952, pp. 61, 63, 64). La flor de loto es un símbolo de la cosmovisión de los orígenes, asociada con el renacimiento y la procreación: el Sol que renace se eleva de las aguas primordiales a partir de una divina flor de loto (*vid* M. Maravelia, "Astronomical...", *op. cit.*, p. 86). La mujer asociada con el laúd es otro tema común de gran erotismo (*vid.* el ejemplo de Wenig, *op. cit.*, p. 41). De hecho, el arpa se asocia con el culto fálico (Derchain, "Erótica...", *op. cit.*, pp. 167-168). Seguramente por ello la unión de este instrumento con la mujer es común también (A. Gasse, *Catalogue des ostraca figurés de Deir el-Médineh. Nos. 3100-3372 (5o. fascicule)*, p. 12). Por lo demás, en otras etapas de la historia del país, como en la época de Amarna, se muestran ejemplos plásticos muy claramente eróticos también (Hawass, *op. cit.*, p. 212).

[315] A. Kozloff *et al.*, *Egypts's dazzling sun. Amenhotep III and his world*, p. 271. Otro buen ejemplo es la estatuilla de Ai-mert-nbs, sacerdotisa; lleva un ropaje tan pegado y transparente que es un verdadero desnudo, con gran sensualidad: el pecho descubierto y una pierna ligeramente adelantada, dando idea de movimiento (véase A. Klasens, *Egyptische kunst uit de*

escenas de las tumbas en donde el muerto aparece con su esposa sugieren tales implicaciones.[316]

---

colectie van het Rijksmuseum van Oudheden te Leiden, pl. 2). La belleza erótica femenina procura exaltarse durante el Imperio Nuevo (Wenig, *op. cit.*, p. 20). Además, la poesía amorosa menciona tales ropajes sensuales y los liga con el amor erótico (*cf.* Derchain, "Lotus...", *op. cit.*, pp. 73-74, 76). Sobre el vestido femenino en general *vid* E. Drioton, "Le costume féminin dans l'ancienne Egypte", *FN*, marzo de 1949, pp. 19-27.

[316] *Cf.* E. Drioton ("La coiffure féminine dans l'ancienne Égypte", *FN*, diciembre de 1949, pp. 27-34) para la visión general sobre este tema, y M. Gauthier-Laurent ("Les scènes de coiffure féminine dans l'ancienne Égypte", *Mélanges Maspero I. Orient ancien*, pp. 680-682) sobre la tumba de Sebek-nakht, que muestra el arreglo del pelo a la mujer del propietario por sus sirvientas: ella aspira el aroma de la flor de loto. Derchain ("Perruque...", *op. cit.*, pp. 67-69), analiza el sentido erótico de este tipo de escenas, aparentemente anodinas: resaltan en ellas los vasos de ungüentos para la mujer, la presencia de monos y los asientos, más reclinatorios que sillones. Por lo demás, la censurada pero clara representación de un coito en Beni Hasan, refuerza la opinión del autor. *Cf.* Manniche (*Sexual...*, *op. cit.*, p. 35 y Bryan, *op. cit.*, p. 34) sobre las representaciones del coito en el arte egipcio, más comunes de lo que se cree, como ya decíamos, debe decirse que son más comunes las representaciones del acto sexual en óstraca que en pintura monumental. *Cf.* como ejemplos Schulze, *op. cit.*, pp. 67, 69, 70; Manniche, *Sexual...*, *op. cit.*, p. 70; Bryan, *op. cit.*, p. 34, ostracon del Reino Medio en probable referencia de burla a la reina Hatshepsut. A ello debe aunarse la representación simbólica del acto sexual, sin duda más corriente (*cf.* G. Robins, "Some...", *op. cit.*, p. 110 y Robins, *Women...*, *op. cit.*, pp. 187-188). Véase sobre este mismo aspecto, L. Keimer, "Remarques sur les 'cuillers à fard' du type dit à la nageuse", (*ASAE*, núm. LII, 1952, p. 71), en relación con un ostracon del Imperio Nuevo, representación de una mujer desnuda, la flor de loto y una tilapia, el pescado rojo del Nilo, símbolo de la fecundidad y del erotismo en la poesía. Derchain, "Lotus...", *op. cit.*, pp. 74-75, y referencia al pez en la poesía erótica en Fox, *op. cit.* p. 20. El tema de los animales con implicaciones eróticas ha sido estudiado ampliamente. Además del mono, analizado por Gasse (*op. cit.*, p. 11) el gato es también un símbolo de sexualidad asociado a la mujer, según Tyldesley (*op. cit.*, p. 144), al igual que el ave, muchas veces ligado a la figura femenina en las imágenes de los óstraca. Es un símbolo del amor que aparece en la poesía egipcia en la época ramésida. *Vid* P. Derchain, "La belle oiseleuse", *CE*, vol. LXXVII, núm. 153-154, 2002, p. 73.

Las imágenes de una sexualidad libre —dioses itifálicos, escenas de nacimiento y de coito, poesía amorosa— permean las creencias religiosas y la vida cotidiana del hombre y la mujer egipcios. Para ellos, la sexualidad no era inherentemente mala, sino que se encontraba unida al tema fundamental de la religión y de la vida del egipcio: la regeneración, el renacimiento del muerto.[317] El *b3*, el "ba" del muerto es descrito en la documentación funeraria como capaz de tener relaciones sexuales con las diosas y con las mujeres terrenales también: la vida, la muerte y la sexualidad están completamente interrelacionadas.[318] En el Egipto antiguo, hombre y mujer podían vivir plenamente su sexualidad, y contribuir así a mantener el equilibrio eterno del universo, resultado de la integración de pares opuestos: luz y oscuridad, fertilidad e infertilidad, vida y muerte, amor y desamor, hombre y mujer. En el Egipto antiguo, la "hermana" podía dirigirse a su "hermano", para ejercer su sexualidad, gozar su cuerpo y exclamar libremente:

Mi corazón tiene una porción del tuyo.
Yo hago sus deseos para ti cuando yo estoy en tus brazos.
Mi oración es la pintura de mis ojos.
La vista de ti hace brillar mis ojos.

[317] Teeter, *op. cit.*, pp. 410-411. De ahí también la ubicación de los "ladrillos para el nacimiento", sobre los que se apoyaban las mujeres para dar a luz, en el interior de las tumbas como parte del ajuar funerario del muerto. Estos ladrillos estaban hechos con el barro negro aluvial del Nilo y se grababan con la figura de un chacal sobre una capilla funeraria, una imagen momiforme, el símbolo de la flama y un pilar "yed", todos ellos poderosos amuletos para favorecer el nacimiento del niño y ayudar a la madre en el parto. Además, al estar hechos con el barro del río, simbolizaban la colina primordial desde la que Atum había creado a los dioses y al universo. La ubicación de los ladrillos en la tumba es otra muestra clara de la idea del renacimiento del muerto en el Amenti. *Vid* A.M. Roth, y C.H. Roehrig, "Magical bricks and the bricks of birth", *JEA*, núm. LXXXVIII, 2002, pp. 121-139.

[318] Meskell, *Private...*, *op. cit.*, p. 188.

Yo vengo cerca para ver tu amor por mí.
¡Amado señor de mi corazón! ¡Qué hermosa es mi hora contigo!
Fluye para siempre en mí desde la primera vez que yací contigo.
Ya sea en pena o en alegría, tú has regocijado mi corazón.
Nunca me dejes, te ruego [...]"[319]

¿No estoy yo aquí con[tigo?]
¿Dónde has puesto tu corazón?
¿Debes [tú] no abrazar[me]?
Oh, mi acto regresa [a mí]?...
[Entonces] toma mis pechos
que su presente[320] pueda fluir hacia ti.
Mejor un día en los brazos [de] mi [hermano]
que innumerables mientras [...]

Mi corazón anhela bajar a bañarse ante ti
para mostrarte mi belleza en una túnica de fino lino real,
empapado en aceite-*tišps* ["tishepes"]
mi pelo trenzado como cañas.
Yo bajaré al agua contigo,
y saldré hacia ti llevando un pescado rojo,
el cual está entre mis dedos.
Lo pondré ante ti mientras admiro tu belleza.
¡Oh, mi héroe, mi hermano, ven, mírame![321]

[319] Fowler, *op. cit.*, pp. 25-26.

[320] "Su propiedad, su contenido", *xt.sn*, "jet-sen".

[321] Fragmento 20C: la carga erótica del mismo es muy clara. El pescado rojo es la tilapia, pez-amuleto y con francas asociaciones sexuales: al llevarlo entre sus manos la mujer se ofrece a sí misma, y admira "la belleza", el miembro viril de su amado (traducción de Fowler, *op. cit.*, p. 33; *cf.* Fox, *op. cit.*, pp. 29-33). De ahí, por otra parte, la depilación completa del cuerpo que acostumbraban algunas egipcias (Tyldesley, *op. cit.*, p. 147). Compárese con documentos "oficiales", a pesar de ello bastante explícitos al respecto, como el del templo de Amenofis III en Luxor. La escena que lo acompaña muestra al dios Amón disponiéndose a fecundar a la

Tu amor está mezclado en mi cuerpo, como
[...miel (?)] mezclada con agua, como mandrágoras[322]
en las cuales la goma se mezcla,
como la mixtura de masa con [...]

---

reina Mutemuia, esposa de Tutmosis IV y madre del futuro faraón Amenofis III. El texto dice: "Las palabras pronunciadas por Amón-Re, señor de Karnak, preeminente en su harén, cuando adoptó la figura del que era su marido, el faraón Menkhepererure en vida. La halló mientras dormía en lo más recóndito de su palacio. Ella se despertó al sentir la fragancia divina y se volvió hacia su majestad. Él fue directo hasta ella, se sentía atraído por ella. Después de presentarse ante ella, permitió que le viese con su forma divina para que se regocijara contemplando su perfección. El amor de él entró en su cuerpo. El palacio se inundó de la fragancia divina y todos los olores recordaban los de la tierra de Opone." *Apud* Barry Kemp, *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*, pp. 252-253.

[322] La planta *rrmt*, "reremet", motivo muy frecuente en las canciones, así identificada. Otra planta con implicaciones de fertilidad y erotismo es la lechuga. Inscripciones del templo de Edfu confirman que la lechuga estuvo asociada con la fertilidad sexual, como la "Contienda entre Horus y Set" señala también. El rey ofrece lechugas a Min, detrás del cual está Isis. La inscripción dice: "Ofrenda de lechugas. Para recitación. Las hermosas plantas, las hierbas del distrito, regocíjate al verlas. Causa a tu semilla entrar al cuerpo del enemigo, que él pueda ser preñado, y que tu hijo pueda venir por su parte delantera." En otra escena se dice: "Toma para ti mismo la hermosa planta verde la cual está conmigo, que tú puedas emitir tal fluido sagrado el cual está en él [la lechuga] para que el cobarde pueda engullir para sí tu semilla y concebir para ti un hijo, quien aparecerá para él mismo desde el frente como el juez, para que tú puedas triunfar ante el consejo." La lechuga (*ꜥbw*, "abu") estuvo frecuentemente unida con Min. Su savia lechosa sin duda permitió establecer tal relación (John Gwyn Griffiths, *The conflict of Horus and Seth. From Egyptian and classical sources. A study in ancient mythology*, pp. 45-46). Por su parte, el loto es símbolo del Sol, de la creación y de renacimiento. En los cantos de amor tiene implicaciones eróticas, al igual que la mandrágora: el loto exalta el deslumbrante vigor creador del Sol (Derchain, "Lotus...", *op. cit.*, pp. 71-72, 86). El loto se desarrolla en el agua, pero el loto blanco y el loto azul tienen manifestaciones diferentes: a los primeros rayos del Sol, la flor del loto azul se abre esplendorosa, dejando escapar su hermoso perfume. Y al atardecer, la flor se cierra y se hunde en el agua. El ciclo se repite durante tres días. En cambio, el loto blanco florece durante la noche (Manni-

Si alguna vez, mi amado, yo no debiese estar aquí,
¿dónde ofrecerías tu corazón?
Si yo no pudiera estrecharte a mi lado,
¿cómo conocerías otra vez la satisfacción del amor?
¿Seguirían tus dedos la línea de mis muslos, conocerían la curva de mis pechos, y lo demás?
Está todo aquí, amor, rápidamente descubierto [...]
Aquí, pega mi seno a ti.
Tuya, mi ofrenda, llena como el amor que yo te doy, rebosante, sin final [...]
¡Qué espléndido es un día completo hecho puro por el amor [estando en contacto cara a cara]![323]
¡Mi corazón no está saciado todavía de hacer el amor contigo,[324]
mi [pequeño] lobezno![325] [Figura 43.]

---

che, *Sacred...*, *op. cit.*, p. 98). Sobre la mandrágora véase Hawass, *op. cit.*, p. 113; Manniche, *Sacred...*, *op. cit.*, pp. 100-102 y Cristina Pino Fernández, "La representación de las mujeres en el Imperio Nuevo", *BAEO*, año 35, 1998, p. 13. El loto y la flor del papiro, estos elementos que implican la renovación de la vida, se asocian con el término *w3d* ("uay"), que designa la planta de papiro, la columna papiriforme, el amuleto de tal nombre, el color verde, la acción de florecer o reverdecer y la fortuna, el éxito, elementos ligados con principios orientados a lograr la regeneración del hombre, o que la muestran a través de símbolos relacionados con el mundo vegetal. *Cf.* opiniones al respecto de Araújo, *op. cit.*, p. 55.

[323] Del p. Harris 500, en J. Foster, *Love songs of the New Kingdom*, pp. 65-66.

[324] *Mri*, "meri", significa aquí el acto sexual más que la emoción del amor. *Cf. iri.s mrt nk*, "iri-es meret nek", "fornicar", en ostracon El Cairo 25227, vso. 4-5. Véase Fox, *op. cit.*, p. 7, y Pierre Montet, *Les scènes de la vie privée dans les tombeaux égyptiens de l'ancien empire*, p. 98, sobre el verbo *nk*, "nek"; *dt*, "yet", con signo del falo, da el mismo sentido. El coito "cara a cara" y el anal parecen haber sido las posiciones sexuales preferidas por los egipcios (véase Tyldesley, *op. cit.*, p. 64), pero se presentan diversas variantes de estas dos posiciones básicas (Manniche, "Some...", *op. cit.*, pp. 18-23).

[325] *Wnš*, "unesh", significa "lobo" o "chacal", y representa al amante vigoroso. La idea del chacal como símbolo del amante se ve también

FIGURA 43

Lobos o chacales en coito en la tumba de Ptahhetep, pared este, en Saqqara
Fuente: N. Davies, *The mastaba of Ptahhetep and Akhethetep at Saqqarah. Part I. The chapel of Ptahhetep and the hieroglyphs*: pl. XXI-XXII.

Tu licor es [para mí tu] forma de hacer el amor.
La intoxicación que tú me ofreces

---

en el *Cantar de los cantares* (2, 15), el *sualim*, y en ciertos autores griegos donde los zorros y chacales representan a hombres y mujeres jovenes y lascivos (Fox, *Song...*, *op. cit.*, p. 11). La imagen grafica de esta idea es un óstraca, DEM 2218 (*apud* Mathieu, *op. cit.*, p. 175). Tambien se ve a lobos o chacales en coito en la tumba de Ptahhetep, pared este, en Saqaara (N. Davies, *The mastaba of Ptahhetep and Akhethetep at Saqqarah. Part I. The chapel of Ptahhetep and the hieroglyphs*, pl. 21-22).

es como amarnos,
tú me convidas con el líquido del amor.
Yo no lo abandonaré
hasta que los vientos me lleven
para pasar mis días en las marismas
[hasta que los vientos me confinen]
a la tierra de Siria con estacas y varas,
a la tierra de Nubia con palmas,
a las tierras altas con bastoncillos,
a las tierras bajas con garrotes.
Yo no escucharé su consejo,
de abandonar aquél a quien deseo.[326]
Está tranquilo, ¡oh, mi corazón! No tiembles tan fuerte.
Tú me separas del mundo donde no me atrevo a aparecer.
Sin valor y sin alegría de vestirme todavía.
Olvidadiza de los cuidados que debo a mi belleza [...]
No seas insensato, ¡oh, mi corazón!, cálmate
Yo estoy allá, cerca de ti, y sufro como tú.
Ve, mi ojo está seco, yo llevo la cabeza en alto.

Yo no quiero que alguien diga: "Ella está perdida de amor"

Piensa en él si tú quieres, tú sabes bien que yo lo amo.

Pero sé sabio, ¡oh, mi corazón!, no tiembles tan fuerte.[327]

Otras manifestaciones de la vida sexual egipcia: homosexualidad

En cuanto a la homosexualidad,[328] el *Libro de los muertos* condena aparentemente tal tipo de relaciones: "Yo no he teni-

[326] Fox, *op. cit.*, pp. 7-10. Otro ejemplo de un poema con temática similar, en Jesús López, "Le verger d'amour (p. Turín 1966, recto)", *RE*, núm. XLIII, 1992, pp. 142-143.

[327] Trad. de P. Derchain, "Pour l'érotisme", *CE*, vol. LXXIV, núm. 148, 1999, p. 267.

[328] S. Allam ("Legal aspects in the 'Contendings of Horus and Seth'", en Allan B. Lloyd [ed.], *Studies in Pharaonic religion and society in honour of*

do relaciones sexuales con ninguna mujer en los lugares sagrados del dios de mi ciudad",[329] dice una versión del *Libro* adaptada al caso femenino seguramente, por lo que la misma disposición puede ser válida para el hombre.

Así, al homosexual se le trataba con reservas, no se le consideraba como parte de una institución cultural, como en Grecia. En la "Disputa entre Horus y Set"[330] se menciona de manera directa: Set hace proposiciones amorosas a Horus, que éste intenta evitar con el consejo de Isis; Set incluso penetra a Horus, quien se venga haciéndole comer lechuga, asociada con el esperma por el jugo que suelta al cortarse: Horus derramó esperma en la planta, y con ello Set queda preñado. Este encuentro sexual ha sido interpretado como muestra del poder del conquistador sobre el conquistado, el trato ignominioso que se le da al vencido,[331] pero también puede simbolizar el poder de fertilidad del hombre.[332]

J. Gwyn Griffiths, p. 141) piensa que esta práctica no era condenada legalmente si se basaba en el mutuo consentimiento y sin usar la violencia. Pero la pareja pasiva, al igual que la prostituta, era condenada duramente por la sociedad egipcia. No hacemos referencia aquí a otras conductas sexuales, como la zoofilia, la necrofilia o el incesto, en las cuales se recrea Heródoto. Al respecto, *cf.* Manniche, *Sexual...*, *op. cit.*, pp. 28-29, y Tyldesley, *op. cit.*, p. 66.

[329] P. Nestanebtasheru (*apud* Manniche, *Sexual...*, *op. cit.*, pp. 22, 121). Podría inferirse un aspecto similar considerando el contenido de una de las frases de las versiones más conocidas del *Libro*: "Yo no copulé con un niño", se dice en la "Declaración de los cuarenta y dos dioses" del capítulo CXXV. *Cf.* *AEL*, vol. II, p. 127.

[330] P. Chester Beatty I, época de Rameses V (d. XX). Empero, la historia de la disputa entre estos dioses se conoce desde el Reino Antiguo: en los "Textos de las Pirámides", de la tumba de Pepi I, se lee: "Horus grita por el ojo de su cuerpo [...] Set grita por sus propios testículos. Horus introduce su semen en el trasero de Set y Set introduce su semen en el trasero de Horus" (*apud* A. Amenta, "Some reflections on the 'homosexual' intercouse between Horus and Seth", *GM*, núm. 199, 2004, pp. 8, 10). *bnbn*, "benben", es "abusar" sexualmente de alguien.

[331] Montserrat, *op. cit.*, pp. 141-142. *Cf.* texto en *AEL*, vol. II, p. 219.

[332] Roth, *op. cit.*, pp. 189-190, 194.

El problema de la homosexualidad de Set era su esterilidad, pues era incapaz de crear y recrear la vida,[333] hecho que incluso puede evitar el renacimiento del muerto en el más allá.[334] Troy, empero, ha interpretado recientemente este episodio haciendo referencia a la androginia fundamental del dios creador; en efecto, ambos dioses muestran una relación sexual complementaria, generativa, de la misma forma que la interacción hombre-mujer es generadora de vida.[335] De hecho, Set aparece así como una verdadera divinidad fálica: incluso su nombre se asocia con *stš* ("setesh" y el verbo *sti*, "seti", "expulsar, expedir"), lo cual lo convierte en una personificación de la potencia masculina, que desemboca finalmente en la muerte de su hermano: es una imagen simbólica de los elementos fálico y uterino siempre presentes en el pensamiento egipcio.[336]

El hombre asociado a Set es aquel que se deja llevar por sus pasiones sexuales y por su temperamento; no respeta a las mujeres casadas, pero a la vez puede mostrar rasgos relacionados con una persona pusilánime, cobarde, aquella que en una relación homosexual asume la parte pasiva del acto sexual. El término Hmiw ("hemiu"), es el que se emplea para definir a tal hombre. No es el único significado, hay diversas actitudes —debilidad, derrota, pasividad sexual— que pueden relacionarse con tal temperamento "tifoniano".[337]

[333] P. Derchain, "Religión egipcia", en Henri-Charles Puech *et al.*, *Historia de las religiones*, p. 125. Igual opina Amenta (*op. cit.*, pp. 20-21): "the condemnation of homosexuality was motivated by its impossibility of contribuiting to the eternal generative cycle of the cosmos".

[334] Robins, *Women...*, *op. cit.*, p. 72.

[335] L. Troy, *Patterns of Queenship in ancient Egyptian myth and history*, p. 41.

[336] *Ibid.*, pp. 35, 40. Set no es inmune a los encantos de la mujer. Isis y Anat sufrieron sus avances y la segunda permitió o no pudo impedir que Set se "montara en su trasero, cubriéndola como lo hace un carnero" después de que "la abrió con un cincel", según el p. Chester Beatty VII, verso 5-11, 3 (trad. de L. Manniche, "Goddess and woman in ancient Egypt", *JSSEA*, núm. XXIX, 2002, pp. 3, 7-8).

[337] R.B. Parkinson, "'Homosexual' desire and Middle Kingdom literature", *JEA*, núm. LXXXI, 1995, p. 67. El artículo analiza también textos del

En la práctica, a pesar de estas consideraciones simbólicas, la homosexualidad fue condenada, al menos en ciertos círculos. Tal consideración aparentemente contradictoria parece desprenderse del contenido del "Cuento del rey Neferkare y el general Sasenet",[338] y de la tumba de Niankhkhanum y Khanumhotep, de la d. V, "Supervisores de los manicuristas de la gran casa" y "Confidentes reales".[339]

Reino Medio aparentemente relacionados con prácticas homosexuales: la "Instrucción de Ptahhotep", el "Cuento de Horus y Set" y el "Cuento del rey Neferkare y el general Sasenet". *Cf. ibid.*, pp. 68-74.

[338] Georges Posener, "Le conte de Néferkaré et du général Siséné (Recherches Littéraires,VI)/ Planches 7 et 8/", *RE*, núm. XI, 1957, pp. 119-137. Para Cardoso (*op. cit.*, pp. 16, 28) la condena de la homosexualidad es tajante.

[339] G. Reeder, "United for eternity. Manicurists & Royal Confidents Niakhkhanum & Khanumhotep in their Fifth-Dynasty shared mastaba-tomb at Sakkara", *KMT*, vol. IV, núm. 1, primavera de 1993, pp. 22-25). Empero, J. Baines ("Egyptian twins", *OR*, vol. LIV, núm. 4, 1985, pp. 463-470), los presenta como hermanos gemelos, a pesar de que las inscripciones no lo expresan, y los otros dos ejemplos que el autor cita sí lo hacen; son explícitos en cuanto a la relación de parentesco. Las escenas de caza y pesca recuerdan las que por lo general realizan marido y mujer, con toda la implicación erótica que tales escenas presentan, y que ya hemos comentado. La representación de esposas e hijos puede ser tan sólo una convención social. Sin embargo, la argumentación de Baines debe tomarse en cuenta en la consideración del peculiar ejemplo que citamos. Sobre la posibilidad de que no representar a las esposas o ubicarlas en una posición muy secundaria pueda ser indicio de la homosexualidad del propietario de la tumba, entre otras razones para tal situación, como señala S. Whale, véase su estudio *The family in the Eighteenth dynasty of Egypt. A study of the representation of the family in private tombs*, pp. 245-254). Se sabe sin embargo que al final de la d. V la representación de la esposa del propietario de la tumba comienza a veces a ser omitida. De hecho, los porcentajes en que la esposa es omitida o se le representa en la tumba del esposo son los siguientes: fines de la d. III e inicios de la d. IV: 75% ausente; d. IV a mediados de la V, 10% ausente; reinados de Izezi y Unis. 77% ausente; d. VI, 35% ausente. Durante el Imperio Nuevo y la época Baja, la mujer es excluida en menos de 10% de las 446 tumbas analizadas. En cambio, en las tumbas de mujeres la regla es que nunca se nombre al esposo o se le muestre en los relieves de la tumba. Esta situación se presenta desde fines

Para el caso femenino, el lesbianismo en particular está mal registrado, si bien parece ser condenado al igual que su vertiente masculina. Además del *Libro de los muertos* citado antes, el papiro Carlsberg XIII, b2, 33, dice: "si ella sueña que una mujer tiene sexo con ella, ella tendrá un mal fin".[340]

La unión heterosexual

Varias mujeres, varios hombres

En cuanto a la poligamia, es difícil creer que se hubiese practicado tan escasamente como pretenden algunos egiptólogos.[341] Hay referencias a tal práctica en periodos tempranos y más en épocas tardías. Parece que era poco común durante el Reino Antiguo: se conoce un caso de la d. VI en Edfu, el soldado Indi con dos esposas, y otro del periodo heracleopolitano, de la d. VIII, un tal Meryaa de Hagarsa, un

---

de la d. III en adelante. Ello puede deberse a que el hombre no cumple ninguna función para favorecer el renacimiento de su esposa. La mujer se basta sola para lograrlo. *Cf.* A. Roth, "The Absent Spouse: patterns and taboos in Egyptian tomb decoration", *JARCE*, núm. XXXVI, 1999, pp. 39-41, 45-46, 51.

[340] *Apud* Manniche, *Sexual...*, *op. cit.*, p. 22. Sobre el homosexualismo en el Medio Oriente, de tan hondas implicaciones sociales y culturales véase B. Dunne, "Homosexuality in the Middle East: an agenda for historical research", *Arab Studies Quarterly*, Washington D.C., vol. XII, núm. 3-4, verano de 1990, pp. 55-82. Un nuevo enfoque de esta temática en Frank Kammerzell & María Isabel Toro Rueda, "Nicht der Homosexuelle ist pervers. Die Zweiunddreißigste der Lehre des Ptahhotep", *LA*, XI, 2003, pp. 63-78.

[341] Por ejemplo, Desroches-Noblecourt, *Femme...*, *op. cit.*, p. 281. Ward (*Essays...*, *op. cit.*, pp. 57-58), rechaza explícitamente tal práctica durante el Reino Medio y en general dentro de la historia egipcia. A. Théodoridès ("Le droit matrimonial dans l'Égypte pharaonique", *RIDA*, núm. XXIII, 3ª. serie, 1976, p. 25), considera que la monogamia era la regla para todo egipcio, a excepción del rey y los principales nobles y funcionarios. *Vid.* la crítica al respecto de B. Lesko *et al.*, "Responses to Prof. Ward's

oficial provincial: tuvo seis esposas viviendo en una misma casa. El pretexto era la infertilidad de la primera mujer.[342] Últimamente, Z. Hawass ha registrado otros casos del Reino Antiguo; dudosos, pues no se sabe si un tal Nefer-Theith estuvo casado al mismo tiempo con las dos mujeres que lo acompañan en su tumba en Guiza.[343] Respecto del Reino Antiguo, N. Kanawati[344] considera que la poligamia estaba limitada a los hombres con medios económicos para mantener varias mujeres; Petrie registra un posible caso de un hombre con tres esposas, en Dendara durante el Primer Periodo Intermedio;[345] del Reino Medio hay varios casos que parecen probar su existencia; no puede desecharse tampoco la posibilidad de matrimonios sucesivos, no contemporáneos[346] si bien sólo un caso es claro. En el Imperio Nuevo y en épocas tardías se conocen algunos ejemplos. Los documentos escritos son un poco más explícitos durante estos dos últimos periodos; no se sabe si la legislación condenaba la práctica. En Deir el-Medina, varios hombres tienen al menos dos mujeres; en un caso, una de ellas es llamada

---

paper", en Barbara S. Lesko (ed.), *Women's earliest records from ancient Egypt and Western Asia. Proceedings of the Conference on Women in the Ancient Near East. Brown University, Providence Rhode Island November 5-7, 1987*, p. 44. M. El Amir ("Monogamy, poligamy, endogamy and consanguinity in ancient Egyptian marriage", *BIFAO*, núm. XLII, 1964, pp. 193-106) también opina que la poligamia era común, y cita diversos casos para comprobarlo.

[342] Fischer, *Egyptian...*, *op. cit.*, p. 4, y V. G. Callender, "Non-royal women in Old Kingdom Egypt", *ArOr*, vol. LXVIII, núm. 2, mayo de 2000, p. 221.

[343] Hawass, *op. cit.*, p. 164.

[344] "Polygamy in the Old Kingdom of Egypt?", *SAK*, núm. IV, 1976, *passim* y específicamente pp. 159-160.

[345] W.M.F. Petrie *et al.*, *Dendereh 1898*, p. 16.

[346] W.K. Simpson, "Polygamy in Egypt in the Middle Kingdom?", *JEA*, núm. LX, 1974, *passim*. M. Malaise ("La position de la femme sur les stèles du Moyen Empire", *SAK*, núm. V, 1977, p. 192, cita también los casos de un hombre con varias esposas, sin poderse precisar la temporalidad de tales matrimonios.

Hbsyt ("hebesit"), concubina. No hay seguridad si las uniones fueron al mismo tiempo o después de enviudar el hombre.[347] Los textos hablan de que un hombre puede tener un máximo de cuatro esposas (en un texto de la Época Baja),[348] aunque parece por los contratos de este periodo que el varón debía divorciarse primero antes de tomar otra cónyuge "oficial".[349] El problema aquí es que las otras mujeres de un hombre deben necesariamente ser reconocidas como esposas para aceptar la práctica de la poligamia. Evidentemente las esclavas funcionaban muchas veces como compañeras sexuales de los señores, pero se duda en cuanto a la frecuencia de tal tipo de unión en otros estratos sociales de los que no se conocen mayores datos, como de los habitantes de la comunidad de Deir el-Medina y sus relaciones con las esclavas a su servicio.[350] A pesar de que los egipcios diferenciaban entre la esposa legítima y las concubinas, en la práctica ambas podían tener el mismo estatus y similares derechos.[351] En efecto, el título *ꜥnxt* ("anjet"), en uso desde

[347] Toivari, *op. cit.*, p. 84. Se trata del escultor Qen, sus dos esposas fueron Henutmehyt y Nefertari. Probablemente era lo suficientemente rico como para tenerlas. *Vid* B. Davies, *Who's who at Deir el-Medina. A prosopographic study of the royal workmen's community*, p. 176.

[348] T. Handoussa, "Marriage and divorce and the rights of the wife and children in ancient Egypt", cap I.

[349] Hawass, *op. cit.*, p. 75.

[350] Robins, *Women...*, *op. cit.*, p. 65.

[351] Manniche, *Sexual...*, *op. cit.*, p. 21. *Cf.* Eyre, "Crime...", *op. cit.*, p. 94. De hecho, el p. Turín 2021 señala que si el hombre lo decidía así, una simple esclava siria o nubia podía tener los mismos derechos que la "nebet per" legítima (J. Černy, "La constitution d'un avoir conjugal en Égypte", *BIFAO*, núm. XXXVII, 1937, p. 43). El término *Hbsyt*, "hebesit", designaba a la concubina (C. Eyre, "The adoption papyrus in social context", *JEA*, núm. LXXVIII, 1992, pp. 212-213). Tyldesley (*op. cit.*, p. 60) llama la atención sobre no exagerar en cuanto al número de concubinas que podían tener los señores. Muchas de las mujeres de la casa del noble podían efectivamente ser sólo administradoras, músicas o sirvientas. De hecho, una de las conductas que se niegan en la "Confesión negativa" del *Libro de los muertos* es "haber conocido carnalmente a la sirvienta de la casa"; o

el Reino Medio, se refiere a la concubina del señor de la casa.[352]

De gran interés para nosotros es la posibilidad de la existencia de poliandria en Egipto antiguo. Al menos se conocen los casos de las damas Mery-aa, que tuvo seis esposos (¿cuántos al mismo tiempo?), y de Menket con sus dos esposos, que se menciona en las estelas Louvre C1 y C3, ambos monumentos del año 9 de Sesostris I.[353] Son casos dudosos, de cualquier forma. También debe recordarse a Henetnofret, esposa de Apuki y Nebamun (TT 181) de la época de Amenhotep III (IN), cuyos dos esposos son representados en la misma tumba.[354] En Deir el-Medina, al menos seis mujeres se mencionan con dos maridos cada una[355] (¿enviudaron y se volvieron a casar?). Son bien conocidos otros ejemplos que muestran a la mujer contrayendo segundas nupcias, lo cual era aceptado sin mayor problema en los distintos sectores sociales egipcios;[356] en Mesopotamia fue Urukagina de Lagash el monarca que eliminó el antiguo derecho de la mujer a tener varios hombres:[357] ¿se presentó una situación similar en Egipto?

---

bien, no "haber copulado con la doméstica". *Cf.* Desroches-Noblecourt, *Femme...*, *op. cit.*, p. 336.

[352] O. Berlev, "Les prétendus 'citadins' au Moyen Empire", *RE*, núm. XXIII, 1971, pp. 26-27.

[353] Simpson, *op. cit.*, p. 104. Existen otros ejemplos en los que no puede dudarse que la mujer enviudó y volvió a casarse.

[354] *Vid infra* "Conclusión", con base en N. Davies, *The tomb of two sculptors at Thebes*, pp. 9-12, 16 (genealogía). *Cf.* Capel *et al.* (*op. cit.*, p. 154) donde se comenta este caso. Para Anne Capel la mujer guarda el duelo por sus dos maridos.

[355] Toivari, *op. cit.*, p. 83.

[356] Ejemplos que menciona Robins, *Women...*, *op. cit.*, p. 67.

[357] Seibert, *op. cit.*, p. 13.

Una mujer, un hombre: matrimonio y divorcio

Los egipcios empleaban diversos términos para expresar matrimonio. El más común era *Hmsi* ("hemsi", "casarse, cohabitar"). El matrimonio legal consistía en la simple cohabitación de una pareja y el reconocimiento de tal estado era considerado una relación privada, sin intervención del Estado o del sacerdocio.[358] Otro término eran *grg pr* ("gereg per", "él encuentra una casa", "funda una casa"); implica mantener una casa, hacerla un lugar placentero, y otro más *mni m* (meni em", "el barco llega a tierra, está anclado"); "meni" en sinuhe implica: "él me ató a su hija más grande", me casó con ella. El término se relaciona con la estabilidad y serenidad en el hogar (*mnt.f nfr m pr.f*, "menet-ef nefer em per-ef", "él permanece bien en su casa"). El papiro de interpretación de los sueños lo menciona así también; *iri.f n Hmt* ("iri-ef en hemet", "él toma una esposa"). Expresión usada desde el Reino Antiguo y la más común en la historia posterior, sobre todo después de la d. XXVI. Los contratos matrimoniales empiezan diciendo: "Yo te tomo a ti como esposa"; *Hms irm* ("hemes irem", "él se sienta con" o "él vive con") muy usado desde la época Ramésida. Tiene el sentido de "él se casa"; *mr kt.s* ("mer ket-es", "él ama, él desea, el anhela a su esposa"); *iri (n) Hmt* ("iri en hemet", "él se casa"). Así, el matrimonio era "la fundación de una casa", con una mujer para alcanzar estabilidad y tranquilidad.[359] El esposo era el

[358] J.J. Clére, "Un mot pour 'mariage' en égyptien de l'époque ramesside", *RE*, núm. XX, 1968, pp. 171-172. W.F. Edgerton (*Notes on Egyptian marriage chiefly in the Ptolemaic period*, pp. 4-5, 25) señala también lo anterior. Los contratos matrimoniales escritos se conocen a partir del s. VII a.n.e. No se sabe si se hacían contratos similares en épocas anteriores. No era regla que los padres determinasen el matrimonio de los hijos; parece que las parejas tenían la posibilidad de comprometerse libremente. Existen ejemplos de ambas situaciones.

[359] Handoussa, *op. cit.*, cap I. *Cf.* en S. Allam, "Quelques aspects du mariage dans l'Égypte ancienne" (*JEA*, núm. LXVII, 1981, p. 116), las características generales del matrimonio entre los egipcios. Los primeros

H3y ("hai"), y la expresión *irt Hb* ("iret heb", "celebrar un matrimonio"), hace referencia a la fiesta que acompañaba tal acto.[360] También el hecho de "comer juntos" *wnm irm* ("unem irem"), se refiere al estado matrimonial.[361]

Parece que el matrimonio dependía o al menos estaba influido por la profesión del padre: el p. demótico en la John Rylands Library en Manchester, estudiado por Griffith, presenta la historia de Padiais, de la época de Psamético III (d. XXVI), donde un sacerdote entregaría a su hija a otro sacerdote, cuando éste culminase su preparación para serlo.[362] Al menos en los periodos tardío y ptolemaico esto era muy común.[363] Así, los egipcios tomaban en cuenta la igualdad de linaje o de profesión, probablemente también la igualdad financiera, considerando el pago de la dote.[364]

---

documentos conocidos sobre el matrimonio corresponden a la d. XX; los primeros contratos matrimoniales a la d. XXII (véase M. el-Amir, "Further notes on Egyptian marriage and divorce", *BIE*, núm. XXXIV, 1953, pp. 141-142). El mismo autor en *A family archive from Thebes. Demotic papyri in the Philadelphia and Cairo Museums from the Ptolemaic period*, presenta una relación completa de los mismos, pp. 151-165. Empero, la inscripción más temprana que da cuenta de un enlace matrimonial corresponde a la época de Rameses II: la dama Ahure declara: "Yo fui llevada como esposa a la casa de Neneferkaptah", y como dote "todas las cosas hermosas se llevaron con ella". *Cf.* M. Shaw, "Family life in ancient Egypt", *JMEOS*, núm. XVIII, 1933, pp. 41, 43.

[360] Théodoridès, "Le droit...", *op. cit.*, pp. 19-20. Véase análisis de terminología matrimonial en Deir el-Medina de Toivari, *op. cit.*, pp. 67-76.

[361] Toivari, *op. cit.*, p. 77.

[362] Texto en P.W. Pestman, *Marriage and matrimonial property in ancient Egypt. A contribution to establishing the legal position of the woman*, p. 8.

[363] Según la tardía "Instrucción de Ankhsheshonq", el padre podía escoger al marido de su hija (*AEL*, vol. III, p. 178). Algo similar se menciona en el "Texto de sabiduría" del p. Demótico Louvre 2414: véase Lichtheim, *Late...*, *op. cit.*, p. 95. *Cf.* opiniones al respecto de Hawass, *op. cit.*, p. 66 y Robins (*Women...*, *op. cit.*, p. 59). Depla (*op. cit.*, p. 30), considera que más que el padre, era la madre la que influía en tal decisión. En otros casos la madre surge como un verdadero obstáculo para la unión de los amantes. Véase Bryan, *op. cit.*, p. 39.

[364] Handoussa, *op. cit.*, cap I. Independientemente de ello, se conocen contratos que muestran el matrimonio de un esclavo con la sobrina de su

Es interesante ver que ciertas profesiones, como la de bailarina, eran vistas con cierta desconfianza por el hombre para tomar a tal mujer como esposa.[365] Además, según la "Instrucción de Ankhsheshonq" (p. BM 10508), de la época Ptolemaica, era preferible escoger a una mujer del propio grupo o pueblo del novio como esposa.[366] Lo más común y deseable (por los bienes envueltos en el asunto) era el matrimonio entre primos o aun entre tíos y sobrinas.[367] Así, la muchacha al casarse salía de la casa de sus padres, pero éstos continuaban apoyándola en todo momento.[368] Empero, se daba el caso de que la mujer reivindicaba su propio derecho a escoger a su compañero: es conocido el ejemplo de Deir el-Medina que cita Lesko.[369]

No se sabe bien cuál era la edad más común para el matrimonio: al llegar a la pubertad probablemente, o bien a edades tan tempranas como los doce, trece o catorce años. El p. Chester Beatty V, verso I, 6-8, parece confirmarlo: "En-

---

amo en la época de Tutmosis III, d. XVIII. Robins, *Women...*, *op. cit.*, pp. 56-58). Desroches-Noblecourt (*Femme...*, *op. cit.*, pp. 248-249, 297) señala que las sirvientas habrían vivido en "unión libre", pues no alcanzarían el título de "nebet per", siendo tan sólo *Hmt*, "hemet" o *Hbst*, "hebeset", de su marido. De todos modos, las esclavas podían casarse con hombres libres, y sus hijos alcanzarían así tal calidad también.

[365] Tal puede desprenderse de un pasaje de la "Instrucción de Ptahhotep" del Reino Antiguo. La traducción es dudosa, pero Lichtheim en (*AEL*, vol. I, pp. 73, 80) acepta la posibilidad de traducir *špnt*, "shepenet", como bailarina. El texto recomienda no rechazar a tal mujer únicamente por ello, ya que la "alegría" de la mujer también trae felicidad. Aquí el término puede referirse a la conducta de la mujer.

[366] *AEL*, vol. III, p. 171.

[367] Tyldesley, *op. cit.*, p. 46. *Cf.* Toivari, *op. cit.*, pp. 53-57.

[368] Lesko, "Rank...", *op. cit.*, p. 34. De hecho, tanto la matrilocalidad como la patrilocalidad eran posibilidades aceptables, según Allam (*Everyday...*, *op. cit.*, p. 35). Se conoce el caso de un padre que ayudó a su hija casada continuamente a lo largo de siete años al menos. Véase Tyldesley, *op. cit.*, p. 54.

[369] Lesko, "Rank...", *op. cit.*, p. 35. Tyldesley (*op. cit.*, p. 50), alaba la libertad de la mujer egipcia para escoger consorte.

séñale que ella puede llegar a ser una mujer"; o sea, debía ser educada, estar lista para eso.[370] La estela 147 del BM tal vez habla de 14 años como una edad posible. La edad más fértil de la mujer era entre 17 y 32 años, con una mortalidad muy alta, ya que la esperanza de vida era de 22 a 25 años.[371] Empero, al envejecer la mujer invierte el rango estadístico: de los pocos individuos de más de 70 años de la muestra de la colección de Turín, la mayoría son mujeres.[372]

No hay mayores datos sobre las características de la ceremonia matrimonial[373] en sí. Parece que se efectuaba en la casa del padre de la novia; al menos la redacción del contrato matrimonial.[374] Empero, sí se sabe que la mujer tenía derechos reconocidos dentro del matrimonio: conservaba su nombre, ligado con el de su madre;[375] el marido debía garantizar que a pesar de su ausencia por asuntos de trabajo, su esposa había de tener una vida positiva, decente y respetable, sin requerir otro tipo de apoyo más que el suyo propio durante su ausencia, dándole siempre fidelidad, atención afectuosa, apoyo financiero para ella y sus hijos, cuidados en caso de enfermedad y buen trato, diferente al que se le daba a una sirvienta o esclava.[376] Eso aseguraban

[370] Lesko, "Rank...", *op. cit.*, p. 25. *Cf.* Hawass, *op. cit.*, p. 66 y Pestman, *op. cit.*, p. 5.

[371] T. Wilfong *et al.*, *Women and gender in ancient Egypt. From Prehistory to late Antiquity. An exhibition at the Kelsey Museum of Archaeology 14 March-15 June 1997*, pp. 45, 50.

[372] Toivari, *op. cit.*, p. 199.

[373] Al respecto, S. Allam, "An allusion to an Egyptian wedding ceremony?", *GM*, núm. 13, 1974, *passim*. Véase también Hawass, *op. cit.*, p. 73.

[374] F. Ll. Griffith, "The earliest Egyptian marriage contracts", *PSBA*, junio de 1909, p. 220.

[375] Jacq, *op. cit.*, p. 167. Recuérdese que el matrimonio mesopotámico era fundamentalmente matriarcal. *Cf.* Seibert, *op. cit.*, p. 13.

[376] J. Johnson, "The legal status of women in ancient Egypt", en Anne K. Capel y Glenn E. Markoe (ed.), *Mistress of the house. Mistress of heaven. Women in ancient Egypt*, p. 180. El "mantener a la esposa" consistía básicamente en proporcionarle comida y ropa (Pestman, *op. cit.*, p. 149). De hecho, es posible pensar en la existencia de dos tipos de matrimonio: el

los contratos matrimoniales, hechos oralmente a lo largo de la historia, que como se dijo fueron puestos por escrito a partir de la d. XXII[377] y redactados en demótico: la mujer de cualquier manera quedaba protegida, siendo indemnizada en caso de divorcio. Debía llevarse todos los bienes que había traído al hogar conyugal al casarse; si ya no existían, el marido debía reembolsar su valor. Según el p. Leiden 371 (1.20), "Si yo debo divorciarte [...] Te daré cien piezas de plata además de tus pertenencias mencionadas arriba [el valor de estas, 910 piezas de plata] El monto sobrante en mi depósito para ti es de 1010 piezas de plata".

Así, al ser repudiada, la mujer debía mantener su mismo nivel de vida, y en cambio el marido quedaba expuesto a

---

oficial y otro que era más parecido al concubinato, a decir de J.J. Janssen ("Two personalities", en R.J. Demarée y Jac. J. Janssen [ed.], *Gleanings from Deir el-Medîna*, p. 127). Existiría un tercero, el matrimonio "temporal", por un corto tiempo, como el que menciona Desroches-Noblecourt (*Femme...*, *op. cit.*, p. 297), por nueve meses. Este último era también totalmente legal como señalan Allam (*Everyday...*, *op. cit.*, p. 36) y Pestman (*op. cit.*, p. 79). El-Amir ("Monogamy...", *op. cit.*, pp. 106-107) cita dos ejemplos al respecto. El más claro es el que estudia Edgerton (*op. cit.*, pp. 10-18). El texto es ptolemaico y se encuentra en el o. Estrasburgo 1845: "Tú estarás en mi casa mientras tú estás conmigo como esposa desde hoy el primer día del tercer mes de la estación del invierno del año dieciséis, hasta el primer día del cuarto mes de la estación de la inundación del año diecisiete." Esto, contra el pago de una cantidad específica.

[377] En efecto, J. Johnson ("Speculations in Middle Kingdom marriage", en Anthony Leahy y John Tait [ed.], *Studies on ancient Egypt in honour of H.S. Smith*, pp. 169-170) señala que el p. Kahun 1 contiene quizá el contrato matrimonial más antiguo conocido hasta ahora, del tipo que después se empleará en periodos tardíos; en este caso referido al matrimonio de Wah con Teti. Otros ejemplos de contratos tempranos (s. VI) en Griffith ("The earliest...", *op. cit.*, p. 220). Edgerton (*Notes...*, *op. cit.*, pp. 1-5) rechaza que estos documentos hayan sido contratos matrimoniales, para él se orientaban a regular sólo los derechos de propiedad de los esposos. Muchos contratos se hicieron cuando la pareja ya tenía hijos. Pero, ¿por qué esperar hasta entonces?

considerable pérdida.[378] Los contratos matrimoniales estipulaban también que la dote[379] era propiedad de la esposa; sus efectos personales eran suyos; ella debía recibir lo necesario para su subsistencia en tanto se mantuviese en el domicilio conyugal,[380] y debía obtener una compensación si el marido la abandonaba o adquiría una segunda esposa; de los bienes adquiridos durante el matrimonio, al menos un tercio era para la esposa; el marido podía donar a su esposa una parte de sus posesiones o el total de ellas, por lo que a veces se llegaba hasta el extremo de adoptar como hija a la esposa para que no hubiese reclamos de otros familiares de él;[381]

[378] Handoussa, *op. cit.*, cap II. Allam ("Quelques...", *op. cit.*, pp. 118-120) resalta que los bienes de la mujer al casarse nunca se confunden con el patrimonio conyugal común, como protección de la mujer en caso de divorcio. De estos bienes comunes, 2/3 eran para el hombre y 1/3 para la mujer, como dice Toivari (*op. cit.*, p. 1160).

[379] El "regalo de la novia", *šp n sHmt*, "shep en sehemet", a veces de poco valor, se entregaba por lo general a la mujer, pero ocasionalmente al padre, como un lejano recuerdo del "precio de la novia", tal vez llamado *fȝi gȝyt*, "fai gait", según el p. Deir el-Medina 27. Véase en Toivari ("Marriage...", *op. cit.*, pp. 1157-1158, y "Women...", *op. cit.*, pp. 59-67) el estudio completo de estos dones en Deir el-Medina. El término *šp*, "shep", implica en egipcio "compensación o bien dado como contrapartida de algo"; entregado a la esposa significaba una compensación en caso de divorcio. El regalo no implicaba ni bienes inmuebles, ganado o dinero, sino objetos de adorno personal o de uso doméstico. Con el tiempo, y ya para el s. VI, más que bienes, lo que el hombre entrega a la mujer son derechos: el de percibir durante el matrimonio una cuota por su mantenimiento, prefijada en el contrato matrimonial, y de recibir una compensación en caso de divorcio, garantizándose además a los hijos el derecho a ser los únicos herederos de la propiedad paterna (véase M.C. Betrò, "Matrimonio e società nell'Antico Egitto: lo scambio dei doni", *GEAR*, núm. 2, 1984, pp. 81, 83, 86-87). Por ello es que en la historia de Setne, Tabubu exige a Setne a cambio de sus favores, firmar un contrato de *sḫ n snḫ*, "seh en sanj", "contrato de mantenimiento", característicos de la época tardía y con las implicaciones ya mencionadas. *Cf.* *AEL*, vol. III, p. 135.

[380] Esta idea la contradice en parte el contenido del HO 70,2=P. Praga 1826 (trad. en McDowell, *op. cit.*, p. 42), donde un marido le exige acremente a su esposa que la familia de ella ayude a su sostenimiento.

[381] El mejor ejemplo al respecto, en A. Gardiner, "Adoption extraordinary", *JEA*, núm. XXVI, 1940, pp. 23-29.

los hijos del marido eran sus herederos legales, pero la esposa podía actuar como heredera intermediaria, por lo que los hijos heredaban a través de ella; la esposa podía por sí misma recurrir al divorcio. Sin duda, uno de los contratos más claros y completos al respecto es el que estudia S. Allam:[382] en él se precisan muy cuidadosamente los bienes que la esposa lleva al hogar conyugal; en adelante, será el esposo el responsable de conservarlos. Se menciona el valor de cada uno, en general efectos personales de la mujer. En caso de divorcio no había dudas en cuanto al valor de los objetos aportados por la mujer, que quedaba así bien protegida en cuanto a sus derechos personales. Parece que muchas de las copias de estos documentos estaban destinadas a la esposa, por razones obvias. De ahí entonces que el hombre podía quedar comprometido, ante los dioses y los hombres, como sigue: "Tanto como Amón prevalezca, tanto como el gobernante prevalezca, si yo echo atrás mis palabras y abandono a la hija de Tener-Monthu en el futuro, yo recibiré 100 golpes y seré privado de toda la propiedad que yo hubiese logrado con ella."[383]

Es posible suponer que este tipo de contratos era válido porque contenían una oferta y un consentimiento. La oferta la hacía la primera persona del contrato, el hombre, y el consentimiento lo daba la esposa. El consentimiento era inferido y no escrito según el uso común en Egipto, donde el contrato era redactado en nombre del primer contratante quien era el que debía cumplir con las obligaciones hacia el segundo contratante. Como se ve, el contrato era bastante completo y con ello se demuestra que la mujer egipcia tenía una verdadera personalidad jurídica, con plenos derechos de todo tipo que la protegían.[384]

[382] "Un contrat de mariage (p. Démotique Caire J.68567)", *RE*, núm. XXXV, 1984, pp. 6-8. Corresponde a la época ptolemaica. *Cf.* opiniones de este mismo autor sobre este tema en Allam, *Everyday...*, *op. cit.*, pp. 38-47.

[383] HO 64,2= O. Bodlein Library 253 (traducción en McDowell, *op. cit.*, p. 33).

[384] Handoussa, *op. cit.*, cap. II y "Conclusiones". Sobre los contratos en general véase Johnson, "The legal...", *op. cit.*, pp. 180-181) donde pre-

T. Handoussa discute los matrimonios intrafamiliares en Egipto, basándose en la lectura de los nombres y títulos del Reino Medio. La unión hermano-hermana entre la realeza era una posibilidad comprobada, y sustentada mitológicamente también,[385] si bien no tan frecuente como se supone.[386] Sabido es que las referencias en los textos al amor entre "hermanos" remiten sobre todo a la unión estrechísima entre los amantes, y no tanto a un lazo familiar propiamente dicho. Además, tal costumbre se desarrolla básicamente a partir de la d. XVIII, concretamente desde el reinado de Tutmosis III.[387]

Si bien la vida conyugal feliz era uno de los ideales del egipcio,[388] como vimos se autorizaba el divorcio llegado el

---

senta los contratos del archivo familiar de Siut, de época tardía. E. Revillout ("Quelques textes démotiques archaïques transcrits à mon cours", *REG*, núm. XII, 1907, p. 107) presenta otro contrato de la época de Amasis (d. XXVI). El Amir (*A family...*, *op. cit.*, pp. 115-119) presenta ejemplos de este tipo de contratos en la época ptolemaica, también F. Ll. Griffith ("A demotic marriage contract of the earlier Ptolemaic type", *PSBA*, febrero de 1909, *passim*) los analiza, E. Revillout ("Les régimes matrimoniaux dans le droit égyptien et par comparaison dans le Code Civil français", *REG*, año 1, 1880, *passim*) hace una curiosa comparación entre el derecho matrimonial egipcio y el código civil francés del último tercio del siglo XIX; concluye este autor que los contratos de matrimonio y divorcio implicaban la existencia de un verdadero "derecho contractual" en Egipto antiguo. *Cf.* E. Revillout, "La question du divorce chez les égyptiens", *REG*, año 1, 1880, p. 89. Sobre el matrimonio de egipcios con extranjeros véase Wenig, *op. cit.*, p. 22.

[385] Bryan, *op. cit.*, p. 31.

[386] Opinión de J. Černy ("Consanguineous marriages in Pharaonic Egypt", *JEA*, núm. XL, 1954, p. 29). Igual opina Wenig (*op. cit.*, p. 21). Otro tipo de relaciones, como la del padre con la hija, son todavía más raras a decir de H. Sottas ("Sur un cas d'inceste imputé au roi Snefru", *REG*, núm. XIV, 1914, *passim*).

[387] Černy, "Consanguineous...", *op. cit.*, pp. 25, 28.

[388] Desroches-Noblecourt, *Femme...*, *op. cit.*, p. 290. Sobre la familia egipcia típica véase Bryan, *op. cit.*, p. 36. Se ha supuesto que Monthu era una de las divinidades que intervenían para lograr la felicidad conyugal;

caso, aunque no se sabe si existió alguna razón particular que lo permitiese, como en otras legislaciones. Se habla de casos de "extrema urgencia" (adulterio, esterilidad o impedimentos físicos). La infertilidad era la causa más común para el divorcio[389] y la infidelidad era otro motivo importante.[390] Los textos utilizan una expresión particular, desde la época faraónica hasta la ptolemaica: *x3ḥ (n) Hmt* ("jaa en hemet"), es decir, "abandonar a la esposa".[391] La expresión

---

en su caso específico, preservar la fidelidad entre los esposos. Set, en cambio, era el dios que favorecía la infidelidad. J.F. Borghouts, "Monthu and matrimonial squabbles", *RE*, núm. XXXIII, 1981, pp. 19-22.

[389] La infertilidad o la impotencia del hombre era duramente condenada: el o. Berlín 10627 de la d. XX dice: "Tú no eres un hombre ya que eres incapaz de preñar a tus esposas como hacen tus prójimos." Traducción Wente y Meltzer, *op. cit.*, p. 149. Ante ello, tanto para el hombre como para la mujer estéril, la solución era la adopción de un hijo, como señala Hawass (*op. cit.*, p. 82). *Cf.* los comentarios de Roth (*op. cit.*, pp. 195-197). Por otro lado, existían diversos remedios para curar la impotencia en el hombre. *Cf.* los textos del Reino Medio y de la época Baja que cita Manniche, *Sexual...*, *op. cit.*, p. 103.

[390] Eyre, "Crime...", *op. cit.*, pp. 99-100. Sin embargo, el hombre egipcio podía invocar otras causas menos graves para lograr el divorcio: se conoce el caso de una mujer tuerta de Deir el-Medina que vivió con su esposo 20 años, al final de los cuales fue cambiada por otra mujer más joven y sin defectos físicos. Entonces exclamó: "¿Después de veinte años de vivir en tu casa te fijas que soy tuerta?" (*LRL* núm. 46). Sobre las causas del divorcio véase las opiniones de Tyldesley (*op. cit.*, p. 59) y J. Romer (*Ancient lifes. Daily life in Egypt of the Pharaohs*, p. 74). Es interesante ver que algunos textos tal vez previenen al hombre de repudiar a una mujer tan sólo por su esterilidad; así, la "Instrucción de Ankhsheshonq" de la época Baja dice explícitamente: "No abandones a una mujer de tu casa cuando ella no ha concebido un niño" (*AEL*, vol. III, p. 170). La salvedad sería el posible parentesco con la mujer. Hay que decir que el divorciarse probablemente era equiparable a romper el *m3ʿt*, "maat", "la justicia, el equilibrio, el orden cósmico" que formar una familia permitía obtener, y en cambio era favorecer el *isft*, "isefet", "el caos".

[391] *WB*, vol. III, pp. 227-228. *Cf.* M. Gadalla, *Historical deception. The untold story of ancient Egypt*, p. 249, y El-Amir, "Further...", *op. cit.*, p. 149, sobre este mismo aspecto.

se usa desde el Reino Medio, y aparece en el *Libro de la interpretación de los sueños* y en un texto incompleto del Imperio Nuevo.[392] El término *x3rt* ("jaret") se aplicaba tal vez a una mujer divorciada.[393] Se requería un acto público formal para realizar el divorcio, designado por el verbo *ꜥrq* ("areq") y la expresión más comúnmente usada para divorcio era *x3ꜥ r bnr* ("jaa er bener", "repudiar").[394] Curiosamente los egipcios levantaban recuentos específicos,[395] de los divorcios seguramente a causa de su significado social en relación con el siempre criticado adulterio,[396] y por las implicaciones sobre las herencias y propiedades de la comunidad que tal acto tenía.[397] En efecto, los hijos recibían la herencia de la propiedad común obtenida por los esposos durante su matrimonio.[398] Sin embargo, no existía realmente el repudio de la mujer como tal, sino que el divorcio era también un acto bilateral, lo cual habla también de la mejor consideración de la mujer egipcia en comparación con otros casos;[399]

[392] A. Gardiner y K. Sethe, *Egyptian letters to the dead mainly from the Old and Middle Kingdoms*, p. 27, pl. 9,2.

[393] H. Goedicke, "Nephtys, the divorcée", *HAT*, núm. II, 1990, p. 41.

[394] J. Toivari, "Marriage at Deir el-Medina", en C.J. Eyre (ed.), *Proceedings of the Seventh International Congress of Egyptologists. Cambridge, 3-9 September 1995*, p. 1161. *Cf.* Toivari, *Women...*, *op. cit.*, p. 86.

[395] Como el o. Gardiner 19. Toivari, "Marriage...", *op. cit.*, p. 1162.

[396] De hecho la mujer adúltera perdía sus propiedades considerando su falta. Wenig, *op. cit.*, p. 25.

[397] El adulterio podía acabar en el divorcio y en un nuevo matrimonio, como en el caso de Menatnajt o Menat, hija de Naunajte, casada con Qenna, que tuvo como amante a Userhat, con el que finalmente acabó casada luego de separase del primero. Sin embargo, otro documento parece hablar del reparto de los bienes de esta nueva pareja, como resultado también de un divorcio. La situación no es muy clara al respecto de esta mujer. *Vid.* B. Davies, *Who's who at Deir el-Medina. A prosopographic study of the royal workmen's community*, p. 255.

[398] J. Černy y E. Peet, "A marriage settlement of the Twentieth dynasty. An unpublished document from Turin", *JEA*, núm. XIII, 1927, pp. 36-37.

[399] A. Théodoridès, "La répudiation de la femme en Égypte et dans les droits orientaux anciens", *BSFDE*, núm. 47, diciembre de 1966, p. 19. El

de hecho, la misma mujer podía pedir el divorcio, tal vez para iniciar una nueva vida al lado de otro hombre.[400] Parece que no se presentaba ninguna forma de rechazo social a la mujer divorciada, y era común que se integrase nuevamente a su círculo familiar, al lado de su hermana si era el caso, donde podía ocupar una posición respetada.[401]

A fines del periodo faraónico, cuando prevalecían los contratos matrimoniales, éstos son invocados al discutir los problemas del divorcio y las obligaciones inherentes al mismo. Al separarse, la mujer regresaba a la casa de su padre con su dote, pero entonces sólo se aceptaba la "separación de cuerpos": si ella podía probar ante un tribunal que tenía derecho a divorciarse, adquiría todas las prerrogativas antes dichas. En general, la mujer tenía el derecho a demandar al esposo y solicitar su castigo ante los tribunales; sin embargo, no se sabe si en este caso ellos tenían la prerrogativa

---

ejemplo citado por Eyre ("Crime...", *op. cit.*, p. 99) parece contradecir a este autor: lo comentamos ya, la invocación del defecto físico de la mujer después de 20 años de matrimonio. En cambio, para la mujer mesopotámica era "abominable" pedir el divorcio. *Cf.* Seibert, *op. cit.*, p. 14.

[400] Así puede interpretarse la carta de Sike, cantante de Thot, que se encuentra en el p. Bologna 1094. R. Caminos, *Late-Egyptian miscellanies*, p. 26.

[401] Así interpreta Goedicke ("Nephtys...", *op. cit.*, p. 43) la relación de Isis con su hermana Nephtys. Para Eyre ("The adoption...", *op. cit.*, p. 209) en cambio, el divorcio es "socialmente desastroso para la mujer". En contra de la interpretación de Goedicke, recuérdese la tradición que hace a Nephtys amante ocasional de Osiris, con el que procrea a Anubis. Por ejemplo, el p. Bremmer-Rhind llama a Osiris el "Toro de las dos hermanas". Plutarco recoge la tradición de Anubis como hijo de Osiris y Nephtys. *Cf.* H. te Velde, *Seth, god of confusion. A study of his role in Egyptian mithology and religion*, p. 30. Y el p. Griego Mágico de París, del s. III dice: "Isis es la única que viene de la montaña [...] Su padre Thot el Grande vino junto a ella para preguntarle: '¡Oh, mi hija Isis [...] ¿por qué están tus ojos llenos de lágrimas, tu corazón lleno de suspiros?...' Ella le dijo: 'Él no está conmigo, Oh mi padre, Apa Thot, Apa [Thot] mi padre. Yo he sido traicionada por mi compañera femenina. Yo he descubierto [un] secreto: sí, Nephtys teniendo sexo con Osiris [...] mi hermano, el propio hijo de mi madre'."

de disolver los lazos matrimoniales y pronunciar el divorcio que como vimos era muy lesivo para el hombre, pues tenía que pagar cantidades exorbitantes a la mujer. Tal vez por eso sólo se registraron diez contratos de divorcio frente a 53 de matrimonio en el periodo que va de 542 a 100 a.n.e.[402]

Es difícil determinar por el contexto arqueológico si los entierros localizados son de mujeres divorciadas. Es factible suponer que aquellas mujeres enterradas solas, con otras mujeres o con inscripciones imprecisas en cuanto al nombre del esposo serían de concubinas o divorciadas. Existen algunos ejemplos que se han interpretado de esta manera, procedentes de la época del Imperio Nuevo.[403]

Resultados de la sexualidad y del matrimonio: fertilidad y embarazo

Existía el control natal en el Egipto antiguo: el p. ginecológico Kahun menciona anticonceptivos como la goma de acacia, la cual funcionaba como un espermaticida. El p. Ebers registra las substancias que "detienen el embarazo en el primero, segundo o tercer periodo" (trimestre): la goma de acacia, los dátiles y una planta no identificada, mezclados con fibra de planta y miel que formaban un supositorio vagi-

[402] Handoussa, *op. cit*, cap. III. En general, la mujer se ve muy protegida por la ley egipcia al casarse o divorciarse (Johnson, "The legal...", *op. cit.*, p. 183). Sobre todo aquello que el hombre debe ceder a la esposa en caso de divorcio: comida, aceite, dinero, ropas véase Gardiner-Sethe, *op. cit.*, p. 24. El Amir (*A family...*, *op. cit.*, pp. 50-52) presenta ejemplos de contratos de divorcio de la época ptolemaica. Sobre los rasgos básicos del divorcio véase Pestman, *op. cit.*, p. 78 y Allam, "Vuelques aspects du marriage", *op. cit.*, pp. 121-122. En todo caso, el divorcio era muy favorable a la mujer, según muestra Revillout ("La question divorce...", *op. cit.*, p. 90 y E. Revillout ("Hypothèque légale de la femme et donations entre époux", *REG*, año 1, 1880, pp. 133-134). Opinión similar en Johnson, "Speculations...", *op. cit.*, p. 171 y Pestman, *op. cit.*, pp. 127, 155 A pesar de ello, en Deir el-Medina los óstraca hablan de que los divorcios son promovidos básicamente por los hombres. Toivari, "Marriage...", *op. cit.*, pp. 1-162.

[403] L. Meskell, "Cycles of life and death: narrative homology and archaeological realities", *WO*, vol. XXXI, núm. 3, 2000, p. 435.

nal.[404] Al respecto, el mismo p. Ebers aconseja: "Hacer que una mujer cese de embarazarse durante un año, dos años, tres años: vainas [?] de acacia, melón, dátiles, moler en un medio litro de miel. Un tampón será impregnado con ello. Colocarlo en la vagina".[405]

El uso de estos elementos muestra también la actitud abierta del egipcio hacia la sexualidad: el gozo corporal es válido per se.[406]

Las llamadas "figurillas de fertilidad" aparecen a lo largo del Imperio Nuevo desde la d. XVIII; representan a mujeres desnudas atadas a una cama; a veces las acompaña la figura de un niño u objetos para el adorno personal. Pintadas otras veces con el triángulo púbico bien marcado, estas figurillas fueron de uso doméstico, y después funerario, ya que se les encuentra predominantemente en casas y santuarios, no en tumbas. A decir de B. Bruyère:

> caracterizan en las casas de los vivos primero y en las tumbas después, la universal preocupación por la generación. Creadas para lograr las metas naturales y utilitarias del hombre y enseguida la de su *Ka*, ligadas a su forma corporal, estos simulacros reducidos, animados por la magia, no tienen razón de ser más que por su función reproductora, unida a la prolongación de la familia, de la raza y de la especie.[407]

[404] J. Riddle *et al.*, "Ever since Eve... Birth control in the ancient world", *Archaeology*, vol. XLVII, núm. 2, marzo-abril de 1994, pp. 30-31. El autor menciona otros anticonceptivos usados también en el periodo antiguo. Al respecto, *vid* Jacques Guiter, "Contraception en Égypte ancienne" (*BIFAO*, núm. CI, 2001, pp. 221-236), sobre diversas fórmulas para evitar el embarazo o provocar el aborto.

[405] *Apud* Desroches-Noblecourt, *La femme...*, *op. cit.*, p. 335. Toivari ("Women...", *op. cit.*, pp. 155-157) discute estas prácticas anticonceptivas.

[406] Manniche, "Some...", *op. cit.*, p. 13. A las relaciones sexuales por placer se les llamaba *ndmndm*, "neyemneyem".

[407] B. Bruyère, *Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (1934-1935)*, p. 150. Este tipo de figurillas podían funcionar también como objetos mágicos de protección para el que las portase, vivo o muerto, como dice G.D. Hornblower ("Predynastic figures of women and their successors", *JEA*, núm. XV, 1929, p. 40).

Por tanto, pueden considerarse como antecedentes directos de ellas las representaciones asociadas con la fertilidad que aparecen desde el Predinástico durante el Badariense: por ejemplo, las figurillas con esteatopigia estudiadas por Petrie en Nagada y Ballas,[408] que responden a principios semejantes: fortalecer la fertilidad de la tierra. Igual puede decirse de las figurillas de épocas ya dinásticas, del Reino Antiguo o del Reino Medio.[409] Destaca también el hecho de la aparición temprana en este tipo de obras de rasgos asociados con el erotismo en la plástica egipcia, que algunos egiptólogos pretenden de origen asiático. En cambio, las representaciones de mujeres desnudas, con hermosas cabelleras y tatuajes en el cuerpo, ungido con perfumes y adornado con diversos aditamentos, pretendían fundamentalmente despertar el deseo de sus esposos, tanto en la vida como en la muerte, como se ha explicado ya.[410] La falta de pies en mu-

[408] B. Bruyère, *op. cit.*, pp. 116-117, 120. *Cf. CAH* Pl, pl. 11, figura de Badari y de Nagada. *Cf.* P. Ucko, "Penis sheaths: a comparative study", *PRAI*, 1969, pp. 66 y *passim*, primera parte "Egypt"; E. Naville, "Figurines égyptiennes de l'époque archaïque. I", *Recueil*, XXI, liv. 1-2, 1899, pp. 212-215 y J.E. Quibell, *Hierakonpolis part I*, pp. 6-7, pl. IX, XI. Estas figurillas presentan la típica esteatopigia: sus formas son grotescas, con los rasgos sexuales muy marcados. En las mismas tumbas se encontraron instrumentos de uso en forma de mujer sin los rasgos exagerados. P. Galioungui, "Sur deux formes d'obésité répresentées dans l'Égypte ancienne", *ASAE*, núm. XLIX, 1949, pp. 307-312. Sobre la esteatopigia, *cf.* Ucko, *op. cit*, s.f.

[409] Roth, *op. cit.*, pp. 198-200. *Cf.* los ejemplos procedentes de diversas regiones de Egipto, que cita Bruyère (*op. cit.*, pp. 126-127). Otro similar, de la d. II, en W.M.F. Petrie y F. Ll. Griffith, *Abydos Part II 1903*, p. 23, pl. II. Abundan también durante el Imperio Nuevo, según los ejemplos que muestran W.M.F. Petrie y J.H. Walker, *Qurneh*, p. 12, de las d. XVIII y XIX, y los de Hornblower, *op. cit.*, p. 41, pl. IX, figs. 1-2. Los *ushabties* eróticos del Reino Medio son dignos de mención también, a decir de Capel *et al.*, *op. cit.*, p. 148 y Tyldesley, *op. cit.*, p. 78. *Cf.* también las peculiares "figurillas" del Reino Medio que muestra Desroches-Noblecourt (*op. cit.*, p. 8) de Tell Edfu; más que figuras, placas representando las particularidades físicas del cuerpo femenino.

[410] Bruyère, *op. cit.*, pp. 127, 131, 137, 139, 144-145. C. Desroches-Noblecourt ("'Concubines du mort' et mères de famille au Moyen Empire.

chos de los ejemplos conocidos implica la idea de sujeción al señor de la casa.[411]

A veces aparecen como ofrenda a Hathor, buscando tal vez favorecer la fertilidad de la pareja.[412] Otras, llevan las pelucas que caracterizan las figuras de las madres que amamantan en los óstraca; sin embargo, la peluca puede ser también un símbolo erótico: indica receptividad de aquella que la usa en la actividad sexual. Tal señal pudo ser usada en un contexto separado pero definitivamente sexualerótico, relacionado con la procreación del niño que se pedía a la diosa Hathor.[413] Para Pinch, a estas figurillas de mujeres desnudas, muchas encontradas en Dendara y Coptos, hechas en piedra o cerámica, es mejor llamarlas "figurillas de fertilidad", término más apropiado que el de "concubinas del muerto". Observa seis distintas clases de figurillas que se encuentran representadas en los objetos rescatados. El más característico presenta figuras desnudas acostadas en lechos, que usan una larga y erguida peluca coronada por un cono de perfume.[414] Puede considerarse que estas figu-

---

A propos d'une supplique pour une naissance", *BIFAO*, núm. LIII, 1953, pp. 18-20, 24-25) opina que las figuras funcionaban como imagen de la feminidad y evocarían en el más allá los poderes reproductores del muerto, vivificadores de su fertilidad, como los que Osiris ejerció para concebir a Horus. El sarcófago de Gebelein y la estela BM 1372 apoyarían su aserto.

[411] Bruyère, *op. cit.*, p. 149.

[412] Roth (*op. cit.*, p. 194) explica que las ofrendas a Hathor se orientaban a lograr la fertilidad del hombre, y para que la mujer cumpliese entonces la función de incitarlo y proteger después el fruto de la capacidad reproductora masculina. Ello explicaría también el cuidado especial que recibían los órganos genitales exteriores de los faraones, como ya decíamos. No se olvide que la tasa de fertilidad de la mujer egipcia era en general bajo el periodo dinástico. *Vid* Masali y Chiarelli, *op. cit.*, p. 168.

[413] F. Friedman, "Aspects of domestic life and religion", en Leonard Lesko (ed.), *Pharaoh's workers. The villagers of Deir el Medina*, pp. 100-101. Otra interpretación sobre el carácter de estas figuras, en Ucko, *op. cit.*, p. 427 y C. Bonnet y D. Valbelle, "Le village de Der el-Médineh. Etude archéologique (suite)", *BIFAO*, núm. LXXVI, 1976, pp. 317, 341.

[414] G. Pinch, *Votive offerings to Hathor*, pp. 198-209.

rillas tenían función mágica: buscaban asegurar la fertilidad en este mundo y el renacimiento en el otro. Las figurillas se asociaban a los altares domésticos, junto con imágenes de deidades ligadas a los ancestros muertos, y se orientaron a promover la continuidad de la familia.[415] De hecho, su posición al representar un nacimiento tiene sentido mágico por ser consideradas semejantes a la diosa de la vida y de la fecundidad, que después de haber protegido al hombre durante los cortos años que pasó bajo el sol, lo acompañaba en su sepulcro, y lo defendía en contra de las amenazas del inframundo (A. Perrot). Por eso las figurillas de mujeres son mayoría en las tumbas griegas, y en Egipto aparecen representadas dando a luz;[416] alguna de ellas con símbolos fálicos,[417] integrando así las dos naturalezas fundamentales del ser creador, andrógino.[418]

Creemos que otro motivo característico del arte egipcio del Imperio Nuevo, la figura de la "Adolescente desnuda", respondía a motivaciones mágicoeróticas[419] similares: para

[415] Robins, *Reflections...*, *op. cit.*, p. 68. Para el hombre, los encantamientos afrodisiacos buscaban lograr la misma meta. *Cf.* ejemplo, muy fragmentado, del p. BM EA 10902, similar al p. Chester Beatty X y XIII. De hecho, la magia y la fortuna estaban muy ligados a la práctica del amor sexual: ciertos días del año eran propicios o no para los encuentros amorosos: el quinto día del mes de Paofi era malo para el amor, por lo que se recomendaba: "No salgas de tu casa por ningún lado de ella, y no mantengas relaciones con mujeres [...] El nacido en este día morirá de un exceso de placeres sexuales", p. Westcar (*apud* Araújo, *op. cit.*, p. 61). De la misma forma, los encantamientos para obtener el amor de una mujer, en Egipto y en otras civilizaciones antiguas, eran práctica común. *Vid.* C. Faraone, "When spells worked magic", *Archaeology*, vol. LVI, núm. 2, marzo-abril 2003, pp. 48-53.

[416] E. Naville, "Figurines égyptiennes de l'époque archaîque. II", *Recueil*, núm. VI, nouvelle série, 1900 figurines, p. 67.

[417] Naville, "Figurines... II", pp. 65-66.

[418] Troy, *op. cit.*, cap. I.

[419] La magia para obtener el amor de la mujer o del hombre amados era práctica frecuente, como ya vimos. Desroches-Noblecourt, *Femme...*, *op. cit.*, p. 272.

favorecer el deseo sexual y la fertilidad. De ahí su continuo empleo como motivo básico de los instrumentos asociados al arreglo femenino y a elementos empleados en el hogar, como cucharas, entre otros.[420] De hecho, la aparente asociación contradictoria entre la figura de la mujer desnuda con implicaciones eróticas como motivo fundamental de los accesorios femeninos de diverso tipo, creemos, puede explicarse en general de esta misma manera.[421]

[420] Los ejemplos son diversos. *Cf.* Vandier d'Abbadie, *op. cit.* los ejemplos del motivo de la "Adolescente" como mango de cuchara (núm. 748-753 y 792-793, entre otros). El ejemplar núm. 23, 1750, es también muy claro. La muestra con la flor de loto, el fruto de la persea y una elaborada peluca. Como mangos de espejo se ven en los objetos que muestra G. Bénédite, *Catalogue général des antiquités égyptinnes du Musée du Caire. Nos. 44001-44102. Miroirs, passim,* y Vandier d'Abbadie, *op. cit.*, p. 181. Estos materiales tiene claro carácter profiláctico para favorece el amor. *Cf.* Araújo, *op. cit.*, pp. 44-48. Es interesante observar que el motivo de la joven con una flor en la mano, en Egipto el loto, tuvo una proyección muy notable, primero en el mundo clásico y después en el cristiano, a través de la iconografía de "La Esperanza". *Cf.* J. Hatmann, "La fanciulla col fiore", *cs*, núm. VI, 2ª serie, 1976-1980, *passim.*

[421] Por ejemplo, los botes para adornos o cosméticos con representaciones de mujeres desnudas que danzan y tañen el laúd, en Vandier d'Abbadie, *op. cit.*, p. 41. Para R.S. Bianchi ("Tattoo in ancient Egypt", en Arnold Rubin (ed.), *Marks of civilization. Artistic transformations of the human body*, p. 28) las figuras femeninas que adornan los utensilios para mujeres se explican como un mensaje a la propietaria, que pretende ser tan seductora como la imagen plástica. Son verdaderas imágenes de una magia profiláctica que busca favorecer las funciones regeneradoras de la vida. Araújo (*op. cit.*, pp. 52-54) considera que estas funciones, que se desarrollan en los objetos del Reino Medio, se pierden en la época del Imperio Nuevo, en donde lo que impera es el gusto por la belleza y el placer en sí por la finura del objeto. No compartimos esta opinión. Por otro lado, esta asociación peculiar, femenina-femenina, para favorecer mágicamente la fertilidad, contrasta con la actitud griega, en donde el motivo primordial de las distintas formas cerámicas utilizadas en los simposios son representaciones de mujeres y adolescentes varones en prácticas sexuales con hombres adultos. Las escenas de bestialismo o de violencia física en contra de las *hetairas* son muy comunes. *Cf.* E. Keuls, *The reign of the phallus. Sexual politics in ancient Athens, passim;* sobre todo capítulos 3

Al casarse la meta fundamental del egipcio era tener hijos;[422] de ahí las recomendaciones de las "Instrucciones", al respecto de casarse joven para tener abundante descendencia.[423] Esto se refleja en diversos aspectos de la vida de la egipcia, como el espacio reservado para ella en su hogar. Así, en la esquina del primer cuarto de la casa hay una construcción rectangular en forma de cama, de adobe, originalmente enlucida y pintada. Algunos elementos de la decoración pare-

---

y 6. Algunos ejemplos los recoge también en F. Lissarrague, "Una mirada ateniense", en Georges Duby y Michelle Perrot (dir.), *Historia de las mujeres*, vol. I, pp. 234-235. Evidentemente, tales representaciones en el caso griego parecen mostrar muy poco espiritualismo. A decir de Heródoto (*op. cit.*, lib. II, pp. 49-51), los griegos fueron educados por los egipcios, entre muchos otros aspectos, en cuanto al culto fálico asociado con Dionisos. Pero creemos que los participantes en los simposios perdieron toda referencia al lenguaje mágicoreligioso egipcio.

[422] Y protegerlos convenientemente. En un ostracon de Deir el-Medina un viudo dice: "En tanto Amón permanezca, en tanto el gobernante, ¡vida, fuerza, salud!, permanezca, mis tres hijas no serán arrancadas de mí, y yo no seré separado de ellas". Al respecto, Johnson ("Speculations...", *op. cit.*, p. 172) dice que en el primer contrato matrimonial conocido del Reino Medio el padre nombra por tutor o guardián de su hijo a un hombre de cierta posición social, un *idnw*, "idenu", "funcionario", para que lo proteja en caso de su fallecimiento. Es interesante ver aquí que el padre considera que la protección de la madre no es suficiente: la presencia de una figura masculina de un hombre de rango es fundamental para apoyar a su hijo en el desarrollo de su vida ya adulta. ¿Ello mostraría que la condición de la mujer no sería de tanta igualdad como algunos autores proponen?

[423] Como ejemplo, la "Instrucción de Ani" de la d. XVIII, que recomienda casarse joven para que la esposa tenga hijos (*AEL*, vol. II, p. 136). Igual menciona la "Instrucción de Ankhsheshonq", de época tardía (*AEL*, vol. III, p. 168). El papel fundamental de la mujer era la procreación, según opina Hawass (*op. cit.*, p. 94); de ahí la gran importancia que revestía la fertilidad femenina. Por ello, la mujer estéril llegaba a aceptar sin más a los hijos del marido habidos con una esclava o con otra mujer. Véase los ejemplos que menciona Robins, *Women...*, *op. cit.*, pp. 57-58. La misma G. Robins ("Women & children in peril. Pregnacy, birth & infant mortality in ancient Egypt", *KMT*, vol. V, núm. 3, 1994), presenta un buen resumen sobre la concepción y el nacimiento en Egipto antiguo.

cen relacionarla con actividades de las mujeres, más con el nacimiento.[424] Bruyère encontró restos de tales estructuras en 28 de las 68 casas que excavó y la fecha de su aparición es la segunda mitad de la d. XVIII. Su ubicación es por lo general en el primer cuarto de la casa, y su decoración la relaciona con aspectos de la sexualidad femenina; por ello el decorado muestra a Bes danzando y produciendo música. También aparece una tañedora de flauta, con Bes tatuado en su muslo y rodeado de hojas de *convolvulus*. Otras escenas muestran la vida de la joven Hathor en el Delta. Alguna más presenta a una mujer desnuda arrodillada durante su arreglo personal, con hojas de *convolvulus* detrás de ella. Los temas de todas las pinturas se relacionan con las mujeres: su trabajo, el nacimiento de sus hijos, la vida cotidiana como "nebet per".

Así, estos espacios destinados al nacimiento se ubicaban sin faltar en el interior de la casa. Se les llamaba *mskhnt* ("meskehenet"), el lecho de la procreación y del parto.[425] En las viviendas se observa lo que parece un espacio de ofrendas o altar que recuerda las "camas de caja" (*box-bed*) de Deir el-Medina.[426] Las "camas de caja" de esta localidad son una especie de altar que ocupaba lugar preponderante en el espacio doméstico, y que pudieron haber funcionado como altares no únicamente para Bes y Hathor, sino también para otras divinidades de importancia para los sectores populares, como el propio Amón, Ptah y Meretseger, o los divinizados Amenhotep I y su madre, la reina Ahmose Nefertari, ampliamente reconocidos como patronos y deidades protectoras de Deir el-Medina, objetos de devoción y súplica,

[424] Para Toivari ("Women...", *op. cit.*, p. 163) es el espacio donde se celebra el nacimiento y la fertilidad. Pero, ¿por qué separar ambos espacios en casas reducidas como las de los artesanos de Deir el-Medina?

[425] Sobre estos lechos para las parturientas en las casas de Deir el-Medina véase Bruyère, *op. cit.*, pp. 61-63, 67, 138-139. Para Toivari ("Women...", *op. cit.*, p. 163) representan más bien un altar o santuario.

[426] *Ibid.*, p. 100.

e incluso divinidades funerarias.[427] ¿Para qué servían estos espacios? Estas áreas especiales de la mujer en la casa se relacionaban básicamente con la procreación, la cría de los niños, y en general con la vida doméstica de la mujer.[428] Los motivos asociados con este tipo de superficies funcionaban como elementos apotropaicos, más para el niño recién nacido.[429]

Parece que los egipcios preferían tener hijos varones, sin que eso fuese algo muy marcado, y no gustaban de los nacimientos múltiples, tal vez por los peligros que entrañaban para la madre.[430] Hay abundantes ejemplos de mujeres

[427] *Ibid.*, pp. 110-111.

[428] Robins, *Women...*, *op. cit.*, p. 83 y F. Friedman, "Aspects of domestic life and religion", en Leonard Lesko (ed.), *Pharaoh's workers. The villagers of Deir el Medina*, pp. 96-98, 100. Sobre otros elementos decorativos en estos espacios, asociados también con actividades femeninas véase B. Kemp, "Wall paintings from the workmen's village at El-'Amarna", *JEA*, núm. LXV, 1979, pp. 51-53. Como dijimos, las figurillas de fertilidad tendrían funciones similares, según la interpretación de Pinch (*op. cit.*, pp. 214, 218-220, 225). Al respecto, véase de G. Robins, *The art of ancient Egypt*, p. 190, y "Reflections...", *op. cit.*, p. 68.

[429] D. Arnold *et al.*, *The Royal women of Amarna. Images of beauty from ancient Egypt*, pp. 97, 100. El *pr-mst*, "per meset", es el lugar de nacimiento propiamente dicho (véase Jacq, *op. cit.*, p. 191). La magia protectora en contra de los peligros del mundo sensible y ultrasensible es constante en la vida cotidiana del egipcio. A través de la misma se entrelazan las creencias y los ritos oficiales con la religiosidad popular (R. Ritner, "O. Gardiner 363: a spell against night terrors", *JARCE*, núm. XXVII, 1990, pp. 25, 40-41). Llama la atención el sentimiento profundamente familiar que se observa en muchas escenas del arte egipcio, aun en el periodo de Amarna, en donde las representaciones familiares muestran cómo los cuerpos de los niños se sobreponen a las figuras de los padres, en una atrayente imagen de la intimidad doméstica egipcia.

[430] Tyldesley, *op. cit.*, pp. 68-69, 75. En tal caso, se prefería a los hijos varones porque éstos se hacían cargo de los ritos funerarios de los padres. Las niñas, empero, eran bienvenidas también (*cf.* Depla, *op. cit.*, p. 49). De hecho, las mujeres podían hacerse cargo de los ritos funerarios, y aun perpetuarse también en ellos: recuérdese el caso de la estela de Shemsu, hecha por su hermana Ny (Reino Medio, Museo Kelsey 71.2.190), en don-

muertas al dar a luz.[431] Uno muy dramático es de la época romana, sobre una tal Herios, muerta al dar a luz: "Madre fue ella por un momento, el niño pereció también".[432]

Era importante saber si una mujer era fértil o no. Para ello se efectuaban pruebas, como el colocar una cebolla o ajo en la vagina de la mujer: si al día siguiente su aliento registraba tales aromas, era apta para tener hijos.[433] Divinidades como Atón intervenían para lograr la fecundidad de la mujer. Así se menciona en su famoso Himno: "¡Creador de la semilla en la mujer! ¡Tú quien haces el fluido en el hombre, quien mantienes al hijo en el útero de la madre [...] quien das aliento para sostener todo lo que él ha hecho!"[434]

Se intentaba superar la esterilidad femenina a través de diversos textos de encantamiento, que buscaban favorecer la concepción.[435] Tal vez por eso aparentemente la tempo-

---

de Shemsu se ve oliendo una flor de loto. Realmente la imagen se muestra claramente femenina (tal vez corresponde a su hermana, en nuestra opinión) pero en realidad representa a Shemsu, como indican Wilfong *et al.* (*op. cit.*, pp. 18, 51). Algunos autores suponen que en el caso de un nacimiento múltiple sólo a uno de los niños se le permitía vivir. Ello choca con la idea de que el infanticidio no era practicado en Egipto, a decir de S. Pomeroy ("Infanticide in Hellenistic Greece", en Averil Cameron y Amélie Kuhrt, *Images of women in antiquity*, p. 207). Sobre los escasos registros de nacimientos de gemelos *cf.* Baines, "Twins" *op. cit.*, *passim*.

[431] Véase Hawass, *op. cit.*, pp. 163, 169, el ejemplo de una enana muerta al dar a luz. De ahí que algunos papiros de la época del Imperio Nuevo presenten diversos encantamientos para prevenir la muerte de la madre en ese trance (Robins, *Women...*, *op. cit.*, p. 85).

[432] *AEL*, vol. III, p. 7.

[433] Hawass, *op. cit.*, p. 80.

[434] *ANET*, p. 370. El esperma es la fuente de la vida, que la mujer sostiene.

[435] *Cf.* ejemplos que citan E. Revillout, "Le koufi. Dialogues philosophiques", *REG*, núm. XIV, 1912, p. 2, y Wening, *op. cit.*, pp. 26, 27. Sobre los procedimientos "mágicos" para lograr la fertilidad véase G. Pinch, *Magic in ancient Egypt*, pp. 123-132. De hecho, los encantamientos para conseguir el amor eran comunes (Etienne Drioton, *Un charme d'amour égyptien d'époque greco-romaine*, El Cairo, IFAO, 1942 (*BIFAO*, 41), pp. 76-81). Para

rada del año favorita para casarse era la estación de la cosecha de los campos egipcios, si bien no era una regla.[436] De ahí también las abundantes representaciones de "figurillas de fertilidad", conocidas desde el Predinástico.[437] A pesar de ello, en el arte egipcio posterior son muy raras las representaciones de mujeres embarazadas: lo ideal era la belleza de un cuerpo femenino esbelto.[438] Puede, sin embargo, citarse al menos el caso de las vasijas de calcita en forma de mujer embarazada, probablemente recipientes para ungüentos, de la d. XVIII.[439]

La ginecología, por las mismas razones, era muy importante en Egipto.[440] La atención de la mujer para favorecer la

---

Desroches-Noblecourt ("Concubines...", *op. cit.*, pp. 40-41), al casarse los egipcios realizaban sacrificios al más próximo ancestro difunto de la familia, para que "bendijese" su unión y la hiciese fértil a través de la fuerza mágica de su "ka". En el aspecto religioso, la fertilidad de la mujer se describía como el resultado de la actividad celestial de Khnum en su torno de alfarero. Con ello transfería su poder creativo a las mujeres, para asegurar la perpetua concepción de la raza humana. P. Dorman, "Creation on the potter's wheel at the eastern horizon of heaven", en Emily Teeter y John Larson (ed.), *Gold of praise. Studies on ancient Egypt in honor of Edward F. Wente*, p. 96. Esta idea puede apoyar la interpretación de Roth, *op. cit.*, *passim*.

[436] Griffith, "The earliest...", *op. cit.*, p. 220.

[437] Como las que muestra Hornblower, *op. cit.*, pp. 31, 34, 35.

[438] Robins, *Women...*, *op. cit.*, p. 8. *Cf.* Wening, *op. cit.*, p. 26.

[439] Robins, "Reflections...", *op. cit.*, pp. 72-73. La forma de estos recipientes puede remitir a la idea de fertilidad que liga al semen con las aguas primigenias de donde surge la vida, ambos elementos líquidos se aglutinan en la concepción de la deidad-madre que se expresa en el recipiente-madre. *Cf.* J. Lewis, "The mother worship in Egypt", *JMEOS*, núm. XI, 1924, p. 57.

[440] En Egipto se tiene el antecedente de que la vagina podía ser fuente de desódenes psicológicos y físicos para la mujer; o sea de la histeria, como sería luego definida por los griegos. Basados en un conocimiento anatómico superior, los egipcios creían que dolores musculares o molestias en los dientes y en la boca, entre otros padecimientos, podían tener su origen también en la vagina, como señala el p. Ebers. *Vid.* A. Berdnaski, "Hysteria revisited. Women's public health in ancient Egypt", en An-

procreación era vital: por ejemplo, en el p. Berlín 3038, 1, 5-6, se mencionan inyecciones vaginales para lograr la fertilidad de la mujer. Tales remedios se colocaban en recipientes hechos de cuernos de vaca, o bien de barro, que es común encontrar en las tumbas.[441] No obstante, poco se sabe de los médicos obstetras o ginecólogos. Las matronas, que mezclaban el conocimiento empírico con las prácticas mágicorreligiosas, eran las encargadas de tal práctica médica.[442] Los papiros Kahun, Ebers, Berlín 3038 y el Ramesseum IV abordan aspectos de ginecología y obstetricia.[443] El p. Ebers presenta secciones que se refieren a las enfermedades del útero ("remedio para lograr que el útero de una mujer vaya a su lugar"), a la producción de leche ("para reconocer la buena leche") y al nacimiento ("para liberar al niño en el vientre de una mujer").[444] Como ejemplo de los remedios que los papiros ofrecen para las enfermedades de la mujer, señalamos el que aparece en el p. Kahun de la d. XII: "para la mujer que sufre de los ojos casi al punto de no ver y resiente dolores en el cuello, dile esto: estos son los retoños de la

---

gela McDonald y Christina Riggs, *Current research in Egyptology 2000*, pp. 11, 13-14, 16. Es posible que la mujer egipcia padeciera desde el cáncer de útero hasta la misma histeria, que se relacionaba con problemas en la vagina, según creencia común desde la antigüedad, como sería señalado por los griegos. *Cf.* J. Vercoutter, "La mujer en el antiguo Egipto", en Pierre Grimal *et al.*, *Historia mundial de la mujer*, vol. I, p. 105. Véase también Ghalioungui, "The persistence...", *op. cit.*, pp. 142, 148-149.

[441] Desroches-Noblecourt, *La femme...*, *op. cit.*, pp. 54-67.

[442] P. Ghalioungui, "The persistence and spread of some obstretic concepts held in ancient Egypt", *ASAE*, núm. LXII, 1977, p. 142. *Cf.* Jacq, *op. cit.*, p. 240. Véase G. Steindorf, "Physicians and medicine in ancient Egypt", *Cyba*, sobre médicos y medicina egipcia en general, al igual que C. Leake, "Ancient Egyptian therapeutics", *Cyba*, y el propio Ghalioungui, *The House...*, *op. cit.*, *passim*.

[443] A.T. Sandison, "Frauenheilkunde und –sterblichkeit", en *LÄ*, vol. II, p. 295.

[444] Robins, "Women and children in peril...", *op. cit.*, p. 26. Sobre las enfermedades de la mujer véase Desroches-Noblecourt, *La femme...*, *op. cit.*, p. 334, y Tyldesley, *op. cit.*, pp. 31-32.

vulva que afectan los ojos. Hazles por esto una fumigación de incienso y de aceite fresco y fumiga la vulva con él; fumígale los ojos con el pabellón de un avispero, después tú le harás comer el hígado crudo de un asno".[445]

La nbt pr *("nebet per") madre: el fundamento de la sociedad egipcia*

Durante el embarazo, la mujer acostumbraba frotarse aceite en el vientre, para evitar las estrías y facilitar el nacimiento. El uso de un tapón vaginal para prevenir hemorragias era común.[446] El temor a los abortos, provocados por el dios Set, hacía que el uso de amuletos en contra de este peligro estuviese muy extendido.[447] El parto tenía lugar en un lugar especial de la casa, como ya decíamos,[448] o bien del palacio real o del templo: un relieve del templo de Hathor en Dendara es muy claro al respecto.[449] El p. Westcar describe la asistencia de las diosas Isis y Neftis como parteras que ayudan a la madre, reciben al niño, lo lavan y cortan el cordón umbilical.[450] El p. mágico Leyden I 348 tiene una sección dedicada a los encantamientos para favorecer un parto feliz.[451]

Después del parto, la mujer debía purificarse. *Hsmn* ("hesemen"), se traduce como menstruación, pero aparte significa purificar, relacionado con la palabra para "natrón",

[445] *Apud* M.A. Dollfus, "L'ophtalmologie dans l'ancienne Égypte", *BSFDE*, núm. 49, julio de 1967, p. 17.

[446] Rosalind y Jac. J. Janssen, *Growing up in ancient Egypt*, pp. 3-4.

[447] H. te Velde, *Seth, god od confusion. A study of his role in Egyptian mithology and religion*, pp. 28-29.

[448] Ghalioungui, "The persistence...", *op. cit.*, pp. 151-152, Wening, *op. cit.*, p. 26 y M. Pillet, "Les scènes de naissance et de circoncision dans le temple nord-est de Mout, à Karnak", *ASAE*, núm. LII, 1952 scénes, pp. 86, 93, sobre distintos aspectos ligados con el parto.

[449] En el Museo Egipcio, imagen en Hawass, *op. cit.*, p. 83.

[450] *AEL*, vol. I, p. 220. *Cf.* A.M. Blakman, "Notes on certain passages in various middle Egyptian texts", *JEA*, núm. XVI, 1930, p. 67, donde discute la traducción del párrafo que nos ocupa.

[451] Toivari, "Women...", *op. cit.*, p. 161.

con un determinativo diferente. La purificación es también *swꜥb*[452] ("suab"). La purificación de una mujer tomaba lugar durante las dos semanas posteriores al nacimiento, al final de la cual se celebraba una fiesta como el p. Westcar muestra.[453] El esposo cuidaba de su mujer los días inmediatos después del parto, por lo que faltaba al trabajo.[454] Posteriormente, la mujer debía resaltar de nuevo su carácter erótico sexual y potencialmente fértil.[455]

Pero la mujer cumplía ahora su importante función de madre, la cual estaba sobre cualquier otra posición que la mujer pudiese tener en la sociedad.[456] Empero, el p. Lansing presenta, por oposición a la labor del escriba, los placeres de la maternidad. Los primeros son considerados "incluso más placenteros que una madre que ha dado a luz y cuyo

[452] Sobre este asunto véase la discusión de Toivari, "Women...", *op. cit.*, p. 154.

[453] *AEL*, vol. I, p. 221. Jac. J. Janssen, "Abscence from work by the necropolis workmen of Thebes", *SAK*, núm. VIII, 1980, pp. 141-142. *Cf.* sobre el periodo de cuarentena, F. Friedman, "Aspects of domestic life and religion", en Leonard Lesko (ed.), *Pharaoh's workers. The villagers of Deir el Medina*, p. 102. Puede ser que los tabúes ligados con la mujer embarazada o ya parida no fuesen tan estrictos en Egipto como en otros pueblos contemporáneos, como los hititas, que prohibían el coito entre los esposos desde el séptimo mes de embarazo, al igual que la entrada de la mujer en ciertas áreas comunales antes de su purificación posparto, como señala J. Pringle, "Hittite birth rituals", en Averil Cameron and Amélie Kuhrt, *Images of women in antiquity*, p. 138.

[454] El registro de faltas de los trabajadores de Deir el-Medina lo consigna así: "Segundo mes de la inundación, día 23 [...] Aquellos que estuvieron [con] el jefe de trabajadores Pa-neb: Ka-sa, su esposa dio a luz y él tuvo tres días libres." O. El Cairo 25517. McDowell, *op. cit.*, p. 35.

[455] Capel *et al.*, *op. cit.*, p. 70; Roth, *op. cit.*, pp. 194-195. La aplicación de aceites para eliminar las estrías dejadas por el embarazo era muy común, a decir de Tyldesley, *op. cit.*, p. 152.

[456] J. Johnson, "Women, wealth and work in Egyptian society of the Ptolemaic period", en Willy Clarysse *et al.* (ed.), *Egyptian religion. The last thousand years*, vol. II, pp. 1397-1398.

corazón no siente disgusto; ella es constante en amamantar a su hijo y su pecho está en su boca diariamente".[457]

La madre era quien por lo general escogía el nombre del niño, a veces sugerido por el padre que recordaba las palabras que su esposa había dicho al momento del alumbramiento.[458]

Curiosamente las escenas de maternidad no son muy frecuentes en el arte egipcio: las mujeres nobles, como dijimos, rara vez son representadas amamantando o jugando con sus hijos,[459] lo cual contrasta con las diversas escenas simbólicas de la diosa madre, que muestran a Isis o Hathor amamantando al joven Horus.[460] En otros casos las escenas que muestran el amor filial son variadas,[461] más en Deir el-Me-

[457] *Apud* Toivari, "Women...", *op. cit.*, p. 171. Tal contraste entre la vida "oficial" y la condición maternal parece significativo en referencia a la diferenciación de género en el Egipto antiguo.

[458] P. Derchain, "Femmes (II)", *BSEG*, núm. 24, 2000-2001, p. 50.

[459] Roherig, *op. cit.*, p. 17. Existen algunos ejemplos que parecen referirse a mujeres de clase alta en un óstraca de la época del Imperio Nuevo. *Cf.* Pino, *op. cit.*, p. 11, y A. Badawy, "La loi de frontalité dans la statuaire égyptienne", *ASAE*, LII, 1954, pp. 285, 287. Esta labor de crianza seguramente la confiaban a las nodrizas o niñeras. En el glifo de la mujer que amamanta se lee *mn3t*, "menat", o *rnn*, "renen", "criar", Gardiner B5 y 6. R. H. Wilkinson, *Reading Egyptian art. A hyeroglyphic guide to ancient Egyptian painting and sculpture*, p. 33.

[460] B. Bruyère, "Un fragment de fresque de Deir el Médineh", *BIFAO*, núm. XXII, 2e fasc., 1923, p. 132.

[461] Hornblower, *op. cit.*, plate VII: mujer con dos niños; C. Desroches-Noblecourt, "Pots anthropomorphes et recettes magico-médicales dans l'Égypte ancienne", *RE*, núm. IX, 1952, pp. 50-51, 57, 63: vasijas con representaciones de la mujer con su hijo. Se ven con las piernas flexionadas como protección contra el mal. Las vasijas con mujeres lactantes servirían para depositar la leche materna precisamente, según Robins ("Reflections...", *op. cit.*, pp. 74-76). Breasted Jr. (*op. cit.*, p. 97) muestra el ejemplo de una mujer amamantando a su hijo, al igual que Roehrig, *op. cit.*, p 16 y Nur el Din, *op. cit.*, plate 1; véase en Schulze, *op. cit.*, p. 71; Capel *et al.*, *op. cit.*, p. 59 y Bruyère, "Un fragment de fresque...", *op. cit.*, pp. 126 y 34-35: 132, 142, escenas similares de la época del Imperio Nuevo.

dina, donde algunos óstracas representan a mujeres cuidando de sus hijos.[462] A veces las mujeres del pueblo parecen amamantar a sus hijos mientras intercambian artículos.[463] Como la mortalidad infantil era muy alta (20% de los niños moría durante el primer año de vida, y 30% entre los dos y los cinco años),[464] había la necesidad de proteger a los hijos por medio de textos de encantamiento, los que han sobrevivido.[465]

Así como la madre aparece amamantando a su hijo, también lo hace bañándolo[466] y protegiéndolo siempre.[467] Esta actitud protectora se extiende a lo largo de la vida de la egipcia, ya que el padre protege a su hija de los problemas conyugales que pudiera tener;[468] aun cuando la mujer

[462] Toivari, "Women...", *op. cit.*, p. 162.

[463] Siebert, *op. cit.*, p. 283, dos imágenes de las d. XVIII y XXV-XXVI.

[464] Robins, "Women and Children in peril...", *op. cit.*, pp. 27-28. La confirmación de esta situación la dio el hallazgo de B. Bruyère (*Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (1933-1934). Première partie: la nécropole de l'ouest*, pp. 111-115), del cementerio de niños y fetos de Deir el-Medina, con más de cien individuos de distintas edades que muestran procesos de deformación física que pudieron causar su muerte.

[465] Como el papiro ramésida estudiado por A. Gardiner, *Late Egyptian miscellanies*, p. 113.

[466] Escena de época de Rameses II, en V. Scheil, "Le tombeau d'Apoui", en *Mémoires de la Mission Archéologique Française au Caire, vol. V, 4e fasc.*, p. 608.

[467] El motivo de la madre con sus hijos se observa comúnmente en las representaciones artísticas. *Vid.* la escultura en madera del Reino Medio que recoge J. Freeman *et al.*, *Women of the Nile*, p. 15.

[468] Como el caso de la hija que pide comida a sus padres para dársela a su marido y no provocar su enojo. Bryan (*op. cit.*, p. 37) refiere el caso del o. Praga 1826. Černy ("La constitution...", *op. cit.*, p. 47) reporta el caso del padre que defiende a su hija casada de los malos tratos y de la pérdida de su patrimonio frente a su marido. McDowell (*op. cit.*, p. 42) presenta el caso del padre que defiende a su hija diciendo: "El trabajador Hor-em-uia dice a la dama Tenet-djeseret, su hija: tú eres mi buena hija. Si el obrero Baki te expulsa de la casa, actuaré. En cuanto a la casa [pertenece a] Faraón, v.f.s.; pero tú vivirás en el pórtico en mi depósito, porque yo soy quien lo construyó, y nadie en la tierra te expulsará de allí" (o. Petrie 61).

llegue a enviudar, el padre la protegerá también.[469] En contrapartida, es la hija la que está obligada a apoyar a sus padres ancianos[470] o en casos especiales que requieran de su ayuda: el o. DEM 576 reporta el caso de una hija que ayuda a su padre, el aguador Baki-en-mut, a cumplir con las obligaciones inherentes a su trabajo.[471] La interacción entre la hija y los padres parece ser más constante que con los hijos varones.[472]

Así pues, la mujer aparece como sustento de todo aquello que el hombre egipcio forja a lo largo de sus días, principalmente de su vida familiar.[473] La mujer recibe los frutos del trabajo del hombre,[474] y es ella la que lo apoya en

[469] Como en el ejemplo del p. Turín 1977 de la d. XIX que traduce Wente y Meltzer (ed.), *op. cit.*, p. 124. Es curioso ver que una de las explicaciones que aducen los trabajadores de Deir el-Medina para no presentarse al trabajo diario es que su mujer o hijas están menstruando. *Cf.* Tyldesley, *op. cit.*, p. 149. Si la hija presenta otro tipo de problemas, legales por ejemplo, el padre la apoya también, como se desprende del análisis del o. Gardiner 4, a decir de Toivari, *op. cit.*, p. 188.

[470] J. Černy, "The will of Naunakhte and the related documents", *JEA*, núm. XXXI, diciembre de 1945, p. 44.

[471] Toivari, *op. cit.*, p. 190.

[472] *Ibid.*, pp. 189-192.

[473] La familia es fundamental para el egipcio: incluso los términos que expresan parentesco son específicos únicamente para los miembros de la familia nuclear: padre, madre, hijo, hija, hermano, hermana. Las otras relaciones familiares se expresaron a partir de estos términos básicos. Por ejemplo, el tío materno era el "hermano de la madre" y la abuela, la "madre de la madre". Las células familiares a su vez eran parte de un sistema familiar extenso, no bien estudiado todavía. Al respecto, *cf.* E. Leach, "The mother's brother in ancient Egypt", *RAIN*, núm. 15, agosto de 1976, *passim*. La familia ideal se componía de padre, madre y los hijos. La madre viuda o la hermana del hombre podían integrarse a este grupo familiar. Pueden presentarse variaciones en este modelo. Johnson, "Women, wealth...", *op. cit.*, vol. II, p. 1395.

[474] Representado simbólicamente en los relieves y pinturas de las tumbas, que muestran a la mujer recibiendo las aves cazadas por su esposo, en una escena ideal. H. Fischer, *op. cit.*, p. 22.

su trabajo y vida cotidiana.[475] En el Imenet, el "Occidente", en el "más allá", está junto a él, compartiendo su destino en muerte como lo compartió en vida.[476] De hecho, el concepto de "propiedad compartida" entre los esposos es típico de Egipto: hombre y mujer creaban un patrimonio conyugal del que no se podía disponer libremente a la muerte de uno de los cónyuges.[477] Y la esposa tenía pleno derecho sobre tales bienes:

> Yo hice esta escritura de transferencia a mi esposa [...] Teti, de todo lo que mi hermano me dejó a mí. Ella misma lo puede transferir a cualquiera de los hijos que ella me dio, como ella desee [...] En cuanto a mi tumba, yo seré enterrado en ella y mi esposa también, sin ninguna interferencia de nadie. Lo que es más, mi esposa vivirá en nuestra casa que mi hermano construyó para mí, sin que sea desalojada por ninguna persona.[478]

Así, muchas veces la mujer comparte su tumba con su esposo e hijos, encontrando en la muerte la misma integra-

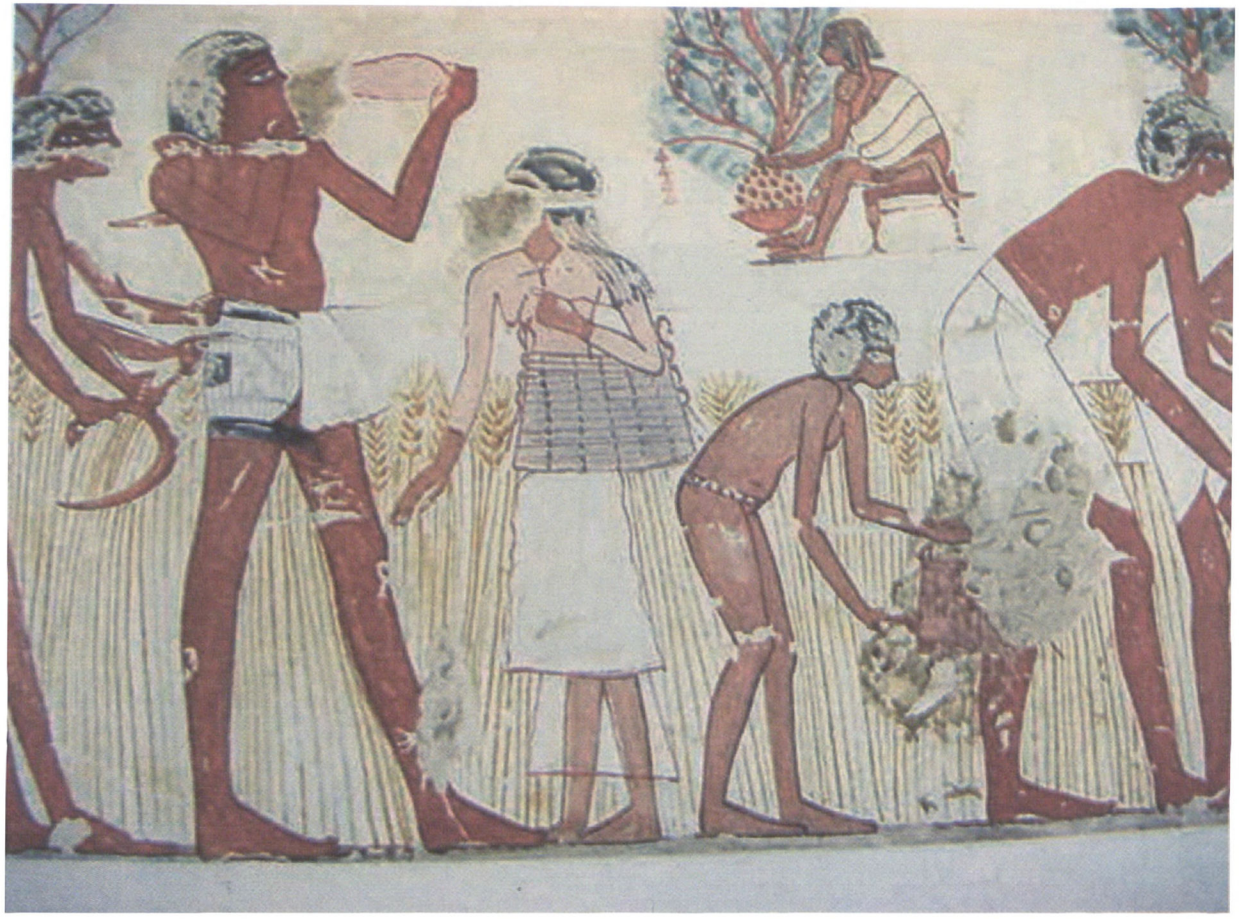
[475] Tal se desprende de la carta del p. Kahun XII.1, de la d. XII, en donde un hombre comparte las disposiciones de administración de la casa con su esposa. Wente y Metlzer (ed.), *op. cit.*, p. 83. En el texto del "Campesino Elocuente" (p. Berlín 10499 y p. BM 10274), la mujer prepara el pan y la cerveza que su marido habría de consumir durante su viaje. A. Gardiner, "The eloquent peasant", *JEA*, núm. IX, 1923, p. 7. Igual situación se desprende del texto de Deir el-Medina donde un hombre pide sus alimentos a su mujer. *Cf.* Hawass, *op. cit.*, pp. 108-109.

[476] Como ejemplo la famosa pintura de la tumba de Seneyem. F. Kampp-Seyfried, "La superación de la muerte. Las tumbas privadas de Tebas", en Regine Schulz y Matthias Seidel, *Egipto. El mundo de los faraones*, p. 263.

[477] Johnson, "Legal...", *op. cit.*, p. 177 y Černy, "Naunakhte...", *op. cit.*, p. 49 y Černy, "La constitution...", *op. cit.*, p. 44.

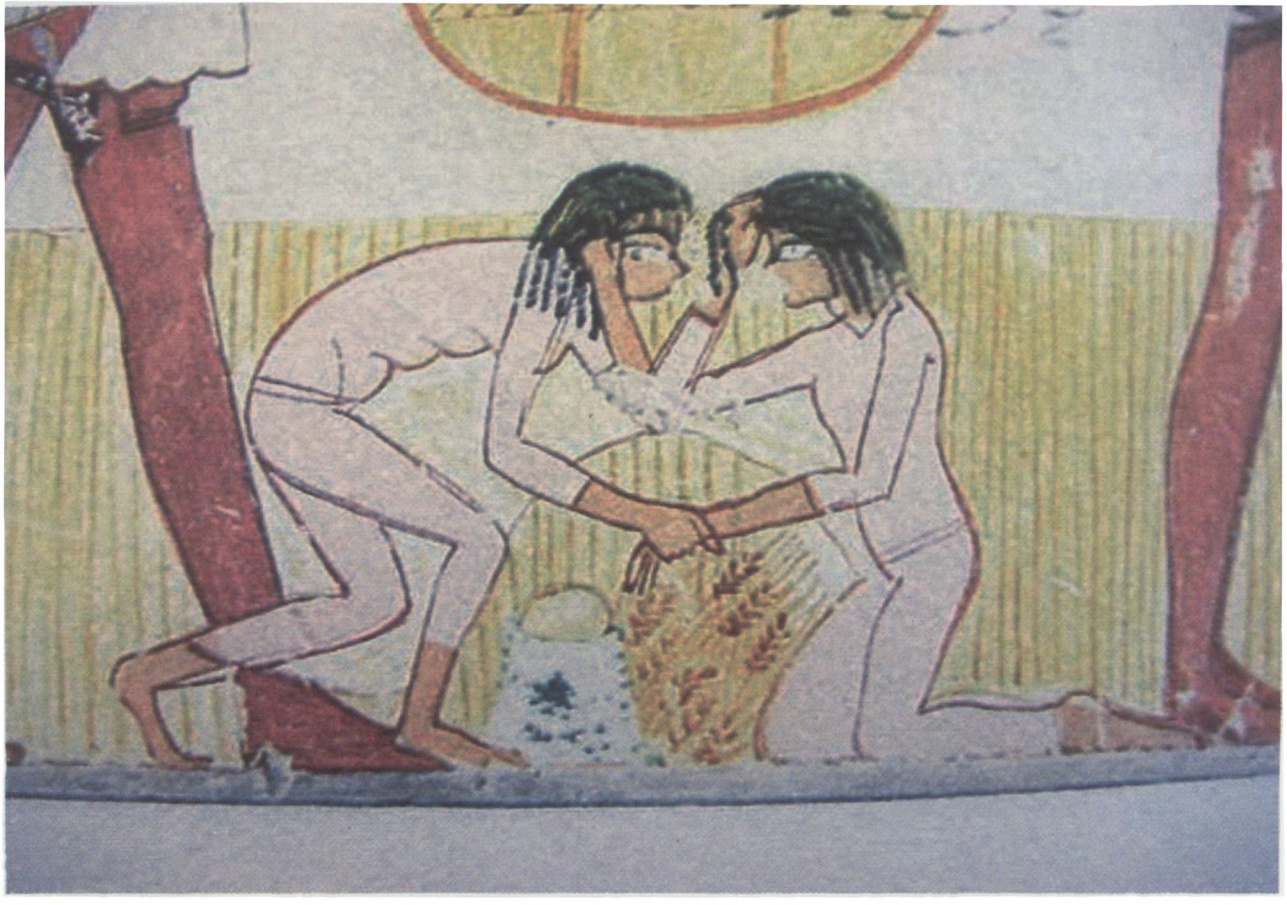
[478] Testamento del Reino Medio, *apud* Tyldesley, *op. cit.*, p. 43. Menciones tan precisas como éstas muestran la preocupación del marido por asegurar el futuro de la viuda, evitándole contratiempos de tipo legal con sus familiares directos. Esta situación se modifica a partir del s. VI a.n.e., como decíamos.

Tumba de Najt: dos muchachas trabajando en el campo. Imperio Nuevo
Fuente: Fotografía del autor (diciembre 2004).



Escena agrícola: una niña trae el almuerzo a su padre. Otra ayuda en las labores agrícolas. Tebas, tumba de Mena (TT 69). Época de Tutmosis IV. Imperio Nuevo.

Fuente: N. de Garis Davies y A. Gardiner, *Ancient Egyptian paintings*: I, pl. L



Otra escena agrícola: una disputa entre niñas campesinas. Tebas Tumba de Mena (TT 69). Época de Tutmosis IV. Imperio Nuevo
Fuente: N. de Garis Davies y A. Gardiner, *Ancient Egyptian paintings*: I, pl. LI.

Llenando los moldes con masa. Pintura de la tumba de Antefoker, en Tebas (D. XII)
Fuente: N. de Garis Davies and A. Gardiner, *The tomb of Antefoqer, vizier of Sesostris I, and of his wife, Senet (no. 60)*: lámina XIIa

Madre ¿vendiendo? y atendiendo a su hijo. Tebas, tumba de Mena (TT 69). Época de Tutmosis IV (Imperio Nuevo)
Fuente: N. de Garis Davies y A. Gardiner, *Ancient Egyptian paintings:* I, pl. L.

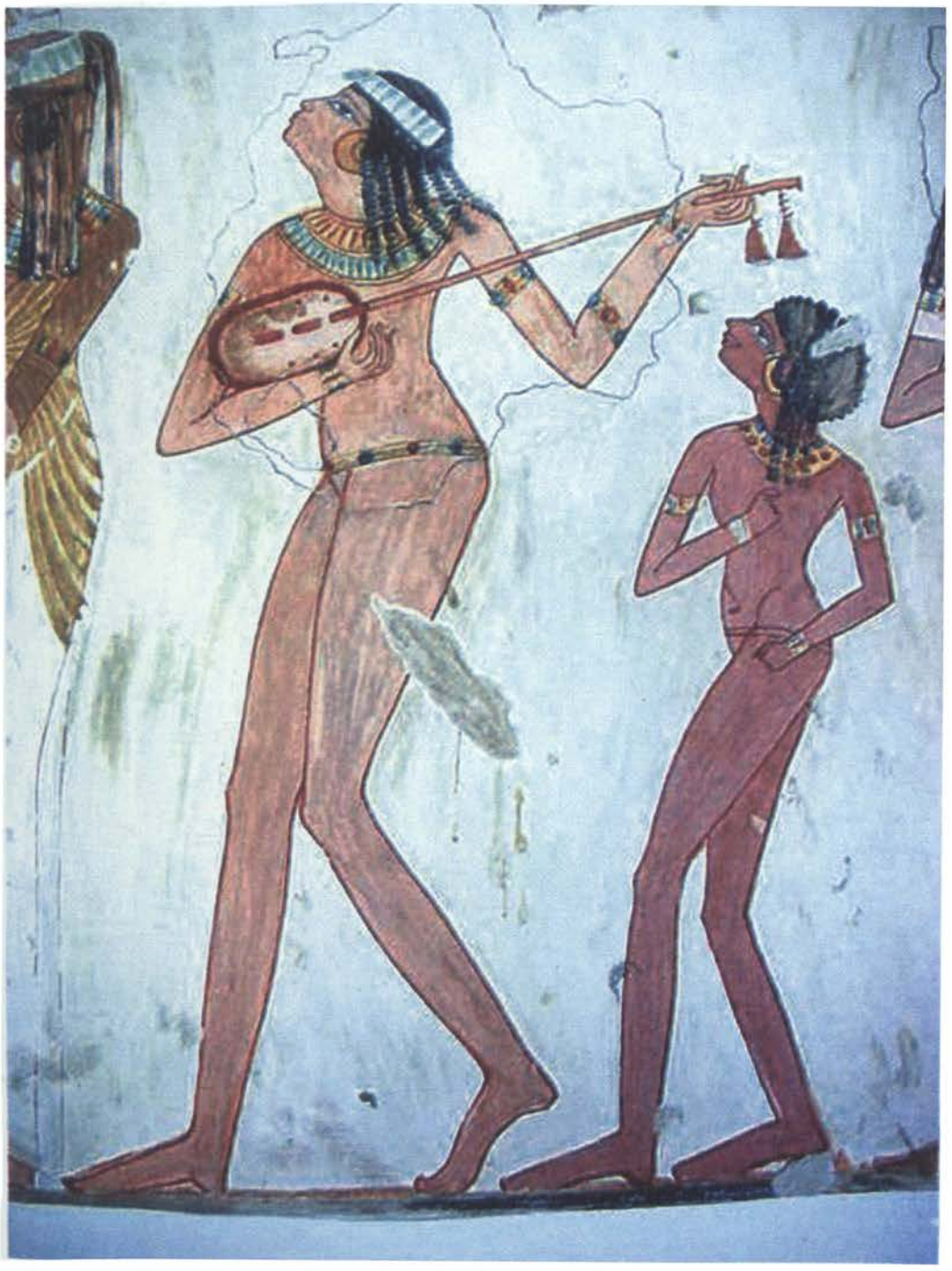
Mujer vendiendo pescado y hortalizas a estibadores, que pagan con grano. Tumba de Ipy (TT 217) (detalle)
Fuente: N. de Garis Davies, *Two Ramesside tombs at Thebes*: pl. XXXIV

Mujeres nubias y niños. Tebas. Tumba de Haremhab no. 78. Tutmosis IV. Imperio Nuevo
Fuente: N. de Garis Davies y A. Gardiner, *Ancient Egyptian paintings*: I, pl. XXXIX

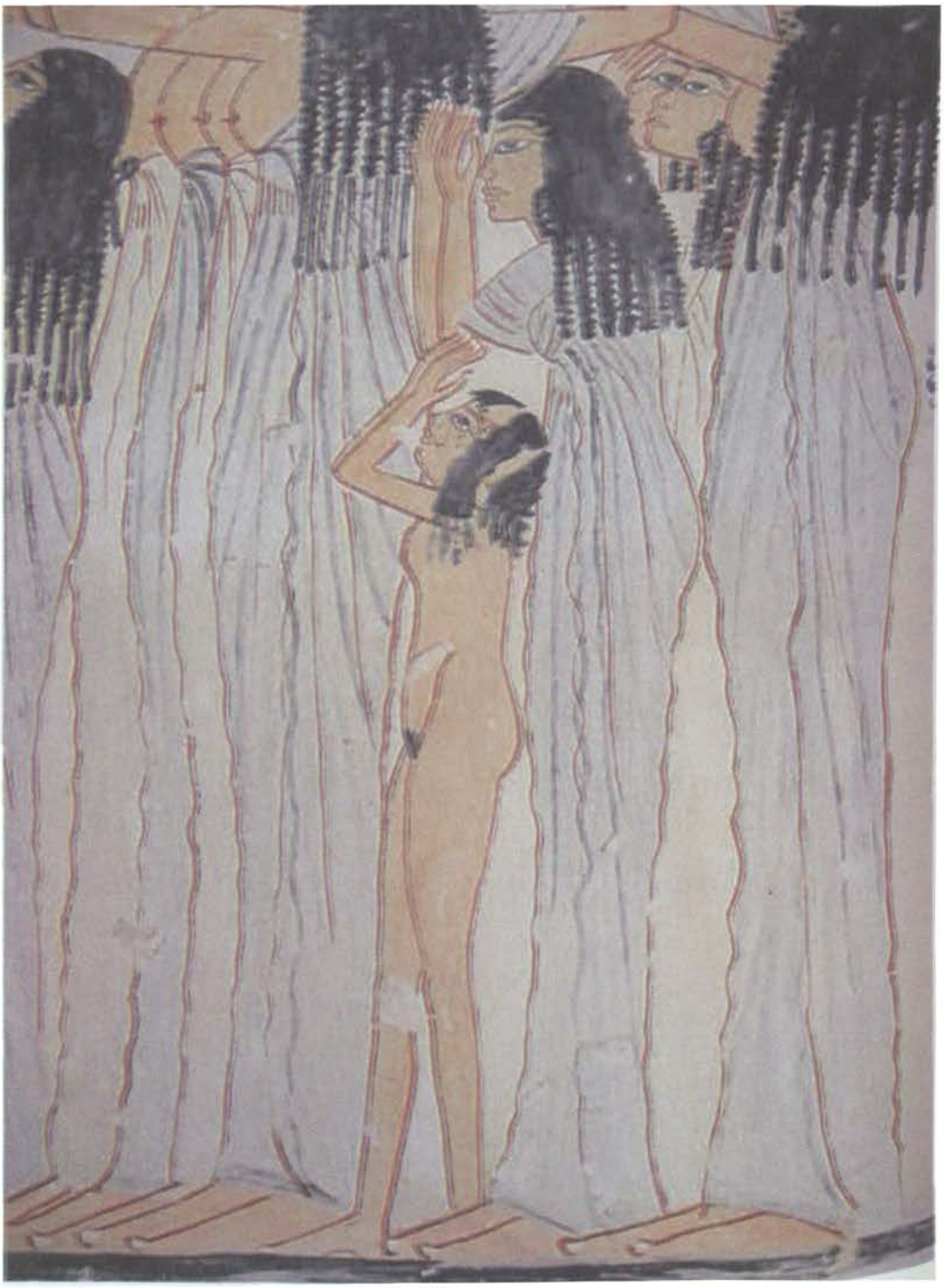
En el banquete, una solícita niña sirvienta con su señora. Imperio Nuevo
Fuente: N. de Garis Davies, *The tomb of two sculptors at Thebes*: pl. VII

Niña sirvienta y sus señoras en la tumba de Najt (TT52), d. XVIII.
Fuente: Fotografía del autor (diciembre 2004)

Músicas en banquete. Tebas, tumba de Yeserkara-seneb (TT 38) Época de Tutmosis IV. Imperio Nuevo
Fuente: N. de Garis Davies y A. Gardiner, *Ancient Egyptian paintings*: I, pl. XXXVII



Músicas en banquete. Tebas, tumba de Yeserkara-seneb (TT 38). Época de Tutmosis IV. Imperio Nuevo
Fuente: N. de Garis Davies y A. Gardiner, *Ancient Egyptian paintings*: I, pl. XXXVII



Plañideras y niña desnuda que las secunda. Tebas Tumba de Ramose (TT 55). Últimos años de Amenofis III. Imperio Nuevo
Fuente: N. de Garis Davies y A. Gardiner, *Ancient Egyptian paintings*: II, pl. LXXII

Plañideras a bordo de una barca en plena representación
Fuente N. de Garis Davies, *The tomb of Nefer-Hotep at Thebes*: II, pl. IV

Nefertiti, mutilada, y su hija: ¿el odio contra la artífice de la "Revolución de Atón"? Dinastía XVIII. Tell el Amarna. Caliza pintada. Brooklyn Museum núm. 60.197.8 (se reproduce gracias al amable permiso del Museo).

La más hermosa dama egipcia: Thepu. Pintura de la época de Amenhotep III, D. XVIII. Su retrato la muestra en su juventud ideal y eterna. De la tumba de su hijo, el escultor Nebamón (TT181)
Fuente: Brooklyn Museum núm. 65-197. Charles Edwin Wilbour Fund.
(Se reproduce gracias al amable permiso del Museo)

Henetnofret, una dama egipcia del Imperio Nuevo.
Fuente: N. de Garis Davies, *The tomb of two sculptors at Thebes*: pl. XXIX

ción familiar que tuvo en vida.[479] Ello no quiere decir sin embargo que no hubiese diferencia de género, reflejada en el mismo ajuar funerario, sobre todo entre las elites.[480] Por ejemplo, el jefe de trabajadores Ja, de Deir el-Medina, recibió en su tumba 196 bienes con un costo total de 3919 "deben". Su esposa Merit recibió como ofrenda 39 objetos con un costo total de 787 "deben". Los bienes compartidos alcanzaron sólo la cifra de 129 "deben". En general Ja recibió muchos bienes de prestigio, algunos procedentes de los propios talleres reales; su esposa ninguno: o sea, la diferencia es cualitativa, no sólo cuantitativa. El sarcófago de cada uno y la preparación de la misma momia son mucho mejores en el caso de Ja que en el de Merit.[481] La autora cita otros casos más con iguales características, todos procedentes de Deir el-Medina: Sennefer y Nefertiry, con una diferencia de cuatro a uno en favor del varón. De la época ramésida, la tumba múltiple (20 individuos, 12 hombres, cuatro mujeres, tres niños y uno de sexo indeterminado) de Senneyem y de Iyneferti, en la necrópolis occidental, muestra desequilibrios similares: la ofrenda del varón principal fue de 1047 deben y la de su esposa, de 325 deben. En general, la mayor riqueza en los entierros de los hombres que de las mujeres parece ser constante a lo largo del Imperio Nuevo en Deir el-Medina. En algunos casos, empero, se presenta mayor igualdad o cierto desquilbrio en favor de la mujer. En la tumba de Maya y su anónimo esposo, este último recibió bienes por 96 deben y su esposa por 95.5; en cambio, en la tumba de Nubiyiti y otros, el hombre, cuyo cuerpo estaba muy mal conservado, recibió tan sólo ofrendas por 20 deben. Las dos mujeres que lo acompañaban, por 108 (Nubiyiti) y 114 (anónima).[482] Evidentemente esta muestra no es significativa es-

[479] Hawass, *op. cit.*, p. 197.
[480] Meskell, *Archaeologies...*, *op. cit.*, p. 178.
[481] *Ibid.*, pp. 185-186.
[482] *Ibid.*, pp. 186-210.

tadísticamente, pero es un buen indicador arqueológico de la diferenciación de género que se manifiesta también en los otros aspectos que hemos revisado en estas páginas.[483]

Los textos, en cambio, arrojan una visión un tanto contrastante con estos indicadores materiales.[484] En ellos la mujer, la "nebet per", humilde o poderosa, aparece sin duda como el centro de la vida conyugal y familiar.[485] Ella mantiene el rango, el honor de su familia: "El rango crea sus propias reglas. A una mujer se le pregunta acerca de su esposo, y a un hombre se le pregunta acerca de su rango."[486]

Es responsabilidad de ella el mantener en orden la casa y a los que en ella habitan: "Tú [mujer] estás para cuidar a los niños pequeños. No les hagas mal. Y no seas negligente con mi padre. Y tú [mujer] debes vigilar que el arpón el cual yo dije que fuese hecho sea hecho. Y tú debes tener algunas confituras preparadas para que ellos produzcan un jarro 'maziktu' antes de su llegada."[487]

[483] D. Sweeney ("Gender and language in the Ramesside love songs", *BES*, núm. XVI, 2002, pp. 27-50), observa tal diferenciación a partir del lenguaje que se registra en los cantos de amor egipcios.

[484] Es importante considerar, empero, el análisis semiológico y simbólico que hace T. Hare (*Remembering Osiris. Number, gender and the word in ancient Egyptian representational systems*, p. 127), para quien "the females, as the passive object of sexual penetration, is unquestionably the subordinate partner in marriage and other sttructures of power. The exception to the rule in the wonderful magical power of Isis is noteworthy here". Es claro, y es una de las conclusiones de nuestro estudio: la diferencia de género existió en Egipto antiguo sin duda, pero a pesar de ello la mujer gozó de una condición y consideración desconocida, para su época, en otras sociedades, aun de épocas posteriores. Y su participación en la vida social egipcia fue fundamental para el desarrollo histórico de esta civilización, como veremos.

[485] R. Leprohon ("The concept of family in ancient Egyptian literature", *KMT*, vol. X, núm. 2, verano de 1999, pp. 51-52, 55, 85) insiste en la idea de que la mujer es el aglutinante de la sociedad egipcia. La familia divina clásica —Osiris, Isis, Horus— es buen ejemplo de ello.

[486] *AEL*, vol. II, p. 140. Ello implicaría que la mujer deriva su propia posición social del rango de su esposo. *Cf.* Tyldesley, *op. cit.*, p. 121.

[487] Carta de la d. XX, traducción de Wente y Meltzer (ed.), *op. cit.*, p. 199.

Ella debe apoyar siempre a su esposo e hijos: "Nebneteru a su madre Henut-nofret: ¡Envíame algo de pan, también cualquier otra cosa que tú tengas, urgente, urgentemente! Y pueda Amón concederte, que tú estés en [su] favor. ¡Puedas tú disfrutar [su] favor y te de paz!"[488] Ese apoyo debe extenderse aun si la esposa está muerta:

> Un mensaje de Merirtyfy para Nebetiotef: ¿Cómo estás? ¿Está el Occidente cuidándote de acuerdo a tu deseo? Ahora, ya que yo soy tu bien amado sobre la tierra, lucha por mi e intercede a favor de mi nombre [...] Remueve la dolencia de mi cuerpo. Por favor, conviértete en un espíritu para mi [ante] mis ojos que yo pueda verte luchando por mi bien en un sueño. Yo [entonces] depositaré ofrendas para ti [tan pronto como] el sol se levante y habilitaré para ti tu mesa de ofrendas.[489]

Por eso una de las máximas fundamentales de las "Instrucciones" es el respeto a la esposa, a la "nebet per" en su espacio:

> No controles a tu esposa en su casa, cuando tú sabes que ella es eficiente; no le digas "¿Dónde está? ¡Consíguelo!" Cuando ella lo ha puesto en su lugar correcto. Permite a tu ojo observar en silencio. Entonces tú reconocerás su destreza; Hay alegría cuando tu mano está con ella, hay muchos que no saben esto. Si un hombre desiste de disputar en el hogar, él no encontrará su principio. Todo hombre que funda una familia debe contener al corazón impaciente.[490]

[488] O. DEM 119, en K. Kitchen, *Pharaoh triumphant. The life and times of Ramesses II*, p. 192.

[489] "A misplaced letter to the dead", en P. Naster *et al.* (ed.), *Miscellanea in honorem Josephi Vergote*, pp. 595-597. Esta "Carta al muerto" es importante también por proceder de la segunda parte del Primer Periodo Intermedio y hacer mención del proceso de "incubación de los sueños"; o sea, la idea de que una persona pasara la noche en un templo buscando tener una revelación específica a través de un sueño. Tal práctica se creía tardía y no originaria de Egipto. La carta que citamos prueba lo contrario.

[490] "Instrucción de Any", d. XVIII, en *AEL*, vol. II, p. 143.

La "Instrucción de Any" (Imperio Nuevo) es muy clara también en cuanto al respeto que la madre debe recibir de los hijos:

> Dobla la comida que tu madre te dio a ti, y apóyala como ella te apoyó. Ella tuvo una pesada carga en ti, pero no la rehusó. Después de que naciste, aún ella estaba uncida a ti, con su seno en tu boca por tres largos años. Y entonces cuando creciste y tu excremento apestó, ella no se disgustó al punto de decir. "¿Qué haré?" Cuando ella te llevó a la escuela donde te enseñaron a escribir, ella te siguió cuidando, con comida apropiada en su casa. Y cuando, como un joven, tomes esposa para establecer tu propia familia, cuida a tus descendientes. Críalos de la misma manera que tu madre hizo contigo. No les des razón para culparte ni para levantar sus manos a un dios, como él escucha sus oraciones.[491]

En última instancia, la mujer mantiene el amor como base de la unión con su pareja[492] y lazo de unión con sus hijos: "Hemesheri está viva; ella está bien. No te preocupes acerca de ella. Tú eres aquél a quien ella desea ver y de cuya situación ella desea escuchar [diariamente]".[493]

El varón corresponde a lo que la "nebet per" sustenta y se preocupa, antes que nada, por su compañera: "Te estoy hablando para informarte que todos tus asuntos de negocios están prosperando [...] Así que permíteme encontrar la casa puesta en muy buen orden. Y escríbeme acerca de todo asunto relacionado con la salud y vida de la nodriza Tima."[494]

E. Wente[495] da otro ejemplo de una breve carta procedente de Deir el-Medina, en donde un preocupado marido

[491] *AEL*, vol. II, p. 141. *Cf.* opinión de Leprohon, *op. cit.*, p. 55.

[492] Pestman, *op. cit.*, p. 53.

[493] *LRL*, p. 56, carta núm. 24, p. Turín 1974 + 1945.

[494] P. El Lahun, d. XII, traducción de Wente y Meltzer (ed.), *op. cit.*, pp. 78-79.

[495] "A goat for an ailing woman (Ostracon Wente)", en Peter Der Manuelian (ed.), *Studies in honor of William Kelly Simpson*, pp. 860, 865-867.

pide la adquisición de un macho cabrío, tal vez para alimentar a su esposa enferma, o mejor, para realizar un sacrificio en honor de la diosa Taweret, solicitándole que libere a su compañera de la mala influencia de los poderes setianos. Otro ejemplo[496] donde un hombre pide librar a su mujer y sus hijos de todo mal que pudiese ocurrirles. Empero, hay excepciones que confirman la regla:

> Psenthotes y Naneferho, los dos hijos menores que Hoankh procreó con Harpakême él es cruel [...] Dolor en la noche, infortunio en el día en las manos de un cruel [...] un impío que no siente remordimiento; y él es llamado Harpakême si bien su nombre es Sheraha hijo de Wenmont, y él es llamado nuestro padre si bien él no ha sido misericordioso con nosotros; con quien nuestra madre pasó muchos años. Ella nos dio a luz y él causó la muerte de nuestra madre cuando aún éramos pequeños. Él tomó a otra en su casa, y él nos desechó desde el día en que ella murió. No nos ha dado comida, ropa o aceite [...] Si bien él tiene la dote de nuestra madre, él nos priva [de ella].[497]

Fuera de estos casos extraordinarios, la mujer suplica por su amor muerto:[498]

> Ruego a IaH-Thot, beso la tierra por el misèricordioso. Ruego a ti hasta los cielos: "Exalto tu gentileza [para que] tú puedas ser misericordioso conmigo y pueda yo ver tu piedad, que yo pueda atestiguar la grandeza de tu misericordia. Tú haces que

[496] En *LRL*, p. 18, p. Leiden I 369.

[497] Papiro ptolemaico muy tardío. G. Hughes, "The cruel father. A Demotic papyrus in the library of G. Michaelides", en Gerald E. Kadish (ed.), *Studies in honor of John A. Wilson. September 12, 1969*, pp. 45-47.

[498] Sobre el pensamiento de los egipcios hacia la muerte véase A. Gardiner, *The attitude of the ancient Egyptians to death and the dead, passim.* El tema de la aceptación psicológica de la muerte por los egipcios ha sido poco estudiada. *Vid.* el análisis al respecto de S. Shih. "Death in Deir el-Medina: a psychological assessment", *JSSSA*, núm. XXVII, 1997 (2000), pp. 62-78.

yo vea la oscuridad que tú creaste. Ilumíname [para que] yo pueda verte. La salud y la vida están en tu mano, uno está vivo por lo que tú le das a él." Para el *k3* del [escultor] de Deir el-Medina [Nefer] renpet, justificado, esté en paz. Su amada hermana, señora de la casa, Huynefret —justificada— y su hija Urel, para su señor.[499]

Y a su amor muerto, el hombre le dice:

Yo te hice a ti una mujer [casada] cuando yo era un joven. Yo estuve contigo cuando estuve realizando toda [clase de] oficios. Yo estuve contigo y no te repudié. No causé que tu corazón penara [...] No te oculté nada en tus días de vida, no te hice sufrir penas [...] No hice que me encontraras [...] entrando en una casa extraña [¿prostíbulo? ... en cuanto a] tu ungüento, y asimismo tus provisiones, y también tus vestidos, y ellos fueron traídos a ti [...] Y cuando tú te enfermaste de la enfermedad que tú tuviste, yo [hice traer a] un médico capaz, y él te trató, y él hizo todo lo que tú dijiste: "Házlo" [...] Y vine al lugar donde tú yacías, y lloré excesivamente junto con mi gente enfrente de mi barrio. Y di ropas de lino para envolverte, e hice que muchos vestidos fuesen hechos, y no dejé ninguna cosa buena que no debiese ser hecha por ti. Y ahora, he aquí, yo he pasado tres años viviendo solo sin entrar en una casa [...] las hermanas en la casa, yo no he entrado en una de ellas...[500]

[499] B1 Turín 50046, en J. Galán, "Seeing darkness", *CE*, vol. LXXIV, núm. 147, 1999, p. 26. Aquí, ¿habla el amor filial de la hija por su padre? ¿O es un encargo de la madre antes de morir?

[500] P. Leyden 371, d. XIX, traducción Gardiner-Sethe, *op. cit.*, pp. 8-9. Sobre este género tan característico de la literatura egipcia véase M. O'Donoghue, "The 'Letters to the Dead' and ancient Egyptian religion", en *BACE*, núm. X, 1999, *passim* y p. 8, y D. Czerwik, "Some remarks on the Letters to the Dead from the First Intermediate Period", *GM*, 173, 1999, pp. 61-65. Un gran porcentaje de las cartas conocidas se dirigen a mujeres, concretamente esposas muertas. Es interesante observar que la práctica de "escribir al muerto" se mantiene hasta la fecha en Egipto. *Cf.* Hisham El- Leithy, "Letters to the Dead in ancient and modern Egypt", Zahi

"Y siempre te amé". Como debía amar a su "nebet per", la "señora de corazón";[501] a su compañera, el sostén de su casa, de su familia, de la sociedad egipcia.

Hawass (ed.), *Egyptology at the dawn of the Twenty-first century. Proceedings of the Eight International Congress of Egyptologists Cairo 2000*, vol. I, pp. 308-312.

[501] Según la "Instrucción de Hordjedef", del Reino Antiguo. G. Posener, "Le début de l'Enseignement de Hardjedef (Recherches littéraires, IV)", *RE*, núm. IX, 1952, pp. 110, 113. Por la lectura del o. 0.1206 del IFAO. Posener piensa que puede tratarse de un error del escriba. La importancia asignada a la mujer, sin embargo, permite suponer que efectivamente se habla de una mujer "de corazón", es decir "fuerte". *Cf.* Depla, *op. cit.*, p. 31.

3. LA MUJER EN LA ESTRUCTURA DEL ESTADO EGIPCIO

MUJER Y LEGALIDAD:[1] PROPIETARIAS Y HEREDERAS

Es un acuerdo casi unánime entre los investigadores la visión de la igualdad jurídica básica de la mujer egipcia con el hombre, independientemente de la gran consideración de que

[1] Una visión general sobre el sistema legal egipcio y la manera en que las fuentes literarias pueden ilustrar algunos de sus procedimientos, en S. Allam, "Legal aspects in the 'Contendings of Horus and Seth'", en Allan B. Lloyd (ed.), *Studies in Pharaonic religion and society in honour of J. Gwyn Griffiths*, Londres, The Egyptian Exploration Society, 1992, XII + 261 p., ilus., map., plan. (Occasional Publications, 8), *passim*, y N. Shupak, "A new source for the study of the judiciary and law of ancient Egypt, 'The tale of the eloquent peasant'", *JNES*, vol. LI, núm. 1, enero 1992, *passim*. P.W. Pestman *Marriage and matrimonial property in ancient Egypt. A contribution to establishing the legal position of the woman*, p. IX), menciona los principales documentos con que se cuenta para su estudio. La misma existencia de la ley escrita ha sido puesta en duda por algunos egiptólogos. W. C. Hayes (ed., *A papyrus of the late Middle Kingdom in the Brooklyn Museum [Papyrus Brooklyn 35.1446]*, p. 143) insiste en el carácter básicamente oral de las leyes egipcias, al igual que Shupak (*op. cit.*, p. 1). Pero sin duda la existencia de leyes en Egipto antiguo desde el mismo Reino Antiguo es puesta en claro por A. Théodoridès, "A propos de la loi dans l'Égypte pharaonique", *RIDA*, núm. XIV, 3ª. serie, 1967, *passim*, y específicamente pp. 128-129, 141-145, 152. En cuanto a una posible codificación de la ley, los posibles testimonios son de carácter tardío. *Cf.* S. Allam, "Traces de 'codification' en 'Égypte ancienne (à la basse époque)", *RIDA*, núm. XL, 3ª serie, 1993, pp. 23-26, y Hayes, *op. cit.*, pp. 51-52. G. Mattha y G. H. Hughes *(The Demotic legal code of Hermopolis west*, pp. 31, 39-40) presentan un ejemplo de estos códigos tardíos. Se trata del código demótico de Hermópolis, donde se registra la protección jurídica que recibía la mujer en herencias y su capacidad para convertirse en propietaria de tierras.

fue objeto a lo largo de la historia del país,[2] más si se compara con la condición femenina en otras sociedades antiguas.[3] La mujer recibía un mismo pago por su trabajo por ejemplo, lo cual constituye un rasgo de igualdad fundamental, aún en nuestros días.[4] En cambio, la discusión aparece cuando se intenta observar en perspectiva histórica la evolución de tal proceso. Para Hayes, por ejemplo, la posición legal de la mujer fue básicamente igual a lo largo de toda la historia egipcia.[5] Por Pirenne[6] se modifica esa impresión. Este autor observa un proceso de cambio en tal condición, sujeto a las condiciones sociopolíticas e históricas egipcias; por ejemplo, durante el Reino Antiguo parece que la capacidad jurídica efectiva de la mujer dependía de la confirmación de los responsables de la jerarquía religiosa, lo cual era común en este

[2] A. Théodoridès, "La répudiation de la femme en Égypte et dans les droits orientaux anciens", *BSFDE*, núm. 47, diciembre 1966, pp. 16-17, y A. Théodoridès, "Frau", en W. Helck y E. Otto (ed.), *Lexikon der Ägyptologie*, vol. II, pp. 280-281. Desde luego, a veces es necesario matizar un tanto esta visión, sobre todo la que se refiere a épocas tardías. *Cf.* J. Dieleman, "Fear of women? Representations of women in Demotic wisdom texts", *SAK*, núm. XXV, 1998, *passim*.

[3] Théodoridès ("La répudiation...", *op. cit.*, pp. 8-9) observa que los derechos legales de las mujeres mesopotámicas no eran despreciables, si bien no equiparables a los de las egipcias. Lo que es más, parece que en el valle del Nilo las extranjeras gozaban de los mismos derechos que las mujeres egipcias, según S. Wenig (*The woman in Egyptian art*, p. 16).

[4] Wenig, *op. cit.*, p. 12.

[5] Hayes (ed.), *op. cit.*, p. 59.

[6] *Cf.* J. Pirenne, "Le statut de la femme dans l'ancienne Égypte", *passim*, y *Essai sur l'évolution du droit de famille en Égypte sous l'ancien empire*, vol. I, pp. 66-67, 206-207, 210, sobre la situación jurídica de la mujer durante el Predinástico, cuando según el autor la propiedad es hereditaria y transmisible incluso por ellas mismas, y vol. II, pp. 346-388, sobre la situación jurídica de la mujer durante el Reino Antiguo, y Jaques Pirenne, *Historia del antiguo Egipto*, vol. II, pp. 250-251, sobre la condición jurídica durante el Imperio Nuevo. La tesis básica del autor es bien conocida, y ya la comentamos en el capítulo 1 de este estudio. Sus ideas no son compartidas por Pestman (*op. cit.*, p. 183) quien considera que no puede precisarse tal situación.

periodo y durante el mismo Reino Medio, cuando la capacidad de acción del individuo en general estaba limitada por la autoridad real y la de los grandes sacerdotes.[7] La inscripción de Methen (d. III) parece sin embargo contradecir o matizar tal conclusión: ya desde entonces la mujer tenía plena capacidad jurídica de testar; al menos las mujeres de sectores superiores.[8] La biografía de este funcionario dice que vivió a fines de la d. III, y que su madre, Nebsenit, le heredó 50 "aruras"[9] de tierra. Methen heredó por igual y con los mismos derechos a sus hijos e hijas. Esto prueba que la mujer casada poseía patrimonio propio del cual podía disponer libremente; gozaba de propiedad inmobiliaria, lo cual supone una "capacidad jurídica plena" durante la época del Reino Antiguo. Según la opinión de Pirenne, no estaba bajo tutela ni bajo la

[7] I. Harari, "La capacité juridique de la femme au Nouvel Empire", *RIDA*, núm. XXX, 3ª. serie, 1983, pp. 41-42, 53.

[8] J. Pirenne y M. Stracmans, "Le testament à l'époque de l'Ancien Empire égyptien", *RIDA*, núm. I, 3ª serie, 1954, p. 49, y J. Pirenne, *Essai sur l'evolution du droit de famille en Égypte sous l'ancien empire*, pp. 3, 14. En un artículo reciente, A. Théodoridès ("La mère de Méthen a dressé un acte de disposition en faveur de ses enfants. (XXVII^{e} s. av., J.-C.)", *RIDA*, núm. XXXVII, 3ª. serie, 1990, pp. 30-31, 42) precisa este acto más bien como un *imyt-pr*, "imyt-per", lo cual refuerza la idea de la posición notable de la madre de Methen, que logra imponer su voluntad de transmisión de sus bienes a su propio hijo, a pesar de que realmente los bienes se transmiten a los hijos de Methen; es decir, a los nietos de su madre. Con ello, la abuela asegura el futuro de sus nietos, y Methen, alto funcionario, lo acepta, frente a la voluntad y la autoridad de su madre. El "imyt per" era un contrato utilizado para transmitir propiedad a alguien diferente de la persona que heredaría la propiedad si el donante muriese intestado. Son documentos de transferencia de tierras, pero no es claro si el receptor lo es hasta la muerte del donante. No es en esencia un testamento. J. Johnson, "The legal status of women in ancient Egypt", en Anne K. Capel y Glenn E. Markoe (ed.), *Mistress of the house. Mistress of heaven. Women in ancient Egypt*, p. 177.

[9] Una "arura", igual a dos acres. Cada acre equivale a 4405 m². *Cf.* Gay Robins, "Mathematics, astronomy and calendars in Pharaonic Egypt", en Jack Sasson (ed.), *Civilization of the Ancient Near East*, vol. III, pp. 1801-1802.

autoridad del marido: sus bienes le eran propios y disponía de ellos a su antojo; la mujer, por tanto, tenía la misma posición jurídica que el marido. Esto se manifiesta también en el arte plástico de las tumbas: la igualdad en las representaciones es clara.[10] En esta época la práctica del concubinato está registrada tan sólo para el rey; el matrimonio era estrictamente monogámico. Pero el mismo Pirenne llama la atención sobre el hecho de que en otras esferas la mujer no jugaba un papel activo en la organización jurídica de la sociedad de la época, no se le encuentra como testigo de ningún acto, y aparte de ciertas funciones sacerdotales, no tenía ninguna otra función pública. Sobre el plano dinástico, sin embargo, la mujer podía ser regente del rey y podía transmitir, a falta de heredero masculino, los derechos soberanos que detentaba su padre. Así, en el Reino Antiguo, la mujer era igual en derechos a su marido, pero su lugar en la sociedad no era idéntico. Ella era la guardiana del hogar, la "señora de la casa", en su papel esencial; de ahí la insistencia de los moralistas sobre el carácter del matrimonio como unión conyugal, no jurídica. Para el egipcio, el amor conyugal constituía una

[10] Sobre este aspecto, el autor, Catharine Roehrig ("Woman's work, some occupations of nonroyal women as depicted in ancient Egyptian art", en Anne K. Capel y Glenn E. Markoe, ed., *Mistress of the house. Mistress of heaven. Women in ancient Egypt*, p. 13) insiste en que la igualdad en el tamaño de hombres y mujeres es una constante en el arte egipcio, y no es tan determinante como señala Pirenne. Por su parte, Nadine Cherpion ("Sentiment conjugal et figuration à l'Ancien Empire", en Rainer Stadelmann und Hourig Sourouzian, *Kunst des Alten Reiches. Symposium im Deutschen Archèologischen Institut Kairo am 29. und 30. Oktober 1991*, p. 35) opina que los cambios en el tamaño o la posición de la figura de la esposa a lo largo del Reino Antiguo no necesariamente son muestra de una evolución en su condición social, como indicaba J. Pirenne. Al respecto, en la tumba de Menxeperrasoneb, del Imperio Nuevo, la esposa del sacerdote principal de Amón-Re se muestra representada debajo de la silla de su esposo, de un tamaño mínimo, igual al del mono-mascota que aparece a su lado. ¿Cómo se explica tal situación según la propuesta de Pirenne? *Cf.* Norman de Garis Davies, *The tombs of Menkheperrasonb, Amenmosê, and another (núms. 86, 112, 42, 226)*, p. 21.

asociación de afecto e interés, que según Pirenne reposaba precisamente sobre ese amor. Pero a pesar de amar mucho a la mujer, el hombre mantenía el control de los asuntos de la familia, como recomendaba Ptah-hotep: no dejar la dirección de la casa a la mujer.

Sin embargo, durante la d. V cuando comenzó la formación de linajes, el culto funerario llegó a ser familiar, y por consiguiente el culto de la esposa se unió al del marido y ella quedó bajo la autoridad de éste o del hijo mayor, cabeza del culto. La mujer perdió así su independencia y su personalidad jurídica, que ahora se basaba en el grupo familiar del esposo. Su igualdad de antaño desapareció bajo la autoridad del hombre; la poligamia se extendió. La "señora de la casa" se convirtió en "la mujer" de su marido, quien se rodeó de concubinas, esclavas, músicas, sin lazos jurídicos con él. En la representación plástica, la mujer aparece subordinada, subalterna al hombre: él la mantiene, ella está a sus pies;[11] su vida es más refinada, más mundana, más lujosa, pero sin derechos jurídicos. Durante la d. VI, con el desmembramiento del poder político, esta situación se agudizó: la mujer quedó bajo la tutela de su marido, de su tutor o del hijo mayor a la muerte del marido: incapaz de administrar sus bienes, no disponía del poder paternal sobre sus hijos al quedar viuda. Los lazos de sangre conformaron entonces a la familia como grupo muy cerrado, sin la posibilidad de incorporar a alguien de fuera: no había adopciones.

Durante el Primer Periodo Intermedio, o la "época feudal"[12] como la llama Pirenne, la mujer quedó bajo la

[11] Sobre el problema de la representación plástica de la mujer egipcia y las posibles inferencias al respecto, véase. Geoffrey Martin, *The hidden tombs of Memphis. New discoveries from the time of Tutankhamun and Ramesses the Great*, pp. 2, 13, 38, 42, y Wilhelm Siegelberg, "Note on the feminine character of the New Empire", *JEA*, núm. XV, 1929, p. 199, que analizan este aspecto considerando ejemplos de la época del Imperio Nuevo.

[12] Recuérdese la famosa teoría de Jacques Pirenne de "los tres ciclos de la historia" de Egipto, en donde se suceden periodos "feudales" y "li-

autoridad perpetua del padre, del marido, del tutor o del hijo mayor. Sin embargo, en las ciudades el comercio logra mantener el derecho individual, y ahí la mujer conserva una condición jurídica muy diferente: como la propiedad urbana se mantiene libre e inalienable, también se mantuvo la igualdad de los sexos, como en la época dorada del Reino Antiguo: la mujer conservó los mismos derechos citados antes. Posteriormente, durante el Reino Medio, el comercio provoca una evolución similar en el país al retroceder el "feudalismo", como lo designa Pirenne, con lo que el régimen de sucesión y de tutela se hizo menos rígido sin desaparecer del todo; no obstante, el marido a través de los testamentos le confiere a la mujer mayor libertad, condición que las costumbres ya no le daban. Así la esposa usufructúa los bienes del marido hasta en tanto los hijos reciban los bienes designados por su padre. La mujer retoma así gracias a la voluntad de su marido la capacidad jurídica que había conservado en el medio urbano. El testamento le permite escapar de la tutela de un pariente o de un tercero, y le confiere capacidad de heredar incluso bienes inmuebles. Ya en la etapa del

---

berales" o "capitalistas", según el autor. Jacques Pirenne, *Historia del Egipto antiguo*, vol. I, pp. 3-30, y *passim*. Evidentemente, la crítica de Wenceslao Roces (*Algunas consideraciones sobre el vicio del modernismo en la historia antigua, passim*) y de Ciro Cardoso ("Les communautés villageoises dans l'Égypte ancienne", *DHA*, núm. 12, 1986, pp. 10-12, 14) sobre este tipo de perspectivas de análisis es totalmente aplicable aquí. Empero, lo que creemos rescatable de la propuesta de Pirenne es su intento por no considerar a la sociedad egipcia como un "ente inamovible", siempre "igual a sí mismo", como quiere la egiptología tradicional, sino con una realidad de cambio y de evolución a lo largo del tiempo. A decir del propio Pirenne, "En el curso de mis trabajos me he dado cuenta de que la evolución de la civilización es tan rápida en la más lejana antigüedad como en los restantes periodos de la historia; que los pueblos del antiguo Egipto, de los que nos separan milenios, han conocido problemas sociales, económicos, políticos y jurídicos, del mismo orden de los que se han planteado en épocas más próximas a la nuestra." Pirenne, *Historia...*, *op. cit.*, vol. I, pp. 10-11.

Imperio Nuevo, la monarquía centralizada se reconstituye y triunfa el individualismo y el derecho privado. Con ello la familia regresó a la fórmula individualista: la mujer ya no tenía tutelas, y contrataba libremente. El matrimonio tomó el aspecto de un contrato entre partes iguales, al formarse un patrimonio común de la pareja: el marido aportaba dos tercios y la mujer uno para formarlo. Si uno de los cónyuges moría, el otro se quedaba con el usufructo del patrimonio entero; podía recuperar su parte y el resto era para los hijos de la pareja; hijos e hijas tenían derechos iguales en la sucesión. Así, la mujer retomó su plena independencia y carácter jurídico propio: vivía libremente, asistía a reuniones mundanas, frecuentaba a quien deseaba, vivía aventuras amorosas...[13]

Otros ejemplos ilustran también esta situación jurídica. Durante el Imperio Nuevo, aun la esposa de un trabajador de Deir el-Medina podía disponer libremente de sus bienes para heredarlos; de hecho, la capacidad jurídica de la mujer se acrecentaba al casarse y era objeto de donaciones colectivas en su provecho.[14] Otros autores suponen también que la mujer egipcia alcanzó plenos derechos jurídicos durante el Imperio Nuevo (o acaso se conocen mejor tales derechos durante esta época gracias a la existencia de fuentes). Un rasgo notable era su capacidad, similar a la del hombre, para transmitir derechos de descendencia, rasgo común de las sociedades africanas: los hijos honraban frecuentemente a sus madres en las inscripciones de sus tumbas, lo cual sin duda contribuyó a reafirmar el reconocimiento legal de la mujer en Egipto.[15]

En etapas posteriores la mujer conservó total libertad jurídica, actuaba en su propio nombre y sin intervención tute-

[13] Jacques Pirenne, "Le statut...", *op. cit.*, pp. 72-77.

[14] Harari, *op. cit.*, p. 47. Muy importante, la mujer es libre jurídicamente y sin necesidad de ningún tipo de tutela del varón. *Cf.* J. Tyldesley, *Daughters of Isis. Women of ancient Egypt*, p. 37.

[15] Tyldesley, *op. cit.*, p. 40.

lar del varón: las mujeres de la época nubia y saíta parecen asumir su capacidad legal mucho más ampliamente que sus predecesoras. Esta característica se hizo más marcada posteriormente, durante el periodo Ptolemaico, lo cual no impidió que en la vida cotidiana las mujeres cedieran aparentemente y hasta cierto punto el total ejercicio de sus derechos a sus esposos, ya que, después de todo la esfera pública era más propiamente terreno de los hombres.[16] Ello no cancela la conclusión general sobre la plena capacidad jurídica de que gozó la mujer egipcia, a pesar de las vicisitudes históricas del momento.[17]

Esto se aprecia en los contratos conocidos: la propiedad se dividía en partes iguales entre hijos varones y mujeres, sin consideraciones del sexo (p. Museo de El Cairo, núm. 0602 de Menfis, s. II a.n.e.). El texto más antiguo que muestra una herencia de tierras a una mujer procede del Reino Antiguo: el oficial Methen heredó 50 "aruras" de tierra de su madre, como se refiere antes;[18] el p. Berlín 3114 muestra lo

[16] B. Menu, en "Women and business life in Egypt en the First Millennium B.C.", in Barbara S. Lesko (ed.), *Women's earliest records from ancient Egypt and Western Asia. Proceedings of the Conference on Women in the Ancient Near East. Brown University, Providence Rhode Island November 5-7, 1987*, p. 205. Similar idea tiene J. Johnson, "Women, wealth and work in Egyptian society of the Ptolemaic period", en Willy Clarysse *et al.* (ed.), *Egyptian religion. The last thousand years*, vol. II, pp. 1416, 1420. No se esperaba que la mujer actuase en las esferas de la vida pública laboral, de rango y títulos.

[17] Es la conclusión básica, entre otros autores, de S. Allam, "Women as holders of rights in ancient Egypt (during the Late period)", *JESHO*, núm. XXXII, pte. 1, Febrero 1990 pp. 32-33 y Pestman, *op. cit.*, p. 182.

[18] *Apud* Z. Hawass, *Silent images. Women in pharaonic Egypt*, p. 138. S. Allam ("Women as owners of immovables in pharaonic Egypt", en Barbara S. Lesko (ed.), *Women's earliest records from ancient Egypt and Western Asia. Proceedings of the Conference on Women in The Ancient Near East. Brown University, Providence Rhode Island November 5-7, 1987*, pp. 125, 133, 138-139) presenta evidencias de diversas épocas que muestran a la mujer como propietaria de bienes inmuebles. De hecho, desde inicios del Reino Antiguo se presenta con claridad esta situación.

mismo. No obstante, los hijos de un primer matrimonio tenían prioridad sobre la herencia, pero es el único caso que implica una diferencia importante al respecto.[19]

Es importante decir que el culto funerario podía ser realizado tanto por el hijo como por la hija, si bien se prefería al primero. La esposa recibía la donación de propiedades para realizar tal culto, como muestra el siguiente texto, también del Reino Antiguo:

> En cuanto a las ofrendas funerarias que llegan a mí a través del rey, consistentes en grano y ropa, es mi esposa, la Conocida del Rey, Tepem-nefret, que trae ofrendas funerarias para mí de eso; ella es una reverenciada para mí. En cuanto a [uno de los] dos solares de tierra [para las ofrendas funerarias] de mi madre, la Conocida del Rey, Bebi, pertenecen a mi esposa, la Conocida del Rey, Tepem-nefret. Ella es quien hace ofrendas funerarias de eso, para mí y mi madre, la Conocida del Rey, Bebi. Yo soy quien lo recibe del rey para ser reverenciado.[20]

La mujer podía a su vez disponer de sus tierras para la realización de su propio culto funerario: "Ella [Nek-ui-anj, dama del Reino Antiguo], le había dado la renta alimenticia, como *imyt-pr* ["imyt-per"] que se aplica sobre todos los lugares de su propiedad, y por *imyt-pr* igualmente; ella había constituido una renta para este heredero: así ella debía actuar para [la transmisión] de sus bienes."[21]

Otro ejemplo es el testamento de Wah, probablemente de la época de Amenemhat IV, en el que transmite sus propiedades a su mujer. Es uno de los casos mejor conocidos de este periodo:

[19] T. Handoussa, "Marriage and divorce and the rights of the wife and children in ancient Egypt", p. C. IV.

[20] Arquitrabe de la puerta de la tumba de Tienti, *apud* J. Johnson, "The legal...", *op. cit.*, p. 184.

[21] *Apud* I. Harari, "Notes sur l'organisation cultuelle dans 'Ancien Empire Empire égyptien", *ASAE*, núm. LIV, 1957, p. 332.

> Año 2, mes 2 de Ajet, día 18: escritura de transferencia hecha por el sacerdote a cargo del *philai* de Sopdu, Señor del Este, Wah: Yo estoy haciendo una escritura de transferencia para mi esposa, una mujer del Lado Izquierdo, Sheftu, la hija de Sopdu, de nombre Teti; de todo lo que mi hermano, el Portador del Sello del Director de los Trabajos, Anjreni, me dio; con todos los bienes como ellos deben ser; de todo lo que él me dio a mí. Ella misma lo dará a cualquiera de sus hijos que ella me dé, lo que ella desee. Le estoy dando tres asiáticos que mi hermano, el Portador del Sello del Director de los Trabajos, Anjreni, me dio. Ella misma los dará a cualquiera de sus hijos que ella desee. En cuanto a mi tumba, seré enterrado en ella, y mi esposa también, sin permitir a nadie interferir con eso. Ahora, en cuanto a los cuartos que mi hermano el Portador del Sello, Anjreni, construyó para mí, mi esposa vivirá allá, sin permitir que ella sea arrojada por ninguna persona.[22]

Otro texto que registra la propiedad de esclavos por una mujer es el p. Broklyn 35.1446: la mujer Senebtisy, en la época del faraón SobkHotpe III de la d. XIII, se convirtió en importante propietaria de esclavos, 95 en total.[23]

[22] R.B. Parkinson (*Voices from ancient Egypt. An anthology of Middle Kingdom writings*, pp. 108-110. J.J. Janssen, "A marital title from the New Kingdom", en Emily Teeter y John Larson, ed., *Gold of praise. Studies on ancient Egypt in honor of Edward F. Wente*, pp. 187, 189), cita diversos documentos que muestran la transmisión de la propiedad en que intervienen mujeres, las cuales son llamadas *ꜥnx-n-niwt*, "anj-en-niut"; por lo general traducido como "citadina". El autor propone traducirlo como "Señora". Así, el o. Gardiner 90 da cuenta de la herencia de un padre a su hijo, algunos esclavos que habían sido propiedad de su esposa. La propiedad de la tierra por mujeres se ve en el p. Brooklyn 16.205 y en la estela de Yewelot; este último un sacerdote que compra tierra a varios propietarios, entre ellos dos mujeres con el título mencionado. *Cf.* B. Menu ("Quelques principes d'organisation du travail d'après les textes du Moyen Empire égyptien", en Aristide Théodoridès *et al.*, *Le droit égyptien ancien. Colloque organisé par l'Institut des Hautes Études de Belgique les 18 et 19 mars 1974*, pp. 120, 124) menciona otra posible donación de bienes a la esposa durante el Reino Medio.

[23] Hayes (ed.), *op. cit.*, pp. 125, 127.

Los llamados "contratos de pensión" (*sḫ n s ꜥnḫ*, "seh en es anj") eran hechos por un hombre en beneficio de su esposa, a quien garantizaban mantenimiento anual y transmitían legalmente toda su propiedad como rasgo de seguridad adicional. Se ha discutido si estos contratos se relacionaban siempre con el matrimonio. Parece que permitían que el hombre "prestase" dinero a la mujer en forma de anualidad regular. Se conocen contratos de épocas tardías; más del gobierno de Amasis (p. El Cairo 50058, p. El Cairo 50059, p. BM 10792). Por ejemplo, el caso de un hombre casado que escribe para su mujer uno de estos contratos, tiene un hijo con ella y después se divorcia; se vuelve a casar y da otro contrato igual a la nueva esposa; tiene hijos. Cuando muere, ¿para quién es la herencia?: "su propiedad es para los hijos de la primera esposa a quien él escribió un contrato de pensión primero, que es dado".[24]

Cabe mencionar que el hombre podía heredar libremente lo mismo a su esposa legítima que a su concubina, aun la del más humilde origen: "Dijo el visir: 'Incluso si no hubiera sido su esposa sino una siria o una nubia a quien él

[24] P. BM 10591, trad. por J. Johnson en Johnson, "The legal...", *op. cit.*, pp. 113-115. Y se da el caso de un padre demandado por su hija por haberle entregado a su segunda esposa parte de la propiedad que le correspondía a ella como tal, según el p. Brooklyn 35.7476. *Cf.* Hayes (ed.), *op. cit.*, p. 115, y Théodoridès, "Frau...", *op. cit.*, vol. II, p. 285. Otro caso de disputa legal entre padre e hija, en o. CGC 25725, o. IFAO 137 y o. Louvre E. 3259, y A. Gardiner y K. Sethe, *Egyptian letters to the dead mainly from the Old and Middle Kingdoms*, p. 27. En el Cuenco Moscú núm. 3917, se narra una probable disputa legal, o al menos las quejas de un marido por no haber heredado las propiedades de su esposa ¿muerta?, "Esta es una carta para la información de mi señor. Permite que Tita sea traída a ti y discute con ella, preguntándole si la porción de Ti[ta] no me pertenece". J. Toivari, "Women at Deir el Medina. A study of the status and roles of the female inhabitants in the workmen's community during the Ramesside period", pp. 102-103. La ley sobre la herencia estipulaba que dos tercios de la propiedad de una pareja correspondían a los hijos del primer matrimonio, y un tercio a los habidos con otra mujer. Hayes (ed.), *op. cit.*, p. 123.

amó y a quién él dio sus propiedades [¿quién] debe invalidar lo que él hizo?'"[25]

La fórmula legal para realizar una donación o regalo a la esposa era según un texto del Reino Medio, el término *3wt-ḏrt* o *3wt-ꜥ* ("aut-yeret" o "aut-a").[26]

Pestman cita varios ejemplos que muestran la posición de igualdad de la mujer en cuanto a su acceso a la propiedad de bienes inmuebles, principalmente la tierra. En el mismo p. Wilbour tal posibilidad es clara: de hecho, entre 10 y 11% de los propietarios que menciona el documento son mujeres, con propiedades promedio de cinco "aruras", lo que implicaba la necesidad de tener un suplemento a los ingresos obtenidos de ellas, tal vez a través de la producción de textiles.[27] Así, en el p. BM 10523 (295 a.C.) se menciona el caso de una mujer que hipoteca todas sus propiedades, incluida una casa, como garantía de una deuda. En este caso se trata de una viuda. De cualquier forma, las mujeres solteras podían ser beneficiarias de contratos como el mencionado primero, o adquirir propiedades por compra, por herencia de sus padres o por otros medios. El p. Louvre 3231a (d. XXVII) muestra la adquisición de tierra por compra; además de adquirirla, la puede administrar libremente, alquilando un esclavo, arrendando su casa o pagando impuestos por la compra de un inmueble; puede también alienar su propiedad al vender su tierra (Estela Karnak, d. XXII-XXIII). Las mujeres casadas y divorciadas están en la misma posición.[28] El p. Wilbour muestra también a la mujer

[25] P. Turín 2021, inicios de la d. XXI, *apud* J. Černy y E. Peet, "A marriage settlement of the Twentieth dynasty. An unpublished document from Turin", *JEA*, núm. XIII, 1927, p. 32.

[26] El p. Brooklyn 35.1446 estudiado por Hayes (ed.), *op. cit.*, pp. 112, 115. *Cf.* G. Robins, *Women in ancient Egypt*, p. 127, presenta otro ejemplo de herencia recibida por una mujer de su esposo durante el Reino Medio.

[27] Robins, *op. cit.*, p. 135. *Cf.* sobre el tema de la mujer propietaria, C. Jacq, *Les égyptiennes*, p. 250.

[28] Pestman, *op. cit.*, pp. 87-89.

con capacidad legal plena, al igual que el hombre, para ser propietarias y transferir o transmitir tierras, con los mismos derechos y obligaciones de los varones.[29] De ahí la perspectiva de Pestman de que la mujer pudo haber sido una propietaria de bienes inmuebles, más importante de lo que se ha supuesto hasta ahora.[30]

Hay ejemplos más tempranos de la propiedad y administración de tierra por mujeres. En efecto, dos de las cartas del grupo Hekanajte, del Reino Medio, se refieren a una mujer propietaria, Zat-neb-Sejtu, que se comunica con su madre para tratar asuntos sobre su propiedad.[31]

La mujer podía reclamar la propiedad de su marido legalmente, y podía ser favorecida por el veredicto al respecto, como muestra el o. Deir el-Medina 235. Lo mismo ocurre con el p. Turín 2021 que citamos antes: una mujer, Anoksunozem, recibe su herencia de acuerdo con los deseos del donador, apoyada en todo momento por las autoridades que conocen del caso.[32]

Sin embargo, en relación con los habitantes de Deir el-Medina, la propiedad oficial de las casas estaba fuera de su alcance. Ante esto, al morir su padre o esposo el Estado egipcio recuperaba la casa y las tierras; por ello el esposo procuraba asegurar el futuro de su mujer: así, en el o. Deir el-Medina 586, una mujer recibe no menos de tres almacenes,

[29] S. Katary, "Land tenure in the New Kingdom, the role of women smallholders and the military", en Alan K. Bowman y Eugene Rogan (ed.), *Agriculture in Egypt. From Pharaonic to modern times*, p.74.

[30] *Apud* Johnson, "Women, wealth...", *op. cit.*, vol. II, pp. 1411-1412. De hecho, los documentos que mencionan a mujeres recibiendo propiedades de sus padres y otros familiares, o de individuos fuera de su círculo, o del gobierno del faraón, son muy comunes, al menos en Deir el-Medina. *Cf.* Toivari, *op. cit.*, pp. 92-115.

[31] H. Goedicke, *Studies in the Hekanakhte papers*, pp. 98-110.

[32] Černy y Peet, *op. cit.*, pp. 32-33. *Cf.* Wenig, *op. cit.*, p. 14, que cita el caso del Imperio Nuevo en relación con otra mujer, Isis, que reclama los solares de su esposo ante un tribunal local de Tebas occidental. El veredicto la favorece también.

una cabaña, un altar-pirámide y una pequeña capilla, lo cual la compensaba por perder su casa. A veces es el hombre el que reclama la propiedad de la mujer, como en el caso del o. Petrie 16, donde se reclaman las propiedades de la dama Ta-nehesy.[33] De todas formas, las mujeres de Deir el-Medina eran también propietarias de tierras, y las utilizaban a su arbitrio; para pagar otras deudas si lo requerían.[34] Al morir, la propiedad de la mujer podía dividirse entre sus descendientes. El ejemplo se encuentra en el p. de Turín donde se trata las huelgas de la época Ramésida. En el verso, sección C, se menciona a una mujer, Menaatnafre, cuya propiedad en poder del viudo debió ser dividida entre los herederos.[35]

De una argucia legal para heredar a una mujer todos los bienes de su esposo, un sacerdote, da cuenta el "papiro de adopción" de la época ramésida que citamos antes: el testador procede a la adopción formal de su mujer, quien así se evita cualquier disputa legal sobre la herencia de su marido;[36] pero la mujer adopta a su vez a los hijos que su cónyuge tuvo con una esclava, y a ellos les deja sus propiedades.

De la misma forma, la estatua de Nakh-muth del Tercer Periodo Intermedio señalaba la donación a la hija de este personaje, a través de un "imyt-per", de "sirvientes, ganado,

[33] A. McDowell, *Jurisdiction in the workmen's community at Deir el Medina*, pp. 67, 121, 124.

[34] O. Gardiner 165, en A. McDowell, *Village life in ancient Egypt. Laundry lists and love songs*, p. 177. Diversos textos que mencionan principalmente el acceso de la mujer a la propiedad de la tierra en Deir el-Medina, en Toivari, *op. cit.*, pp. 40-42. Sobre ejemplos de herencias que recibe la mujer véase *ibid.*, pp. 93-94.

[35] W.F. Edgerton, "The strikes in Ramses III's twenty-ninth year", *JNES*, vol. X, núm. 3, julio de 1951, pp. 142-143.

[36] Este "Papiro de Adopción", en A. Gardiner, "Adoption extraordinary", *JEA*, núm. XXVI, 1941, reimpr. 1984, pp. 23, 25, 27. *Cf.* la interpretación de A. Théodoridès, "Considérations sur la cohérence des documents de droit égyptien", *BSFDE*, núm. 34-35, diciembre de 1962, *passim*, sobre este texto. A veces son los hijos varones los que heredan a su madre, a decir de Johnson, "The legal...", *op. cit.*, p. 177, p. Boulaq 10, de la época del Imperio Nuevo.

bienes de la casa y todos los objetos valiosos".[37] De forma similar ocurre en otros ejemplos de la época de Psamético I.[38]

Se conocen sin embargo casos de mujeres desheredadas por el hombre, por considerar agravantes importantes; así ocurre en el ostracon Petrie 18 porque la mujer no cuidó del hombre durante su enfermedad:[39]

> La enfermedad vino a mí. Yo le dije a mi hermana. "Haz [algo bueno por mí y tú tendrás algo] de mi propiedad." Pero ella se fue al campo y yo pasé un mes viviendo solo. Ella recibió la prenda que me dio el faraón, vida, prosperidad, salud, y ella se la llevó. Yo estaba viviendo [solo] cuando ella estaba [comiendo junto con...] Ella no es mía. Ella no ha hecho nada bueno por mí.[40]

Entre paréntesis, este caso puede relacionarse con el carácter firme, decidido y hasta violento de la mujer egipcia, lo que era bien conocido. Véase el siguiente ejemplo del periodo grecorromano:

> Al rey Ptolomeo, ¡salud! Yo he sido injustamente tratado por Psenobastis, quien vive en Psya en la división de Heráclides. En el año 4, en Phamenoth 21, fui a Psya para negocios priva-

[37] Johnson, "The legal...", *op. cit.*, p. 182.

[38] Véase S. Pernigotti, "Un nuovo testo giuridico in ieratico 'anormale'", *BIFAO*, núm. LXXV, 1975, pp. 76, 80, 91, sobre mujeres propietarias y copropietarias de terrenos, algunos de ellos se venden. En la época persa este tipo de transacciones que implican a mujeres como propietarias se siguen realizando. *Cf.* E. Cruz-Uribe, "A sale of inherited property from the reign of Darius I", *JEA*, núm. LXVI, 1980, *passim*.

[39] McDowell, *Jurisdiction...*, *op. cit.*, p. 155. Hay casos, empero que muestran la total docilidad del marido hacia los deseos de su mujer. *Cf.* comentarios de A. Théodoridès, "Le 'testament' de Naunakhte", *RIDA*, núm. XIII, 3ª. serie, 1966, p. 58, en torno de Jâemnun, el esposo de la famosa Naunajte. Como vimos en el capítulo 1, Diodoro señala que al casarse el hombre aceptaba obedecer en todo a su mujer. *Cf.* comentarios de A. Théodoridès, "Le droit matrimonial dans l Égypte pharaonique", *RIDA*, núm. XXIII, 3ª. serie, 1976, p. 28.

[40] Toivari, *op. cit.*, p. 78.

> dos. Una mujer egipcia, cuyo nombre se dice ser Psenobastis, habiéndose inclinado del piso superior [de su casa] vació una bacinica en la calle y yo quedé empapado. Y cuando me enojé y le reclamé, Psenobastis jaló mi manto con su mano derecha y descubrió mi pecho, y me escupió en la cara. Yo tengo testigos para probar esto y que yo he sido víctima de un trato injusto.[41]

Como se ve, la igualdad y los derechos de la mujer podían tener consecuencias inesperadas al juntarse con el temperamento de la mujer egipcia.

Volviendo a nuestra argumentación anterior, en la llamada "Estela de adopción de Nitocris" se mencionan grandes donaciones de tierra y otros inmuebles entregados a mujeres nobles. En esta estela de granito de la época Baja que se encuentra en el museo de El Cairo, se documenta la entrada formal de la princesa Nitocris en el colegio de sacerdotisas de Karnak en vista de su eventual ascenso al supremo oficio de "esposa de Amón". Esto ocurrió cerca del año 656 a.n.e., año 9 de Psamético I, fundador de la d. XXVI. Los desplazamientos de las mujeres reales se realizaban con gran boato:

> Año 9 del reinado, primer mes de Ajet, día 28: Salida de los apartamentos privados del rey de su hija mayor vestida en fino lino y adornada con turquesa nueva. Sus asistentes alrededor de ella fueron muchos en número, mientras los ministriles le abrían paso. Ellos la ensalzaron felizmente hasta el muelle para que partiese hacia el nomo tebano. Los barcos para ella fueron en gran número, las tripulaciones consistieron de hombres poderosos, todos [los barcos] iban rebosantes con todas las cosas buenas del palacio.

[41] P. Lille II. 24, *apud* B. Baldwin, "Crime and criminals in Graeco-Roman Egypt", *Aegyptus*, año 43, fasc. 3-4, julio-diciembre de 1963, pp. 260-261.

En este texto, sin embargo, lo que nos interesa son las grandes donaciones de tierra que recibió, que en última instancia le permitieron ocupar la posición que su padre deseaba darle dentro del colegio de sacerdotisas de Amón. Para ello le entregó 98240.75 m^2 en diversos nomos de Egipto, además de otras contribuciones en grano procedentes de diversas áreas del país[42].

En el famoso "testamento de Naunajte", la mujer se declara una *nmHyt* ("nemehit"), es decir, una persona libre, detentadora de bienes privados, capaz de transmitirlos; una mujer con plenos derechos jurídicos en un régimen estrictamente individualista.[43] Ante ello, puede desheredar a los hijos que no la cuidaron convenientemente en su vejez.[44] Tales prerrogativas de la mujer se observan también en el documento del p. Turín 2021 de la d. XXI, ya citado.[45]

Además la mujer podía transmitir libremente la tierra que había recibido; por ejemplo, en un documento demótico de la época de Bocoris, se hace mención de la transmisión de tierra que realiza una mujer:

> Año 16, 26 Tybi. La mujer Sethor, hija de Petinamen, dijo a su hermano de padre, Arnboknranf: yo te transmito las dos "aruras" y cuarto de tierra de la doble casa de vida de Harshefi [Es decir] el terreno de Menj –["aruras"] que yo te he dado para recibir a manera de donación. Yo te transmito [digo yo] las dos "aruras" y cuarto de tierra de la morada de vida de Harshefi [que forman] su terreno, "aruras" que fueron aportadas para ti por Suten a mi padre. Yo te he dado esto en transmisión y como bienes placenteros para ti. No hay que donar [estas "aruras"] a hombre cualquiera –ni yo ni mis hijos [pueden] – en

[42] R. Caminos, *Late-Egyptian miscellanies*, pp. 71, 74, 100-101.

[43] Théodoridès, "'Le testament'...", *op. cit.*, pp. 36-37, 59.

[44] J. Černy, "The will of Naunakhte and the related documents", *JEA*, núm. XXXI, diciembre de 1945, pp. 31, 36-37. El papiro consigna con gran detalle los bienes heredados. *Cf.* opinión de Hawass, *Silent...*, *op. cit.*, p. 138 al respecto, y la de Tyldesley, *op. cit.*, pp. 41-42.

[45] Černy y Peet, "Marriage...", *op. cit.*, p. 32.

parte o totalmente quitártelos a ti. No se pueden donar en parte fuera de ti. En testimonio Montnebpe, hijo de Hormes.[46]

Todo lo anterior nos explica por qué durante el periodo romano eran mujeres las propietarias de al menos un tercio de la propiedad cultivada en Egipto.[47]

Las mujeres, sin embargo debían recurrir a diversos medios para conservar sus propiedades; así, se conoce el caso de una mujer que se presenta ante el oráculo para preservar su herencia: en el o. Berlín 10629, texto muy oscuro, la mujer se queja de las asechanzas de sus rivales, y señala que su herencia la recibió de su padre. Aquí parece que el oráculo es su última y gran esperanza para resolver su problema legal.[48] Algo similar se puede decir del asunto que reporta una "Carta al muerto", en donde una mujer, Irti, implora la ayuda del difunto para evitar que el hijo de ambos pierda su herencia frente a los otros familiares del muerto.[49] Otra situación similar se muestra en el caso de dos importantes damas de la d. XXI, Hentowe y Maakarê, quienes se encomiendan a la tríada tebana para obtener la confirmación oficial de sus derechos de propiedad.[50] Debe tomarse en cuenta

[46] E. Revillout, "Quelques documents historiques de Bocchoris à Psammétique Ier", *REG*, vol. VII, 1896, pp. 111-112. Pernigotti (*op. cit.*, p. 89) menciona el caso de una mujer que en la época de Psamético I forma una donación funeraria para su marido. M. El Amir, *A family archive from Thebes. Demotic papyri in the Philadelphia and Cairo Museums from the Ptolemaic period*, pp. 106-112, cita casos de donaciones realizadas por mujeres, registradas en el p. Filadelfia, de la época ptolemaica. Y la mujer tiene total derecho a disponer de su propiedad, *cf.* Pestman, *op. cit.*, pp. 152, 162.

[47] T. Wilfong *et al.*, *Women and gender in ancient Egypt. From Prehistory to late Antiquity. An exhibition at the Kelsey Museum of Archaeology 14 March-15 June 1997*, p. 40.

[48] McDowell, *Jurisdiction...*, *op. cit.*, p. 135.

[49] Según el estudio de A. Théodoridès, "Le droit...", *op. cit.*, pp. 35-44. J. Pirenne interpreta este texto como el reclamo de una concubina y su hijo ilegítimo.

[50] A. Gardiner, "The gods of Thebes as guarantors of personal property", *JEA*, núm. XLVIII, 1962, pp. 57, 60-63, 66-67.

que a pesar de que en teoría la mujer era plenamente respetada, y sus derechos eran similares a los del hombre, en la práctica la mujer requería el apoyo de una figura masculina –padre, hermano, primo o hijo– si era viuda o divorciada para hacer valer sus derechos dentro del grupo social o familiar del que formaba parte.[51]

Los problemas legales al respecto parece que eran comunes: en el año 3 de Amasis, se estableció un contrato de tenencia de 40 "aruras" aportado en dote por una mujer a su marido, quien después de la muerte de la mujer intentaba quedarse con él, basado en el hecho de que la esposa le había cedido los derechos antes de morir. El contrato dice:

> Que tú recibas para ti las 40 "aruras" de bienes que tú has recibido en tu mano, tú les nombras *swtnti* ["suteneti"; es decir, "atribuido al dios"] Estas cosas están en tu mano ante el dios Mont-em-uas-nofre-hotep, tú las has tomado en calidad de *swtnti*. No hay manera de darlo aparte de ti desde este día. Ningún hombre puede darlas, nadie puede tomarlas de ti, sea hermano, hermana, señor, dama, hombre cualquiera del mundo entero. Nada podrá un hombre decir sobre este escrito.[52]

[51] C. Eyre, "The adoption papyrus in social context", *JEA*, núm. LXXVIII, 1992, pp. 219-221. Por ello el hombre nombraba tutores de sus hijos, a pesar de heredar la propiedad a su esposa o madre, por razones sociales básicamente. Johnson, "The legal...", *op. cit.*, p. 178.

[52] E. Revillout, *Notice des papyrus démotiques archaîques et autres textes juridiques ou historiques traduits et commentés à ce double point de vue à partir du règne de Bocchoris jusqu'àu règne de Ptolémée Soter avec une introduction complétant l'histoire des origines du Droit Égyptien*, p. 183, Pernigotti (*op. cit.*, p. 92) cita otro texto de la época de Psamético I en el que una hija recibe la herencia de tierras propiedad de su padre. Hawass (*Silent...*, *op. cit.*, pp. 138-139) señala que los casos más comunes que llegaban a los tribunales eran las disputas sobre la tierra. Cita el de una tal Neshi, de la época Ramésida, el asunto de un pleito por la tierra entre dos hermanas, Wernero y Takhero, y otros miembros de la familia, en un proceso que duró por varios años.

Es interesante observar aquí que la mujer podía litigar por la propiedad, como las referencias anteriores muestran. Por lo mismo, la mujer era libre de entrar en servidumbre a través de un contrato, si ello convenía a sus intereses. Así:

> Año 4 [3] Mesore 27, del rey Psamético. Dice la mujer Taneshi hija de Anachamn, a Amón, hijo de Putaa: Tú me has dado –y mi corazón está satisfecho– dinero por hacer a ti servicio. Yo estoy a tu servicio [soy tu sirviente] Nadie en el mundo podrá separarme de tu servicio. Yo no podría escapar. Yo haré para ti la totalidad de cosas del mundo y mis hijos que yo engendraré y la totalidad de lo que yo poseo, y las cosas que yo adquiera, y los vestidos que están sobre mí, desde el año 14, Mesore, para siempre y por siempre... ¡No hay forma de decir igualmente que yo pueda escapar al servicio de la cámara en la cual tú estás!

Aparentemente la mujer se entregaba como esclava o concubina; la mujer libre no se vendía, pero tenía capacidad jurídica para darse, para donarse a sí misma.[53]

Esta misma capacidad jurídica plena de la mujer, que se observa a lo largo de la historia egipcia y que es aún más clara durante la época Baja,[54] explica por qué la mujer podía ser testigo en contratos: la costumbre de los testigos en los contratos de compraventa parece ser muy antigua; existía desde la época del Reino Antiguo. En el Imperio Nuevo el número de testigos variaba desde cinco hasta 18. Las mujeres aparecen también como testigos en este tipo de contratos; por ejemplo en el p. de Heracleópolis.[55] La partici-

[53] E. Revillout, "Une adoption par mancipation sous le règne d'Amasis et les diverses formes de mancipations relatives à des êtres humains", *REG*, núm. III, año 3, 1883, p. 191.

[54] B. Menu, *Recherches sur l'histoire juridique, économique et sociale de l'ancienne Égypte II*, pp. 60-61.

[55] El Amir, *op. cit.*, pp. 98-99 y Pestman, *op. cit.*, p. 184. *Cf.* comentarios al respecto de S. Alllam, *Some pages from... Everyday life in ancient Egypt*, pp. 17, 19 y Tyldesley, *op. cit.*, p. 44.

pación de la mujer en actos de carácter legal, ya sea como acusada o denunciante, o testigo del proceso, es también muy importante porque revela la idiosincrasia y en general el pensamiento y las vivencias más íntimas de la mujer egipcia; además de las cartas personales, este tipo de textos preserva las palabras de la mujer, registradas con acuciosidad por un escriba, y son los ejemplos más tempranos de retórica, del "arte de la persuasión", de la mujer egipcia.[56] Por ejemplo, el o. Nash 1 da cuenta de una mujer, Nebu-em-Nehebet, que sirve de testigo en un proceso judicial contra una supuesta ladrona, después de recibir "inspiración divina".[57]

¿Podían las mujeres ser miembros del *qnbt* ("qenbet")? Parece que sí, aunque no oficialmente, como se infiere del o. Gardiner 150.[58] Su actuación dentro de este tribunal no es segura; sin embargo, sí puede denunciar a otros ante los órganos de aplicación de la justicia egipcios, incluso si

[56] B. Lesko, "'Listening' to the ancient Egyptian women, letters, testimonials, and other expressions of self", en Emily Teeter y John Larson (ed.), *Gold of praise. Studies on ancient Egypt in honor of Edward F. Wente*, p. 247. Empero, D. Sweeney ("Gender y conversational tactics in *The Contendings of Horus and Seth*", *JEA*, núm. LXXXVIII, 2002, pp. 141-162) realiza un interesante análisis de la "Disputa entre Horus y Set" (p. Chester Beatty I) en donde muestra que en el caso de un juicio, las voces masculinas tienen mayor preponderancia e intervención que las femeninas. De hecho, las opiniones de Neith no son tomadas en cuenta e Isis obtiene más apelando a la benevolencia de los que la oyen que imponiendo su propio derecho. Si bien es éste un caso literario y extraordinario, la autora llama la atención sobre las posibles diferencias de género, en un contexto jurídico, que esta situación muestra.

[57] Toivari, *op. cit.*, pp. 42-43, 124. Esta "inspiración o intervención divina", *b3w*, "bau", compelía a confesar o a actuar en favor del bien o en crédito del dios que la inspiraba. Se conoce el caso de una mujer que robó un pan de la ofrenda de la diosa Taweret. A los dos días, luego del "bau", confesó su delito (o. Gardiner 166).

[58] Empero, la autora dice, "I hesitate to use this lone example as evidence that women could sit as judges. In any case, it is clear that as a rule the judges would include at least one captain." McDowell, *Jurisdiction...*, *op. cit.*, p. 160; texto en McDowell, *Village...*, *op. cit.*, pp. 169-170. Comentarios en Toivari, *op. cit.*, p. 43 y Hawass, *Silent...*, *op. cit.*, p. 136.

su posición social es inferior.[59] Recuérdese el caso ya citado de la esclava que en el año 66 de Rameses II, denunció por robo al maestro obrero Neferhotep, quien fue empero absuelto.[60] Además su testimonio es tan valioso como el del hombre, como muestra el caso de la disputa legal Bak-Mut contra Iry-Nefret, que reporta el p. El Cairo J 65739.[61] En otros casos, la mujer puede reclamar las propiedades de su marido muerto, y obtenerlas (o. DEM 235)[62] También está sujeta a responder por las deudas de su marido difunto, como en el caso del o. Berlín p.12630.[63]

Debe resaltarse que en la época de los faraones Bocoris y Amasis, la mujer actúa sola en las transmisiones de propiedad,[64] pero después muchos de los derechos logrados por ellas se pierden conforme avanza la influencia griega

[59] Cuando una mujer actúa en los tribunales como reclamante, defensora o testigo, parece ser denominada con el título *ꜥnxt-n-niwt*, "anjt-en-niut", si bien no es el único contexto en el que se le encuentra. Toivari, *op. cit.*, pp. 45-46. Puede incluso denunciar en los tribunales en nombre de un familiar. *Cf.* ejemplo del p. Robert Mond 2, d. XVIII, en E. Wente, trad. y E.S. Meltzer (ed.), *Letters from ancient Egypt*, p. 96. Otro caso de actuación judicial de una mujer, de la época de Taharka en E. Revillout, "Quelques textes démotiques archaïques transcrits à mon cours", *REG*, núm. XII, 1907, p. 101.

[60] Ostracon del BM procedente de Ábido, necrópolis norte, Chounet ez-Zebib, núm. 1497 de A. Mariette, *Catalogue général des monuments d'Abydos*, p. 589. Lo importante aquí es ver la posibilidad de la denuncia por una mujer.

[61] Johnson, "The legal...", *op. cit.*, p. 178. *Cf.* A. Gardiner, "A lawsuit arising from the purchase of two slaves", *JAE*, núm. XXI, 1935, pp. 140-144. Hayes (ed.), *op. cit.*, pp. 61-62, reporta el caso del p. Anastasi V, sobre otra mujer que enfrenta un problema judicial. Igual ocurre en el caso del p. Turín 167+2087/219 (198) que comenta McDowell, *Jurisdiction...*, *op. cit.*, p. 173. La mujer, Ta-iar, pierde el juicio sobre la propiedad de ciertos bienes en disputa.

[62] Toivari, *op. cit.*, p. 42.

[63] *Ibid.*, p. 42. La mujer sufre castigos similares a los que se aplican a los hombres. Allam, *Everyday...*, *op. cit.*, p. 14.

[64] E. Revillout, "La femme dans l'antiquité", *JA*, núm. VII, 2ª. serie, 1906, p. 161.

en Egipto.[65] De ahí que las mujeres prefiriesen en las disputas judiciales la aplicación del código egipcio y no el griego, como se daba el caso en la época Ptolemaica en que se empleaban los dos.[66] Por ejemplo, ya en época tardía la hija mayor de un hombre no recibía la herencia si tenía hermanos;[67] ejemplo del retroceso en la condición jurídica de la mujer como resultado de la importación a Egipto de costumbres extrañas al propio carácter egipcio.

MUJER Y RELIGIÓN: BES, HATHOR Y EL CULTO FÁLICO

La mujer en la religión egipcia: introducción

Según Baechler, los mitos y la religión forman parte de los elementos que integran la ideología.[68] Como señala Haber-

[65] *Ibid.*, pp. 165-209, se ocupa ampliamente de contrastar la situación de la mujer egipcia y la griega. Solón legisló en tal sentido como reacción opuesta a la liberalidad en relación con la mujer que conoció en Egipto. Al respecto de la posición de la mujer en el periodo griego, *cf.* tan sólo S. Pomeroy, *Goddesses, whores, wives, and slaves. Women in classical antiquity, passim*, visión de conjunto, al igual que la del p. Walcot, "Greek attitudes towards women, the mythological evidence", en Ian McAuslan y Peter Walcot, *Women in antiquity, passim*, y la muy completa antología de fuentes primarias de M. Lekkowitz y M. Fant, *Women's life in Greece and Rome. A source book in translation, passim*; M. Katz, "Ideology and 'the status of women' in ancient Greece", Richard Hawley & Barbara Levick (ed.), *Women in antiquity. New assessments, passim*, hace una revisión de las posiciones de diversos autores sobre el tema, y su evolución a lo largo del tiempo. La posición inferior de la mujer ante el derecho es confirmada por Justiniano siglos después, según A. Díaz Bautista, "L'intercession des femmes dans la legislation de Justinien", *RIDA*, núm. XXX, 1983, *passim*.

[66] B. Lesko, "Researching. The role of women in ancient Egypt", *KMT*, vol. V, núm. 4, invierno de 1994-1995, p. 23.

[67] Tal se desprende de la columna IX parágrafo 230 del codigo legal de Hermópolis oeste, estudiado por G. Mattha y G.H. Hughes, *The Demotic legal code of Hermopolis west*, p. 42.

[68] Jean Baechler, "De l'idéologie", *AESC*, año 27, núm. 3, mayo-junio de 1972, p. 643.

mas: "La expresión 'sociedad tradicional' se refiere a la circunstancia de que el marco institucional está sostenido en el incuestionable apuntalamiento de la legitimación constituido por interpretaciones míticas, religiosas o metafísicas de la realidad."[69]

De esta forma, la religión es también un aparato ideológico de Estado. Sus actos y ritos en el interior de la sociedad antigua son una forma simbólica de asegurar el mantenimiento y bienestar de un Estado o grupo; de ahí que su carácter sea social con fines claramente pragmáticos. Al servir a los dioses se fortalece indirectamente el orden sociopolítico establecido y la supremacía hegemónica de un Estado o grupo.[70] La religión, en diversas etapas históricas ha fungido con claridad como mecanismo de contención de las masas explotadas.[71]

En el caso específico del Egipto antiguo, F. Bozikovic señala que la religión desempeñaba sin duda el papel de un instrumento de dominación del grupo en el poder: éste era la clase divina, en tanto que los grupos populares eran las criaturas ordinarias. Con esto se justificaba el trabajo de estos últimos en beneficio de la primera. El faraón constituía el elemento básico del sistema, al menos teóricamente.[72] El monarca podía transmitir la voluntad de los dioses a través de oráculos que lo comunicaban por medio de diversos sistemas.[73] La mujer nunca fue excluida del servicio religioso; ocupaba algunos cargos y realizaba distintas funciones, desde sacerdotisas de Hathor y Nut hasta la "mujer del dios"

[69] *Apud* Nicholas Abercrombie *et al.*, *The dominant ideology thesis*, p. 17.

[70] Eric Carlton, *Ideology and social order*, p. 21.

[71] Göran Therborn, *La ideología del poder y el poder de la ideología*, pp. 56-57. *Cf.* A. Prieto y N. Marín, *Religión e ideología en el imperio romano*, ejemplo de un análisis concreto del papel de la religión como ideología de la clase dominante en la sociedad clásica romana.

[72] F. Bozikovic, *À quoi croyaient les anciens égyptiens?*, *passim*.

[73] Phillippe Derchain, "Religión egipcia", en Henri-Charles Puech *et al.*, *Historia de las religiones*, p. 171; Jaroslav Černy, "Questions adressées aux oracles", *BIFAO*, núm. XXXV, 1935, *passim*.

o "adoratriz del dios", representante de la diosa Mut; tenía también cargos menores, como sacerdotisas-músicas y cantoras, entre otros.[74]

En el análisis que sigue nos interesa comentar la afinidad de la mujer con dos divinidades fundamentales, Bes y Hathor, por considerar que son las que más se relacionan con los sectores sociales de que tratamos aquí. Además, el análisis de estas divinidades nos permitirá resaltar el carácter dual, masculino-femenino, que permea las diversas manifestaciones de la cultura egipcia desde sus mismos orígenes míticos, aspecto de gran importancia de la ideología religiosa ligada a la mujer.

Rasgos básicos del dios Bes

Considerado divinidad protectora contra algunos tipos de maleficios, el dios Bes es llamado *ꜥH3* (Aha) o *ꜥH3i* (Ahai) en el Reino Medio; *Bs, Sgb* y *Spd* (Bes, Segeb y Seped) en el Imperio Nuevo; *Hiti* y *Tttnw* (Hiti y Tetetenu) en la etapa tardía.[75] Hiti, Het, Hait, Hati: todos los nombres terminados en *tj* ("ti"), vienen de *Haj* ("hai"), danzar, lo cual expresa parte de la identidad del dios.[76] La etimología del nombre Bes es discutida: puede estar relacionada con *bs*, "flama": un círculo de flamas simboliza la victoria sobre los enemigos, y así se le representa en el Periodo Tardío; o bien con "intro-

[74] Adolf Erman, *La religion des égyptiens*, pp. 224, 237. *Cf.* Aylward Blackman, "On the position of women in the ancient Egyptian hierarchy", *JEA*, núm. VII, 1921, pp. 8-12, 21 y Marianne Galvin, "The hereditary status of the titles of the cult of Hathor", *JEA*, núm. LXX, 1984, pp. 42-49, *passim*. Las representaciones plásticas que las muestran cuando adoran a las divinidades y las ofrendan son innumerables.

[75] V. Dasen, *Dwarfs in ancient Egypt and Greece*, p. 55.

[76] Michael Malaise "Bes et les croyances solaires", in Sarah Israelit-Groll, *Studies in Egyptology presented to Miriam Lichtheim*, pp. 683-684. Sobre las características generales de Bes, *Cf.* Stéphane Rossini and Ruth Schumann-Antelme, *Nêtér. Dieux d'Égypte*, p. 50.

ducir, ser iniciado", lo que aludiría al uso de máscaras en el culto del dios.[77]

Si bien la imagen del dios "besoide" aparece desde el Reino Medio.[78] su nombre no se comprueba hasta la d. XXI; en los "Textos de las Pirámides" se menciona a "un *bs* que ignora a su padre y no conoce a su madre",[79] lo que tal vez hace referencia a que el dios sea realmente la transposición apotropaica de un infante prematuro.[80]

Sus estatuas, parecidas a las de "Horus sobre el cocodrilo", aparecen asociadas con escorpiones, serpientes y gacelas; todos animales tifónicos.[81] Además, Bes es protector del arreglo personal femenino (*h3ti*, "hati"), de la danza y de la música; pero también es uno de los tantos "genios infernales" de la literatura egipcia. Otros Bes, armados de cuchillos, aparecen en numerosos papiros llamados "mitológicos", en el cortejo de divinidades terribles en el "más-allá" egipcio. Bes puede relacionarse con los *x3tiw* ("jatiu"), conocidos ya en los "Textos de las Pirámides" , que según un ostracon de la dinastía XXII habitaban en los alrededores del templo de

[77] Dasen, *op. cit.*, p. 56.

[78] Dasen, *op. cit.*, p. 58.

[79] *Apud* D. Meeks, "Le nom du dieu Bès et ses implications mythologiques", en Ulrich Luft (ed.), *The intellectual heritage of Egypt. Studies presented to László Kákosy by friends and colleagues on the occasion of his 60th birthday*, pp. 423-424.

[80] *Ibid.*, p. 427.

[81] Esta asociación de Horus con Bes será de larga trayectoria, y se registra aparentemente ya en el "Ritual de la apertura de la boca" donde el término *bs*, "bes", parece sustituir al nombre del dios Set. O bien aparece como un calificativo de Horus, "aquel de las dos caras", lo que lo ligaría a la lámina del capítulo 164 del *Libro de los muertos*. De hecho, Horus como el sol naciente es considerado como "este enano, el hombre que reside en Heliópolis, el rechoncho, uno cuyas piernas están entre el cielo y la tierra" (papiro hierático de Deir el-Medina). Sería un "Horus en gestación", un dios con dos cabezas o el dios solar a partir del Imperio Nuevo, siendo un aspecto de Harakhty. *Vid.* Meeks, *op. cit.*, pp. 424, 427. La lámina, en la edición del *Libro de los muertos* de C. Andrews (ed.), *The ancient Egyptian Book of the dead*, pp. 160-161.

Ábido. Según los textos, los "jatiu" eran demonios que vivían en la oscuridad de las ruinas de donde sólo la luz de Re podía expulsarlos. Así, Bes aparece en la mitología egipcia con doble aspecto: de dios protector del hombre y demonio infernal y peligroso. En la literatura copta tiene este último aspecto únicamente. En Ábido se representa a Bes ya en épocas tardías: en el templo de Seti I tenía su oráculo en la Baja Época, que sobrevivió hasta el reinado de Constancio II; no desapareció: continuó presente en la imaginación popular del *fallah*, del campesino egipcio, como demonio que atemorizaba a los viandantes, por lo que el clero copto procuraba conjurarlo. Bes "es una de las divinidades egipcias que se mantuvieron de pie por más largo tiempo frente a la marea en ascenso del cristianismo", y fue transformado por la influencia de la nueva religión, por lo que tomó la forma de un demonio que inspiraba temor. Aparece en la literatura copta como Besa, discípulo del gran Chenuda, enemigo implacable de los creyentes y gran destructor de templos. En el mundo posterior Bes aparece con todas las características antiguas: son los *yinn* que no cesaron de tomar parte en la vida del *fallah*. Ellos "cabalgaban" (*yirkabu*) al iniciado o a la persona que poseían.[82]

La iconografía característica de Bes lo representa como un enano grotesco, heredero de los enanos que acompañaban las estatuillas prehistóricas de mujeres desnudas con esteatopigia y las figurillas de hipopótamo, reunidas siempre en las tumbas prehistóricas, y por tanto ancestros de Bes, Hathor y Tueris. La unión de las tres divinidades quizás revala el origen africano de estos dioses, según la interpretación de Bruyère.[83] Pero en tiempos dinásticos Bes portaba

[82] Alexandre Piankoff, "Sur une statuette de Bês", *BIFAO*, núm. XXXVII (1), 1937, *passim*.

[83] Bernard Bruyère, *Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (1934-1935)*, pp. 93-94, 96-97, 104. Uno de los primeros estudios sobre la iconografía del dios es el de A. Grenfell, "The iconography of Bes, and of phoenician Bes-hand scarabs", *PSBA*, núm. XXIV, enero-diciembre de 1902, pp. 21-40. El

máscara de león, con orejas redondas, barba y cabellera a manera de melena, cejas espesas, nariz chata, cuerpo rechoncho, con serpientes en cada mano por lo general, y las piernas torcidas y semiflexionadas, con cola de animal que cae hasta el suelo. Por lo común se le representaba de frente. Desde mediados de la d. XVIII lleva su tocado de altas plumas y a veces porta también un taparrabo. En su origen probablemente era un león rampante, o un genio enfundado en piel de león fija sobre el occipucio, pero cuya antropomorfización hubo de acentuarse paulatinamente. En la época saíta, la cabeza de la piel felina está figurada sobre el pecho, y al mismo tiempo los pelos de la barba forman un fleco hacia sus extremidades, las cejas se hacen enormes y las orejas aparecen como enrrolladas sobre la sien. Estos últimos rasgos se desarrollan en la época de mayor auge y posteriormente, cuando aparece una nueva anatomía, diferente a la que se estableció definitivamente en el periodo saíta.[84] De hecho, más que enano o pigmeo, Bes está representado en actitud de bailar; por eso lleva las piernas flexionadas y se ve bajo de estatura. Parece que el ancestro del dios procede del Reino Medio, y pudo haber sido una divinidad hipopótamo, un demonio desnudo. Una inscripción del Reino Medio lo relaciona con *ꜥH3* ("Aha"), "el combatiente", dios importante en Hermópolis, también protector de las parturientas, encargado de impedir que las fuerzas

---

origen africano de Bes se confirma mediante la comparación de las perlas que a veces decoran la cara del dios, enmarcando su cara, con los tatuajes corporales que diversas tribus del África central acostumbran realizar. L. Keimer, "Un Bès tatoué?", *ASAE*, núm. XLII, 1943, p. 160. En cambio, para P. Charvát ("The Bes jug. Its origin and development in Egypt", *ZÄS*, núm. CVII, 1980, p. 47), el dios pudo haberse originado iconográficamente en inicios del Imperio Nuevo bajo influencia siria, en algunos escarabajos se ve al dios bebiendo de una vasija a través de un tubo rectangular inclinado, lo cual es una costumbre siria, como se ve en representaciones de mercenarios de este origen.

[84] James Romano, "The Bes-image in Pharaonic Egypt", vol. I, pp. 20-21.

FIGURA 44

La diosa Mut, itifálica y uterina, con dos Bes *pataikos*, con doble cabeza de niño y halcón coronado por disco solar con dos plumas. Los dos se ven desnudos, fálicos, con el brazo levantado y flagelo, en la posición típica del dios Min para conceder su protección al muerto. Del *Libro de los Muertos* del Museo Británico, papiro 10257/21.
Fuente: *The Egyptian Book of the Dead*, ed., intr., trad. By Charles H.S. David: Encantamientos 163 y 164.

oscuras afectasen el nacimiento del sol.[85] En suma Bes es un ser híbrido, compuesto a la vez de guepardo o león, de babuino y pigmeo, y su procedencia africana lo conecta con las regiones donde el Sol se levanta en el solsticio de verano, con lo que se convierte en el anunciador del Sol estival, y también relacionado con Osiris, Set, Seped, Harmakhis. Es el mensajero de Sirio, de la renovación de la creación, y el babuino Hapi, que aclama la salida del Sol cada día y la llegada de la crecida anual del Nilo[86] (figura 44). En última instancia los dioses enanos son manifestaciones de Re mismo –como señala el p. Mágico de Londres y Leiden: "Yo soy el niño noble que está en la casa de Re; yo soy el noble enano que está en la caverna [bloqueada]"; Re es "El señor de

[85] Malaise, *op. cit.*, pp. 680-683 y D. Meeks, "Le nom du dieu Bès et ses implications mythologiques", en Ulrich Luft (ed.), *The intellectual heritage of Egypt. Studies presented to László Kákosy by friends and colleagues on the occasion of his 60th birthday*, pp. 434-435.

[86] Bruyère, *op. cit.*, p. 100.

las cavernas", del mundo subterráneo—[87] y protectores de Re y de Osiris. En el p. Mágico Harris se ordena: "¡Cuídalo de día, cuídalo de noche! Protégelo como protegiste a Osiris en contra de aquel cuyo nombre está oculto en el día del funeral en Heliópolis."[88]

La idea de protección para Osiris se ilustra en el *mammisi* o "lugar de nacimiento" de Dendara: un relieve muestra a Osiris itifálico yaciendo en su lecho mortuorio e Isis descendiendo en forma de ave para ser fecundizada por el dios. Bes aparece al pie de la cama de Osiris, junto con dos cobras y un Thot con el símbolo del *wḏ3t* ("uyat"), el "ojo de Horus", el más poderoso amuleto de la magia egipcia.[89]

Su origen geográfico se discute; por ejemplo, la notable relación de Bes con las mujeres se ha explicado invocando un supuesto origen fenicio: pudo haber entrado a Egipto ligado con los perfumes y otros implementos de belleza procedentes de levante.[90] También se ha señalado que puede proceder del país del Punt; es decir, la actual Eritrea o Somalia.[91] Sobre las arquitrabes del *mammisi* o "lugar de nacimiento" en el templo de Dendera, Bes aparece como el "Señor del Punt"; en Hermonthis sobre el muro exterior de la cella del templo de Montu está grabada una representación de "Bes venido del país de Dios"; o sea, el Punt. Esto se deduce también por los rasgos de su cara, excepcionales en el arte egipcio, por su tocado de plumas que lo relaciona con la nubia Anukis, y por su mismo aspecto negroide. Varios autores apoyan su origen africano (Junker, Bruyère, Daumas, Padró); otros suponen que es autóctono (Ballod, Altenmüller, Romano).[92] Puede decirse sin embargo que si

[87] Dasen, *op. cit.*, p. 47.

[88] Encantamiento 8.11-12. *Apud* Dasen, *op. cit.*, p. 53.

[89] Imagen en Dasen, *op. cit.*, p. 78.

[90] Ollivier-Beauregard, *La caricature égyptienne. Historique, politique et morale. Description, interprétation*, p. 139.

[91] John Baines y Jaromír Málek, *Atlas of ancient Egypt*, p. 20.

[92] Sobre el origen autóctono de Bes, *Cf.* James Romano, "The origin of the Bes-image", BES, núm. II, 1980, pp. 41, 49-50, quien señala que

Bes se relaciona con la lejana África, se debe al papel que desempeñaba al lado de Hathor, y no porque hubiera llegado de los trópicos. Por sus figuras coreográficas y sus ejecuciones musicales debía calmar a la diosa rebelde, Hathor, en su advocación de Sejmet, y una vez ligado al entorno de la diosa madre, ejercer sus cualidades de protector de manera muy particular, en favor del niño solar.[93] En efecto, su forma grotesca y atemorizadora se dirigía contra los malos espíritus: los instrumentos de música y las armas que se relacionan con él son todos apotropaicos. Su protección se extendía lo mismo a humildes objetos cotidianos (muebles, sillas, objetos de arreglo personal, cerámicos) que al mobiliario de la recámara, para librar al propietario de los tormentos de los demonios. Con él se relacionan fórmulas y encantamientos que debían ser recitados sobre un enano colocado encima de la representación de la cabeza de una mujer pariendo. Su imagen también se asocia con "el demonio de la matriz de las mujeres". Las estatuillas de Bes aparecen en las espaldas de las parturientas o de las madres primerizas; Bes y Hathor aparecen ligados en muchas de estas representaciones. Pero durante el Imperio Nuevo, Bes estaba muy relacionado con el mundo de los placeres sensuales, que lo conectan con Hathor, y así se mantendrá hasta la época ptolemaica, al menos como se ve en Saqqara y en los objetos itifálicos[94] ligados a él. Así, en la Época Baja el poder redi-

---

el origen más remoto de la imagen puede darse en épocas iniciales del Dinástico, relacionado con algunas estatuas de leones que en su momento se consideraron como apotropaicas. Es posible asociarlas con las imágenes más tempranas del futuro dios Bes.

[93] Malaise, *op. cit.*, pp. 693-698.

[94] S. Ratié, *Annecy, musée-château. Chambéry, musées d'art et d'histoire. Aix-les-Bains, musée archéologique. Collections égyptiennes*, p. 35. En relación con los motivos itifálicos en las figurillas de Bes, la autora opina, "Se trata de testimonios de arte popular donde se mezclan las influencias de muchas civilizaciones y el resurgimiento de un viejo fondo africano. Las figuras obscenas son numerosas en el Egipto grecorromano, principalmente

tuable de Bes aparece en primer plano, como lo atestiguan las figuras híbridas del dios llamadas "Bes panteo" y con el mismo tema de Bes como guardián de Horus niño, pero todavía unido a Hathor y a las grandes divinidades como Horus, Amón, Min, con el mismo Osiris en Ábido, y en general con el ciclo solar.[95] Eso puede explicar en parte por qué el dios fue aceptado incluso en Tell el-Amarna, a pesar de la política de Ajenatón: no fue rechazado, como los otros dioses pues está relacionado con el disco del Sol, al igual que ocurre con símbolos como la flor de loto,[96] el carnero del

---

en barro, más raramente en piedra caliza. Su explicación es discutida, obscenidad para divertir, o virtud liberadora del mal de ojo, exvoto de curación de la impotencia o profilaxis de la fecundidad, magia erótica (iniciación tribal de la pubertad, el uso funerario es posible para devolver al muerto su virilidad), motivo simplemente erótico, caricaturesco."

[95] *Ibid.*, pp. 684-688. Jeanne Bulté, *Talismans Égyptiens d'heureuse maternité. "Faience" bleu-vert à pois foncés*, pp. 96-97, insiste también en el papel de Bes ligado a la maternidad.

[96] El simbolismo de nacimiento y juventud está unido al loto en un contexto mitológico, si bien no probado para antes del Imperio Nuevo, lo cual puede explicar su relación con divinidades como Bes, por las implicaciones de renacimiento de la vida que muestran (*cf.* John Baines, "ꜥankh-sign, belt and penis sheath", *SAK*, núm. III, 1975, p. 24. Ello lo probarían representaciones como la cucharilla con la figura de la diosa del cielo y la flor de loto, hecha de marfil y ébano, procedente del Museo Pushkin de Bellas Artes de Moscú, núm. I. 1ª. 3627, con la típica figura de la niña desnuda, que sostiene una flor de loto, perfectamente marcado el triángulo púbico y los dos pequeños tatuajes en su piernas en medio de los muslos, que muestran también la relación de esta flor con el contexto asociado a Hathor y Bes de que hablamos aquí. Arielle Kozloff *et al.*, *Egypt's dazzling sun. Amenhotep III and his world*, p. 346. El Bes bifronte simboliza el nacimiento perennemente renovado, la fuerza vital eterna. Por ejemplo, en el *Libro de los muertos*, los dos leones con la figura del sol representan la fuerza de persistencia del Sol, que misteriosamente, encuentra el poder renovador bajo el horizonte para salir a crear un nuevo día. El doble león era el falo de Osiris y el falo de Re, símbolo de la autoperenne generación divina. Así, la bifrontalidad simboliza la vida, la duración, la autogeneración, que en este caso se relacionan con Bes también, a decir de Jesi, *op. cit.*, pp. 254-255.

Sol, la diosa cobra Wadjet, el escarabajo y el ojo "uyat".[97] La implicación fálica del dios, en nuestro concepto, puede explicar también por qué no fue rechazado por el culto atoniano.

Bes y la fertilidad humana

La relación de esta divinidad con la mujer y el nacimiento de sus hijos se ha explicado de diversas maneras; por ejemplo, en relación con la mortalidad infantil tan alta en Egipto, aún más durante el Imperio Nuevo, cuando cerca de la mitad de los hijos de mujeres acondroplásicas morían en el útero a causa del muy estrecho canal de nacimiento, o bien fallecían durante los primeros meses de la infancia. Así, la posibilidad de sobrevivencia de un enano era muy reducida. Al adoptar su figura para representar al dios, los egipcios tal vez reconocieron los grandes peligros que madre e hijo acondroplásicos enfrentaban durante el nacimiento y en el inicio de la vida (la muerte en casi ochenta por ciento de los casos). Los raros enanos adultos habrían sobrevivido como seres especiales que lograron sortear los peligros que las imágenes de Bes debían precisamente evitar.[98] De esta manera Bes pudo haberse convertido en protector de todo lo que tiene que ver con la vida privada de la mujer, en verdadera divinidad ginecológica.[99] Protegía a las madres, pero también a las bailarinas, acróbatas y prostitutas; por ello, en

[97] Kate Bosse-Griffiths, "A Beset amulet from the Amarna period", *JEA*, núm. LXIII, 1967, p. 105.

[98] Romano, "Bes-image...", *op. cit.*, vol. I, pp. 111-112. De hecho, los enanos estaban asociados con el dios Ptah, identificado con Hefeistos o Vulcano, protector de los orfebres y orfebre él mismo, y que puede ser representado como un enano. Sus hijos, los Cabyrés, eran como él enanos orfebres. Los orfebres eran reclutados entre los representantes de una raza de enanos que vivía en Egipto en la época de las piramides. Ellos se consideraban como los protegidos y descendientes del dios Ptah. *Cf.* Pierre Montet, "Ptah patèque et les orfèvres nains", *BSFDE*, 11, octubre de 1952, p. 74.

[99] Bruyère, *op. cit.*, p. 99.

conjunto, se relacionaba con las pinturas de las alcobas, los óstraca y las figurillas de fertilidad.

Con la mujer, Bes se relaciona también de otras maneras. Asume su papel de protector de la madre y del hijo por lo que asiste al nacimiento:[100] protege a los pequeños y a los débiles, preside la circuncisión, combate el mal bajo todas sus formas, por medio de la música, la danza, la magia, la virtud salvadora de los ungüentos y demás afeites femeninos.[101] Así se le encuentra en Deir el-Medina, donde aparece con profusión en las casas de la aldea: en estatuas, en grandes piezas de mobiliario,[102] en pinturas murales que lo muestran con su iconografía típica, asociado con el cuarto principal de la casa. Se le observa con sus rasgos característicos en los ejemplos que documenta Romano.[103]

[100] De hecho, figurillas de enanos, según el p. Leyden, contienen el "encantamiento del enano" que decía, "Cuatro veces sobre un enano de barro para ser colocado en la punta de la cabeza de una mujer que esté dando a luz." Por su lado, el p. Harris recomienda, "¡Oh, tú, enano de los cielos! Tú, enano cuya cara es grande, cuya espalda es larga y cuyas piernas son cortas." Este enano era una criatura con poderes mágicos para facilitar el nacimiento, y por lo mismo relacionado con Bes. G.D. Hornblower, "Funerary designs on predynastic jars", *JEA*, núm. XVI, 1930, p. 15.

[101] Bruyère, *op. cit.*, p. 95.

[102] Como cerámicas utilitarias. Véase la representación de Bes en una gran ánfora que cita Bernard Bruyère, *Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (1933-1934). Première partie, la nécropole de l'ouest*, pp. 111-115.

[103] En uno de ellos lleva alas unidas a los brazos, tipo Nephtys, con aparentes serpientes en las manos. *Vid.* Bruyère, *Rapport... (1934-1935)*, *op. cit.*, p. 101. Romano, "Bes-image...", *op. cit.*, véanse los números 152-157 en el catálogo. Además, se le encuentra en diversos óstraca. El dios se asocia al área de dormir, con antecedentes en otros ejemplos, que lo muestran en escenas tocantes a la alcoba, de las épocas de Hatshepsut y Tutmosis III (Vandier, pl. L, 2337). En general, la figura del dios aparece sosteniendo la cama donde reposan los niños o las madres con sus hijos, básicamente (Romano, "Bes-image...", *op. cit.*). Annie Gasse (*Catalogue des ostraca figurés de Deir el-Médineh. Nos. 3100-3372, 5o. fascicule*, p. 11) cita otros ejemplos de óstraca similares procedentes de Deir el-Medina también. En un ostracon aparecen dos mujeres con largos mantos, y ellas flanquean una cama apoyada en patas en forma de Bes. En otro, se ve

Bes, música, danza y vida erótica

Pero además, importa insistir aquí en que a Bes se le asoció a la música, a la danza y a los juegos gozosos de la existencia, y muy verosímilmente a los placeres eróticos. La interpretación es apoyada por la aparición de Bes ligado a plantas del género *Convolvulus*, cuyas hojas parecen sugerir un símbolo específicamente sexual, o al menos relacionado con la fertilidad.[104] La relación estrecha de Bes con la mujer llevó a la representación de Beset, la contraparte femenina de Bes, y de la que en el Reino Medio se conocen algunas en forma de "cuchillos mágicos" apotropaicos (estudiados por Altenmüeller y procedentes de una tumba de la dinastía XII en Tebas, localizada en el Ramesseum). Aparecen Bes y Beset, esta última con serpientes en las manos; además, una figurilla en madera muestra una imagen femenina con máscara de Bes que también empuña serpientes. Otros ejemplos de Beset proceden de Kahûn, y de Amarna en forma de amuleto colgante de un collar.[105] De hecho, puede considerarse a

---

a una mujer en su recámara, con largo vestido y peluca, sentada en la cama, donde la imagen de Bes aparece como pata de ésta (ostracon núm. 183, Jannine, pl. LVII 2353). También aparece una mujer, que amamanta a un niño, sentada en una cama que tiene una pata con la representación de Bes (Vandier, o. 2344, pl. LIII). O bien, otra mujer aparece sentada dando la espalda al niño, que yace en la cama, Bes sostiene el lecho. En figurillas bastante raras, el dios mismo puede aparecer "amamantando" a un niño, con lo que se refleja también su carácter protector del infante, y no tanto una naturaleza andrógina o bisexual del dios. E. Bresciani, "Un nuovo documento della devozione a Bes protettore della maternitá", en Ulrich Luft (ed.), *The intellectual heritage of Egypt. Studies presented to László Kákosy by friends and colleagues on the occasion of his 60th birthday*, p. 82. Se trata de una figurilla en caliza, en colección privada, de la época ptolemaica.

[104] Florence Friedman, "Aspects of domestic life and religion", en Leonard Lesko (ed.), *Pharaoh's workers. The villagers of Deir el Medina*, p. 101.

[105] Kate Bosse-Griffiths, "A Beset amulet from the Amarna period", *JEA*, núm. LXIII, 1967, pp. 102-106. Sobre los amuletos fálicos, *Cf.* L. de Araújo, "Erotismo profilático no Egipto faraónico", *HAT*, núm. I, 1989, pp. 49-51. El pilar *ḏd*, "yed", es un símbolo fálico también, favorable a la esta-

Beset como híbrido masculino-femenino, lo cual puede ser otro ejemplo de la complementariedad de lo femenino y lo masculino típica del Egipto antiguo;[106] pero también es una diosa "peligrosa", apaciguada por Bes; o sea, la propia Bastet-Hathor, la "diosa lejana", cuyas festividades, en las que participaban alegremente Bes, las músicas "besoides" y los monos que estaban relacionados con el retorno de las aguas y estrechamente ligados al ciclo lunar.[107] En Deir el-Medina este carácter se acentúa, seguramente en razón de las "preocupaciones sensuales" de la población de la comunidad.[108]

Hallazgos en tumbas llevan a reforzar la idea de Bes ligado a la danza, además de la existencia de la misma diosa Beset. Esto tal vez sea el indicador de un atributo de tipo sexual y de afiliación al culto del dios, tanto como muestra de que se estaba bajo la protección del mismo. Un ejemplo puede ser la estatuilla del Reino Medio que representa a una mujer desnuda con la máscara de Bes y un par de

---

bilidad y la permanencia. Bes aparece con él en vez del falo, como parte de un abanico de la época de Tacelotis II. *Cf.* Z. Saad, "Statuette of god Bes as a part of a fan with the name of king Taklot II", *ASAE*, núm. XLII, 1943, pp. 148-150.

[106] *Cf.* la opinión al respecto de Romano, "Bes-image...", *op. cit.*, vol. I, p. 186. Representaciones de Beset citadas y comentadas por Romano en esta misma obra, sección catálogo, 39, 40B, 41, 42, 50, 52. En representaciones que lo muestran con tales características (elementos asociados a los dos sexos, personaje masculino con acentuada ginecomastia, que simboliza la fertilidad), se liga con ceremonias de iniciación. Éstas son una especie de muerte simbólica, a través de la cual los adolescentes retoman en el mundo de los muertos las energías que complementan su energía vital de juventud para prepararse para la procreación. De ahí que las imágenes hermafroditas sean comunes en este ambiente iniciático, ya que al retomar los dos principios determinantes, masculino y femenino, favorecen también tal capacidad procreadora. F. Jesi, "Bes bifronte e Bes ermafrodito", *Aegyptus*, año 43, fasc. 3-4, julio-diciembre de 1963, pp. 254-255.

[107] D. Meeks, *op. cit.*, p. 433.

[108] Bruyère, *Rapport...(1934-1935), op. cit.*, p. 102.

castañetas asociadas.[109] Es común que la mujer aparezca cargando al dios sobre sus hombros, con lo que se remarcaba la idea de que la bailarina o música se ponía bajo la protección del dios.[110] Otros ejemplares lo muestran como danzante y músico; por ejemplo, en una figurilla del museo de Louvre, aparece con una pierna levantada, lo que figura un paso de danza. Champollion lo registra en sus *Monument* como un joven esbelto que toca el arpa. Puede ser más bien un músico que lleva una máscara del dios.[111] Seguramente por esta asociación con música y danza es frecuente que bailarinas y danzarinas lleven la figura del dios como tatuaje[112] en la parte superior del muslo, o bien en las regiones púbica o abdominal. Aquí puede hablarse de intención erótica al ubicarlos ahí. Así, las representaciones de bailarinas y músicas con tales tatuajes son comunes,[113] como el famoso plato en cerámica de la época de Amenofis III del Imperio Nuevo, que muestra a una jovencita tocadora del laúd, desnuda, acuclillada sobre un cojín con flores de loto, un cono de ungüento sobre su cabeza, un elaborado peinado o peluca, y con el tatuaje del dios Bes en su muslo; todo ello con

[109] W.M. Flinders Petrie, *Illahun, Kahun and Gurob*, pl. VIII, 14. *Cf.* Henri Wild, *Les danses sacrées de l'Égypte ancienne*, pp. 78-82.

[110] Bresciani, *op. cit.*, p. 83. La autora cita un grupo en bronce del Museo de Turín, cat. Nr. 672. La mujer toca un címbalo o un tamborcillo y el dios hace sonar un instrumento de cuerda.

[111] Ollivier-Beauregard, *op. cit.*, pp. 110-121.

[112] Bruyère, *Rapport...(1934-1935), op. cit.*, p. 128, presenta ejemplos de representaciones de bailarinas procedentes de las d. XI y XII aparentemente con tatuajes, pero no relacionados con Bes. Los tatuajes están ligados a prácticas eróticas y que pueden ser de origen nubio. Algunas momias del Reino Medio presentan rastros de tatuajes arriba del triángulo púbico. En el Imperio Nuevo las bailarinas se muestran por lo general tatuadas con la figura de Bes, según R.A. Bianchi, "Tattoo in ancient Egypt", en Arnold Rubin (ed.), *Marks of civilization. Artistic transformations of the human body*, pp. 22-23, 25.

[113] Como las que muestran A. Klasens, *Egyptische kunst uit de colectie van het Rijksmuseum van Oudheden te Leiden*, pl. 49 y Kozloff, *op. cit.*, pp. 347, 408.

claras implicaciones eróticas.[114] Además de su relación con Bes, este tipo de platos están ligados a la diosa Hathor y al tema de la renovación de la vida a través del placer sexual. También en la tumba de Yehutmosi, príncipe heredero y heraldo real, en la época de Tutmosis III, en Shaikh Abd el-Qurna, en la escena del banquete, aparece una muchacha con tatuaje de Bes, que baila con doble pipa mientras dos mujeres aplauden.[115] En Deir el-Medina, Bruyère reporta el hallazgo de la casa SE VIII, de la d. XIX, con los restos de un fresco con la representación de una bailarina con tatuajes del dios Bes en los muslos.[116] J. Vandier d'Abadie[117] cita otros ejemplos similares, como el fresco de la tumba 341 de Nekhtamun, en el-Qurna, de la d. XIX que representa a una muchacha desnuda que toca la lira y muestra un tatuaje de Bes también en el muslo.[118] Una figurilla femenina en madera del museo de Moscú tiene un tatuaje similar. Otra figura en madera de una muchacha que toca el arpa presenta implicaciones similares: la punta del instrumento aparece penetrando su vulva; los pechos y brazos de la figura están tatuados. El uso funerario de la figurilla puede orientarse a lograr el renacimiento de la vida a través del acto sexual.[119]

Evidentemente, las bailarinas, tocadoras de castañetas y flautistas quienes podían proporcionar entretenimiento erótico, pudieron haber sido también prostitutas potenciales,

[114] Manniche, *Music..., op. cit.*, p. 112.

[115] J. Gardner Wilkinson, *The manners and customs of the ancient Egyptians*, 2, ser. II, 377 (núm. 487), *apud* Bertha Porter y Rosalind L.B. Moss, *Topographical bibliography of ancient Egyptian hieroglyphic texts, reliefs, and paintings*, vol. IV, p. 182.

[116] Bruyère, *Rapport...(1934-1935), op. cit.*, p. 60. *Cf.* el análisis de la pintura en Jannine Vandier d'Abbadie, "Une fresque civile de Deir el Médineh", *RE*, núm. III, 1938, pp. 27-29 y *passim*.

[117] Vandier d'Abbadie, *op. cit.*, pp. 31-32.

[118] *Cf.* comentarios de esta escena en Manniche, *Music..., op. cit.*, 48 (escena), p. 116.

[119] *Ibid.*, p. 116.

como ocurría en la época grecorromana.[120] Al menos representaciones diversas relacionan las actividades de las músicas y las bailarinas con el acto sexual. Así se ve en una pintura sobre una pieza de madera encontrada en la tumba 38 de Tebas: un hombre penetra a una dócil música que aún lleva el laúd en una de sus manos; el instrumento se orientaba a crear una especial atmósfera erótica.[121] A los instrumentos musicales se asociaban representaciones de animales, lo cual ha sido interpretado con implicaciones también eróticas: el pato, el caballo, el halcón, el león, el carnero y el antílope; esto se explica así según el mismo papiro erótico de Turín, que además de las escenas de carácter sexual muestra otras satíricas con representaciones de animales. Dentro de esta línea aparecen las columnas del templo de Hathor en Filas, con representaciones de mujeres músicas que tocan el oboe y la lira, además de monos y figuras del dios Bes. Parece que el arpa angular, la lira, el laúd, el doble oboe y el tamborín redondo, relacionados con Hathor y Bes, formaban parte tan estrecha del culto de Hathor que no podían ser tocados si no existía alguna implicación sexual para ello.[122]

[120] Montserrat, *op. cit.*, pp. 76, 177. Michael Fox (*The Song of Songs and the ancient Egyptian love songs*, p. 185) considera también que las prostitutas presentan por lo general tatuajes del dios, y que es común la representación de bailarinas y cortesanas que conviven en las escenas de las tumbas. De forma similar opina Friedman (*op. cit.*, p. 101) al señalar que Bes es divinidad protectora de "not only mothers but also women in more erotically charged roles, such as musicians, acrobats, or prostitutes". Es posible pensar que el carácter erótico del arte egipcio a partir de Tutmosis IV, que introduce el desnudo en la representación de las bailarinas, coloreadas de rojo, tonalidad con implicaciones eróticas, está asociado con lo anterior. *Cf.* Cristina Pino Fernández, "La representación de las mujeres en el Imperio Nuevo", *BAEO*, Madrid, año 35, 1998, p. 15.

[121] *Cf.* ilustración y comentario en Manniche, *Music...*, *op. cit.*, pp. 110-111.

[122] *Ibid.*, pp. 117-118.

Bes, la mujer y el culto fálico

A nuestro parecer, la relación de Bes con la mujer tiene también que ver, y de manera importante, con su carácter fálico, que no ha sido aceptado por todos los egiptólogos; de hecho, parece que muchos elementos fálicos de la religión egipcia son minimizados, ocultados o referidos a épocas tardías, y entonces se hace hincapié en su supuesto carácter exógeno a la cultura egipcia. Pero Herodoto mismo consideraba a Egipto como el puente que permitió la llegada a Grecia del culto fálico procedente de Fenicia, si no es que como su origen mismo.[123] Por otra parte, han sido descritos hallazgos arqueológicos realizados por F. Petrie, de claro carácter.[124] Como dice P. Derchain, los ejemplos del culto fálico en Egipto permanecen casi ocultos en el "infierno de los museos",[125] y además guardados convenientemente en bodegas, como en el Museo de El Cairo, donde existen varios ejemplares inéditos.[126] Con esto se olvida la integración de los principios masculino y femenino en el pensamiento egipcio: L. Troy ha demostrado que la concepción egipcia dualista del universo,[127] que caracteriza la relación de los opues-

[123] Herodoto, libro II, pp. 48-49. Se describen las fiestas en honor a Dionisio, con la descripción de grandes figuras fálicas movibles llevadas precisamente por las mujeres en alegre procesión.

[124] Por ejemplo, la aparición en excavaciones realizadas por W.M. F. Petrie en Saqqara de una "curious glass bottle with long neck and bilobed body", claro símbolo fálico que representa el pene erecto y los testículos. *Cf.* G.T. Martin, "Excavations in the sacred animal necropolis at north Saqqara, 1971-2, preliminary report", *JEA*, núm. LIX, 1973, pp. 5-7.

[125] Philippe Derchain, "Observations sur les erotica", en Geoffrey T. Martin *et al.*, *The Sacred animal necropolis at north Saqqâra. The southern dependencies of the main temple complex*, pp. 166-167. *Cf.* opiniones al respecto de G.T. Martin, "'Erotic figurines', the Cairo Museum material", *GM*, núm. 96, 1987, p. 71. En el mismo caso de Osiris, dios fundamental del panteón egipcio, debe resaltarse su carácter fálico a lo largo de la historia egipcia.

[126] *Ibid.*, p. 167. *Cf.* el artículo de Martin, "Erotic...", *op. cit.*, pp. 71-84, que termina en parte con este carácter inédito.

[127] Que no implica olvidar la importancia en el pensamiento egipcio del papel de lo "uno y lo múltiple" como principio básico generador del

tos como el equilibrio estático del cosmos, se explica por cierto simbolismo fálico y uterino. La autora estudia cómo estos componentes aparentemente divergentes se reencuentran para formar la "unidad" representada por la realeza. En efecto, derivado de los "Textos de las pirámides", en el *Libro de los muertos* (capítulo XVII), Atum, el dios creador, se define a sí mismo como "El gran dios que vino a ser por sí mismo".[128] Y en los "Textos de los Sarcófagos" (II, 160-161) el dios declara que es "él-ella" (*pn tn*, "pen ten").[129] Al respecto, L. Troy señala: "El dualismo ha sido considerado no solamente como un aspecto importante del pensamiento egipcio sino también una estructura conceptual que rige la formulación de los modelos subyacentes en el mito egipcio."[130]

En efecto, la oposición es ilusoria: ya que todo elemento refleja la unicidad del creador, los miembros del par dualista son complementarios y equivalentes; de ahí el paralelismo entre los temas de nacimiento y resurrección como elementos totalmente similares.[131] Y el proceso de renovación no se restringe al principio masculino; también se extiende al elemento femenino, que míticamente tiene el papel fundamental de proteger cotidianamente con su cuerpo al dios Re durante su recorrido nocturno, a través del cuerpo de la diosa Nut para renacer cada mañana.[132] Este principio femenino funciona en sus papeles múltiples de hija, hermana-esposa y madre reales. Así, el elemento femenino se renueva para poder participar en la dinámica perpetua del cosmos:

---

universo y de la vida. *Cf.* L. Troy, *Patterns of Queenship in ancient Egyptian myth and history*, pp. 5-6, 12. *Vid.* las ideas al respecto de Saphinaz-Amal Naguib, *Le clergé féminin d'Amon thébain à la 21e dynastie*, pp. 34-35.

[128] *ANET*, pp. 3-4.

[129] *Apud* Troy, *op. cit.*, p. 16.

[130] *Ibid.*, p. 8.

[131] *Ibid.*, pp. 8, 11.

[132] Betsy Bryan, "In women good and bad fortune are on earth. Status and roles of women in Egyptian culture", en Anne K. Capel y Glenn E. Markoe (ed.), *Mistress of the house. Mistress of heaven. Women in ancient Egypt*, p. 44.

el proceso de renovación consiste en la mutua revitalización y transformación de ambos principios, el femenino y el masculino.[133] En todo momento debe considerarse esta perspectiva: el mundo está compuesto de un elemento masculino y de un elemento femenino a la vez. Aun en las parejas de divinidades del mismo sexo como Isis-Nephtys, Horus-Set, Satis-Anukis, un miembro de la pareja es más "afeminado" o más viril que el otro. Tómese el caso de Isis y Nephtys: para Troy, Isis es fálica mientras que Nephtys es uterina. Ellas interactúan en el proceso de generación como representantes de las polaridades de los modos simbólicos de género, y en las polaridades de la concepción y el nacimiento, como madre e hija. Juntas forman el elemento unificado femenino que completa la generación cíclica del dios. La hija y la madre están unidas como principio de generación: la hija concibe, la madre cría: el ciclo se renueva. La concepción del rey y de los mismos dioses se ha realizado en el oeste, donde el Sol se pone; el nacimiento se ha hecho en el este, donde el Sol se eleva: "el cielo la ha concebido [*iwr*, "iur"] la aurora le ha dado el día [*ms n*, "mes en"]".[134] Ello explica las representaciones de la diosa Mut con un falo:[135] ambos principios, el masculino y el femenino, se integran siempre. Incluso "la inversión simbólica de la función sexual –deidad masculina dotada con simbolismo femenino, deidad femenina con simbolismo masculino– es empleada como una alusión a la naturaleza andrógina de esta fuerza creativa".[136]

En el caso de Bes, el portar serpientes en cada mano implica otra relación con un principio femenino: la serpiente, la cobra, es un elemento femenino, pero a la vez un referente fálico, según el principio de la "inversión de género"

[133] *Ibid.*, p. 9.
[134] Troy, *op. cit.*, p. 39. *Cf.* Naguib, *op. cit.*, pp. 2, 33, 69.
[135] *Cf.* viñeta del *Libro de los muertos* en Bryan, *op. cit.*, p. 35.
[136] Troy, *op. cit.*, p. 19.

que subraya el carácter andrógino de las manifestaciones del dios creador.[137]

Representaciones fálicas en el Egipto antiguo

¿Existe este tipo de representaciones en la plástica egipcia? Y si existe, ¿es parte de su cultura tradicional o un influjo externo, como parecen sugerir algunos egiptólogos, que no aceptan del todo su presencia en las etapas más tempranas de la historia de la civilización egipcia?

Hay que decir que fuera del contexto religioso el arte egipcio casi no representa los genitales: no era tabú, pero tal representación se limitó a plasmar gente de bajo estatus social, sobre todo campesinos. Las únicas estatuas de personajes de la elite que muestran los genitales es de un grupo de oficiales de fines del Reino Antiguo; aparecen desnudos, probablemente relacionados con el estado de infancia para simbolizar el renacimiento del muerto en "El-más-allá".[138] En épocas tardías hay figurillas de terracota que muestran el sexo explícitamente, por ejemplo las que se ubican en el Museo Petrie de Londres, números de inventario UC38350-54, UC 33447, UC 33476, UC35953-5.[139] Evidentemente, con ellas se pone de manifiesto el poder generador del sexo para mantener la vida en la Tierra; por ello, no es posible pensar en un origen tardío de tales imágenes, sino en elementos asociados con el pensamiento egipcio desde épocas tempranas. Por ejemplo, proveniente de Lisht, de las excava-

[137] *Ibid.*, pp. 20-21.

[138] Gay Robins, "The representation of sexual characteristics in Amarna art", *JSSEA*, núm. XXIII, 1993, p. 29.

[139] Dominic Montserrat, *Sex and society in Graeco-Roman Egypt*, p. 223. Otras piezas muestran ejemplos de lo que actualmente pueden ser consideradas como "aberraciones sexuales", tal es el caso de la figurilla de terracota 6225 del Museo de El Cairo que muestra a una mujer y a un burro cohabitando, o la 6447 del mismo museo, en donde la pareja la forman una mujer y un babuino. Martin, "Erotic...", *op. cit.*, pp. 73, 80.

ciones del Metropolitan Museum of Art en 1913-1919, de la tumba 315, anónima, del cementerio E cerca de la pirámide de Amenemhat I, se conoce una estatuilla itifálica, asociada con materiales de la dinastía XII; la figurilla parece fecharse a fines del Reino Medio, lo cual comprueba también la existencia de piezas fálicas en épocas anteriores a la grecorromana: el hombre aparece acuclillado, con el pene erecto, de gran tamaño, si bien roto. La decoración de la pieza hacé pensar que se trata de un extranjero, pero la obra es de manufactura evidentemente egipcia. ¿Cuál es su posible significado? E. Riefestahl propone las siguientes hipótesis: puede representar a un esclavo asiático, un cretense. La presencia de esclavos asiáticos es común en ese periodo, por lo que tal vez se intentó ridiculizar a tales extranjeros; también es posible considerarla una caricatura de algún funcionario o personaje de la época, ridiculizado de esa manera, o el anónimo dueño de la tumba pudo tener tendencias homosexuales, y la figurilla pudiese haber cumplido las mismas funciones que las "concubinas" o "figuras de fertilidad" que se encuentran a veces en las tumbas.[140]

Las excavaciones al este de la pirámide de Teti (dinastía VI) entre 1905 y 1906 por Quibell, condujeron a ciertos hallazgos, entre ellos las llamadas "cámaras de Bes": cuatro cuartos con elementos asociados a la deidad, al igual que figurillas fálicas, cuya periodización siempre ha sido discutida.[141] En estos cuartos las paredes estaban decoradas con imágenes del dios, solo o acompañado de mujeres desnudas y llevando serpientes y cuchillos. La figura de Bes medía de medio metro a un metro de alto; estaba moldeado de barro en alto relieve, cubierto con estuco y pintado. Las figuras fálicas encontradas fueron numerosas, especialmente en el cuarto catorce, donde apareció también la figura mejor pre-

[140] E. Riefstahl, "An enigmatic faience figure", *Miscellanea Wilbouriana I*, 137-143.

[141] Derchain, "Observations...", *op. cit.*, p. 166. *Cf.* Dasen, *op. cit.*, p. 75.

servada de Bes. Treinta y dos fueron encontradas en el sitio y muchas vinieron de estas cámaras. Las figuras miden unos diez centímetros, y generalmente representan al dios tocando un tambor.[142] Están pintadas de rojo,[143] pero algunas tienen un manto blanco con una correa sobre el hombro izquierdo. Este tipo de figuras son comunes en Mit Rahina y en otros sitios. El detalle curioso es que fueron manufacturadas *in situ*, pero los especímenes sin acabar fueron burdamente extraídos de la piedra. El autor del hallazgo, Quibell, consideró lo siguiente:

> La prominencia de estas estatuillas me ha sugerido una perspectiva sobre Bes que explica de manera muy simple su presencia en muchos de los objetos en los cuales frecuentemente aparece; es decir, que Bes, en todo caso desde el mismo Imperio Nuevo, fue el dios del amor en su sentido animal. Él sigue a Tueris, quien preside sobre el nacimiento de los niños; es representado en espejos y artículos para el arreglo personal, en armazones de cama (como en la casa de Yuaa y Thua). Lleva una serpiente, un símbolo fálico común, en su mano; en terracotas tardías es representado como una grotesca figura fálica.[144]

En la Baja Época son numerosas las representaciones del Bes itifálico: estatuillas en bronce o en cerámica, estelas, amuletos, etc. Destaca una efigie compuesta con la cabeza de Bes rodeada de cabezas de animales; el dios está tocado de una corona muy compleja, provisto de dos pares de

[142] Debe decirse que estas figurillas ni siquiera merecieron el "infierno" de los museos, como dice Derchain, no entraron nunca, hasta donde se sabe, al museo egipcio, por lo que deben estar actualmente perdidas en alguna de las bodegas de Saqqara. Martin, "Erotic...", *op. cit.*, p. 71.

[143] Recuérdese el significado simbólico de este color, que citamos antes. *Cf.* capítulo 1 y opiniones de Erik Hornung, *Idea into image. Essays on ancient Egyptian thought*, p. 27. Varias de las figuras citadas en el catálogo de piezas que estudia Derchain, "Observations...", *op. cit.*, ej. núm. 1215, y Martin, "Erotic...", *op. cit.*, ej. 6203, 6207, 6331, se ven pintadas de rojo.

[144] J.E. Quibell, *Excavations at Saqqara (1905-1906)*, pp. 13-14, pl. XXXI.

alas y de brazos –claramente itifálico– con rasgos de león o de gato, de ave y en ocasiones de cocodrilo. Sus rodillas figuran un *uraeus*, símbolo de la realeza en forma de cobra, o de máscaras de león, con los pies rematados por cabezas de chacal o de serpientes. Este ser híbrido, con un cuerpo a veces salpicado de ojos, es el que tal vez se menciona en el p. Brooklyn 47.218.156 como el genio protector destinado a conjurar todo peligro.[145] Otros ejemplos provenientes también de excavaciones recientes en Saqqara permitieron obtener ejemplos claros del Bes itifálico: uno es el grupo 306, compuesto del dios y de cuatro hombres que en procesión sostienen solemnemente su falo;[146] otro grupo es un verdadero exvoto dedicado al dios, que muestra a un hombre desnudo con un grueso pene ante un cuadrúpedo no identificado, tal vez una gacela o una cabra, animales con los que puede asociarse el dios dentro de un contexto erótico.[147] En general, las especies de antílopes parecen estar asociadas a las representaciones fálicas de Bes; tal como el mono, de claras implicaciones eróticas.[148] El texto en griego que acompaña a muchas de estas figurillas es muy claro sobre el carácter fálico del dios:

> dios muy grande de la matriz de las mujeres; dios abundante de la matriz de las mujeres; plantador de la matriz femenina; benefactor de la matriz femenina; protector de la matriz femenina, sembrador de la matriz femenina; guardián de la matriz de las mujeres, liberador de la matriz femenina; señor de la matriz de las mujeres; vivificador de la matriz de las mujeres.

Las estatuillas hacían las funciones de exvoto mágico;[149] de hecho, en esta época las representaciones del cuerpo hu-

[145] Malaise, *op. cit.*, pp. 717-722.
[146] Derchain, "Observations...", *op. cit.*, p. 166.
[147] *Ibid.*, p. 167.
[148] *Ibid.*, pp. 167, 169.
[149] G. Michailidis, "Le dieu Bes sur un stele magique", *BIE*, núm. XLII-XLIII, 1960-1962, pp. 65-66.

mano, se reducían a las partes significativas; en el caso del hombre al miembro viril. Los hechizos se dirigían específicamente al pene del hombre para hacerlo como "un harapo sobre un estercolero", "un cuerpo yaciente en una tumba", o "como una hormiga gélida en invierno, fría y congelada".[150]

Además, se encuentran otros ejemplos de figurillas fálicas con representaciones asociadas a la divinidad, como la número 302, que muestra a un Harpócrates itifálico con cabezas de Bes asociadas.[151] En el museo egipcio se encuentra la pieza número 6489 de su "colección especial": un personaje fálico sentado, con cabezas de Bes de cada lado.[152]

Como en otros casos, si las representaciones fálicas e itifálicas de Bes existen, tan sólo es necesario resaltar su carácter y asociación con el culto; de hecho, considero que las vertientes masculina y femenina –siempre integradas como dije antes– se unen en el culto fálico de Bes: el origen de esta concepción puede encontrarse en las épocas del florecimiento egipcio, cuando su manifestación era más intelectualizada y a la vez más "discreta" que en los periodos tardíos, cuando se hace más abierta, menos sutil a las lucubraciones de los sacerdotes del culto de Bes, pero testimonio de una creencia popular muy arraigada. De ahí los monumentos eróticos de Saqqara, que " pueden ser el testimonio de una democratización de las representaciones conocidas desde hacía mucho, que ponen en evidencia un proceso constante en Egipto".[153]

Además, los exvotos fálicos son conocidos en cada etapa de la historia egipcia; por ejemplo, en Deir el-Medina, el escriba Ramose y su esposa Mutemwia dedicaron algunos exvotos a la diosa Hathor. Uno de ellos es un falo votivo

[150] L. Meskell, *Archaeologies of social life. Age, sex, class et cetera in ancient Egypt*, p. 117.

[151] Romano, "Bes-image...", *op. cit.*, pp. 28-29 (catálogo de piezas).

[152] Martin, *op. cit.*, p. 82. Los artículos citados de Martin y Derchain presentan ejemplos de figuras fálicas, sin referencia necesariamente al dios Bes en varios casos. *Cf.* Derchain, "Observations...", *op. cit.*, núm. 327, 328, 1074, 1075, 1209, 1212, 1213, 1214, 1215, 1513.

[153] Derchain, "Observations...", *op. cit.*, p. 169.

en piedra dedicado por el propio Ramose. Los textos que acompañan estos objetos dicen, por ejemplo: "¡Oh, Señora de Oro, que ama a aquel que la desea, favoréceme! ¡Oh, tú, la deseable! Déjame recibir la recompensa de tu casa como un íntimo de ella, [especialmente] el escriba Ramose".[154]

Bes fálico a través de la historia egipcia

Es necesario precisar también que el carácter fálico de Bes es temprano, ya que aparece desde las primeras etapas históricas de la civilización egipcia. No debemos esperar la llegada de una supuesta "contaminación" externa para que el dios adquiera tal carácter, en una etapa tardía. En el catálogo de Romano[155] encontramos ejemplos de un Bes fálico, procedentes de distintas épocas de la historia egipcia. Así, del Reino Antiguo procede una imagen con pene (cat. núm. 2): una estatua en caliza procedente de Abusir, de la pirámide-templo de Nefer-ir-ka-Re de la dinastía V. Es una figura desnuda, con genitales visibles y pene largo. Tal vez sea del Reino Medio. También de la dinastía V, encontramos un relieve de Guiza (cat. núm. 31). Es una escena de muchachos en una ceremonia de iniciación, probablemente de circuncisión.[156] Bes aparece en medio de ellos; o tal vez sea un sacerdote

[154] B. Davies, *Who's who at Deir el-Medina. A prosopographic study of the royal workmen's community*, p. 82. Los ruegos de Ramose se dirigieron también a Tueris, a cuyo servicio estaba empleada su esposa, y a Qudshu, la diosa asiática del amor.

[155] "Bes-image...", *op. cit.*, identificación de las piezas por número de catálogo.

[156] M. Assaad ("Female circumcision in Egypt, social implications, current research, and prospects for change", *Studies in family planning*, p. 4) explica la importancia de realizar esta operación, si se considera la creencia de que el "alma femenina" del hombre se encuentra en el prepucio, y el "alma masculina" de la mujer, en el clítoris. De ahí que con la circuncisión y con la mutilación ambos se convierten en verdaderos hombres y mujeres, liberados de la parte del otro sexo. Esta creencia se mantiene

que usa máscara, o la estatua en torno de la cual danzan. De la época del Reino Antiguo o del Primer Periodo Intermedio, de la tumba 3295-VI, procede un amuleto en esteatita, con un elemento básico: el dios ya porta las serpientes (cat. núm. 4); las mismas por lo general irán en las manos, pero a veces llegan a incluirse como grandes bigotes del personaje, como en una cabeza de Bes, de cerámica vidriada, del Imperio Nuevo, concretamente de la dinastía XIX, época de Rameses II (cat. núm. 135).

El dios aparece con pene en siete representaciones del Reino Medio: 7, 8, 27, 46, 47, 49, 56. Así, encontramos a Bes de pie, de frente, con los genitales cuidadosamente realizados; es una estatuilla en marfil, de Sedment, tumba 1300 (cat. núm. 7). Otro Bes de pie, de la d. XI, procede de Kahûn; presenta en un ostracon de cerámica y con gran claridad los testículos y la cola entre las piernas; lleva una serpiente en cada mano (cat. núm. 8). Igualmente en un cuchillo mágico, Bes aparece de pie, con larga cola, en posición típica con serpientes en las manos; no tiene cola ni genitales (pieza en marfil, fines de la d. XII) (cat. núm. 15). En otro cuchillo mágico, el dios aparece de pie (no se sabe bien si con cola o pene); es un marfil de la d. XII (cat. núm. 25). Un tercer cuchillo mágico sí representa a Bes con serpientes, cola y genitales diferenciados. Procede de fines de la d. XI, de lugar desconocido y está actualmente en el Museo Metropolitano de Nueva York (26.7.128). En una placa en hueso del Reino Medio o del Segundo Periodo Interme-

---

hasta nuestros días, y es una de las razones que explican la supervivencia de la práctica de la costumbre en el Egipto contemporáneo, en donde 97% de las mujeres, musulmanas y coptas, han sido mutiladas. *Cf.* Sonia Puente, "Judges postpone circumcision trial", *Middle East Times Egypt*, El Cairo, núm. 21-27 noviembre de 1997, p. 5. Importante escena de circuncisión en el templo de la diosa Mut, en Karnak, en Maurice Pillet, "Les scènes de naissance et de circoncision dans le temple nord-est de Mout, à Karnak", *ASAE*, núm. LII, 1952, p. 82.

dio de Alaca Huyuk, Turquía, se ve a Bes desnudo, mostrando los genitales; no lo acompañan serpientes (cat. núm. 47). En una caja de madera pintada, con imágenes de Bes y de Tueris, de fines del Reino Medio o Segundo Periodo Intermedio, no muy bien preservada, la imagen del dios aparece con genitales claros, y el pene erecto; lleva serpientes en cada mano. El largo pene y el escroto cuidadosamente marcado son inusuales en esta época, anterior al Imperio Nuevo. Aparece asociado con Tueris (cat. núm. 56).

Ya en el Imperio Nuevo, la representación del dios aparece con pene en diez ejemplos: 63, 65, 79, 81, 84, 94, 110, 111, 161 (?), 180. Así, lo encontramos como decoración de una silla de ébano, que muestra la figura de Bes entre los signos. Corresponde a la d. XVIII, y procede de Sheij Abd El-Qurna. Están representados el pene y los testículos. También en ciertos moldes para amuleto en terracota –de la d. XVIII, época de Amenhotep III–, procedentes de Malkata, Tebas, el dios aparece con rasgos típicos y pene (cat. núm. 79, 81). En un contenedor de cosméticos, de la d. XVIII y de origen desconocido (actualmente en el Museo de El Cairo) hay una imagen similar del dios (núm. 84); y en un amuleto de cerámica –de la d. XVIII, de la época de Ajenatón o Tutankhamón (núm. 94)–, procedente de El Amarna, encontramos un amuleto con características parecidas. Lo mismo, en una estatuilla de cerámica de la d. XVIII, localizada en la tumba 55 del Valle de los Reyes: el dios es representado con pene y testículos, cuidadosamente realizados (núm. 110). Es parecido a otro ejemplo (núm. 111) de la misma procedencia. A estas piezas pueden agregarse otras que Romano[157] también menciona: son ejemplos procedentes del Museo de Brooklyn que pueden relacionarse con elementos fálicos ligados con Bes: un amuleto de cerámica del Imperio Nuevo, donde no se distingue si el pene o la cola cuelgan al frente de la imagen (núm. 37.912E); y un amuleto de cerá-

[157] Romano, "Bes-image...", *op. cit.*, vol. I, pp. 52-53.

mica con una cuidadosa representación de los genitales, de la época de Amenhotep II (núm. 16.580.13). Otros autores presentan también ejemplares de Bes fálico: Daressy[158] registra imágenes de la divinidad en el Museo de El Cairo. El carácter itifálico de las mismas parece claro.

Durante el Tercer Periodo Intermedio las figuras de Bes aparecen con pene en seis representaciones: 199, 201, 228, 243, 244, 254. Las mismas son fragmentos de una estatua en aragonita –de la d. XXII y de origen desconocido– donde se aprecian con claridad los genitales, las nalgas prominentes y la cola. La estatua se encuentra en el Museo de Durham (núm. 313; cat. núm. 199). Como símbolo fálico puede verse un pilar "yed" entre las piernas de Bes; procede de la d. XXII, del reinado de Tacelotis II. El pilar está justo debajo del abdomen, lo cual se interpreta con el simbolismo antedicho[159] (cat núm. 201). Por el estilo es el ejemplo que Lepsius menciona: una representación de Bes en el templo de Barkal de la d. XXV, donde aparece como cariátide. Su cola parece tener implicación sexual, ya que semeja un pene erecto; además, recuerda el elemento de protección utilizado por los africanos para el miembro viril.[160] En un amuleto de cerámica, de las d. XXII-XXIV, procedente de Matmar, la imagen del dios se ve con los genitales representados cuidadosamente (núm. 206). Igual sucede con el número 243, de la d. XXV, de Meroe; el número 244, d. XXV, de Meroe, y el número 254, de las d. XXV-XXVI, de Corinto.

En la época Baja, las imágenes de Bes que se estudian aparecen con pene en siete representaciones –números 256, 258, 266, 272– y con otras imágenes más tardías. Así encontramos una placa de cerámica pintada y vidriada, de la d. XXVI, periodo de Psamético I. Está muy elaborado, y proviene

[158] G. Daressy, *Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire. Nos. 38001-39384. Statues de divinités*, pl. XXXVIII-XLIII.

[159] Romano, "Bes-image", catálogo.

[160] C.R. Lepsius, *Denkmäler aus Ägypten und Äethiopien*, X, Abt. VB1.6.

de Ashur (núm. 256). Un amuleto de cerámica de Gerar, de una casa del sitio (núm. 258),– corresponde a la época de la d. XXVI, y es similar el amuleto núm. 266, de esteatita vidriada, de la misma dinastía. Una interesante pieza es la figura de un león, identificado con Neferten y con cabeza de Bes, que está sobre un enemigo vencido, aparentemente penetrándolo. Es éste un motivo muy común de humillación del adversario. Se encuentra en un relieve de la d. XXVI, localizado en el santuario de Hibis, templo de Amón (núm. 272).

Conclusión: el carácter fálico sui géneris de Bes

¿Por qué entonces restringir las funciones de Bes a la protección de la madre y su hijo, fundamentalmente?[161] ¿Por qué aceptar su carácter fálico-erótico únicamente en etapas tardías?[162] Aquí se considera a Bes como divinidad fálica desde sus orígenes, que debe integrarse al grupo de divinidades

[161] *Cf.* al respecto la opinión de Friedman, *op. cit.*, pp. 98-100. La autora señala que las figuras de Bes muestran un papel protector, como el que tienen los objetos de aseo y mobiliario, pudo haber "protegido" a los durmientes durante la noche; al igual que la plataforma donde se dormía, que pudo haber servido para evitar la llegada de intrusos peligrosos, como escorpiones y serpientes a las "cajas de cama" de Deir el-Medina. Pero su función más importante es la relacionada con el nacimiento, como se aprecia en Deir al-Bahri, en las escenas de nacimiento de Hatshepsut. También en Deir el-Medina abundan los óstraca de madres y niños y Bes con ellos, en forma de patas decoradas de la cama, aquí, el niño y la mujer están pintados de rojo. La madre atiende al niño, lo amamanta, lo cuida.

[162] Como indica Montserrat, *op. cit.*, pp. 29, 173. Bes fue siempre el protector tradicional de las mujeres egipcias. Pero en la época grecorromana, Bes era itifálico, a causa de que los griegos encontraban en él reminiscencias fálicas de su propia religión. Osiris y Min eran las divinidades itifálicas antiguas. Pero ahora Bes tenía su santuario en Saqqara, y se han encontrado piezas que lo muestran como clara divinidad fálica, lo cual ya vimos. También se ve a Horus niño con un animalillo en su hombro, probablemente un mono, el cual tiene asociaciones fálicas en la iconografía egipcia. Estas prácticas tal vez se relacionan con ritos de adoración del ancestro, la familia era regenerada por el poder sexual del antepasado; co-

con esta característica, como pueden ser Osiris, Min, el dios babuino Baba, o la forma itifálica del dios Amón-Ra.[163] En un fragmento de relieve del complejo funerario del rey Sahure de Abusir, de la d. V, se ve a un personaje danzando, probablemente un dios Bes que por sus rasgos recuerda a las "figuras de la fecundidad". Como vimos, la divinidad puede tomar rasgos duales, masculinos y femeninos: las figuras de Beset –como la encontrada en Kahûn (d. XXII)– muestran a un personaje femenino, encuadrado por una peluca de león; de su espalda pende una cola de fiera. Con la peluca de león, atributo masculino, yuxtapuesta a un cuerpo femenino, el personaje testimonia cierta ambivalencia sexual que aparece muchas veces en la figura de Bes; por lo demás, los monos, muy parecidos a Bes, tienen su lugar en el mundo de la cosmética, y están muy ligados al erotismo. Recuérdese que la cara del cercopitécido cambia de color durante los periodos de excitación sexual. Los egipcios pudieron haber asimilado este detalle y haber ligado, con maquillaje erótico, esta peculiaridad psicológica. Por eso la cara de Bes en las escenas policromas aparece frecuentemente coloreada

---

mo Osiris pudo mágicamente embarazar a Isis después de su muerte para concebir a Horus. Desde luego, la idea de la fertilidad agrícola es clara asociada a Osiris. Todavía hasta la fecha, para favorecer las cosechas, los campesinos del Gran Oasis de Jarga construyen con barro y piedras dos grandes figuras representando a un hombre y una mujer, y colocan un bastón de madera simbolizando el pene erecto del hombre en dirección a ella. Con eso intentan favorecer las cosechas. Las figuras de este tipo de hombres, representados con falo y testículos, son comunes en el campo egipcio. *Cf.* G.D. Hornblower, "Further notes on phallism in ancient Egypt", *Man*, núm. 27, agosto de 1927, pp. 152-153. Por su parte, Robins, *Women...*, *op. cit.*, p. 83, considera a Bes como una divinidad de la sexualidad y sus resultados, la maternidad y el nacimiento, asociado a Hathor fundamentalmente en la época Baja.

[163] Geraldine Pinch, *Votive offerings to Hathor*, p. 239. Sobre Osiris itifálico, *Cf.* los interesantes relieves del Templo de Seti I en Ábido, en Lise Manniche, "Divine reflections of female behavior", *KMT*, vol. V, núm. 4, Winter 1994-1995, p. 55.

de tintes de lo más tornasolado. Tanto en un bloque meroítico de Faras como en la pintura de una pieza votiva de Deir el-Bahri, ambas de la d. XVIII, una escena similar habla del carácter fálico del dios: una joven arrodillada toca el arpa en un cenador; a un lado de ella aparece una figura desnuda, danzando, con un largo pene. La cabeza de la figura se ha perdido, pero se le identifica con el dios Bes.[164] Así, Bes surge en la vida cotidiana de los egipcios en momentos singulares: nacimiento, erotismo, protección del sueño.[165]

Quizá por eso las virtudes protectoras del dios hicieron que los amuletos con su imagen fuesen preferidos en diversas épocas. Eran hechos de vidrio brillante o pulido, de cerámica verde o azul, o bien de marfil, entre otros materiales. La presencia del ojo de Horus, el "uyat", es común para fortalecer el poderío del amuleto;[166] también en relación con instrumentos asociados al arreglo femenino es muy común su presencia. Así, aparece como mango de los espejos[167] o en recipientes de *kuhl*, varios de los cuales presentan la figura del dios: J 28363, 18 583, 18584, 44583. El J 29363 es interesante ya que lo muestra en cuclillas y ante él hay un mono cercopitécido. Los otros recipientes presentan característi-

[164] Pinch, *op. cit.*, pp. 240-241. Imagen en Lise Manniche, *Music and musicians in ancient Egypt*, p. 114. La autora recuerda la asociación del arpa con figurillas fálicas, son comunes las que representan a un hombre que toca un arpa que descansa sobre su gran falo. *Cf.* la opinión de Gay Robins sobre el dios Bes en "Women & children in peril. Pregnacy, birth & infant mortality in ancient Egypt", *KMT*, vol. V, núm. 3, 1994, p. 29.

[165] Youri Volokhine, "Dieux, masques et hommes, à propos de la formation de l'iconographie de Bês", *BSEG*, núm. 18, 1994, pp. 82, 84, 88, 94-95.

[166] George A. Reisner, *Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire. Nos. 5218-6000 et 12001-13595, Amulets*, II, pl. III-IV. Al respecto, *Cf.* opiniones de Christiane Desroches-Noblecourt, *La femme au temps des pharaons*, pp. 325-326.

[167] Georges Bénédite, *Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire. Nos. 44001-44102. Miroirs*, láminas citadas y p. 36.

cas similares (3970, 28363, 44583, 18583, este último es una Beset).[168]

En cuanto a las representaciones fálicas, es claro que las mismas pueden considerarse como formas de amuletos tendientes a luchar contra la infertilidad con la ayuda de los dioses; en este caso, de Bes. Además las "cámaras de Bes" pudieron haber servido para que la esposa o los esposos sin hijos durmiesen en ellas para lograr un sueño favorable de la deidad y superar su grave problema.[169] Los exvotos fálicos quizá servían para garantizar el éxito del coito y obtener descendencia.[170] Es interesante ver que un texto tardío da cuenta de tal práctica: es la historia de Setne II (p. British Museum núm. 604), de la época romana, pero que hace referencia a situaciones de la etapa del Imperio Nuevo: "Una noche Setne durmió [y soñó que uno le hablaba], diciendo: 'Mehusekhe, tu esposa, ha recibido [el fluido de la concepción de ti]. El muchacho que nacerá [será llamado] Si-Osire. Muchas son [las maravillas que él hará en Egipto'. Setne] despertó del sueño en el que había visto estas cosas, [y su corazón estaba] muy [feliz]."[171]

La representación de su cola es otro aspecto que relaciona a Bes con elementos fálicos; de hecho, lo que parece ser su cola puede ligarse con un posible protector genital que a veces el dios lleva. Así, de Nagada procede una escultura en

[168] Georges Bénédite, *Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire. Peignes, épingles de tête, étuits et pots à kohol, stylets à kohol*, pl. XXIV.

[169] Sobre estas cámaras, G.D. Hornblower, "Phallic offerings to Hathor", *Man*, núm. 52, mayo de 1926, p. 83.

[170] Pinch, *op. cit.*, p. 223.

[171] *AEL*, vol. III, pp. 138-139. En la historia del "Príncipe predestinado", del Imperio Nuevo (p. Harris 500, verso), se presenta una situación similar. *Cf. AEL*, vol. II, p. 200. Este tipo de costumbres continúa vigente en el Egipto actual, W. Blackman observó prácticas similares en la década de los veinte en el interior de algunas de las tumbas-capillas de Tebas. *Apud* Tyldesley, *op. cit.*, p. 245.

basalto o pórfido que tiene cuarenta centímetros de alto y representa a un hombre al que le faltan las piernas; lleva un estuche que le cubre los genitales. Tal protector aparece en otras figuras, algunas de marfil. Pudo haberse hecho de un material resistente: metal, madera o cuero. Pueblos enemigos de Egipto lo llevaban, sobre todo aquellos relacionados con los libios y en general con los del interior africano.[172] Es posible conectar el protector con el origen africano de la divinidad; pero ejemplos provenientes de El-Kab también muestran a personajes barbados, de claro tipo asiático, con sus genitales encerrados en grueso forro protector hecho de cuero o de una tela gruesa.[173]

Sin embargo, algunos autores han señalado que la cola del dios parece ser más bien un pene flácido. Así parece considerarlo Bruyère al referirse a las estatuillas de Bes en barro procedentes de Deir el-Medina, que lo representan danzando desnudo con "las manos sobre los muslos. La ausencia de taparrabo muestra que la cola de la bestia que pende entre sus piernas no es aquí un postizo[...] Su carácter erótico las clasifica, con las fantasías fálicas y grotescas, en una categoría especial de objetos y de imágenes afrodisiacas que no son propiamente hablando exvoto religiosos".[174]

En nuestra opinión, aquí encontramos el peculiar carácter fálico de Bes. Derchain lo explica con claridad al indicar lo siguiente:

> [...] cada vez que él [Bes] aparece provisto de un miembro desproporcionado, éste es representado flácido, ya sea pen-

[172] Edouard Naville, "Figurines égyptiennes de l'époque archaïque. II", *Recueil*, núm. VI, nouvelle série, 1900, pp. 65-71. De hecho, en Egipto el protector genital es conocido desde el Predinástico. Se supone una clara influencia libia en su empleo, lo cual puede mostrar también la filiación africana de la cultura egipcia. *Cf.* P. Ucko, "Penis sheaths, a comparative study", *PRAI*, 1969, pp. 36, 47-48.

[173] Ucko, *op. cit.*, p. 69.

[174] *Op. cit.*, p. 102.

> diente entre las piernas, donde se le ha sustituido (¿como resultado de un mal entendido?) por la cola de león de las formas clásicas[...] y no puede por consiguiente pasar, a pesar de sus dimensiones, por un símbolo de virilidad activa. Bes se sitúa así, sobre todo, del lado de la feminidad, a pesar de sus atributos viriles que lo muestran fatigado; es decir, que se debe ver en él aquel elemento que favorece la unión de los sexos con sus consecuencias; él es uno de esos dioses intermediarios, que expresan una relación[...] Es aquel que dirige el miembro en erección hacia su meta[...] cuyo fruto está representado por Harpócrates[...] Bes representa la excitación sexual; el falo el poder generador, y Harpócrates la continuación de la vida.[175]

Es decir, Bes aparece representado con el pene flácido porque ya ha procreado y ha perpetuado la vida en la persona del Horus niño; no por ello se pierde su carácter fálico; por el contrario, a mi modo de ver se acentúa.

Hathor y la búsqueda de la fertilidad

Introducción

No sólo a Bes sino también a Hathor se dirigían los ruegos para superar la infertilidad: más que a la medicina, las mujeres se orientaban así a las supersticiones y prácticas mágicas para ser fértiles, y después, para proteger al fruto de su vientre.[176] En su origen, la divinidad era una diosa-vaca celeste, posteriormente representada como mujer y hornada de cuernos liriformes que encerraban el disco solar, ocasionalmente con orejas de vaca. También se le representaba como leona. Se le consideraba como la madre por excelencia, y nodriza de los dioses y de los hombres. Como veíamos, tenía que ver con la fecundidad y la protección de la madre y los

[175] "Observations...", *op. cit.*, pp. 168-169.

[176] Tyldesley, *op. cit.*, p. 257.

FIGURA 45

La diosa Hathor-Isis (y también Mut, Bastet y Sejmet): el principio y las manifestaciones de lo femenino. Templo de Isis en Filas.
Fuente: Fotografía del autor (Diciembre 2004)

hijos. Las "Siete Hathor" asistían a la madre en el nacimiento, y por lo mismo se encargaban de determinar el curso de la vida del recién nacido; por ello eran diosas del destino. Hathor reinaba sobre el *mammisi*, el lugar de nacimiento en los templos en épocas tardías, asociada con Bes. Pero además era diosa del amor, señora de la alegría, de la danza, de la música y de la embriaguez. Se asociaba también a Nut, y como "ojo de Ra" protegía al dios como señora del terror, por lo que se asimilaba con Tefnut, Sejmet y Bastet.[177] A causa de su cercana conexión con la fertilidad y el nacimiento, era también una diosa funeraria que tenía que ver con el renacimiento ultraterreno.[178] Presentaba doble naturaleza, dualismo típico del pensamiento egipcio: era salvaje, peligrosa y destructora como la leona pero también una hermosa mujer con un carácter misterioso pero benéfico, que traía la fertilidad y el renacimiento de la vida[179](figura 45).

Por ello Hathor es la gran divinidad ligada a la mujer: en el santuario de Gebel Zeit, sitio ocupado desde el Reino Medio hasta la época de Rameses II, se daba culto a Hathor. Ahí se encontraron estatuillas de mujeres desnudas; algunas llevan un niño o dos sobre el vientre o en una canastilla, seguramente exvotos para suplicar la intervención de la diosa[180], a la que se adoraba también a través de danzas orgiásticas,[181] acompañadas seguramente del uso del sistro y del collar *mnit*, ("menat") asociados a la diosa del amor.[182]

[177] Rossini and Ruth Schumann-Antelme, *op. cit.*, pp. 62-63.

[178] Robins, *Women...*, *op. cit.*, p. 18.

[179] Hans Goedicke, "The story of a herdsman", *CE*, vol. XLV, núm. 90, julio de 1970, pp. 260-261. *Cf.* Robins, *Women...*, *op. cit.*, p. 18.

[180] Paule Posener-Kriéger, "Les travaux de l'IFAO en 1983-1984", *BIFAO*, núm. LXXXIV, 1984, pp. 349-350, pl. 61.

[181] Wild, *op. cit.*, pp. 77-78. *Cf.* descripción de Heródoto, libro II, p. 60, de la fiesta de Bastet, advocación de Hathor también, en Bubastis, verdadera orgía colectiva, según el griego.

[182] *Cf.* Françoise Daumas, "Les objects sacrés d'Hathor au temple de Dendara", *BSFDE*, núm. 57, marzo de 1970, pp. 7, 9-10, 12-13, y Hornung, *op. cit.*, p. 53. De hecho, las más importantes de las sacerdotisas-músicas

Su culto estaba muy extendido entre las mujeres de todas las áreas de Egipto y de todos los estratos sociales: tan sólo durante el Reino Antiguo se sabe que más de 400 mujeres tomaban parte en sus ritos.[183]

Hathor, vida erótica y las figurillas "de fertilidad"

En cuanto a los aspectos que nos ocupan aquí, destaca la asociación de la diosa con Bes y sus funciones propiciatorias de la fertilidad. Por eso también se le dedicaban los exvotos fálicos de que hemos hablado,[184] y las figurillas de las llamadas "concubinas" del muerto: estatuillas de mujeres desnudas con el triángulo púbico bien marcado; con collares, un ceñidor en torno de las caderas y un elaborado peinado;[185] solas a veces, acompañadas de un bebé o tendidas sobre un lecho. Se considera que tales piezas, que también se les encuentra en contextos domésticos y en tumbas de mujeres, se asocian

---

eran las "Hathores" del templo de Re en Heliópolis. Barbara Lesko, *The remarkable women of ancient Egypt*, p. 19. Sobre los "diez objetos sagrados del culto de Hathor", *Cf.* Christian Jacq, *Les égyptiennes*, p. 277, y en torno del uso del *mnit* y del *sistrum*, *Cf.* Bryan, *op. cit.*, p. 41. Sobre el empleo de ambos instrumentos en otro contexto, Anne Capel *et al.*, "Catalogue", en Anne K. Capel y Glenn E. Markoe (ed.), *Mistress of the house. Mistress of heaven. Women in ancient Egypt*, p. 100, donde se menciona el uso de ambos en la petición de misericordia.

[183] Henry George Fischer *Egyptian women of the Old Kingdom and of the Heracleopolitan period*, p. 25. C. Cardoso ("Gênero e literatura ficcional, o caso do antigo Egito no IIo milênio a.C.", mecanoescrito, pp. 20-29) considera a Maat y sobre todo a Isis como ejemplos de un paradigma "positivo" en la consideración egipcia de la mujer. En cambio, Hathor, a pesar de su carácter también favorable, puede encarnar asimismo un paradigma "negativo". Estos aspectos de carácter ideológico serán discutidos posteriormente.

[184] Hawass, *op. cit.*, p. 80.

[185] Los peinados elaborados presentan claras implicaciones eróticas, como ya vimos. *Cf.* Philippe Derchain "La perruque et le cristal", *SAK*, núm. II, 1975, pp. 55-74, *passim*.

con la fertilidad y el renacimiento, además de satisfacer los deseos sexuales del muerto en el más allá.[186] Para Derchain el carácter erótico de estas figurillas está fuera de duda: si se comparan con óstraca y pinturas varias, se incorporan a un contexto general en el que la misma desnudez de la madre, la presencia del Bes danzante, de las tañedoras de flauta, de los paseos en barca y las escenas de arreglo personal, configuran un conjunto de temas relacionados con implicaciones eróticas: después de todo, "la reproducción es siempre consecuencia natural de la búsqueda del placer".[187] Ambos aspectos, fertilidad y búsqueda del placer, no son de ninguna manera incompatibles,[188] por lo que la posición abierta a ambas posibilidades parece ser la más correcta.

Por lo demás, la presencia de gran número de mujeres en los entierros reales de las primeras dinastías –por ejemplo en las tumbas de Ábido de la d. I– muestra que la idea de las concubinas que comparten la vida del muerto en "El-más-allá" está presente en el pensamiento egipcio desde etapas muy tempranas.[189] Ante esto, nuevamente parece necesario no olvidar estas implicaciones que explican el carácter de algunas de las "figurillas de fertilidad"[190] o concubinas en ciertos contextos.

Por otra parte, las figurillas se relacionan claramente con Hathor, no solamente por sus implicaciones de fertilidad y sexualidad, sino por hacer referencia al antiguo culto a la

[186] Robins, *Women...*, *op. cit.*, pp. 75-76. No comparto su opinión de que estas figurillas se originaron en el Reino Medio. De hecho, en el periodo prehistórico surgen las representaciones de mujeres desnudas, con los brazos levantados y de rasgos muy estilizados, que pueden ser los antecedentes directos de las figurillas más elaboradas posteriores. Capel *et al.*, *op. cit.*, pp. 65-66 (figurillas de fertilidad o concubinas, Reino Medio), pp. 121-122 (figurillas de mujeres del Predinástico).

[187] Derchain "La perruque...", *op. cit.*, pp. 65-66.

[188] Capel *et al.*, *op. cit.*, p. 65.

[189] *Cf.* al respecto de los entierros, Tyldesley, *op. cit.*, p. 181.

[190] El estudio más amplio al respecto es el de Pinch, *op. cit.*, *passim*.

diosa madre, por lo que puede identificárselas con Hathor en su vertiente de protectora, al igual que en el caso de Bes.[191] Como veíamos, a Hathor se ligan elementos fálicos; por ejemplo, en la capilla de Hathor en el templo de Deir al-Bahri (d. XI), se encontraron falos hechos en madera, utilizados como ofrenda a la diosa para favorecer las funciones reproductoras del interesado. Ofrendas similares se encontraron en el santuario de la misma diosa en Faras, Nubia. En otros contextos, este tipo de ejemplos son substituidos por figurillas de mujeres desnudas, tendidas en lechos, o bien figurillas de mujeres tipo *ushabties*, de distintas áreas y periodos.[192]

Sea como fuese, esta divinidad, una diosa de la sexualidad similar a Bes, tiene que ver más con la mujer y la vida cotidiana que dioses como Min,[193] en mi opinión más ligado

[191] G.D. Hornblower, "Predynastic figures of women and their successors", *JEA*, núm. XV, 1929, p. 40.

[192] Hornblower, "Phallic...", *op. cit.*, pp. 81-83. Los *ushabties* son pequeñas figuras en cerámica o piedra que se colocaban en las tumbas para que respondiesen por el muerto al llamado al trabajo cotidiano en el "más allá" egipcio.

[193] Sobre Min, *Cf.* Rossini y Ruth Schumann-Antelme, *op. cit.*, pp. 124-126. Empero, en las mismas festividades de Min la mujer tenía un papel fundamental, tanto que el rey muchas veces menciona a su madre pero no a su padre en sus inscripciones. Con ello se intenta resaltar la pureza de su ascendencia. Es interesante ver la función de la reina durante el festival de Min. En Medinet Habu se ve que la reina es la única mujer en la gran procesión. Se le da entonces aparentemente un título muy especial, el de *šm3jt*, "shemait", "la extranjera, la nómada", y recita siete veces ciertas fórmulas mientras camina alrededor del rey que acaba de realizar el rito de la cosecha. El significado preciso del título es desconocido. Se piensa que puede relacionarse con el hecho de que Min tenía contactos con países extranjeros, especialmente con las regiones del sur. Sin embargo, lo más importante es el rito que efectúa la reina, al caminar alrededor del rey, ella expresa y consagra su naturaleza divina, ya que en la antigüedad la circunvolución es un rito que viene a significar la dramatización de la divina vida eterna. Con ello la reina renueva las fuerzas del rey. Aquí la reina no se ve únicamente como igual al rey, sino como superior a él, ya que es ella la que le da nuevamente la fortaleza necesaria pa-

a los grandes cultos oficiales en torno del faraón y su poder generador de vida. A decir de S. Naguib:

> Encontramos dos características de Hathor. Por una parte, ella es la madre que con su leche reentroniza al dios solar y le ofrece una vida constantemente renovada. Por otra parte y concurrentemente ella es la excitación sexual, aquella que inflama el deseo del demiurgo, le restituye su virilidad y en consecuencia su poder fecundador. Una vez desencadenado el proceso de engendrar, es Mut; presente ella también todo el tiempo que duraban estas solemnidades, quien recibirá la semilla divina y la llevará hasta su término. La dicotomía entre concepción y alumbramiento se respetaba así.[194]

Como vemos, el principio básico del dualismo en la concepción egipcia está presente aquí también, Hathor lo ilustra con claridad: en el mito de la "Destrucción de la humanidad", pasa de ser la feroz Sejmet a la dulce Bastet.[195] Y esto se refleja en la concepción de la doble naturaleza de la mujer, que "se alinea con la dualidad del cosmos como agua-cielo y disco solar en llamas, dos estados que alternan en un ciclo de transformación[...] otra manifestación de la especulación egipcia relacionada con la naturaleza de lo femenino."[196]

Los aspectos que hemos discutido sobre Bes y Hathor tienen que ver con la consideración ideológica de la mujer

---

ra cumplir con su tarea real. En C.J. Bleeker "The position of the queen in ancient Egypt" [G. Widengren *et al.,] La regalita sacra. Contributi al tema dell'VIII Congreso Internazionale di Storia delle Religioni (Roma, Aprile 1955)*, pp. 266-268. Además, Min fue esencialmente dios de la procreación, por lo cual es frecuentemente identificado con Osiris. Pero al mismo tiempo fue una deidad femenina, ligado con la concha *pteroceras* del mar Rojo. *Cf.* J. Lewis, "The mother worship in Egypt", *JMEOS*, núm. XI, 1924, p. 51.

[194] Naguib, *op. cit.*, p. 246.

[195] *AEL*, vol. II, pp. 197-199.

[196] Lana Troy, "Good and bad women. Maxim 18/284-288 of the Instructions of Ptahhotep", *GM*, núm. 80, 1984, pp. 78-79.

egipcia, como veremos en los próximos capítulos; era importante incluirlos para contextualizar mejor tal análisis.

MUJER Y POESÍA: ¿ORALIDAD O "LETRALIDAD"?

Se ha calculado que en el Egipto antiguo menos de cinco por ciento de la población del país era letrada; si acaso uno o dos por ciento.[197] Durante el Reino Antiguo, la población pudo haber sido de un millón de personas; así que los "letrados" serían entre 10 000 y 50 000; tal vez es más correcta la primera cifra, que se obtiene al considerar las necrópolis de los grupos de elite; es decir, la "letralidad" estaba ligada fundamentalmente a estos sectores y a sus servidores directos, los escribas.

Esta situación no fue revertida durante el Reino Medio, a pesar de que entonces aparecieron las inscripciones de artesanos, por lo que aumentaron también los testimonios en estelas y óstraca. El número de "letrados" pudo mantenerse en esencia igual, aunque existen más testimonios escritos de esa época. En la aldea de Kahûn ya había escuelas para los niños del pueblo, y han sobrevivido los modelos de cartas

[197] *Cf.* J.J. Janssen, "Literacy and letters at Deir el-Medina", en R.J. Demarée y A. Egberts (ed.), *Village voices. Proceedings of the Symposium "Texts from Deir el-Medîna and their interpretation", Leiden, May 31-Jun 1, 1991*, p. 81; para el Reino Antiguo. J. Ray ("Literacy and language in Egypt in the Late and Persian periods", en Alan K. Bowman y Greg Woolf, *Literacy and power in the ancient world*, pp. 64-65) propone considerar a la población "letrada" en tres grupos, aquellos que pueden leer, los que pueden leer y escribir de manera limitada y los que leen y escriben plenamente. Con ello obtiene proporciones más altas de "letralidad" en la época tardía, 7.14% de la población del país, calculada en cuatro millones, de ellos 3.5 millones de egipcios podían leer y escribir mínimamente. Tan sólo 10 mil o menos podían leer y escribir completamente. Sobre la situación de la "letralidad" en la época ptolemaica, *cf.* D. Thompson, "Literacy and power en Ptolemaic Egypt", in Alan K. Bowman y Greg Woolf, *Literacy and power in the ancient world*, pp. 68-80.

que tenían que copiar en tiestos y otros materiales, y más rara vez, en papiros. No hay mayores datos como para saber detalles sobre el sistema de educación y sus características. Se supone que los hijos de funcionarios recibían educación más completa; no así los hijos de los obreros, pero tal información es desconocida. De cualquier forma, las excavaciones permitieron localizar una vara que servía para enseñar a contar hasta diez; también se encontraron tablillas de escritura, hechas de madera y con la superficie de estuco pulido.[198] ¿Por qué, entonces, el porcentaje de letrados no aumentó? Porque a pesar de haber ido a la escuela en su niñez, la falta de práctica de la lectura y la escritura en estos antiguos escolares los convertía en semi letrados, tan sólo capaces de comprender un texto sencillo, pero no de escribirlo por sí mismos.[199]

Esto se aplica también al Imperio Nuevo y a la Época Baja: la población aumentó y con ella los materiales escritos. Esta tendencia alcanzó su culminación en el periodo grecorromano, cuando la población llegó a cuatro y medio millones de personas; de hecho, en estas etapas tardías el número de letrados pudo haber descendido aún más, por la cercana asociación de la administración y la alta cultura con los templos, y la mayor distancia entre el lenguaje hablado y el escrito, hechos que contribuyeron a mantener los niveles de "letralidad" muy bajos. La escritura era un conocimiento muy especializado. El uso del demótico trajo la separación definitiva de la escritura cotidiana y la monumental, y la declinación en el conocimiento del jeroglífico y del hierático;

[198] F.LL. Griffith en *Hieratic papyri from Kahun & Gurob* recoge ejemplos al respecto (p. 69, carta 7). A.R. David, *The pyramid builders of ancient Egypt. A modern investigation of Pharaoh's workforce*, pp. 20-122.

[199] Así supone J.J. Janssen, "Literacy and letters at Deir el-Medina", en R.J. Demarée y A. Egberts (ed.), *Village voices. Proceedings of the Symposium "Texts from Deir el-Medîna and their interpretation", Leiden, May 31-Jun 1, 1991*, p. 81.

por ello la letralidad se mantuvo en uno por ciento, a pesar del aumento de la población.[200]

L. Lesko[201] no acepta plenamente estos argumentos. Considera frágil la propuesta de comparar sin más a un "improbable número de burócratas" que construyeron tumbas y de los que quedan restos en las necrópolis egipcias, con el supuesto total de la población, para intentar fundamentar el creçiente nivel de analfabetismo, más acentuado durante los periodos tardíos. Para él, buen número de egipcios tal vez no podía escribir, pero sí "leer", reconocer los cartuchos con los nombres de sus gobernantes y de sus ancestros, los más famosos, y probablemente los nombres de muchos dioses y oficiales locales, e incluso más que esto, ya que las escenas que acompañan a los textos los hacen más comprensibles. Lo anterior no implica que todo mundo entendiera las inscripciones fuera de su contexto en la construcción, ni los textos propagandísticos o de otro carácter;[202] debe considerarse que en entre la población mínimamente educada pudieron haber existido varios niveles de "letralidad": el más bajo fue el de aquellos egipcios que eran capaces de elaborar los signos jeroglíficos con limitada habilidad para leerlos, como tal vez fue el caso de muchos escultores; después el de aquellos capaces de leer, con mayor o menor habilidad; y luego los que leían y podían escribir. En otro nivel estaban los que leían y eran capaces de llevar asuntos conta-

[200] J. Baynes y C. Eyre, "Four notes on literacy", *GM*, núm. 61, 1983, pp. 66-69 y J. Baines, "Literacy and ancient Egyptian society", *Man*, vol. XVIII, núm. 3, Septiembre de 1983, pp. 584-585.

[201] "Some comments on ancient Egyptian literacy and literari", en Sarah Israelit-Groll, *Studies in Egyptology presented to Miriam Lichtheim*, pp. 656-659.

[202] *Cf.* L. Lesko, "Literature, literacy, and literati", en L. Lesko (ed.), *Pharaoh's workers. The villagers of Deir el Medina*, p. 134. De todos modos, creemos que este punto remite a la discusión de los vehículos de difusión de la ideología de control social.

bles, y finalmente, aquellos capaces de leer, escribir y componer textos literarios.[203]

Caso aparte es el de Deir el-Medina, que durante la d. XX llegó a tener un nivel de "letralidad" entre los niños que se ha calculado entre 40 y 100%.[204] En efecto, de esta peculiar comunidad se sabe que a partir del nombramiento de un jefe de trabajadores los niños aprendían a leer y escribir, ya sea que perteneciesen a familias importantes o no. Hay unos 30 000 óstraca literarios provenientes de esta comunidad; de ellos, los llamados "ejercicios" de los niños de escuela son en realidad más bien el trabajo de escribas que copiaban obras literarias, también con la intención de que fuesen leídos por otros. Otro argumento es el gran número de cartas en óstraca, de un nivel cercano a la verdadera literatura. Esto evidencia dos letrados más: el que enviaba y el que recibía la carta; entre ellos había mujeres, como veremos.[205] Así, du-

[203] P. der Manuelian, "Semi-literacy in Egypt, some erasures from the Amarna period", en Emily Teeter y John Larson (ed.), *Gold of praise. Studies on ancient Egypt in honor of Edward F. Wente*, pp. 285-286.

[204] A. McDowell, *Village life in ancient Egypt. Laundry lists and love songs*, p. 4. J. Baines y Eyre (*op. cit.*, pp. 83, 85-87, 89-91) coinciden en que el nivel de letralidad de Deir el-Medina era muy elevado, de 5 a 7.5%, tal vez cinco veces el promedio en el país como un conjunto. Empero, consideran que el porcentaje específico de mujeres que leían y escribían no era elevado, sino bastante estrecho. Janssen ("Literacy...", *op. cit.*, pp. 81-82, 84, 89) cree que en el caso de la población masculina de esta comunidad, toda era letrada o semiletrada al menos. Los porcentajes que se consideran aquí son muy altos si se piensa en toda la población de la localidad, ya que los niños y jóvenes conformaban probablemente más de 40% de la población total de Deir el-Medina. Así, el promedio de "letralidad" fue muy elevado. Es una lástima que el caso de Deir el-Medina no pueda proyectarse al resto de la población del país, por el carácter tan peculiar de esta comunidad. *Cf.* J. Toivari, "Women at Deir el-Medina. A study of the status and roles of the female inhabitants in the workmen's community during the Ramesside period", p. 175, y J. Tyldesley, *Daughters of Isis. Women of ancient Egypt*, pp. 119-120, que alertan sobre los riesgos de extrapolar la situación particular de esta población a otros contextos sociales.

[205] Janssen ("Literacy...", *op. cit.*, *passim* y pp. 89-91) señala que es necesario considerar que un número mayor del supuesto de mujeres de

rante el Imperio Nuevo y al menos en esta comunidad de trabajadores del Estado, la enseñanza parece haber estado abierta a todas las capas sociales, como lo prueban muchos ejemplos.[206] Deir el-Medina aparece entonces como un "lugar privilegiado de enseñanza de la cosa escrita".[207]

En el Egipto antiguo en general, las primeras escuelas conocidas corresponden al Primer Periodo Intermedio,[208] aunque están registrados algunos ejercicios escolares que pueden datarse en el Reino Antiguo.[209] A las escuelas se les llamaba *ꜥt sbȝyt* ("at esbait", "casa del conocimiento o enseñanza").[210] Durante el Reino Antiguo sólo niños de los sectores superiores pudieron ser instruidos en la corte real o en el seno familiar, pero en el Reino Medio la necesidad estatal por contar con servidores públicos capaces seguramente llevó a la creación de gran cantidad de esas instituciones. Ya hablamos de la de Kahun, en el Reino Medio. La educación formal podía durar hasta quince años o más, sólo entonces cabía aspirar a ocupar un puesto más o menos importante dentro de la sociedad egipcia. La educación básica consistía en leer, escribir y saber aritmética.[211] En la enseñanza de la

---

Deir el-Medina debieron haber sido al menos semiletradas. Hay al menos cuatro ejemplos de cartas enviadas por una mujer a un hombre; cuatro (o cinco) de mujer a mujer; y tal vez más de dieciséis de un hombre a una mujer. Y el contenido de algunas de las misivas enviadas por mujeres es tan personal que cuesta trabajo creer que las mismas hayan sido redactadas o leídas por un extraño. Discutiremos este punto posteriormente.

[206] P. Vernus, *Chants d'amour de l'Égypte antique*, pp. 43-44.

[207] A. Gasse, "Le K2, un cas d'ecole?", en R.J. Demarée y A. Egberts, *Deir el-Medina in the third millenium AD. A tribute to Jac.J. Janssen*, p. 119.

[208] Andrea McDowell, "Teachers and students at Deir el-Medina", en R.J. Demarée y A. Egberts, *Deir el-Medina in the third millenium AD. A tribute to Jac.J. Janssen*, p. 217. En este trabajo la autora presenta un muy completo resumen de las características del sistema educativo en Deir el-Medina fundamentalmente.

[209] Baines y Eyre, *op. cit.*, p. 93.

[210] Toivari, *op. cit.*, p. 173. *Cf.* Tyldesley, *op. cit.*, pp. 115-117.

[211] R. y J.J. Janssen, *Growing up in ancient Egypt*, pp. 67-80. Los signos del sistema jeroglífico son de dos tipos, semogramas, indicadores semán-

nuevas generaciones se utilizaba el método memorístico y repetitivo de los textos literarios. Los textos se memorizaban en forma oral y escrita, y se recitaban individualmente o a coro. Así, se aprendían frases completas y se analizaban sus componentes progresivamente, y sólo al final se estudiaban los signos aislados.[212] Es probable que existiesen maestros que tomaban por su cuenta a unos pocos escribas para perfeccionar su conocimiento. De los ejemplos estudiados para Deir el-Medina, al menos uno de ellos es mujer.[213] Tal vez un número importante de hombres en la comunidad haya sido versado en hierático, si no es que también en jeroglífico. La primera forma de escritura era de uso más corriente en la vida cotidiana, por lo que era el tipo de escritura que se enseñaba en las escuelas. Sólo los alumnos más avanzados aprendían jeroglífico; los escribas sabían las dos, pero los trabajadores tal vez escribieron en hierático sin la ayuda del escriba. Seguramente si podían escribir, también podían leer; parece que existió algún tipo de escuela para estudiar hierático. No puede saberse el porcentaje de asistencia de los miembros de la comunidad, pero si se toma en cuenta la importancia de la profesión de escriba es de suponer que los padres enviaban a sus hijos a preparase para lograr mejor posición social. Se conocen diversos óstraca que parecen ser textos escolares, la mayoría parecen ser de uso privado.[214]

Lo anterior nos lleva al problema de saber si las mujeres aprendían a leer y escribir.[215] Al menos entre los sectores de

---

ticos, y fonogramas, indicadores fonéticos. Estos tipos pueden subdividirse en cuatro grupos, logogramas, usados tempranamente y cuyo uso fue abandonado paulatinamente; signos unilíteros o uniconsonánticos; signos bilíteros y trilíteros; signos taxográficos o determinativos. *Cf.* Baines y Eyre, *op. cit.*, p. 92.

[212] Baines y Eyre, *op. cit.*, p. 94.

[213] Toivari, *op. cit.*, p. 174.

[214] M. Bierbrier, *The tomb-builders of the pharaohs*, pp. 79-80.

[215] Cf. Baines y Eyre, *op. cit.*, p. 81. S. Wenig (*The woman in Egyptian art*, 14) opina que eran muy pocas las mujeres que leían y escribían.

escribas y sacerdotes no se conocen muchos ejemplos; de entre ellos destacan dos: uno de Deir el-Medina y el que contiene el p. Leiden I 370;[216] este último es muy ilustrativo:

> El escriba de la grande y noble necrópolis Dehutmose al escriba Butehamon y la cantora de Amón Shedemdua [...] Ustedes tienen que atender a los niños y cuidarlos bien, al igual que a la hija de Hemesheri, su madre, y su nodriza. Ustedes deben cuidar de sus necesidades [...] y no deben permitir que los niños que están en la escuela dejen de escribir [...] Ustedes deben ver que la hija de Khonsmose escriba una carta y me la mande.

Es claro que una niña de cierto nivel social sabía leer y escribir; seguramente muchas mujeres eran capaces de leer al menos mensajes sencillos.[217] La posibilidad de escribirlos se desprende también del documento citado; para P. Derchain no hay duda: las mujeres podían escribir, y seguramente en número más elevado de lo que se supone comúnmente. Al respecto, cita un *graffiti* de Saqqara en el que se lee:

[216] *LRL*, 5, pp. 27-28.

[217] B. Lesko, "Rank, roles and rights", en Leonard Lesko (ed.), *Pharaoh's workers. The villagers of Deir el Medina*, p. 34. Tyldesley (*op. cit.*, pp. 118-119) y G. Robins (*Women in ancient Egypt*, p. 106) consideran que las mujeres pudieron haber estado al margen de cualquier tipo de educación formal. Al menos en la Época Baja se tiene un total desprecio hacia la educación de la mujer. En la "Instrucción de Ankhsheshonq", el escriba dice: "Instruir a una mujer es como llenar un saco roto de los lados con arena". Se puede pensar, entonces que la mujer era educada por la madre o por el tutor en el interior de su familia, según opina Z. Hawass, *Silent images. Women in pharaonic Egypt*, p. 92. Al respecto, *Cf.* la opinión de E. Carlton (*Ideology and social order*, p. 94) que considera que la mujer era educada básicamente para las labores cotidianas en la casa, amén de la "etiqueta social" a ellas relacionada. C. Desroches-Noblecourt (*La femme au temps des pharaons*, p. 256) por el contrario, opina que sí se dio una educación formal para la mujer. Ello es muy posible si se considera que los documentos tardíos reflejan el influjo griego, contrario a las costumbres ancestrales en Egipto.

> El escriba de los dedos hábiles, Amenemhat ha pasado por aquí. Es un excelente escriba, sin igual en Menfis. Yo digo: ¡Que alguien me explique esto que está escrito! ¡Me pongo enfermo cuando veo la obra de su mano! ¡Es como aquello de una mujer que no tiene estilo! ¡Que no los desenmascare uno antes de entrar en el templo! Esto que veo es escandaloso. No son los escribas que Thot ha instruido.[218]

Sxr.s ("sejer. es", "su consejo, su determinación") se traduce aquí como "su estilo", por el contexto de la inscripción. Si el escriba Amenemhat reconoce el estilo femenino es que tenía suficientes ejemplos de tal escritura como para criticarla, para resaltar, desde luego la superioridad del escriba profesional, varón.[219] Que la mujer era capaz de escribir parece indudable, entonces.

Durante el Reino Antiguo parece que no hay referencias al título de escriba-mujer;[220] para eso hay que esperar hasta el Reino Medio, como vimos antes.[221] Se ha dicho también que las mujeres con título de "escriba" más bien "pintaban", o sea maquillaban a su señora. Así, *sšt* ("seshet"), es "escriba mujer", y *sšt r.s* ("seshet er-es") quiere decir "mujer escriba de su boca". Este segundo título fue sugerido por Posener en relación más bien con una cosmetóloga. Esta

[218] P. Derchain, "Femmes. Deux notules", *BSEG*, núm. 23, 1999, p. 28.

[219] *Ibid.*, pp. 28-29.

[220] Según Fischer, *op. cit.*, pp. 14-15. *Cf.* H.G. Fischer, *Egyptian studies I. Varia*, p. 73. Empero, Jacq, *op. cit.*, pp. 234-235, cita el caso de una mujer, Idut, que en esta época es funcionario y escriba.

[221] J. Ries, "La femme dans le Proche Orient ancien", *RTL*, año 7, núm. 3, 1976, pp. 396-397 y Fischer, *Varia...*, *op. cit.*, pp. 77-78. W. Ward (*Essays on feminine titles of the Middle Kingdom and related subjects*, p. 21) considera dudosa la existencia de mujeres escribas en este periodo. En cambio, en Mesopotamia, sí es posible encontrarlas, ya que al escribir y estudiar adquirían un conocimiento que les permitía equiparase a cualquier hombre. En dialecto emesal, escrito por mujeres, se lee una máxima ilustrativa al respecto, "Mi boca me hace comparable con los hombres." I. Seibert, *Woman in ancient near east*, pp. 52-53. Y sus escritos también, indudablemente.

interpretación no se sostiene, tras considerar que hay referencias a cuatro de estas posibles mujeres escribas durante el Reino Medio,[222] además por ejemplos como el del p. Boulaq 18 (d. XIII) que alude a tal título entre cantantes y nodrizas, y lo adjudica a un "escriba de prisiones, supervisor de la cámara de audiencia para las nodrizas reales" (*k3p*, "kap"), entre otros. También el O. CG 25370 da dos ejemplos de "seshet". Además, indudablemente existió una mujer con título de escriba en la d. XXVI.[223]

En cambio durante el Imperio Nuevo la situación parece diferente. Hay testimonios de mujeres que tal vez sabían leer y escribir.[224] Las hijas de Ajenatón, Meritatón y Meketatón, ¿realmente sabían leer y escribir? Tal vez, pero en todo caso eran mujeres de la familia real.[225] Se conoce el caso de una sacerdotisa que copió su propio *Libro de los muertos*.[226] En algunas tumbas se observan los instrumentos del escriba

[222] W. Ward, "Non-royal women and their occupations in the Middle Kingdom", en Barbara S. Lesko (ed.), *Women's earliest records from ancient Egypt and Western Asia. Proceedings of the Conference on Women in the Ancient Near East. Brown University, Providence Rhode Island November 5-7, 1987*, pp. 35-36.

[223] B. Bryan, "Evidence for female literacy from Theban tombs of the New Kingdom", *BES*, núm. VI, 1984, p. 17. *Cf.* B. Lesko, "Researching. The role of women in ancient Egypt", *KMT*, vol. V, núm. 4, invierno de 1994-1995, p. 20, sobre la posibilidad de la existencia de mujeres escribas empleadas durante el Reino Medio.

[224] B. Menu, *Recherches sur l'histoire juridique, économique et sociale de l'ancienne Égypte II*, p. 46. Ello se da en todo Egipto y no sólo en las ciudades principales, Lesko, "Researching...", *op. cit.*, p. 17, presenta tal situación en relación con los nobles de las provincias. Janssen, "Literacy...", *op. cit.*, p. 81, cree también en la "letralidad" de muchas mujeres nobles.

[225] Ello puede inferirse de las paletas MMA 26.7,1295 de Meketatón y Merytatón, hijas de Ajenatón. No son paletas de pintor, sino más bien instrumentos de escritura. *Cf.* B. Bryan, "Evidence...", *op. cit.*, pp. 18-19. asimismo la opinión de Baines y Eyre, *op. cit.*, p. 83. Es lógico que las damas de la corte supiesen leer y escribir, empezando por las reinas. Empero, entre otros sectores tal habilidad era conocida también, opina Jacq, *op. cit.*, pp. 236-237.

[226] Lesko, "Researching...", *op. cit.*, p. 20.

debajo del asiento de las señoras. Así aparece en la tumba tebana 84 de Sheij Abd El-Qurna, de Iam-neyeh, contemporáneo de Tutmosis III; representa a la madre (Resy) o a la esposa (Henutnefert) del propietario. Debajo de la mujer se ve el equipo del escriba y un rollo de papiro; esto último como detalle único. Los otros ejemplos son el de la tumba 69, de Sheij Abd El-Qurna también, donde la esposa de Menna, Henuttawy, "Cantora de Amón", aparece con un equipo de escriba bajo su silla; la tumba tebana 162, en Dra' Abu el-Naga, de Kenamun, mayor de Tebas, en la época de Amenhotep III, donde se ve que Muttuy, "Cantora de Amón" y esposa del propietario lo tiene también; la tumba 147 de Dra' Abu el-Naga que no contiene los nombres de los propietarios, destruidos, pero donde la esposa del dueño –también "Cantora de Amón"– aparece representada cuatro veces en la capilla con su equipo de escriba, lo cual sugiere un gran aprecio por el mismo, y la tumba tebana 148, época de Rameses III-V, de Dra' Abu el-Naga, del sacerdote de Amón Amenemope; su esposa fue Tamert, "jefe de entretenedores" (*wrt xnywt*, "uret jeniut"): en la escena de banquete los implementos de escriba aparecen debajo de las sillas del hombre y de la mujer.

En conclusión, a pesar de que las tumbas cubren un periodo de unos 300 años y no es posible realizar generalizaciones, sí se puede pensar que ciertas mujeres de la elite tuvieron capacidad de leer y escribir. Se sabe que escribieron cartas, compusieron poesía y fueron educadas, si no para trabajar como administradores, sí para ser mujeres cultivadas. ¿Lo hicieron profesionalmente? ¿Trabajaban también?[227] Al menos se expresaban plenamente: Caminos pre-

[227] Bryan, "Evidence...", *op. cit.*, pp. 19-24. Baines y Eyre (*op. cit.*, pp. 81-82) aceptan la existencia de tales mujeres escribas (con poca trascendencia en la administración faraónica en general, según estos autores), al igual que Jacq (*op. cit., loc cit.*). Si no hay representaciones de mujeres escribiendo ello no es una prueba concluyente, deben buscarse otras ex-

senta la carta de una mujer música de Amón que aparece en el p. Bologna 1094. La cantante de Amón, Shererê, saluda a Pyaiay, maestro de los sacerdotes de "su majestad". Parece que le van bien las cosas en su trabajo, y le dice: "Yo estoy bien y viva. No te preocupes por mí. Me apresuro a decirte que vendré y te encontraré en el Pi-Rameses Meriamón [...] y diez chismorreos ocurrirán entre nosotros ese día."[228]

Evidentemente las mujeres de sectores sociales altos podían escribir por sí mismas, sin el auxilio de un escriba. En otra carta del mismo papiro, Sike, cantante de Amón, se dirige al funcionario Amenkha y trata asuntos de carácter muy personal con él.[229]

Hay otros testimonios quizá más seguros de mujeres que lograron escribir: en una carta de la d. XX se habla de una mujer que debe "hacer" una carta. ¿Por ella misma o dictada a otros?[230] También entre los óstraca de Deir el-Medina hay muchos que parecen mostrar cartas tal vez escritas por

---

plicaciones al respecto. Lesko ("Researching...", *op. cit.*, p. 20) analiza el papel de las hábiles administradoras del Imperio Nuevo. *Cf.* las opiniones sobre la posibilidad o no del manejo de la lectura y la escritura por la mujer en Robins, *op. cit.*, p. 113. De la época copta se conoce un ejemplo, dudoso, de una "mujer escriba de la aldea". A. Delattre, "Une femme scribe de village à l'époque copte?", C. Cannuyer *et al.* (ed.), *La femme dans les civilisations orientales et Miscellanea Aegyptologica*, p. 119. El autor no acepta esta posibilidad.

[228] R. Caminos, *Late-Egyptian miscellanies*, pp. 20-21.

[229] *Ibid.*, pp. 26-28. Sobre el género epistolar en Egipto antiguo en general, *Cf.* G. Maspero, *Du genre épistolaire chez les égyptiens de l'époque pharaonique, passim.*

[230] Referencia en Janssen, *Growing...*, *op. cit.*, p. 84. J. Barns ("Three hieratic papyri in the Duke of Northumberland's collection", *JEA*, núm. XXXIV, 1948, reimpr., 1981, p. 38) da el ejemplo de una mujer que parece dictar las cartas, no escribirlas directamente. Sin embargo, uno de los documentos que cita el autor es muy personal, una declaración de amor. ¿Se dieron los dos casos entonces? Por su parte, Baines y Eyre (*op. cit.*, p. 82) recuerdan el caso de una de las *LRL*, de una jovencita que probablemente escribe una carta como ejercicio. Ya citamos el caso.

mujeres;[231] Sweeney[232] ha analizado esta documentación y observa que de 470 cartas que se conocen hasta ahora provenientes de Deir el-Medina, al menos 14% (28) fueron enviadas o dirigidas por mujeres de esta comunidad a parientes o conocidos, en circunstancias y con fundamentalmente cuatro propósitos: negocios, disputas, asuntos familiares y recados. Las cartas tienden a ser informales; no tratan asuntos oficiales.[233] Me atrevo a sugerir que la misma existencia de las cartas, los temas tan personales que tratan algunas y el hecho de estar dirigidas a mujeres de la localidad, o bien al esposo o a otros hombres,[234] muestran que la posibilidad de leer y escribir estaba al alcance de las mujeres, aunque es difícil calcular en qué porcentaje.[235] Por ejemplo, en una carta en una vasija de cerámica (ÄS 4313) en el museo de Berlín, el hombre escribe a la mujer: "No escuches las palabras de ninguna mala mujer. No hay [¿otra?] mujer, ya que yo estoy unido a ti, yo seré tu sirviente."[236]

Este texto de naturaleza tan íntima pudo haber sido leído directamente por la mujer a quien se dirigió la carta, sin

[231] Janssen, *Growing...*, *op. cit.*. p. 85. Jacq (*op. cit.*, p. 237) opina que aun las mujeres más humildes de Deir el-Medina tal vez sabían leer y escribir. Sobre el género epistolar egipcio durante el Imperio Nuevo, A. El-M. Bakir, *Egyptian epistolography from the Eighteenth to the Twenty-first dynasty*, pp. 35-93.

[232] "Women's correspondence from Deir el-Medineh", en Silvio Curto *et al.* (ed.), *Sesto Congresso Internazionale di Egittologia, passim.*

[233] *Ibid.*, pp. 523-524.

[234] Toivari, *op. cit.*, p. 23. *Cf.* opinión de Jacq, *op. cit.*, p. 165.

[235] *Cf.* los ejemplos que presenta McDowell, *op. cit.*, p. 41: conversaciones entre mujeres (o. DEM 117 y 132); p. 49: adulterio (o. DEM 439). *Cf.* carta en E. Wente, E. S. Meltzer (ed.), *Letters from ancient Egypt*, p. 148, "Verdaderamente, no es entendible cómo pudiste ser tan ciego en relación con tu esposa cuando te tomé aparte y te dije, 'Debes ver las cosas que has hecho [en favor de] tu esposa'. Tú me desairaste tan sólo para hacerte sordo [o sea, indiferente] a este crimen, el cual es una abominación para Montu. Ve, yo te haré sabedor de esos actos adúlteros que tu [esposa] ha cometido a tu costa" (o. DEM 439).

[236] Toivari, *op. cit.*, p. 25.

que ningún extraño –el escriba– interviniese en el asunto. En otros casos la mujer misma escribe para tratar asuntos de carácter económico como intercambio de bienes, por ejemplo,[237] o problemas muy personales, como disputas con el marido que podían terminar en divorcio.[238] Lo que es más: durante la famosa "Conspiración del harén" contra Rameses III (d. XX), una de las conspiradoras le escribe a su hermano para incitarlo a la rebelión: "El gran criminal, Binemwese, anteriormente capitán de los arqueros en Nubia. Él fue involucrado a causa de la carta que su hermana, quien estaba en el harén [...] había escrito a él, diciendo: '¡Incita a la gente a la hostilidad! Y ven tú a empezar la hostilidad en contra de tu señor'".[239]

Un buen ejemplo de un asunto de gran relevancia, que debía transmitirse de forma estrictamente personal, en mínimo contacto con extraños. ¿Cómo dejar en otras manos tan crucial comunicado? La mujer debió redactarlo por sí misma. La relación filial debe haber impedido que se hubiese confiado a algún otro de los conspiradores, entre los que había escribas. El mismo texto indica que la mujer lo escribió.

De las misivas posiblemente escritas por mujeres, citamos una que corresponde al Reino Antiguo (p. Cairo lino CG 25975), es una carta al esposo muerto para pedirle asistencia en contra de los parientes que quieren arrebatarle las propiedades a su hijo. La mujer dice:

> Ahora, de hecho, la mujer Wabut vino junto con Izezi, y ambos han devastado tu hogar. Fue para enriquecer a Izezi que ella removió todo lo que estaba ahí, ambos deseando empo-

[237] Toivari, *op. cit.*, p. 32, o. DEM 116.

[238] Toivari, *op. cit.*, p. 87, o. Praga 1826, carta de una mujer casada a su hermana. Si bien no parece referirse a ninguna mujer, la carta que contiene el p. DEM VII verso es un buen ejemplo de tales disputas muy personales. M. Bontty y P. Carsten, "Papyrus Deir el-Medineh VII verso, a personal conflict in Deir el-Medineh", *JARCE*, núm. XXXIII, 1996, pp. 66-67.

[239] *ARE*, vol. IV, p. 217.

> brecer a tu hijo mientras enriquecen al hijo de Izezi. Ella se ha llevado a Iazet, Iti y Anankhi, y se ha llevado todos tus efectos personales después de tomar todo lo que estaba en tu casa. ¿Permanecerás tranquilo ante esto? Preferiría que tú me llevaras contigo para que más bien pudiera yo estar a tu lado antes que ver a tu hijo dependiente del hijo de Izezi.[240]

Algo similar se observa en otra "Carta al muerto", contenida en el cuenco del museo del Louvre (núm. E6134) del Primer Periodo Intermedio, en donde una mujer, Merti, se dirige a su hijo Mereri para que la libre de los males que la aquejan.[241]

Otra carta tal vez redactada también por una mujer dice: "Es una hermana que habla a su hermano. El único amigo Nefersefkhi [...] Él no ha dado nada a mi hija, quien hace ofrendas funerarias al espíritu a cambio de vigilar al sobreviviente terreno. Haz tu cuenta con cualquiera que haga lo que es penoso para mí, desde que mi voz es una vindicación

[240] Wente y Meltzer, *op. cit.*, p. 211, núm. 340. *Cf.* A. Théodoridès, "Frau", en W. Helck y E. Otto (ed.), *Lexikon der Ägyptologie*, vol. II, p. 288. El mismo género de las "Cartas a los muertos" lleva a reflexionar en quiénes serían los encargados de escribir tales misivas. ¿Los escribas? ¿Un escriba, un extraño tal vez, haciéndose partícipe de asuntos de índole tan personal? Tal vez pudo darse una escritura autógrafa de los propios interesados. En el caso de la carta que comentamos, se señala que hay dos tipos de escritura en ella, ¿la de la madre y la del hijo? Es lo que pensamos como más probable. *Cf.* opiniones de A. Gardiner y K.Sethe, *Egyptian letters to the dead mainly from the Old and Middle Kingdoms*, vol. V, pp. 1-2, 4, 10, que señalan que las cartas parecen mostrar ciertos estereotipos, a pesar de ser producto de sentimientos tan profundos, por lo que tal vez sí fuesen redactadas por escribas. Las razones para escribirlas fueron, no tanto estar en contacto con el ser amado, sino que "the aim was more practical. They had a deep rooted belief that the dead were powerful to influence the destinies of the living, whether for weal or for woe. Consequently they turned for succour to those among the dead upon whose love or mercy they could most rely".

[241] A. Piankoff y J.J. Clère, "A letter to the dead on a bowl in the Louvre", *JEA*, núm. XX, 1934, pp. 159, 164, 166.

en contra de cualquier muerto o muerta que actúe así en contra de mi hija."[242]

Otras misivas mejor conocidas entre las atribuidas a una mujer pueden ser las de Zat-neb-Sekhtu, dirigidas a su madre. Corresponde al grupo de las "cartas de Hekanakhte", del Reino Medio. Ahí ella da noticias de su buena situación y pide vigilar las acciones de su "supervisor de la casa", Gereg, y en general envía instrucciones sobre cómo cuidar convenientemente de sus intereses en sus propiedades.[243] ¿Escribió ella las cartas? No hay indicios al respecto, pero es posible.

Otro testimonio del Reino Medio, d. XII, ya lo habíamos analizado en el parágrafo "Mujer y trabajo: sirviente de los dioses y del orbe humano;" ahí la mujer da prueba de su compromiso laboral y del orgullo por su profesión, como en otra carta de la d. XIX (p. Gurob III recto)[244] que evidencia la fuerte personalidad de la mujer que la enviaba. En esa época los mismos esclavos reales aprendían a escribir, ¿por qué no habrían podido también aprender las mujeres?: "Es el sirviente del estado Kemny quien escribe: [Ésta es] una comunicación [al señor, vida, prosperidad, salud] al efecto de que [todos] los asuntos de negocios [del señor, ¡v.p.s.!] sean prósperos y florecientes [...Ésta es] una comunicación [al] señor, ¡v.p.s!, acerca de tener atención al esclavo real Wayhau para hacerlo aprender a escribir sin permitírsele escapar."[245]

Como decíamos, algunas de las cartas de Deir el-Medina parecen contener asuntos tan privados y haber sido redactadas de manera tan personal, sin el uso de las fórmulas epistolares típicas,[246] que es dudoso achacarlas a un escriba

[242] Gardiner y Sethe, *op. cit.*, p. 5.

[243] H. Goedicke, *Studies in the Hekanakhte papers*, pp. 98-110.

[244] Wente y Meltzer, *op. cit.*, p. 36, núm. 34.

[245] *Ibid.*, p. 86.

[246] Al respecto, Bakir, *op. cit.*, pp. 95-108, sobre las fórmulas epistolares características de fines del Imperio Nuevo.

profesional. En ese caso tenemos el O. Deir el-Medina 439, que parece hacer referencia a un asunto de adulterio: uno de los autores de la carta es una mujer, una persona de confianza del marido ofendido.[247] Parece poco probable que para un asunto tan delicado la mujer hubiese recurrido a un escriba o a otro hombre para que escribiese la carta: no es imposible suponer que ella, una simple mujer del pueblo, haya podido hacerlo. Otro documento relacionado es una carta procedente de Amarna, de la tumba de Hes, y que envió un tal Ramose, quemador de aceite de la casa de Meritaten, a su "hermana", probablemente su amada, la "nebet per", Šerirêa. En ella le pide noticias sobre su salud, y le reprocha no haberle escrito. Es probable que esta carta y otra que la acompañaba tampoco hayan sido escritas por un escriba profesional, ya que "Ambas empiezan por el lado verso, *i.e.*, el lado sobre el cual corren las fibras principales verticalmente (V/H), lo cual rompe la regla generalmente seguida por los escribas."[248]

[247] J.F. Borghouts, "Monthu and matrimonial squabbles", *RE*, núm. XXXIII, 1981, pp. 12, 18. La citamos en la nota 235. Caso similar comenta S. Allam, *Some pages from... Everyday life in ancient Egypt*, p. 46. El texto de que habla el autor, en Wente y Meltzer, *op. cit.*, pp. 147-148, "Dirigida por Takhentyshepse a su hermana Iye, ¡en vida, prosperidad y salud! Y entonces, Te enviaré la cebada, y tú la molerás para mí y auméntale trigo. Y me harás pan con ello, porque yo he estado peleando con Meiymaat [mi esposo]. 'Me divorciaré de ti', él dice cuando él discute conmigo a causa de mi madre al cuestionar la porción de cebada que se requiere para el pan. 'Ahora tu madre no hace nada por ti', él me dice y agrega, 'Si bien tú tienes hermanos y hermanas, ellos no te cuidan', me dice y discute conmigo diariamente. 'Ahora mira, esto es lo que tú me has hecho desde que yo he vivido aquí, mientras que toda la gente provee de pan, cerveza y pescado diariamente [a] sus [familiares]. En suma, no debes decir nada, tú tendrás que regresar a la Tierra Negra'. Es bueno si consideras esto". Otras cartas, en Wente y Meltzer, *op. cit.*, pp. 156-157, 165, 174, 181, 183, 185.

[248] E. Peet, "Two letters from Akhenaten", *AAAIA*, núm. XVII, 1930, pp. 92-93.

En otro ejemplo, una cantante de Amón le escribe a su "hermano", para hablarle de su añoranza por él: "Otra comunicación, siendo las palabras de la cantora de Amón Isisnofre: ¿cómo estás? ¡Hace mucho tiempo que te vi, con mis ojos tan grandes como Menfis ya que estoy hambrienta por verte! Pero aquí estoy invocando a Thot y a todos los dioses del templo de Thot para mantenerte sano, para mantenerte vivo y para permitir que seas recompensado por todo lo que has logrado."[249]

O también: "Dirigida por la mujer Wel al escriba Huynefer: en vida, prosperidad y salud y con el favor de Amón-Re, rey de los dioses. Ve, todos los días e invoco a cada dios y a cada diosa que está en el distrito del oeste para mantenerte sano, mantenerte vivo y mantenerte en el favor del faraón, ¡vida, prosperidad, salud!, tú buen señor. Mas: por favor sé considerado con tu hermano, ¡no lo desampares!"[250]

Es claro: los miembros de la sociedad egipcia requerían comunicarse periódicamente entre ellos, a veces con notas breves o muy personales que no necesariamente debían pasar por manos extrañas, como se desprende del análisis que realizó Sweeney ya citado. Vale la pena señalar que de las 28 cartas identificadas como enviadas por mujeres, según la autora no es posible saber con seguridad si también las escribieron. El uso del determinativo Gardiner B.1. parece concluyente en la carta de Henuttawy (LRL núm. 37) y en algunas otras. Sí parecen observarse, sin embargo, ciertas diferencias de género: la básica es que las cartas no responden a los modelos utilizados por los escribas; varían las frases introductorias o se utilizan otras que las cartas "masculinas" no emplean. En suma, las cartas "femeninas" son menos "estandarizadas" que las masculinas. En mi concepto, eso puede hablar de una redacción por la propia mujer; más personal por lo tanto y no sujeta a los cánones estereotipados

[249] Wente y Meltzer, *op. cit.*, p. 114, núm. 132.
[250] *Ibid.*, p. 147, núm. 198.

de los escribas.[251] Las cartas escritas por mujeres adolecen también de un estilo pobre, inseguro, producto de la falta de la práctica cotidiana que tenía el escriba. Esto es claro en una carta del p. Lahûn, de la "nebet per" Ir; el tema central es el arte de la tejeduría, actividad claramente ligada a las mujeres;[252] en otra, una hija le escribe a su madre y le dice: "[Es una hija quien] se dirige a su madre; es Sitnebsekhtu quien se dirige a Sitneb[sekhtu]: Mil saludos para ti con vida, prosperidad y salud! Puedas [prosperar] felizmente. Pueda Hathor regocijarte por tu bien. No te preocupes por mí ya que estoy bien."[253]

Los archivos y bibliotecas familiares contienen notas, cuentas, apuntes personales, cartas y borradores de las mismas, modelos de cartas o ejercicios escolares, prescripciones médicas, textos literarios.[254] ¿Cuántos de estos documentos,

[251] D. Sweeney, "Women's correspondence from Deir el-Medineh", en Silvio Curto *et al.* (eds.), *Sesto Congresso Internazionale di Egittologia*, pp. 526-529. Queda la posibilidad, empero, de que las mujeres dictasen vagas ideas a los escribas, que al llegar a su destinatario eran comprendidas plenamente, ya que tanto la elaboración como la lectura serían realizadas en público. *Cf.* J. Ray, "A threatening letter, Ostracon Reeder 1", *ENC*, núm. XIV, 1986, p. 92. No pensamos que ello sea aplicable a todos los casos, en donde no puede hablarse de tal "vaguedad".

[252] S. Quirke, "Women in ancient Egypt, temple titles and funerary papyri", in Anthony Leahy y John Tait (ed.), *Studies on ancient Egypt in honour of H.S. Smith*, p. 227. Bryan, "In women...", *op. cit.*, p. 41 cita el caso de la famosa carta dirigida por una jefe de tejedoras al mismo faraón Sery II.

[253] Wente y Meltzer, *op. cit.*, p. 63, núm. 71.

[254] P.W. Pestman, "Who were the owners, in the 'commmunity of workmen', of the Chester Beatty papyri", en R.J. Demarée and Jac. J. Janssen (ed.), *Gleanings from Deir el-Medina* pp. 157, 165. En cuanto a estas "prescripciones médicas", de carácter mágico en este caso, se encuentra el p. Deir el-Medina 36, de la época de Rameses III, que contiene un encantamiento para alejar de sí la fiebre y el resfriado que había padecido "por un periodo de tres días". El papiro se llevaba atado colgando del cuello del enfermo. La costumbre y la creencia han sobrevivido entre los *fallahin* modernos, que ahora anotan versículos coránicos, a decir de S. Sauneron, "Le rhume d'Anynakhté (pap. Deir el Médinéh 36)", *Kêmi*, núm. XX, 1970, pp. 9, 11, 18.

informales pero que se relacionaban con asuntos familiares de su incumbencia, pudieron haber sido escritos por mujeres? Al menos, entre los miembros de la familia propietaria del archivo-biblioteca al que pertenecía el p. Chester Beatty III, había cinco mujeres por seis hombres, y es una de las mujeres, Niwt-niti, Naunakhte, la que recibió el archivo-biblioteca a la muerte de su primer esposo y lo conservó al casarse por segunda vez, si bien el nuevo marido murió al poco tiempo. Ella siguió siendo la depositaria de los papeles familiares, que heredó después a sus hijos a través de su famoso testamento;[255] debió apreciarlos tanto como lo hizo su primer marido y en general toda su familia de humildes artesanos de Deir el-Medina, quienes conservaron el archivo por más de un siglo.[256] El mismo orgulloso título de "sesh", escriba, lo lleva cualquier hombre que sabe leer y escribir, como Imen-nitw, simple trabajador de Deir el-Medina, y su hermano Maa-nitwf, "carpintero" y "escriba", hijos de Niwt-niti, quien orgullosamente se autodesigna "escriba" en el colofón del p. Chester Beatty III, habiendo heredado el archivo-biblioteca familiar[257]

La misma vida cotidiana registra numerosos textos que dan cuenta de recetas médicas y hechizos mágicos que buscan recuperar la salud a través de la intervención divina, o bien proteger de la picadura de escorpiones, entre otros casos; una posible tradición popular en medicina, de la que hasta hace algunos años no se sospechaba.[258] ¿Por qué no suponer que la elaboración de tales documentos no haya

[255] Černy, "Naunakhte...", *op. cit.* y Théodoridès, "Le 'testament'...", *op. cit.*, dos estudios sobre el mismo. *Cf.* opinión de Pestman, *op. cit.*, pp. 160-161.

[256] Pestman, *op. cit.*, pp. 163, 166. De un estudio que realizó D. Sweeney, "Women and language in the Ramesside period or, why women don't say please", en C.J. Eyre (ed.), *Proceedings of the Seventh International Congress of Egyptologists. Cambridge, 3-9 September 1995*, pp. 1110-1117.

[257] Pestman, *op. cit.*, pp. 161-163.

[258] R.L. Miller, "Palaeoepidemiology, literacy, and medical tradition among necropolis workmen in New Kingdom Egypt", *MH*, núm. XXXV, 1991, pp. 17-18.

sido otra de las ocupaciones de la "nebet per", que debía estar al tanto de todos los asuntos; precisamente de la casa y de las personas que estaban bajo su cuidado? Hombres y mujeres seguramente escribían y leían cotidianamente, más de lo que suponen algunos autores. Además, no olvidemos que un medio para la transmisión de información, de las creencias e ideales era la palabra hablada, la transmisión oral,[259] actividad reservada o al menos practicada por mujeres en antiguas culturas.[260] El paso del lenguaje oral al escrito no tiene por qué haber sido una acción fuera del alcance de las mujeres egipcias, y hasta hoy se conserva la tradición tan arraigada en los pueblos egipcios de la recitación poéti-

[259] A. Depla, "Women in ancient Egyptian wisdom literature", en Léonie J. Archer *et al.* (ed.), *Women in ancient societies. "An illusion of the night"*, p. 27. ¿Así se transmitió la historia contada por el sabio Ipuwer? Discutiremos este punto en el siguiente capítulo de este estudio.

[260] Por ejemplo, entre algunos grupos del África central, las mujeres recitan y cantan grandes poemas narrativos, incluso algunos que pueden denominarse "épicos", llegan a durar horas. Los temas que se incluyen pueden referirse a héroes y acontecimientos que van desde las crónicas medievales escritas en árabe hasta las historias generadas durante el dominio colonial francés en el siglo XIX. J.W. Johnson *et al.* (ed.), *Oral epics from Africa. Vibrant voices from a vast continent*, pp. XVIII-XIX. A veces las mujeres se desempeñan como poetisas y narradoras "no profesionales", especializadas en el canto de formas específicas de poesía, elegías, pero también canciones de contenido político, oraciones o cantos fúnebres (endechas), cantos durante el trabajo, canciones de cuna, versillos jocosos o de burla, entre otros. Y si bien no hay regla para ello, en muchos grupos africanos son mujeres, sobre todo las ancianas, las encargadas de contar cuentos, mitos y leyendas asociados con la historia del grupo. R. Finnegan, *Oral literature in Africa*, pp. 98, 152, 292-293, 374-375. Igual ocurre entre los embu y mbeere de Kenya, en donde las mujeres utilizan la poesía oral como una forma de queja y crítica social contra los hombres, por el excesivo trabajo que desarrollan como responsables del mantenimiento del grupo, según C. Chesaina, *Oral literature of Embu and Mbeere*, p. 46. Entre los maasai, la reunión para contar historias y poesía se realiza en la casa de una mujer anciana y venerable, que inicia la sesión narrando una historia. Después intervendrán otros miembros del grupo, otras mujeres, hombres o niños, según N. Kipury, *Oral literature of the Maasai*, pp. 10-11.

ca y el canto en las veladas populares o en las actividades cotidianas,[261] que mantienen viva esta literatura oral popular hasta nuestros días.[262]

Se ha dicho que la poesía amorosa[263] puede ligarse a los hábitos y costumbres de las mujeres y hombres de los secto-

[261] Los cantos de mujeres durante el trabajo en el Egipto antiguo son conocidos también. *Cf.* M. Megally, "Review to Lise Manniche, *Music and musicians in ancient Egypt* (1991)", *DIE*, 30, 1994, p. 188. Acompañan las escenas de trabajo, de agricultura, de pastoreo; es interesante ver que son similares a las canciones populares del Egipto de nuestros días. Eran rítmicas, espontáneas, acompañadas de palmadas siempre, aunque no necesariamente de instrumentos musicales. La tradición de estos cantos ligada a los campesinos y otros trabajadores en sus actividades cotidianas surge desde el Reino Antiguo. B. Lesko, "True art in ancient Egypt", en Leonard Lesko (ed.), *Egyptological studies in honor of Richard A. Parker. Presented on the occasion of his 78th birthday December 10, 1983*, p. 87.

[262] Taha Hussein, *An Egyptian childhood*, pp. 3-5, 13, 23-25, 106-107. Sobre esta "oralidad popular" en el Egipto antiguo, véase las reflexiones de Cardoso, *op. cit.*, pp. 3-4. No se olvide que los grandes textos literarios egipcios más que ser leídos eran recitados y escuchados por un público que gozaba no únicamente con la historia que se narraba sino con la verdadera escenificación que el narrador, dependiendo de su propia habilidad personal, desarrollaba. *Vid.* E. Meltzer, "The art of the storyteller in papyrus Westcar, an Egyptian Mark Twain?", en Betsy M. Bryan y David Lorton (ed.), *Essays in Egyptology in honor of Hans Goedicke*, pp. 173-175: cita al respecto la opinion de Christopher Eyre, "The real context of literary Middle Egyptian is descriptive oral performance. We have to visualize both these texts [i.e., the Cannibal Hymn and Sinuhe] performed in a semi-theatrical way – ritual for such as the Pyramid Texts, and entertainment for the literary texts."

[263] Quizá la antología más completa de poesía amorosa sea la S. Schott, *Altägyptische Liebeslieder, passim.* Las principales fuentes que la presentan son el p. Chester Beatty I, el p. Harris 500 y el p. Turín 1996, núm. cat. 1966, entre otras. Transcripciones al jeroglífico en G. Maspero, *Les chants d'amour du papyrus de Turin et du papyrus Harris no. 500, passim. Cf.* B. Mathieu, *La poésie amoureuse de l'Égypte ancienne. Recherches sur un genre littéraire au Nouvel Empire*, pp. 19-21. Este autor proporciona las transcripciones de los principales documentos que presentan la poesía amorosa. En relación con los conjuntos de poesía en que puede clasificarse ésta, véase P. Vernus, *Chants d'amour de l'Égypte antique*, pp. 15-17. Es interesante recordar las observaciones de este autor, quien resalta que este género li-

res privilegiados de la sociedad egipcia, por lo que es erróneo ver elementos de una cultura "popular" en estas obras.[264] Sin embargo, B. Lesko[265] ha señalado que la poesía egipcia pa-

---

terario se conoce a través de testimonios que proceden únicamente de la época ramésida, concretamente de las d. XIX y XX, que utilizaban un lenguaje neoegipcio. Ello puede deberse a la influencia asiática durante el Imperio Nuevo, que favoreció el desarrollo de este tipo de obras; tal vez hay algunos rasgos que pueden asociarse a este género durante el Reino Antiguo. La posibilidad de la existencia de poesía amorosa perteneciente a otros periodos de la historia egipcia no debe perderse de vista. Por otra parte, ciertos rasgos de estas obras muestran clara influencia de la época de Amarna, por lo que su origen, en ese caso, es plenamente egipcio. M. Fox, *The Song of Songs and the ancient Egyptian love songs*, pp. 183-185. El problema de la existencia de una verdadera poesía en Egipto ha sido retomado recientemente por K.A. Kitchen (*Poetry of ancient Egypt*, p. 480) quien señala que las reglas métricas occidentales no pueden ser aplicadas a la poesía egipcia. Ésta, al igual que la poesía copta, es rítmica (dependiendo de la acentuación) y no métrica (basada en el largo de la sílaba y en conteos). Este carácter es aún más claro en la poesía del periodo antiguo que en la poesía copta. Así, las palabras principales (nombres, verbos, adjetivos) y ciertos grupos de palabras llevan el sentido rítmico en una línea. Lo que se obtiene es lo que Erman llamó un "ritmo libre". Lo mismo se observa en la poesía semítica occidental. *Cf.* J. Foster, *Thought couplets and clause sequences in a literary text, The maxims of Ptah-hotep*, pp. 1-7, que señala en cambio que los versos egipcios son realmente construidos a partir de la secuencia de oraciones utilizadas dentro de los límites de una misma copla. Este autor retoma el problema en J. Foster, "Though couplets and the standard theory. A brief overview", *LA*, núm. IV, 1994, pp. 139-163. Sobre las dificultades para la traducción de este tipo de textos poéticos, véase. J. Foster, *Echoes of Egyptian voices. An anthology of ancient Egyptian poetry*, pp. XVI-XXII, y J. Foster, "Some comments on Khety's Instruction for Little Pepi on his way to school (Satire on the Trades)", en Emily Teeter y John Larson (ed.), *Gold of praise. Studies on ancient Egypt in honor of Edward F. Wente*, pp. 127-128, y P. Derchain, "Le lotus, la mandragore et le perséa", *CE*, vol. L, 99, enero-julio de 1975, p. 65. También R. Gillam ("Poetry of ancient Egypt", *CE*, vol. LXXVI, 151-152, 2001, pp. 110-115) hace un resumen de las opiniones sobre las características técnicas de la poesía egipcia.

[264] Vernus, *op. cit.*, p. 19. Esta opinión debe matizarse, según Fox, *op. cit.*, p. 56.

[265] Lesko, "True...", *op. cit.*, pp. 88-91. En este estudio, la autora señala que pueden encontrarse al menos dos tradiciones para poemas de

rece ser fundamentalmente femenina y tiene paralelo con las *jarchas* mozárabes, que son canciones de mujeres que se cree derivan de una larga tradición oral de baladas populares de tiempos muy tempranos, que tratan el tema del amor, básicamente desde un punto de vista femenino. Son súplicas a un amante para lograr sus atenciones sexuales, o bien orgullosas declaraciones de una mujer por su belleza, y confesiones explícitas de una mujer de su amor por un hombre. A veces los sentimientos que expresan son muy agresivos desde el punto de vista amoroso, pero también muestran los temores, pesares y tristezas de la mujer por su amado: todo se vuelca en su amor por él.[266]

---

amor que existieron en la época ramésida, y cada una refleja similitudes con la poesía de amor de otras latitudes, no sólo con el "Cantar de los cantares". La poesía amorosa egipcia no debe ser considerada tan sólo como un elemento derivado de los rituales religiosos; la primera tradición es la de la poesía femenina, ya descrita; la otra es la de la poesía masculina, con un estilo y un lenguaje más elegante y sentimientos románticos más elevados que sugieren que éstas son mas bien piezas literarias. Reflejan una sociedad "cortesana", ligada a los miembros letrados de las clases superiores, otra vez como en Europa medieval o incluso en Arabia preislámica. Con ello, la autora insiste que este tipo de obras, en su origen, no se liga al aspecto religioso, sino más bien a sentimientos de la esfera afectiva del hombre y la mujer. La posibilidad de identificar un lenguaje "femenino" a partir de su vocabulario, los giros estilísticos, entre otros elementos, la presentó Rabin Lakoff, *Language and woman's place*, en 1975. Esta autora señala, "there *is* a discrepancy between English as used by men and by women; and that the social discrepancy in the positions of men and women in our society is reflected in linguistic disparities[...] I have given reason to believe that the kind of politeness used by and of and to women do not arise by accident, that they are, indeed, stifling, exclusive, and oppressive" (pp. 46-47, 83). Su propuesta ha sido retomada por D. Sweeney para el caso de la egiptología. *Vid.* sus artículos "Gender and conversational tactics in *The Contendings of Horus and Seth*", *JEA*, núm. XVIII, 2002, pp. 141-162 y "Gender and language in the Ramesside love songs", *BES*, núm. XVI, 2002, pp. 27-50.

[266] M. Fox, "Love in the love songs", *JEA*, núm. LXVII, 1981, pp. 18, 35. La carga erótica de estas composiciones femeninas está presente también, como ya vimos.

En el caso de la poesía egipcia, gran parte de los poemas que sobreviven eran recitados por mujeres, y los temas principales que tratan son precisamente la búsqueda de atención por el amante, incluidas las invitaciones a la actividad sexual y públicas muestras de afecto; encuentros con el amante, descritos o anticipados; efectos de los asuntos amorosos en la mujer, como la depresión o el temor a la censura; la felicidad y el disfrute de la relación sexual; la añoranza por el amante ausente, las promesas de constancia. Los poemas expresan sentimientos profundamente humanos y femeninos; no es posible entenderlos tan sólo en un contexto religioso, en relación con Hathor u otras divinidades. Además, estas poesías eran interpretadas como cantos de amor, seguramente por las mujeres, quienes conformaban estos grupos de cantantes, sobre todo los de la célebre Escuela de Menfis. Quizá por ello en los poemas el "hermano" no se dirige nunca directamente a la "hermana", ya que al ser las intérpretes mujeres, no era deseable un discurso "socialmente sospechoso", por lo que se emplea la delocución en vez de la alocución.[267] ¿Por qué no suponer que las mujeres de estos conjuntos no únicamente cantaban estos bellos poemas, sino también los componían y fijaban por escrito? Fox[268] considera que al menos en dos grupos (A y B) del p. Chester Beatty (d. XX) es una mujer, la "gran entretenedo-

[267] Mathieu, *op. cit.*, pp. 139, 144.

[268] *Song...*, *op. cit.*, pp. 52-56, sigue aquí a Schott, *op. cit.*, p. 10. Robins (*op. cit.*, p. 180) dice que sería muy importante probar que las mujeres escribían o componían estas obras, pero que en el estado actual de conocimiento no es posible afirmarlo, pero tampoco negar la posibilidad. Algo similar señala Bryan, "In women...", *op. cit.*, p. 39. A. Maravelia ("Some aspects of ancient Egyptian social life from the study of the principal love poem's ostraca from Deir al-Medina", en Zahi Hawass y Lyla Pinch Brock, ed., *Egyptology at the dawn of the Twenty-first century. Proceedings of the Eight International Congress of Egyptologists Cairo 2000*, vol. III, p. 284) piensa que algunos de los "cantos de amor" bien pudieron haber sido escritos por mujeres, considerando "el estilo de la expresión y la psicología, que parecen haber sido femeninos".

ra" (*sxmxt-ib*, "sejemjet-ib") su autora.[269] Como en el caso de las cantoras de Hathor, puede pensarse que las mujeres no sólo cantaban, sino también componían estas obras.[270] ¿También las escribían directamente?, nos preguntamos nosotros. Por su parte, el autor concluye: Los escribas de los manuscritos fueron probablemente hombres –todos profesionales–, pero los autores bien pudieron haber sido mujeres. El primer poeta de amor conocido por nosotros por su nombre fue una mujer, Safo de Lesbos; de hecho, el primer poeta en la historia cuyo nombre se conoce fue una mujer, la princesa Enhuduanna de Acad."[271]

Después de todo, la capacidad de "hablar con inteligencia" se encuentra aun entre las humildes esclavas y sirvien-

[269] La traducción "gran entretenedora" es de P. Gilbert ("Le grand poème d'amour du papyrus Chester-Beatty I", *CÉ*, 17ª año, núm. 34, julio de 1942, pp. 187-188) quien cita el cuento de Wenamón (p. Moscú 120) en donde el héroe es "entretenido" por la cantante Ten-Nut. E. Suys ("Les chants d'amour du papyrus Chester Beatty I", *Biblica*, núm. XIII, fasc. 2, 1932, p. 210, acepta también esta posibilidad. *Cf.* Gillam, *op. cit.*, pp. 107-108. El autor considera dos posibilidades en este asunto, una autoría real de mano femenina, considerando que se conocen los nombres de músicas y cantantes de la época de los poemas; o bien, una explicación simbólica, la "gran entretenedora" sería la propia diosa Hathor. Nos inclinamos por apoyar las opiniones de Suys, Gilbert y Fox, que parecen más ligadas con el contexto de los poemas, mundanos más que rituales, sin que ello implique que una divinidad ligada con el amor carnal como Hathor no esté relacionada con esta temática.

[270] En el caso de los beduinos del desierto oriental egipcio, la poesía amorosa es un género asociado básicamente a las mujeres y de poco interés para otros sectores de la tribu. *Vid.* Leila Abu-Lughod, *Veiled sentiments*, pp. 30-34 y *passim*.

[271] *Song...*, *op. cit.*, p. 56. Baines y Eyre (*op. cit.*, p. 84) también consideran que una mujer es autora de algunos de estos poemas. Empero, contra esta hipótesis se aduce el carácter técnico de los poemas, considerando el conocimiento lingüístico y la maestría en la técnica literaria que muestran. Ante ello, es posible suponer también que fueron escritos por la "elite intelectual" de los escribas de Deir el-Medina, y según parámetros que corresponden a un "punto de vista masculino" en ellos. Mathieu, *op. cit.*, p. 245.

tas, según Ptahhotep.[272] También seguramente la de escribir con belleza. Se ha calculado que al menos 75% de la poesía amorosa puede ser atribuida a mujeres.[273] El estilo de las poesías "femeninas" es más libre, más franco; el de las "masculinas" es más reservado, conservador.[274] Además de las diferencias gramaticales, las poesías debidas probablemente a manos femeninas son más íntimas, se concentran más en la interacción con el hombre amado, realizan más promesas amorosas que él, giran más en torno del medio circundante de la mujer, y muestran cierto nivel de autonomía para lograr sus objetivos amorosos.[275]

El contenido "aristocrático" de los textos se debe al tipo de público al que iban dirigidos, pero las mujeres de estos grupos musicales podían pertenecer a otros estratos del pueblo egipcio. Así, muchas de las hermosas pero artificiales poesías del Imperio Nuevo pudieron no solamente ser declamadas por mujeres, sino compuestas por ellas mismas. Su encanto no solamente pudo haber sido apreciado por las mujeres de la alta sociedad faraónica.[276]

En los poemas, la vertiente erótica es muy clara: la "hermana" se dirige a su "hermano" diciéndole:

[272] *AEL*, vol. I, pp. 61-80.

[273] B. Lesko, "The rhetoric of women in pharaonic Egypt", en Molly Meijer Wertheimer (ed.), *Listening to their voices. The rhetorical activities of historical women*, p. 106.

[274] P. Bochi, "Gender and genre in ancient Egyptian poetry, the rethoric of performance in the Harpers' songs", *JEA*, núm. XXXV, 1998, pp. 91-92. La autora interpreta estas diferencias de estilo y de contenido de las poesías cantadas sólo por hombres (los "Cantos del arpero") como ejemplos de diferencias de género, a las mujeres no se les relaciona con los textos de sabiduría, sino con aquellos que hablan del amor y del placer sensual. B. Fowler (*Love lyrics of ancient Egypt, passim* y Fox "Love...", *op. cit., passim*) consideran también que en su gran mayoría los poemas pudieron haber sido compuestos por mujeres.

[275] Sweeney, "Gender...", *op. cit.*, pp. 39, 42-43, 48.

[276] Janssen, *Growing...*, *op. cit.*, p. 85.

> Cuando, sus labios abiertos, yo le doy un beso; yo estoy feliz, sin cerveza, mi pequeño lobo[277] de gozo [...] tú podrás hacer eso de su cerradura. Él encontrará un lecho de lino fino y una hermosa niña debajo. ¡Yo he encontrado al hermano en su cámara, y mi corazón está infinitamente satisfecho! ¡Pon lino fino en torno de su cuerpo, y tiende su lecho de lino real! La boca de la hermana es un botón de loto, sus senos son de mandrágoras, sus brazos...'[278]

Finalmente citemos un texto, muy tardío, del siglo IV o III a.n.e., pero redactado por los mismos egipcios y que nos parece que tal vez puede confirmar la capacidad de la mujer egipcia para leer y escribir, seguramente más amplia de lo que se supone comúnmente:

> "Su esposa, su amada: soberana de gracia, dulce de amor, de palabra provechosa, agradable en (sus) discursos, de consejo útil en sus escritos; todo aquello que pasa por sus labios se parece a los trabajos de Maat; mujer perfecta, grande de favores en su ciudad, tendiendo la mano a todos, dice aquello que está bien, repite aquello que uno ama, dando placer a cada

[277] *Cf. supra* nota 277 del capítulo 2.

[278] Mathieu, *op. cit.*, pp. 173-174, 188. *Cf.* En Fox, *The song...*, *op. cit.*, pp. 14-15, 20-23, se encuentran otros ejemplos similares, de gran belleza y erotismo, que también incluimos ya en el capítulo 2 de este estudio. Debe decirse que la pornografía no surge en los poemas. En uno de ellos se declara, "Yo soy bastante discreto para no decir aquello que veo, yo no diré una palabra". Empero, Mathieu considera que la meta última de los poemas no es tanto el placer del cuerpo sino la conservación de la vida, por ello la "hermana" es asimilada a Sothis, la estrella que anuncia la renovación de la vegetación y que por lo mismo evoca, a la vez benéfica y fértil, la figura arquetípica de Isis, "la fille ingéniuse, la soeur dévouée, l'espose infatigable et la mère attentive" (p. 248). No coincidimos del todo con esta opinión. Recuérdese que las relaciones sexuales por placer, no necesariamente para concebir, eran practicadas también por los egipcios, como asegura L. Manniche, "Some aspects of ancient Egyptian sexual life", *AO*, núm. XXXVIII, 1977, p. 13.

uno, en sus labios ningún mal pasa, grande de amor cerca de cada uno, Renpetnofrit"[279]

¿A qué otros "sus escritos" (*drf.s*, "deref-es") puede referirse Petosiris, sino a aquellos que muestran la belleza y la sabiduría de la mujer que amaba? Una "mujer de valor",[280] como tantas otras mujeres egipcias.

[279] Kitchen, *op. cit.*, pp. 464-465 y Fox, *Song...*, *op. cit.*, p. 350. De c. 300 se calcula la construcción de la tumba de Petosiris, en G. Lefebvre, *Le tombeau de Petosiris*: I, 10-12, 101. *Cfr.* los comentarios de P. Derchain, "L'entourage féminin de Pétosiris", *CE*, LXXVII, 153-154, 2002, pp. 70-72 sobre "La dama que escribía", Renpetnofrit, la esposa de Petosiris, apoyo fundamental y compañera ideal de aquél, hombre exitoso en su vida personal y profesional, a decir de su biografía.

[280] Fox, *Song...*, *op. cit.*, p. 350 presenta este sentido.

4. LAS MUJERES EGIPCIAS Y LOS MOVIMIENTOS POPULARES: REINO ANTIGUO Y REINO MEDIO

Después de haber contextualizado en los capítulos precedentes el papel de la mujer en la vida social egipcia, analizaremos ahora otros aspectos de su participación en la historia y en la vida cotidiana del Egipto antiguo.

La mujer en la "Revolución social" de fines del Reino Antiguo

El problema de la historicidad de la "Revolución social"

En la egiptología, el problema de la historicidad de la "Revolución social" ha motivado amplias discusiones desde que A. Gardiner realizó para su estudio la traducción del texto "Admoniciones de un sabio egipcio o las profecías de Ipuwer", conocido a través de una copia de las d. XIX o XX, aunque el original provenga de una época mucho más temprana, probablemente del Primer Periodo Intermedio. El lenguaje y ortografía del manuscrito son del clásico "egipcio medio" y la situación que describe parece corresponder a la que siguió al hundimiento del Reino Antiguo. El documento no está completo ya que el principio y el final del manuscrito están perdidos, y el cuerpo del texto tiene muchas lagunas. Se encuentra en el p. Leiden I 344, recto; fue publicado inicialmente por Leemans en 1841-1842; luego Lange lo estudió en 1903, pero el trabajo definitivo al respecto es de Alan Gardiner, *The admonitions of an Egyptian sage* (Leipzig, 1909). Loret (1916), Breasted (1933), Montet (1954), Faulkner

(1965) lo estudiaron e interpretaron con detalle también.[1] Puede considerársele como una fuente muy importante para el estudio de los movimientos sociales del Egipto antiguo, pues da cuenta de un acontecimiento sin duda real, histórico. Resumiré el contenido de este documento fundamental páginas adelante en este capítulo. Nuestro estudio sobre los movimientos populares en el Egipto antiguo incluye su detallado análisis como parte básica, pero también la discusión de toda una serie de indicadores históricos, arqueológicos, artísticos que demuestran, a mi parecer, la historicidad de ese gran levantamiento popular que contribuyó conjuntamente con otros factores a cerrar la etapa más brillante de la historia egipcia, el Reino Antiguo.[2] Por lo anterior, en lo que sigue tan sólo presentaré algunas reflexiones sobre el marco general de este hecho histórico donde se observa también la participación de la mujer egipcia, objeto concreto de estudio en estas páginas.

En torno de este acontecimiento y la fuente que lo registra, puede ejemplificarse una de las formas de estudiar la literatura egipcia, que cabe enfocar desde dos puntos de vista: el modelo llamado evemerista[3] y el modelo aductivo. El primero se ocupa de la relación directa entre los eventos históricos y la creación literaria: es una interpretación política del origen de los mitos o creencias religiosas, una aproximación "historiocéntrica" a la literatura. Así, "Admoniciones" es como un espejo de la crisis sociopolítica general conocida durante el Primer Periodo Intermedio. Las "Instrucciones de Amenemes I" y el "Sinuhe" deben ser entendidos de la misma forma, dentro del contexto político particular de la d. XII.

[1] *ANET*, p. 441. *Cf.* H. Goedicke, "Admonitions 3, 6-10", *JARCE*, núm. VI, 1967, p. 93.

[2] *Cf.* José Carlos Castañeda Reyes, *Sociedad antigua y respuesta popular. Movimientos sociales en Egipto antiguo.*

[3] De Evemero, filósofo griego *ca.* 300 a.n.e. No existe equivalente en español.

El enfoque aductivo, en cambio, implica que ninguna teoría del medio literario derivó de observaciones concretas ni fue aplicada a las categorías de la ficción egipcia.[4] Se entiende: la literatura surge como una creación independiente del marco histórico en que aparece.

Esta "nueva" perspectiva (dentro de la egiptología tradicional) tiene mucho que ver con el texto de Ipuwer. Al respecto de este documento, opina O. Renaud: "La mayor parte de las desgracias descritas [en las "Admoniciones"] si se toman una por una, son verosímiles; sin duda, han tenido lugar una vez u otra y permanecen grabadas en la memoria egipcia. Es su aparente sincronía la que nos hunde en la irrealidad."[5]

También en contra de nuestra opinión, B. Trigger y otros[6] hablan de la "capacidad imaginativa" del autor anónimo de esta fuente, quien buscaba presentar una imagen negativa de la sociedad ideal y realizar una "reflexión filosófica", una "especulación racional"[7] de la naturaleza de la

[4] A. Loprieno, "Defining Egyptian literature: ancient texts and modern theories", en Antonio Loprieno (ed.), *Ancient Egyptian literature. History and forms*, p. 40. De hecho, este autor (Loprieno, *op. cit.*, pp. 40-41), critica a quienes intentan entender el texto de Ipuwer desde el punto de vista evemerista.

[5] "Ipouer le mal-aimé", *BSEG*, núm. 12, 1988, pp. 73-75

[6] *Historia del Egipto antiguo*, pp. 102-103, 151. *Cf.* también el juicio sobre Ipuwer de W. Stevenson Smith ("The Old Kingdom in Egypt", *CAH*, fasc. 5, pp. 5, 58) en donde se asienta que "this work seems to be nearer to the troubled times which it describes than similar compositions which belong more properly to the literature of the Middle Kingdom".

[7] De hecho, tal tipo de pensamiento filosófico y especulativo sí existió en el Egipto antiguo; no debe esperarse hasta la época griega para encontrar ese contenido en la documentación escrita. La herencia grecorromana ha hecho perder de vista esta realidad. Cf. J.H. Breasted, "The philosophy of a Memphite priest", en A. Erman y G. Steindorff (ed.), *Zeitschrift für ägyptische sprache and Altertumskunde, passim*; J. Foster, *Echoes of Egyptian voices. An anthology of ancient Egyptian poetry*, pp. XIII-XVIII, y V.A. Tobin, "The secret of Sinuhe", *JARCE*, núm. XXXII, 1995, p. 161.

sociedad. Esta idea no es nueva. S. Luria,[8] M. Lichtheim recientemente y otros autores la han expresado también, negando de paso la existencia del movimiento popular del que da cuenta este documento.[9] Al respecto, Lichtheim señala que "Admoniciones" presenta a probables funcionarios que hablan como sabios, condenando la rebelión, la ilegalidad, la guerra civil, el hundimiento del orden social y la expulsión del "Maat", el orden cósmico, por el "Isfet", el caos. Su objetivo específico político y propagandístico era exaltar la realeza como la única forma efectiva de gobierno.[10]

[8] "Die Ersten werden die Letzten sein. (Zur 'sozialen Revolution' im Altertum)", *Klio*, Zweiundzwanzigster, 1929, pp. 405-431.

[9] *Cf.* *AEL*, vol. I, pp. 149-163; R.B. Parkinson, *The Tale of Sinuhe and other ancient Egyptian poems 1940-1640 BC*, pp. 170-190, y W. Helck, *Die 'Admonitions' Pap. Leiden I 344 recto*, pp. 78-79; John van Seters, "A date for the 'Admonitions' in the Second Intermediate Period", *JEA*, núm. L, diciembre de 1964, pp. 13-23, entre otros autores. Por lo demás, el propio Gardiner en su estudio del texto de Ipuwer acepta la posibilidad de que, gramaticalmente, el documento sea una composición más tardía a los hechos que narra, que pudieron haber tenido lugar en un periodo anterior al de su redacción. Esta es la posición más aceptable al respecto, según nuestro punto de vista. *Cf.* A. Gardiner, *The admonitions of an Egyptian sage from a hieratic papyrus in Leiden (pap. Leiden 344 recto)*, p. 112. Las debatidas líneas 14, 10-15, 13 donde se habla de los asiáticos invasores de Egipto no tienen por qué hacer referencia necesaria a los hicsos: ya anteriormente se habían presentado otros problemas similares como el mismo Gardiner señala; de hecho, M. Lichtheim niega la identificación de los hicsos con los invasores asiáticos de las "Admoniciones". Refiriéndose a Van Seters, la autora concluye que la traducción no permite llegar a tal interpretación por lo que la posición de este autor es "inconclusive" (*AEL*, vol. I, pp. 162-163). En suma, la descalificación de las "Admoniciones" y de los acontecimientos históricos que narra tal vez fuese válida si no existiesen otros testimonios al respecto; pero si se toma en cuenta que otro texto parece comprobar incluso la existencia del propio Ipuwer, como veremos, y también que hay evidencias materiales que hablan —de manera indirecta al menos— de este acontecimiento y sus repercusiones, opinamos que la posición de estos críticos autores es insostenible.

[10] M. Lichtheim, *Maat in Egyptian autobiographies and related studies*, pp. 44-45. El documento de Ipuwer es muestra también de la tendencia en la literatura egipcia a colocar junta una masa de materiales sin llegar a

Van Seters[11] es el autor que con más fuerza ha criticado la posibilidad de que el texto de Ipuwer haga referencia a hechos del Primer Periodo Intermedio. Este egiptólogo presenta variados argumentos al respecto —lingüísticos sobre todo— por los aspectos de forma que muestra y por el contexto político que refleja, lo cual lo lleva a ubicarlo durante el Segundo Periodo Intermedio.[12] Curiosamente, para este autor la libertad conseguida por los esclavos egipcios sí es resultado de su rebelión, como se presenta en las "Admoni-

---

una síntesis explicativa, lo cual se presta a contradicciones, según B. Bell, "The dark ages in ancient history. I. The first dark age in Egypt", *AJA*, vol. LXXV, núm. 1, enero de 1971, p. 11. Tal "síntesis" quizá se perdió, según parece por el estado del documento.

[11] *The Hyksos. A new investigation* y "A date...", *op. cit.* Sobre otros autores que presentan una visión similar a la de Van Seters véase Goedicke, *op. cit.*, p. 93.

[12] *Cf.* Van Seters, *The Hyksos...*, *op. cit.*, pp. 106-109, 111, 113-119. B. Ockinga ("The burden of Kha'kheperrê'sonbu", *JEA*, núm. LXIX, 1983, p. 93) también ubica el texto de las "Adominiciones" a fines del Reino Medio. W.K. Simpson ("The political background of the Eloquent Peasant", *GM*, núm. 120, 1991, p. 98) cree también que este texto es una forma de propaganda de los monarcas contra el poder centralizado de los faraones del Reino Medio. Sobre el problema de la etapa cronológica a la cual pertenece este documento véase las opiniones contrapuestas de autores como John van Seters ("A date for the 'Admonitions' in the Second Intermediate Period", *JEA*, núm. L, diciembre de 1964, pp. 13-23) el cual lo ubica en el Reino Medio, y de G. Fecht (*Der Vorwurf an Gott in den "Mahnworten des Ipu-wer" (Pap. Leiden I 344 recto, 11,11-13,8; 15,13-17,3)*, pp. 10-27) quien considera el Primer Periodo Intermedio como la época de origen del recuento histórico de Ipuwer, si bien el documento conocido corresponde a la dinastía XIII. *Cf.* la opinión contraria al respecto de Donald Redford ("The Egyptian sense of the past in the Old and Middle Kingdom", en Donald Redford, *Pharaonic king-lists, annals and day-books. A contribution to the study of the Egyptian sense of history*, p. 144, nota 69), quien argumenta sobre el origen del texto en el Primer Periodo Intermedio ligado a los acontecimientos históricos de que hablamos aquí. El carácter nemotécnico ligado con la tradición oral del relato de Ipuwer es el punto básico de la opinión de Redford. Goedicke (*op. cit.*, pp. 93-95) tampoco acepta la idea de que la producción del texto se hubiese dado durante el Segundo Periodo Intermedio, como quiere Van Seters.

ciones". Así, acepta el hecho fundamental del levantamiento popular, pero lo ubica en un periodo posterior.

Contrario a su posición, la crítica de Shea[13] parece definitiva: además de señalar la mala interpretación que hace Van Seters de algunos detalles del texto, muestra cómo los detalles tardíos del documento pueden deberse a corrupción por su transmisión a lo largo de sucesivas copias que hubiesen incorporado transpolaciones, como la de los mercenarios nubios "medyau", por ejemplo. Además, recuerda que en el texto de las "Instrucciones de Amenemes" se cita a Ipuwer, por lo que las "Admoniciones" debe haber sido anterior a esta fuente de inicios del Reino Medio. Este argumento para la correcta datación del documento ya había sido externado por Erman en 1927.[14] Por mi parte considero tanto la situación social tan característica del Primer Periodo Intermedio, los cambios climatológicos de fines del Reino Antiguo, con sus consecuentes repercusiones en hambrunas,[15] como la época de ocupación de los hicsos (d. XV, Segundo Periodo Intermedio) que no parece coincidir con la ola de destrucción y de inquietud social de las que se habla en las "Admoniciones".[16]

[13] William H. Shea, "Famines in the early history of Egypt and Syro-Palestine", pp. 2-3, 10, 11. G. Kadish ("British Museum writing board 5645: The complaints of Kha-Kheper-Râ'-Senebu", *JEA*, núm. LIX, 1973, pp. 88-89) considera también que el texto de Ipuwer se ubica en el Primer Periodo Intermedio o a inicios de la d. XII.

[14] *Apud* Bell, *op. cit.*, p. 11.

[15] El Dr. Fekri Hassan, University College, Londres, ha insistido en trabajos recientes sobre esta situación: tal vez un descenso de 20% en las lluvias normales en periodos anteriores, que llevaron al desecamiento de algunos de los afluentes del Nilo. La consecuencia fueron las grandes hambrunas que vívidamente describen los testimonios del Primer Periodo Intermedio (*cf.* http: "News: Apocalypse than", en *news.bbc.co.uk*, 26 de julio de 2001). Para nosotros, confirma con datos adicionales los argumentos sobre esta problemática que pudo incidir de manera directa en el surgimiento de la "Revolución social".

[16] *Cf.* Trigger *et al.*, *op. cit.*, p. 198. Bell (*op. cit.*, p. 7) también considera que la "literatura pesimista" está anclada en hechos históricos.

Así pues, ¿por qué insistir en la "irrealidad" de la "Revolución social"? Al analizar este acontecimiento resalta precisamente su probable historicidad: la posibilidad de explicarlo considerando las condiciones sociopolíticas, económicas e históricas del propio Egipto en la época en que tuvo lugar. Lo que es más: Loprieno, que critica "la falacia de que los textos literarios egipcios puedan ser utilizados como fuentes históricas directas",[17] considera también que la característica básica de una inscripción histórica es que el "acontecimiento" que narra cumple una función primaria frente al aspecto propiamente narrativo.[18] Ése es precisamente el caso del texto de Ipuwer: el "protagonista" de este documento históricoliterario es la propia rebelión y la anarquía que provoca en la sociedad egipcia; el "acontecimiento" es el aspecto primario del escrito, como dice este egiptólogo.

De hecho, en un trabajo posterior al que citamos, A. Loprieno ha retomado nuevamente el problema de la interrelación entre la literatura y el contexto históricosocial dentro del que surge el ejemplo literario.[19] Su opinión es ahora mucho más matizada: la tendencia actual en la egiptología es considerar la lectura de un texto como el del "campesino" en relación con el contexto social dentro del cual emerge, contrastándolo además con otros documentos de la época a la que pertenece. A muchos egiptólogos les interesa la dialéctica entre literatura e historia social, entre literatura y lenguaje. Es importante entender los "signos" que unen a un texto con el contexto cultural dentro del cual surge. Por ello, en algunos casos:

[17] Loprieno, *op. cit.*, p. 42.

[18] *Ibid.*, pp. 44-45

[19] A Loprieno, "Literature as mirror of social institutions: the case of The Eloquent Peasant", en Andrea M. Gnirs (ed.), "Reading the Eloquent Peasant. Proceedings of the International Conference on *The Tale of the Eloquent Peasant* at the University of California, Los Angeles, March 27-30, 1997", *AL*, núm. 8, 2000, pp. 184, 190-191, 198.

> la información que inferimos de textos de ficción proporciona un marco más completo para nuestra comprensión de los mecanismos sociales que los datos sin especificación de los mismos conceptos en contextos administrativos [...] Es mi impresión que el reconocimiento de la importancia de los estudios literarios para la reconstrucción de la historia social [...] ha sido favorecido por la reciente hipótesis de un pragmático *Sitz im Leben* para los textos mitológicos que eran por lo general adscritos a un discurso literario.[20]

Así, coincidimos con la idea de que los textos de carácter literario sí pueden reflejar hechos de claro contenido histórico vividos en el momento de su concepción;[21] o bien que muestran acontecimientos registrados en la memoria colectiva del pueblo, posteriormente transmitidos de generación en generación a través de la tradición oral —tan importante siempre—.[22] D. Redford señala:

[20] *Ibid.*, p. 191.

[21] También N. Grimal (*A history of ancient Egypt*, p. 146), cree que la problemática social y política que vivió Egipto durante el Primer Periodo Intermedio fue proclive al surgimiento de la literatura "pesimista" de esta época.

[22] C. Eyre y J. Baines ("Interactions between orality and literacy in ancient Egypt", en Karen Schousboe y Mogens Trolle Larsen (ed.), *Literacy and society, passim*) y J. Vercoutter ("La fin de l'Ançien Empire: un nouvel examen", en Silvio Curto *et al.* (ed.), *Sesto Congresso Internazionale di Egittologia*, vol. II, p. 560) también aceptan la posibilidad de una transmisión a través de la tradición oral del acontecimiento histórico que finamente Ipuwer fija por escrito. Ello es muy posible si se considera que tan sólo un siglo separa al "Sabio egipcio" de la d. XII de los acontecimientos que narra. A decir de Vercoutter: "Il est difficile, en effet, de ne pas voir dans la très longue description de l'insécurité générale [...] la description de évènements qui se sont réellement produits, et dont Ipou-our a eu connaissance soit grâce à un document ancien, soit par tradition orale [...] La décomposition de l'Etat pharaonique telle que la décrit Ipou-our va très au-delà d'une représentation du 'Chaos' cosmique primordial que le pharaon doit maîtriser en faisant respecter, et en observant lui-même, Maât: l'Ordre et la Justice."

> La estructura y el vocabulario de muchas piezas de la literatura egipcia traicionan su origen y transmisión dentro de una tradición oral viva. También los himnos, poemas y narraciones, donde uno siente el gusto por los juegos de palabras y las aliteraciones; abundan los artificios nemotécnicos. De hecho, algunas supuestas obras literarias como la carta modelo del Reino Medio y las *Admoniciones de Ipuwer*, que aparecen juntas en la secuencia arbitraria de las antologías, descansan sobre la base de juegos de palabras y pasajes homónimos que sólo pueden ser apreciados oralmente debido a los lazos nemotécnicos, que de otra manera tan sólo serían ordenamientos de material sin significado [...] En el folclore popular operó una vívida tradición oral.[23]

[23] D. Redford, "Ancient Egyptian literature: an overview", en Jack M. Sasson *et al.* (eds.), *Civilizations of the ancient Near East*, vol. IV, p. 2224. Por lo demás, el carácter oralescrito de la producción literaria egipcia nunca se perdió: algunos textos eran "recitados" o inclúso "representados" por un individuo que les daba una interpretación personal. Con ello se lograba una más amplia y más liberal interpretación de un texto específico; la interpretación a su vez dependía de las habilidades dramáticas y sensitivas de aquel que la representaba. Los textos egipcios, aun las inscripciones autobiográficas o textos funerarios eran recitados. Las inscripciones hablan que la gente "oye" la estela, o que el escriba "lee en alta voz" la inscripción. Así, es clara la interrelación del documento escrito con la literatura declamatoria, oral, tan común en África. Los autores previenen de exagerar esta perspectiva, pero es posible observar que muchas historias "escritas" fueron "representadas" de manera oral, si bien era posible utilizarlas tan sólo como documento escrito. *Cf.* Eyre y Baines, *op. cit.*, pp. 109-112. *Cf.* R. Finnegan, *Oral literature in Africa*, p. 70, sobre las literaturas orales africanas, a decir de Tobin, *op. cit.*, p. 161. Loprieno (*op. cit.*, p. 51) aplica el concepto de la intertextualidad en un sentido histórico para el estudio de la literatura egipcia. ¿Puede ser el caso del texto de Ipuwer? La fórmula de inicio de los párrafos de las "Admoniciones", *iw ms*, "iu mes", "He aquí", "Realmente", ¿puede equipararse al tipo de las que Loprieno menciona, una fórmula introductoria tomada del medio oral para asignar el texto al "proletarian narrative genre" que comenta este autor? Si ello es así, la fórmula puede mostrar posiblemente el origen popular del texto, su transmisión oral y su fijación por escrito posterior a la época del acontecimiento.

El propio Redford insiste en que la "Revolución social" descrita por Ipuwer fue un hecho histórico y no sólo una composición literaria; para él es ejemplo de composición oral, formulada con base en recursos nemotécnicos; ejemplo de un género bien conocido en el cercano Oriente antiguo; género que tuvo una larga historia, desde que surge en el Primer Periodo Intermedio, ligado a los acontecimientos de inquietud social del periodo. Lo que Ipuwer destaca es la negligencia política, culpable de haber provocado el caos.[24] Para nosotros, la descripción de la destrucción del orden social imperante es el gran aporte del documento, que únicamente recoge la memoria histórica popular conservada a través de la tradición oral, en una obra escrita por un representante de los sectores dominantes.

Eyre también presenta una posibilidad similar —el origen oral de un texto posteriormente puesto por escrito— cuando comenta las "Profecías de Neferti" y otros textos literarios egipcios. Esta profunda correspondencia entre lo oral y lo escrito parece ser constante de la literatura egipcia.[25] De ahí que puede proponerse la hipótesis de una transmisión oral del episodio de la rebelión social, que después habría de quedar consignada por escrito en el texto de Ipuwer. Si esto fuese así, las mujeres *rxyt* ("rejit" o "adivinadoras")[26] quizá desempeñaron un papel fundamental al preservar la memoria histórica del pueblo egipcio, que se rebeló a fines del Reino Antiguo y fue momentáneamente victorioso antes de la represión que debió haber seguido a ese movimiento social.

[24] Redford, *Pharaonic king-list...*, *op. cit.*, p. 144, nota 69.

[25] C. Eyre, "An account papyrus from Thebes", *JEA*, núm. LXVI, 1980, pp. 115-116.

[26] *Cf. supra* capítulo 2: Mujer y trabajo: sirviente de los dioses y del orbe humano.

La "Revolución social": resumen de hechos históricos

La historia egipcia tiene profundo contenido social; llega mucho más allá de la mera contemplación y admiración por los monumentos y testimonios de carácter arquitectónico, religioso o funerario: en ella encontramos también otro tipo de ejemplos que el pueblo egipcio dio a las generaciones posteriores. No en balde J. Breasted concebía al Egipto antiguo como la más antigua "arena social" de la historia de la humanidad.[27] Nosotros hemos podido observar[28] que las masas populares egipcias alcanzaron importantes logros sociales, quizá los más tempranos que se registran en la historia de la humanidad.

La "Revolución social" de fines del Reino Antiguo o inicios del Primer Periodo Intermedio en Egipto antiguo (*ca.* 2250-2215 a.n.e.)[29] fue una gran insurrección popular, cuyo desarrollo se conoce a través del documento de las "Admoniciones". Al respecto, Jean Vercoutter señala:

> Sin duda durante esta época es cuando se produjeron desórdenes con carácter revolucionario que pusieron en tela de jui-

[27] James H. Breasted, *The dawn of conscience*, p. 11. *Cf.* H. A. Frankfort *et al.*, *El pensamiento prefilosófico. I. Egipto y Mesopotamia*, p. 144.

[28] Por lo demás, la bibliografía sobre este acontecimiento es amplísima. Además de nuestro estudio, ya citado, mencionaremos otros cuatro trabajos: Adolf Klasens, *A social revolution in ancient Egypt?*, *passim*; Ciro Cardoso, "La révolution sociale de la Prémiére Période Intermédiaire, eut-elle lieu?", *Aegyptus antiqua*, Buenos Aires, núm. V, 1984, pp. 12-14; Patrizia Iodice, *L'Antico Regno d'Egitto e la prima rivoluzione politico-sociale (secoli XXVI-XXIV)*, y los artículos, que analizan esta época en general de José Miguel Serrano Delgado, "Una época crítica en la historia de Egipto. El primer periodo intermedio (I)", *Revista*, año 13, núm. 139, noviembre 1992, pp. 12-23; "Una época crítica en la historia de Egipto. El primer periodo intermedio (II)", *Revista*, año 13, núm. 140, diciembre de 1992, pp. 8-18.

[29] Shea (*op. cit.*, p. 4) ubica la "Revolución social" durante las d. VII-VIII. De hecho, la lista real de Turín considera el fin de la d. VIII como el final de una era y la lista de Ábido no considera a los reyes de las d. IX y X y a los primeros de la d. XI como soberanos de todo Egipto. *Vid.* Naguib Kanawati y Ann McFarlane, *Akhmim in the Old Kingdom*, p. 149.

cio, según parece, el principio mismo de la monarquía. Desgraciadamente estos acontecimientos sólo se conocen por un único texto y, en buena crítica histórica, estaría justificado no tenerlo en cuenta si los hechos que narra no fuesen de una importancia capital para la historia del Primer Periodo Intermedio.[30]

Según el egiptólogo D. Redford, el "papiro Ipuwer", como también se denomina el texto, hace referencia a "lucha de clases, revuelta de trabajadores, ruina de los acomodados, apropiación de la riqueza de la clase superior por las masas, retroceso de la tasa de natalidad, preponderancia de suicidios, disminución de ingresos por el comercio externo, inmigración incontrolada, ausencia de ley y orden [...] lucha civil, mora en el pago de impuestos, bancarrota moral por parte del jefe del Estado".[31]

[30] *Cf.* Elena Cassin *et al.*, *Los imperios del antiguo oriente*, vol. I, p. 256. Una de las historias generales más recientes y más reconocidas de las publicadas en los últimos años, la de Grimal (*op. cit.*, p. 138) no acepta que el acontecimiento que narra Ipuwer haya sido una verdadera "Revolución social", pero considera: "Behind the phraseology of the *Admonitions* there was a context of real events, the evidence for which has survived in more indirect ways. Some attempt has been made to interpret these events as a social revolution, but this is unlikely, considering that no new form of government subsequently emerged; the ancient method of rule was maintained, as it would be after the next two Intermediate Periods." Sin embargo, no estamos de acuerdo con su explicación causal del acontecimiento: "The events described by Ipuwer were probably the revolt of the most disinherited strata of society, provoked not by a feeling of social injustice —which would have been totally alien to Egyptian society— but by forces outside Egypt itself, which found fertile ground in the weakened country." Nuestra posición —totalmente contraria a esta perspectiva que deja de lado la posibilidad de respuesta social del pueblo egipcio antiguo— se muestra en estas páginas y en otros de nuestros trabajos. P. Vernus ("Quelques exemples du type du 'parvenu' dans l'Égypte anciene", *BSFDE*, núm. 59, octubre de 1970, p. 32) menciona también la existencia de una "revolución" en Egipto a fines del Reino Antiguo, como señala Ipuwer.

[31] A. Kirk Grayson y Donald Redford (ed.), *Papyrus and tablet*, p. 32. Redford da su propia versión de las "Admoniciones" en las pp. 32-37 de

No en balde, muchos egiptólogos parecen emplear la designación de "revolución social" no en sentido figurado, sino real, considerando que se dio una situación verdaderamente revolucionaria en este periodo.[32]

¿Cuáles fueron las causas de la gran insurrección? Factores diversos: el debilitamiento del poder real a lo largo del extenso reinado de Fiope o Pepi II (*ca.* fines del segundo milenio a.n.e.), que permitió la aparición de tendencias separatistas de los nobles provinciales, lo cual repercutió en la mayor explotación del pueblo egipcio por estos últimos;[33] el excesivo desgaste de la masa de trabajadores aldeanos, empeñados continuamente en grandes esfuerzos de construcción de obras públicas y funerarias, y en general para mantener en marcha la estructura económica del país; los abusos en los tributos y servicios exigidos al pueblo por el faraón y los nobles;[34] las deficientes condiciones de trabajo y vida de las masas de trabajadores; fenómenos coyuntura-

---

esta obra. La importancia de la "Revolución social" es aún más clara si se considera la dificultad para el egipcio a lo largo de su historia de cuestionar el statu quo en el que vivía. *Cf.* G. Robins, *Women in ancient Egypt*, p. 19.

[32] Por ejemplo, para A. Polacek ("Le décret d'Horemheb à Karnak: essai d'analyse socio-juridique [1]", en Aristide Théodoridès *et al.*, *Le droit égyptien ancien. Colloque organisé par l'Institut des Hautes Études de Belgique les 18 et 19 mars 1974*, p. 109) este acontecimiento fue "la plus grande révolution sociale ancienne sur laquelle nous possédons des documents écrits (Pap. Leiden 344)".

[33] Juan Carlos Moreno García ("Acquisition de serfs durant la Première Période Intermédiaire: une étude d'histoire sociale dans l'Egypte du III[e] millénaire", *RE*, núm. 51, 2000, pp. 133 135) considera que a lo largo de la d. VI el deterioro de las condiciones de vida y los abusos contra los pobres se manifiestan en las fórmulas de la época, que insisten en el buen comportamiento social mostrado hacia los desposeídos: "Yo he protegido al débil contra el poderoso a fin de mantener a este pueblo en buen orden" (Berlín 24019).

[34] C. Eyre ("Work and organization of work in the Old kingdom", en Marvin Powell, ed., *Labor in the ancient near east*, pp. 20-21) considera que la exigencia de *corvea* para el Estado beneficiaba también a los nobles durante este periodo.

les como alguna de las hambrunas que periódicamente asolaban al país; las guerras emprendidas durante esta etapa, en un momento en el que el ejército no era todavía profesional, como lo habría de ser en momentos posteriores. La conjunción de estos factores y el resentimiento social que provocaron se manifestaron en el momento histórico preciso: cuando el control represivo del Estado sobre la sociedad egipcia de la época se había relajado y las tendencias hacia la descentralización eran fuertes por el debilitamiento del poder real a fines del Reino Antiguo.

Entre estos factores destacan los padecimientos del pueblo a consecuencia de las hambrunas, situación más frecuente en el Egipto antiguo de lo que se piensa.[35] Una inscripción que habla de una gran hambruna ocurrida en la época de Ye-

[35] *Cf.* Jacques Vandier, *La famine dans l'Égypte ancienne*, s.p.i., XV + 175 p. Bell (*op. cit.*, pp. 1-26), resalta la importancia de las sequías y hambrunas como detonadores de los problemas sociales del Primer Periodo Intermedio, y no sólo en Egipto, sino también en Mesopotamia, Siria y en toda la región occidental asiática y el norte de África (véase Shea, *op. cit.*, *passim*). Kadish (*op. cit.*, pp. 89-90), acepta la propuesta de Bell para explicar la problemática del Primer Periodo Intermedio considerando fundamentalmente la situación climatológica de la época. Es interesante ver que el "Himno al Nilo" del Reino Medio (p. Sallier II, p. Anastasi VII y otros), hace referencia a las repercusiones sociales derivadas de la falta de una adecuada inundación: "la tierra entera se enfurece" (*AEL*, vol. I, pp. 205-206). La interpretación de J.C. Moreno García (*Études sur l'administration, le pouvoir et l'idéologie en Égypte, de l'Ancien Empire au moyen Empire*, pp. 86-87), que ve el tema del hambre como un mero *topos* ideológico, muy utilizado sobre todo en las inscripciones de los particulares en el Primer Periodo Intermedio para autojustificar sus pretensiones de poderío político en su supuesta preocupación por los humildes, no rechaza empero que aquel se fundamenta en una realidad histórica, la de "l'expérience des angoisses et de craintes d'une population dépendant des cycles agricoles qui marquaient la vie de la Vallée"; de hecho, los testimonios arqueológicos y estudios de paleoclima apoyan la idea de un periodo de dificultades climáticas en Egipto en esta época de fines del Reino Antiguo y Primer Periodo Intermedio. No parece que el abandono del uso de este tema por los particulares en el Reino Medio pueda explicarse tan sólo en la escala ideológica, como propone el autor (pp. 70-86).

ser de la dinastía III se encuentra grabada en una roca de la isla de Sihel. Se discute si hace referencia a un hecho ocurrido realmente en tal época o bien es un texto apócrifo con un fin determinado —como justificar el reclamo de privilegios territoriales— ya que la inscripción efectivamente fue realizada en la época ptolemaica. Pero hay autores que consideran que está basada en un decreto auténtico del Reino Antiguo, de la época del faraón que mencionamos.[36] De cualquier forma, su descripción es muy vívida:

> Yo estaba apesadumbrado en el Gran Trono, y aquellos quienes estaban en el palacio estaban afligidos en su corazón por un gran mal, pues el Nilo no había venido, en mi tiempo, por espacio de siete años.[37] El grano era escaso, las frutas estaban secas, y todo lo que ellos comían era poco. Todo hombre robaba a su compañero. Ellos se movían sin ir [al frente]. El niño estaba llorando; el joven estaba esperando; el corazón de los viejos estaba acongojado; sus piernas estaban torcidas, acuclillados en el suelo sus brazos cruzados. Los cortesanos tenían necesidad. Los templos estaban cerrados; los templos no tenían [nada excepto] aire. Toda [cosa] se encontraba vacía.[38]

Quizá la falta de desbordamientos durante un periodo tan prolongado se refiera a una serie de bajas crecidas que

[36] *AEL*, vol. III, p. 5. La traducción del texto, pp. 94-100.

[37] *m ts*, "em tes", "en sequía", se refiere a que el Nilo está seco.

[38] *ANET*, p. 31. Esta última línea presenta una laguna dejada a propósito en la inscripción. Es posible que se haya copiado entonces de un texto más antiguo, ya que se acostumbraba respetar esas faltas en tales casos, según opina Wilson en *ibid.*, pp. 31-32. Un estudio muy importante sobre este texto es el de Vandier (*La famine...*, *op. cit.*, pp. 38-44), el cual señala la posibilidad (apoyando a Sethe) de su origen antiguo; pero esto no es totalmente seguro. Según P. Barguet (*La stéle de la famine á Sehel*, pp. 11-12) los pretendidos arcaísmos que contiene el texto son bastante artificiales y en cambio tiene signos ptolemaicos que permiten datarlo alrededor del 187 a.n.e., decreto de Ptolomeo V Epiphanes. Concluye el autor que lo anterior no implica rechazar la tradición de las hambrunas periódicas ("siete años de hambre") como se conoce tanto en Egipto como en Ugarit y entre los hititas.

no era raro que se produjesen en un lapso más o menos corto. En efecto, si se compara con datos contemporáneos es posible tener una idea de lo graves que debieron ser esos problemas en la época antigua: de 1871 a 1900, de 30 crecidas observadas, tres fueron malas, tres mediocres, 10 buenas, 11 muy fuertes, y tres peligrosas. Si estas 30 crecidas consecutivas se hubiesen presentado en la época de que tratamos aquí, el país pudo haber tenido seis años de hambre, 14 de escasez más o menos pronunciada y 10 solamente de prosperidad, debido a las "veleidades" de la inundación nilótica.[39]

El complemento plástico de la estela de Sihel es el famoso relieve del faraón Unas (d. V), que gobernó por lo menos treinta años, en Saqqara.[40] El relieve muestra dos registros, con las figuras de doce adultos y un niño. Es realmente patético el gran realismo de las figuras, con los miembros enflaquecidos, las costillas marcadas. En el registro inferior, el niño, de pie, parece solicitar alimentos a su madre, que tal vez le explica la situación. Otro adulto a la izquierda, sentado, observa tristemente la escena. Un personaje más, a la derecha, es atendido por otros dos en lo que parece ser un desmayo. En el otro registro, los hombres oprimen su cabeza dolorida, se ayudan unos a otros, se encuentran meditabundos, en aparente actitud de resignación.[41]

[39] J. Vercoutter *et al., Dictionnaire archéologique des techniques*, vol. I, p. 37. J. Vercoutter ("Les 'affamés' d'Ounas et le changement climatique de la fin de l'ancien empire", en *Melanges Gamal Eddin Mokhtar*, vol. II, pp. 327-328) insiste en que la agricultura egipcia presenta una "disposición" para favorecer las hambrunas por las malas crecidas del río, si bien son pocos los textos que dan cuenta de ello. J. Tyldesley (*Daughters of Isis. Women of ancient Egypt*, p. 10) acepta también que las malas cosechas contribuyeron a la inquietud social de fines del Reino Antiguo.

[40] En el Museo del Louvre se encuentra un fragmento que complementa el relieve de Saqqara. Otro relieve con el mismo tema es el de los pastores famélicos de las tumbas rupestres de Meir. *Cf.* Vercouter, "Les 'affamés'...", *op. cit.*, vol. II, p. 329.

[41] Escena en *ANEP*, ft. 102, p. 30. *Cf.* Análisis de W. Schenkel, *Die Bewässerungsrevolution im alten Ägypten*, p. 38.

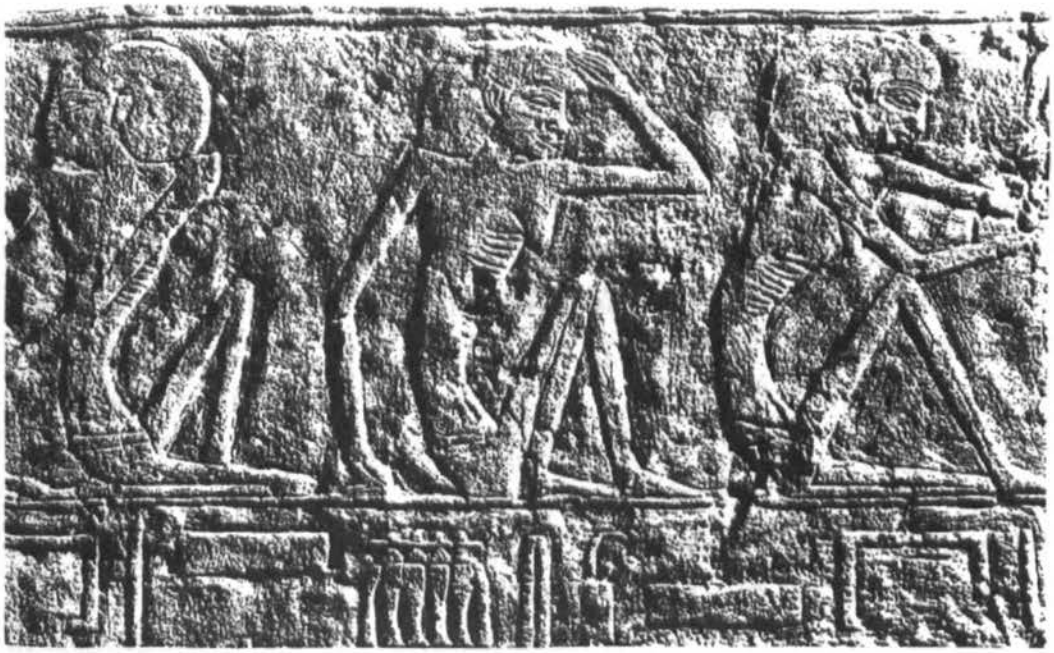


FIGURA 45

Las hambrientas de Unas. Reino Antiguo
Fuente: *ANEP*: 30.

De los personajes del relieve, al menos cuatro son mujeres, representadas con un seno pequeño y colgante, que sufren los rigores del hambre al igual que sus compañeros en desgracia (figura 46). ¿Son ellos egipcios? La opinión de los especialistas[42] coincide en que probablemente se trata de extranjeros —nubios, libios, beduinos, tal vez— y no de egipcios. La representación plástica del extranjero en vez del egipcio se explica porque a los egipcios no les gustaba dejar testimonio de sus desgracias.[43] Sin embargo, hay acuerdo

[42] Como el mismo Vercoutter, "Affamés...", *op. cit.*, pp. 335-337, y G. A. Gaballa, *Narrative in Egyptian art*, p. 25. También, Christiane Ziegler, *Catalogue des stèles peintures et reliefs égyptiens de l'Ancien Empire et de la Première Période Intermédiaire vers 2686-2040 avant J.-C.*, pp. 48-49.

[43] Vandier, *La famine...*, *op. cit.*, p. XIV. S. Schott ("Aufnahmen vom Hungersnotrelief aus dem aufweg der Unaspyramide. Jacques Vandier zum 28. Oktober 1964", *RE*, núm. XVII, 1965, plates) muestra y discute el relieve con las representaciones de las mujeres que mencionamos. Un hallazgo reciente de Zahi Hawass y Miroslav Verner ("Newly discovered

en que el relieve representa un hecho real: una hambruna ocurrida en la época del faraón Unas, entre el 2450 y el 2420, reinado que coincide con un fenómeno climático bien conocido: el fin del subpluvial nilótico, una etapa de humedad relativa que se presentó en todo el norte de África entre 4500 y el 2500, cuando se iniciaba el desecamiento gradual del clima.[44] Shea[45] considera que las hambrunas causadas por esta situación fueron un factor básico para provocar los problemas que Ipuwer describe, y en general las dificultades sociales de esa época. Ante las veleidades nilóticas, tales estragos no pueden haber sido privativos sólo de otras regiones geográficas; Egipto debió padercerlas también, como señalan otros testimonios. Sin embargo, es éste tan sólo un componente de la explicación causal del levantamiento del pueblo egipcio: la problemática social y política de Egipto en el periodo explica realmente el movimiento popular.

No es de sorprender, entonces, que a fines del Reino Antiguo se haya presentado esta importante insurrección popular que contribuyó a su caída y abrió la etapa de in-

---

blocks from the causeway of Sahure' [Archaeological report]", *MIT*, núm. LII, 1996, pp. 177-186) ha permitido proponer otra interpretación del relieve. Diferimos de la opinion de estos autores, quienes señalan que por el tipo físico el relieve muestra a beduinos habitantes de los desiertos que rodean Egipto; empero, para nosotros otras de las figuras sí parecen mostrar egipcios. E. Wente, trad. y E. Meltzer (ed.), *Letters from ancient Egypt*, p. 72, cita el p. BM 10752, rt. 4, de la época de Amenemes III, d. XII, documento que habla de las poblaciones del desierto, los "medyau", "muriendo de hambre" en esa época.

[44] Vercoutter, "Affamés...", *op. cit.*, pp. 333, 335-336. *Cf.* Grimal, *A history...*, *op. cit.*, p. 139. Se debe a Bell (*op. cit.*, pp. 1, 5-6, y *passim*) esta importante interpretación de la historia egipcia. Para ella, se presenta un descenso muy marcado del régimen de lluvias en toda el área del Asia occidental y norte de África, con las repercusiones que comentamos.

[45] Shea, *op. cit.*, pp. 13-16, 106-108, 110, 114, 116. Kanawati y McFarlane (*op. cit.*, p. 161) también consideran que las hambrunas pudieron haber estado conectadas con la caída del Reino Antiguo, y no solamente ser una característica general del Primer Periodo Intermedio.

quietud social del Primer Periodo Intermedio. Parece que la sociedad exhibe un cambio radical en su composición habitual; esto se manifestó en el saqueo de los bienes de los poderosos, de manera un tanto desordenada:

> He aquí, que aquel que no tenía propiedades es ahora poseedor de riquezas, y el poderoso le ruega [8, 1-8, 2]. He aquí que los sirvientes se han convertido en amos despenseros, y aquel que una vez fue mensajero ahora envía a alguien más. He aquí: aquel cuyo pelo había caído y quien no tenía aceite se ha convertido en poseedor de jarras de dulce mirra [8, 1-8, 5]. He aquí que el pobre de la tierra ha llegado a ser rico y [el antiguo poseedor] de propiedades es uno que no tiene nada [...] He aquí que aquel que no tenía pan ahora es el propietario de un granero, y su almacén está provisto con los bienes de otro [8, 3-8, 4...] He aquí que aquel que no tenía una yunta de bueyes es ahora propietario de un rebaño y quien no podía encontrar para sí mismo ni un arado con bueyes posee ahora ganado [9, 3-9, 4]. He aquí que aquel que no tenía grano es ahora propietario de graneros y el que tenía que buscar grano prestado para sí es ahora uno quien lo presta [9, 4-9, 5].

Aparentemente, el rey mismo no se libró de los ataques: un rey anónimo, tal vez Pepi II, al que se le reprocha su debilidad y falta de previsión. Ipuwer, cuya existencia histórica parece ser real.[46] funcionario ligado al servicio del Estado, reprocha acremente al faraón por su debilidad y falta de direc-

[46] Hay que decir que el llamado "fragmento Daressy" confirma la existencia histórica de este personaje y tal vez del mismo texto de las "Admoniciones", La atribución de éste "au début de la Première Période Intermédiaire trouve une confirmation indirete dans le 'fragment Daressy' decouvert par Yoyotte qui rapproche le 'chef des chanteurs Ipouer' nommé sur ce bloc de Ipouer, auteur des Admonitions [...] Yoyotte a montré que le fragment Daressy est d'origine memphite et que les grands hommes nommés étaient, avant tout, des gloires locales. Si on conclut que les Admonitions sont un produit de la vieille capitale, une date postérieure a la VII[e] dynastie devient peu vraisemblable." Georges Posener, *Littérature et politique dans l'Égypte de la XII[e] dynastie*, p. 9.

ción, que pudieron haber contribuido a provocar el estallido insurreccional: "La autoridad, el conocimiento y la verdad están contigo [pero] tan sólo confusión es lo que tú estableciste a través de la Tierra, también la gritería del tumulto"[12, 11].

Ante esto —y si recordamos la importancia de la figura real, según la ideología oficial egipcia— podemos decir que los mismos cimientos de la sociedad se encontraban trastornados, lo cual puede explicar hasta qué punto llegó el descontento popular por la situación para llegar a rebelarse contra el "dios terrenal" faraónico:

> lo que Ipuwer dijo cuando contestó a la majestad del Señor de Todo [...] significa que la ignorancia de eso es agradable a tu corazón. Tú has hecho lo que fue bueno en sus corazones y tú has nutrido a la gente con eso [?]. Ellos cubren sus caras por el temor de mañana. Es como un hombre que se hace viejo antes de morir mientras su hijo es un joven sin entendimiento [15, 3-16, 1...] He aquí: uno trata de hacer mal a otro porque los hombres aceptan lo que tú has ordenado. Si tres hombres viajan en el camino, se encuentra que son solamente dos, porque los muchos matan a los pocos. ¿Un pastor desea la muerte? Entonces puedes tú ordenar rechazar mis reproches porque significa que eso que uno acepta otro lo detesta; significa que sus existencias [?] son pocas en todo lugar; significa que tú has actuado así como para provocar estas cosas que pasan. Tú has dicho mentiras y la Tierra es una cizaña que destruye a los hombres y ninguno confiará en [?] la vida. Todos estos años son de lucha y un hombre es asesinado sobre su azotea incluso si [?] estaba vigilando en su puerta [12, 12-13, 9].[47]

[47] En la traducción de J. Spiegel la condena por la situación es más clara todavía: "Hoy un Tímido [el faraón] reina sobre un millón de hombres [...] Uno no ve [que él haya hecho alguna cosa] contra los enemigos [... Si él la hubiese hecho] el país no habría caído [en el desorden y la miseria...] las estatuas no habrían sido quemadas y las tumbas habrían permanecido intactas [...] Aquel que no sabe establecer una distancia entre el cielo y la tierra es un tímido a los ojos de todo el mundo", *cf.* Jacques Vandier, "Reseña a Joachim Spiegel, *Soziale und waltanschauliche Reformbeweguungen im Alten Ägypten*, 1950", *Bibliotheca orientalis*, Leiden,

Ipuwer describe de manera muy gráfica, como representante de los sectores dominantes del país, su trastocamiento "revolucionario": "En verdad, la Tierra gira como una rueda de alfarero; [e]l ladrón es poseedor de riquezas y [el rico ha llegado a ser (?)] un saqueador" (2, 8-2, 9).[48]

---

vol. VII, núm. 4, julio de 1950, p. 101. De hecho, la imagen negativa de algunos reyes del Reino Antiguo es un aspecto importante en nuestro análisis de los movimientos sociales en el Egipto antiguo. *Cf.* José Carlos Castañeda Reyes, *Sociedad antigua y respuesta popular. Movimientos sociales en Egipto antiguo*, pp. 80-83, 26-274. M. Baud, ("Un épithète de Rêdjedef et la prétendue tyrannie de Chéops. Études sur la statuaire de Rêdjedef, II", *BIFAO*, núm. XCVIII, 1998, pp. 25-26) ha retomado la opinión de A.B. Lloyd que considera que la "mala imagen" del rey Jufu (d. IV) se refleja incluso en uno de sus nombres reales. En efecto, *Jwfw*, "Jufu", cambia a *Šwfw*, "Shufu", que en la Baja Época de la historia egipcia quiere decir "destruir", "enemigo", "maldad". Para E. Meltzer el nombre Jufu se relaciona con la expresión *jrw pf*, "jeru pef", "este vil enemigo". Si a ello se auna la visión egipcia de contrastar el reinado del padre de Jufu, Esnefru, como una época en la que reinó el *m3ʿt*, "maat", el orden cósmico, en tanto que en la época de Jufu, su hijo, se presentó el *isft*, "isefet", el caos, se tiene el origen de la imagen de un rey tiránico, cuya pirámide simboliza el sufrimiento del pueblo egipcio bajo su gobierno.

[48] Esta imagen es muy importante pues es en este trastrocamiento del orden social donde puede encontrarse el origen del "mal" para el pensamiento egipcio. *Vid.* Paul J. Frandsen, "On the origin of the notion of evil in ancient Egypt", *GM*, núm. 179, 2000, p. 10, donde el autor retoma y critica una idea de J. Assman, en cuanto a que el "mal" se origina en la naturaleza rebelde de la humanidad. Para él, el término *i33w*, "iaau", "el mundo al revés", es la manifestación más clara del "mal" en el pensamiento egipcio. El "mal" personificado tuvo un papel primordial en la creación, pero es también una amenaza para la misma. Su falo está sobre su cabeza, su boca en el lugar del falo; bebe orina, lo que es una clara violación a un *bwt*, "but", un tabú. Como Set, es un ser ambiguo pero necesario para mantener el equilibrio, el orden cósmico del universo. La rebelión sí fue condenada acremente por los representantes del orden establecido en Egipto antiguo. A pesar de que aparentemente se trataría de un texto tardío (mediados de la d. XVIII, si bien se le ha datado también en las dinastías XII o XIII), el que ha sido considerado como el primer texto literario de naturaleza no teológica que muestra un "mito en

La rebelión, por lo demás, fue muy violenta y provocó una inversión general de la sociedad egipcia e inseguridad muy grave:

> En verdad [los corazones] son violentos, la peste está a través de la Tierra, la sangre está en todos lados, la muerte no falta y el ropaje de la momia habla incluso antes de que uno venga cerca de él. Realmente, muchos muertos son enterrados en el río, la corriente es un sepulcro y el embalsamamiento ha llegado a derramarse [... 2, 5-2, 7] Realmente, el río lleva sangre, aun así los hombres beben de él. Los hombres se apartan [?] de la humanidad y anhelan el agua [... 2, 10] Realmente, la faz está pálida [... 1, 9] el arquero está listo, el mal está en todos lados y no hay hombre de ayer [o sea, nadie de linaje para mantener el poder] Realmente, el ladrón [...] en todos lados y el sirviente toma lo que encuentra. Realmente, el Nilo se desborda pero nadie siembra. Todos dicen: "No sabemos lo que ocurrirá a través de la Tierra" [... 2, 3] Realmente la risa ha perecido y no [se escucha] ya; hay gemidos a través de la Tierra, mezclados con quejas [... 3, 133, 14] Los hombres se esconden detrás de los arbustos hasta que el viajero ignorante

---

acción", el documento de la "Destrucción de la Humanidad" (tumbas de Sêti I, Rameses II y Rameses III en Tebas), tiene como motivos fundamentales la rebelión de la humanidad (*rmt* "remet") en contra el dios Re, y el enfrentamiento, la guerra, entre los mismos hombres, actitud condenada por el dios supremo. *Vid.* A. Spalinger, "The destruction of mankind: a transitional literary text", *SAK*, núm. XXVIII, 2000, pp. 258, 261-263, 269, 272-274, 281-282. La mención de los *rjyt* en este texto es interesante; aparece en contraste con *rmt*: Nun *ir rmt*, "ir remet", "hizo a la humanidad"; en cambio, *rxyt* se refiere únicamente a la gente común, los miembros más bajos de la sociedad egipcia, la gran mayoría de la población, en este caso, los *nswt rxyt*, "nesut rejit", "los súbditos del rey". *Rxyt*, "rejit", es un término "neutro" para referirse a los sectores sociales más bajos de la sociedad egipcia, que son rebeldes potenciales siempre, enemigos del orden social, "pecadores" transgresores del *m3ʿt*, "maat", el orden cósmico y social. *Vid.* Olga Pavlova, "*Rjyt* in the Pyramid Texts: theological idea or political reality", en Jane Assman y Elke Blumenthal Hers., *Literatur und Politik im pharaonischen und ptolemäischen Ägypten*, pp. 103-104.

venga para robarle su carga, y lo que lleva encima lo toman. Él es apaleado con golpes de garrote y asesinado ["muerto con injusticia"] [5, 11-5, 12].

La violencia desatada que acompaña a una aguda crisis caracteriza el periodo del movimiento: fue una lucha interna entre egipcios, no solamente contra un enemigo asiático; fue una guerra civil: Los hombres de los pantanos del Delta portan escudos (1, 4) "Un hombre considera a su hijo como su enemigo" (1, 5).[49]

Si bien puede parecer que el movimiento no estaba dirigido y se trató sólo una insurrección violenta, se ha supuesto la existencia de un grupo o partido dirigente que se hizo del poder, seguramente —consideramos nosotros— no de nobles, sino de individuos salidos de los mismos grupos populares,[50] a juzgar por el gran desprecio con que Ipuwer habla de su existencia: "Y, por tanto, muy raras son las cualidades entre las personas de pequeña condición [...][51] He aquí que ahora se ha llegado a un punto en el que la Tierra es despojada de la majestad por hombres que no saben planes [...] irresponsables" (7, 2-7, 3).

[49] *ANET*, p. 441. La referencia al delta, entre otros puntos, muestra que la insurrección se inició en la zona de Menfis, y de ahí pudo haberse extendido a otras áreas del país. Esto tal vez lo sugiere Ipuwer mismo: "He aquí, Elefantina y Tinis (?) [son el dominio de (?)] el Alto Egipto, y no tributan debido a la lucha civil" (3,10). Y además: "[He aquí] el desierto está [expandiéndose] a través de la tierra. Los nomos están destruidos. Los bárbaros del exterior han venido a Egipto" (3.1), Shea (*op. cit.*, p. 12) opina que el área de origen de las "Admoniciones" es precisamente la de Menfis. Sobre la ubicación de la lucha en el delta véase Klasens, *op. cit.*, p. 8; Cassin *et al.*, *op. cit.*, vol. I, p. 257; R. Engelbach, "An essay on the advent of the dynastic race in Egypt and its consequences", *ASAE*, núm. XLII, 1943, p. 218; J. Pirenne (*Historia del antiguo Egipto*, vol. II, pp. 391-397) piensa que la lucha surgió en el delta y luego se extendió por otras zonas también. Para Vercoutter, "La fin...", *op. cit.*, p. 560, la rebelión se limitó a la zona de Menfis.

[50] Klasens, *op. cit.*, p. 11.

[51] Traducción de Spiegel, *apud* Vandier, "Reseña...", *op. cit.*, p. 101.

En varios pasajes del texto, Ipuwer repite su condena a estos líderes, los "hombres que no tienen planes", los irresponsables que, según el Sabio,[52] provocaron que las masas populares del país se convirtiesen en dueñas de tierras y otros bienes: "Realmente, los pobres han llegado a ser propietarios de riqueza, y aquel que no podía hacer sandalias para sí es ahora poseedor de riquezas [2, 4-2, 5...] El servidor se ha convertido en propietario de sirvientes [6, 8...] aquel que una vez mendigó los desperdicios para sí es ahora el poseedor de escudillas rebosantes" (7, 10.)[53]

El movimiento parece haber provocado total anarquía en el país y haberse dirigido fundamentalmente contra los nobles. Fue una lucha que pronto logró uno de sus objetivos: el reparto de los granos para saciar el hambre del pueblo, lo cual terminó con el control estatal al respecto: "El Bajo Egipto llora; el almacén del rey es propiedad común de todos, el palacio entero está sin sus rentas. A él pertenecen el trigo y la cebada, las aves y el pescado" (10, 3-10, 6).

Los sublevados repudiaron también las leyes anteriores: destruyeron las bases de la administración pública —como los registros catastrales, instrumentos básicos del fisco—, y violaron también los "secretos reales" (de la administración pública).

Si nos preguntáramos sobre la ideología y los objetivos de la sublevación, parece que había conciencia de la situación social de los grupos populares, manifiesta durante la insurrección en un grito abierto de igualdad: "Realmente, los nobles están en desgracia, mientras el pobre está lleno de bienestar. Cada pueblo dice: 'Suprimamos a los poderosos de entre nosotros'" (2, 7-2, 8).

Lichtheim[54] traduce la última línea como "Expulsemos a nuestros gobernantes", lo cual no cambia esencialmente el contenido profundo de la frase.

[52] *ANET*, p. 442.
[53] *Ibid.* Gardiner, *op. cit.*
[54] *AEL*, vol. I, p. 151.

Este ejemplo de la conciencia popular sobre su situación social es muy importante, porque prueba que los grupos populares habían definido al oponente en contra del cual luchaban, condición indispensable para el estallido de una lucha social, según Touraine.[55] Esta ideología popular sin duda quedó registrada en otros testimonios donde se muestra cómo el levantamiento afectó la conciencia de amplios sectores de la sociedad del país. A esta ideología popular, G. Rudé la llama "inherente" o "cultura del pueblo".[56]

De una u otra forma, al menos durante un corto lapso, la situación social del país cambió radicalmente, aunque puede pensarse que el gobierno surgido del movimiento nunca pudo consolidarse ni afirmarse, por lo que sufrió los embates de la invasión externa y la reacción de los nobles, quienes lograron la supresión de situaciones para ellos "anárquicas".[57]

Hmwt *("hemut", "esclavas")* y špswt *("shepesut", "mujeres nobles") en la "Revolución social"*

¿Qué grupos de la sociedad egipcia se rebelaron fundamentalmente? "Gente común", que según el Sabio se apoderaron de los bienes de los nobles: "los pobres" (2, 4-2, 5), "el servidor" (6, 8), "aquel que una vez mendigó" (7, 11), "el que no podía tejer para sí mismo" (7, 11-7, 12), "el que no tenía una sombra" (7, 13). Parece que según las palabras de Ipuwer, los principales miembros de la sociedad egipcia que se rebelaron o que se beneficiaron de la rebelión fueron los *Hwrw* ("huru", "pobres") y las *Hmwt* ("hemut", "esclavas").[58]

[55] A. Touraine, *The voice and the eye. An analysis of social movements*, pp. 34-35.

[56] *Revuelta popular y conciencia de clase*, pp. 32-48.

[57] Remito al análisis completo de este movimiento en el libro citado anteriormente.

[58] A. Bakir, *Slavery in Pharaonic Egypt*, pp. 29-34, estudia el término *Hm*, "hem", "esclavo", poco utilizado durante los reinos Antiguo y Medio, pero el más común para referirse al esclavo en el Imperio Nuevo. De he-

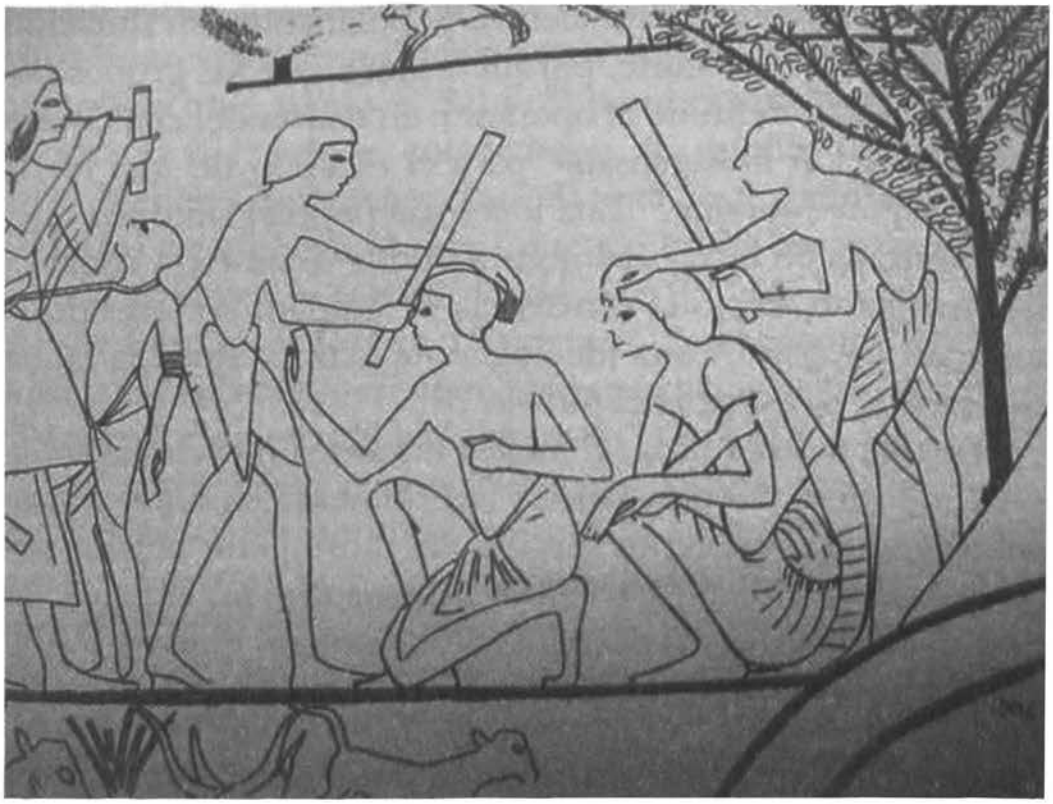


FIGURA 47

Escena de bastonazos: hombres y mujeres por igual podían sufrirlos
N. de Garis Davies, *The tomb of Nefer-Hotep at Thebes* II, pl. III

Que las "hemut" se hubiesen rebelado violenta y decididamente no es de asombrar si se considera que durante el Reino Antiguo las mujeres libres, miembros del común del pueblo, y las servidoras y esclavas, padecieron directamente los mecanismos de control social y coacción física, sin importar su sexo. Veamos:

---

cho, durante el Reino Medio sólo aparece el femenino *Hmt*, "hemet", "esclava". La esclava es descrita como "aquella que sirve al rey" (estela Louvre C 15). En casi todos los ejemplos conocidos, las "hemut" son representadas como portadoras de ofrendas. A veces el término designa también a esclavas extranjeras (estela de Dedsobek): "Su esclava de Pwnt". *Cf.* O. Berlev, "A social experiment in Nubia during the years 9-17 of Sesostris I", en Marvin Powell (ed.), *Labor in the ancient near east*, pp. 154-156, sobre el empleo del término "hem".

Como se sabe, las escenas alusivas al castigo a bastonazos, importante "motivador" del trabajo en Egipto antiguo, son muy comunes,[59] y en todo momento el supervisor de los trabajos está listo para castigar al perezoso. Este supervisor se encargaba no solamente de la vigilancia sino también de la aplicación de las penas a los remisos en cumplir con sus obligaciones y tributos. Cabe decir que los funcionarios menores como los escribas podían también recibir la pena de bastonazos. El *s3b imir3 ss* ("sab imira ses"), era el funcionario encargado de presidir la aplicación de estas penas disciplinarias contra los funcionarios, como se ve en la tumba del primer ministro Men, de la dinastía v[60] (figura 47).

No es de sorprender entonces que las mujeres sufrieran un trato similar por no cumplir sus obligaciones de trabajo para el Estado, la *corvea*.[61] En las tumbas de Mereruka o Khentika, del Reino Antiguo, se aprecian las "técnicas" empleadas en el castigo.[62] Una mujer parece sufrirlo también: en la tumba 15 de Beni Hasan (Reino Medio)[63] aparece una mujer arrodillada con un niño en los brazos: un hombre levanta el brazo sobre ella, presto a dejar caer el bastón sobre

[59] Pierre Montet, *Les scénes de la vie privée dans les tombeaux égyptiens de l'ancien empire*, pp. 147-149; Frédéric Cailliaud, *Recherches sur les arts et metiers, les usages de la vie civile et domestique des anciens peuples de l'Égypte, de la Nubie et de l'Ethiopie:* pl. 39; Pirenne, *Historia del antiguo..., op. cit.*, vol. II. p. 482 (escena de represión en la mastaba de Mereruka, d. VI).

[60] *Cf.* Pirenne, *Histoire des institutions et du droit..., op. cit.*, vol. II, pp. 127, 139-140.

[61] *Cfr.* Eyre, "Work old Kingdom..." *op. cit.*, pp. 18-20.

[62] Montet, *op. cit.*, p. 149. *Cf.* Nathalie Beaux, "Ennemis étrangers et malfaiteurs égyptiens. La signification du châtiment au puon", *BIFAO*, núm. XCI, 1991, pp. 33-53, *passim.*

[63] Algunos de los testimonios que citamos para apoyar nuestras ideas corresponden a otras etapas de la historia egipcia, no únicamente al Reino Antiguo. Lo anterior nos parece válido considerando que nos permite hacer inferencias —creemos que correctas— sobre el contexto histórico de la rebelión popular en ese periodo, ya que los testimonios finalmente se apoyan con claridad unos con otros.

su cabeza; quizá por atreverse a abogar por el hombre que se encuentra a su lado, o por ser ella misma infractora.[64] Esto porque, como se sabe, a los remisos en su obligación laboral se les castigaba por su acción, pero no sólo a ellos, sino también a su familia, mujer e hijos. De hecho, la obligación del trabajo para el Estado era general. Un decreto de Pepi I (dinastía VI) refiere: "Todos los habitantes de los bosques de la villa de las Dos Pirámides serán [inscritos] se reclutará a los hijos de todos los [campesinos] atados [a la tierra] y ellos serán inscritos en la oficina del sello de madera de la villa de las Dos Pirámides."[65]

Quizá aun las mujeres con discapacidad física debían cumplir con tales obligaciones: en la tumba de Najt en Luxor (Imperio Nuevo) es famosa la escena de una muchacha sin un brazo, que participa en las labores agrícolas.[66]

De hecho, el castigo físico en contra de las mujeres se conoce a lo largo de la historia egipcia. Por ejemplo, en el Reino Antiguo las mujeres eran ya reclutadas para la construcción de los templos, sujetas a *corvea*.[67] Como se ve, la mujer era plenamente responsable ante la ley de sus actos, y era así castigada por ellos.[68]

No en balde el promedio de vida de la mujer durante el Reino Antiguo, era de cinco a diez años menor en el caso de las comunidades de artesanos y trabajadores en compa-

[64] Pierre Montet, "Notes sur les tombeaux de Béni Hassan", *BIFAO*, núm. IX, 1911, p. 12. *Cf.* opinión de Beaux, *op. cit.*, p. 39.

[65] Ibrahim Harari, "Notes sur l'organisation cultuelle dans l'Ancien Empire égyptien", *ASAE*, núm. LIV, 1957, p. 342.

[66] Z. El Dawakhly, "First physician and the role of handicaped people in ancient Egypt", *Congreso.*

[67] Eyre, "Work Old Kingdom...", *op. cit.*, p. 19.

[68] Robins, *Women...*, *op. cit.*, pp. 136-137. *Cf.* J. Johnson ("The legal status of women in ancient Egypt", en Anne K. Capel y Glenn E. Markoe (ed.), *Mistress of the house. Mistress of heaven. Women in ancient Egypt*, p. 178) quien recuerda el p. Wilbour (Imperio Nuevo), que consigna los deberes fiscales ante el Estado de las mujeres propietarias de un poco más de 10% de las 2 110 parcelas que menciona el documento.

ración con la elite.[69] Y aun éstas, al parecer en todas las épocas, vivían menos que sus nobles esposos. Así, Tawert, esposa de Aper-El, funcionario bajo Amenofis III, y el mismo Ajenatón (Imperio Nuevo), padeció espondiliosis avanzada en la región torácica inferior y lumbar, y osteoartrosis. Su momia muestra muchos osteofitos en los huesos, todo lo cual habla de un trabajo físico mayor en ella que en su esposo: murió al menos diez años antes que aquél.[70]

Todo lo anterior muestra una situación social lesiva para las mujeres egipcias durante el Reino Antiguo, factores de vida y trabajo que debieron haber incidido necesariamente en la gran rebelión social que hemos estudiado a través de la fuente histórica de las "Admoniciones". De hecho, en las épocas de deterioro social son fundamentalmente las mujeres las que resienten esta situación, cayendo con facilidad en situación de servidumbre. En efecto, diversas inscripciones de fines del Reino Antiguo hacen referencia a la explotación servil de las mujeres: "yo jamás me he servido de una de vuestras hijas"; "no hay hija de *nḏs* ["neyes"] que yo haya humillado".[71] Las "hemut" producían textiles como parte de sus obligaciones comunes al prestar la *corvea*. Parece que las mujeres se arriesgaban a caer en servidumbre en caso de que los problemas económicos de la época afectaran a sus familias.[72] También eran mujeres las que debían trabajar en

[69] Hawass, *Silent...*, *op. cit.*, p. 169. *Cf.* E. Strouhal, "L'étude anthropologique et paléopathologique des restes du vizir 'Aer-El et de sa famille: premiers résultats", *BSFDE*, núm. 126, marzo de 1993, pp. 31-30. *Cf.* E. Rabino Massa ("Relationship between professions and pathology in ancient Egypt", *Congreso: passim*) que estudia otros casos similares. Sobre los entierros de mujeres nobles en la d. XII véase J. Garstang *et al.*, *El Arábah: a cemetery of the Middle Kingdom; survey of the Old Kingdom temenos; graffiti from the temple of Sety*, pp. 25-27, para el caso de Ábido.

[70] Strouhal, *op. cit.*, p. 32. *Cf.* R. Lichtenberg, "Le radiographie des ossements retrouvés dans la chambre funéraire du vizir 'Aper El", *BSFDE*, núm. 126, marzo de 1993, p. 41.

[71] Moreno, *op. cit.*, pp. 136-137.

[72] *Ibid.*, p. 137.

obras hidráulicas: las mujeres *s3t* ("sat"), las mujeres pobres *šw3t* ("shuat"), según la autobiografía de *Hnqw* ("Henqu"), de Deir el-Gebraui; las mujeres *ḫrdt* ("geredet"), por su lado, debían cumplir también con su *corvea* en la construcción de obras hidráulicas en el pueblo de las pirámides, según el decreto de Dachour de Pepi I.[73]

Por lo anterior no debe asombrarnos que a las "hemut" se les mencione en los parágrafos 2, 14; 3, 2-3, 3; 4, 13-4, 14; y probablemente también en el 8, 5 de las "Admoniciones".[74] Esto las convierte en los rebeldes que más se nombran por Ipuwer, y muestra que la participación de la mujer en la rebelión pudo haber sido muy importante. A las *bkwt* ("bakut", "sirvientas"), se les cita en el parágrafo 4, 14, indirectamente, como parte de los *b3kw* ("baku", "sirvientes").

Las "hemut" o esclavas aparecen como beneficiarias claras del movimiento social: "Realmente, todas las esclavas son libres con sus lenguas, y cuando su señora habla, es fastidioso para las servidoras [4, 14]. He aquí, aquella que no tenía una caja es ahora la poseedora de un cofre y aquella que tenía que ver su cara en el agua es ahora poseedora de un espejo" (8, 1-8, 5).

Independientemente del aspecto utilitario, que es el que parece resaltar más en esta referencia,[75] hay que decir que el

[73] *Ibid.*, p. 137, nota 83.

[74] Si se acepta que el relativo *iwtyt*, "iutit" hace referencia a las esclavas, como el contexto de este párrafo muestra. ¿Quién si no esclavas o sirvientas carecían de los espejos que entregaban cotidianamente a sus señoras? J. Vercouter ("La mujer en el antiguo Egipto", en Pierre Grimal *et al.*, *Historia mundial de la mujer*, vol. I, pp. 86-88), también considera que la "Revolución social" contribuyó a la liberación de la mujer de su difícil condición durante la época. Van Seters (*Hyksos...*, *op. cit.*, p. 111) menciona el uso de los términos "hem" y "hemet" en siete ocasiones por Ipuwer. En 8,12 es cierto que se mencionan, pero el contexto no es claro: "He aquí, las esclavas [...] ofrecen gansos [?...] las damas[...]" Ante ello, la referencia no cuenta para nosotros.

[75] *Cf.* G. Bénédite, *Catalogue général des antiquités égyptinnes du Musée du Caire. Nos. 44001-44102. Miroirs, passim*, sobre ejemplos arqueológicos de este instrumento.

espejo es un elemento altamente simbólico ligado con la mujer: se le designaba con el término *ꜥnx* ("anj", homónimo de "vida"), y parece relacionarse con el bienestar y la fertilidad de la mujer. Si se le encuentra en tumbas hace referencia al renacer del muerto.[76] De ahí que aparezca también en el contexto de las figurillas de fertilidad[77] y sea instrumento indispensable para toda mujer seductora.[78] Si se considera que este bien tan personal era incluso mencionado en los contratos matrimoniales como una de las propiedades más preciadas de la mujer.[79] el hecho de que Ipuwer mencione que las esclavas han "usurpado" los espejos de sus señoras cobra mucho mayor importancia.

Y el Sabio continúa: "Realmente, oro y lapislázuli, plata y malaquita, cornalina y bronce, piedra de Yebhet y [...] adornan los cuellos de las esclavas" (3, 2).

Por lo demás, la declaración de Ipuwer de que las esclavas han logrado colocarse por encima de sus señoras, al ser fastidioso para ellas obedecer sus órdenes, es muy grave sobre todo si se consideran otras fuentes, como una inscrip-

[76] G. Robins, *Reflections of women in the New Kingdom: ancient Egyptian art from the British Museum. An exhibition organized by the Michael C. Carlos Museum, Emory University, Feb. 4-May 14, 1995*, p. 120 y Tyldesley, *op. cit.*, p. 177. En las tumbas de las mujeres de diversas épocas, por más humildes que sean, por lo general no faltan uno o más espejos. Las muy completas descripciones de los ajuares funerarios en W. Grajetzki, *Burial customs in ancient Egypt: life in death for rich and poor: passim*, lo muestran para diversas épocas. Ejemplos del Imperio Nuevo en L. Meskell, "Cycles of life and death: narrative homology and archaeological realities", *WO*, vol. XXXI, núm. 3, 2000, p. 435.

[77] Que estudia G. Pinch, "Childbirth and female figurines at Deir el-Medina and el-'Amarna", *OR*, núm. LII, nueva serie, fasc. 3, 1983, p. 410.

[78] M. Malaise, "La position de la femme sur les stèles du Moyen Empire", *SAK*, núm. V, 1977, p. 191; *cf.* Tyldesley, *op. cit.*, p. 178.

[79] *Cf.* W. Pestman, *Marriage and matrimonial property in ancient Egypt. A contribution to establishing the legal position of the woman*, pp. 100-101. El autor dice que el artículo más valioso del ajuar femenino era el *insn* o *ins*, "insen o ines", especie de mantón. Quizá no desde el punto de vista simbólico que mencionábamos sino tal vez por la calidad intrínseca de la prenda.

ción del Reino Medio en la tumba de Hapiyefai en Siut, gobernador del nomo trece del Alto Egipto durante Sesostris I, que dice en su autobiografía: "[No hice] que una esclava ["hemet"] fuese valuada sobre su señora [*Hnwt*, "henut"] en obsequio de hacer lo correcto".[80] ¡Claro desprecio por este sector social!

A las "hemut" se les menciona en varios documentos del Reino Antiguo y del periodo heracleopolitano,[81] por lo que no hay duda de que el término tenía el sentido que muestra Ipuwer desde el periodo que interesa aquí; por ejemplo, en un fragmento de caliza procedente de Saqqara, localizado en 1956 entre los objetos de la tumba de Ka-irer. De la d. VI se conoce otra probable referencia. La primera inscripción dice: "[respecto a] todo [dignatario, todo] oficial y [todo] funcionario [quien...] quien designará a sirviente o sirvienta [de mi...] quien establecerá [¿dará?] sacerdotes mortuorios [de mí, quien...] con[ducirá(?)]".[82]

[80] Trad. de M. Lichtheim, *Maat in Egyptian autobiographies*, p. 38. Texto en *Urk.* VII, 63,13). Sobre las "hemut", *cf.* Vercouter, "La mujer...", *op. cit.*, vol. I, p. 97.

[81] H.G. Fischer, *Egyptian women of the Old Kingdom and of the Heracleopolitan period*, p. 17.

[82] *Iri* implica aquí "designar", "juntar, poner aparte": designar gente como propiedad de uno mismo, o sea adquirir; "designar" gente para alguien más, o sea "traspasar a". La primera posibilidad se da hasta el Primer Periodo Intermedio (*ASAE*, 36, 35); la segunda, es bien conocida para el Reino Antiguo, si bien este contexto es único. Debe decirse que H.G. Fischer ("An early occurrence of *Hm* 'servant' in regulation refering to a mortuary estate", *MDAIK*, núm. XVI, 1958, p. 135), considera que no es aceptable designar a los "hemu" y a las "hemut" como "esclavos". Los contextos conocidos en los que se utilizan los términos no implican la condición de esclavitud de la traducción "esclavo". Incluso si estos personajes "fueran vendidos", no se puede considerar así a los sacerdotes funerarios *Hmw-k3*, "hemu-ka", por ejemplo, quienes fueron indudablemente tan libres como otros egipcios del Reino Antiguo pero que a veces sí fueron "comprados". Según él, la única categoría social del Reino Antiguo que puede ser traducida como esclavo es un término raro, *isw*, "isu", "persona comprada", que una vez se aplicó a un grupo de sacerdotes funerarios representados en una puerta falsa del Reino Antiguo. También se aplicó a

En el Reino Medio, Hayes[83] registra el uso de "hemet" en el verso del p. Brooklyn 35.1446, al nombrarse a las esclavas asiáticas en Egipto. Para el Imperio Nuevo, el término se opone con claridad al de *ꜥnx-n-niwt* ("anj-en-niut", "citadina").[84]

Por otro lado, el principal objetivo del ataque de los rebeldes fue uno de los símbolos más odiados, sin duda, de la explotación de los nobles sobre los grupos populares, las "damas nobles", *špswt* ("shepesut"), con seis menciones de Ipuwer, en los parágrafos 3, 3-3, 4; 4, 8, 4-13; 7, 10; 8, 7-8, 8; 8, 13-8, 14; 9, 1-9, 2.[85] A las *wryt nbt* ("urit nebet", las "gran-

---

dos enanos representados en una capilla de la d. v. *Cf.* H. Junker, *Gîza V. Die Mastaba des Snb (Seneb) und die um liegenden Gräber*, pp. 8-10; III, fig. 27, y Bakir, *op. cit.*, pp. 14-15 y pl. 1. En contra de esta opinión, A. Gardiner (*Ancient Egyptian onomastica*, vol. I, p. 215) sí designa como esclavos a los *Hmy(w)*, "hemiu" (núm. 311) y las *Hmy(wt)*, "hemiut" (núm. 312). El mismo Fischer, "An early...", *op. cit.*, p. 134, cita varias inscripciones que pueden traducirse con el sentido de "comprar esclavos". Para el Reino Medio se conoce incluso la referencia al título de una esclava con la mención de su procedencia: *Hmt.f nt Pwnt*, "hemet-ef ent Punt", "su esclava del Punt". Fischer traduce "sirvienta". H.G. Fischer, *Egyptian women...*, *op. cit.*, p. 22. Sobre la posibilidad plena de la existencia de esclavos, no referidos a una condición jurídica similar a sus contrapartes de Grecia y Roma, *cf.* Bakir, *op. cit.*, pp. 8, 124, propuesta que creemos permite hablar plenamente de las "hemut" como "esclavas".

[83] W. Hayes (ed.), *A papyrus of the late Middle Kingdom in the Brooklyn Museum [Papyrus Brooklyn 35.1446]*, pp. 87-91, 99. Durante el Imperio Nuevo, C. Eyre ("Work and the organization of work in the New Kingdom", en Marvin Powell (ed.), *Labor in the ancient near east*, p. 204), señala la dificultad para separar convenientemente en su uso los términos *Hm*, "hem", "esclavo", *ndt*, "neyet", "siervo" y *smdt*, "semedet", "subordinados".

[84] J. Černy, "The will of Naunakhte and the related documents", *JEA*, núm. XXXI, diciembre de 1945, p. 44. Sobre el título "hemet" y sus variantes en la comunidad de Deir el- Medina, *cf.* J. Černy, *A community of workmen at Thebes in the Ramesside period*, p. 175.

[85] El número de frecuencias puede aumentar a ocho si se acepta la interpretación de Lichtheim de dos parágrafos: 3,2-3,3 y 7,14-8,1, donde la autora traduce *špsswt*, "shepesesut" como "damas nobles" y no "objetos preciosos". *Cf. AEL*, vol. I, pp. 152, 157. W. Ward (*Essays on feminine titles of the Middle Kingdom and related subjects*, p. 163) recoge el título de *špst nsw*, "shepeset nesu", "noble mujer del rey", al igual que Fischer, *Women...*, *op.*

des damas") se les menciona en una ocasión (8, 7-8, 8); al *ms nbt* ("mes nebet", "hijo de dama noble") en una oportunidad también (2, 14); a las *nbwt pr*, "nebut per" ("señoras de la casa") una vez (3, 2-3, 3). Es éste un título muy común que no es posible ligar únicamente con los sectores superiores de la sociedad egipcia del periodo. A la *Hnwt* ("henut" o "Señora de esclavas") se le nombra una vez también, en el parágrafo 4, 13-4, 14. Así, son mujeres los principales blancos del odio social de los sublevados. Este aspecto se explica por la preeminencia de las mujeres reales y nobles durante el Reino Antiguo: sus representaciones y monumentos asociados, como los funerarios en forma piramidal que abundan de manera muy notable a lo largo de este periodo.[86] Los "Textos de las pirámides" muestran a las tres reinas de Pepi II en sus tumbas,[87] lo que pone de manifiesto su relevancia, pero también explica el resentimiento popular contra ellas.

---

cit., pp. 15-16. A. Nur el Din, *The role of women in the ancient Egyptian society*, p. 121, traduce este título en el Reino Antiguo como "amiga del rey". De hecho, estas "mujeres reales" habían adquirido el derecho a la vida eterna a fines del Reino Antiguo. S. Stuard *et al.*, "Discussions at the end of day one", en Barbara S. Lesko (ed.), *Women's earliest records from ancient Egypt and Western Asia. Proceedings of the Conference on Women in the Ancient Near East. Brown University, Providence Rhode Island November 5-7, 1987*, p. 98. L. Manniche ("The wife of Bata", GM, núm. 18, 1975, pp. 33, 34, 36-37) comenta el mismo título "shepeset nesu" como utilizado para designar esposas o hijas de altos oficiales, no miembros de la familia real, durante el Reino Antiguo. Fue poco utilizado luego, con mínimas referencias para la d. XVIII. También surge en el "Cuento de los dos hermanos" (p. D'Orbiney o p. BM 10183), del Imperio Nuevo. Sobre la relación entre las "shepesut" y el término *xnr*, "jener", *cf.* D. Nord, "The term *xnr*: 'harem or 'musical performers'?", William Kelly Simpson y Whitney M. Davis (ed.), *Studies in ancient Egypt, the Aegean, and the Sudan. Essays in honor of Dows Dunham on the occasion of his 90th birthday, June 1, 1980*, p. 144.

[86] Anne Capel *et al.*, "Catalogue", en Anne K. Capel y Glenn E. Markoe (ed.), *Mistress of the house. Mistress of heaven Women in ancient Egypt*, p. 160.

[87] C. Jacq, *Les égyptiennes*, p. 43. *Cf.* Z. Hawass, *Silent images. Women in pharaonic Egypt*, p. 193.

Las mujeres nobles son, por eso, símbolos fundamentales del orden social imperante en detrimento de los sectores populares. De ahí que Ipuwer exclame:

> Buenas cosas hay en la Tierra. [Todavía] las señoras de la casa dicen: ¡Ojalá tuviésemos algo que comer! [3, 2-3, 3] Realmente [...] las mujeres nobles. Sus cuerpos están en una triste situación a causa de [sus] andrajos, y sus corazones están abatidos cuando se saluda [una a la otra (?) (3, 3-3, 4)]
>
> He aquí, las nobles damas van ahora en harapos, y los poderosos están en los talleres mientras aquel que no podía incluso dormir entre paredes es ahora el poseedor de una cama [7, 10].
>
> El hijo de su dama noble se ha convertido en el hijo de su esclava [2, 14]
>
> Las damas nobles sufren como muchachas esclavas [... 4, 13]
>
> He aquí, las damas nobles huyen [... 8, 13]

¿Las esclavas y sirvientas participaron en la rebelión o tan sólo se beneficiaron de ella? El documento no es explícito al respecto. Los ejemplos históricos de las grandes rebeliones sociales de otras épocas llevan a pensar que tal situación pudo ser muy posible: hombre y mujer han luchado frecuentemente juntos en contra de sus opresores. Un documento histórico plástico nos confirma tal suposición.

Las escenas de violencia bélica en contra de las mujeres son raras. Una de ellas procede de una tumba del área de la pirámide del faraón Teti (d. VI) en Saqqara[88] (figura 48). Es un verdadero relieve historiado: representa el sitio de un pueblo, probablemente en el área del Delta; es decir, es un combate entre egipcios. Como se ve en la figura, varios hombres se afanan en destruir la muralla que protege al pueblo. En tanto, en el interior se han refugiado otros hombres, el ganado y al menos las tres mujeres que se observan en el registro inferior, aparentemente para proteger

[88] J.E. Quibell y A.G.K. Hayter, *Excavations at Saqqara. Teti pyramid north side*, p. 25 y lámina frontispicio.

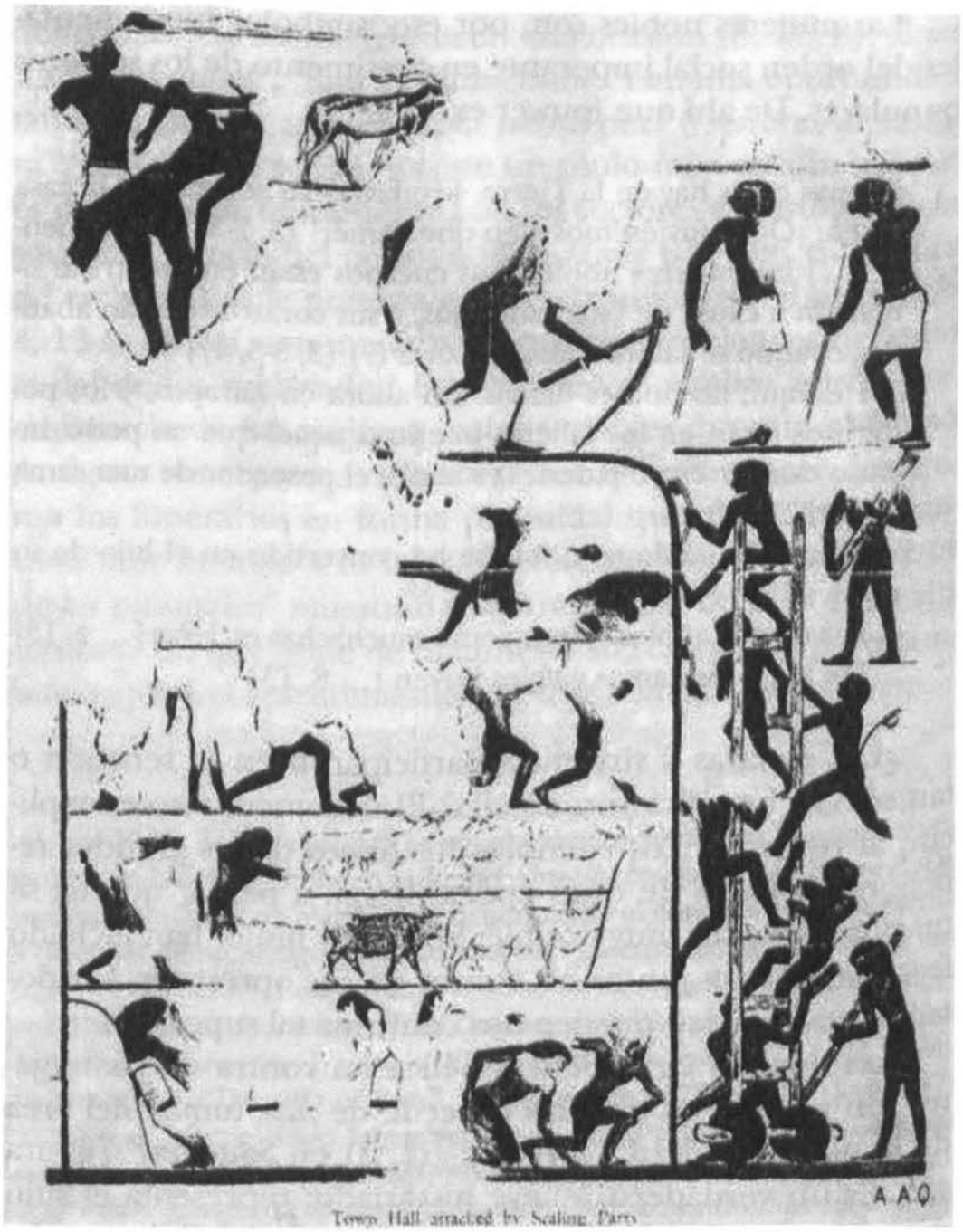


FIGURA 48

Las mujeres egipcias sufren los rigores de la guerra
Fuente: J.E. Quibell and A.G.K. Hayter, *Excavations at Saqqara. Teti pyramid, north side.* lámina frontispicio)

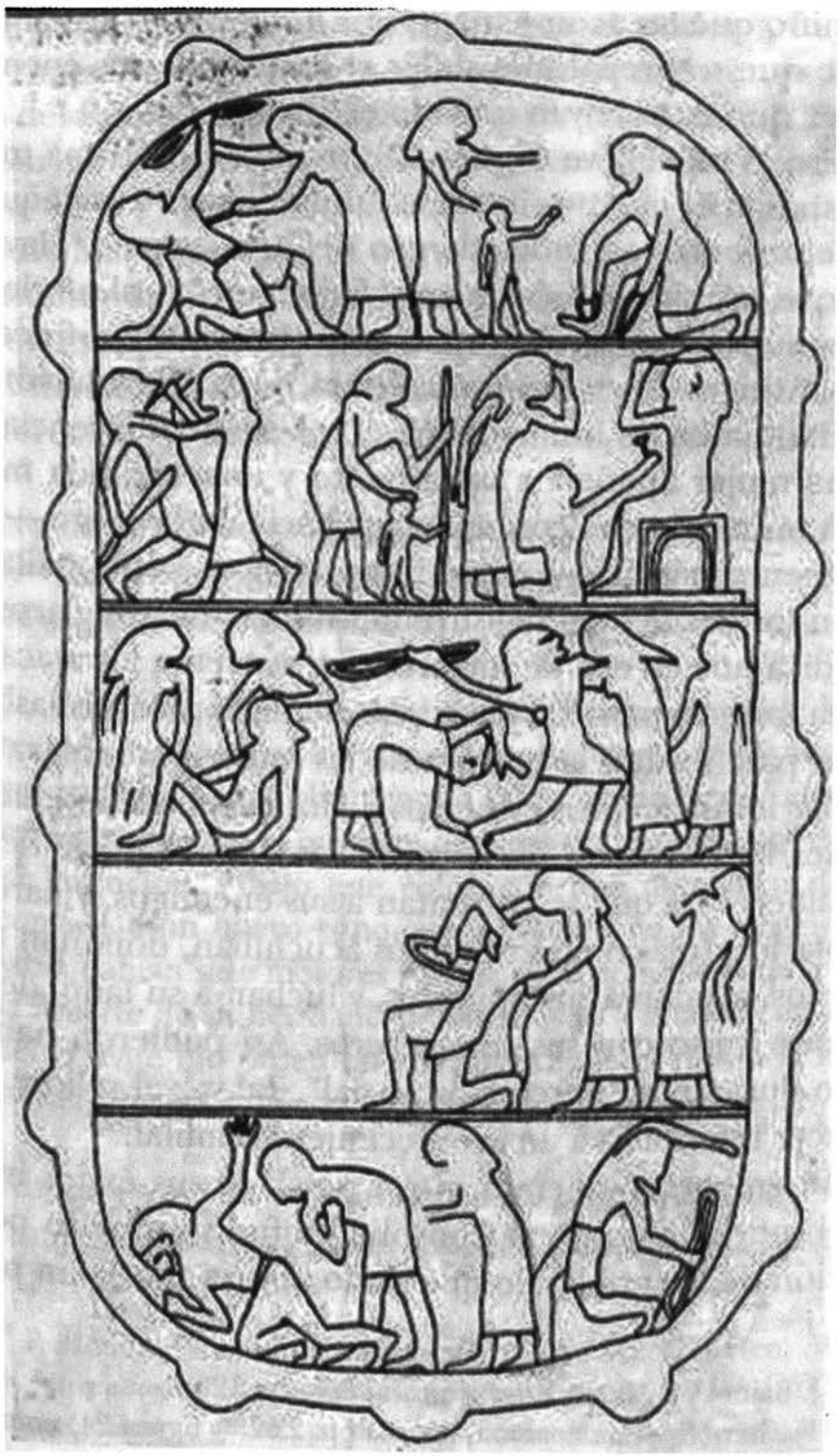


FIGURA 49

La mujeres egipcias en lucha
Fuente: W. M. Flinders Petrie and F. Ll. Griffith, Deshasheh 1897: plate IV
Redibujó Ing. Salvador Camacho Muñoz

a un niño que las acompaña. Otros hombres las rodean. Así, parece que se preparan a sufrir el embate de sus enemigos una vez que éstos hayan tomado el pueblo.

Pero es un relieve (figura 49) procedente de una tumba de Dishasha el que nos interesa fundamentalmente aquí. Es una representación única dentro del arte egipcio. Hay que decir que este sitio se localiza en el Egipto medio, al sur del Fayum, y sus tumbas se ubican cronológicamente a fines del Reino Antiguo,[89] en la misma época de la "Revolución social". La tumba de Inti contiene el relieve de referencia. En él, una mujer apuñala a un arquero y una segunda mujer lleva a un muchacho con una daga hacia un hombre —probablemente más viejo— quien rompe el arco a otro asaltante. Si bien los detalles del registro inferior son menos claros, todo indica una escena de mujeres que vencen a los atacantes en una forma u otra. Tal vez la representación de Dishasha es menos para exaltar la bravura de las mujeres que para desaprobar los inefectivos esfuerzos de los hombres del pueblo, quienes luchan fuera de las murallas. Pero a pesar de eso son mujeres las que se enfrentan a sus enemigos, y parecen derrotarlos; solas o en grupo: los acuchillan, dominan a los arqueros, ayudan a sus hombres, y luchan a su lado, decididamente junto con sus compañeros. Así pudieron haberlo hecho durante la "Revolución social". Tal vez el relieve puede hacer referencia a un acontecimiento similar.[90]

Sin embargo, sabemos que a pesar de sus éxitos iniciales, el movimiento no se consolidó y fue suprimido por la reacción de los nobles, lo que pudo abrir a su vez un perio-

[89] J. Baines y J. Malek, *Atlas of ancient Egypt*, p. 129.

[90] Fischer (*Egyptian women..., op. cit.*, pp. 22-23 y figura 24) considera que esta escena muestra no sólo la bravura de las mujeres egipcias, sino sobre todo la necesidad de ayudar a sus hombres que luchan. En todo caso, opina que "there is no reason to doubt the historical veracity of the women's resistence". Tyldesley (*op. cit.*, pp. 20-21) considera que las mujeres representadas son asiáticas. Evidentemente, nos inclinamos por la opinión de Fischer.

do de enfrentamientos y de lucha por el poder a lo largo del Primer Periodo Intermedio que sólo el ascenso de los reyes del Reino Medio habría de cerrar (*ca.* 2160 o 2130).

Curiosamente, el nombre de otra mujer está ligado a la época de la "Revolución social": el de Nitocris, que en las listas de Manetón aparece como la última reina de la d. VI.[91] Considerando la importancia de la mujer en el levantamiento y en este periodo histórico en general, no es de sorprender. Manetón la describe como "más valiente que todos los hombres de su tiempo, la más hermosa de todas las mujeres".[92]

No hay evidencias arqueológicas de su existencia. Herodoto,[93] sin embargo, recoge su estratagema para vengarse de los asesinos de su hermano:

> [...] recibida la corona de mano de los egipcios, que habían quitado la vida a su hermano, supo vengarse de los regicidas por medio de un ardid. Mandó fabricar una larga habitación subterránea, con el pretexto de dejar un monumento de nueva invención; y bajo este color, con una mira bien diversa, convidó a un nuevo banquete a muchos de los egipcios que sabía habían sido motores y principales cómplices en la alevosa muerte de su hermano.[94] Sentados ya a la mesa, en medio del convite dio orden que se introdujese el río en la fábrica subterránea por un conducto grande que estaba oculto.

Nitocris selló su venganza con su propia muerte: "Sobre esta mujer —aparte de que, una vez cumplida su venganza,

[91] P. Moulin, "Manethon avait raison", Sylvia Schoske, Her., *Akten des Vierten Internationalen Agyptologen Kongresses. München 1985*, vol. IV, p. 76. *Cf.* Hawass, *Silent...*, *op. cit.*, p. 19, quien comenta la vida de esta mujer, al igual que Nur el Din, *op. cit.*, p. 7, y Jacq, *op. cit.*, pp. 44-46, que la considera la primera faraona egipcia. Tyldesley, *op. cit*, p. 216, por su parte, consigna las dudas sobre su existencia histórica.

[92] *Apud* P.A. Clayton, *Chronicle of the Pharaohs*, p. 67.

[93] Vol. II, p. 100.

[94] ¿Teti I?, según supone Clayton, *op. cit.*, p. 67.

se arrojó a una estancia llena de brasas para evitar represalias— sólo me contaron eso."[95]

¿Cuántos otros actos de un heroísmo parecido no habrían realizado las mujeres egipcias en este periodo, durante su gran "Revolución social"?

IDEOLOGÍA Y CONTROL SOCIAL: LA MUJER Y EL ESTADO EGIPCIO

El fin del movimiento popular y la mujer egipcia

Ante la represión de la insurrección popular[96] los logros concretos del gran levantamiento social tal vez fueron mí-

[95] Serrano, *op. cit.*, vol. I. p. 15, recuerda los seis años de "ignorancia" o "inactividad" luego de la reina Nitocris, en la d. VII, según el p. de Turín. ¿Pudo haber sido la época de la "Revolución social"? ¿Nitocris tal vez tuvo que ver con este acontecimiento? Cuestiones para la investigación futura.

[96] ¿Cómo se dio esta represión? El testimonio de Ipuwer no es específico al respecto. Podemos suponer que el ataque noble provino de una zona del Egipto Medio entre Menfis y Tebas, región que se hará del poder central posteriormente. Los cementerios de las provincias centrales como Beni Hasan y Ajmîn con su rico equipamiento funerario serán muestra del nuevo grupo que alcanzará el poder reemplazando a los príncipes del Reino Antiguo. Tal vez Heracleópolis (de donde surgen las d. IX y X de Manetón) fue el centro de donde provinieron los principales dirigentes del movimiento reaccionario que terminó con los últimos focos de rebelión popular. Quizá los nomarcas de todo el sur participaron en este proceso también, como supone Engelbach, *op. cit.*, p. 218. Si en última instancia es muy probable que el nombre o los nombres de los dirigentes de la represión estén definitivamente perdidos, es posible recordar aquí a dos personajes que si no enfrentaron la situación desde los primeros momentos, sí pudieron participar luego en el control definitivo de los sublevados, imponiéndose de paso a sus enemigos nobles. En realidad, Anjtifi de Mo'alla fue considerado por Kees como el artífice de la represión de un levantamiento de campesinos exasperados por el hambre, la tributación y los abusos sobre ellos. *Cf.* H. Kees, "Aus den Notjahren der Thebaïs", *OR*, núm. XXI, 1952, pp. 86-97, *passim.* Esta interpretación ha

nimos. De hecho, las condiciones de vida y trabajo de la población del país no parecen haber variado en relación con

---

sido muy discutida, a decir de Etienne Drioton y Jacques Vandier, *Historia de Egipto*, p. 558. Sobre Anjtifi existen testimonios, como el que registra *AEL*, vol. I, pp. 85-86, texto del Primer Periodo Intermedio en el que este personaje señala que restauró el orden en el nomo de Edfu. Probablemente Anjtifi fue nomarca de Hieracómpolis, si bien durante la d. IX, según una interpretación. Durante su época sí se produjeron importantes hambrunas, de las que da cuenta tanto su biografía como las estelas 617 del Museo Británico y la 2001 de El Cairo, tratándose seguramente de la misma situación en las tres fuentes. *Cf.* Jacques Vandier, *Mo'alla. La tombe d'Ankhtifi et la tombe de Sebekhotep*, pp. 1, 22, 38-39; Bell, *op. cit.*, pp. 8-9, sobre la hambruna descrita por Anjtifi; D. Spalen, "The date of Ankhtifi of Mo'alla", *GM*, 78, 1984, p. 87. Grimal, *op. cit.*, pp. 142-143, sobre la vida y obra de Anjtifi. Debe decirse que A. Negus, "The fall of the Old Kingdom: a great African drought?", pp. 476-484, ubica a Anjtifi en la última parte de la d. VIII o seguramente en la d. IX. Es interesante considerar que Bell, *op. cit.*, p. 12, relaciona a Anjtifi con algunos de los párrafos de las "Admoniciones", con lo que se refuerza la idea de que él pudo ser el represor de la «Revolución social». La época de Anjtifi fue turbulenta, con continuos enfrentamientos con otros jefes, según las actividades militares registradas en sus inscripciones. De ninguna manera la d. VIII fue una época pacífica como a veces se ha interpretado. ¿Por qué no suponer que además de luchas contra otros nomarcas, hubo también rebeliones populares, sofocadas por el mismo Anjtifi? Al referirse a su intervención en el nomo de Edfu, Anjtifi orgullosamente declara: "Horus [o sea, el rey mismo] me trajo al nomo de Edfu para reorganizarlo [...] yo hice que un hombre abrazase incluso a aquel que había matado a su padre, o uno que había matado a su hermano, para que yo pudiera [re]organizar Edfu". El lenguaje tan parecido al de Ipuwer es claro. Por lo demás, en su época las hambrunas fueron frecuentes. *Cf.* sobre Anjtifi, sus inscripciones y enfrentamientos contra otros nomarcas en la época, Kanawati y McFarlane, *op. cit.*, pp. 156-162. Por otro lado, es conocida también la supuesta leyenda que considera a Jeti o Actoes como el más violento de los reyes de su tiempo, el más cruel de los tiranos y según Maspero, sucesor de los "setenta y cinco reyes". Significativamente, Manetón dice que fue el restaurador del orden en el país luego de la época de anarquía, y en vista de su crueldad contra "los enemigos" de su reinado enloqueció y fue muerto por un cocodrilo. *Cf.* G. Maspero, *History of Egypt, Chaldea Syria, Babylonia and Assyria*, vol. II, p. 289; Breasted, *op. cit.*, p. 158; W.C. Hayes, "The Middle Kingdom in Egypt. International history from the

las existentes para el Reino Antiguo.[97] Por ejemplo, además del alto índice de mortalidad y la baja tasa de expectativa de vida, aspecto que ya se manifestaba en Guiza durante el Reino Antiguo, en donde las mujeres vivían menos y con diversas afecciones causadas por el duro trabajo.[98] Las mujeres de los sectores de elite podían sufrir los riesgos de padecer una enfermedad infecciosa, como la de una mujer cantora de Amón que padeció la invasión del estróngilo, que penetró a su estómago a través de la piel. Ante esto, había una posibilidad de 50% de sobrevivir más allá de los 33 años. En la etapa Predinástica la expectativa de vida era de cinco años menos. Las mujeres eran un grupo de mayor riesgo todavía, principalmente durante el parto; aún más que hoy.[99]

---

rise of the Heracleopolitans to the death of Ammenemes III", *CAH*, fasc. 3, pp. 3-5, 23. *Cf.* Trigger *et al.*, *op. cit.*, p. 147 sobre la "Casa de Actoes". Al respecto, Shea, *op. cit.*, p. 109 recoge un dato muy importante: Jeti II menciona en su inscripción una revuelta en el Egipto Medio en contra de Merikare de Heracleópolis, la cual Jeti suprimió en su nombre. ¿Es la "Revolución social"? Es importante también, según creemos, que dos personajes de la "Casa de Actoes" se mencionen en los textos de este periodo. Así, Wahkare Actoes III, de la d. X, se relaciona con las "Instrucciones para el rey Meri-ka-Re" (p. Leningrado 1116A), de tan notable contenido antirrebelde. Este texto es prueba de la represión del movimiento, como señala Engelbach, *op. cit.*, pp. 219-220. En suma, no es posible saber con seguridad cómo se realizó la represión del movimiento popular. Lo que sí puede decirse es que seguramente la "Revolución social" terminó con un ataque violento de los nobles contra los rebeldes inicialmente victoriosos, lo que puede ser muestra de la importancia del levantamiento, aspecto que se refleja también en otros testimonios y acontecimientos posteriores. No es posible creer, como bien dice Yoyotte, en un simple saqueo de bienes como presentan los cronistas reaccionarios del movimiento, el propio Ipuwer.

[97] Bell, *op. cit.*, p. 21, resume las causas del colapso del Reino Antiguo a fines de la d. VI.

[98] Z. Hawass, "Tombs of the pyramid builders", *Archaeology*, vol. L, 1, enero-febrero de 1997, p. 43. Ello se observa incluso entre mujeres de sectores sociales elevados.

[99] *Vid. supra* cap. 2: Vida y salud de la mujer egipcia. S. Fleming, "Life in ancient Egypt: harsh realities", *Archaelogy*, vol. XXXV, núm. 4, julio-

En el caso concreto de las mujeres, parece darse más bien una reforma contraria a sus propios intereses en esta etapa. Ya J. Pirenne[100] había observado que durante el Primer Periodo Intermedio la mujer parece perder igualdad de derechos, ante la problemática general de la época, y caer bajo la tutela del hombre. Así, durante el Primer Periodo Intermedio pierde la supervisión del xnr ("jener", el harén real) frente al hombre, como ejemplo de tal retroce-

---

agosto de 1982, pp. 72-73. *Cf.* Hawass, *Silent...*, *op. cit.*, p. 169, sobre el promedio de vida de la mujer más bajo que el del hombre, durante el Reino Antiguo, en los distintos periodos. A.R. David, *The pyramid builders of ancient Egypt. A modern investigation of Pharaoh's workforce*, pp. 123, 127-131. Se registran también otros padecimientos, como el cáncer en los genitales y probables casos de gonorrea o sífilis. En general, muchas de las prescripciones médicas de papiros como el Kahun (Reino Medio) tratan sobre problemas de la mujer: relacionados con el parto, con la esterilidad, con desórdenes menstruales, con la amenaza del aborto, y otros temas como el uso de afrodisíacos, los métodos para favorecer la natalidad y el empleo de anticonceptivos, y otros más curiosos para determinar el sexo de un niño.

[100] *La religión et la morale dans l'Égypte antique*, p. 71. *Cf.* J. Pirenne, *Histoire des institutions et du droit privé de l'ancienne Égypte*, vol. III, pp. 351, 359-364, 373-377, y Pirenne, *Historia...*, *op. cit.*, vol. II, pp. 83-84. Comentamos la "tesis de Pirenne" en el capítulo 1 de este estudio. Su opinión parece dejar de lado la participación de la mujer en la construcción de su propia historia. B. Lesko *et al.* ("Responses to Dr. Fischer's paper", en Barbara S. Lesko, ed., *Women's earliest records from ancient Egypt and Western Asia. Proceedings of the Conference on Women in the Ancient Near East. Brown University, Providence Rhode Island November 5-7, 1987*, p. 26) insisten sobre esta peculiar situación de pérdida de preeminencia de la mujer egipcia durante el Primer Periodo Intermedio. W. Ward ("Non-royal women and their occupations in the Middle Kingdom", en Barbara S. Lesko, ed., *Women's earliest...*, *op. cit.*, pp. 35-37, 43) también menciona que hay un claro retroceso en la posición, los títulos y los cargos ligados con la mujer durante el Reino Medio. No se olvide que la mujer en el Reino Antiguo presenta una posición preeminente en relación con otras épocas de la historia egipcia. Al respecto, véase B. Lesko, "Old Kingdom Egypt", en Barbara S. Lesko (ed.), *Women's earliest...*, *op. cit.*, p. 3 y H. Fischer, "Women in the Old Kingdom and the Heracleopolitan period", en *ibid.*, p. 27.

so en éste y en otros campos.[101] Lichtheim,[102] por el contrario, considera que la aparición de mujeres solas en estelas autobiográficas del periodo es muestra del avance en su estatus social. El contexto histórico y la situación social posterior no parece apoyar esta interpretación. ¿Por qué se da esta situación tan marcada? Pienso: ¿Tendrá que ver con la decidida participación de algunos grupos de mujeres en la "Revolución social"?

Así, durante el Reino Medio es claro el retroceso en la condición social de la mujer.[103] Con Amenemes I, durante la d. XII, el faraón pudo haber sido influido por ideas religiosas y filosóficas importadas del exterior, por lo que intentó reaccionar en contra de los usos legales de las primeras dinastías, que atribuían plenas dignidades políticas a la mujer y una situación jurídico social idéntica a la del hombre. Ante ello, este faraón procuró devolver a la mujer al medio doméstico, hacerla "señora de su casa", "nebet per", pero al mismo tiempo colocar al hombre en la dirección general de los asuntos públicos, confiriéndole sin embargo a la esposa la plena igualdad civil. Este retroceso es aún más destacable si se considera el ascenso de ciertos "sectores medios" —la burocracia de los departamentos administrativos o *wꜥrt*, ("wart", los militares, los guardianes, los gendarmes, los jefes de almacenes, los escoltas)—[104] de esta etapa de la historia

[101] Nord, *op. cit.*, pp. 143-144. La época del Primer Periodo Intermedio presenta grandes cambios sociales: el ascenso de sectores medios y bajos, una mayor libertad dentro de la sociedad egipcia, amén de una mayor piedad personal ligada a la clara definición de una religiosidad popular. *Cf.* M. Lichtheim, *Ancient Egyptian autobiographies chiefly of the Middle Kingdom. A study and an anthology*, pp. 134, 142.

[102] Lichtheim, *Ancient Egyptian autobiographies..., op. cit., passim.*

[103] C. Desroches-Noblecourt, *La femme au temps des pharaons*, pp. 229, 234. *Cf.* L. Lesko, "The Middle kingdom", en Barbara S. Lesko (ed.), *Women's earliest..., op. cit.*, pp. 31-32, sobre la época del Reino Medio y la condición de la mujer egipcia.

[104] G. Andreu, "Recherches sur la classe moyenne au Moyen Empire", *SAKB*, pp. 16, 21. Durante esta etapa, también Hawass (*Silent..., op. cit.*, p. 35) considera que la mujer perdió la posición de mayor autoridad que tuvo en el Reino Antiguo.

egipcia. Así, frente al hombre, la mujer del Reino Medio padece una doble desigualdad, al ser circunscrita básicamente al espacio doméstico.[105] Quizá esta interpretación deba matizarse un tanto: por ejemplo el caso del rey Neb-tawi-Re (d. XI), que tuvo por madre a Imi, quien era una concubina de sangre no real, esposa de un plebeyo.[106] Así, algunas mujeres de sectores inferiores podían aspirar a encumbrase socialmente durante este periodo, así fuese circunstancialmente. A pesar de estos casos aislados, en general la mujer egipcia conoció los mismos mecanismos de represión violenta y de control ideológico que los demás miembros de la sociedad del país, como veremos ahora.

Mujer y coacción física

Hablábamos antes de los mecanismos de control físico que durante el Reino Antiguo fueron puestos en práctica en contra de la mujer egipcia, libre o esclava: los castigos físicos, los trabajos forzados. A pesar de la rebelión de las "hemut" o de la "democratización de las costumbres funerarias" que se conoció después, la situación no varió gran cosa.

Así, durante el Reino Medio, el castigo a los rebeldes o a los remisos en cumplir sus obligaciones para el Estado se realizaba en instituciones perfectamente establecidas, las *xnrt* ("jeneret", "prisión"). La etimología de los términos

[105] E. Revillout, "Du rôle de la femme dans la politique internationale et le droit international de l'antiquité (Leçon d'ouverture du 17 décembre 1898)", *REG*, núm. IX, 1900, p. 29. Esta situación continuó evolucionando, hasta llegar a la época de la d. XXI, cuando las princesas son consideradas incluso como jefes de familia. Es como jefe de familia que la mujer interviene todavía en los contratos de la época de Bocoris. Pero nuevamente con Amasis se presenta una situación similar: las mujeres pierden muchos derechos, ya que según las ideas de este faraón, la mujer debía ser tan sólo una "pertenencia" de su marido, como los bienes y los hijos. Era la negación misma de la antigua señora de la casa o "nebet per".

[106] H.E. Winlock, "Neb-Hepet-Râ'Mentu-Hotpe of the eleventh dynasty", *JEA*, núm. XXVI, 1947, reimpr. 1984, pp. 116-117.

relacionados es muy ilustrativa: *xn*, *xny* ("jen", "jeni"), quiere decir "rebeldes"; *xnyr* ("jenir"), "criminales"; *tp-xnt* ("tep jenet"), "rebelión", y *xnrtt* ("jeneretet"), "conspiración". Un grafito de Hammammat del año 8 de Sanjkare Mentuhotep habla de "aquel que juzga" en el *xnr* ("jener") a cualquiera fuera de la ley. El término "jeni", "rebelde" se aplica a los asiáticos conflictivos de la estela de Mentuemhat de Semna, con claro paralelismo con los rebeldes (*sbyw*, "esbiu") del norte. La palabra se usa en grafitos de Hatnub y desde inicios de la d. XVIII como referencia a los rebeldes.[107]

El papiro Brooklyn 35.1446 estudiado por W. Hayes da cuenta de lo anterior, así como de una mujer castigada por desertar (*wꜥr*, "uar") "sin realizar su servicio". La referencia completa dice: "La [hij]a de Sianhur, Teti, [d] el Escriba de los Campos de This, mujer: [Una orden] fue enviada a la gran pri[sión en el año 31 del reinado, mes 3 de Shomu, día 9, para liberar [a su familia] en el tribunal, siendo [una orden] librada para ejecutar en contra de ella la ley relativa a aquel que huye sin realizar su servicio. Aquí [marca de lista]".[108]

[107] B. Bryan, "The etymology of *xnr* 'group of musical performers'", *BES*, núm. IV, 1982, pp. 45-47, 50.

[108] Hayes (ed.), *op. cit.*, pp. 35, 64-65. Sobre la importancia para la historia social egipcia de este papiro, *cf.* Pestman, *op. cit.*, p. 122, y C. Cardoso, "A corvéia no contexto económico-social do Egito faraónico", *Historia em cadernos*, p. 23, y para su relación con la mujer, *cf.* Robins, *Women...*, *op. cit.*, p. 122 y Desroches-Noblecourt, *op. cit.*, p. 243. El papiro Berlín 10021 hace referencia a otra mujer prisionera en la "jeneret" también. Hayes (ed.), *op. cit.*, p. 41. *Cf.* Desroches-Noblecourt, *op. cit.*, p. 238; Jacq, *op. cit.*, pp. 264; B. Lesko, "Researching. The role of women in ancient Egypt", *KMT*, vol. V, núm. 4, invierno de 1994-1995, p. 17; Bryan, *op. cit.*, p. 40; Tyldesley, *op. cit.*, pp. 136-137; Eyre, "Work Old kingdom...", *op. cit.*, p. 19; Bernardette Menu, "Considérations sur le droit pénal au Moyen Empire égyptien dans le p. Brooklyn 35.1446 (texte principal du recto): responsables et dépendants", *Supplément au BIFAO. LXXXI. Bulletin du Centenaire*, 1981, p. 64, y Bernardette Menu, "Quelques principes d'organisation du travail d'apres les textes du Moyen Empire égyptien", en Aristide Théodoridès *et al.*, *Le droit égyptien ancien. Colloque organisé par l'Institut des Hautes Études de Belgique les 18 et 19 mars 1974*, pp. 117, 120-121, 124-125.

Como se ve, la familia de la mujer estuvo confinada en la "gran prisión" de Tebas en tanto se capturaba a la fugitiva. El término "Aquí", hace referencia al ingreso de Teti a la prisión. Su castigo pudo haber sido un trabajo forzado permanente, junto con su familia, en las tierras *hbsw* ("hebsu", "tierras de labor") controladas por el Estado.[109]

La "gran prisión" de Tebas es un mecanismo estatal orientado a la vigilancia estrecha de la mano de obra y su empleo, básicamente para fines agrícolas. El papiro que da cuenta de su existencia y actividades muestra con claridad el sistema disciplinario egipcio, orientado a favorecer la prosperidad agrícola del país bajo la tutela estatal.[110] Esto se manifiesta durante toda la historia egipcia: en documentos posteriores, como el p. CGC 58053-5, se observa la inspección estricta sobre la mano de obra por miembros de los órganos de control interno en Egipto.[111]

Ante este tipo de situaciones, en el mismo papiro parece presentarse una verdadera crítica a la falta de justicia social de la época. En efecto, en el documento se dice: "Un trabajador que está sufriendo bajo dos garrotes es feliz con uno [4/19...] el sirviente maltratado busca venganza contra su amo [5/16... las consecuencias de una cosecha pobre: el noble continua] llenando sus estómagos [mientras] los trabajadores que cultivan los campos perecen de hambre." Se menciona que el campesino pobremente equipado es rapaz (6/16) mientras que el bien equipado e industrioso es dueño de oro, plata y vacas (6/14).[112]

[109] Hayes (ed.), *op. cit.*, pp. 29, 129, 132. *Cf.* comentarios de Vercouter, "La mujer...", *op. cit.*, vol. I, p. 96, sobre la situación de la mujer en la "gran prisión" de Tebas; en especial sobre Teti, *cf.* B. Menu; *Recherches sur l'histoire juridique, économique et sociale de l'ancienne Égypte*, p. 150.

[110] Menu, "Considérations...", *op. cit.*, pp. 59-60, 65, 76.

[111] Traducción de este texto en S. Allam, "Trois missives d'un commandant (Pap. CGC 58053-5)", *ASAE*, núm. LXXI, 1987, p. 13.

[112] R. Jasnow, *A late period hieratic wisdom text (p. Brooklyn 47.218.135)*, pp. 23, 26.

Curiosamente, el Decreto de Nauri de Seti I (d. XIX) parece que intenta proteger a las mujeres adscritas al templo de Osiris en Ábido de ser requisadas en detrimento del templo. En todo caso, lo que importa es salvaguardar los intereses de la institución empleadora, no la integridad de la mujer trabajadora.[113] En este documento se prevé también la requisición de mujer e hijos de los infractores al servicio del Estado,[114] o bien de aquellos que cometan otras infracciones, como el robo de ganado: "De la misma manera, aquel que sea sorprendido tomando cualquier animal perteneciente a la Casa, el castigo se le aplicará cortando su nariz [y] sus orejas [...] y poniendo a su esposa [y] sus hijos como siervos [*ngt*, "neget"] del mayordomo de esta heredad."[115]

Evidentemente trabajos de gran rigor físico como el cultivo y la recolección de lino, ligados muy claramente al trabajo femenino, traían aparejadas enfermedades como esquistosomiasis y desórdenes bronquiales (*pneumoconiosis*) entre otros. Eso provocaba la muerte prematura de aquellos que se dedicaban desde la infancia a esta ruda labor.[116]

[113] W.F. Edgerton, "The Nauri decree of Seti I. A translation and analysis of the legal portion", *JNES*, vol. VI, núm. 4, octubre de 1947, pp. 222, 226. *Cf.* A. Gardiner, "Some reflections on the Nauri decree", *JEA*, núm. XXXVIII, 1952, p. 29, y F. Ll. Griffith, "The Abydos decree of Seti I at Nauri", *JEA*, núm. XIII, 1927, pp. 199-201, 208. Este último cita el decreto de Elefantina de Rameses III, con disposiciones similares de protección de la mano de obra del templo, hombres y mujeres, de requisiciones ilegales.

[114] Ibrahim Harari, "Propriete du Roi, dans le decret du Roi Seti Ier a Nauri", Sylvia Schoske, Her., *Akten des Vierten Internationalen Ägyptologen Kongresses. München 1985*, vol. IV, p. 227. *Cf.* Hayes (ed.), *op. cit.*, p. 47. Griffith, *op. cit.*, p. 203. Ello tal vez sea la costumbre egipcia. Al respecto, *cf.* comentarios de Menu, "Considérations...", *op. cit.*, p. 69.

[115] Edgerton, *op. cit.*, p. 224. Traducción completa del decreto, en Griffith, *op. cit.*, pp. 193-208. Gardiner, "Some...", *op. cit.*, pp. 25, 27, 33, resalta el rigor de los castigos que plantea el Decreto.

[116] R.L. Miller, "Counting calories in Egyptian ration texts", *JESHO*, núm. XXXIV, pte. III, octubre de 1991, p. 266.

La población infantil se vio sujeta a condiciones similares de explotación, por lo que algunos faraones pudieron haber intentado protegerla. Así, Fischer,[117] cita una inscripción que señala que las niñas no deben ser reclutadas para realizar trabajo forzado. La misma disposición prueba tal posibilidad: "Mi Majestad ha decretado que las niñas no serán incluidas con ningún *ḏH3* ["yeha", tributo en trabajo] que sea solicitado en la ciudad de estas dos pirámides y que las "provisiones de ganado"-*nHrw* no serán incluidas con ningún "yeha" que sea solicitado en la ciudad de estas dos pirámides."

Así, las niñas podían sufrir requisas legales o ilegales para los trabajos agrícolas, como se desprende del papiro Louvre 3230b (dinastía XVIII), donde el amo de una sirvienta se queja de la requisición ilegal de ésta, y dice: "¿Por qué la sirvienta que estaba conmigo ha sido tomada para ser entregada a alguien más? [...] Permite que un pago por ella sea aceptado para que ella esté conmigo a causa de que ella es tan sólo una niña e incapaz de trabajar."[118]

El mismo papiro Brooklyn 35.1446 menciona el trabajo de mujeres asiáticas en Egipto. De hecho, parece que la entrega de estas esclavas junto con sus hijos es una forma de pago a los particulares por los servicios que han prestado al Estado.[119] Su actividad fundamental parece haber sido la elaboración de tejidos de lino, y curiosamente parecen haber efectuado "mejores" labores que las que efectuaban las propias egipcias, que aparecen menos calificadas y por lo mismo realizando trabajos más modestos.[120]

En otras fuentes, las mujeres no egipcias son también objeto de atención, al menos como complemento obligado de las representaciones plásticas. Así aparecen en la estela de Nenu, del Primer Periodo Intermedio en el Museo de Bellas

[117] "Early...", *op. cit.*, p. 133.
[118] Wente and Meltzer, *op. cit.*, p. 92.
[119] Menu, "Quelques...", *op. cit.*, p. 119.
[120] Hayes (ed.), *op. cit.*, pp. 93, 105-106.

Artes de Boston: en un grupo familiar, la mujer de un mercenario nubio sigue dócilmente a su marido.[121] Las imágenes de las sirvientas y esclavas negras son muy comunes a lo largo de la historia egipcia: la "Muchacha cargando una jarra", del Museo Durham es uno de los mejores ejemplos, al epitomizar el arte decorativo egipcio bajo Amenhotep III.[122] Pero también en los relieves de victoria el tema de la mujer extranjera es frecuente. Así se ve en la tumba menfita de Horemheb: mujeres y niños acompañan a los prisioneros, y reflejan la angustia por la situación que viven; en contraste, en este tipo de escenas no se representa a mujeres egipcias.[123] Las grandes inscripciones reales registran con todo cuidado a las mujeres cautivas, acompañantes obligados de los prisioneros. Rameses III se enorgullece al decir: "Yo me llevé a su pueblo, todas sus posesiones, toda la espléndida y costosa piedra de su país; ellos están colocados ante ti, oh señor de los dioses [...] me los he llevado: los hombres para llenar tu almacén; sus mujeres para ser sujetas de tu templo [como hieródulas] Tú causaste que yo estableciera mis fronteras tan lejos como yo quise. Mi mano no fue rechazada."[124]

Es claro el desprecio de los escribas por las mujeres extranjeras que laboraban en Egipto. En el encantamiento del p. Berlín 3027 recto 2,6-10 de fines del Reino Medio se lee: "¡Trabaja, oh mujer asiática que ha venido de un país

[121] "Nubia: ancient kingdoms of Africa at the Museum of Fine Arts, Boston", *KMT*, vol. III, núm. 3, 1992, p. 33.

[122] "Amenhotep III and his world", *KMT*, vol. III, núm. 2, verano de 1992, p. 22.

[123] Relieve E 17-396 en el Museo de Louvre, en J. Vandier, "A propos d'un basrelief fragmentaire de la fin de la XVIII[e] dynastie (Musée du Louvre) [Planche 15]", *RE*, núm. VIII, 1951, p. 203, pl. 15.

[124] *ARE*, vol. IV, p. 75. Inscripción de Medinet Habu sobre la guerra siria. En la inscripción sobre la segunda guerra libia en el mismo templo se registra con todo cuidado el número de mujeres capturadas: frente a 1 494 prisioneros, 558 cautivas, entre esposas, sirvientas (*nfrt*, "neferet") y muchachas. *ARE*, vol. IV, p. 66.

extranjero! ¡Oh mujer nubia quien ha venido de los límites del desierto! ¿Eres tú una sirvienta? ¡Ven como [su] vómito! ¿Eres tú una mujer noble? ¡Ven como su orina!"[125]

Mujer e ideología de control social[126]

Después de la "Revolución social", en busca de apaciguar los ánimos de los sectores populares y de retomar parte de la ideología de éstos, los grupos dominantes de la sociedad egipcia antigua parecen mostrar un nuevo esquema de control ideológico. Durante el Reino Medio aparece en los documentos de la época una nueva visión, que tal vez implica la revalorización del trabajo humano, quizá para apaciguar a las grandes masas de la población del país.[127] Documentos como el "Campesino elocuente" (papiros Berlín 10499 "R", 3023 "B1" y 3025 "B2" y Museo Británico 10274)[128] han sido interpretados como ejemplos de esta nueva consideración y

[125] R.B. Parkinson, "Individual and society in Middle Kingdom literature", en Antonio Loprieno (ed.), *Ancient Egyptian literature. History and forms*, p. 154. Compárese el párrafo precedente con el de Ipuwer, 14, 13-14, para la traducción del texto y los enunciados elípticos que contiene. *Cf.* traducción de Gardiner, *Admonitions...*, *op. cit.*, pp. 91-92.

[126] Hacemos aquí referencia a textos del Reino Medio y de otros periodos de la historia egipcia que desarrollan elementos que se ven con mayor claridad a partir de esta etapa posterior a la "Revolución social".

[127] Cardoso, "La révolution...", *op. cit.*, p. 14.

[128] Recientemente se realizó un encuentro académico que resaltó la importancia de este documento en la historia social y jurídica del Egipto antiguo. *Vid.* Andrea M. Gnirs, "Reading the Eloquent Peasant. Proceedings of the International Conference on *The Tale of the Eloquent Peasant* at the University of California, Los Angeles, March 27-30, 1997", en *AL*, núm. 8, 2000, VII-229 p. S. Allam concluye al respecto: "Our tale evidently offers a wide field that is fertile for investigations in many respects. From the standpoint of socio-legal history it provides a valuable –though indirect- insight into the institutions of the time. At all events, its implications are not in disagreement with the available documentary record". *Vid.* S. Allam, en *ibid.*, p. 92. En Castañeda, *op. cit.*, pp. 166-169, utilizo ampliamente este texto para ilustrar aspectos de la historia social egipcia.

"trato justo" de los sectores dominantes hacia la población, y parecen mostrar un mecanismo de dominación ideológica para la vigilancia de los grupos populares, ya que en la práctica los mecanismos de coacción física eran frecuentes, como vimos.[129]

Hay que decir que el "principio femenino", que se relaciona con una realeza aparentemente benéfica, ya había sido observado por autores clásicos como Hesíodo, Apolodoro, Plutarco, Herodoto, Diodoro. Este principio se fundamenta en las versiones de la teogonía egipcia, sobre todo la historia del Osiris ctónico, y en las doctrinas solares del culto heliopolitano. En ambas, el poder generador y regenerador de la mujer en la forma de Isis y sus poderes para resucitar a Osiris, y el poder de Hathor —madre de Horus, ojo de Re, esposa del dios Sol, Amun-Re— establecieron el nivel de creatividad que el rey debía perpetuar durante su vida para favorecer a los dioses y cómo debía mostrar su poder y actividad constructiva en loor de las divinidades.[130] La imagen sexual y reproductiva de la mitología egipcia no deja lugar a duda de que el rey benefactor debía reflejar no solamente los poderes creativos de los dioses, sino también la capa-

[129] *Cf.* Castañeda, *op. cit.*, capítulos III y IV fundamentalmente. L. Coulon ("La rhétorique et ses fictions. Pouvoirs et duplicité du discours à travers la littérature égyptienne du Moyen et du Nouvel Empire", *BIFAO*, núm. XCIX, 1999, *passim*) demuestra el poder del discurso y la retórica en el Reino Medio y en el Imperio Nuevo como mecanismo de dominación política e ideológica. Igual apreciamos nosotros en por ejemplo el famoso discurso de Rameses II (estela de El Cairo 35.504) dirigido a los trabajadores del gran templo de Ptah en Menfis y en Pi-Rameses (*Vid.* Castañeda, *op. cit.*, capítulo IV).

[130] Llama la atención que en el texto de la "Destrucción de la humanidad" ("El libro de la vaca del cielo", Imperio Nuevo), *AEL*, vol. II, pp. 198-199, la feminidad de Hathor, voluble, cambiante, está a punto de destruir a la humanidad, que Re salva. Lo que sobre todo resalta en este documento es que la rebelión, la conspiración de los hombres contra los dioses es realmente el máximo delito que debe ser castigado. Empero, el papel de Hathor como símbolo femenino no deja de ser peculiar. Sobre la interpretación de este mito, *cf.* Desroches-Noblecourt, *op. cit.*, p. 21.

cidad procreadora de la mujer, transparente en el proceso reproductivo. Ninguno de estos simbolismos fue periférico, ya que en el centro de toda regeneración y renacimiento se ubicaba el rey divino. La insistencia en el papel de la madre en la tríada real como recipiente del niño divino, el papel especial de la mujer al dar nacimiento y al nutrir al "ka"[131] y el papel de culto de la sacerdotisa —encarnación de Hathor, quien, a través de los poderes extáticos de la música y de la danza "alimentaba" los "ka" del rey y de los dioses— reflejan el retorno a los tiempos predinásticos y a los "Textos de las pirámides" de las d. V y VI, en una compleja red de interconexiones que alcanzó su apogeo en la época de Hatshepsut y de los monarcas del Imperio Nuevo.[132]

[131] Fragmento de la esencia del universo, que dioses y hombres comparten. El "ka" de los primeros, empero, puede ser múltiple, para ser compartido por el dios con otros miembros del mundo natural, el hombre incluido. Wilson lo define como la "fuerza vital" de una personalidad. El mismo dios creador Atum, pone su fuerza vital en sus primeras criaturas. Véase *ANET*, p. 3, en relación con el "ka" en los "Textos de las pirámides".

[132] P. Springborg, *Royal persons. Patriarchal monarchy and the feminine principle*, p. 142. Sobre el papel sagrado del rey en la conformación de la estructura estatal egipcia, *cf.* T. Schneider, "La monarquía sacralizada", en Regine Schulz y Matthias Seidel, *Egipto. El mundo de los faraones*, pp. 322-329. J. Ogdon ("A hitherto unrecognized metaphor of death in papyrus Berlin 3024", *GM*, núm. 100, 1987, p. 75), resalta este doble carácter de la naturaleza femenina en el pensamiento egipcio además de otros aspectos; por ejemplo: en el texto "El cuento del pastor", p. Berlín 3024, se encuentran alusiones de gran interés: el cruce del río de que habla el pastor sin duda representa la vida y la muerte; el banco oriental simboliza la vida, el occidental la muerte, y el río, el estadio intermedio entre ambos momentos, el espacio que une vida y muerte, vida efímera y vida eterna. En este cuento al igual que en el encantamiento 117 de los "Textos de los Sarcófagos", la muerte es descrita como una entidad femenina sobrenatural. El párrafo dice: "¡Aquí viene un espíritu radiante femenino (*3xt*, "ajet")! ¡Aquí viene el gran Uno (*wrt*, "uret")! Así dice un grande [...] ¡Oh, *pnn* y *pnnt* ["penen", "penenet", éste, ésta] así dice Atum. Tú no te asirás de mí [el difunto] nunca!" J. Baines ("Myth and literature", en Antonio Loprieno (ed.), *Ancient Egyptian literature. History and forms*, pp. 367-368) considera que la diosa seductora de la "Historia del pastor"

Fuera de estos elementos simbólicoreligiosos, permanece el manejo ideológico[133] de la imagen de la mujer, fundamentalmente desde el Reino Medio. No deja de percibirse una imagen hasta cierto punto negativa de las mujeres en los textos:[134] ¿Se deberá también en el caso egipcio al temor inconsciente del hombre por ellas, manifiesto en mitos, leyendas, tabúes, y otros ejemplos alrededor del mundo?[135]

---

puede ser Hathor. El texto en este episodio es muy similar a la "Historia de los dos hermanos". *Cf.* texto y reflexiones en H. Goedicke, "The story of a herdsman", *CE*, vol. XLV, núm. 90, julio de 1970, p. 258, y P. Derchain, "La perruque et le cristal", *SAK*, núm. II, 1975, p. 69.

[133] *Cf.* M. Liverani, *El antiguo oriente. Historia, sociedad y economía*, pp. 60-61, sobre la importancia de la recuperación y análisis de la ideología en las sociedades antiguas. En el caso de Egipto, es el género de las "Instrucciones" el que presenta un contenido altamente ideologizado. Opinión al respecto en Loprieno, *op. cit.*, p. 45. J. Baines y C. Eyre ("Four notes on literacy", *GM*, núm. 61, 1983, p. 80) recuerdan el uso de la literatura como propaganda en el antiguo Egipto. La referencia fundamental es la de Posener, *op. cit.*, *passim*. El estudio de la ideología es fundamental si se le considera como claro reflejo de condicionantes de carácter social, que quedan plenamente en ella. *Cf.* J. Silva Castillo, "Un estado de anomia en Babilonia. Sociedad y literatura cuneiforme", en *EO*, vol. IV, núm. 3, 1969, pp. 281, 293, 299, 306-307. Tal puede ser el caso del texto de las "Admoniciones".

[134] *Cf.* G. Lefebvre, *Romans et contes égyptiens de l'époque Pharaonique*, pp. XXII-XXIII, quien comenta que a la mujer en la literatura egipcia se le presenta sobre todo como "mujer fatal": adúltera, cruel, sensual, capaz de atraer la desgracia con su conducta, por lo general castigada por sus actos, aun por medios prodigiosos, por los dioses. Sólo una se salva: Reddjedet, la fiel esposa del papiro Westcar, una completa "nebet per". Debe considerarse sin embargo que la mala imagen de muchas mujeres reales de la d. XVIII plasmada en la literatura de la época puede responder a razones de propaganda política. G. Robins, "Some images of women in New Kingdom art and literature", en Barbara S. Lesko (ed.), *Women's earliest...*, p. 115. Sobre el p. Westcar, *cf.* C. Barocas, "Les contes du papyrus Westcar", Sylvia Schoske, Her., *Akten des Vierten Internationalen Agyptologen Kongresses. München 1985*, *passim*. En las etapas tardías, tal vez se deba al influjo griego, como veremos.

[135] G. Clark, "Introduction", en Ian McAuslan y Peter Walcot, *Women in antiquity*, pp. 10, 12.

Así, el tema común de la infidelidad típica de la mujer aparece comúnmente en la literatura de sabiduría, como en el p. Brooklyn 47.218, que censura a la mujer que acepta el amor del mal sirviente delante de su esposo, su amo (5/4-5).[136] De hecho, puede considerarse que en tres cuentos —"La contienda entre Horus y Set",[137] "Los dos hermanos"[138] y "La disputa entre verdad y mentira"—[139] las mujeres son descritas como potencias negativas, que provocan la desgracia y la muerte: son la antítesis de Isis. Esto parece ser una constante en este tipo de literatura.[140] También un texto tardío, como el "Cuento de Setne" (Setne I, p. El Cairo 30646), muestra a una mujer ambiciosa que utiliza su cuerpo como señuelo para el hombre, capaz de matar a sus propios hijos víctima de su encantamiento.[141] Es interesante ver que estos textos tardíos —como también la "Instrucción de Ankhsheshonq" (p. BM 10508) —reflejan en muchos de sus párrafos

[136] El texto es de época tardía. Jasnow, *op. cit.*, p. 25.

[137] *AEL*, vol. II, pp. 214-233. El texto muestra el poder del amor de la mujer y el poder del amor de la madre: Isis es el prototipo de ambas.

[138] El "Cuento de los dos hermanos" (p. d'Orbiney o del BM 10183) en *AEL*, vol. II, pp. 204-207, sobre la conducta seductora de la esposa de Anubis, lujuriosa y traicionera, capaz de atraer la desgracia sobre ellos, por lo que su destino debe ser la muerte. Curiosamente, la esposa de Bata habría de traicionarlo también. *AEL*, vol. II, pp. 209-210.

[139] P. Chester Beatty II, donde la mala mujer merece ser muerta por un cocodrilo. Aquí la mujer surge como un ser egoísta, capaz de cumplir sus deseos carnales para luego despreciar al padre de su hijo (*AEL*, vol II, p. 212). El castigo a la adúltera es ser quemada viva, según el p. Westcar (W.K. Simpson, *The literature of ancient Egypt. An anthology of stories, Instructions and poetry*, pp. 15, 18). Según G. Lefebvre ("Un conte égyptien: Verité et Mensonge", *RE*, núm. IV, 1940, p. 16). La "verdad" y la "mentira" son opuestos clásicos, fundamentales: el error, el desorden, lo irreal, la violencia, la injusticia, *grg, bin* ("gereg", "bin") opuesto al *m3ʿt* y a *nfr* ("maat", "nefer"). *Cf.* A. Moret, "La doctrine de Maât", *RE*, núm. IV, 1940, p. 1.

[140] M. Patanè, "Existe-t-il dans l'Égypte ancienne une litterature licencieuse?", *BSEG*, núm. 15, 1991, pp. 92-93. Como decíamos, la "mala" mujer típica es la adúltera, la infiel. *Cf.* Robins, *Women...*, *op. cit.*, pp. 178-179.

[141] *AEL*, vol. III, pp. 135-136. La mujer intenta así asegurar el futuro de sus propios hijos, en detrimento de los hijos de otra.

claro desprecio por la mujer, sobre todo la de baja condición. Únicamente la "nebet per", por su papel de progenitora, se salva de tal condena: "No le abras tu corazón a tu esposa o a tu siervo. Ábreselo a tu madre. Ella es una mujer [discreta...] Instruir a una mujer es como tener un saco de arena con un lado abierto [...] Lo que ella hace con su esposo hoy lo hace con otro hombre mañana [...] Cuando un hombre huele a mirra, su esposa es un gato ante él [...] Una mujer baja no tiene una vida. Una mala mujer no tiene un esposo."[142]

Este mismo documento muestra la oposición absoluta entre la belleza de la mujer y su posible fidelidad, e insiste en la imagen de la "buena mujer"como aquella que cuida y protege a su esposo: "No te regocijes con la belleza de tu esposa; su corazón está puesto en su amante [...] Cuando un hombre está sufriendo su esposa es una leona ante él."[143]

El mayor tesoro es ser esposo de una mujer juiciosa, a pesar de la misma naturaleza femenina: "La riqueza de la propiedad es una mujer prudente [...] Estómago de mujer, corazón de caballo [...] Si [una mujer está en paz con su marido] son las influencias del dios."[144]

Es esta "naturaleza femenina", contradictoria, que une los opuestos, difícil de ser entendida,[145] capaz de generar los

[142] *AEL*, vol. III, pp. 170-171, 179. Sobre las características generales de las Instrucciones y la literatura sapiencial de esta etapa véase Lichtheim; *Late Egyptian wisdom literature in the international context. A study of Demotic Instructions*, pp. 1, 4, y en relación con la mujer p. 49.

[143] *AEL*, vol. III, pp. 171, 173.

[144] *AEL*, vol. III, pp. 166, 177-178. De forma similar se muestra la Instrucción del p. Insinger, de la etapa final del ptolemaico: "Una buena mujer que no ama a otro hombre en su familia es una mujer prudente [...] Hay aquella que llena su casa con riqueza sin que haya un ingreso. Hay aquella que es alabada señora de su casa por virtud de su carácter [...] No es una buena mujer quien es complaciente con otro hombre". *AEL*, vol. III, pp. 190-192. Sobre esta Instrucción, *cf.* Lichtheim, *Late...*, *op. cit.*, pp. 109-116.

[145] Como señala la Instrucción del p. Insinger: "Uno no descubre el corazón de una mujer más de lo que [uno conoce] el cielo". *AEL*, vol. III, p. 195. Ptahhotep también advierte sobre los peligros de esta doble naturaleza, que se observa también en el p. Insinger, que ya comentamos, a

mayores conflictos. De ahí la necesidad de precaverse ante ella: "No tomes para ti una mujer cuyo esposo está vivo, no sea que él se convierta en tu enemigo [... No] insultes a una mujer cuyo esposo es tu subordinado [...] No hagas el amor a una mujer casada. Aquel que hace el amor a una mujer casada es muerto en su puerta."[146]

En general, creemos que esta "Instrucción" demuestra una visión ambivalente, hasta cierto punto contradictoria por la figura femenina: ¿Hasta qué punto deriva esta perspectiva de una posible influencia griega?[147]

La mujer extraña o extranjera, que parece viajar lejos de su esposo, es siempre sospechosa también.[148] Pero el carácter doble de la mujer, sus lados "bueno" y "malo", tema recurrente en textos y pasajes literarios, puede explicarse por algunos elementos simbólicos; por ejemplo, en relación con la doble naturaleza de la diosa Hathor, cuyo símbolo es la figura *b3t* ("bat") de dos caras, o la contrapartida entre Mut y

---

decir de L. Troy, "Good and bad women. Maxim 18/284-288 of the Instructions of Ptahhotep", *GM*, núm. 80, 1984, pp. 77-78.

[146] *AEL*, vol. III, pp. 166, 172, 176. El precaverse ante la mujer, sobre todo la ajena, está presente también en la Instrucción del p. Insinger: "No te juntes con [una mujer] que se relaciona con tu superior. Si ella es hermosa [aléjate] de ella [...] El mal [aparece] en el corazón del tonto a través de su amor por las mujeres." El sentido es muy similar a la otra Instrucción que citamos. *AEL*, vol. III, pp. 184, 188, 191.

[147] Lichtheim (*Late...*, *op. cit.*, p. 161), opina que la idea de la "buena" y la "mala" mujer es de origen helenístico. S. Wenig (*The woman in Egyptian art*, p. 25) considera también la influencia griega en este aspecto. Finalmente, es una dicotomía que surge básicamente de las Instrucciones de distintos periodos, entre otros documentos. Véase Robins, *Women...*, *op. cit.*, pp. 177-178, B. Bryan, "In women good and bad fortune are on earth. Status and roles of women in Egyptian culture", en Anne K. Capel y Glenn E. Markoe (eds.), *Mistress of the house. Mistress of heaven. Women in ancient Egypt*, p. 46, y Tyldesley, *op. cit.*, pp. 19, 34-35, 37.

[148] A. Erman, *Life in ancient Egypt*, p. 155. La "Instrucción de Any" pone en guardia al hombre en contra de las mujeres coquetas. adúlteras. *AEL*, vol. II, p. 137. Al respecto, *cf.* la interpretación de Derchain ("Le perruque...", *op. cit.*, p. 72) sobre el peligro que entraña la mujer "desconocida".

Hathor, pareja complementaria. En términos sociales, todo lo anterior parece reflejar la dicotomía entre los opuestos prostituta-esposa.[149]

Es interesante que a pesar de que los egipcios concebían las relaciones sexuales y el placer sexual de una forma abierta y libre, la manifestación de la sexualidad femenina podía ser considerada positiva o negativamente; así, Isis, como cualquier otra mujer, podía usar sus encantos femeninos para obtener algo del hombre,[150] y los sueños eróticos de la mujer podían tener implicaciones sociales, no siempre positivas.[151] Por eso, seguramente, la "Instrucción de Ptahhotep" recomienda al hombre no acercarse a la mujer y perderse en la lujuria.[152] Contradictoriamente, hemos comentado ya

[149] Troy, *op. cit.*, p. 79. La "Instrucción de Ptahhotep" es clara en cuanto al elogio de la esposa fiel que da hijos (*AEL*, vol. I, p. 69). Igualmente, la Instrucción de Any resalta que la mujer se debe enteramente a su marido (*AEL*, vol. II, p. 140). Lichtheim (*Late...*, *op. cit.*, pp. 185-186) presenta también las características de una "buena" y de una "mala" mujer. Hay un simbolismo mitológico en esta dicotomía: la evolución de la hija del Sol impúber que ocupa el nivel más alto del cielo, hasta la mujer de sensualidad incontrolable, provocadora, la mujer "mala" que seduce, que actúa como un hombre, que demuestra su agresividad peligrosa, como Sekhmet, o su sexualidad libre como la Mut itifálica. *Cf.* S. Naguib, *Le clergé féminin d'Amon thébain à la 21e dynastie*, pp. 39-41. Esta doble naturaleza femenina se refleja también en los colores que se le asocian: el azul-verde de la turquesa y de la cerámica es un color "bueno"; el rojo de la cornalina en cambio está ligado con la cólera, el enojo, el deseo, la pasión, la sexualidad deshonesta es "malo". *Cf.* Troy, *op. cit.*, p. 78; Naguib, *op. cit.*, p. 42. Las imágenes plásticas muestran así lo que describen las palabras.

[150] L. Manniche, "Divine reflections of female behavior", *KMT*, vol. V, núm. 4, invierno de 1994-1995, p. 56. Léase el "Himno a la mujer" que traduce Revillout: hace énfasis claro en estas cualidades físicas de la mujer. E. Revillout, "Le koufi. Dialogues philosophiques", *REG*, núm. XIV, 1912, pp. 17-19. Sobre los peligros de la mujer seductora para el "débil" hombre, *cf.* opinión de Tyldesley, *op. cit.*, p. 61.

[151] L. Manniche, *Sexual life in ancient Egypt*, p. 102. Sobre los "Libros de sueños" en relación con la mujer, Desroches-Noblecourt, *op. cit.*, p. 337.

[152] *AEL*, vol. I, p. 68, 72. *Cf.* comentarios de E. Revillout al respecto en "Les maximes de Ptahhotep", *REG*, núm. X, 1902, y de P. Derchain, "Le perruque...", *op. cit.*, p. 74. Empero, como ya vimos, diosas como Isis o

el ideal de la belleza femenina egipcia: mujeres jóvenes, delgadas, vestidas con ropajes sugerentes,[153] por la necesidad de cumplir su función erótica en el proceso de conservación de la vida y renacimiento del muerto, como ya vimos.

La imagen de la "buena mujer", la mujer casada y fiel, se resalta principalmente en el género de las "Cartas a los muertos". Ahí, el marido pide la intercesión de la buena mujer, o se disculpa con ella de las faltas cometidas. Tal es el caso que reporta el o. Louvre inv. núm. 698. La carta dice:

> Oh, noble pecho de Osiris, la cantante de Amón, Ikhtay, quien descansa bajo tu amparo. Escúchame, envía el mensaje y dile, ya que tú estás cerca de ella: "¿Qué haces? ¿Cómo estás?" Eres tú quien le dirá: "¡Desgraciado de mí [tú] no estás sana!", así dice tu hermano, tu compañero. "¡Pobre de mí, aquella de hermosa cara!" No hay nadie como ella. Ningún rastro de maldad se le ha encontrado [...] Yo he llamado a ti directamente todo el tiempo para que pudieras responder [...] Bendecidos son mi madre y mi padre, mi hermano y mi hermana. Ellos han regresado [a mí cuando yo he llamado, mientras] tú has sido llevada lejos de mí [ya que tú no contestas mis llamados...] Eres tú quien dirá en un buen reporte en el más allá que yo no hice nada en contra de ti mientras estuviste sobre la Tierra [...] Tu corazón no se sentirá engañado en nada de lo que tú has dicho hasta que yo te alcance [...] Si uno puede escuchar.[154]

Hathor recibían comúnmente ofrendas con representaciones de falos o genitales femeninos, para atraer su benevolencia y protección. *Cf.* G. Robins, "Women & children in peril. Pregnacy, birth & infant mortality in ancient Egypt", *KMT*, vol. V, núm. 3, 1994, p. 33.

[153] *Cf.* C. Pino Fernández, "La representación de las mujeres en el Imperio Nuevo", *BAEO*, año 35, 1998, p. 8 y Wenig, *op. cit.*, p. 43.

[154] P. Frandsen, "The letter to Ikhtay's coffin: O. Louvre inv. no. 698", en R.J. Demarée y A. Egberts, *Village voices. Proceedings of the symposium "Texts from Deir el-Medîna and their interpretation". Leiden, May 31-June 1, 1991*, pp. 32-34. El texto fue publicado originalmente por J. Erny y A. Gardiner, *Hieratic ostraca:* pl. LXXX. El traductor cree que el marido intenta disculparse por actos negativos que hizo contra la muerta: tal vez un

Pero la dicotomía llega más allá. Se ha dicho que la posibilidad de que la mujer y sus valores sean aceptados en un mundo masculino tiene que ver con la consideración que se le confiera a su trabajo y si puede o no trascender la esfera simbólica establecida por el propio hombre, de aquello que es socialmente valioso para el grupo.[155] De ahí que la mujer aparezca en muchos textos egipcios dependiente del hombre y controlada por él.[156]

Pero en Egipto, al mismo tiempo, las responsabilidades de la mujer como una simple "nebet-per" la hacían ser muy reconocida, aun dentro de esta humilde esfera, y también por su labor de conservar elementos muy caros a los egip-

---

funeral poco lucido, y lo hace a través de la recitación de un elaborado rezo fúnebre. *Cf.* con la traducción de Wente y Meltzer, *op. cit.*, pp. 217-219. Este género es un ejemplo interesante de la creencia egipcia en la interrelación entre las esferas natural y sobrenatural, y el poder del muerto para ayudar, o perjudicar, al vivo. F. Friedman, "Aspects of domestic life and religion", en Leonard Lesko (ed.), *Pharaoh's workers. The villagers of Deir el Medina*, pp. 112-113. Sobre este último aspecto, *cf.* A. Gardiner y K. Sethe, *Egyptian letters to the dead mainly from the Old and Middle Kingdoms*, pp. 1-2, 11. Los muertos deben levantarse para castigar al traidor y abusivo, y brindar protección a sus seres amados. *Cf.* R.B. Parkinson, *Voices from ancient Egypt. An anthology of Middle Kingdom writings*, p. 142 y Wente y Meltzer, *op. cit.*, p. 218, y opinión de M. Stead, *Egyptian life*, pp. 17-18.

[155] Al respecto, Leticia González A., "La mujer recolectora en la reproducción material. Los grupos cazadores-recolectores del desierto del norte de México", en *ABI*, nueva época, 34, abril-junio de 1991, pp. 14-15. "La diferencia entre el grupo productivo masculino y el grupo femenino radicaba básicamente en el condicionamiento social que no otorgaba al trabajo ni a los objetos producidos por la mujer ningún reconocimiento que rebasara el ámbito doméstico [...] esto tiene como consecuencia que el trabajo de la mujer se vea subsumido en las necesidades masculinas que pueden ser de prestigio, de poder o de otro tipo, y no necesariamente de búsqueda del bienestar común". *Cf.* E. Leacock, "Women in egalitarian societies", en Renate Bridenthal y Claudia Koonz (eds.), *Becoming visible. Women in European history, passim.*

[156] Johnson, *op. cit.*, p. 175, y Bryan, "In women...", *op. cit.*, p. 37. El texto que da pie a estas reflexiones es la "Instrucción de Ptahhotep" (p. Prisse, Reino Antiguo).

cios, como los antepasados del grupo familiar, cuyo culto era función fundamental de la mujer y en la que era más importante que el mismo hombre.[157] Así dice la "Instrucción de Ani" (p. Boulaq 4, d. XXI o XXII) al respecto, fuente que transcribimos antes.[158]

Cualidades femeninas como el valor, la lealtad, la fortaleza, se resaltan a veces positivamente, al salvar al hombre de situaciones desesperadas. Además, las condiciones mentales del hombre y la mujer se equiparan absolutamente: "Su amada esposa, excelente de cualidades y buen consejo, igual en mente a su esposo, la dama Ty",[159] dice una inscripción funeraria de la época de Tutmosis IV.[160] La fertilidad de la mujer era una capacidad básica y motivo de orgullo para la egipcia: la peor desgracia era ser una mujer estéril.[161] La madre, aun después de muerta, debía por ello continuar cuidando a su esposo y a sus hijos.[162] Es interesante cómo

[157] Friedman, *op. cit.*, pp. 114-116. Hawass (*Silent..., op. cit.*, p. 180), recuerda que mujeres humildes estaban a cargo del culto en capillas privadas en el área de Deir el-Medina.

[158] Referencia que en su parte medular dice: "No controles a tu esposa en su casa, cuando tú sabes que ella es eficiente; no le digas '¿Dónde está? ¡Ponlo aquí!' cuando ella lo ha puesto en su lugar correcto. Permite a tu ojo observarla en silencio, que tú reconozcas su habilidad" (*AEL*, vol. II, pp. 135, 143). *Cf.* opinión de B. Lesko, "Rank, roles and rights", en Leonard Lesko (ed.), *Pharaoh's workers. The villagers of Deir el Medina*, p. 33.

[159] N. de G. Davies, *The tombs of two officials of Tuthmosis the Fourth (nos. 75 and 90)*, p. 28.

[160] Como se ve en el "Cuento del príncipe predestinado" (p. Harris 500, verso, Imperio Nuevo): la hija del Príncipe de Nahrin defiende valientemente su amor, aun a costa de su vida (*AEL*, vol. II, pp. 201-201).

[161] Jasnow, *op. cit.*, pp. 96, 107, 121: "Una infeliz con su vagina es la mujer estéril de uno que pasará seis meses [del año] cazando". Es la contraparte clara de la "excelente mujer" (*s-Hmt mnx*, "es hemet menej") (p. Brooklyn 47.218.135, periodo tardío), comparable al campo por su fertilidad.

[162] Gardiner y Sethe, *op. cit.*, pp. 4, 7. Asimismo, el deber de protección a la mujer era una de las obligaciones fundamentales del hombre, como se desprende de la carta 211 de la d. XX, época de Rameses V, estudiada por Wente y Meltzer, *op. cit.*, p. 151.

las mujeres nobles buscaron mostrar en sus textos biográficos funerarios[163] que también ellas compartieron la preocupación por la suerte de los menos favorecidos. De ahí que en la estela de Ta-Hebet de la época ptolemaica, estudiada por Vandier, se diga: "Yo era una mujer que daba pan al hambriento, agua a aquel que tenía sed, vestido a aquel que estaba desnudo, que daba la mano a todo el mundo [...] Yo era una mujer que hacía vivir al hambriento por medio de sus propios bienes, en las épocas de un Nilo bajo".[164]

Y por lo mismo, seguramente sufrió represión física y condena ideológica después: al menos, en uno de los cuentos que recoge el papiro Westcar (Reino Medio) leemos:

> Después de que algunos días habían pasado, Reddedet tuvo una discusión con la sirvienta, y ella tuvo que castigarla apaleándola. Así que la sirvienta dijo a la gente que estaba en la casa: ¿Esto debe tolerarse? [...] Así es que ella salió y fue con su hermano mayor [...] y le contó acerca de este asunto. Su hermano le dijo: ¿Hay de veras algo por hacer, cuando tú vienes de este modo? ¿Y [crees que] estoy yo de acuerdo en [esta] denuncia? Luego él tomó un látigo de lino y le dio una real paliza. La sirvienta corrió [al río] para beber un trago de agua y un cocodrilo la atrapó.[165]

[163] Sobre los textos de este tipo conocidos para mujeres, *cf.* A. Théodoridès, "Frau", en W. Helck y E. Otto (eds.), *Lexikon der Ägyptologie*, vol. II, pp. 293-294.

[164] Vandier, *La famine...*, *op. cit.*, p. 38.

[165] Simpson, *The literature...*, *op. cit.*, p. 30. *Cf.* O. Renaud (*Le dialogue du Désespéré avec son âme. Une interprétation littéraire*, p. 25) recuerda que esta misma imagen —la de una mujer devorada por los cocodrilos— se ve en el "Diálogo del desesperado" (p. Berlín 3024), si bien en un contexto muy diferente. Aquí la mujer y sus hijos son devorados por las fieras, como parte de las desgracias que hacen presa de los hombres humildes. Sobre el papel del cocodrilo como "tipo ideal" para eliminar a los adúlteros y los enemigos rebeldes, con lo que se logra su completa desaparición, *cf.* C. Eyre, "Fate, crocodiles and the judgement of the dead. Some mythological allusions in Egyptian literature", *SAK*, núm. IV, 1976, pp. 106-107, 112, 114. El cocodrilo es la imagen perfecta del peligro de las aguas, por ello su utilización tan socorrida para el castigo de lo malo. P. Derchain, "Le lotus, la mandragore et le perséa", *CE*, vol. L, 99, enero-julio de 1975, p. 69.

Es común encontrar la petición del castigo divino a las malas servidoras en textos de varias épocas: "Y en cuanto a esas dos, las sirvientas que han provocado la aflicción de Seny, Nefertjentet e Itjai, confúndelas, y destruye por mí toda desgracia que se [dirija] en contra de mi esposa", dice una "Carta al muerto" del Primer Periodo Intermedio.[166]

Triste destino del que osa rebelarse, y más si es una mujer.[167] Los papiros hablan de la necesidad de modelar figuras en cera que representaran a los enemigos que se deseaba destruir; escribir sus nombres en ellas, golpearlas con el talón, escupir encima, maldecirlas y al final arrojarlas al fuego destructor. Las figurillas contenían maldiciones en contra de los enemigos de Egipto, y representaban a todos aquellos que "se rebelen, se agiten, que consideren rebelarse",[168] egipcios o extranjeros (nubios, libios), hombres y mujeres:

> Todo hombre, toda gente, todo pueblo, todo hombre, todo eunuco, toda mujer, y todo funcionario, quien pueda rebelarse, quien pueda conspirar, quien pueda luchar, quien pueda hablar de luchar, o quien pueda hablar de rebelarse, y todo rebelde que hable de rebelión en esta Tierra entera [...] Toda mala palabra, todo mal pensamiento, toda mala maquinación, toda mala lucha, todo mal enfrentamiento, todo plan maligno, toda cosa perversa, todo sueño maligno y todo sueño perverso.[169]

[166] A. Gardiner, "A new letter to the dead", *JEA*, núm. XVI, 1930, p. 20.

[167] En Mesopotamia, según las leyes de Ur-Nammu (2112-2095), aquella esclava que se atrevía a igualarse a su señora y la maldecía recibía un castigo. J. Rollin, "Women and withchcraft in ancient Assyria (c. 900-600 BC)", en Averil Cameron y Amélie Kuhrt, *Images of women in antiquity*, p. 43.

[168] G. Posener, *Cinq figurines d'envoutement*, pp. 1-16, 36, 42-43. Hombres y mujeres son objeto de tales maldiciones. *Cf.* H. Goedicke, "Was magic used in the harem conspiracy against Ramesses III? (P. Rollin and P. Lee)", *JEA*, núm. XLIX, 1963, p. 74, y Parkinson, *Voices...*, *op. cit.*, pp. 125-126.

[169] *ANET*, p. 329. Posener (*Cinq...*, *op. cit.*, pp. 1-16) presenta ejemplos de esta práctica. Desde 1934 el Museo de El Cairo recibió muestras de este tipo de figurillas que aparecen en representaciones esquemáticas de prisioneros. Curiosamente, corresponden sobre todo a la primera mitad

Este tipo de magia simpática se orientaba a proteger al faraón y el orden establecido de sus posibles enemigos. Además de la representación y la maldición a través de la fuerza mágica de la palabra, era común la destrucción ritual de las figurillas: rompiéndolas o mejor quemándolas, a través de un rito que se practicó mucho durante el Reino Medio. Su objetivo era claro: provocar temor, un miedo supersticioso: "intimidar y reducir por el temor a los hombres y de colocar a Egipto, las tierras y los extranjeros de todos los países exteriores a los pies del rey".[170]

Estos elementos, entre los cuales destaca el valor de la palabra —arma redituable más poderosa que la espada—[171] constituyen parte de lo que G. Therborn llama la "excomunión ideológica" de los opositores al grupo dominante dentro de una sociedad dada. Los otros mecanismos de dominio social son la coacción económica y la violencia o coacción física. En el caso que nos ocupa, este tipo de sanciones forman parte de la ideología del grupo en el poder y constituyen una verdadera "excomunión" mágica de los enemigos del grupo, lo cual se apoya también en otro tipo de sanciones, más prácticas que discursivas. Esta clase de castigos provocan temor al mostrar que fuera de las fronteras de la obediencia no existe más que la nada, la inexistencia, la oscuridad, el sufrimiento, la muerte, la aniquilación total. La

---

de la d. XII, entre el segundo tercio del reinado de Sesostris I y el último tercio del reinado de Amenemes II, pero los textos de este género se observan desde el Reino Antiguo hasta la Época Baja. El autor estudia cinco figurillas en alabastro (JE 63955-63959), las cuales reproducen de manera esquemática los contornos del cuerpo humano visto de frente.

[170] Georges Posener, "Nouvelles listes de proscription (*Achtungstexte*) datant du Moyen Empire", *CE*, núm. 27, enero de 1939, pp. 39-41, 45-46. *Cf.* Georges Posener, "Les empreintes magiques de Gizeh et les morts dangereux", *MDAIK*, núm. XVI, 1958, p. 252. En otros textos, como el decreto de Nauri, la mujer es condenada mágicamente también por violar sus disposiciones. Edgerton, "The Nauri...", *op. cit.*, p. 227.

[171] *Cf.* G. Maspero, "Sur la toute-puissance de la parole", en Gaston Maspero, *Études de mythologie et d'archéologie égyptiennes*, vol. VIII, pp. 177-191.

excomunión arroja al rebelde a una verdadera "inexistencia ideológica; no merece ser escuchado; es el blanco de la objetivación ideológica; es alguien cuyas palabras sólo serán consideradas como síntomas de alguna otra cosa: de locura, de depravación y de cosas semejantes. La excomunión ideológica va acompañada normalmente de sanciones materiales como la expulsión, el confinamiento o la muerte."[172]

En el caso del Egipto antiguo, también de la pérdida de la posibilidad de la vida de ultratumba al quemarse las figuras: castigo simbólico máximo que cualquier mujer u hombre podía sufrir, pues al destruir por completo el cuerpo, el receptáculo del "ba" y del "ka",[173] se le condenaba a perder tal posibilidad de vida eterna.[174] Mitológicamente el rebelde Set es muerto por Osiris quemándolo; la muerte de los rebeldes por medio del fuego es —según Leahy— constante en los llamados "Textos de los sarcófagos", curiosamente, del Reino Medio. Así, Osiris coloca el "ba" de Set en "el gran brasero de los rebeldes".[175]

Los enemigos políticos del faraón y del Estado egipcio sufrían la maldición de muerte y la destrucción simbólica defi-

[172] Göran Therborn, *La ideología del poder y el poder de la ideología*, pp. 29-30, 67-68, 78; Göran Therborn, *¿Cómo domina la clase dominante? Aparatos de Estado y poder estatal en el feudalismo. el capitalismo y el socialismo*, p. 299. P. Vernus (*Affaires et scandales sous les Ramsès. La crise des valeurs dans l'Égypte du Nouvel Empire*, pp. 166, 169) menciona que según esta visión ideológica, el hombre debe respetar los valores establecidos o sus mismas faltas le acarrearán su desgracia.

[173] Explicamos ya la definición del "ka". El "ba" es la capacidad del muerto o de los dioses para adoptar una forma o apariencia que les permite migrar entre el mundo humano y el orbe divino. El "ba" es por tanto el signo de la interacción entre dos mundos. *Cf.* P. Derchain, "Religión egipcia", en Henri-Charles Puech *et al.*, *Historia de las religiones*, pp. 120-121.

[174] No en balde la mujer adúltera debe ser quemada. *Cf.* Eyre, "Fate...", *op. cit.*, p. 113.

[175] A. Leahy, "Death by fire in ancient Egypt", *JESHO*, núm. XXVII, pte. II, julio de 1984, pp. 200-206.

nitiva.[176] El papiro Salt 825 describe con claridad esta práctica mágica, que podía reforzarse con un real sacrificio humano.[177]

La mujer no escapaba de ninguna manera a estos castigos mágicos: el p. Chester Beatty IX procura conjurar a todo espíritu, masculino o femenino, adversario o adversaria.[178] De ahí una de las máximas fundamentales del "Código de conducta" del "buen egipcio":[179] "Obedecer es mejor que todo."[180]

[176] P. Derchain, "Religión egipcia", en Henri-Charles Puech *et al.*, *Historia de las religiones*, vol. I, p. 146.

[177] Como ocurría en Nubia, por ejemplo, en circunstancias especiales, *ibid: loc cit. Cf.* George Posener, "Les empreintes magiques de Gizeh et les morts dangereux", *MDAIK*, núm. XVI, 1958, pp. 251, 263-265, 269-270.

[178] G. Posener, "'Muet, mutilé' en égyptien", *RE*, núm. XVII, 1965, pp. 192-193.

[179] Lichtheim (*Late...*, *op. cit.*, pp. 118-121, 124), ha realizado una clasificación de las principales virtudes o vicios que definen a un hombre "sabio", a un hombre "tonto", a un hombre "malvado", a un hombre "impío". El "sabio" tiene autocontrol, teme a la vergüenza, es solícito, paciente, gentil y generoso, teme a dios y en general procura dominar sus pasiones. En cambio, el "tonto" no se domina a sí mismo y sus pasiones y deseos lo vencen. Es vengativo, mentiroso, descuidado e indigno de confianza. Se diferencia del "malvado" en que este último no puede redimirse de defectos similares, y el "tonto" sí. Creemos que es necesario remarcar que el defecto principal del hombre es su capacidad de rebelarse. De ahí que la principal virtud del hombre "sabio" o "bueno" es ser silencioso. A. Gardiner, "The Instruction addressed to Kagemni and his brethren", *JEA*, núm. XXXII, 1946, reimpr. 1982, pp. 71, 73, y Jasnow, *op. cit.*, pp. 95, 100. Por ello Amón es el dios del "hombre silencioso", a decir de B. Gunn, "The religion of the poor in ancient Egypt", *JEA*, III, 1916, p. 84. Los vicios del "tonto" o del "malvado" pueden alcanzar a la mujer por medio de la calumnia, el perjurio, que puede destruir la reputación de aquella y hacerla detestable, como se menciona en el "Diálogo de un hombre con su 'ba'", como dicen Simpson, *Literature...*, *op. cit.*, p. 206, y Renaud, *Le dialogue...*, *op. cit.*, p. 26.

[180] "Instrucción de Ptah-hotep", en *AEL*, vol. I, pp. 61-82. Tal recomendación se observa en otros documentos también, como el que existe en la tumba de Inpy en El-Lahun (Reino Medio, época de Sesostris III), estudiado por H.G. Fischer, "A didactic text of the late Middle Kingdom", *JEA*, núm. LXVIII, 1982, pp. 46-47. Si bien la Instrucción de Merikare (p. Leningrado 1116A entre otros), relacionada seguramente con la época de

Así, las mujeres egipcias no estaban exentas de ninguna de estas prácticas y situaciones de coacción física y de control ideológico. Pero a pesar de ellas, fueron capaces de construir su propia historia; no en balde, en la mujer se encarnaba un principio fundamental del pensamiento egipcio: la conservación del *m3ʿt* ("maat"), es decir del orden cósmico, del equilibrio del universo todo.[181] Es la "nebet-per" a la que fundamentalmente se alaba, aquella capaz de mostrar sus valores fundamentales —sumisión, virtuosidad, obediencia— para conservar los lazos sociales en la Tierra, y que ruega ante los dioses por su familia, dispone de los restos mortales de su esposo[182] e intercede por el hombre en el

---

la "Revolución social", es la que condena de manera más clara al rebelde, en otras Instrucciones se mencionan juicios adversos similares, como en la Instrucción de Any del Imperio Nuevo (*cf.* *AEL*, vol. II, p. 142) o en la "Instrucción de un hombre para su hijo" (Reino Medio), estudiada por G. Posener, "Section finale d'une sagesse inconnue", *RE*, núm. VII, 1950, *passim*. *Cf.* opinión de Lichtheim, *Late...*, *op. cit.*, p. 13. De ahí que en contra del hombre rebelde lo mejor es la paciencia, como menciona la "Enseñanza de lealtad" del Reino Medio, a decir de Parkinson, *Voices...*, *op. cit.*, pp. 71-72.

[181] C. Jacq, *Nefertiti y Akenatón. La pareja solar*, p. 115. *Cf.* Manniche, "Divine...", *op. cit.*, p. 59. Sobre el concepto de "maat" y su difusión, Moret, *op. cit.*, *passim*.

[182] Tyldesley, *op. cit.*, p. 271. La imagen de la mujer que protege al muerto trayéndole ofrendas es común, como dice G.D. Hornblower, "Predynastic figures of women and their successors", *JEA*, núm. XV, 1929, p. 36, plate X, fig. 2. Deber común de la esposa en casi toda cultura, aun en aquella donde el hombre más subordina y más reprime a la mujer, como en el caso de la sociedad medieval. Dice Georges Duby, *Mujeres del siglo XII*, p. 220: "la dama [...] ciertamente dominada, pero sin duda dotada de un poder singular por estos hombres que la temían, que se tranquilizaban gritando en voz alta su superioridad natural, que de todos modos la creían capaz de curar los cuerpos, de salvar las almas, a quien le entregaban sus despojos carnales después del último suspiro para que fueran correctamente dispuestos y su memoria fielmente conservada, por los siglos de los siglos".

más allá.[183] Un texto tardío, como el de la tumba de Petosiris, resume de manera muy clara esta consideración.[184]

Pero mujer casada o prostituta: finalmente la fortuna misma del mundo dependía de ella: "Es en la mujer en la que la buena y la mala fortuna descansan en este mundo."[185]

[183] Robins, *Women...*, *op. cit.*, pp. 162-163, 173, 179. *Cf.* opinión al respecto de Hawass, *Silent...*, *op. cit.*, vol. XII-XIII, 86, y de Jacq, *Les...*, *op. cit.*, p. 210.

[184] G. Lefebvre, *Le tombeau de Petosiris*, vol I, p. 101. Consignamos en el cap. 3: Mujer y poesía: ¿oralidad o "letralidad"? la traducción de este texto. *Cf.* opinión de Théodoridès, "Frau...", *op. cit.*, p. 280. La energía del hombre proviene de su esposa, como señala una inscripción del Reino Antiguo estudiada por G. Roquet ("Inscriptions d'Ancien Empire articulées a l'image. Le 'dit' du savetier au mastaba de Ti", *BSEG*, núm. 9-10, 1984-1985, p. 236), o bien puede salvar a su marido gracias a alguna de sus virtudes. Precisamente, la mujer virtuosa del pueblo es una imagen muy común de la mujer egipcia. *Cf.* Desroches-Noblecourt, *op. cit.*, pp. 221, 231-232, 341, y Tyldesley, *op. cit.*, p. 55, sobre estas virtudes básicas de la esposa.

[185] Instrucción del p. Insinger (s. II a.c), *AEL*, vol. III, p. 192. *Cf.* opinión de Manniche, *Sexual...*, *op. cit.*, p. 99. Lichtheim, *Late...*, *op. cit.*, p. 162, prefiere traducir: "Es en la mujer que el buen demonio (*špšyt*, "sepeshiyt") y el mal demonio (*wr3t*, "urat") están activos sobre la Tierra." Opinamos que da un sentido más claro, más directamente ligado con la mujer y su compañero, la traducción que consignamos primero.

5. LAS MUJERES EGIPCIAS Y LOS MOVIMIENTOS POPULARES: IMPERIO NUEVO Y POSTIMPERIO

Imperio Nuevo

Nefertiti y la "revolución desde arriba" de Amarna[1]

Después del largo periodo de gobierno de Amenofis III (1399-1360),[2] el Estado egipcio parece entrar en cierta parálisis; a pesar de la gran acumulación de riqueza en Egipto, las brechas sociales se ahondan aún más. Parece que el gran impulso expansionista de la primera parte del Imperio Nuevo se había detenido, dando paso a cierto estancamiento políticosocial. De una forma u otra, las situaciones sociales acumuladas a lo largo de la d. XVIII habrían de hacer crisis al final, bajo el gobierno de Amenofis IV (1360-1340).

Este periodo ha despertado el interés de los egiptólogos y ha suscitado una amplia bibliografía, trabajos de distinto tipo y tendencia.[3] Los datos fundamentales de la época son

[1] E. Hornung, *Conceptions of god in ancient Egypt. The one and the many*, p. 244. El concepto "revolución desde arriba" es utilizado también por Hornung para referirse a este importante periodo de la historia egipcia. A pesar de que menciona que tal "revolución" afectó "a casi todas las esferas de la vida", en su análisis se centra sobre todo en la faceta religiosa del atonismo. Para él, un verdadero monoteismo fue implantado por Ajenatón (p. 246-250), quien no fue un visionario sino un "racionalista metódico" (p. 244). Su interpretación contrasta con la de P. Derchain, "Religión egipcia", en Henri-Charles Puech *et al.*, *Historia de las religiones*, pp. 129-130.

[2] E. Drioton y J. Vandier, *Historia de Egipto*, pp. 295-296.

[3] D. Montserrat (*Akhenaten. History, fantasy and ancient Egypt, passim*) hace una revisión de esta bibliografía y en general del impacto de Ajenatón y del periodo de Amarna en la cultura occidental. Realmente,

los siguientes: Amenofis IV fue el segundo hijo de Amenofis III y de la reina Tiyi, que no era noble, sino nacida de padres de origen modesto o a lo más, mediano dentro de la sociedad egipcia de la época. Ya esposa de Amenofis, fue investida por éste con todos los honores de una reina egipcia.[4]

---

su libro es una visión sumamente crítica de la egiptología y de algunos de los principales egiptólogos relacionados con el estudio de Ajenatón y Tell el-Amarna. Sobre el significado de la ideología de Amarna, *cf.* J. Assman, "Die 'loyalistische Lehre' Echnatons", *SAK*, núm. VIII, 1980, pp. 28-30. Entre los egiptólogos que más duramente critican la obra de Ajenatón está V. A. Tobin ("Akhenaten as a tragedy of history, p. a critique of the Amarna period", *JSSEA*, núm. XXIII, 1993, pp. 6-7, 15-16, 18-19) que lo considera responsable del debilitamiento del imperio egipcio y de "preparar el camino" a los hititas. Ajenatón fue contradictorio frente a la cultura tradicional egipcia, emprendió un proyecto de reforma o cambio fuera de tiempo y lugar, imposible de ser llevado a cabo. Su misma religión desmitologizada y carente del misterio y la grandeza de la religión egipcia jamás fue apoyada por los sectores populares del país. La esencia de su creencia religiosa, la supremacía del disco solar, no era una innovación: ya había sido bien desarrollada en una época anterior. Lo innovador fue su ataque a las formas de religión tradicionales y su intolerancia a todas las otras expresiones de divinidad. Atón no fue una verdadera deidad, sino un principio filosófico donde Ajenatón es el único dios real: "No hay un principio natural sino la luz, y no hay otro dios sino Ajenatón." La construcción de tal sistema intelectual integrado que abarcase los diversos aspectos de la experiencia humana (políticos, religiosos, sociales, estéticos, éticos) consolidados en torno de una deidad o tal vez de un principio filosófico, el Atón, se convirtió en una tarea demasiado avanzada para su tiempo y para él mismo. Su fracaso lo convirtió en una de las principales figuras trágicas de la historia de la humanidad. En cambio, de lo anterior, M. Bilolo ("De la portee revolutionnaire de nouveaux noms d'Amenophis IV", *GM*, núm. 77, 1984, pp. 11-12) rechaza la idea de una verdadera "revolución" en la época de Amarna. En la tradición teológica real, fue tan sólo "un cambio interno de perspectivas". De manera similar opina R. Morkot, "Violent images of queenship and the royal cult", *Wepwawet*, núm. II, verano de 1986, p. 1. B.G. Trigger, "Akhenaten and Durkheim", *BIFAO*, suplm., núm. LXXXI, 1981, p. 166, también critica la visión "moderna" del atonismo como una lucha política "Estado-clero".

[4] T. Davis *et al.*, *The tomb of Queen Tiyii*, p. XXI. Montserrat (*op. cit.*, pp. 30-31), dice que este supuesto origen humilde de Tiye se ha exagera-

Su hijo, Amenofis IV,[5] a su ascenso al trono procuró apoyar

---

do mucho. Para él, era hija de aristócratas locales del área tebana, ligados a la corte real y a los medios religiosos tebanos.

[5] Sobre el problema de las supuestas patologías atonianas, *cf.* C. Aldred, *Akhenaten. Pharaoh of Egypt- a new study*, p. 64; el resumen de Trigger, *op. cit.*, p. 167, y P. Ghalioungui, "A medical study of Akhenaten", *ASAE*, núm. XLVII, 1947, pp. 41, 45, que aprecia, considerando los signos plásticos de las obras que lo representan, que se observa un posible hiperpituitarismo o gran actividad de la glándula pituitaria. Ello se relacionaba con el mal funcionamiento de las glándulas sexuales. Por el tipo de cabeza que muestra el personaje, sería un caso de eunocoidismo hiperpituitario (lo cual no le impidió tener hijos en las primeras fases de su enfermedad). También puede pensarse que era hipogonádico, y su enfermedad fue desarrollándose de manera progresiva, como resultado de un debilitamiento orgánico congénito o de un proceso destructivo como el de la tuberculosis por ejemplo. Además, pudo haberse encontrado en el primer grado de un proceso de intersexualidad clínica, en el cual el proceso heterosexual tan sólo se sostiene en caracteres extragenitales. De ahí sus tendencias homosexuales, según el autor. El último diagnóstico sobre la posible enfermedad de Ajenatón y de algunos de los miembros de su familia es el síndrome de Marfan. Es un desorden genético con manifestaciones típicas en el esqueleto y los sistemas cardiovascular y ocular. Tiene diversas manifestaciones, desde formas leves hasta muy severas, dependiendo del patrón genético de cada individuo. Actualmente tiene una incidencia de 1:10 000 individuos en escala mundial. Las estatuas de Ajenatón parecen mostrarlo: problemas oculares (keratoconus típica del síndrome, por la forma alargada del ojo), músculos hipotónicos sobre *pectus excavatum*, al igual que el prognatismo, la dolicocefalia, la cara alargada, los "dedos de araña" en manos y pies, y la *kyphosis*. Los restos de Tutankhamun, los muy discutidos de Esmenjkare (de la KV55) y de dos fetos encontrados en la tumba de Tutanjamun sobre todo, aparentemente hijos de éste y de Anjesenamón, la hija de Ajenatón, probarían la existencia del síndrome en la familia real de Amarna. *Vid.* A. Burridge, "Preliminary research report [Part I] Marfran Syndrome and the 18th Dynasty Royal Family of ancient Egypt", *PN*, núm. 110, junio de 2000, pp. 7-10, y "Preliminary research report [Part II] Marfran Syndrome and the 18th Dynasty Royal Family of ancient Egypt", *PN*, núm. 111, septiembre de 2000, pp. 8-10. De esta problemática C. Hodge ("Akhenaten: a reject", *SM*, núm. 2, 1981, *passim*) deriva una serie de consecuencias fundamentales para la historia del periodo. El autor presenta una hipótesis totalmente contraria a la tradicional: Amón y su sacerdocio rechazaron al faraón

el culto a Re-Harajty en su forma de disco solar, Atón,[6] al que erigió diversos templos.[7] En su segundo o tercer año celebró una fiesta "Sed" (reservada para el año trigésimo del reinado) en donde prohibió la presencia de todo dios (incluido Amón) a excepción del suyo. Hacia su quinto año de gobierno tomó medidas más radicales en contra del culto

---

por sus anormalidades físicas, las cuales lo hacían incapaz para su papel pues el país descansaba en la noción de la virilidad del faraón. Entonces fueron tomadas varias medidas: su padre lo hizo corregente, celebró un festival Sed y en el templo de Gem-pa-atón, construido para ese fin, los dioses de forma humana no fueron representados y Re-Harajti apareció como disco, así que la comparación de la forma anormal del rey con figuras humanas idealizadas no era posible. Se puso énfasis en los himnos a Ajenatón que lo identificaran también como fuente de bienestar para el país comparándolo con el disco del Sol en vez de resaltar su virilidad. Por su parte, J. Allen (*Middle Egyptian. An introduction to the language and culture of hieroglyphs*, p. 198), considera que la representación física del faraón fue tan sólo una "convención artística" para resaltar la diferencia entre la familia real y el resto de la humanidad. Al final de su reinado, las imágenes del faraón volvieron a mostrar un físico normal.

[6] M. Cozi ("A propos des origines du culte atonien", *GM*, núm. 156, 1997, pp. 33, 35) dice que Tutmosis IV fue el primero en considerar a Atón como una divinidad. Se han encontrado referencias a tal situación en escarabajos del faraón: "Si él se levanta para luchar, con Atón ante él" y "para traer a los habitantes de tierras extranjeras como sujetos a la autoridad de (?) Atón para siempre." Sin embargo, es posible pensar en un origen aún más temprano: bajo Tutmosis I aparece una inscripción, la estela de Tombos, de la cual sólo queda hoy la transcripción de R. Lepsius, que traducida por Breasted dice: "su coronación como señor (*Hry* , "heri yaya") de las dos tierras para gobernar el circuito del Sol", y surge por primera vez el determinativo de divinidad masculina después del nombre de Atón. La inscripción del escarabajo no muestra el determinativo que se menciona.

[7] J. Yoyote ("Les grands dieux et la religion officielle sous Séti Ier et Ramsès II", *BSFDE*, núm. 3, febrero de 1950, p. 17) considera que para limitar el poder de Amón, los reyes desde Tutmosis III procuraron favorecer el viejo culto heliopolitano del dios solar, a pesar de que no podían evitar beneficiar también al poderoso dios tebano. Sin embargo, Amenofis IV realizó tal política con un carácter brutal y dogmático, extraño al alma egipcia, lo cual condujo a la derrota a la revolución atoniana.

de dioses diferentes a Atón,[8] y se autoproclamó Ajenatón ("bueno para el disco del sol"). Entonces procuró expurgar el nombre de Amón de los monumentos del país;[9] parece que recortó los ingresos del clero amoniano y abandonó Tebas, creando una nueva capital en el Egipto medio, Ajetatón ("Horizonte del disco solar"). Se construyeron entonces vastos templos abiertos para el culto al dios solar y varias edificaciones civiles. El faraón quería proponer a la adoración de los egipcios no un dios artificial, particular de una ciudad o de carácter exclusivamente nacional, sino un dios que encarnase la fuerza de la naturaleza y se impusiese como un dios adorado universalmente. Existió una *sb3yt* ("esbait") es decir, una doctrina real cuyo trasfondo estaba ligado a los conceptos de la religión egipcia. El término se acompaña de las palabras *sp sn* ("sep sen", "dos veces") para reforzar su importancia. Ese trasfondo se basaba en la cosmogonía egipcia, la versión de los orígenes, la enseñanza acerca de la primera creación, la versión memfítica que aparece en la inscripción de Shabaka. Como se sabe, en ella el dios creador es Atum. Ajenatón lo cambia por "el Atón viviente", un nuevo "creador de vida", con lo cual introduce un cambio fundamental en la doctrina misma de la creación del universo. ¿Por qué suplantarlo? Porque ya Amón y Re habían

[8] Que sin embargo nunca fueron olvidados por los grupos populares egipcios: detrás de la adoración oficial al Atón, los cultos (y supersticiones) tradicionales eran muy importantes. Bes fue muy popular, se encontraron muchos amuletos del dios, y su figura puede ser reconocida en las pinturas de las paredes de Amarna. También surge frecuentemente el ojo sagrado de Horus y las diosas Tueris y Hathor, además de otros objetos que hablan de supersticiones populares comunes, como el ofrendar al dios un cabello del niño que llega a la pubertad, una práctica aún corriente en diversos sitios del Alto Egipto. B. Bruyère, *Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (1934-1935)*, p. 92.

[9] C. Aldred, "The beginning of the El-'Amârna period", *JEA*, núm. XLV, 1959, p. 32. Sobre el proceso de destrucción del nombre de Amón, *cf.* P. Manuelian, "Semi-literacy in Egypt: some erasures from the Amarna period", en Emily Teeter y John Larson (ed.), *Gold of praise. Studies on ancient Egypt in honor of Edward F. Wente*, pp. 286-296.

suplantado antes a Ptah y Atum. Re nunca fue perseguido por Ajenatón; tampoco Osiris.[10] Era necesario desplazar a Amón, "el oculto", por un dios visible y "viviente": en este caso el viejo dios Harajti, el disco del sol elevándose en la mañana, como una manifestación de Re, la contraparte visible de Amón. Esta idea de lo "visible" contra lo "invisible" (característica de Amón) se observa también en el típico epíteto del dios Atón, *š3ʿ ʿnx* ("shaa anj", "quien inicia la vida"); o sea, quien inaugura la vida o existencia visible como opuesto al invisible dios creador antiguo. En este caso, el término *ʿnx* ("anj"), lo interpreta el egipcio no únicamente como "vida", sino en el sentido de tener "apariencia visible", y en ciertos contextos con el significado de "ser visible".[11]

Por lo demás, Ajenatón persiguió básicamente a Amón y a los dioses ligados directamente con él: Mut, Amunet, Jonsu y Montu. También Nejbet, la diosa buitre protectora del rey fue censurada; pero no su contraparte la diosa cobra, que también podía tomar la forma de un buitre, Wayet, quien fue respetada. Como cobra, Wayet protegía al sol de sus enemigos con su fiero aliento: era la contraparte femenina del dios Re.[12]

Entonces el rey se recluyó voluntariamente en su capital, y aparentemente cedió algunos de sus deberes cotidianos en el gobierno: delegó responsabilidades a sus colaboradores. Una "nueva nobleza" se elevó alrededor del rey, reemplazando a las familias hereditarias; los centros de culto del antiguo panteón egipcio fueron olvidados, tanto en recursos como en mantenimiento; la economía nacional sufrió de sobrecentralización en torno de Ajetatón. Textos como la estela de restauración de Tutankhamón, la inscripción de la coronación de Horemheb, el mismo decreto de éste y

[10] *Vid.* R. Krauss, "Akhenaten: monotheist? polytheist?", *BACE*, núm. 11, 2000, p. 96.

[11] E. Iversen, "The reform of Akhenaten", *GM*, núm. 155, 1996, pp. 57-59.

[12] Krauss, *op. cit.*, pp. 97-98. El autor rechaza por completo la idea de que el culto atoniano fue monoteista.

el decreto de Nauri de Seti I muestran las fallas en la reforma emprendida por Ajenatón, y los estragos que su política tuvo sobre el país:

1. Ajenatón careció de sentido común y buen juicio para darse cuenta de que el bienestar del pueblo egipcio descansaba fundamentalmente en él, lo cual causó problemas sociales y políticos. De ahí el duro juicio en su contra.
2. Su ataque a las divinidades egipcias –elementos que permitían a los egipcios entender el mundo que los rodeaba– muestra que Ajenatón entendía poco las necesidades espirituales de su pueblo.
3. El Atón careció de la mitología y de personalidad: era demasiado abstracto para que el pueblo ordinario lo comprendiese. Ajenatón mismo decía que sólo él era capaz de entenderlo.
4. La iconoclastia extrema de Ajenatón debe haber chocado con el sentido de moderación egipcio.
5. Su persecución de la memoria de los cultos abolidos muestra falta de compromiso espiritual, que va en contra de la antigua concepción filosófica egipcia de aceptar nuevas especulaciones teológicas.
6. El carácter impersonal, intolerante, celoso del dios de Ajenatón debe haber sido un verdadero anatema para muchos egipcios, quienes tradicionalmente recibían a las nuevas divinidades sin mayor problema.

Parece que Ajenatón contó con el apoyo del ejército a pesar de sus tendencias no militares. Su momento cumbre fue el decimosegundo año de reinado, cuando gran recepción ofrecida en su capital. Pero entonces la situación se modificó, sin que exista la seguridad del porqué. Ajenatón nombra corregente al esposo de su hija, de nombre Esmenjkare[13] y muere después de 17 o un máximo de 20 años de

[13] Al que se ha supuesto también hermano de Ajenatón. D.E. Derry, "Note on the skeleton hitherto believed to be that of king Akhenaten",

gobierno. Esmenjkare fallece pronto también y el poder queda en el niño Tutankhatón,[14] quien abandona el culto al Atón, cambia su propio nombre, abandona Amarna y gobierna unos nueve años (1340-1332). Después de una breve etapa de gobierno de Ay (1332-1329), el faraón Horemheb (1329-1303) acabará con los últimos resabios del culto a Atón y de la propia obra de Ajenatón.[15] Este faraón logró retrasar el proceso que encumbraría como reyes de Egipto a los sacerdotes de Amón en vista de su poder, que fue un hecho sólo hasta a fines de la d. XX.[16]

La parte final del reinado de Ajenatón y el problema sucesorio han sido discutidos ampliamente. Aquí, el papel de la esposa de Ajenatón, Nefertiti, es clave, al igual que en todo su reinado.[17] Son tres los escenarios posibles ralacionados con el problema de los últimos años de Amarna:

ASAE, núm. XXXI, 1931, pp. 118-119. V. Loret ("Tout-Ankh-Amen, fils d'Aménophis III", *Recueil*, núm. XI, 1889, p. 212) lo cree también hijo de Amenofis III. Puede ser una transpolación para borrar el recuerdo de Ajenatón. A. Kadry ("Semenkhkare, the ephemeral king", *ASAE*, núm. LXVIII, 1982, p. 192) considera que este faraón inició el abandono del culto a Atón.

[14] Z. Hawass (*Silent images. Women in pharaonic Egypt*, p. 43) lo considera como probable hijo de Ajenatón. Es la misma opinión de Christine El Mahdy (*Tutankhamen. The life and death of a boy king*, pp. 237-238), quien considera a Tutankhamón como hijo de Ajenatón pero no de Nefertiti.

[15] R.W. Smith *et al.*, *The Akhenaten temple project*, p. XIV. R. Leprohon, "A vision collapsed. Akhenaten's reforms viewed through decrees of later reigns", *AL*, núm. I, 1991, pp. 69, 73, resume así las principales características de la época y de su gobierno.

[16] A. Moret, "La revolution religiesue d'Amenophis IV", en *Rois et dieux d'Égypte*, p. 54. Para Morkot (*op. cit.*, p. 1) los rasgos religiosos y sociales del reino de Ajenatón son resultado del desarrollo de la ideología de la realeza egipcia en la d. XVIII. No hay nada revolucionario o "herético" en este periodo. Lo único "revolucionario" de la etapa es el arte, los otros términos para caracterizar esta época no encajan con la realidad egipcia.

[17] J. Allen ("Nefertiti and Smenkh-ka-re", *GM*, núm. 141, 1994, pp. 7, 12) realiza un resumen de la problemática sucesión de Ajenatón. Para C.

1. Nefertiti muere en el año 13 o poco después del reinado de Ajenatón. Esmenjkare, conocido en las inscripciones del periodo como Nefernefruatón, es corregente durante los tres últimos años del gobierno de Ajenatón, pero muere antes que él. Tutankhamón, hermano de Esmenjkare,[18] sucede a Ajenatón. El cuerpo desconocido de la famosa tumba 55 del Valle de los Reyes es el de Esmenjkare.
2. Esmenjkare, corregente, muere antes que Ajenatón, quien es sucedido por Nefertiti, que gobernó con el nombre de Nefernefruatón. Tutankhamón la sucede. El cuerpo de la tumba 55 es de Esmenjkare.
3. Nefertiti llega a ser corregente con su esposo en el año 12 o 13 de su reinado. A la muerte de Ajenatón, ella gobierna con el nombre de Esmenjkare. Tutankhamón la sucede. El cuerpo de la tumba 55 sería el del propio Ajenatón.[19]

Creemos que la segunda hipótesis es la correcta, y concuerda con los acontecimentos de carácter histórico conocidos. A la tercera hipótesis la hace inviable la misma existen-

---

Desroches-Noblecourt (*La femme au temps des pharaons*, p. 76) el origen de Nefertiti es desconocido. En todo caso, puede ser una mujer no real que jugó un papel histórico muy importante en esta etapa. Aldred (*Akhenaten...*, *op. cit.*, p. 214) plantea la posibilidad de que Nefertiti haya sido hija de Ay, y por lo tanto, prima de Ajenatón. Igual supone El Mahdy, *op. cit.*, p. 244. *Cf.* C. Jacq, *Nefertiti y Akenatón*, pp. 48-54, sobre el origen desconocido de la reina, y las reflexiones del autor. El considerar el papel fundamental de Nefertiti dentro de la historia de Amarna no es nuevo, desde luego; ya F. Petrie *et al.* (*A history of Egypt*, vol. II, p. 211) creían que la boda de Ajenatón y Nefertiti precipitó el cisma. Últimamente Hawass, (*op. cit.*, p. 41) ha apoyado algunas de estas propuestas, como la del origen no real de Nefertiti.

[18] Según opina El Mahdy, *op. cit.*, pp. 237-238.

[19] M. Rose, "Who's in tomb 55?", *Archaeology*, marzo-abril de 2002, p. 25. Cabe también la posibilidad de que Esmenjkare no hubiese existido, siendo tal nombre uno de los títulos de Nefertiti como faraona, y que el cuerpo de la tumba 55 sea realmente el de Kiya, otra de las esposas de Ajenatón y madre de Tutankhamón. *Cf.* El Mahdy, *op. cit.*, p. 295.

cia del cuerpo de la tumba 55, que no parece corresponder a las características físicas de Ajenatón. Sin embargo, algunos egiptólogos dudan sobre la existencia histórica de un faraón llamado Esmenjkare, cuya supuesta "existencia" se basa en una opinión de Petrie, sostenida a su vez en algunos cartuchos mal leídos por Lepsius y Prisse, en que señalan que tal personaje fue el sucesor de Ajenatón quien "bien pudo haber sido" el esposo de Meritatón.[20] Pero no es posible asignarle el epíteto "Amado de Akhenatón" al nombre de Esmenjkare. Este epíteto es sólo usado con el nombre de Atón de Nefertiti, Nefernefruatón.[21] Para Allen, Nefertiti cogobernó junto con Ajenatón al menos durante tres años, tuvo el mando absoluto de Egipto después de la muerte de aquél y finalmente fue sucedida por Esmenjkare,[22] si es que este último existió. La posibilidad de que Nefertiti haya intentado establecer una dinastía de faraonas es una hipótesis que no debe rechazarse en absoluto.[23]

[20] *Cf.* R. Krauss, "Das Ende der Amarnazeit", *Beiträge zur Geschichte und Chronologie des Neuen Reiches*, p. 401 y *passim*. Según su hipótesis, Meritatón o Anj-jeperu-Re reinó independientemente luego de la muerte de Ajenatón y antes que su esposo Esmenjkare. Para él, Manetón da evidencias al respecto, específicamente con Akencheres (Anj-en-Re) y considerando algunos pequeños objetos que testimonian el nombre femenino real. Para este autor, realmente Ajenatón casó con su hija. Para El Mahdy (*op. cit.*, pp. 273-274), Esmenjkare no existió realmente: fue uno de los títulos de Nefertiti al asumir el poder.

[21] Como en los títulos que acompañan el nombre del supervisor del harén de la reina, Meryre, cuya tumba se encuentra en Amarna. El mismo se ostenta como *sš nsw... n ipt n Hmt nsw ꜥ3t (Nfr-nfrw-itn Nfrt-ii.ti)*", "Escriba Real, Supervisor del 'harén' de la gran (*ꜥ3t*) esposa real, Nefernefruaten Nefertiti". C.N. Reeves, "A further occurrence of Nefertiti as *Hmt nsw ꜥ3t*", *GM*, núm. 30, 1978, p. 63. *Cf.* J. Samson, "Akhenaten's successor", *GM*, núm. 32, 1975, *passim*, sobre el uso arbitrario del nombre "Esmenjkare", el cual, según ella, no cuenta con suficientes evidencias documentales.

[22] Allen, *Middle...*, *op. cit.*, p. 198.

[23] Así supone El Mahdy, *op. cit.*, p. 290. Horemheb habría cancelado esta posibilidad.

Por otro lado, S. Tawfik señala que se dieron complejas instrucciones iconográficas para mostrar la notable participación de Nefertiti en toda esfera de Amarna, y aquéllas no fueron azarosas ni sin significado, ya que buscaban resaltar la gran importancia de Nefertiti.[24] Lo que es más: las grandes estatuas colosales asexuadas de Karnak simbolizan tanto a Ajenatón como a la propia Nefertiti, según elementos dualistas típicos del pensamiento egipcio.[25]

Ya antes de Nefertiti, mujeres reales como Hatshepsut, adoptaron un nuevo "nombre de nacimiento":[26] "Hija de Re", como la llaman ocasionalmente las inscripciones, forma verdaderamente revolucionaria frente a la titulatura tradicional "Hijo de Re". Así lo usa Anjjprure-Nefernefruatón,[27] lo cual es un dato clave que es necesario recordar.

Otro de los títulos de Nefertiti, y que adquirió precisamente al final del reinado de Ajenatón fue el de *Hmt nsw ꜥ3t* ("hemet nesu aat", "Gran reina"). El título más regular de la reina era *Hmt nsw wrt* ("hemet nesu uret", "Esposa principal del rey").[28] El título es raro, pero sí puede trazarse cierto seguimiento del mismo; sobre todo en la tumba de Meryre II, en Amarna, donde puede observarse en escenas que no parecen nada especiales; ante esto, puede señalarse que la

[24] J. Samson, "Nefertiti's regality", *JEA*, núm. LXIII, 1977, pp. 95-96.

[25] Jacq, *op. cit.*, pp. 53, 106-107.

[26] Desde el Reino Medio, el faraón recibía una combinacion de cinco nombres. El primero era su "nombre de nacimiento", y los otros cuatro se le conferían al ser coronado. Son: el nombre de Horus; el nombre "Nebti" o "de las Dos Damas" (la cobra y el buitre, símbolos del Alto y del Bajo Egipto); el del Horus de oro; el nombre de Trono o *prenomen* y el "nombre de nacimiento" o *nomen*. P. Clayton, *Chronicle of the Pharaohs*, p. 218.

[27] Samson, "Akhenaten's...", *op. cit.*, p. 53.

[28] *wrt*, "uret", es "grandeza de rango". El "uret" es también la corona del Alto y del Bajo Egipto. *ꜥ3t* es "grandeza" en general. Un *ꜥ3* es un magnate o hijo primogénito. Como se ve, el uso de uno u otro título puede tener diversas implicaciones. Empero, el empleo de *ꜥ3* está por lo general ligado con elementos masculinos, no femeninos, de ahí la peculiaridad que se comenta.

nueva designación ocurre en relación con la titulatura, cartuchos y representación de Ajenatón, así que probablemente fue adoptada muy poco antes de la muerte de éste, y sólo gradualmente el título común de *wrt* fue sustituido por el de *ꜥ3t*. Si bien no se sabe muy bien el alcance y significación del nuevo título, también puede suponerse que esta fórmula particular constituye tan sólo una mera variante del Egipcio tardío de la forma más normal *Hmt nsw wrt*.[29]

Esta mención a la titulatura de la reina muestra la gran importancia de Nefertiti durante el reinado de Ajenatón, lo cual parece fundamental para explicar y entender cabalmente este periodo de tanta relevancia en la historia egipcia: ella fue verdaderamente componente clave de la "revolución desde arriba" de Ajenatón.[30] De hecho, en los himnos al Atón se le adora igual que al rey y al propio disco solar con el verbo *dw3* ("dua", "rogar, adorar").[31] Aspectos diversos de la iconografía del periodo pueden aducirse en apoyo a esta idea, como la adoración individual de Nefertiti al Atón, si acaso acompañada por una de sus hijas, por lo general Meritatón.[32] También ella se sienta lado a lado con el rey en tronos (tumba de Meryre) y en el palanquín real (tumba de Huya, donde su corona roja es similar a la del rey); camina junto con él en procesiones y en la "Ventana de Apariciones" concede los collares de oro en algunas

[29] Reeves, *op. cit.*, pp. 61-65.

[30] En apoyo a esta idea, *cf.* R. Hari, "Quelques remarques sur l'abandon d'Akhetaton", *BSEG*, núm. 9-10, 1984-1985, p. 113, Jacq, *op. cit.*, pp. 49, 53, J. Tyldesley, *Daughters of Isis. Women of ancient Egypt*, p. 232, y R.W. Smith *et al.*, *The Akhenaten temple project*, pp. 81-82. Desroches-Noblecourt, *op. cit.*, pp. 78-79, también resalta la gran importancia de la reina durante el periodo de Amarna.

[31] J. Samson, *Nefertiti and Cleopatra. Queen-Monarchs of ancient Egypt*, pp. 122, 137.

[32] *Ibid.*, pp. 17-21 y A. Capel *et al.*, "Catalogue", en Anne K. Capel y Glenn E. Markoe (ed.), *Mistress of the house. Mistress of heaven. Women in ancient Egypt*, p. 112. De hecho, se conocen más representaciones escultóricas de la reina que del propio Ajenatón. Tyldesley, *op. cit.*, p. 235.

escenas, donde siempre aparece de tamaño proporcional al de su esposo, no más pequeña. A veces conduce su propio carro, equipado con caballos enjaezados como el del rey.

En Karnak, sólo el rey hace ofrendas, va en carro o en palanquín, camina y realiza otras actividades; sin embargo, la reina lo acompaña y a veces hace ofrendas ella misma también. Otros ejemplos –como los que se ven en la sala hipóstila del templo de Karnak, con sus escenas de Nefertiti que representan rituales religiosos sin el rey– son de los monumentos más significativos, que hablan de la importancia de su posición. Ésta puede ser comparada con la de Tiye y con la de algunas otras mujeres de las d. XVIII y XIX posteriores a ella.

Por lo demás, en Amarna, Nefertiti aparece junto con el rey oficiando en el altar principal del templo y ofrece con él en los altares del Atón, como se ve en la estela de las fronteras de este sitio; usa su propia corona distintiva (como muestra, un botón de cerámica de una colección privada de Copenhagen); se le ve "faraónicamente" usando la cimitarra *xpš* ("jepesh"), contra los cautivos, en un bote con representaciones de su propia y distintiva corona —con lo cual no hay duda de que se trata de ella— y su cabeza es representada en los postes de dirección de su barca. Usa la corona real *xprš* ("jeperesh", la corona azul) (estela Pasi de Berlin, 17.813). En esta estela se representa al rey y a la reina, no a dos reyes en corregencia, como se había supuesto, según aclaración reciente de Harris. También en la tumba de Panehesy en Amarna, Ajenatón se exhibe con un tocado real *nms* ("nemes"), y detrás de él aparece Nefertiti usándolo también. Así se manifiesta en la tumba de Ay, en la "Ventana de Apariciones", donde además en la imagen de Nefertiti no aparecen los senos de la reina, para mostrar otra vez el carácter "viril", como corresponde a un rey, y además usa la corona *3tfw* ("atfu"), que el autor interpreta como el registro de la coronación de Nefertiti como corregente de Ajenatón.[33]

[33] Samson, "Nefertiti's regality...", *op. cit.*, pp. 88-89. *Cf.* E. Ertman, "Is there visual evidence for a "king" Nefertiti?", *AL*, núm. II, 1992, p. 55.

Por lo demás, la reina es representada acompañando y abrazando a Ajenatón aun en presencia de soberanos extranjeros,[34] lo que muestra su importancia e igualdad con su real esposo, con el que forma la tríada base del atonismo (Atón-Ajenatón-Nefertiti) opuesta a la tebana (Amón-Mut-Jonsu).[35] También en un anillo de una colección privada aparece Nefertiti con la corona azul, con el *uraeus*, y con un cetro de lilas en su mano izquierda; este último utilizado por la esposa principal del faraón durante la d. XVIII. Ello hablaría de una corregencia con Ajenatón, no de un gobierno independiente de Nefertiti. El trono donde se sienta aparece con los símbolos de la unión del Alto y el Bajo Egipto.[36]

Sus insignias reales y las acciones que efectúa en la representación plástica sugieren que ella gobernó junto con Ajenatón durante los años finales de éste. Otros testimonios al respecto son un fragmento de torso en caliza del Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, con pechos amplios, con lo cual se representa a Nefertiti y no a Ajenatón (MAA 21.9.3), y la escena de victoria del Museo de Boston, donde Nefertiti mata una mujer enemiga, y no muestra los pechos, para remarcar su carácter "viril".[37]

Como Nefertiti, ¿cuántas otras mujeres fueron valiosos apoyos para la "revolución desde arriba", de Nefertiti más que de Ajenatón? No puede decirse con seguridad, pero son conocidos los bustos más o menos destruidos de las mu-

[34] N. de G. Davies, *The rock tombs of El Amarna. Part III. The tombs of Huya and Ahmes*, p. 10. Desroches-Noblecourt (*op. cit.*, p. 89) señala que este tipo de representaciones que muestran el afecto entre los reales consortes choca con los cánones artísticos de la época, sobre todo en el contexto que mencionamos.

[35] Capel *et al.*, *op. cit.*, p. 114. *Cf.* G. Robins, *Women in ancient Egypt*, p. 55, para quien Nefertiti es adorada junto con Atón y Ajenatón como una forma de culto doméstico del atonismo.

[36] E. Ertman, "An electrum ring of Nefertiti. More evidence of her co-kingship?", *KMT*, vol. XII, núm. 4, invierno de 2001-2002, pp. 26-28.

[37] *Cf.* J. Samson, "Akhenaten's co-regent and successor", *GM*, núm. 57, 1982, pp. 58-59, sobre estas evidencias plásticas de Nefertiti como faraona.

jeres que pudieron haber participado en el experimento de Amarna. Tal vez fueron mujeres nobles o de cierta importancia al menos, pero en otros relieves de Ajetatón las mujeres del pueblo son retratadas también.[38]

La obra de Nefertiti es el remate de un desarrollo ideológico que había iniciado previamente, pero que la esposa de Ajenatón llevó a sus últimas consecuencias. Nos referimos a una iconografía orientada a subrayar el carácter y la importancia de la reina, que se presenta desde la época de Amenhotep III, como sería la adición de los cuernos y el disco solar de Hathor al "*modius*", tocado de buitre y dos plumas de halcón. La reina es identificada con Hathor de muchas maneras, como contraparte del papel del rey.[39] G. Robins opina que este incremento en los atributos iconográficos divinos fue el intento de acentuar la naturaleza sobrenatural de la reina para removerla de la esfera mortal. Así, el papel de la soberana corre paralelo al del rey en ese tiempo, con mayor énfasis sobre los muchos atributos divinos del gobernante. Esta lejanía puede solamente haber llevado a incrementar el ritual que rodeaba la vida diaria del rey y la

[38] D. Arnold, "Re-installation of the Metropolitan Museum's Amarna art & Queen Nefertiti and the Royal women: images of beauty from ancient Egypt", *KMT*, vol. VII, núm. 4, invierno de 1996-1997, pp. 32-33. *Cf.* Desroches-Noblecourt (*op. cit.*, p. 87) para quien la mujer jugó un papel de gran importancia en la época de Amarna. *Cf.* sobre el mismo tema Trigger, *op. cit.*, p. 178. Sobre la gran importancia de la feminidad en la época de Amarna, *cf.* D. Arnold, *The Royal women of Amarna. Images of beauty from ancient Egypt*, p. 27. Sobre el ascenso social de algunos sectores sociales bajo Ajenatón, *cf.* P. Vernus, "Quelques exemples du type du 'parvenu' dans l'Égypte anciene", *BSFDE*, núm.59, octubre de 1970, p. 38. Empero, no parece aumentar significativamente la consideración de que gozaron las mujeres en general en la época de Amarna, que no se muestra diferente a la de otras épocas: son sus esposos de baja ralea, encumbrados por Ajenatón, los que reciben homenajes, no ellas directamente, quienes tan sólo celebran a sus parejas. G.A. Gaballa, *Narrative in Egyptian art*, pp. 73-74. Y el pueblo común no vio mejorar sus condiciones de vida tampoco.

[39] Jacq, *op. cit.*, p. 51, subraya esta identificación de Nefertiti con Hathor.

formalidad en sus contactos con sus oficiales. Por otra parte, Nefertiti, como Tiye, aparece en su trono con cautivas atadas a la manera tradicional. La reina aparece también como una esfinge que pisotea y mata cautivos con su cimitarra, como un rey. Sus cautivas decoran la base de su trono.[40] Son escenas muy violentas, ritualmente hablando. También a veces aparece detrás de Ajenatón, en relieves, donde éste vence a sus enemigos.[41] Como ya decíamos, en diversas escenas es posible apreciar el deseo por mostrar el cuerpo de Nefertiti sin senos, para resaltar su "virilidad", lo que implica que Neferneferuatón Nefertiti fue cogobernante con su esposo a lo largo de gran parte de su reinado, pues realizaba deberes y responsabilidades de un rey.

Puede pensarse incluso que el nombre Neferneferuatón fue de hecho su prenombre, o nombre del trono. En la tumba de Panehesy antes de los títulos de la reina se lee: "Ella dice todas las cosas y ellas son hechas."

La inscripción resalta el poder de Nefertiti: ella de hecho gobernaba. La misma frase fue aplicada en etapas tempranas

[40] Samson (*Nefertiti..., op. cit.*, pp. 24-26) insiste en que este tipo de escenas muestran que la reina tenía poderes similares a los de Ajenatón, siendo la cúspide de ello las representaciones de Nefertiti como guerrero, venciendo a sus enemigos, ejemplos iconográficos de su realeza. Morkot (*op. cit.*, p. 2) opina de manera similar.

[41] Morkot, *op. cit.*, pp. 1-2. B. Lesko (*The remarkable women of ancient Egypt*, p. 8) insiste también en este aspecto. En su momento, el sentido de igualdad de poder entre el rey y la reina de Egipto se muestra de manera muy clara en los textos religiosos de la época. Signos de la inusual preeminencia de la reina se observan en textos religiosos del periodo, y también en elementos iconográficos como los descritos. Como con la reina Tiye, las viñetas que muestran a Nefertiti en actitudes anteriormente reservadas al faraón mismo. Cuando Nefertiti se muestra usando la corona azul de faraón, a veces se le observa favorecida por los reyes del Imperio Nuevo y de pie, no a la izquierda sino a la derecha de su esposo en grupos escultóricos y de dimensiones iguales. ¿Ello significa que asumió el liderazgo de Egipto a la muerte de su esposo? ¿Fue ella realmente Esmenjkare?

[42] Ertman, *op. cit.*, pp. 53-55.

a Hatshepsut y otras reinas;[42] pero es en la época de Amarna, con Nefertiti, cuando dichas tendencias tienen remate. Por eso un fragmento de la inscripción de la estela de las fronteras de Amarna dice: "La princesa heredera, grande de favor, señora de felicidad, resplandeciente con [sus] dos plumas, regocijados en su voz aquellos que la escuchan, encantado el corazón del rey en él, satisfecho de todo aquello que uno dice, la grande y bien amada esposa del rey, señora de las dos tierras, Neferneferuatón Nefertiti, viva por siempre."[43]

El rompimiento entre Ajenatón y Nefertiti en la poco conocida etapa final de la época de Amarna puede tal vez explicarse. Se ha dicho que la separación entre Ajenatón y Nefertiti se presentó por problemas estrictamente maritales, pero para nosotros la razón pudo haber sido otra: el apoyo irrestricto de la reina a la "revolución" de Amarna. A la muerte de Ajenatón, la reina retomó su proyecto, que éste había abandonado por el temor a la acción independiente de los grupos populares, pero no tuvo éxito por la oposición de los militares. Nefertiti no renunció nunca a la política "antiamón" del atonismo;[44] la reina fue fiel en todo momento a la ideología paternalista y a un proyecto político originalmente de "revolución desde arriba", radicalizado por los grupos populares, que ella acabó por apoyar dado su origen social.[45] De ahí que no sea sino hasta la muerte de la reina —cuando se produce el rompimiento definitivo con el atonismo,[46] con claro ascenso del militaris-

[43] J. Pendlebury, *Les fouilles de Tell el Amarna et l'époque Amarnienne*, p. 7.

[44] No creemos en un retiro "a la vida privada" de Nefertiti luego de la muerte de su hija, como sugiere Tyldesley, *op. cit.*, p. 235.

[45] ¿Nefertiti procede de los sectores populares, de ahí la falta de referencias a su origen social? ¿Fue hija de una concubina de Ay? Ello tal vez explica el silencio en las fuentes egipcias. ¿Ésa es la razón de los "disturbios sociales" a la muerte de Ajenatón? Kadry, *op. cit.*, p. 193, recuerda tal situación.

[46] *Cf.* al respecto la opinión de John Wilson, *La cultura egipcia*, p. 333 y su artículo "Akh-en-Aton and Nefertiti", *JNES*, núm. XXXII, pp. 1-2, enero-abril de 1973, *passim*. Otros datos en D. Redford, *Akhenaten, the he-*

mo– que se suprimirá cualquier tipo de movimiento popular dentro del proceso de revolución "desde arriba" de Ajenatón-Nefertiti y se acabará por volver al culto a Amón.[47]

En resumen, consideramos que Nefertiti fue la verdadera artífice de la reforma de Amarna.[48] Su muerte fue aprovechada por Tutankhamón y fundamentalmente por Ay, para abandonar de manera definitiva el culto al Atón. Es factible suponer que Nefertiti fue asesinada[49] por los mismos Ay y Horemheb, quienes buscaban suprimir la posibilidad de que surgiese en Egipto una línea de reinas gobernantes con poder absoluto; esto en el contexto de la lucha por el poder que he intentado mostrar aquí.

De hecho, C. Aldred[50] supone también que los "cambios" para romper con el movimiento de la revolución desde arriba que acabó por realizar Ajenatón, no fueron aceptados por la reina y eso la llevó a emigrar al palacio sep-

---

retic king, pp. 173-174. Redford discute el rompimiento entre Ajenatón y su esposa, luego del cual el faraón borró todos los nombres de la reina. A la muerte de Ajenatón, la reina regresó a Amarna y vivió en la parte norte de la ciudad. Tal vez murió antes o al momento del abandono de Amarna. Para R. Engelbach ("Material for a revision of the history of the heresy period of the XVIIIth dynasty", *ASAE*, núm. XL, 1940, p. 135), Nefertiti pudo haber apoyado inicialmente al propio Tutankhatón. Como decíamos, Nefertiti puede ser identificada con el sucesor de Ajenatón, el efímero Ankhetkheprure Nefernefruatón. W. Murnane, *Texts from the Amarna period in Egypt*, p. 207. Sobre Ajenatón y Nefertiti, *cf.* C. Desroches-Noblecourt, *Life and death of a pharaoh. Tutankhamen*, pp. 153, 158, 184. Para Jacq (*op. cit.*, pp. 155-156) la reina mantuvo el culto al Atón hasta su muerte. Kadry, *op. cit.*, p. 192, resalta el mantenimiento de la ortodoxia atoniana aun después de la desaparición o muerte de Ajenatón y Nefertiti: no hubo un "compromiso" con el clero de Amón sino hasta años después.

[47] Esta idea del ascenso militarista luego del gobierno de Ajenatón es apoyada por Kadry, *op. cit.*, p. 193.

[48] Hari, *op. cit.*, p. 113, apoya esta perspectiva.

[49] Como supone El Mahdy, *op. cit.*, p. 292. Vandenberg, *op. cit.*, pp. 32-34, plantea que Nefertiti fue asesinada como consecuencia de los enfrentamientos entre los partidarios de Amón y de Atón a los 37 años de edad.

[50] *Akhenaten...*, *op. cit.*, pp. 168-185.

tentrional de Ajetatón. Vandenberg[51] acepta la fidelidad de la reina al atonismo hasta su muerte. Debe considerarse que Nefertiti era odiada por el clero de Amón por sus posiciones religiosas radicales: la deformidad de Ajenatón fue "compartida" por ella en las imágenes reales, como señala Wilson.[52] Julia Samson[53] parece apoyar la idea de una Nefertiti capaz de enfrentarse a sus enemigos. El poderío de la reina como para haber podido luchar contra aquellos se manifiesta en varios aspectos; por ejemplo, J.R. Harris[54] considera que el coloso de Karnak (El Cairo JE 55938) desprovisto de genitales e identificado durante mucho tiempo con Ajenatón, realmente representa a Nefertiti: como vimos, la reina fue muy importante en las representaciones iconográficas de Karnak como muestra de su posible estatus real.[55]

En Karnak, una construcción llamada *gmt-p3-Itn* ("gemet-pa-Iten", "ella quien fundó el Atón"), se encuentra en relación con otra llamada *Hwt bnbn* ("hut benben", el "templo del Sol"), el cual es descrito como edificado *(m) gmt-p3-Itn*, "donde ella fundó el Atón". Este "hut benben" fue particular, exclusivo de Nefertiti. Así, la "gemet-pa-Iten" también pudo haber estado ligado con la reina, como lo indica el uso de la partícula femenina "t" que aparece relacionada con el nombre. La "t" indica que el verbo es un participio de la forma relativa, que da el significado que se indica: "ella quien fundó el Atón" ("gemet-pa-Iten"). El nombre no se encuentra en construcciones relacionadas con Ajenatón, tan sólo aparentemente en las ligadas con Nefertiti. Así, existe este edificio conectado con ella, este "tempo del sol" o "hut benben", y también posiblemente el *sx-n-Itn* ("sej en

[51] *Op. cit.*, p. 273.

[52] "Akh-en Aton...", *op. cit.*, pp 238-241.

[53] *Amarna. City of Akhenaten and Nefertiti. Nefertiti as Pharaoh*, pp. 138-139, al igual que Engelbach, *op. cit.*, pp. 138-139.

[54] "Akhenaten or Nefertiti?", *AO*, núm. XXVIII, 1977, pp. 9-10.

[55] Morkot, *op. cit.*, p. 1, resalta también la importancia de las representaciones de Nefertiti en los relieves de Karnak

Iten", la "sala del Atón"), que parece haber sido otra edificación en conexión con Nefertiti, en cuyo caso cabe esperar encontrar el nombre "gemet-pa-Iten" enlazado con el "sej-en-Iten", lo que no ha ocurrido hasta el momento. Es interesante observar también que el "gemet-pa-Iten" no aparece en Amarna, y sí en Karnak; esto puede indicar el alto estatus de Nefertiti en la última parte del reinado de Ajenatón.[56]

Es necesario decir que los trabajos recientes en la misma Karnak muestran que Nefertiti aparece más frecuentemente en los relieves que el propio Ajenatón. Si bien Redford no está seguro sobre eso, tal situación parece reflejar el "poder político" de la reina; en efecto, Redford muestra que en los pilares de la capilla de Karnak, la frase "gemet-pa-Iten" ocurre repetidamente. A Nefertiti —sin el rey— se le ve debajo de los rayos del Atón, y en un lugar especial de los pilares es representada flanqueando el altar central con los rayos alcanzándola. En un bloque del Museo de Berlín (núm. 754) sus brazos levantados se centran debajo de los rayos. Hay otros ejemplos al respecto. En las cuatro esquinas del sarcófago de Ajenatón, en Amarna, donde Nefertiti reemplaza a las cuatro diosas de costumbre, ella también aparece recibiendo plenamente los rayos del Atón. Así, la divinidad de la reina, usualmente atributo del rey, se exhibe plástica y verbalmente. J. Wilson observó que el culto normalmente atribuido a un dios o a un rey es compartido por Nefertiti en los himnos de Amarna al Atón; que en las oraciones, ella puede recibir las mismas peticiones para otorgar los mismos beneficios que da el dios o el rey. Puede plantearse, por lo tanto, que casi seguramente Nefertiti sucedió a Ajenatón como gobernante divino y humano en el Egipto antiguo, y defendió así el proyecto radicalizado de la revolución desde arriba de Amarna.[57]

[56] J.O. Gohary, "Nefertiti at Karnak", en John Ruffle *et al.*, *Orbis Aegyptiorum Speculum. Glimpses of ancient Egypt. Studies in honour of H.W. Fairman*, p. 30.

[57] Samson, "Nefertiti's regality...", *op. cit.*, pp. 88, 97.

En efecto, es posible suponer que Ajenatón fue sucedido por Nefertititi, como lo defienden Samson y Allen.[58] Samson menciona ciertas evidencias materiales al respecto: algunos escarabajos de la colección Petrie tienen escrito Ankhkheprure como nombre femenino, lo que demostraría que el sucesor de Ajenatón fue una mujer. Se han encontrado moldes para la reproducción masiva de escarabajos con tal terminación femenina en los museos de Berlín, El Cairo y Nueva York. La inscripción con el "año 3" en la tumba de Pere en Tebas se relaciona con el rey Ankhkheprure–Nefernefruatón, "Amado de Ajenatón", no con el nombre de "Esmenjkare". Siempre aparece ese nombre en cualquier inscripción de Karnak, reconstruido para identificar a Nefertiti con su familia, como es usual.[59]

El nombre de Nefertiti aparece en el "edificio del Estado" de Amarna en dos cartuchos, que omiten el nombre de Ajenatón, con la lectura *nfr-xprw-rꜥ wꜥ-n-rꜥ* ("nefer-jeperu-Re ua-en-Re", "hermosas son las manifestaciones de Re"), además de *nfr-nfrw-itn nfrt-iti* ("nefer-neferu-iten Nefert-iti", "hermosas son las bellezas de Atón"[60] "Nefertiti"). Aparte de

[58] *Cf.* J. Samson, "Akhenaten's coregent Ankhkheprure-Nefernefruaten", GM, núm. 53, 1982, *passim*. Anjjeprure-Nefernefruatón (después Anj-jeprure-Esmenjkare) fue una mujer. Su prenombre Anjjeprure es deletreado a veces como un nombre femenino. Kadry, *op. cit.*, p. 191, considera todavía "improbable" tal posibilidad, si bien no la rechaza del todo. Para Allen ("Nefertiti...", *op. cit.*, pp. 11, 12), Nefertiti fue corregente de Ajenatón, y sucesor de éste a su muerte. *Cf.* nota 18 de este capítulo.

[59] J. Samson, "Evidence and surmise", GM, núm. 63, 1983, pp. 65-66. *Cf.* Samson, "Akhenaten's coregent...", *op. cit.*, pp. 51-53.

[60] Las inscripciones con este nombre femenino fueron primero encontradas en el Museo Británico, en el de Berlín y en el Metropolitan Museum. Petrie reconoció otra "*t*" en un nombre que observó en Gurob. Reeves (1981) encontró otro ejemplo en un anillo del Museo de El Cairo. Ya desde 1912 Henri Gauthier se preguntaba si el nombre "Nefernefruaten", "Amada de Ajenatón", podía haber sido el nombre de un nuevo rey, y tal vez haber pertenecido a la misma Nefertiti. Además, Meritatón (y una de sus hermanas) fueron llamadas *Hmt*, "hemet", "esposa" de su padre. En una inscripción de Tutankhamón en una caja de ofrenda, Meritatón

su nombre —que se cambió en Tebas como el del rey para incluir el nombre del Atón—, posteriormente, en Amarna, dobló su nombre en dos cartuchos adyacentes asemejando los dos nombres del rey y del Atón. La reina Tawosret hizo lo mismo al final de la d. XIX, aparentemente antes de adoptar los títulos completos de rey a la muerte de su esposo, y después de dejar el titulo *Hmt nsw (wrt)*, que Nefertiti, al final del reinado de Ajenatón, también cambió por el de *Hmt nsw ꜥ3t*, como ya vimos. Finalmente, de Amarna también proviene la evidencia de que en el "nombre del trono" del sucesor de Ajenatón a veces se inserta una t, de lo cual no hay otra razón gramatical satisfactoria más que la de hacer femenino un nombre masculino; el *prenomen ꜥnx-xprw-Rꜥ* aparece también "*ꜥnxt*" ("anjt", "vida"). En la colección Petrie uno de estos cambios es seguido por *mrt-wꜥ-n-Rꜥ* ("meret-ua-en-Re", "única amada de Re") y en otro caso tan sólo el término *mrt* ("meret", "amada"), que lleva la t adicional. Hatshepsut hizo lo mismo al ordenar la adición de la t al

---

es "hemet nesu uret", "Gran Reina", con el nombre de su padre de quien ella era "hemet", y con el nombre de su corregente rey Anj-jeprure-Nefernefruatón. Éstas y otras inscripciones muestran que la mujer quien era corregente de Ajenatón tomó un nuevo prenombre, Anj-jeprure, para ponerlo enfrente del suyo, nombre de Atón, Neferneferuatón, para usarlo con el título de "Amado de Ajenatón". Así, la autora concluye: "Nefernefruaten-Nefertiti is inscribed on every monument at Amarna with Akhenaten, without any other ruler, even on his sarcophagus. One royal daughter was Nefernefruaten-the-younger. With a person's name being so vital to them for 'eternal life', and with 'eternal life' being a constant prayer of Akhenaten and Nefernefruaten-Nefertiti, another (totally unauthenticated) regal figure with the name Nefernefruaten, and Nefertiti's title 'Beloved of Akhenaten' in inconceivable. As successor, the one-time coregent retained the name once spelt as feminine and took the throne name Smenkhkare, thus becoming Ankhkheprure-Smenkhkare, surely after Akhenaten's death as her title was then changed to 'Beloved of the Aton', which was also one of Nefertiti's titles. This reads *mry-Itn*, not *Mryt-Itn*, as it was misread for Meritaten in earlier days." B. Watterson (*Women in ancient Egypt*, p. 58) opina de forma similar, considerando a Nefertiti como la sucesora de Ajenatón con el nombre de Ankhkheprure.

término "majestad". Con esto parece que el sucesor de Ajenatón fue una mujer.[61]

No se conoce el destino final de la reina: no hay datos de su vida en el periodo último de Amarna. ¿Dónde permaneció? ¿Dónde murió? ¿Qué ocurrió en su funeral y con su cuerpo?[62] La estatua del Museo de Berlín oriental de la fi-

[61] Samson, "Nefertiti's regality...", *op. cit.*, pp. 94-97. Contra la idea de la sucesión de Ajenatón por Nefertiti *cf.* sobre todo A. Dodson, "Nefertiti's regality: a comment", *JEA*, núm. LXVII, 1981, p. 179, quien resume las razones para no apoyar esta idea, sobre todo al considerar la existencia de una inscripción en una caja de la tumba de Tutankhamón que prueba que en un momento dado del reinado de Ajenatón, éste (sin esposa) compartió el trono con un corregente y la esposa de este último. Dicho corregente es entonces un hombre. La caja de Tutankhamón dice: "El rey del Alto y del Bajo Egipto, viviente en la verdad, el señor de las Dos Tierras, Neferjeperure, Wa-n-Re, hijo de Re, viviente en verdad, señor de las diademas, Ajenatón, grande en su duración, el rey del Alto y del Bajo Egipto, señor de las Dos Tierras, Anj-jeperu-Re-mer-Neferkheperure, hijo de Re, señor de las diademas, Neferneferuaten-mer-Wa-n-Re, y la esposa principal del rey, Meritatón, pueda ella vivir eternamente!" También en contra de la hipótesis de Samson, *cf.* Jacq, *op. cit.*, p. 159.

[62] Sobre las dudas en torno de la momia de Nefertiti, *cf.* Allen, *op. cit.*, p. 13, quien la identifica con este Neferneferuatón. Si bien debe recordarse la discusión en torno de la famosa tumba 55 del Valle de los Reyes, en la que tal vez quedó el cuerpo de Nefertiti. Empero, no es posible decir con seguridad que esta tumba de Tebas contenga los restos de una sola persona, pues la misma fue un escondrijo de rescate para objetos con inscripciones que no se sabe si son del muerto; en segunda, el esqueleto del Museo de El Cairo tal vez no corresponde al del personaje enterrado ahí. En relación con este esqueleto, C.N. Reeves ha señalado: "from the archaeological and first-hand medical information which has survived, it seems highly probable that the body was of a woman, and not originally intended for the coffin in which it was eventually discovered". Y a pesar de estas inseguridades, se pretende asignar el hallazgo a un supuesto varón sucesor de Ajenatón. Y. Knudsen ("Pour une identification de la momie du tombeau no. 55 de la vallée des rois", *GM*, núm. 90, 1986, *passim*) cree que el cuerpo de la tumba 55 es el de otra esposa de Ajenatón, de nombre Tiya. Sobre la KV 55 y su sarcófago, *cf.* también Allen, "Nefertiti...", *op. cit.*, pp. 7-9, Aldred, *Akhenaten...*, *op. cit.*, pp. 41-47, 53, y Rose, *op. cit.*, *passim*. La existencia o no de su momia sigue suscitando discusiones. La más recien-

gura de Nefernefruatón Nefertiti usando corona de faraón —desnuda, sola, con los pechos flácidos y pequeños, con los años reflejados ya en los rasgos de su cara— puede ser el último retrato de la faraona Ankhkheprure-Nefernefruatón alias Ankhkheprure-Esmenjkare.[63] Su papel clave en el proceso de Amarna explica también el odio que los faraones posteriores muestran por su nombre y su memoria, "borrados" por ellos.[64]

¿Por qué hablar tan ampliamente en el marco de este estudio de una mujer no de sangre real, aunque sí tal vez noble? Porque la obra de Nefertiti puede considerarse como la culminación de un proceso iniciado desde el Reino Medio,[65] que significó el encumbramiento de algunas mujeres como máximas soberanas del país. En efecto, durante la d. XII, se comienza a hablar de las *Hmt nswt wrt* ("espo-

---

te se refiere a la identificación de la momia de la reina en la KV 35, tumba del Valle de los Reyes núm. 35, en la pequeña cámara Jc. Tres momias se encontraban en ella: dos mujeres y un adolescente, descubiertas por Victor Loret en 1898, muy dañadas por los ladrones de tumbas. Era la tumba de Amenhotep II, y en ella se encontraron las momias de otros ocho faraones, reinhumados ahí por los sacerdotes tebanos de la d. XXI. Pero las momias que nos interesan aquí han sido identificadas desde entonces de diversas maneras. La más reciente es la que consignamos antes. *Cf.* S. James, "Dueling 'Nefertitis'!", *KMT*, vol. XIV, núm. 3, 2003, pp. 22-29, quien identifica a la "dama vieja" como Nefertiti, y critica el punto de vista de Joann Fletcher, que piensa que la "dama joven" es Nefertiti (identificación del año 2003). *Cf.* al respecto S. James, "Who is the mummy Elder Lady?", *KMT*, vol. XII, núm. 2, pp. 42-50. Por su lado, D. Forbes, "KV 35's discovery retold", *KMT*, vol. XIV, núm. 3, 2003, p. 32, identifica a las momias con la reina Tiye, la princesa Sitamen y el príncipe Tutmosis V.

[63] Samson, *Nefertiti...*, *op. cit.*, p. 99. Tyldesley, *op. cit.*, pp. 236-237, considera como "muy plausible".

[64] J. Samson "[Additional comments to] E.P. Uphill, Review to F.J. Giles, *Ikhnaton, legend and history* (1970)", *JEA*, núm. LVII, 1971, p. 222.

[65] O tal vez desde un periodo anterior, si se toma en cuenta la existencia de la reina Nitocris durante el Primer Periodo Intermedio, como discutimos en el capítulo 4.

sa principal del rey"), como aparece en la titulatura de una de las reinas de Senusert III.[66] Durante el Segundo Periodo Intermedio e inicios del Imperio Nuevo, tres damas se encumbran: Tetisheri, nacida de padres no reales, de la d. XVII, abuela de los faraones Kamose (último de la d. XVII) y Amosis (primero de la d. XVIII), a quien se consideraba fundadora de una nueva dinastía, y que fue muy apreciada por eso; después, Ahtope, madre de Amosis: su título era "Una quien cuida de Egipto". Ayudó en la expulsión de los hicsos y a pacificar al país "contra los rebeldes", y la tercera, Ahmose-Nefertity, esposa de Amosis, de sangre real, tal vez hija o media hermana del mismo Amosis. En una estela inusual de Karnak, ella aparece del mismo tamaño que su esposo y el dios Amón-Re. Conservó su influencia durante este largo reinado y fue muy adorada por los artesanos de Deir el-Medina. Como se ve, estas mujeres acumularon derechos hereditarios, junto con poder político y religioso.[67]

Después del reinado de Hatshepsut se multiplicaron los títulos de las mujeres ligadas con el culto religioso en Tebas —y tal vez en otras áreas también— comparativamente con etapas anteriores, donde sólo aparecen una *sxmt* ("sejemet", "tañedora de sistro"), en una estela del Segundo Periodo Intermedio, y una *xnryt* ("jenerit", "cantora") de Anubis en otra.[68]

Posteriormente, la reina Tiye es otro ejemplo de la posibilidad para la mujer de superar un origen modesto y encumbrarse hasta los primeros planos de la esfera política. Su escarabajo conmemorativo del matrimonio con Tutmosis III lo muestra con claridad:

[66] D. Nord, "*hkrt-nswt*= 'King's concubine'?", *Sarapis*, núm. II, septiembre de 1970, p. 4.

[67] T.G.H. James, "Egypt: from the expulsion of the Hyksos to Amenophis I", *CAH*, fasc., núm. 34, pp. 19-22. En especial sobre Tetisheri y Ahtope, Hawass, *op. cit.*, pp. 37-38.

[68] B. Bryan, "Non-royal women's titles in the 18th Egyptian dynasty", *ARCENL*, núm. 134, verano de 1986, pp. 15-16.

> Viva el Horus, el toro poderoso, que aparece verdaderamente, las dos damas: el establecedor de leyes, el pacificador de las dos tierras. El Horus de oro: gran halcón, que mata a los asiáticos. El rey del Alto y del Bajo Egipto, Neb-maa-Re, El hijo de Re, Amenhotep, señor de Tebas, dador de vida. Pueda la esposa principal del rey, Tiy, vivir. El nombre de su padre es Yuya, el nombre de su madre es Tuya. Ella es la esposa del rey poderoso, cuya frontera sur esta en Karoy, cuya frontera norte esta en Naharin.[69]

En muchas formas Tiye anticipa la importancia de Nefertiti:[70] en el Imperio Nuevo, Tiye es la primera "hemet nesu uret", "esposa principal del rey", en aparecer frecuentemente acompañándolo en relieves y estatuaria. Antes se había visto esto, pero no de manera tan regular, y lo más importante: Tiye asume algunas de las características de la realeza. En la tumba de Kheruef, Tiye se sienta con Amenhotep III bajo el dosel mientras Kheruef hace la presentación en ocasión de su tercer jubileo. La reina usa el tocado de buitre, la toca con plumas de halcón y las coronas del

[69] Lesko, *op. cit.*, pp. 7-8. Arnold, "re-installation...", *op. cit.*, p. 30, sobre las imágenes de Tiye. Moret, *op. cit.*, pp. 52-53, señala que los padres de Tiye llevan "nombres de oro" donde se ha querido ver algún elemento semita. ¿Tuvo Ajenatón sangre semítica por el lado de su madre? Aparentemente no es así: se localizaron en 1905, por T. Davis, las tumbas de los padres de Tiye, y por la apariencia física y los elementos asociados con ellos, son de puro estilo egipcio. Sin embargo, una inscripción habla de Yuya como "príncipe de Zahi", o sea de la región de Líbano. Jacq, *op. cit.*, pp. 27-28, y C. Jacq, *Les égyptiennes*, pp. 96-97, y A. Nur el Din, *The role of women in the ancient Egyptian society*, pp. 14-15, consideran a Tiye como una mujer noble, si bien no de sangre real. Sobre la genealogía de Tiye, *cf.* Capel *et al.*, *op. cit.*, p. 111 y Desroches-Noblecourt, *op. cit.*, pp. 64-67, 72, 87. Robins, *op. cit.*, pp. 27-29, señala que el matrimonio del faraón con mujeres "no reales" era más o menos común, en contra de lo que a veces se supone.

[70] Morkot, *op. cit.*, pp. 1-2. *Cf.* opinión de Tyldesley, *op. cit.*, p. 201. B. Lesko, "Researching. The role of women in ancient Egypt", *KMT*, vol. V, núm. 4, invierno de 1994-1995, p. 23, menciona la importancia de la reina en la toma de decisiones clave para el Estado de la época. Para Jacq, *Les égyptiennes...*, *op. cit.*, p. 101, Tiye "educó" a Nefertiti en el arte de gobernar.

Alto y Bajo Egipto. Lleva el cetro de lirio y un símbolo de *ꜥnx* ("anj", "vida"), collares *wsx* ("usej") y *šbyw* ("shebiu"). Su trono es una adaptación de los que usaba el rey frecuentemente en ese periodo, con piernas de león y paneles decorados a los lados. Pero en vez de la cabeza de león aparece la cabeza de la reina con tocado. La escena de "Unión de las dos tierras, el Alto y el Bajo Egipto" (*sm3-t3wy*, "esma-taui") que aparece en el trono presenta cautivos femeninos: en el panel lateral la reina asume la forma de una esfinge femenina con marcas de halcón; usa la toca y el *uraeus* y está protegida por el abanico *šwt* ("shut"). Ella vence a dos enemigas, nubia y asiática, caídas bajo sus pies; detrás, en un ramo de lilas está una serpiente alada con la corona blanca y la descripción "pisoteando las tierras extranjeras".[71] El texto describe a la reina como "señora de todas las tierras, unida con el rey Ja-em-maat". Hay un trono casi igual a éste pero usado por Amenhotep III en la tumba de Khaemhet, y un ejemplo muy parecido en la tumba de Anen. Tiye es llamada *Hbwt t3w nbw* ("hebut ta nebu", "señora de todas las tierras"), título visualmente simbolizado por la derrota de las mujeres asiática y nubia. El título aparece en su templo de Sedeinga y está claramente relacionado con la acción de subyugar pueblos extranjeros. Además, se dice que la reina está "unida con el rey", lo cual es también inusual. Hatshepsut se describió a sí misma como *ḫnmt Imn*, "nodriza de Amón". La unificación con el ka o con un dios implica que se adquiere poder divino y la asociación con esa deidad. También se ve en la tumba de Surer, en Tebas, donde Tiye aparece venciendo a sus enemigas;[72] en la escena la reina lleva tocado con plumas dobles, porta el cetro de lirios y se levanta sobre

[71] Hawass, *op. cit.*, p. 39, hace énfasis en la importancia del carácter de Tiye como reina guerrera.

[72] Finalmente, Hatshepsut reinaba gracias a la "realeza masculina" que ejercía. M. Gitton, "Le rôle de la femme dans le clergé d'Amon à la 18e dynastie", *BSFDE*, núm. 75, marzo de 1976, p. 44. Era una "mujer viril" como las que luchaban y se imponían también en otras sociedades, como

un enemigo postrado; sin embargo, no existen registros de ella encabezando expediciones militares, como lo hizo Hatshepsut. Parece que Tiye sí tuvo que ver con las relaciones exteriores y los asuntos de Estado, en un periodo en el que Egipto entró en contacto con el reino de Mitani o el imperio hitita.[73]

Así, Tiye es la primera reina que usa el collar "shebiu", entregado generalmente como una parte del "oro de honor" producto de las victorias militares, y como tal asociado con los brazaletes *msktw* ("meseketu"), *iwꜥw* ("iuau"), y *mnfrt* ("meneferet"). Hay un significado claro relacionado con esta joyería, la cual es más que una simple recompensa, ya que desde el reinado de Amenhotep III, el rey usaba este tipo de adornos, y de hecho los porta en esta escena. El collar "shebiu" ha sido descubierto en entierros de mujeres, pero —con excepción de dos casos— las escenas conocidas en tumbas de damas de Sheij Abd El-Qurna no muestran tal recompensa para una mujer; sólo se han encontrado en tumbas de Amarna, donde Ay y Tiye reciben regalos a través de la "ventana de apariciones". En la tumba de Neferhotep, en Tebas, la reina Tiye recompensa a su esposa, Meryet-Re,

---

la medieval. G. Duby, *Mujeres del siglo XII*, pp. 212-215. Sobre el papel de Hatshepsut y las importantes reformas que realizó en diversas esferas de la vida egipcia, *vid.* B. Callender, "The innovations of Hatshepsut's reign", *BACE*, núm. XIII, 2002, pp. 29-46. Hatshepsut logró imponerse como legítimo gobernante en el trono egipcio, un privilegio raramente concedido a una mujer, si se consideran los pocos ejemplos previos que se conocen. Otro aspecto fundamental fue la adopción del título *s3t Rꜥ nt ḥt.f*, "sat Ra net getef", "Hija de Re de su cuerpo", haciéndose llamar *Khnumet-Amen-Hatshepsut*, "La primera mujer noble que está unida con Amón". Ello se remarca en su inscripción del Speos Artemidos: "Yo magnifiqué la verdad la cual [Amón] ama[...] Yo soy una carne con él, él me engendró para hacer que su fama sea poderosa en esta tierra[...] la Tierra Negra y la Tierra Roja sean sujetas al temor de mí, y mi poderío haga que los países extranjeros se inclinen, ya que el *uraeus* que está al frente de mi cabeza pacifica todas las tierras por mí" (pp. 32, 36-37).

[73] Morkot, *op. cit.*, pp. 1-2.

FIGURA 50

Nefertiti, mutilada, y su hija: ¿el odio contra la artífice de la "Revolución de Atón"? Dinastía XVIII. Tel el Amarna. Caliza pintada. Brooklyn Museum núm. 60.197.8
Se reproduce con la amable autorización del Museo.

desde la "ventana" anexa al harén del palacio. Las esposas de oficiales que son recompensados, sin embargo, pueden aparecer usándolos. Pero el elemento más importante de la escena es la representación de Tiye como una esfinge vencedora. La esfinge femenina en estatuaria y en relieve aparece ya en el Reino Medio; por lo general está echada y usa la peluca rizada de Hathor. Tiye misma aparece como una mujer esfinge en otros monumentos, pero aquí por vez primera lo hace venciendo a sus enemigos como el rey. También es original la representación de las cautivas, quienes si bien son mencionadas en los textos y mostradas en procesiones, no aparecen pisoteadas o muertas por el rey. Con todo esto la

reina Tiye sobrepasó su rango social, y curiosamente resultó ser defensora del culto al dios Atón.[74]

Ninguna de estas mujeres de origen no real —y tal vez tampoco noble—, pero encumbradas en los primeros planos del poder político, lograron realizar una obra comparable a la de Nefertiti (figura 50). Paradójicamente, su lucha contra el clero de Amón fue expurgada de la titulatura oficial asociada con las reinas: "La reina: señora de todas las mujeres,[75] compañera de Hor, señora de las dos tierras, cuya belleza la ha creado Re, la propia hija de Amón, la misma hija de Re, la amiga de Amón, la brillante parte de Amón sobre su trono."[76]

Nefertiti, al igual que Hatshepsut lo hizo en su momento, bien pudo haber exclamado con orgullo:

[74] Davies, *op. cit.*, p. 16 y Jacq, *Nefertiti...*, *op. cit.*, pp. 29-30, 32-37. De hecho, los antecedentes y las bases del atonismo se encuentran en los reinados anteriores, sobre todo en el de Amenofis III, según este último autor, quien en *Les égyptiennes...*, *op. cit.*, p. 102, considera que Tiye fue un enlace entre el culto a Amón y a Atón: no quería un rompimiento entre ambas divinidades. Posición similar defiende Nur el Din, *op. cit.*, pp. 16, 18, que ve a Tiye como impulsora del atonismo para luego adoptar una posición intermedia. Empero, a su muerte Ajenatón se muestra más libre para renegar de su antiguo culto. ¿Pudo haber tenido que ver la desaparición física de la reina madre en tal situación? ¿Será un caso similar al de la propia Nefertiti?

[75] Este título lo comparten Tiye y Nefertiti. *Cf.* Morkot, *op. cit.*, p. 2. Sobre este título, *cf.* Nur el Din, *op. cit.*, pp. 107-108.

[76] F. Lexá, "Les ornements poétiques du langage dans les monuments littéraires des égyptiens anciens", *REG*, núm. II, nueva serie, 1920, p. 67. No compartimos la opinión de Robins, *op. cit.*, pp. 42, 55, ya que creemos que duda en exceso sobre el real poder que una reina podía tener en este periodo. El papel de Nefertiti se presenta claro al respecto. La autora discute ampliamente la posibilidad de la existencia de una verdadera "realeza divina" ligada a la figura de la reina-madre o de la "esposa principal" sobre todo (pp. 23-27). Tiye y Nefertiti cumplen esta condicionante también. Sobre el papel de las mujeres reales durante la d. XVIII, *cf.* L. Green, "Queen as goddess. The religious role of royal women in the late-Eighteenth dynasty", *AL*, núm. II, 1992, pp. 28-41.

> Escuchen todos, nobles y plebeyos, tantos como sean ustedes, yo he hecho estas cosas por el proyecto de mi corazón. Yo nunca me descuidé como un olvidadizo, sino que hice fuerte lo que estaba decayendo. Yo he levantado lo que estaba desmembrado.[77]

Nuevos tiempos: Horemheb, su decreto y las mujeres egipcias

Horemheb nació probablemente en el delta, como indica su edicto de coronación, donde hace alusión a su dios protector "Horus, señor de Hut-Nesut", Alabanstrópolis, y donde entre los títulos del futuro rey figura el de jefe de los profetas de Horus, señor de Seby (probablemente el nombre del santuario de Horus en Alabans). Tuvo más cargos y títulos que ningún otro alto funcionario, y llegó a ser, con Tutankhamón, casi regente del reino (ninguna corregencia formal ha sido probada). Su carrera fue militar primero y civil después.[78] Se discute si su ascenso al trono de las dos tierras fue legítimo. Desde Maspero —idea defendida hoy todavía por C. Desroches-Noblecourt— se dijo que había usurpado el trono gracias a un golpe de Estado militar. Aldred y Hornung no aceptan esta suposición, y piensan que su ascenso fue legítimo, así considerado por sus mismos contemporáneos que lo inscriben en las listas reales después de Amenofis III, y señalan a este Amenofis como el último soberano legítimo antes de Horemheb.[79] Se ha supuesto también que tuvo un acuerdo con Ay, para que éste gobernara primero y después él. Su matrimonio con Mutneymet, princesa de sangre real, acabó por justificar el ascenso

[77] Inscripción en el templo mortuorio de Hatshepsut, *apud* Callender, *op. cit.*, p. 43.

[78] Sobre su carrrera militar, *cf.* textos en *ANET*, p. 250.

[79] Cabe la posibilidad de que el propio Horemheb haya ordenado tal "reescritura" de la historia dinástica del periodo, según Clayton, *op. cit.*, p. 138.

al trono de Horemheb a la muerte de Ay. Esta princesa era hermana (¿media hermana?) de Nefertiti. A Horemheb no se le conocen hijos ni concubinas.[80] Su reinado se significó por lograr una verdadera "reconciliación nacional", ya que buscó apaciguar los ánimos de los sectores sociales del país. Todos los grupos sacerdotales y todas las teologías recibieron parte de los favores reales. Horemheb restauró todos los templos, "desde los pantanos del delta hasta Elefantina", fórmula tradicional que en este caso es verídica. En el mismo nombre de "Horus de oro" del faraón se recoge este espíritu apaciguador de ánimos, este verdadero programa político: *sxpr t3wy* ("sejeper taui", "aquel que apacigua, que reconcilia al doble país").[81]

Esta situación seguramente le valió el reconocimiento de las dinastías posteriores, sobre todo los ramésidas, que lo consideraban el fundador de su dinastía, y le atribuían los años de gobierno de sus predecesores "heréticos", como observamos. Puede incluso pensarse en una corregencia con Rameses I. Su templo se mantuvo activo durante largo tiempo y los obreros de Deir el-Medina lo hicieron objeto de adoración. En general, su culto parece extenderse hasta una época tardía.[82]

Su decreto se conserva en una estela en Karnak,[83] y fue sin duda un gran éxito político para el monarca, quien

[80] R. Hari, *Horemheb*, s.f.

[81] Hari, "Quelques...", *op. cit.*, p. 115.

[82] Hari, *Horemheb*, s.f.

[83] La inscripción ha sido estudiada profusamente por diversos autores, desde su descubrimiento por G. Maspero en 1882 junto al décimo pilón, el de Horemheb en Karnak. Su traducción está en T. Davis y G. Maspero, *The tombs of Harmhabi and Touatânkhamanou*, pp. 45-57. *Cf.* *ARE*, vol. III, pp. 22-23, B. van de Walle, "Le décret d'Horemheb", *CE*, año 22, núm. 44, Julio de 1947, *passim*, y J.-M. Kruchten, *Le décret d'Horemheb*, pp. 1-16, sobre datos generales al respecto. Sobre la estela del decreto, *cf.* G. Legrain, "Fragment de stèle d'Harmhabi", *ASAE*, núm. VIII, 1907, *passim*. Una traducción interesante por la interpretación del autor es la de E. Revillout, "Les réformes et les rêves d'un roi philanthrope", *REG*, núm. VIII, 1898, *passim*, que incluso

procuró viajar por todo Egipto para hacerlo cumplir.[84] Las interpretaciones sobre el mismo varían incluso entre los egiptólogos.[85] Del análisis del documento se desprenden ciertos elementos. En efecto, hay que decir que sus disposiciones se dirigen a toda la población del país y no solamente a ciertos sectores. El término *nmHy* ("nemehi") que puede traducirse como "particular" de bajo rango (Kruchten, Pflüger) o "pobre" (Breasted), se refiere según Kruchten a todo individuo habitante de Egipto, diferente a los *srw* ("seru") o miembros del gobierno y representantes del poder real.[86] Horemheb también toma en cuenta a otros sectores sociales en su decreto. Así, menciona a los *ꜥnx nb n mš* ("anj neb en mesh", "cualquier soldado del ejército"), *rmṯ nb nty mp3 t3 r-ḏr.f* ("remet neb enti mepa ta er-yer.ef", "cualquier persona que esté en esta tierra entera") y *ꜥnxw nyw niwt* ("anju niu niut", "individuos de las ciudades"). Tales designaciones pudieron haberse empleado para nombrar al más amplio círculo de hombres libres de la Tierra, quienes pudieron incluso haber estado al servicio de otros sectores, socialmente más cercanos al rey.[87]

---

llega a suponer un origen semita de Horemheb (p. 108). Para nuestra traducción, consultamos la transcripción de K. Pflüger, "The edict of king Haremhab", *JNES*, vol. V, núm. 3, julio de 1946, y de Kruchten, *op. cit.*, la más reciente, junto con la traducción de *ARE*, vol. III, pp. 22-33, y las distintas versiones las cotejamos con la nuestra.

[84] Aldred, "The beginning...", *op. cit.*, p. 30. Según línea 3, lado derecho, del documento.

[85] *Cf.* las de Pflüger, *op. cit.*, pp. 267-268, que considera el documento dirigido totalmente a proteger al pueblo y L. Woolley, "Los comienzos de la civilización", en Paulo de Berrêdo Carneiro *et al.*, *Historia de la humanidad. Desarrollo cultural y científico*, vol. I, p. 393; Kruchten, *op. cit.*, p. 205, hace un recuento de estas opiniones. Hay acuerdo sobre la intención de resolver la miseria del pueblo y los abusos en su contra.

[86] *Op. cit.*, p. 32.

[87] D. Lorton, "The Instruction for Merikare and Amarna ideology", *GM*, núm. 134, 1993, pp. 69-83.

Por lo demás, a pesar de que no se menciona directamente a las mujeres, el documento se refiere en general a la población del país. El uso de la expresión *n3 n ꜥnxw nw niwt* ("na en anju nu niut", "los habitantes de las ciudades"), similar al colectivo *rmṯ n p3 t3* ("remet en pa ta", "los habitantes de la tierra")[88] debe hacer referencia a ellas también: el nombre *rmṯ* implica considerar tanto a hombres como a mujeres.[89] El decreto hace mención de hechos que se presentaron a lo largo de la historia egipcia, y que afectaron, de una u otra forma también a las mujeres, quienes formaban parte importante de la fuerza de trabajo del país. El decreto de Horemheb corregiría también los abusos de los funcionarios públicos que sufría cotidianamente la población femenina del país. El papiro Anastasi VI señala:

> El mayordomo Seba hizo toda clase de agravios [...] Él tomó a las tejedoras en la casa de Neb Hôtpet después de que él me había quitado otras dos muchachas substitutas, diciendo: "¡Él nunca ha pagado la deuda al supervisor del tesoro y todavía él viene a verme!" Así él dijo [...entonces] él hizo venir a los dos escribas del ejército quienes toman el impuesto, y ellos se llevaron a otras dos muchachas substitutas en Pise Hem, diciendo: "Produzcan a un pequeño esclavo" [...] el supervisor Sba tomó para él a dos mujeres de los dos agricultores que regularmente cultivan la tierra bajo mi supervisión en el segundo mes de Prô, el último día. Permite a mi señor escribir al supervisor Seba, que él pueda liberar a esas muchachas substitutas, mías, a quienes él se llevó.[90]

[88] En I, 7. *Cf.* comentarios de Kruchten, *op. cit.*, p. 133, al respecto.

[89] Al respecto vease la opinión de H.G. Fischer, *Egyptian women of the Old Kingdom and of the Heracleopolitan period*, p. 24.

[90] R. Caminos, *Late-Egyptian miscellanies*, pp. 280-281. Sobre la crisis de valores y la corrupción de costumbres de la época, *cf.* P. Vernus, *Affaires et scandales sous les Ramsès. La crise des valeurs dans l'Égypte du Nouvel Empire*, pp. 177-180.

La preocupación principal del decreto de Horemheb era retomar ciertos reclamos populares,[91] que entonces parecen ser resueltos gracias a la buena disposición del faraón. Busca suprimir los desórdenes y eliminar las tribulaciones que todavía asolaban al país mediante una reforma administrativa formal:[92]

> Entonces su majestad deliberó en su corazón [cómo podría] remover los males, destruir la falsedad. Los planes de su majestad sirven como refugio eficaz para repeler la avidez circundante [para librar a los egipcios de la opresión] la cual estaba entre ellos. Ciertamente su majestad veló en todo momento para buscar el beneficio de Egipto. [líneas 10-11] Yo restauré esta tierra entera [...] Yo conozco su interior completamente. Yo me aproximé al límite de su interior, lo examiné [perfectamente]. Hace su majestad esto para mejorar las leyes de Egipto [lateral derecha, línea3.] Hace su majestad esto para restaurar las leyes de Egipto y no permitir que ocurra otra vez [lateral izquierda, línea 9].

De esta forma, se lee:

[91] Algunos de los cuales estaban en contra de prácticas de tiempo atrás, como la requisa injusta de mano de obra. W.C. Hayes, ed. *A papyrus of the late Middle Kingdom in the Brooklyn Museum [Papyrus Brooklyn 35.1446]*, pp. 71-72, en el que la difícil traducción de este pasaje tal vez habla de dos personajes a los que les requisan la mano de obra de sus dominios.

[92] A. Polacek, "Le décret d'Horemheb à Karnak: essai d'analyse socio-juridique [1]", en Aristide Théodoridès *et al.*, *Le droit égyptien ancien. Colloque organisé par l'Institut des Hautes Études de Belgique les 18 et 19 mars 1974*, pp. 92, 95. El autor se muestra pesimista, empero, del real impacto de la gran reforma de Horemheb: ¿Afectó de veras la vida de las grandes masas de trabajadores del país? Al menos procuró sentar las bases de la propia administración del rey, luego de la época de inestabilidad que había vivido Egipto. R. Leprohon, "The reign of Akhenaten seen through the later royal decrees", en *Mélanges Gamal Eddin Mokhtar*, pp. 100, 102. En nuestro concepto, esto último fue su gran logro: salvar a Egipto de una nueva "revolución social" como la que describe Ipuwer.

> Si hay un [hombre pobre] quien paga los impuestos debidos al *W<bwt* ["uabut", cervecería y cocinas] del Faraón v.p.s. [... y él es robado de sus bienes y su barca, mi majestad ordena: que todo oficial quien se apodere de los impuestos] y tome la barca de cualquier ciudadano, del ejército o de cualquier persona quien esté en la tierra entera, la ley será ejecutada en contra de él del modo siguiente: su nariz será cortada, y que él sea deportado a *T3rw* ["Taru"] [líneas 14-16].

La protección se concede para que el pobre cumpla con sus obligaciones con el Estado: "[Lo que es más, en relación con el impuesto de madera, mi majestad ordena que si cualquier oficial encuentra] a un particular u hombre pobre sin una barca, entonces le permita traer a él una barca para [pagar] los tributos de otro, y le permita a él traer para él la madera; esto será útil [para el faraón]" (líneas 17-18).

Pero es necesario tener consideración de los problemas de los pobres del país a la hora de cobrarles sus tributos: "[Además, mi majestad ordena que si cualquier hombre pobre sufre un ro]bo, su barca es vaciada por los ladrones, y el *nmHy* ["nemehi", particular] se queda sin nada de sus [bienes, ninguna otra extorsión debe hacérsele] cuando él no tiene nada. ¡No es bueno este acto! ¡Es un abuso! Es orden del rey terminar con esto, y que se le restituyan [sus bienes] a él" (líneas 19-20).

Los atropellos de los funcionarios reales en relación con la tributación en trabajo o tal vez la labor de los esclavos (Breasted, Pflüger) también fueron corregidos:

> Cuando los oficiales [*sḏmw*, "seyemu"] de la casa de las ofrendas del faraón han recolectado los tributos en los pueblos, para tomar [azafrán, ellos se apropian de los esclavos de la gente y los retienen trabajando] por 6 o 7 días, sin que ninguno pueda alejarse de [ahí] esto es un gran abuso. Que no se permita que esto sea hecho en adelante de manera semejante [...] la ley le será aplicada de la manera siguiente: su nariz será cortada y él será deportado a *T3rw*, además de confiscar

el trabajo de los esclavos y de las esclavas, del que se apropió de todos los días en que ellos hayan trabajado para él (líneas 21-23).

La corrupción de los oficiales gubernamentales se manifestaba así en todas las formas posibles, incluso el robo descarado:

También la [requisición] de vegetales para las cervecerías [y cocinas del faraón y... la extorsión fue practicada,] y los oficiales robaron al pobre, tomando lo mejor de su cosecha, diciendo: "Esto es para la tributación debida [al Faraón". Entonces ellos] robaron al pobre su [trabajo,] así es que un doble [tributo fue recolectado. Ahora, mi majestad ordena [...] que la ley será ejecutada en contra de ellos, quienes...] transgreden mis órdenes (líneas 32-35).

En el decreto, Horemheb retomó la demanda popular por mejorar la administración de la justicia y por acabar con la corrupción imperante en el país:[93]

Sin excepción, a cada uno entregué instrucciones, ordenanzas para su trabajo [...] para que estén activos los instruí con un preciso "camino de vida" [*i.e.*, línea de conducta] yo los conduzco hacia el lugar de la justicia. Mis instrucciones reales a ellos dicen[:...] Cómo, entonces, aquellos como tú [los jueces] juzgarán a otros, mientras hay uno entre ustedes que convierta la maldad en justicia [...] He aquí, mi majestad ha hecho esto para restaurar las leyes de Egipto, y no permitir que ocurra otra vez [...] [cara lateral derecha, líneas 3 a 7].

Un punto muy debatido es el que se refiere a los supuestos tribunales locales introducidos o sancionados por Horemheb para mejorar la administración de la justicia en el país. Para Pflüger[94] los mismos muestran una reorganización reaccionaria (cara lateral derecha, líneas 6-7) por par-

[93] El soborno es denominado en el decreto *fq3w*, "feqau", "recompensa". H. El- Saady, "Considerations on bribery in ancient Egypt?", *SAK*, núm. XXV, 1998, p. 297.

[94] *Op. cit.*, p. 268.

te de Horemheb, pero al menos sirvieron para evitar más exacciones en contra del pueblo. Por su parte, Vleeming[95] está inseguro sobre este punto en cuanto a la traducción correcta del párrafo.[96]

En suma, el edicto parece un claro ejemplo de una política populista que buscaba apropiarse de las demandas populares para encauzarlas desde el gobierno y evitar así una posible situación de inestabilidad social. Este populismo y supuesto acercamiento con el pueblo se percibe en las líneas que citamos antes, a propósito de su parecido con la política de Ajenatón (cara lateral derecha, líneas 8-10).

Las mujeres de Deir el-Medina y la violencia de la vida cotidina

Los hombres de la comunidad

Las dinastías XIX y XX cierran el periodo del Imperio Nuevo. De un notable periodo de prosperidad para ciertos sectores de la sociedad del país se pasa a otro de crisis económica y social a fines de esta época. Los faraones que alcanzan lapsos más prolongados de gobierno son Rameses II (1289-1224) de la d. XIX, y Rameses III (1184-1153), de la d. XX.[97] Al inicio de la d. XIX, se vivía en Egipto la tranquilidad derivada de la reordenación conseguida por Horemheb.[98] Esto lo prueba, entre otros aspectos, la realización de la más gigan-

[95] "Reseña a J. M. Kruchten, *Le décret d'Horemheb*, 1981", *JESHO* núm. XXVII, pte. II, julio de 1984, p. 211.

[96] La discusión gira en torno de la frase de la línea 7, "*r irt qnbt*". *r irt*, ¿puede considerarse como una preposición + infinitivo, lo cual da sentido de futuro? ¿O es una forma narrativa? ¿Debe traducirse como "continuaron formando" o "formarán"? No hay seguridad al respecto. *Cf.* Alan Gardiner, *Egyptian grammar*: §163,10 y §406-407.

[97] B. Trigger *et al.*, *Historia del Egipto antiguo*, p. 232. *Cf.* los años de gobierno de cada faraón en M. L. Bierbrier, *The late New Kingdom in Egypt (c.1300-664 B.C.)*, p. 1.

[98] Drioton y Vandier, *op. cit.*, pp. 305, 311.

tesca construcción de templos que conocerá Egipto: la gran sala hipóstila de Karnak. La arquitectura de la d. XIX en general muestra esta tendencia a la majestuosidad desbordada.[99]

Parece que esta prosperidad descansaba en la explotación de los territorios reconquistados después del gobierno de Ajenatón[100] y en la consiguiente incorporación de tributos en especie y un número creciente de mano de obra esclava. En efecto, la importancia económica de los prisioneros-esclavos ha sido señalada por autores como Rohde[101] y Pirenne,[102] entre otros. Se sabe además que templos como el de Abu-Simbel o el de al-Sabwa, en la Baja Nubia, fueron construidos por mano de obra esclava.[103] Pirenne señala que el crecimiento de la esclavitud durante el Imperio Nuevo permitió mejorar de cierta forma las condiciones de vida del resto de la población del país.[104] Una de las tradiciones recogidas por Diodoro parece confirmar esta situación. Así, el autor griego dice que el rey Sésoois, identificado por Yoyotte[105] como Rameses II, se vanagloriaba de que todas sus obras constructivas las había realizado con el auxilio de prisioneros de guerra.

La vida diaria de la comunidad de los trabajadores de Deir el-Medina sin duda refleja esta prosperidad y los cambios de fortuna que conoció Egipto en ese periodo.

[99] J. Pirenne, *Historia del antiguo Egipto*, vol. IV, pp. 978-984. *Cf.* también A. Gardiner, *Egypt of the Pharaohs. An introduction*, p. 255.

[100] Según opina M. della Monica, *La classe ouvrière sous les Pharaons*, p. 29.

[101] T. Rohde, "El cisma de Amarna" y "El faraón Ajenaten: ¿hereje, pacifista o revolucionario?", *Asia*, núm. I, 1968, pp. 29-64.

[102] *Op. cit.*, vol. IV, pp. 921-938.

[103] Sobre esto, Walter B. Emery, *Egypt in Nubia*, p. 193; Gardiner, *Egypt...*, *op. cit.*, p. 270.

[104] *Op. cit.*, vol. IV, p. 935.

[105] *Cf.* Jean Yoyotte, "Égypte ancienne", en René Grousset *et. al.*, *Encyclopédie de la Pléiade. Histoire universelle*, vol. I, p. 209.

Fundada en la época de Amenofis I (d. XVIII), destruida tal vez como consecuencia de los días de agitación que se vivieron bajo Ajenatón, reorganizada y engrandecida por Horemheb, con una prosperidad máxima bajo Rameses II[106] y finalmente abandonada a fines de la d. XX, como resultado de la inseguridad general a fines del Imperio Nuevo,[107] *St m3ct* ("set maat") o Deir el-Medina ha sido estudiada ampliamente por distintos autores.[108] Parece haber coincidencia en las buenas condiciones de vida y de trabajo de los

[106] J. Černy y J. Yoyotte, "El Imperio Nuevo en Egipto", en Elena Cassin, *Los imperios del antiguo oriente*, vol. II, p. 197; Monica, *op. cit.*, pp. 29-30; D. Valbelle, *"Les ouvriers de la tombe". Deir el-Médineh à l'epoque ramesside*, p. 174; Bruyère, *op. cit.*, p. 10, sobre la prosperidad de esta localidad con Rameses II. Sobre la interrelación general de esta localidad con la economía y la sociedad de su época, *vid.* B. Menu, "Deir el-Medina au crible de l'économie politique", en R.J. Demarée y A. Egberts, *Deir el-Medina in the third millenium AD. A tribute to Jac. J. Janssen*, pp. 255-257.

[107] Melancólicamente, la última mención de los trabajadores de Deir el-Medina y su labor es en relación con la concentración de las momias reales en Deir al-Bahri. Andrea McDowell, *Village life in ancient Egypt. Laundry lists y love songs*, p. 243. *Cf.* Bruyère, *op. cit.*, pp. 10-11. Los trabajadores fueron muy afectados por la situación de inestabilidad social a lo largo de la d. XX, si bien al menos ya desde el año 28 de Rameses III los "intrusos libios" comenzaron a terminar con la tranquilidad de los habitantes de esta importante localidad. Como resultado de la paulatina crisis de la comunidad, en el segundo año de Rameses V el número de trabajadores fue reducido de 120 a 60, según Janssen, *apud* B. Davies, *Who's who at Deir el-Medina. A prosopographic study of the royal workmen's community*, p. 69. A fines del reinado de Rameses XI se tomó la decisión de disolver definitivamente la compañía de trabajadores, todavía más disminuida para entonces. Algunos de los artesanos fueron forzados a prestar servicio militar, en tanto otros huyeron para escapar de este destino. Los mejores artesanos fueron retenidos para ser empleados en las obras públicas de inicios de la d. XXI, al igual que los escribas principales y los jefes de cuadrillas. *Vid.* A.J. Peden, "The workmen of Deir el-Medina and the decline of textual graffiti at west Thebes in late dynasty XX and early dynasty XXI", en R.J. Demarée y A. Egberts, *Deir el-Medina...*, *op. cit.*, pp. 289-290.

[108] Entre los principales estudios destacan los de J. Černy *A community of workmen at Thebes in the Ramesside period*; J.J. Janssen, *Commodity prices from the Ramessid period. An economic study of the village of necropolis workmen*

miembros de la comunidad,[109] que estaba dividida en tres grandes grupos sociales: un sector superior de oficiales y escribas, un sector intermedio de trabajadores ordinarios

---

al Thebes; Valbelle, *op. cit.*, McDowell, *op. cit., passim.* Últimamente, el de L. Meskell, *Private life in New Kingdom Egypt, passim.* La bibliografía es amplísima. La riqueza documental de Deir el-Medina es muy notable también. Sus textos van desde aquellos de carácter administrativo, como los "diarios" de las necrópolis o de las tumbas, hasta las listas de raciones y bienes entregados a los trabajadores, textos de naturaleza judicial y registros de transacciones interpersonales y cartas de diversos tipos. La mayoría de los textos se fechan durante las d. XIX y XX. J. Toivari, "Women at Deir el Medina. A study of the status and roles of the female inhabitants in the workmen's community during the Ramesside period", p. 13, y J.J. Janssen, "Literacy and letters at Deir el-Medina", en R.J. Demarée y A. Egberts (eds.), *Village voices. Proceedings of the Symposium "Texts from Deir el-Medîna and their interpretation", Leiden, May 31-Jun 1, 1991*, pp. 84-86. A. McDowell, "Awareness of the past in Deir el-Medîna", en R.J. Demarée y A. Egberts, *Village voices. Proceedings of the symposium "Texts from Deir el-Medîna and their interpretation" Leiden, May 31-June 1, 1991*, pp. 105-106, sobre los archivos personales de algunos de los habitantes de Deir el-Medina. Sobre la vida y las interrelaciones familiares y de diversos tipos entre ellos, *cf.* B. Davies, *Who's who at Deir el-Medina. A prosopographic study of the royal workmen's community: passim.*

[109] Al respecto, *cf.* C. Eyre, "Work and the organization of work in the New Kingdom", en Marvin Powell (ed.), *Labor in the ancient near east*, pp. 170-179; Janssen, *Prices..., op. cit.*, pp. 533-538; en general sobre las viviendas, T.G.H. James, *Pharaohs people. Scenes from life in imperial Egypt*, pp. 230-234, 237; E. Riefstahl, *Thebes in the time of Amunhotep III*, pp. 72-73; J. Černy, "Egypt: from the death of Ramesses III to the end of the Twenty first dynasty", *CAH*, fasc. 27, p. 21; Valbelle, *op. cit.*, p. 114, que establece que era un privilegio llegar a tener una casa en la comunidad. Sobre la alimentación de los trabajadores, W. Hayes, "Egypt: internal affairs from Tuthmosis I to the death of Amenophis III", *CAH*, fasc. 10, pte. 1, pp. 37-38, y W. Hayes, *The scepter of Egypt*, vol. II, p. 205; J.J. Janssen, "Gift-giving in ancient Egypt as an economic feature", *JEA*, núm. LXVIII, 1982, p. 254. Ciertos padecimientos de los trabajadores en J. Harris y E. Wente, *An X-ray atlas of the royal mummies*, pp. 66, 254; M. Zimerman, "The mummies of tomb of Nebwenenef: paleopathology and archaeology", *JARCE*, núm. XIV, 1977, pp. 34-36. Sobre índices de mortalidad infantil, Petrie *et al.*, *op. cit.*, vol. II, pp. 42-43. Sobre las posibilidades del ascenso social de los trabaja-

y una clase baja de *smdt* ("semedt", aguadores, pescadores, jardineros).[110] Trabajaban ocho horas diarias con un día de descanso por cada diez. El trabajo diario consistía en dos turnos de cerca de cuatro horas cada uno, con un descanso al mediodía para el almuerzo. Algunas veces parece que se tomaban la tarde libre. Si trabajaban en el valle, acampaban en los alrededores y en chozas al oriente, cerca del Valle de los Reyes, para pasar la noche en ellas. El confortable lugar del escriba Kenherkhepeshef fue encontrado aquí; tenía su nombre para evitar que otro trabajador lo usase. Con el probable soborno a supervisores podían tener hasta dos o tres días de "fin de semana". Así, los escribas decoraban sarcófagos o hacían copias del "Libro de los muertos"; en suma, trabajos extraordinarios encargados por particulares, con lo que sus percepciones aumentaban. Todo —ingresos extraordinarios inculuidos— ante la "vista gorda" de los supervisores sobornados.[111]

En cuanto a estos ingresos, los salarios variaban: cada uno de los dos capataces, responsables directos del trabajo recibía 7 1/2 *ḥ3r* ("jar", "saco") de grano (5 1/2 de trigo para pan y dos de cebada para cerveza) mensualmente.[112]

---

dores de Deir el-Medina, *cf.* A. Zivie, *La tombe de Pached à Deir El-Médineh [no. 3]*, pp. 126-130, que estudia el caso de Pached, cuya tumba es una de las más importantes en Deir el-Medina. De humilde origen, su padre fue un sencillo obrero, un "servidor en el lugar de la verdad al oeste de Tebas". Era cantero, pero por la calidad de su trabajo servía en un taller de talla de esculturas, lo cual explica su posición. Llegó a ser *b3k n shn Imn*, "bak en sehena Imen", "jefe del taller de Amón", y finalmente "jefe de equipo en el lugar de la verdad".

[110] Janssen, *Prices...*, *op. cit.*, p. 536.

[111] B. Lesko, "Rank, roles and rights", en Leonard Lesko (ed.), *Pharaoh's workers. The villagers of Deir el Medina*, p. 22 y M. Bierbrier, *The tomb-builders of the pharaohs*, p. 53.

[112] El "salario mínimo" durante el Reino Medio era de 1.5 *ḥ3r* por mes, igual a 5000 calorías por día, escasamente adecuadas para la manutención de un hombre, su esposa y un hijo pequeño. K. Baer, "An eleventh dynasty farmer's letters to his family", *JAOS*, vol. LXXXIII, núm. 1,

Además, como a los otros trabajadores, se les entregaba periódicamente aceite y vegetales. Esto se complementaba con la entrega de vegetales, pescado, madera, grasas, aceite y ropa, entre otros artículos.[113] El capataz principal, miembro del grupo de trabajadores, ganaba 5 1/2 "jar" también (cuatro de trigo, 1 1/2 de cebada). Se supone que este ingreso era adecuado para una familia de diez personas.[114] Así, una familia podía utilizar sus remanentes para cubrir otras necesidades, ya que equivalía a 11 *dbn* ("deben", medida de peso que expresa el valor de los artículos) de cobre de poder adquisitivo. Además, los trabajadores podían hacer trabajos extras. Un carpintero recibía 11 "deben" por una simple si-

---

enero-marzo de 1963, pp. 5-6, 14. Pirenne (*op. cit.*, vol. IV, p. 927) da las siguientes cifras al respecto: "El salario se calcula sobre la base del valor del grano de diversas calidades. Se establece mensualmente del modo siguiente: el jefe obrero tiene derecho al valor de 133 litros de grano de primera calidad y de 64.075 litros de segunda calidad; cada obrero tiene 174.75 litros y 466 litros de primera calidad, respectivamente; el guardián tiene 88.25 y 174.75 litros; cada una de las sirvientas 174.75 l y 174.75 l; el portero, 88.25 l. y 166.5 l[...] En cuanto al médico, percibe por cada una de sus visitas mensuales, 29 litros y 166.5 litros, respectivamente. La diferencia entre el salario del jefe obrero y de los obreros es pequeña, lo que indica la existencia de un régimen claramente democrático". El salario promedio de un trabajador era de cuatro "jar" de grano para pan y 1.5 "jar" de cebada para cerveza según el o. El Cairo 25608 de mediados de la d. XX a decir de Janssen, *Commodity...*, *op. cit.*, p. 460. Un "jar" contenía 76.48 litros de grano, con un peso para el trigo de 785 g/l y la cebada, 705 g/l. R.L. Miller, "Palaeoepidemiology, literacy, and medical tradition among necropolis workmen in New Kingdom Egypt", *MH*, núm. XXXV, 1991, p. 16.

[113] *Cf.* J. Černy, "Egypt: from the death of Ramesses III to the end of the Twenty first dynasty", *CAH*, fasc. 27, pp. 18-23.

[114] J.J. Janssen, "Prolegomena to the study of Egypt's economic history during the New Kingdom", *SAK*, núm. III, 1975, pp. 166, 169, sobre el tipo de raciones que recibían los trabajadores de Deir el-Medina, al igual que Vernus, *Affaires...*, *op. cit.*, pp. 79-80. Sobre la mala alimentación de mujeres y niños, muy vulnerables a las enfermedades por ello, *cf.* R.L. Miller, "Counting calories in Egyptian ration texts", *JESHO*, núm. XXXIV, pte. III, octubre de 1991, pp. 260-261.

lla; por una cama, 25 "deben", y por una mesa, 15. Pero esto último llama la atención, pues significaría entonces que el salario de los artesanos era muy malo realmente, con poco poder adquisitivo. Un toro costaba de 95 a 120 "deben"; una vaca, de 40 a 50. En cuanto a los salarios de los escribas se discute mucho: recibían dos veces 2 2/3 "jar" de trigo y un "jar" de cebada, si era un sólo escriba, por los dos lados de una tumba. De todos modos, sería un ingreso muy bajo. Se ha pensado que el escriba tenía posibilidad de cobrar casi libremente por cada trabajo que realizaba, además de su salario regular, que era responsabilidad del Estado. Por ejemplo, Herashire, escriba de la tumba, inscribió tres ataúdes para una cantora de Amón por 329 "deben" de cobre. Obtuvo un provecho de 95 "deben", siendo un "deben" igual a 91 gramos de cobre. En todo caso, de estos datos se colige que los trabajadores no eran tan dependientes del Estado como se pensaba, y en cambio podían dedicarse a otras actividades como la venta de artículos para el mercado de Tebas.[115] Se efectuaban pagos en especie producto del trabajo del campesinado del área. Estos pagos mensuales y también extraordinarios, hacían que el "salario" de los trabajadores de Deir el-Medina fuera mejor de lo que parecía inicialmente.[116] Baer señala que pudo llegar a un máximo de 66 sacos de grano por año para cada artesano.[117]

L. Meskell propone la siguiente tabla de ingesta de valores calóricos diarios en la localidad, aspecto relacionado con los ingresos de raciones de granos de los habitantes de la comunidad:

[115] Lesko, "Rank...", *op. cit.*, pp. 20, 22.

[116] Pirenne, *op. cit.*, vol. IV, p. 927. Hayes, *Sceptre...*, *op. cit.*, vol. II, p. 385, discute la "riqueza" de los trabajadores de Deir el-Medina como se manifiesta en sus estelas votivas. J. Bourriau, "Three monuments from Memphis in the Fitzwilliam Museum", *JEA*, núm. LXVIII, 1982, pp. 56-59, da otro ejemplo al respecto de *P3-nHsy*, Panehesi, "jefe de los trabajadores del oro de la Casa del Oro", d. XIX.

[117] K. Baer, "The low price of land in ancient Egypt", *JARCE*, núm. I, 1962, p. 25.

CUADRO 5.1
Ingesta de valores calóricos diarios en Deir el-Medina.

Jefe de trabajadores	48 195
Escriba	48 195
Trabajador común	35 343
Guardián	28 917
Sirvienta	19 278
Muchacho	12 852
Porteador	9 639
"Doctor"	8 033[118]

Las tumbas de los nobles del lado oeste parecen haber sido construidas por otros obreros, no por los de Deir el-Medina, si bien algunos quizás procedían de ahí. El equipo real necesario para el entierro era preparado en los talleres reales. En su tiempo libre los artesanos construían sus tumbas y su propio equipo funerario. Entre ellos se pagaban unos a otros la elaboración de los artículos necesarios. Los escribas y peones que podían pintar las inscripciones recibían los más altos salarios. Así, las referencias en los óstraca a las posesiones de los trabajadores muestran que éstos debieron haber vivido bien; tenían sus propias herramientas de bronce, muy caras; posesiones como ganado y burros. El escriba Ramose incluso tenía tierra que él y sus siervos cultivaban, pero pudo ser un caso muy especial. El "dinero" era bien conocido en esta comunidad, y servía incluso para pagar sobornos a los oficiales reales para promover a los hijos de los trabajadores.[119] El trabajo infantil no era desconocido entre los equipos de trabajadores.[120]

[118] Meskell, *Private...*, *op. cit.*, p. 27. Ejemplos de las entregas de tales raciones en el "Diario de la necrópolis" del año 17, estrato A, p. 1-2 recto, donde se registra la entrega de 0.5, 1.5 o 2 "jar" a trabajadores y "prisioneros", presos por algún delito cometido en la propia comunidad de Tebas. G. Botti e T. Eric Peet, *Il giornale della necropolis di Tebe*, p. 19.

[119] Bierbrier, *The tomb...*, *op. cit.*, p. 42.

[120] Tal se desprende del ostracon J. 51518, estudiado por J. Černy, "Quelques ostraca hiératiques inédits de Thébes au Musée du Caire", *ASAE*, núm. XXVII, 1927, pp. 207-208.

Las casas daban directamente a la calle principal de la comunidad, y habían sido asignadas por el gobierno a los habitantes originales; eran consideradas heredables por las familias que las ocupaban. Inicialmente, las viviendas no tenían cimientos y fueron construidas de adobes. Las habitaciones más tardías fueron hechas de mampostería, con cimientos de piedra o ladrillo y paredes de piedra de más de 2.5 m de alto, techadas con adobes. Las casas variaban de 3 a 5 metros de alto y parecen haber consistido de sólo un piso. Los techos eran invariablemente planos, hechos de troncos de árbol y hojas de palmera, con el espacio relleno con tiestos y después recubiertos; el conjunto tenía de 10 a 20 cm de grueso. El diseño de la casa era similar; variaban únicamente algunos detalles según el nivel social de cada obrero. La vivienda se pintaba de blanco en el exterior, aparte de la puerta de madera que era roja. Las jambas y dinteles llevan inscripciones que permitían identificar a los propietarios. Una casa promedio consistía de cuatro cuartos, de forma rectangular, decoradas las paredes con frescos. Había nichos para tablas de ofrendas, estelas o bustos de los ancestros. El famoso "primer cuarto" pudo haber funcionado también como una especie de capilla familiar informal para los habitantes, sus antepasados y descendientes. El segundo cuarto era más alto que el primero y su techo se apoyaba en una o más columnas hechas de cal y canto o del tronco de una palma. De este cuarto principal salían uno o dos cuartos más pequeños que parecen haber sido utilizados como bodegas o áreas de trabajo y habitaciones para dormir para las mujeres de la familia. En la parte trasera de la casa había un área abierta amurallada la cual servía como cocina, donde la harina y el pan se preparaban con el grano "oficial", con la ayuda de un pequeño horno. El grano y otros elementos podían ser guardados aquí. Una escalera permitía la comunicación con el techo, a partir de esta cocina.[121]

[121] Bierbrier, *The tomb...*, *op. cit.*, pp. 68-70. *Cf.* Tyldesley, *op. cit.*, pp. 84-85. Las casas parecen pequeñas para la gran cantidad de personas que podía vivir en ellas.

Esta apariencia de prosperidad no debe hacernos olvidar las profundas diferencias sociales que existían en el seno de la misma sociedad egipcia. En la propia Deir el-Medina se han localizado tumbas de una gran pobreza; por ejemplo, la de una mujer de la época ramésida (núm. 1427) en el desfiladero norte, cuya momia había sido conservada únicamente con natrón, sin mayor ofrenda. Las tumbas fueron reocupadas varias veces en etapas posteriores; la mayoría se perdió.[122] La gente pobre era enterrada sin ataúd, empaquetada en un tipo de cesta de juncos ligados debajo de la cabeza y en otras partes del cuerpo. Esta cesta respondía a una idea religiosa: debió existir alguna relación entre este género de planta de los pantanos y el "atef" de Osiris, compuesto de juncos del pantano de Buto y de plumas libias de Andjti. Los unos y los otros tienen el mismo valor simbólico de renacimiento y no son más que un *msn* ("mesen"), receptáculos de Horus como los dos "mesen" de Edfu y de Tanis.[123]

Además de la facilidad del trabajo gracias a las rocas calizas del área de Tebas —lo cual hacía que la labor de decoración fuese mucho más extensa que la excavación en sí— puede decirse que los trabajadores del faraón durante este periodo —y seguramente como resultado de las movilizaciones populares y de la política populista que por razones de Estado aplicaron faraones como Ajenatón, Tutankhamón, Horemheb y varios dignatarios de la época ramésida— lograron ciertas conquistas para su bienestar social:

1. La retención de los "salarios" era duramente castigada, y los trabajadores gozaban del derecho de petición, de

[122] Bruyère, *op. cit.*, p. 118. A.M. Blackman, "Oracles in ancient Egypt", *JEA*, núm. XII, 1926, p. 181, menciona precisamente el caso de la momia de una mujer que fue sacada de su tumba para hacer lugar a otro muerto, en la época de Rameses III. ¿Este tipo de casos pudieron haber tenido que ver también con la etapa de inquietud social que se vivió durante este periodo?

[123] B. Bruyère, *Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (1927)*, p. 8.

queja y de huelga ante el Estado. En cuanto al recurso de reclamación, se conoce el caso de una trabajadora que fue despedida injustamente, y demandó ante el escriba correspondiente, quien la reinstaló en su trabajo;[124] los óstraca 594 y 25521 de El Cairo y el p. Salt 124, hablan del famoso Paneb, quien siendo funcionario del Estado se aprovechaba del trabajo de los artesanos con fines personales: desde preparar su propia tumba hasta dar de comer a su buey. Los obreros acabaron por denunciarlo ante el primer ministro. Hablaremos de este personaje más adelante en este capítulo.[125] Los óstraca Leipzig 2 y 34,3 (núm. 201) hablan de otro funcionario, el escriba Paser, quien pretendió entregar a los trabajadores una medida demasiado pequeña de grano, lo cual provocó la queja de los artesanos ante las autoridades de la necrópolis.[126]

2. Existía un tribunal de obreros que decidía sobre las sanciones que debía recibir un trabajador que no cumplía con su trabajo o cometía alguna falta, como la blasfemia. En casos graves, se remitía el asunto a la autoridad del primer ministro.
3. Se establecieron verdaderos contratos laborales, que fijaron la duración de la jornada de trabajo (ocho días de labor por dos de descanso en una semana de diez días). Pero las inasistencias se registraban con todo cuidado, indicando los motivos.[127] Por ejemplo, en el o. BM 5634

[124] Pirenne, *op. cit.*, vol. IV, p. 930.

[125] S. Sauneron, *Catalogue des ostraca hiératiques donc littéraires de Deir el-Médineh (nos. 550-623)*, pp. XI-XII.

[126] J.J. Janssen, "The rules of legal proceeding in the community of necropolis workmen at Deir el-Medina", *BO*, núm. XXXII, 5-6, septiembre-noviembre de 1975, pp. 293-294. En otros casos, los trabajadores amenazan con renunciar a su labor si no son mejor tratados por sus supervisores. Así se queja y amenaza el dibujante Parahotep, comparando el maltrato que recibe con el que se le da a un burro. A. Alcock, "The ox and the donkey", *JEA*, núm. LXXVI, 1990, p. 188.

[127] Empero, las faltas no mermaban los "salarios" de los trabajadores (Tyldesley, *op. cit.*, p. 138). De hecho, los trabajadores de Deir el-Medina

de Deir el-Medina, de la d. XIX o XX, que corresponde al año 40 de Rameses II, aparecen 40 nombres de trabajadores junto con las razones específicas para su ausencia del trabajo; la palabra *mr*, "enfermo", aparece frecuentemente. Otro texto, el o. Turín 57007.57026.57028-034 también registra las inasistencias de los artesanos, lo mismo se registra en el diario del año 13, p. 3, verso.[128] Las anotaciones son variadas: a veces sólo se dice que el trabajador "está enfermo"; en otras ocasiones se especifica la enfermedad y otras más sólo se reporta su ausencia. Además, había médicos que los atendían. Estos médicos eran trabajadores también, que parece dedicaban parte de su tiempo a ejercer por un pago extra. En suma, los artesanos de ninguna manera eran maltratados. Algunos podían faltar para auxiliar a un amigo enfermo.[129] Parece que el gobierno faraónico procuraba atender de manera responsable a sus trabajadores, y que éstos conocían sus derechos y podían reclamar su cumplimiento, lo cual se convirtió en tradición en el país y lleva a pensar en la posible existencia de un verdadero "código laboral" donde se registrasen por escrito las obligaciones y los derechos de los trabajadores, al menos de quienes estaban directamente al servicio del Estado, como los de Deir el-Medina.[130] Tal posibilidad es conocida a través

laboraban pocos días al año: de 280 días cubiertos por las listas del o. BM 5634 de Deir el-Medina, no más de 70 fueron días de trabajo. Esto es muy poco, pero hay que tomar en cuenta que los trabajadores de esta comunidad nunca fueron sobreexplotados; además, la tumba de Rameses II para su año 40, que de ahí viene el óstraca, pudo haber estado muy avanzada o hasta terminada. El trabajo más bien se desarrollaba en el área del Valle de las Reinas, así que los obreros trabajaban tan sólo uno de cada cuatro días. El tiempo libre lo dedicaban a sus actividades artesanales particulares que les permitían obtener ingresos extras. J.J. Janssen, "Absence from work by the necropolis workmen of Thebes", *SAK*, núm. VIII, 1980, pp. 134-135.

[128] Botti y Peet, *op. cit.*, p. 13.

[129] J.J. Janssen, "Absence...", *op. cit.*, pp. 127-130, 134, 136-137.

[130] *Vid.* M. Malinine, "Texte démotique relatif à un accident de travail", *AO*, núm. XXV, 1960, p. 252.

de un texto demótico tardío, de la época ptolemaica, pero que tal vez consigna situaciones de momentos más tempranos de la historia egipcia.[131]

Otro contratiempo muy común era por causa de la picadura de un escorpión. Tres expresiones significan "el escorpión lo picó": *psH sw t3 wHꜥt* ("peseh su ta uhat"), *psH n wHꜥt* ("peseh en uhat"), *psH sw* ("peseh su") o sólo *psH* ("peseh"); pero también se daban faltas injustificadas: dos trabajadores en el día IV del mes *šmw* ("shemu", seis) faltaron porque uno está construyendo su casa y el otro tuvo que quitar una puerta. En otros casos, simplemente faltaban: *wsf* ("usef", literalmente, "ser flojo, negligente"), indicación usual para "estar ausente". También podía deberse a otras razones la falta: por *qnqn* ("qenqen, "pelear, luchar con"). La violencia es mencionada varias veces, por lo general con la indicación de la persona con quien se peleó. Los pleitos podían ser muy largos: el que se menciona en el o. El Cairo 25779 duró no menos de seis días.[132]

[131] El análisis detallado de este documento excede el marco de este estudio, pero es tan notable que es importante mencionarlo, se trata de un ostracon del Museo de Brooklyn (Inv. Núm. 37.1821 E.), una petición hecha, en el año 20 del jerarca Ptolomeo II Filadelfo, por un portero del templo de Amón en Karnak, Thothertaïs. En ella recuerda sus buenos servicios al templo a lo largo de 30 años y reclama su reintegración al trabajo y el pago de una indemnización por haber sufrido un accidente durante su servicio a la institución. Y dice. "Oh, Amón, yo soy un hombre muy pobre, yo soy tu servidor, no me dejes perecer, no permitas que nadie me despida. Yo estoy desde hace 30 años al servicio de Amón sin que jamás nadie haya encontrado motivo para reprocharme, sin que jamás yo haya abandonado, por mi propio gusto, el lugar de mi trabajo [...] Yo he suplicado ante Amón diciendo: 'Que la casa [o sea, el templo de Amón en Karnak] pague (*mi –ir.w- wtt p3 ꜥi*, "mi –iru utet pa ai") el tratamiento médico que me ha sido hecho." Trad. M. Malinine, *op. cit.*, pp. 254-255. Evidentemente, documentos como éste dan cuenta del largo proceso de lucha social que debió haberse iniciado desde la época del Reino Antiguo o Primer Periodo Intermedio con la "Revolución social" de que habla Ipuwer.

[132] *Ibid.*, pp. 144-145, 149-150.

Este último aspecto es interesante, pues nos lleva a considerar que como en toda sociedad podían surgir problemas entre sus miembros, crímenes incluso, como el asalto sufrido por Montupahapi y otros dos compañeros a manos de Anakhtu en el año seis de Rameses IV.[133] A pesar de que la comunidad era muy cerrada y sus habitantes realmente se cuidaban unos a otros, algunos individuos se comportaban mal; más entre los jóvenes. Uno de esos casos muestra las andanzas de Merysakhmet, alias Paroy: en una ocasión, éste peleó con el portero Khaemwese, quien usurpó el turno de su padre, y en otra ocasión se vio envuelto en un litigio en el tribunal *qnbt* ("qenbet") por la pérdida de cierta propiedad. También lo acusaron de tener relaciónes ilícitas con la esposa de un trabajador.[134]

Las mujeres de la comunidad

En cuanto a los trabajadores del Estado, ¿cómo era la vida de sus mujeres? Quizá como en otras comunidades egipcias, pero su papel en Deir el-Medina en ciertos aspectos no parece muy claro. Al menos las fuentes hablan de que podían formar parte del tribunal local, y encargarse de organizar y supervisar aspectos tan importantes de la vida del grupo como la percepción y la distribución de cereales. Como esposas de los escribas o de los jefes de los trabajadores colaboraban como auxiliares del clero de Amón, además de cumplir con tareas domésticas. Parece que llevaban una vida social muy activa: compraban, vendían, recibían créditos, y participaban en la vida de la comunidad.[135] De hecho, algunas de ellas debieron hacer frente solas a la problemática doméstica cuando sus maridos se encontraban trabajando en

[133] P. Geneva MAH 15274 vso. III, pp. 1-2, *apud* Davies, *op. cit.*, p. 215.
[134] Bierbrier, *The tomb...*, *op. cit.*, pp. 75-76.
[135] Valbelle, *op. cit.*, pp. 240-242. *Cf.* Robins, *op. cit.*, pp. 129, 131.

las tumbas.[136] Sin embargo, gozaban de ciertas prerrogativas, como la de recibir alimentos extraordinarios durante su cuarentena después del parto.[137] Se ha analizado el pretexto de faltar al trabajo por la menstruación (*Hsmn*, "hesemen") de la esposa o la hija del trabajador. Los registros de las faltas aparecen en el o. BM 5634. Es posible pensar que tales faltas se debían a casos agudos de dismenorrea, que afectaba seriamente la capacidad de la mujer para realizar sus tareas cotidianas, por lo que se requería la presencia del marido o del padre en casa. La justificación de las faltas por tal motivo fue limitada y controlada también.[138]

Las tareas en casa absorbían su tiempo. Entre ellas era muy importante el cuidado de los hijos; nada fácil, pues algunas familias eran muy extensas, de hasta quince miembros. En general el trabajo de los hombres hacía que la responsabilidad de mantener la casa recayese sobre la mujer.[139] La preparación del pan o el tejido de la ropa de la familia pudo haber absorbido parte importante de su día de trabajo.[140] Los niños de Deir el-Medina, al menos los varones, pudieron haber asistido a la escuela, ya que los trabajadores no parecen haber sido totalmente iletrados, y el estudio, la lectura, la escritura, saber pintar o modelar eran habilidades a su alcance. En las cartas de la etapa final de Deir el-Medina se menciona que los niños iban a la escuela; además se han

[136] Bruyère, *Rapport...1934-1935...*, *op. cit.*, p. 9.

[137] Janssen, "Gift-giving...", *op. cit.*, pp. 254-256. Y los trabajadores tenían derecho de asistir a sus esposas luego del parto. *Cf.* o. El Cairo 25517, texto citado en el cap. 2: Mujer y sexualidad: amor, matrimonio y divorcio, traducción en McDowell, *Village...*, *op. cit.*, p. 35.

[138] T. Wilfgong, "Menstrual synchrony and the 'Place of women' in ancient Egypt (OIM 13512)", en Emily Teeter y John Larson (eds.), *Gold of praise. Studies on ancient Egypt in honor of Edward F. Wente*, pp. 423-424.

[139] Las mujeres eran dependientes de sus maridos para su manutención, pero no por ello dejaban de participar en diversas actividades para mejorar la vida de su familia. Robins, *op. cit.*, p. 129.

[140] Bierbrier, *The tomb...*, *op. cit.*, pp. 70-71. *Cf.* Monica, *op. cit.*, pp. 53, 101, 109.

encontrado muchos ejercicios de escolares. El ascenso social no era desconocido: hubo casos de humildes esclavos que llegaron a ser artesanos libres, o capataces que iniciaron como humildes trabajadores (Kahi o Paneb, por ejemplo). Para estos puestos, la educación quizá era necesaria.[141]

Es verdad que las mujeres de Deir el-Medina contaban con el auxilio de esclavos proporcionados por la administración central de la villa. Los "sirvientes de la tumba" se encargaban de surtir de ciertas provisiones y servicios a los obreros; eran leñadores, aguadores, pescadores, jardineros, lavanderos[142] y ceramistas, y estaban bajo el control directo de los porteros y los escribas. Estos sirvientes podían a su vez convertirse en obreros, y en épocas malas los obreros convertirse en sirvientes. No vivían en la localidad pero lo hacían cerca del río, desde donde podían surtir a la comunidad fácilmente. También las esclavas, pertenecientes al gobierno central, eran asignadas al servicio de los trabajadores. Estaban adscritas a los lados del equipo y su tarea era moler el grano que las autoridades daban. Cada sirviente tenía derecho a ciertos días libres, pero este derecho no siempre era utilizado o podía ser vendido a otros miembros de la comunidad. Así, un día de trabajo de una esclava costaba dos *šꜥty* ("shati") de plata o 16 "deben" de cobre.[143] Un ostracon habla de "el día cuando la señora dio su día a la sirvienta del trabajador Any".[144] Pero, ¿pudo haber sido po-

[141] Lesko, "Rank:...", *op. cit.*, p. 24.

[142] *Vid.* B. Davies y J. Toivari, "A letter of reproach (o. DEM 314) Corruption in the administration of the washing service at Deir el-Medina", en R.J. Demarée y A. Egberts, *Deir el-Medina in the third millenium AD. A tribute to Jac.J. Janssen*, pp. 69-77, sobre el servicio de lavandería para los trabajadores del Estado.

[143] Como se dijo, la unidad de peso para equivalencias era el "deben". El "shati" o "sello" equivalía a $^{1}/_{12}$ de "deben". Černy, *A community..., op. cit.*, pp. 180, 185, 188-190. *Cf.* C. Eyre, "An account papyrus from Thebes", *JEA*, núm. LXVI, 1980, *passim* sobre los servidores de los trabajadores de Deir el-Medina.

[144] Bierbrier, *The tomb..., op. cit.*, p. 39. De hecho, las disputas legales por las esclavas eran comunes. S.R.K Glanville, "The letters of Ahmôse of

sible la adquisición de esclavos por habitantes de la comunidad? Una joven esclava valía 410 "deben",[145] precio que parece elevado para los ingresos de los propios trabajadores.

Las esclavas de Deir el-Medina recibían "salarios" más pequeños que los de los hombres, trabajadores ordinarios: medio "jar" para dos mujeres, mientras el hombre recibía 1.5 "jar". O un cuarto de "jar" para cinco mujeres, y el trabajador un "jar". O mejor: un cuarto de "jar" de trigo para cada mujer y para el hombre dos "jar". Así, parece que un cuarto de "jar" era el "salario" máximo para una mujer esclava sola; los esclavos jefes de familia tal vez recibían mayor remuneración.[146]

Peniati", *JEA*, núm. XIV, 1928, pp. 304-306, recoge un texto de la d. XVIII que habla de tal caso "en la Corte de Magistrados".

[145] Lesko, "Rank...", *op. cit.*, p. 21. Una esclava concubina "fina, sin defecto" procedente de Canaán costaba 40 *shekels* de plata en la época del Imperio Nuevo, según una carta de Amarna (RA XXXI), del faraón Tutmosis III al príncipe Milkilu de Gezer. J. Pritchard (ed.), *The ancient near east. An anthology of texts and pictures*, p. 268.

[146] Černy, *A community...*, *op. cit.*, pp. 175-180. En general, las mujeres que trabajan reciben remuneraciones menores a las de los hombres. El p. del Museo Británico 10054 señala que mientras un carpintero, un pastor o un agricultor cualquiera reciben un "jar" de trigo por su labor, a la mujer se le entrega tan sólo medio "jar", y ello en todos los casos. Este mismo aspecto de los bajos salarios de la esclava lo discute Jac. J. Janssen, *Village varia. Ten studies on the history and administration of Deir el-Medina*, pp. 23-26. Otro ejemplo de este ingreso "recortado" en el o. IFAO 1603/ o. DEM prov. 707, que es un documento único por mencionar los nombres propios de seis esclavas, lo cual es excepcional ya que, en general los textos nombran a las esclavas como un grupo: *n3 Hmwt n niwt*, "na hemut en niut", "las esclavas del pueblo". *Cf.* Pierre Grandet, "Ouvriers et 'esclaves' de Deir el-Medina. Quatre ostraca inédits de l'IFAO", en R.J. Demarée y A. Egberts, *Deir el-Medina in the third millenium AD. A tribute to Jac.J. Janssen*, pp. 125-127. En compensación, los impuestos que paga el hombre son mayores también. Al menos en el periodo ptolemaico, por ejemplo, en relación con el impuesto de la sal, que era monopolio estatal, por lo que todo el que la quisiera vender o todo adulto debía pagarlo; el hombre

Violencia y vida diaria de las mujeres egipcias[147]

No estaría completo este panorama sin preguntarnos si las mujeres egipcias, y particularmente las de Deir el-Medina, fueron víctimas de la violencia. Los testimonios son concluyentes: la violencia era cotidiana y tomaba las más diversas formas: desde aquella que se ejerce en el seno de la familia o la comunidad, hasta la que se practica sistemáticamente como parte de la estructura misma del Estado egipcio.

Así, de la violencia intrafamiliar da cuenta el ostracon I 49866 recto[148] que menciona el caso de un trabajador que faltó a su trabajo porque tuvo una "pelea" con su esposa.[149] Tal vez su estado físico después del pleito no le permitió trabajar ese día. Las mujeres tenían derecho a quejarse de es-

---

pagaba una cuota más alta que la mujer y el esclavo, quienes pagaban lo mismo. Nur el Din, *op. cit.*, p. 7.

[147] El estudio de las infracciones y delitos de todo tipo en los que las mujeres podían verse envueltas (adulterio, seducción, violación, incesto, aborto, perjurio, entre otros) para el caso del Egipto antiguo se dificulta porque, a diferencia de Mesopotamia, Siria o Anatolia, no existe un verdadero cuerpo de leyes escritas comparable al de las regiones mencionadas. *Vid.* S. Lafont, *Femmes, droit et justice dans l'Antiquité orientale. Contributions à l'étude du droit pénal au Proche-Orient ancien*, pp. 1-2. Por lo anterior, la información que se utilice para estudiar este tema muchas veces es indirecta, obtenida de fuentes distintas a las estrictamente jurídicas, como veremos en las páginas que siguen. Por lo demás, sería importante intentar al menos realizar un estudio tan completo como el de Lafont para el caso egipcio. Desde luego, lo anterior no quiere decir que el derecho como tal no hubiese existido en el Egipto antiguo; por el contrario, la evolución y el contenido del mismo se ha estudiado en sus características y variaciones a lo largo de la historia egipcia. *Cf.* A. Théodoridès, "Introduction au Colloque. Le problème du droit égyptien ancien", en Aristide Théodoridès *et al.*, *Le droit égyptien ancien. Colloque organisé par l'Institut des Hautes Études de Belgique les 18 et 19 mars 1974*, *passim* y sobre todo pp. 19-20. Los estudios de esta obra muestran el desarrollo y los alcances del derecho egipcio antiguo.

[148] J. Černy, "Quelques...", *op. cit.*, p. 192.

[149] *Ibid.*, p. 191.

tas situaciones y rechazar el maltrato: en el ostracon Nash. 5 recto, parece que la mujer acusa al marido de golpearla, pero por el estado del documento también cabe deducir lo contrario.[150] El ostracon Bodleian 253[151] refiere el juramento de un yerno a su suegro de no maltratar a su hija; de faltar lo castigarían con cien latigazos.[152] Una carta del Imperio Nuevo menciona la mala relación entre un hombre y su esposa: el marido amenaza con divorciarse después de golpearla.[153]

También pudieron haberse dado casos de acoso sexual. En efecto, así puede interpretarse la carta del agricultor Hekanakht (Reino Medio) que advierte al administrador de su propiedad que, durante su ausencia,

> cualquiera que haga cualquier avance sexual contra mi concubina,[154] él está contra mí y yo estoy contra él. He aquí, ésta es mi concubina. Se sabe lo que se hace por la concubina de un hombre. Ahora para cualquiera que haga con ella lo mismo que yo he hecho, ¿habrá uno entre ustedes que sea paciente cuando su esposa ha sido acusada con él? En ese caso seré paciente. ¿Cómo puedo estar con ustedes en la misma mesa? No, ustedes no respetan a mi concubina.[155]

[150] A. McDowell, *Jurisdiction in the workmen's community at Deir el Medina*, p. 152.

[151] J. Černy, "La constitution d'un avoir conjugal en Égypte", *BIFAO*, núm. XXXVII, 1937, p. 47.

[152] *Apud* T. Handoussa, "Marriage and divorce and the rights of the wife and children in ancient Egypt", cap. I. Los padres podían proteger a sus hijas de estos problemas llevándoselas de nuevo a la casa paterna. *Cf.* Robins, *op. cit.*, p. 73.

[153] Tazón Moscú 3917 (dinastía XVIII), en E. Wente y E.S. Meltzer (eds.), *Letters from ancient Egypt*, p. 97.

[154] Robins (*op. cit.*, p. 62) no acepta este término en la traducción. Empero, el término *Hbsyt* "hebsit" sí es traducido como "concubina" por otros egiptólogos. El contexto de la carta de Hekanakhte sugiere mejor esta traducción que la de "segunda esposa" rechazada por la familia del marido, como sugiere Robins. *Cf.* término en R. Hannig, *Die Sprache der Pharaonen. Großes Handwörterbuch Ägyptisch-Deutsch (2800-950 v. Chr.)*, p. 524.

[155] K. Baer, "An eleventh dynasty farmer's letters to his family", *JAOS*, vol. LXXXIII, núm. 1, enero-marzo de 1963, p. 9. En general, Hekanakht

Otros documentos —algunos muy tardíos como el papiro Insinger o el papiro Louvre 2377 (época ptolemaica)— recomiendan también respetar la integridad física de la mujer de otro, sobre todo si es la esposa de un subordinado.[156] En el caso de Paneb, las mujeres que fueron forzadas a tener relaciones sexuales con él, en vez de "haber deseado complacer a Paneb" fueron quizá presionadas por éste dada su posición de jefe de los trabajadores. Tal situación corrobora el delito de acoso sexual sobre la esposa de un subordinado.[157]

De un lance similar da cuenta el o. CGC 25237, recto. Es bastante oscuro: parece hablar de una probable queja que no prosperó, hecha por una esclava de Deir el-Medina, una *Hmt* ("hemet"), llamada Pa-anmahu, contra el jefe de los artesanos Neferhotep. Este último, como Paneb, ponía a los trabajadores del Estado a laborar para él. Parece que el

---

se presenta quejándose de la mala conducta de las sirvientas de su casa, a veces en contra de su propia concubina. La actitud de Hekanakht en contra de la mujer sugiere la desconfianza hacia ésta como fuente de problemas y dificultades, según muestran las instrucciones del Reino Medio, y según opina R.B. Parkinson, *Voices from ancient Egypt. An anthology of Middle Kingdom writings*, p. 60. Específicamente las sirvientas pueden ser incluso acusadas de la esterilidad de las esposas legítimas, como recuerda Robins, *op. cit.*, p. 76. *Cf.* Tyldesley, *op. cit.*, p. 134, Desroches-Noblecourt, *op. cit.*, pp. 367-369 y B. Bryan, "In women good and bad fortune are on earth. Status and roles of women in Egyptian culture", en Anne K. Capel y Glenn E. Markoe (eds.), *Mistress of the house. Mistress of heaven. Women in ancient Egypt*, p. 40. *Cf.* trad. de Wente y Metzer, *op. cit.*, p. 62. Estos autores reportan otro caso similar al de las cartas de Hekanakht, pero de la época del Imperio Nuevo, dinastía XX (Carta ramésida tardía núm. 3), p. 186: "Y tú debes dar tu atención personal a Shedemdua y a sus pequeños niños y a Hemesheri y su pequeña hija también. No les [hagas] mal, o lo juzgaré como una gran ofensa. Es en un día como éste cuando se prueba a un hombre."

[156] C. Eyre ("Crime and adultery in ancient Egypt", *JEA*, núm. LXX, 1984, p. 104) considera que el abuso de autoridad de los funcionarios puede implicar el acoso sexual sobre las esposas de los trabajadores.

[157] *Cf.* opinión sobre este caso de J.J. Janssen, "Two personalities", en R.J. Demarée y Jac. J. Janssen (ed.), *Gleanings from Deir el-Medina*, pp. 114, 127.

asunto acabó con un juramento del jefe, que negó todo. Tal vez no hubo suficientes evidencias en su contra. Así, ¿qué tipo de abuso se cometió contra ella? El tener hijos con las esclavas era común. Tal vez no recibió el pago prometido por realizar actividades no establecidas en su servicio al Estado, pero la implicación sexual parece más posible.[158]

La prescripción 9 del papiro Kahun trata de la situación de una mujer que tiene dolores en su vagina y en cada miembro, como si "hubiese sido maltratada". El tratamiento para la curación —la mujer debe beber aceite hasta que esté bien— puede relacionarse con el caso de que habla el papiro D'Orbiney, "El cuento de los dos hermanos",[159] acerca de la historia de la mujer que intentó hacer creer a su marido que había sido violada por su cuñado. Para eso se untó aceite y grasa para aparentar lo que había sucedido. Ese procedimiento parece pues era la cura en estos casos, no desconocidos en la sociedad egipcia.[160] Al menos en época tardía el castigo para el violador era la emasculación.[161] Al respecto, la comunidad egipcia pudo no haber sido totalmente segura para la mujer. Una declaración de Rameses III reza así: "Yo hice a la mujer de Egipto ir [...] al lugar que ella deseara [y que] ningún extraño ni nadie sobre el camino la molestase."[162]

[158] B. Davies y J. Toivari, "Misuse of a maidservant's services at Deir el-Medina (o.CGC 25237, recto)", *SAK*, núm. XXIV, 1997, pp. 69-70, 73-74, 79.

[159] *Cf.* "Los dos hermanos", *AEL*, vol. II, pp. 203-210.

[160] A.R. David, *The pyramid builders of ancient Egypt. A modern investigation of Pharaoh's work force*, p. 126. Como el caso que se menciona en el papiro Deir el-Medina 27, que J. Johnson ("The legal status of women in ancient Egypt", en Anne K. Capel y Glenn E. Markoe (eds.), *Mistress of the house. Mistress of heaven. Women in ancient Egypt*, p. 179) interpreta como un caso de violación y adulterio. Sobre el texto y su análisis *véase* Janssen, "Two...", *op. cit.*, pp. 119-120.

[161] Diodoro *apud* Eyre, "Crime...", *op. cit.*, p. 96.

[162] P. Harris, en *ARE*, vol. IV, pp. 204-205. *Cf.* comentarios de J. Baines y J. Malek, *Atlas of ancient Egypt*, p. 204 y de Robins, *op. cit.*, p. 139 y J. Romer, *Ancient lifes. Daily life in Egypt of the Pharaohs*, p. 90, sobre los delitos

La violación como maldición para el transgresor de la ley o de las "buenas costumbres" es conocida a través de testimonios escritos y gráficos. De esta manera, en un ostracon del Ramesseum de la época ramésida se lee: "Un asno lo violará (*nik*), un asno violará a su mujer, un asno violará a su niña."[163] Existen otros testimonios escritos similares. La parte plástica la constituye una placa con la figura de Bes (Museo Egipcio de Berlín núm. 9067), probablemente de la época libia, que presenta la figura del dios emergiendo de un capitel papiriforme, con cinco plumas como tocado. A sus pies se ve la figura de un asno violando a otro personaje, tal vez un cuadrúpedo o bien una persona arrodillada, con cabeza aparentemente femenina.[164]

El aborto inducido no era desconocido: el tristemente célebre sacerdote del templo de Khenum, "Penanqet llamado Sed" fue acusado, entre otros delitos, de "provocar el aborto de la citadina Tarep [yt]".[165]

El abandono de la mujer, antes del matrimonio, fue también consignado: en el o. de la Bodleian Library 253, el trabajador Tnr-Mntw, padre de una muchacha, se queja de que el futuro capataz del pueblo, Imn-nxt pretende abandonar a su hija, la cual era su prometida. Ante esto, el padre pidió justicia al tribunal del "qenbet", y el capataz fue obli-

---

sexuales en Deir el-Medina. El propio Paneb pudo violar a las mujeres con las que se relacionó. El uso del verbo *nk*, "nek", "cometer adulterio" en los documentos que hablan de sus andanzas deja abierta tal posibilidad. *Cf.* P. Vernus, *Affaires...*, *op. cit.*, pp. 109-110.

[163] J. Bulté, "Iconographie originale d'un Bès 'nourricier' inédit: illustration d'une malédiction obscène", *RE*, núm. LII, 2001, p. 58.

[164] *Ibid.*, pp. 58, 65. Al ser Bes una divinidad protectora de la madre y el niño, la imagen puede interpretarse como una maldición dirigida a aquel que los afecte.

[165] P. de Turín, época ramésida, E. Peet, "A historical document of Ramesside age", *JEA*, núm. X, pte. II, julio de 1924, p. 124. Vernus (*Affaires...*, *op. cit.*, p. 126) comenta el caso y recuerda una de tantas recetas para preparar un abortivo en el Egipto antiguo.

gado a cumplir su palabra, bajo pena de azotes y la pérdida de sus derechos a la propiedad comunal.[166]

Se puede pensar que a veces la misma familia de la mujer podía urdir alguna trama para lograr el matrimonio de la hija. Así, en una maniobra tal vez preparada, una mujer tuvo relaciones sexuales con un hombre y entonces lo acusó de una supuesta violación, al grado que su familia logró quitarle una casa, chantajeándolo, hasta que lo obligaron a casarse con la joven.[167]

Como se sabe, el adulterio era uno de los crímenes más condenados dentro de la sociedad egipcia; de hecho era el "gran pecado" de la mujer, como se consigna en varios textos.[168] El verbo *nk* ("nek") implica tal acción.[169] Ya en el mismo p. Westcar se ve que el ofendido tiene derecho sobre la vida del hombre ofensor; y de la mujer también aparentemente. La aplicación de muy graves castigos físicos era posible.[170] Pero —según el caso donde el trabajador Penanqt acusa a un funcionario de Deir el-Medina de haberse acostado con tres mujeres casadas— el adulterio no parece haber sido una ofensa que castigasen las autoridades de la localidad. Tal vez sea éste un ejemplo del rígido control que se podía ejercer sobre los miembros de una localidad, o tal vez simplemente muestra que el acusador intentaba proporcionar cualquier dato sobre la mala conducta del funcionario. A veces parece que el adulterio era más castigado por

[166] McDowell, *Jurisdiction..., op. cit.*, pp. 116, 147.

[167] E. Revillout, "Union légitimée après séduction", *REG*, año 1, 1880, p. 117. Es un caso tardío, ptolemaico.

[168] *Apud* P.W. Pestman, *Marriage and matrimonial property in ancient Egypt. A contribution to establishing the legal position of the woman*, p. 61. *Cf.* Eyre, "Crime...", *op. cit.*, pp. 94-95. Richard Jasnow, *A late period hieratic wisdom text (p. Brooklyn 47.218.135)*, p. 95, papiro en el que se critica al sirviente que traiciona a su amo al tener relaciones sexuales con la esposa de éste.

[169] Janssen, "Two...", *op. cit.*, p. 127.

[170] D. Lorton, "The treatment of criminals in the ancient Egypt. Through the New Kingdom", *JESHO*, núm. XX, pte. 1, enero de 1977, p. 15.

la opinión pública que por las autoridades egipcias,[171] y es notable la continua condena que se hace del adulterio en las "Instrucciones" de diversos periodos, como la del p. Insinger o la de Ankhsheshonk (p. BM 10508).[172]

En otro ejemplo, del p. DEM 27, se menciona a otro supervisor sorprendido en tal delito en flagrancia. Después de sus sinceras protestas de enmienda, se le hace jurar no volver a ver a su amante. No se menciona la suerte de ésta.[173] Quizá no tuvo un castigo suave: el faraón Nebka quemó el cuerpo de una esposa infiel y arrojó las cenizas al río.[174] De la misma forma, de la época de Rameses III se conoce el castigo de mutilación de nariz y orejas de los criminales, como sucede a los violadores de tumbas que menciona el papiro judicial de Turín. Igual castigo puede pensarse que se le daba a las mujeres desde este periodo, ya que a decir de Diodoro el hombre era condenado a recibir mil golpes de vara y la mujer a ser cortada su nariz como castigo a la conducta adúltera de ambos.[175] Por eso las esposas se preocupan por jurar que ellas no cometieron nunca adulterio: "La esposa fue como una [buena] esposa; ella no entregó el amor, ella

[171] Como señala Eyre, "Crime...", *op. cit.*, p. 103.

[172] *AEL*, vol. III, pp. 166, 177, 191.

[173] McDowell, *Jurisdiction...*, *op. cit.*, pp. 155-156.

[174] *Cf.* p. Westcar, en A. Erman, *The literature of the ancient Egyptians: poems, narratives and manuals of Instruction from the Third and Second Millennia B.C.*, p. 38. *Cf.* opiniones al respecto de A. Rowe, "Newly-identified monuments in the Egyptian Museum showing the deification of the dead together with brief details of similar objects elsewhere", *ASAE*, núm. XL, 1940, p. 5.

[175] *Biblioteca histórica*, vol. I, p. 78. Tales duros castigos se conservan hasta épocas tardías, como se ve en cuatro contratos de matrimonio, donde se manifiesta el fuerte castigo y la condena a la mujer pecadora, infiel. J. Rabinowitz, "The 'Great Sin' in ancient Egytian marriage contracts", *JNES*, núm. XVIII, 1, enero de 1959, p. 73. Según Eyre ("Crime...", *op. cit.*, pp. 93-98, 100) la pena de adulterio no necesariamente era de muerte para la mujer, como se ve en los ejemplos citados. Era más bien un crimen "detestable", como señala Desroches-Noblecourt, *op. cit.*, pp. 283-284, 291-293. Sobre la mutilación de la nariz de la adúltera *véase* B. Romant, *Life in Egypt in ancient times*, p. 13, y Eyre, "Crime...", *op. cit.*, pp. 96, 98, 102.

no tuvo sexo extramarital con..."[176] "Yo no tuve sexo extramarital, no tuve sexo con nadie, desde que yo estuve casada contigo en el año 22, hasta hoy."[177]

Un buen ejemplo de la consideración popular de los adúlteros lo da el p. BM 10416. Fue transcrito por Černy en su *Notebook* núm. 8 (pp. 19-21). El texto dice:

> Cita: Tu pueblo se puso en movimiento, sus viejos y sus jóvenes, tanto hombres como mujeres, en la noche. Ellos habían salido diciendo: "Vamos a golpearla, junto con su gente". [Era] el mayordomo quien les dijo: "Verdaderamente, ¿qué [significa que] ustedes vayan [...a la casa?] de mi escriba para golpear a mi[?] gente? Ella no está allá". Él los contuvo y les dijo: "¿Es tu hombre el que fue encontrado allá?" Fue mi mensajero quien me dijo: "Aquel a quien encontremos [...] yendo [a] golpear. Dímelo, por favor". Así él les dijo. [Ellos] le contestaron: "Ocho meses completos hasta hoy él está durmiendo con esa mujer, aunque él no es [¿el?) esposo [...] Si él fuera [el] esposo, ¿no habría él renegado de su juramento en relación con tu mujer?" Así ellos le dijeron. El mayordomo envió a mi [?] madre en la presencia de Auyar, ese trabajador [¿a quien?] tú consultaste también, diciendo: "En cuanto Nesamenemop, ¿por qué lo recibes para dormir con él repetidamente? [... ¿Acaso] buscas para ti con quien pelear? ¿Acaso no[...] en la noche para llevar las cosas del dulce joven inexperto, diciendo: 'Nosotros vamos también'". Así ellos dijeron. "Si el corazón de ese hombre está detrás de ti, déja [lo] entrar al tribunal junto con su esposa y déja [lo] renegar de su juramento y regresa a tu casa. Pero si no, él puede ser como uno que encuentra el camino, y tú pondrás tu boca en su boca.

[176] O. El Cairo 25227 verso (d. XX), *apud* Pestman, *op. cit.*, p. 56.

[177] O. Louvre 8112, época ptolemaica o romana, *apud ibid.*, p. 56. Declaración similar se encuentra en el *Libro de los muertos*, pero aparentemente desde un punto de vista masculino (*AEL*, vol. II, pp. 125, 127). En todo caso, la mujer es condenada más que el hombre por esta conducta ilícita: es ella la que se supone debe ser fiel a su marido siempre. Empero, a veces el hombre es condenado también. *Cf.* reflexiones de Robins, *op. cit.*, pp. 67-68.

> Realmente, si [yo] los contengo esta vez, yo no los contendré otra [vez]". Así él dijo. "Cuando mi [? carta] te llegue, tú no irás a Neferti[?] con este asunto."

No es fácil entender el contenido del texto, pero parece claro que un hombre —posiblemente llamado Nesamenope— tuvo durante ocho meses una relación adúltera con una mujer anónima (las cartas egipcias muchas veces carecen de nombres y pronombres personales). Las personas de su comunidad, indignadas, iban a golpear a la mujer y a su familia, pero fueron detenidas por un funcionario. En un mensaje, él expresa sus dudas acerca de la conducta de la mujer —quien puede ser la madre del autor de la carta— y urge al hombre a ir al tribunal con su propia esposa, ya sea para obtener un divorcio oficial o para alcanzar un arreglo de alguna clase. No está claro. Si él no lo hace, es bajo su propio riesgo: su "nuevo amorío" puede continuar, pero el funcionario no detendrá a la gente otra vez. Es decir, son tal vez parientes de la esposa los que quieren golpear a la adúltera, no al hombre, por violar las reglas sociales. Esto era común en varias culturas; Egipto no es la excepción. También en otro papiro del Museo Británico (p. BM 10418 + 10287, no publicado), se relata una comunicación de un tal Auyar que finaliza con las palabras: "Nosotros la golpearemos". La primera línea, que está totalmente preservada, dice: "mientras nadie le ha hablado a ella [?] en el pueblo". El episodio ilustra bien los peligros que corría la mujer que violaba las reglas sociales de su comunidad.[178]

[178] Traducción y comentarios en J.J. Janssen en "Marriage problems and public reactions (p. BM 10416)", en John Baines *et al.*, *Pyramid studies and other essays presented to I.E.S Edwards*, pp 134-137. *Cf.* Wente y Meltzer, *op. cit.*, p. 203. *Cf.* opinión al respecto de Nigel Strudwick, "Reseña a John Baines *et al.* (eds.), *Pyramid studies and other essays presented to I.E.S. Edwards (1988)*" en *CE*, núm. LXIX, fasc. 137, 1994, p. 92. Nuevo estudio en J. Gee, "Notes on Egyptian marriage: P. BM 10416 reconsidered", *BES*, núm. XV, 2001, pp. 17-25. El autor concluye que a partir de este documento puede

Este aspecto lo muestra también la condena del adulterio en la "Instrucción de Ptahhotep" (Reino Antiguo): el matrimonio y el adulterio parecen haber sido preocupaciones sociales y morales. La condena del segundo es vista como necesaria para salvaguardar el "bien común" de la comunidad, más que por una consideración de moral individual:

> Si tú quieres amistad que dure en la casa donde entres como amo, hermano o amigo, en cualquier lugar donde entres, ¡cuídate de aproximarte a las mujeres! Infeliz es el lugar donde se hace, no es bienvenido aquel que se entromete con ellas. Mil hombres son apartados de su bienestar: un momento fugaz como un sueño, entonces la muerte viene por haberlas conocido. Pobre consejo es "Matar al oponente", cuando uno va a hacerlo el corazón lo rechaza. Aquel que cae en la lujuria con ellas, ninguno de sus asuntos puede prosperar.[179]

En ciertas situaciones el adulterio podía considerarse como una verdadera conducta criminal: tal puede ser el caso que se reporta en el p. Salt 124, en contra del supervisor P3-nb, Paneb, que entre otros abusos obligaba a los trabajadores bajo su cargo a construir o mejorar su casa y su tumba, y a realizar tareas en su beneficio, entre otras tropelías, además de forzar a las mujeres a cometer adulterio: "Paneb sedujo a la citadina Tuy, cuando ella era esposa del trabajador Kenna, él sedujo a la citadina Hunro, cuando ella estaba con Pendua; él sedujo a la citadina Hunro, cuando ella estaba con Hesysenebef [...] Después de que había seducido a Hunro, sedujo a Webkhet, su hija, y Aapahte, su hijo [de Paneb] también sedujo a Webkhet."[180]

---

inferirse la necesidad de un matrimonio legal específico en Egipto antiguo a pesar de que no hay referencias a una ceremonia formal de matrimonio. Pero era necesario mantener los "canales legales" correctos para que una relación como la descrita no tuviese sanciones sociales como las señaladas.

[179] *AEL*, vol. I, p. 68.

[180] J. Černy, "Papyrus Salt 124 (Brit. Mus. 10055)", *JEA*, núm. XV, 1929, p. 245. *Cf.* trad. de W.F. Edgerton, "The strikes in Ramses III's twen-

Evidentemente, este personaje aprovechaba su situación como supervisor de una de las brigadas de trabajadores de Deir el-Medina para atropellar a los artesanos y a sus mujeres.[181] No se sabe el resultado de las denuncias en contra suya,[182] pero Paneb es uno de los mejores ejemplos de los abusos de supervisores, sacerdotes y oficiales de gobierno en contra de los artesanos egipcios, y una de las causas importantes de las huelgas y saqueos de tumbas durante la época ramésida, como veremos. Esto habla claramente de la situación real de la mujer en la sociedad egipcia antigua, sujeta a las felonías de los poderosos.

Las mujeres podían cometer delitos varios, y eran castigadas en consecuencia por las instancias legales correspondientes. Así, mujeres en los asuntos del tribunal del "qenbet" aparecen en problemas de herencia, conflictos familiares y robo. Es más seguro que aparezcan como defensoras más que como reclamantes. Se les encuentra acusadas de robo (o. Nash 1; o. Gardiner 166);[183] de no pagar sus

---

ty-ninth year", *JNES*, vol. X, núm. 3, julio de 1951, p. 141 y opiniones de Eyre al respecto en "Crime...", *op. cit.*, p. 94. M.L. Bierbrier ("Paneb rehabilitated?", en R.J. Demarée y A. Egberts, *Deir el-Medina in the third millenium AD. A tribute to Jac.J. Janssen*, p. 54) intentó realizar una revisión del "caso Paneb" con consideraciones similares a las ya señaladas. Lo peor es la conclusión del autor en relación con la situación de violencia contra las mujeres de Deir el-Medina: "Paneb cannot be rehabilitated but he can be understood. Many of his alleged crimes were probably no worse than the behaviour of some of his colleagues, although he appears to have exceeded the norm in some areas, notably the despoliation of royal tombs." Para nosotros, los abusos contra las mujeres de la comunidad son la peor mancha sobre él y su hijo Aapahte.

[181] Černy, "Quelques...", *op. cit.*, pp. 198-199. *Cf.* G. Denisty, "Considerations sur le papyrus Salt 124", en Aristide Théodoridès *et al.*, *Le droit égyptien ancien. Colloque organisé par l'Institut des Hautes Études de Belgique les 18 et 19 mars 1974*, p. 181 y *passim*, análisis del "proceso Paneb".

[182] McDowell, *Jurisdiction...*, *op. cit.*, pp. 208, 210-211. *Cf.* Černy, "Salt...", *op. cit.*, p. 255.

[183] En el p. 352 del Museo de Leiden, de la época ramésida, se detallan los bienes robados por la "hemet", "esclava", de Pekhari. J. Černy,

deudas (o. Cairo 25725); de fraude, al vender una construcción indebidamente (o. DEM 225); de abandono de un pariente enfermo (o. Petrie 18), o como en el o. Zouche H2, donde un escriba anónimo fue al tribunal para denunciar la disposición ilegal del grano de un trabajador ya fallecido. El grano parece haber sido entregado a la esposa del muerto. El texto es poco claro.[184] O bien, el caso de una mujer castigada con una multa de 20 "deben", que debió pagar por el costo de una silla. ¿La robó o la destruyó? No se sabe, por el estado del documento. El tribunal "qenbet" del templo de Rameses II ordenó tal sentencia (o Berlín 14214).[185] En general las mujeres aparecen poco en los casos del "qenbet", probablemente porque no realizaban transacciones económicas importantes; además, aparecen buscando justicia a través del tribunal menos frecuentemente de lo que lo hacen acusadas ante esta instancia legal.[186] Pero podían testificar cuando era necesario:

"Restitution of, and penalty attaching to, state property in Ramesside times", *JEA*, núm. XXIII, 1937, pp. 186-187. Sobre el robo cometido por Tanoyemethemsi, esposa de Pashedu, y su importancia, según el o. Nash 1, *vid.* Davies, *op. cit.*, pp. 224-225.

[184] McDowell, *Jurisdiction...*, *op. cit.*, p. 50.

[185] *Ibid.*, p. 182.

[186] *Ibid.*, pp. 143, 152-153. Sabido es que el "qenbet" podía ser un tribunal muy corrupto, los pobres eran los principales afectados por no poder dar sobornos ni tener amigos entre los funcionarios. El p. DEM 127 narra el caso del rico joven Mery-Sexemet, el cual fue sorprendido por un humilde sirviente con la novia de éste en la cama. Al acusarlo, apalearon al padre de la muchacha, por considerar que mentía. Le dieron cien azotes, diciéndole: "Ahora, ¿qué dijiste?" Sin embargo, logró comprobarlo y entonces el "qenbet" amenazó al rico con mutilarlo y enviarlo a Kush si reincidía. El joven lo hizo; incluso embarazó a la muchacha, pero no fue castigado, su familia era más influyente que la de un servidor pobre. *Ibid.*, pp. 114-117. Sobre el "qenbet" de Deir el- Medina, *cf.* Černy, "Quelques...", *op. cit.*, p. 204.

> Examen: la mujer tebana, Mutemuya, la esposa del escriba sagrado, Nesuamón, fue traída; el juramento del rey, ¡vida, prosperidad, salud!, de no mentir, le fue tomado. Le fue preguntado: '¿Qué tienes que decir?' Ella dijo: 'Cuando la revuelta del alto sacerdote de Amón [Amenhotep, época de Rameses IX] tuvo lugar, este hombre robó algunas cosas de mi padre.[187]

A veces los textos no son muy claros en cuanto al delito que se persigue: el O. El Cairo 25831 no permite conocer con seguridad la ofensa. Una mujer fue reportada al primer ministro porque "ella alcanzó la pared (*inbw*, "inbu")". El caso debió ser grave pues el *ỉ3ty* ("tati") envió a investigar el asunto a los *rwdw* ("rudu"), agentes del faraón, para escuchar su testimonio. No se conoce el resultado.[188]

La mujer egipcia se veía también envuelta en otro tipo de faltas legales. Es el caso de una mujer que cometió abuso de confianza en contra de otra, para poder comprar dos esclavos, como señala el p. El Cairo 65739, de la época ramésida, estudiado por Gardiner.[189]

La violencia como castigo legal ante faltas cometidas por la mujer era común también.[190] Así, el ostracon El Cairo 25556 señala que el capataz Hay acusa a tres hombres y una mujer de haber murmurado entre ellos que él había maldecido al faraón. El delito de perjurio se castigó con 100 bas-

[187] P. BM número 10053 en *ARE*, vol. IV, p. 237.

[188] McDowell, *Jurisdiction...*, *op. cit.*, pp. 205-206, 213.

[189] A. Gardiner, "A lawsuit arising from the purchase of two slaves", *JEA*, núm. XXI, 1935, pp. 141, 142.

[190] No en balde se habla de la "justicia represiva" egipcia. *Cf.* R. Parant, "Recherches sur le droit penal égyptien. Intention coupable et responsabilité penale dans l'Égypte du IIe millenaire", en Aristide Théodoridès *et al.*, *Le droit égyptien ancien. Colloque organisé par l'Institut des Hautes Études de Belgique les 18 et 19 mars 1974*, pp. 25-55. Sobre la aplicación de la justicia en Egipto, S. Allam, "Un droit pénal existait-il *stricto sensu* en Égypte pharaonique?", *JEA*, núm. XLIV, 1978, *passim*, y Eyre, "Crime...", *op. cit.*, p. 93 (tipos de delitos y sus correspondientes castigos) y específicamente en Deir el-Medina, *cf.* MacDowell, *Jurisdiction...*, *op. cit.*, *passim*.

tonazos contra los infractores.[191] Pero Johnson recuerda el caso de una mujer, Heria, que había robado un cincel. Esto era una *bwt* ("but", "abominación"), ya bastante grave, pero después fue encontrado también en su casa un incensario de "Amón del hermoso encuentro". El robo y su perjurio al jurar en falso por los dioses provocó que el caso fuese enviado al primer ministro, ya que la mujer era "una gran falsaria, reo de muerte".[192] Así había jurado Heria: "Así como Amón perdura, así como faraón, cuyo enojo es peor que la muerte, perdura, si uno encuentra que yo soy quien tomó este cincel [entonces yo seré castigada]".[193]

En otro documento se registra una situación también muy grave, donde la mujer roba una pequeña cantidad de cobre (1.5 "deben"). Ella, finalmente, y a pesar de sus protestas de inocencia, fue enviada por el primer ministro al *mryt* ("merit", "banco del río"), lo cual parece que no era una pena; tal vez ahí se les sujetaba a interrogatorio.[194] El asunto debió acabar en castigo. El envío de otras mujeres,

[191] McDowell, *Jurisdiction...*, *op. cit.*, pp. 152, 160, 175, 251-252 (texto).

[192] O. Nash 1, Imperio Nuevo. Documento en Johnson, *op. cit.*, p. 179. *Cf.* McDowell, *Jurisdiction...*, *op. cit.*, p. 222.

[193] M. Lichtheim (*Maat in Egyptian autobiographies and related studies, passim*) recuerda varios casos que muestran el castigo divino a los perjuros y a los que olvidan sus compromisos con las divinidades: la estela de Berlín 20377 de Nebre recuerda un crimen cometido por su hijo y pide el perdón de Amón; en la estela de Neferabu, Turín 50058 se pide perdón por mala acción en contra de Meres-ger, y la cura de una enfermedad; en la estela BM 589 el mismo Neferabu dice que cometió falso juramento sobre Ptah, y fue castigado con la ceguera: pide clemencia. Y en la estela de Huy, Turín 5004, se declara que cometió un falso juramento por Thot, la Luna, y que éste lo castigó haciéndole ver su poder: pide el perdón también. Finalmente, en la estela 320 de Qen también se ruega misericordia por haber hecho un falso juramento.

[194] El Profr. Jorge Silva (comunicación personal, 2003) piensa que tal vez se tratase de una forma de ordalía. En Mesopotamia, para probar que un juramento o un delito era falso o verdadero se arrojaba a la persona al río. Si sobrevivía era absuelta: el (dios) río había juzgado. Para el caso de Egipto no hay datos que permitan suponer más de lo dicho.

sirvientas, al "merit" se ve también en el ostracon El Cairo 25237. El texto dice: *in.tw n b3kiwt r mryt* "in.tu n bakiu r mrit", "son llevadas las sirvientas al 'merit".[195]

La intención del escriba al citar todo esto era mostrar la sanción correcta en contra de estas malas mujeres, "abominación" de su comunidad: "Pueda mi señor hacer que un castigo sea infligido a esta mujer, ya que así ninguna mujer actuará así de nuevo".[196]

En el o. Ashmolean 1945, 37 + 1945.33 + o. Micheiliades, se consigna una carta a un hombre, donde se le informa que su mujer robó algunos bienes de una bodega oficial. Ella se defendió diciendo que su esposo era el custodio de la tienda (lo habían transferido antes de estos acontecimientos). El texto concluye abruptamente, sin que se sepa cuál fue la suerte última de la mujer.[197]

Sin embargo la justicia no era igual para todos; así, el ostracon Gardiner 4 muestra el caso de un dibujante, Qaha, que preguntó al dios quién robó sus vestidos. Resultó que lo había hecho la hija de uno de los influyentes de Deir el-Medina, Imen-nejet, que intentó eliminar el juicio del dios, sin lograrlo: "El dios dijo: Ellos [los vestidos] están con su hija."

En un caso así, donde el pobre sabía quién lo había robado, sólo la "intervención" divina podía probar su dicho en el tribunal. Una simple denuncia no hubiera sido suficiente. La justicia se inclinaba en favor del rico e influyente, no del pobre.[198] Para la mujer de los sectores populares, el trato era similar al del hombre, no así con las mujeres de

[195] Hawass (*op. cit.*, p. 140) recuerda que en épocas de los mamelukos en Egipto la pena de muerte se cumplía en el banco del río. ¿Será este el caso?

[196] McDowell, *Jurisdiction...*, *op. cit.*, pp. 156-157, 221. *Cf.* A. Gardiner en *Hieratic ostraca*, pl. 46, núm. 2, *apud* D. Redford, *Pharaonic king-lists, annals and day-books. A contibution to the study of the Egyptian sense of history*, p. 102.

[197] McDowell, *Jurisdiction...*, *op. cit.*, p. 222.

[198] *Ibid.*, p. 115. Recuérdese el caso del papiro Deir el-Medina 127, que comentamos *supra* en la nota 163. *Cf.* sobre este aspecto, opinión de Tyldesley, *op. cit.*, pp. 166-167.

estratos superiores. E. Revillout[199] observa tal situación en el caso de los juicios del p. Abbot, y lo compara con la "conspiración del harén", bajo Rameses III, en el proceso de alta traición donde no hay duda de la culpabilidad de las mujeres del harén o de otras detrás de ellas. Sin embargo, las mujeres no fueron castigadas con la pena de muerte, en este caso, y esas mujeres no fueron nunca, ellas mismas, implicadas en las persecuciones. En cambio, resalta los ejemplos de las mujeres del pueblo, castigadas como cualquier hombre en las épocas de Rameses IX y X: son tratadas con dureza, torturadas o muertas. Diodoro incluso menciona casos en los cuales la ejecución de una mujer se retrasa únicamente porque estaba embarazada.[200] Por ello, no era raro que las mujeres imploraran la ayuda del faraón a través de los oráculos, cuando la acusaban injustamente,[201] o bien recurrieran como otros de los desposeídos a dibujar orejas en las estelas de los dioses, para que escuchasen el reclamo de los pobres y las ayudasen.[202]

De hecho, parece que las mismas divinidades podían intervenir a veces en las investigaciones de este tipo de casos, más los de robos. Así, el o. Gardiner 166 dice: "Testimonio de Nexet-Min en el tribunal. 'En cuanto a mí, estaba sentado en mi capilla [en la ocasión del nacimiento de la diosa] Tueris. Ta-nehesi tomó un pastel mío. Pero después de diez días ella vino a decirme: 'Una manifestación ha acontecido'."[203]

[199] "L'interrogatoire des témoins et la question des accusés dans les procès criminels égyptiens", *REG*, núm. VIII, 1898, p. 59.

[200] *Apud* J.G. Wilkinson, *The manners and customs of the ancient Egyptians*, vol. I, p. 303. Desroches-Noblecourt (*op. cit.*, p. 238) considera que en ciertos casos la mujer podía recibir penas menos severas que el hombre.

[201] El ejemplo del ostracon 10629 de Berlín que estudia J. Černy, "Le culte d'Amenophis Ier. chez les ouvriers de la nécropole thébaine", *BIFAO*, núm. XXVII, 1927, pp. 177-178. Sobre el culto a Amenofis I y su madre Nefertari en Deir el-Medina, *cf.* B. Bruyère, *Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (1926)*, p. 65.

[202] Vernus, *Affaires...*, *op. cit.*, pp. 185, 192-193. El gran desarrollo de una "religión de los pobres" es típica de la época del Imperio Nuevo.

[203] MacDowell, *Jurisdiction...*, *op. cit.*, p. 229.

Fue la misma diosa *T3-Wrt*, Tueris, el día de su fiesta, la que sufrió tal afrenta, y parece que intervino para descubrir el robo de "un pastel". La mujer a los diez días confesó su delito. No se sabe cómo fue castigada.

La mujer podía sufrir también lo que podemos llamar "violencia legal": en una "carta al muerto" de fines de la dinastía VI se hace mención de una mujer y de su hijo, quienes fueron despojados "legalmente" de su herencia a la muerte del marido: esto puede reflejar las malas condiciones sociales en Egipto a fines de esta dinastía.[204] Una segunda carta, del Primer Periodo Intermedio, es muestra también del abuso del "albacea" contra las herederas, viuda e hija.[205]

Las huelgas laborales y las mujeres egipcias

Como vimos, la mujer egipcia —principalmente aquella perteneciente a los grupos populares— no se libraba de sufrir el castigo por sus faltas ni de padecer las acciones negativas de otros; por lo mismo, las vicisitudes de la historia egipcia la afectaban también como al hombre, su compañero. Así, la mala situación socioeconómica que se presentó durante gran parte del periodo ramésida la afectó sin duda, considerando su función básica de "nebet per".

En efecto, después del gobierno del segundo Rameses, y posteriormente al régimen de Setos II (1200-1194), hay disturbios, hambre y anarquía social y política, al lado de la pérdida de poder del faraón en favor de los poderes locales y regionales:[206] "Todo hombre fue privado de su derecho; ellos no tuvieron un jefe formal durante muchos años hasta otros tiempos. La tierra de Egipto estaba en manos de nobles y dirigentes de los pueblos; uno mataba a su vecino grande y pequeño."[207]

[204] A. Gardiner y K. Sethe, *Egyptian letters to the dead mainly from the Old and Middle Kingdoms*, pp. 1-2.

[205] *Ibid.*, p. 5.

[206] Monica, *op. cit.*, p. 98; *cf.* Trigger *et al.*, *op. cit.*, pp. 279, 287.

[207] J. Breasted, *A history of Egypt*, pp. 473-474.

Luchas internas, la crisis del imperio egipcio en Asia, la invasión de los llamados "Pueblos del mar" (s. XIII-XII) que repercutió en la pérdida de las fuentes de aprovisionamiento de esclavos en Asia,[208] las invasiones y revueltas de libios y de los habitantes del área Sirio-Palestina, que produjo una situación de mayor inestabilidad en estas zonas,[209] conjuntamente con el resurgimiento de la vieja corrupción de los funcionarios del Estado, que afectó de manera notable a los sectores populares del país:[210] todo esto configura un panorama de crisis económica y social que el gobierno de Rameses III (1184-1153) tan sólo logra paliar pero no superar. Los grandes funcionarios públicos, el faraón, el primer ministro, llegaban a visitar la localidad buscando congraciarse con los trabajadores, sobre todo en las épocas de problemas en el suministro de sus raciones.[211]

Los grupos de trabajadores artesanos —básicamente aquellos al servicio del Estado— habrían de movilizarse para tratar de superar las injusticias que provocaban la corrupción y la ineficacia administrativa de la época.[212] Los mismos

[208] Černy y Yoyotte, *op. cit.*, vol. II, pp. 243, 247; Woolley, *op. cit.*, vol. I, p. 322; R. D. Barnett, "The Sea peoples", *CAH*, fasc. 68, *passim;* Pirenne, *op. cit.*, vol. IV, pp. 1022-1029.

[209] Pirenne, *op. cit.*, vol. IV, pp. 1027-1028.

[210] S. Sauneron, "Trois personagges du scandale d'Elephantine", *RE*, núm. VII, 1950, pp. 61-62, y El Saady, *op. cit.*, pp. 300-302. Sobre la corrupción de los funcionarios a lo largo de la historia egipcia *vid.* A. M. Gnirs, "The language of corruption: on rich and poor in The Eloquent Peasant", en Andrea M. Gnirs (ed.), "Reading the Eloquent Peasant. Proceedings of the International Conference on *The Tale of the Eloquent Peasant* at the University of California, Los Angeles, March 27-30, 1997", en *AL*, núm. 8, 2000, *passim.* Algunos grupos de artesanos, sin embargo, muestran un buen nivel social durante la d. XX, a decir de James, *Pharaohs...*, *op. cit.*, p. 195. La mala aplicación de la justicia y la corrupción de los funcionarios son los dos grandes males para el grueso de la población del país durante el Imperio Nuevo. *Cf.* Vernus, *Affaires...*, *op. cit.*, pp. 183, 186.

[211] *Vid.* Janssen, *Village...*, *op. cit.*, pp. 157-171.

[212] Desde Rameses III hasta Rameses X. Trigger *et al.*, *op. cit.*, p. 286. *Cf.* Pirenne, *op. cit.*, *loc. cit.* Sobre un caso de corrupción en el servicio de

sacerdotes eran culpables de atropellos que afectaban a la población del país: en uno de los papiros de Turín estudiados por Peet se menciona el caso del "sacerdote Penanqet llamado Sed del templo de Khnum", quien había seducido a la "citadina Metnemh. Hija de Pasekehety: ella era esposa del pescador Dhoutemhab hijo de Pentaure"; además, fue acusado de la seducción de "Tebes la hija de Shuiu: ella era la esposa de Ahauty". Este sacerdote *wꜥb* ("uab") fue acusado también del robo de la propiedad del templo, entre otros delitos que hacen un total de 17 cargos; buen ejemplo de la venalidad de los oficiales del Estado y del poder y la corrupción del sacerdocio durante esa época.[213] Entre estos delitos, destaca el que este sacerdote cometió en contra de una mujer y de su hija: "Memorando concerniente al hecho de que el hombre puso fuego a la casa de la sirvienta [...] Mutnefert [Ella vino] a decirle. Él la cegó, y él cegó también a Beksetyt, su hija y ellas permanecen ciegas hasta hoy."[214]

El caso del no menos famoso Paneb, de quien ya hemos hablado, es también prototípico del supervisor o del mal funcionario que abusa de su posición en detrimento de los trabajadores durante ese periodo. Así, las esposas de los artesanos se veían obligadas a trabajar especialmente para él, tejiendo o satisfaciendo sus apetitos sexuales.[215]

Por lo demás, parece darse un endurecimiento de las condiciones laborales también; por ejemplo, en la época de Rameses IV (1153-1146) se realizó una nueva expedición

---

lavandería para los trabajadores de Deir el-Medina, conocido a través del O.DEM 314, situación que parece implicó las substracción de cantidades importantes de natrón, substancia básica para el lavado; *cf.* Benedict y Toivari, "A letter...", *op. cit.*, pp. 66-67, 72-74. El término egipcio usado para defraudar es *gbw*, "gebu", "deficiencia", o mejor, "fraude" en este contexto.

[213] Peet, "A historical...", *op. cit.*, pp. 118, 120-122.

[214] *Apud* Vernus, *Affaires...*, *op. cit.*, pp. 126-127 y Peet, "A historical...", *op. cit.*, p. 122.

[215] Vernus, *Affaires...*, *op. cit.*, cap. III *passim* y pp. 111 y 114 específicamente.

a las canteras de Hammâmât en la que tomaron parte más de ocho mil hombres, entre oficiales, soldados, canteros, etc. Tan sólo en el viaje murieron unos novecientos.[216] De la misma época se conocen testimonios de centros de confinamiento para condenados a trabajo forzado, en canteras fundamentalmente.[217]

Además de los nuevos periodos de hambrunas que se presentaron durante las dinastías XX y XXI,[218] sobre los grupos populares se dejaron sentir los efectos de lo que ha sido llamado por algunos un "proceso inflacionario" que se dio durante las d. XIX y XX.[219] El trigo pasó de un precio normal, bajo Rameses III, de uno a dos "deben" (un "deben" de cobre = 91 g) por un "jar" (76.48 l) a 8-12 "deben" por "jar" bajo Rameses VII; la cebada, de dos "deben" por "jar" a ocho bajo los mismos dignatarios. En su momento más alto, llegó a costar hasta 24 "deben" por "jar". Estos precios, sin embargo, tendieron a estabilizarse a la baja en la parte final de la d. XX.[220] Los precios más altos se dieron, en cuanto al trigo, entre Rameses VII y IX, y en cuanto a la cebada, entre Rameses IX y XI.[221] En general, los precios de los alimentos y de otros artículos muestran variaciones más o menos importantes a lo largo del periodo.[222] Estos factores deben

[216] Petrie *et al.*, *op. cit.*, pp. III, 169.

[217] Černy, "Ramesses III...", *op. cit.*, p. 6.

[218] Vandier, *La famine...*, *op. cit.*, pp. 26-29. *Cf.* W.H. Shea, "Famines in the early history of Egypt and Syrio-Palestine", pp. 76, 78, 85-86. En una gráfica, el autor muestra cómo al aumento de los precios sucedió un estancamiento en los "salarios" o raciones pagados a los trabajadores, con un recorte de empleos, factores que incidieron directamente en la problemática social de la época.

[219] Al respecto *cf.* Janssen, *Prices...*, *op. cit.*, p. 551; Trigger *et al.*, *op. cit.*, gráfica p. 285.

[220] Janssen, *Prices...*, *op. cit.*, p. 116.

[221] Trigger *et al.*, *op. cit.*, gráfica *loc. cit.*

[222] *Cf.* las listas de precios en Janssen, *Prices...*, *op. cit.*, p. 166 y *passim*; J. Černy, "Prices and wages in Egypt in the Ramesside period", *CHM*, vol. I, núm. 4, abril de 1954, pp. 908-910, 915-916.

haber provocado una agitación social importante, como se ha observado para otros periodos históricos: de ahí que el motín por obtener alimentos sea una de las formas más típicas y tradicionales de respuesta popular.[223]

Los sectores populares parecen haber reaccionado en diferentes formas y en distintos niveles de importancia. Primero, dedicando parte de su tiempo a la producción agrícola directa, para obtener los satisfactores necesarios para su alimentación y la de sus familias.[224] Incluso ciertas prerrogativas de que habían gozado los trabajadores, fundamentalmente sus mujeres, como el auxilio de esclavas del Estado para realizar labores domésticas, se perdieron paulatinamente, hasta cancelarse definitivamente a fines de la d. XX.[225]

Ya desde la época de Rameses II se conocen documentos (p. Salt 124, Museo Británico núm. 10055) que muestran las quejas de los trabajadores en contra de sus superiores corruptos, que abusaban de su cargo en detrimento de los artesanos y de sus mujeres.[226] Las protestas comprenden también quejas ante el cobro excesivo de tributos,[227] hasta llegar

[223] *Cf.* G. Rudé, *La multitud en la historia*, pp. 21-22.

[224] A. McDowell, "Agricultural activity by the workmen of Deir el-Medina", *JEA*, núm. LXXXVIII, 1992, pp. 195-196, 201. Los artesanos de Deir el-Medina pudieron haberse dedicado siempre a la agricultura, si bien no hay referencias muy amplias al respecto. Tal vez empleaban a los *Hmw*, "hemu", "esclavos", y los *b3kw*, "baku", "sirvientes", adscritos al pueblo como la mano de obra necesaria para el trabajo en los campos. Los testimonios disponibles no permiten llegar a conclusiones satisfactorias al respecto. Al menos otras actividades agropecuarias, como la cría de cerdos para el consumo, sí pudieron haber sido realizadas por los habitantes de la localidad. *Cf.* R. L. Miller, "Hogs and hygiene", *JEA*, núm. LXXVI, 1990, pp. 132-133.

[225] Černy, *Community...*, *op. cit.*, p. 178.

[226] Černy, "Papyras salt...", *op. cit.*, *passim*, el caso de Peneb en Deir el-Medina. Eyre ("Crime...", *op. cit.*, p. 104) cita otro caso de abuso contra las mujeres de los trabajadores y la protesta de éstos. *Cf.* interpretación de Lesko, "Rank...", *op. cit.*, p. 38.

[227] *Cf.* A. Gardiner, "An administrative letter of protest", *JEA*, núm. XIII, 1927, *passim* (época de Rameses XI).

a la huelga y tal vez la rebelión abierta. Las esposas de los trabajadores participaron abiertamente en las protestas[228] mostrando su inconformidad, como lo habían hecho muchos años antes, durante la revolución social. Así, la crisis moral, económica y social del Imperio Nuevo habría de manifestarse en toda la problemática social de huelgas, robos de tumbas y otros acontecimientos típicos del periodo.[229]

En efecto, diversos óstraca de Deir el-Medina, el llamado papiro de Turín y otros documentos, dan cuenta de los movimientos de franca protesta de los trabajadores ante la falta de entrega oportuna de sus *Htri* ("heteri", raciones o "salarios") por parte de los funcionarios de Rameses III durante el año 29 de su gobierno.[230] Este movimiento tal vez fue motivado por esta situación, agravada por el hecho de que debido a la corrupción oficial bajo Rameses III se había almacenado muy poco grano.[231] El papiro de Turín estudiado por Peet[232] señala que tan sólo en un caso "el trigo del

[228] Lesko, "Rank...", *op. cit.*, p. 38. La autora dice: "Our workmen [de Deir el-Medina] accompanied by their wives, staged the first recorded labor strikes in history when their pay rations were late, or less than expected, and hunger became a problem."

[229] Al respecto, *véase* el importante estudio de Vernus, *Affaires...*, *op. cit.*, *passim*, y en este caso, pp. 160-162.

[230] Sobre ello *cf.* G. Maspero, *History of Egypt, Chaldea, Syria, Babylonia and Assyria*, vol. IV, p. 53; Valbelle, *op. cit.*, p. 148. Los documentos fundamentales al respecto están traducidos en Edgerton, *op. cit.*, *passim*. Una interpretación interesante al respecto en V.I. Avdiev, *Historia económica y social del antiguo oriente*, vol. I, pp. 106-107. Sobre el p. de Turín, *cf.* A. Gardiner, *Ramesside administrative documents*, pp. XIV-XVII. Los principales episodios de huelga se presentaron durante la d. XX en los años 29 y 32 de Rameses III; en los años 1 y 6 de Rameses IV, y bajo Rameses IX. *Cf.* J.J. Janssen, "The year of the strikes", *BSEG*, núm. 16, 1992, p. 49 y Vernus, *Affaires...*, *op. cit.*, pp. 93-94.

[231] Shea, *op. cit.*, p. 81. *Cf.* opinión similar de Vernus, *Affaires...*, *op. cit.*, p. 94.

[232] Peet, "A historical...", *op. cit.*, p. 123. *Cf.* Shea, *op. cit.*, pp. 82-84. Vernus (*Affaires...*, *op. cit.*, pp. 134-135) comenta también en detalle este caso, como ejemplo de la pérdida de grano por culpa de funcionarios y trabajadores en detrimento de los trabajadores.

templo de Khnum, señor de Elefantina, que este capitán de bote había conspirado con los escribas, los inspectores y los agricultores del templo de Khenum para robarlo y apropiárselo para su propio uso [asciende a] 5004 (*sic*) 'jar'".

Además, la presencia de invasores libios, que aprovecharon la debilidad del gobierno egipcio y la inquietud social del periodo para realizar incursiones en la zona y apropiarse de las cosechas recientemente obtenidas, pudo haber dificultado también la entrega regular de los alimentos a los trabajadores.[233]

Parece que los trabajadores del Estado, como ya decíamos, tenían la posibilidad, si no el derecho pleno, de realizar huelgas para mostrar su inconformidad.[234]

Las protestas duraron más de medio año en este conflicto.[235] Los trabajadores no recibían sus "salarios" normales, cuatro "jar" de trigo y 1½ "jar" de cebada mensualmente,

[233] Shea, *op. cit.*, pp. 92-93. *Cf.* Vernus, *Affaires...*, *op. cit.*, p. 18.

[234] *Cf.* opiniones de C. Eyre, "Work and the organization of work in the New Kingdom", en Marvin Powell (ed.), *Labor in the ancient near east*, pp. 179-180 y Černy, *A community...*, *op. cit.*, pp. 238, 278. Tal vez desde el Reino Medio se presentan situaciones similares: para Kahun es posible pensarlo. En el diario de trabajos se menciona una falta colectiva de los trabajadores que permanecen en sus casas sin asistir a trabajar. El "tati" ordena al informante del hecho averiguar qué órdenes se habían dado para detener a la gente y que no llegase al palacio a presentar sus quejas. Si la situación se resolvía, el primer ministro enviaba a alguien a traer a esa gente. Como se ve, algún agravio había molestado a los trabajadores, y éstos habían emprendido una acción colectiva para mostrar su descontento, abandonando su lugar de trabajo. Los oficiales deseaban mantenerlos lejos del palacio pero en vista de que la situación era bastante severa, solicitaron la intervención del primer ministro. Esta situación recuerda el papiro de huelgas de Deir el-Medina. Así, ¿pudieron haber tenido los trabajadores el derecho de huelga desde una época más temprana a la supuesta tradicionalmente? Es una posibilidad, que nuevamente relaciona tumbas reales, fuerza de trabajo y pago de raciones. David, *op. cit.*, p. 118.

[235] Edgerton, "Strikes...", *op. cit.*, p. 138. El estudio básico de estos textos es el de Gardiner, *Ramesside...*, *op. cit.*, pp. 45-58. El ostracon Turín 57072 da cuenta de otros detalles del conflicto, sobre todo en cuanto a los salarios y a que a pesar de la tercera huelga del año 29, los trabajadores no habían mejo-

5½ "jar" de grano en total; los jefes de los trabajadores y los escribas, en cambio, parece que recibían 5½ "jar" de trigo y dos de cebada.[236] La descripción de las acciones de los trabajadores por el escriba que compiló los hechos principales es muy vívida.[237] El concepto "huelga" se explica con la expresión "pasar las puertas" o "pasar las murallas":[238]

> [Año] 29, VI, 10 [?] Este día traspuso las cinco murallas [*inbt*, "inbet"] de la necrópolis la cuadrilla [de trabajadores] diciendo: "Estamos hambrientos: dieciocho días han transcurrido del mes". Ellos se sentaron[239] [en] el fondo de la residencia de Men-xeper-Re [el templo mortuorio de Tutmosis III, cerca del Remeseum] Vinieron, el escriba de la Tumba Secreta [?] los dos artesanos en jefe, los [dos] delegados y los dos oficiales *w3rtw* [uartu] Los llamaron diciendo: "¡Vengan!" Ellos profirieron grandes juramentos [¿exclamando?] "¡Vengan ustedes![?] Nosotros tenemos un asunto con el Faraón." Pasaron el día en este lugar, pasaron la noche en la Necrópolis [...] Año 29, VI, 12. Alcanzaron la residencia de User-maat-Re-setepen-Re [el templo mortuorio de Rameses II] Pasaron la noche en desorden [?] en su puerta. Entraron a su interior [...] el escriba de la estera Hednakht y los padres divinos de este templo [vinieron (?)] a escuchar su relato. Ellos les dijeron:

---

rado su situación gran cosa, según J.J. Janssen, "Background information of the strikes of year 29 of Ramesses III", *OA*, núm. XVIII, 1979, p. 306.

[236] Janssen, "Background...", *op. cit.*, p. 303. Y ocasionalmente recibirían compensaciones extraordinarias para recompensarlos un tanto, como cuando se les entregaron dos toros, que finalmente se apropió la oficina del "supremo sacerdote de Amón", lo que da cuenta también de la corrupción de la época. Botti y Peet, *op. cit.*, pp. 37-38, tv. 42-43. *Cf.* comentarios de Davies, *op. cit.*, p. 121.

[237] Seguimos la traducción de Edgerton, "Strikes...", *op. cit.*, pp. 139-144.

[238] Janssen, "The year...", *op. cit.*, p. 49. *Cf.* Vernus, *Affaires...*, *op. cit.*, p. 84.

[239] El "Diario de la necrópolis" (año 3, p. 2 recto) dice: "Pero [el super]visor Nesamon nos dice: 'No trabajen, pero permanezcamos sentados en el templo'. Así dice el sumo sacerdote de Amón: 'Soy yo que les pedirá trabajar'." Botti y Peet, *op. cit.*, p. 49. Los típicos "plantones" que actualmente conocemos. *Cf.* opinión de Vernus, *Affaires...*, *op. cit.*, p. 87.

"Fue a causa del hambre y de la sed porque nosotros vinimos aquí. No hay ropa ni ungüento ni pescado ni verduras. Digan [lit. "envíen"] a faraón nuestro buen señor noticias de esto, y digan al primer ministro nuestro superior, que el sustento puede ser hecho para nosotros." Las raciones del quinto mes fueron despachadas a ellos en esta fecha. Año 29, séptimo mes [...] Fueron a pasar las murallas [*inbt*, "inbet"] los miembros de la cuadrilla [de trabajadores] Después de que los tres jefes hubieron dado grandes voces llamándolos [...] fueron enviados los dos oficiales *w3rtw* ("uartu"), y los dos delegados, por el escriba Amennakht de la tumba secreta [?] a traerlos [de regreso], "Entonces dijo Kenena hijo de Ruta y Hay hijo de Huy: ¡Nosotros no regresaremos, díganlo a sus superiores!" [Ellos estaban enfrente de sus camaradas]. "Verdaderamente, no fue porque nosotros estuviésemos hambrientos que traspasamos [las murallas]. Nosotros tenemos una importante declaración que hacer. Verdaderamente, el mal está hecho en este lugar de faraón. Así ellos hablaron." Entonces nosotros [los funcionarios] fuimos a escuchar su petición y ellos nos dijeron [que ellos habían] realmente dicho eso.[240]

¿Sus mujeres participaron directamente en estos conflictos también? Los documentos no son explícitos al respecto. La falta de ingresos de sus maridos debió afectarlas sin duda. Su participación en la vida económica de la comunidad, intercambiando artículos varios o produciendo artesanías para tal efecto, como vimos anteriormente (capítulo 2 de este estudio), debió hacerse más frecuente e importante en estas épocas de carestía. Lo que es más: es muy factible pensar que las mujeres debieron haber trabajado directamente en las cuadrillas de artesanos de la época, considerando

[240] En general los funcionarios del gobierno faraónico le conceden la razón a los trabajadores: "Y el primer ministro y el sumo sacerdote y el mayordomo y el superintendente del tesoro del faraón, v.f.s., dijeron: 'Tienen razón, oh operarios de la necrópolios; nosotros [no] decimos que se han equivocado (?), oh, hermanos", "Diario de la necrópolis", año 17, p. 9, B recto. Botti y Peet, *op. cit.*, p. 27.

las repetidas ausencias al trabajo de aquéllos. En efecto, una lista de entrega de raciones de la época final de la d. XIX (o. Leiden F.2000/1.2) registra los nombres de al menos siete mujeres que las recibieron. ¿Eran viudas; sus esposos estaban enfermos?[241] ¿Son muestra de la "generosidad" del Estado faraónico de la época, que las protege ante la ausencia de su marido? No lo creemos. En este periodo se vivía una crisis económicosocial que se agravaba paulatinamente. Seguramente las mujeres libres de Deir el-Medina se veían obligadas a prestar sus servicios de una u otra forma en las mismas cuadrillas de artesanos para ganarse su sustento. Sería un ejemplo interesante, y de los más antiguos, de la "doble jornada" a la que deben sujetarse las mujeres para cubrir sus necesidades y la de sus familias, a las que ellas sostienen muchas veces.

Las penurias de la época son claras también en el siguiente testimonio:

> Nosotros estamos en exceso empobrecidos. Todos los suministros para nosotros que son [del] tesoro, que son del granero, y que son [del] almacén, han sido agotados. Ni siquiera queda una rebanada de piedra-*dn* [...] Permite a nuestro señor darnos un medio para mantenernos vivos. Realmente nosotros estamos muriendo. Nosotros no vivimos del todo. Eso [los medios de subsistencia] que se nos entreguen en cualquier forma.[242]

El o. Nicholson, de la época de Rameses IV, V o VI, es bastante explícito también. Indica que los artesanos estaban

[241] R. Demarée, "Ladie´s day. An unusual name list from the end of the XIX[th] dynasty", en R.J. Demarée y A. Egberts, *Deir el-Medina in the third millenium AD. A tribute to Jac.J. Janssen*, pp. 79-80, 85-87. Sobre estas repetidas faltas al trabajo de los artesanos a fines de la d. XIX, *vid.* Hans-W. Fischer-Elfert, "Rest in pieces. Fragments of absence from work in Deir el-medina (Pap. Berlín P. 14486 A-D + 14449 C+G; I and 14448)", en R.J. Demarée y A. Egberts, *Deir el-Medina...*, *op. cit.*, pp. 102-106.

[242] El ostracon 16991 del Oriental Institute. *Cf.* traducción de E. Wente, "A letter of complaint to the vizir Tó", *JNES*, vol. XX, núm. 3, julio de 1961, p. 255.

"hambrientos" y eso los motivó a manifestarse: "Nosotros hemos salido porque tenemos hambre, no hay madera [ni] vegetales [ni] pescado."[243]

De hecho, se ha supuesto un trasfondo de guerra civil en un caso similar —bajo Rameses V (1146-11429) o Rameses VI (1142-1135)— lo cual pudo haber agravado el problema.[244] Sin duda, la gran corrupción financiera y administrativa de la época, fundamentalmente con Rameses V,[245] encontraba así respuesta de los trabajadores del país.

Creemos válido este tipo de inferencias dentro del contexto general que hemos estudiado; interpretación que se liga con otras que hemos visto a lo largo de estas páginas y que nos muestran de una u otra manera la participación de la mujer egipcia en la historia social del Egipto antiguo.

La crisis social agudizada: los robos de tumbas y la participación de la mujer

Se presenta así una época de crisis que caracteriza amplios periodos de la etapa ramésida: irregularidades administrativas, religiosas y judiciales; corruptelas administrativas, con un gobierno central incapaz de controlar tal situación. Esto provocó inflación y en general pobreza y gran inquietud social.[246] Las posibilidades de ascenso social a través del servi-

[243] C. Eyre, "A 'strike' text from the Theban necropolis", en John Ruffle *et al.*, *Orbis Aegyptiorum Speculum. Glimpses of ancient Egypt. Studies in honour of H.W. Fairman*, pp. 80, 85.

[244] Černy, "Ramesses III...", *op. cit.*, pp. 10, 14, 21. Es un levantamiento poco claro que pudo haber afectado a los trabajadores, más que ser éstos protagonistas del hecho en sí, ya que la guerra civil es siempre causa de hambrunas en Egipto. *Cf.* Vandier, *La famine...*, *op. cit.*, p. 49.

[245] N. Grimal, *A history of ancient Egypt*, p. 288. Un ejemplo de esta corrupción lo citamos en la nota 234 de este capítulo.

[246] S. Sauneron, "Trois personnages du scandale d'Elephantine", *RE*, núm. VII, 1950, pp. 53, 61. De hecho, durante la primera parte del reinado de Rameses XI se presentó una verdadera guerra civil en el país.

cio al Estado se cierran durante este periodo.[247] Entonces se presenta otro tipo de fenómenos que refleja esta inestabilidad de la sociedad egipcia, como el robo y el saqueo de las tumbas del área tebana.[248]

La pobreza que afecta a sectores sociales en los últimos años de la d. XX es el trasfondo en el que se desenvuelve este tipo de acontecimientos, comunes en varios periodos de la historia egipcia, pero que ahora bajo el gobierno de Rameses IX (1127-1109) parecen adquirir especial significa-

[247] Vernus, "Quelques...", *op. cit.*, pp. 44-45.

[248] *Cf.* E. Peet, *The great tomb robberies of the Twentieth Egyptian dynasty*, vol. I, pp. 4-6 y *passim*. De hecho, las huelgas de que hablábamos podían estar ligadas con saqueos de tumbas reales. Al menos los trabajadores amenazan con realizar tales saqueos si sus demandas no son satisfechas (*cf.* Vernus, *Affaires...*, *op. cit.*, p. 88). L. Lesko y D. Redford, "Egyptian religion", en Mircea Eliade (ed.) *et al.*, *The Encyclopaedia of religion*, vol. V, p. 45. La conspiración del harén contra Rameses III es otro aspecto muy importante que debemos recordar aquí. Empero, no realizamos su análisis en estas páginas por considerar que atañe básicamente a mujeres nobles. El trato diferencial que recibieron, hasta cierto punto benevolente, como ya comentábamos, confirma nuestro aserto. Para Johnson (*op. cit.*, p. 176), en cambio, las conspiradoras recibieron el mismo trato que otros criminales, con lo que no estamos de acuerdo, según los ejemplos que citamos antes. Así, remitimos a los resúmenes muy completos sobre esta problemática, el de la propia Johnson (*op. cit., loc. cit.*) y el de Vernus (*Affaires..., op. cit.*, pp. 99, 101, 141-158) para quien el deterioro de la sociedad de la época de Rameses III explica la conspiración en su contra. En este periodo, empero, no se dio la rebelión del visir de Athribis contra el soberano. *Vid.* Jean-Marie Kruchten, "Une révolte du visir sous Ramsès III á Athribis?", *AIPHOS*, núm. XXIII, 1979, pp. 39-51. De todos modos, creemos que los acontecimientos de carácter social que estudiamos aquí son muy diferentes a una conjura en el pináculo del poder, y que en todo caso es muestra de la corrupción de los sectores privilegiados de la época. En *ARE*, vol. IV, pp. 208-221, registros sobre la conspiración del p. Judicial de Turín y de los papiros Lee y Rollin. El estudio más reciente al respecto, el de Y. Koenig, "À propos de la conspiration du harem", *BIFAO*, núm. CI, 2001, pp. 293-314. El autor concluye que el tratamiento de este caso es un buen ejemplo de como confluyen el derecho y la magia para mantener el orden contra las fuerzas del caos.

do.[249] No es imposible suponer que el contenido del p. Pushkin I 127 o la "Moscow literary letter", considerados como parte de la literatura de la época Baja, pero que hacen referencia a hechos ocurridos al menos desde 1300 a.n.e., tal vez ilustre este periodo. En efecto, este documento es una historia que muestra con claridad las vanas promesas oficiales, los fraudes cometidos por los burócratas, los salarios miserables, los impuestos opresivos, el arresto de los deudores de impuestos, el hambre de los tiempos que aprovechan los funcionarios públicos para hacer negocios con el grano, que miden equivocadamente, en su favor.[250] Y de manera indirecta, testimonios como los que estudia Posener, reflejan el dolor y la desesperanza del hombre del pueblo, al que tan sólo le queda recurrir al apoyo divino frente a su desesperación por los hechos de la vida cotidiana: muestran también la situación de profunda crisis social que se vive durante este periodo.[251] En el contexto histórico de la época pudieron jugar un papel también las luchas por el poder que se presentaron entre miembros de los sectores dominantes (Pinehas, Herihor, Amenhotep), lo que sin duda contribuyó a complicar aún más el escenario político, marco general de estos hurtos. Además, parece que hubo invasiones de los enemigos de Egipto, como los nubios. Las causas sociales de los robos son las determinantes, en nuestro concepto.[252]

[249] Sobre el empobrecimiento de las masas sociales durante esta época, *cf.* J. Wilson, *La cultura egipcia*, pp. 398-401; Valbelle, *op. cit.*, pp. 207-215. Una visión de conjunto reciente del periodo, en Vernus, *Affaires...*, *op. cit.*, *passim.*

[250] R. Caminos, "The Moscow literary letter", en Eberhard Otto (ed.), *Fragen an die altägyptische Literatur*, p. 152.

[251] G. Posener, "La piété personelle avant l'âge amarnien", *RE*, núm. XXVII, 1975, pp. 201-209. Reflexiónese tan sólo ante el siguiente testimonio: "Amón-Re, el pastor de todos los hombres miserables, él ha cesado mi dolor cuando salió en procesión. Pueda él dar una ración a aquel que él había así querido, Amón-Re, señor de la fuerza, mi señor, poderoso en ira y pleno de amor más que ningún otro dios."

[252] *Cf.* Shea, *op. cit.*, p. 102, y E. Peet, "The supposed revolution of the High-priest AmenHotpe under Ramesses IX", *JEA*, núm. XII, 1926, p. 257 y

Los pillajes de tumbas y de templos de ese momento se conocen a través de testimonios (pp. Amherst, Abbott, el 10052 del Museo Británico, el Mayer A, entre otros).[253] Son básicamente dos grandes etapas de saqueo: las del año 16 de Rameses IX y las del año 19 de Rameses XI, dirigidos en contra de las tumbas reales —valles de los reyes y de las reinas— y hacia las tumbas de particulares también.[254] Los autores de los mismos proceden de una amplia gama social, desde sacerdotes,[255] escribas[256] y funcionarios[257] hasta arte-

---

passim. Sobre esta misma interpretación, *cf.* C. Aldred, "More light on the Ramesside tomb robberies", en John Ruffle *et al.*, *Orbis Aegyptiorum Speculum. Glimpses of ancient Egypt. Studies in honour of H.W. Fairman*, pp. 93-96.

[253] *ARE*, vol. IV, pp. 245-273, pp. Abbott, Amherst, Mayer. *Cf.* el estudio temprano del p. Abbott de G. Maspero, *Une enquête judiciaire a Thèbes au temps de la XX^e Dynastie*, *passim*. Peet, *The great...*, *op. cit.*, *passim*, es probablemente el más importante estudio al respecto. *Vid.* las interpretaciones de Monica, *op. cit.*, pp. 95-96. *Cf.* también James, *Pharaohs...*, *op. cit.*, pp. 44-45, y McDowell, *Village...*, *op. cit.*, pp. 189-200.

[254] Vernus, *Affaires...*, *op. cit.*, p. 42; Aldred, "More...", *op. cit.*, pp. 92-93. Peet, "Supposed...", *op. cit.*, p. 257, dice que los años de los robos fueron el 13 de Rameses IX, según registran los ps. Abbott, Amherst y BM 10054; y los del año 17 de este mismo faraón, como señalan el p. Harris A (p. BM 10053 recto) y algunos docùmentos de Turín.

[255] "La declaración del ladrón Paken, hijo de Amengua, [concerniente a] su parte... Recibido. El sacerdote Khonsemhab del templo del rey Nebmara, 10", "Diario de la necrópolis", año 17, p. 6, B recto. Botti y Peet, *op. cit.*, p. 25.

[256] Como consigna el "Diario de la necrópolis", año 17, p. 3, B recto, en torno del destino de los bienes robados por el ladrón Pentaure hijo de Amennajt: "Yo he dado un vaso *qb* de bronce que pesa 30 'deben' al escriba Merira [del] sumo sacerdote de Amón". Botti y Peet, *op. cit.*, p. 25.

[257] Según el p. BM10053, a estos funcionarios, como el agente Paanqen, hijo de Amenwa, que es mencionado en las investigaciones del año 17 de Rameses IX, y a pesar de haberse declarado culpable, a él y a otros siete funcionarios participantes de los robos se les permitió continuar trabajando normalmente y aun se le encargó a Paanqen la custodia de valiosos objetos de cobre. Tan sólo días después de sus declaraciones se les separó de su cargo. Davies, *op. cit.*, p. 173. ¿Negligencia o complicidad oficial?

sanos, agricultores, aguadores, sirvientes, cerveceros, etc.[258] Miembros de la comunidad de Deir el-Medina parece que también participaron en los robos,[259] como en el caso del guardián Nakhtmin, hijo de Pentaweret.[260] Después de la investigación del hecho y de los tormentos aplicados a los sospechosos para obtener su confesión[261] siguió el castigo de los culpables, sobre lo cual no se conocen con precisión las sentencias,[262] que de cualquier forma no debieron haber sido suaves. En el decreto de Nauri de Seti I se mencionan algunos de los castigos a los criminales, comunes durante el Imperio Nuevo: los golpes de bastón; las heridas abiertas, la confiscación de los bienes robados, la muerte por empalamiento, la ablación de la nariz y las orejas, la afectación del

[258] *ARE*, vol. IV, p. 266. J. Capart *et al.*, "New light on the Ramesside tomb-robberies", *JEA*, núm. XXII, 1936, pp. 170-173; P. Montet, *La vida cotidiana en el antiguo Egipto*, pp. 291-294; Peet, *op. cit.*, vol. I, pp. 131-134. *Cf.* Vernus *Affaires...*, *op. cit.*, pp. 53-56, resumen al respecto. Empero, cierta dosis de respeto de los artesanos de Deir el-Medina se mantiene hacia algunos de sus benefactores, al menos según declaraciones de la época. Así, los trabajadores dicen (p. Abbott 6,5): "Todos los reyes con sus esposas reales y príncipes reales quienes descansan en esta gran y noble tumba (*xr*, "jer") junto con aquellos que descansan en este lugar de bellezas [las tumbas de las reinas] están intactos". *Apud* Černy, *Community...*, *op. cit.*, p. 20.

[259] A. Gasse, "Panakhtemipet et ses complices (À propos du papyrus BM EA 10054, R^0 2, 1-5)", *JEA*, núm. LXXXVII, 2001, p. 92.

[260] Davies, *op. cit.*, pp. 242-243.

[261] *Cf.* Černy, "Salt...", *op. cit.*, p. 245; Peet, *The great...*, *op. cit.*, vol. I, p. 49. Sobre la mecánica de los robos, *cf.* Vernus, *Affaires...*, *op. cit.*, p. 63. Es interesante reflexionar sobre una de las ideas del autor: el gobierno egipcio conocía la existencia de los robos, pero inició la persecución sistemática de los culpables hasta que se presentó un contexto político favorable: el de la "Renovación de Nacimientos" bajo Rameses XI. Además, algunos funcionarios no los reportaron de inmediato, aparentemente como parte de su rivalidad con otros burócratas en el área de Tebas. *Ibid.*, pp. 32, 34, 48-49. Son otros ejemplos de la "selectividad" de la justicia represiva egipcia.

[262] Según Montet, *op. cit.*, p. 297. Sobre la aplicación de penas corporales a lo largo de la historia egipcia, *cf.* W.M.F. Petrie, *Social life in ancient Egypt*, p. 82 y Wilkinson, *op. cit.*, vol. I, p. 304, sobre todo en relación con las mujeres.

trabajo agrícola (*3Hwty*, "ahuti"). La sanción civil más fuerte era la que se imponía contra aquel que perjudicaba la tranquilidad ajena en los límites de los campos del templo; es decir, aquel que usurpaba las tierras. El robo de los bienes del templo se sancionaba con la restitución por centuplicado. El robo de ganado era castigado duramente como el crimen más grave. Parece no obstante que esta pena fue inflingida a los pequeños funcionarios, aquellos que podían tener contacto físico y directo con el ganado, el oro y los tributos en general.[263] El mismo jeroglífico *sbi* ("esbi", "rebelde, rebelarse") hace referencia al castigo inmisericorde: el prisionero aparece con las manos atadas detrás de él, y atado a un palo ahorquillado puesto en el suelo ante o detrás de él. El castigo a que hace referencia se puede conocer por analogía etnográfica o histórica; por ejemplo, se conoce la tortura que en 1879 fue aplicada a dos ladrones en Egipto, a quienes se les colocó una olla con fuego en la cabeza durante el interrogatorio. De la misma forma, a fines del s. XIX era común colocar a los prisioneros o rebeldes en una *sheba*, pieza de madera ahorquillada fija al cuello, lo cual infligía gran dolor al acusado.[264]

En el p. Abbott se lee: "Él [uno de los implicados] sufrió la pena de ser golpeado, de cortársele su nariz y orejas, y de ser empalado."[265]

La muerte inmediata o como consecuencia de los trabajos forzados seguramente fue su destino.[266]

[263] I. Harari, "Le principe juridique de l'organisation sociale dans le décret de Séti 1er à Nauri", en Aristide Théodoridès *et al.*, *Le droit égyptien ancien. Colloque organisé par l'Institut des Hautes Études de Belgique les 18 et 19 mars 1974*, p. 67.

[264] E. Meltzer, "With a forked stick in his hand", *JSSEA*, vol. VII, núm. 1, diciembre de 1976, pp. 10-11.

[265] Peet, *The great...*, *op. cit.*, vol. I, p. 40. La traducción "fue empalado" no es aceptada por Montet, *op. cit.*, p. 296. Sobre el castigo corporal por delitos durante la época Ramésida, *cf.* Allam, *op. cit.*, p. 66.

[266] Peet, *The great...*, *op. cit.*, vol. I, pp. 20-21, 26-27; *ARE*, vol. IV, pp. 266-270; Montet, *op. cit.*, pp. 296-297. A. McDowell ("Some aspects of crime de-

La mujer intervino también en estos episodios, como delatora o como participante directamente involucrada en los robos. Así —en el p. BM 10403 3, 4ff.— una testigo denuncia ante el oficial *3thw* ("athu", personaje encargado aparentemente de mantener el orden en Deir el-Medina) que supo de ciertas transacciones sospechosas, probablemente relacionadas con los robos de tumbas de la época de Rameses IX, en su año 17. Se conoce otra situación similar, que menciona el p. BM 10403, 3, 1-8, donde la mujer reporta a los administradores el robo de cofres que pertenecían al templo.[267] Otras actuaron activamente en el episodio de hurto, según el p. Abbott:

> Él les hizo a los cuatro ir al lugar donde estaba Buxaf. Ellos hablaron con él de sus cosas. Ellos se marcharon. Ellos llevaron el dinero: fue el guardián nombrado Shanba, hijo de Pirpanif, en este día. Entonces la hermana Mautemua, hija de Pirpanif, Buxaf, el guardián de la [...] Annuamen, el medidor Pauraa, el medidor Paamtametre, el marido de Amenaxau, hija de Mautemshet, en total seis, llevaron la caja de Nesur, la mujer de Pirpanifamen.[268]

En otro caso, el p. BM 10052 menciona a una mujer llamada Ese, esposa de Ker, acusada de haber recibido de su esposo plata robada.[269] El trato con los ladrones podía ser peligroso para las mujeres: así, a la muerte de uno de los inculpados, sus cómplices golpearon a la viuda para despojarla del bo-

---

tection and punishment in Deir el-Medina", *Congreso, passim*) retoma estos aspectos relacionados con la aplicación de la justicia en el antiguo Egipto.

[267] McDowell, *Jurisdiction...*, *op. cit.*, pp. 57, 215. Vernus, *Affaires...*, *op. cit.*, pp. 57-59, 66, 72, sobre la participación de las mujeres en los robos de las tumbas, y sus declaraciones en los juicios. Algunas pueden estar implicadas, por lo que sus declaraciones son muy sospechosas.

[268] E. Revillout, "Un procès criminel", *REG*, núm. VIII, 1898, p. 46.

[269] Peet, "The supposed...", *op. cit.*, p. 257.

tín.[270] Algunas mujeres se atrevieron valientemente a censurar tales hurtos, y tal vez a denunciarlos a las autoridades.[271]

En todo caso, parece que los sospechosos eran interrogados junto con sus mujeres sobre los delitos cometidos, como consigna el *Diario de la necrópolis*, año 17, p. 1B recto: "Interrogatorio de los ocho hombres con sus esposas". Ello, considerando sin duda que era común que el producto de lo robado quedase en manos de las propias mujeres: "La declaración del ladrón Pasen, hijo de Amengua, concerniente a su parte [....] la citadina Tererui, un vaso *qꜥHt* ["qahet"] de cobre, de 20 'deben' de peso: lo que queda en posesión del [?] tejedor Keniminu [...] la citadina Taisent la esposa de Pasen, 1 vaso *mh-bq* ["meh-beq"] de cobre, que pesa 10 'deben'."[272]

Una de estas mujeres, Aapuru, fue sometida a tortura durante el proceso judicial que menciona el mismo papiro.[273]

Al menos dos de estas mujeres torturadas y condenadas por su participación en los robos de tumbas, alegan de manera clara la causa última de sus acciones: el hambre. Así, "Una mujer tebana, Enroy, señora del sacerdote, Teshere, hijo de Zedi, fue traída. Fue examinada y se le golpeó con una vara; se aplicaron los bastonazos a sus pies y a sus manos [...] se le preguntó: '¿Qué fue lo que hizo tu esposo cuando él penetró en la tumba y extrajo el cobre de ella?' Ella dijo:

[270] Según interpreta Vernus, *Affaires...*, *op. cit.*, p. 70. El testimonio de Wenpehti, el hijo de la mujer, no es muy claro al respecto. Wenpehti dice que su padre fue asesinado por dos de los ladrones, y que su madre guardó el botín, como puede verse en *ARE*, vol. IV, p. 271. Otros ejemplos de las formas de reparto del mismo, en Vernus, *Affaires...*, *op. cit.*, p. 271.

[271] Como el caso que comenta Vernus, *Affaires...*, *op. cit.*, p. 67.

[272] Botti y Peet, *op. cit.*, p. 23.

[273] E. Revillout, "L'interrogatoire des témoins et la question des accusés dans les procès criminels égyptiens", *REG*, núm. VIII, 1898, p. 59. *Cf.* Johnson, *op. cit.*, p. 176. Varias mujeres son implicadas en los robos: al menos dos, de robar la tumba de un faraón, tal vez Amenhotep III, junto con otros 20 hombres; y once, esposas de los ladrones, también acusadas. *Cf. ARE*, vol. IV, pp. 250, 272-273.

'Él se llevó algo de cobre perteneciente a la tumba; nosotros lo vendimos y lo devoramos'."[274]

Más claro es el testimonio de la esposa de uno de los trabajadores, Irinufer: "la mujer del extranjero PeneHesi, hijo de Tiat [...] Entonces el tribunal le dice: '¿Qué significa esta historia del dinero que PeneHesi ha trabajado para Sebkemsaf? Ella responde: 'Yo lo he cambiado por trigo, el año de las hienas, cuando se tenía hambre'."[275]

Estas referencias son absolutamente explícitas para mostrar la profunda crisis social que afectaba a sectores de la sociedad egipcia y que motivó acciones como las que mencionamos aquí.

La crisis durante el año 14 del gobierno de Rameses IX, iniciada con los primeros robos desde años antes, y que bajo Rameses XI vuelve a través de nuevos saqueos (en su año 19 se roba el "templo de Amón, en el gran patio de Amón-Re, rey de los dioses")[276] ha llegado a ser considerada como parte de una nueva "revolución" similar a la que estudiamos para fines del Reino Antiguo.[277] Parece difícil comprobar lo anterior, pero al menos puede ser muestra, en este caso

[274] P. de Turín, en *ARE*, vol. IV, p. 271. Debió haber sido un sacerdote de poca monta. Hasta ese punto se encontraba afectada la sociedad egipcia de la época.

[275] P. del BM 10052, *apud* Vandier, *La famine...*, *op. cit.*, p. 120. *Cf.* Shea, *op. cit.*, p. 104 y Vernus, *Affaires...*, *op. cit.*, pp. 18, 67.

[276] *Cf.* Černy y Yoyotte, *op. cit.*, vol. II, 256 y Romer, *op. cit.*, p. 168; Peet, "The supposed...", *op. cit.*, *passim.* Sobre el templo de Amón, O. Goelet, "A new 'robbery' papyrus: Rochester Mag 52.346.1", *JEA*, núm. LXXXII, 1996, p. 108.

[277] Así opina R. Turner, *Las grandes culturas de la humanidad*, vol. I, p. 291. "En Egipto se conocen dos estallidos revolucionarios de las clases inferiores. El primero, como ya se ha hecho notar, tuvo lugar al comienzo de la sexta dinastía, y el segundo bajo la vigésima. Ambos tuvieron origen en la negativa de las clases dirigentes a permitir que las masas disfrutaran de alimentos suficientes, y ambas llevaron consigo un cortejo de desórdenes, muertes y saqueos[...] La segunda debilitó la posición de Tebas, capital del imperio. En la segunda revolución los soldados se unieron a los trabajadores en el saqueo de templos y tumbas. Los salteadores de tum-

concreto, de cierta manifestación de lucha social, en donde los trabajadores de Tebas buscaban obtener recursos para escapar de la muerte.[278] Por lo demás, se sabe que el bandidismo o el bandolerismo puede ser síntoma de protesta social.[279] ¿Pudiera tratarse, en el caso egipcio, de este tipo de forma de lucha social y hasta de la existencia de una especie de conciencia en cuanto a la explotación e injusticia social de la época?[280] Puede ser, al igual que la defensa, a través de las distintas acciones que hemos comentado aquí, de las con-

---

bas, organizados en bandas, operaban sin disfraz. El fruto de tales rapiñas iba a dar a manos de abyectos mercachifles. Los oficiales, que compartían el botín de los saqueos, cerraban los ojos ante esas depredaciones. El alto Egipto nunca pudo recobrarse de ese desastre, y el poder pasó a las ciudades del delta, donde las influencias extranjeras eran poderosas." Sobre los robos de tumbas durante los gobiernos de Rameses IX y XI, *cf.* interpretación reciente de Grimal, *op. cit.*, pp. 289-291.

[278] S. Sauneron, "L'Égypte", en Louis-Henri Parias *et al.*, *Histoire générale du travail*, vol. I, p. 143. Los trabajadores luchaban por su vida y los faraones de la época ramésida tal vez les exigían también contribuciones extraordinarias en metales para fabricar elementos de defensa en contra de los invasores extranjeros. *Cf.* J.J. Janssen, "An exceptional event at Deir el-Medina (p. Turín 1879, verso II)", *JARCE*, núm. XXXI, 1994, pp. 92, 95-96.

[279] G. de Ste. Croix, *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*, p. 553. Esta posibilidad se desprende también de la organización de las mismas bandas de los saqueadores, que actuaban en pequeños grupos durante la noche; pero a veces participaban grandes grupos en los saqueos, a decir de Aldred, "More...", *op. cit.*, pp. 96-98. Empero, en Egipto, al igual que en otras regiones del mundo antiguo, debieron cometerse delitos de diversa índole. No se olvide que los autores clásicos son muy claros en sus duras apreciaciones sobre Egipto, considerando que sus criminales eran proverbiales en su tiempo, como hizo Séneca. *Cf.* B. Baldwin, "Crime and criminals in Graeco-Roman Egypt", *Aegyptus*, año 43, fasc. 3-4, julio-diciembre de 1963, p. 256. En la época romana, la campiña egipcia era refugio creciente de bandidos, que contribuyeron así al declive de la economía agraria debido a la mala administración romana. *Cf.* C. Eyre, "Ordre et désordre dans la campagne égyptienne", *Méditerranées*, núm. 6-7, 1996, p. 179. Véase como todos estos factores se integran en un proceso de crisis social como el que vivió Egipto durante la d. XX.

[280] Recuérdese las huelgas, las burlas a los dioses y al faraón de los óstraca erótico-satíricos, las blasfemias y maldiciones comunes contra los po-

quistas logradas por medio de la movilización social que el Estado faraónico de la época se había visto obligado a conceder. Desde luego, cabe la posibilidad de que algunos de estos delitos hayan sido obra de ambiciosos y corruptos funcionarios, como el jefe de los porteros del templo de Karnak, Djehuty-hotep, que participó en los robos de tumbas y sustrajo importantes cantidades de oro del templo de Karnak quien de hecho fue llevado a la presencia del mismo faraón, considerando la importancia de su delito y de él mismo.[281] Puede decirse que estos robos y las personas implicadas en ellos muestran también la negligencia oficial de la época, la complicidad de funcionarios públicos y la extensión de los desórdenes civiles que prevalecían en Tebas durante el periodo, lo cual pudo haber permitido el saqueo no sólo de las tumbas reales sino de templos de la zona tebana.[282]

Así pues, el Imperio Nuevo se cierra con el reinado de Rameses XI (1099-1069), en medio de una crisis social y política que lleva nuevamente al eclipse del poder del faraón ahora frente al de los grandes sacerdotes de Amón.[283] Es notable observar cómo Ajenatón había iniciado esta lucha tratando de lograr el apoyo popular sin lograrlo, y como Rameses XI desaparecía en la sombra a fines del Imperio, después de las manifestaciones de resistencia popular y en

---

derosos, lo cual puede ser una manifestación de tal conciencia. Valbelle, *op. cit.*, pp. 308-309. Además, Vernus (*Affaires..., op. cit.*, p. 16) recuerda que el robo de las tumbas era parte de la "anarquía revolucionaria" que describen textos como el de Ipuwer para otras épocas.

[281] Goelet, *op. cit.*, pp. 108-109, traducción del documento que da cuenta de lo anterior, y p. 122. Sobre las diversas motivaciones para los robos, *cf.* resumen en Vernus, *Affaires... op. cit.*, pp. 56-60.

[282] Goelet, *op. cit.*, p. 123. Para Vernus (*Affaires..., op. cit.*, p. 74) los robos de tumbas fueron hasta cierto punto positivos, pues permitieron poner en circulación gran cantidad de riquezas acumuladas en ellas.

[283] Drioton y Vandier, *op. cit.*, p. 315. Lo cual no es obstáculo para que este faraón intente establecer un rígido control sobre la población del país, según Aldred, "More...", *op. cit.*, p. 93.

favor del clero amoniano. El movimiento conocido como la "rebelión contra el sumo sacerdote Amenhotep", durante la segunda mitad del reinado de Rameses IX[284] ha sido interpretada por P. Montet en conexión directa con los episodios de robos de tumbas durante el gobierno de este faraón.[285] De cualquier forma, esta época conoció disturbios muy graves. ¿Cuál fue la participación de los grupos populares en ellos? No es posible saberlo con seguridad. Pero la intervención de estos grupos en la construcción de su historia a lo largo del Imperio Nuevo parece innegable: hombres y mujeres de los sectores populares del país pudieron haber participado en estos acontecimientos sociales.

Tercer Periodo Intermedio y Época Baja: bajo Bocoris y Amasis

El Tercer Periodo Intermedio puede considerarse una continuación de la época de crisis política y social que se vivió a lo largo de la d. XX, como producto del enfrentamiento entre el poder central del faraón y las fuerzas que tendían a la fragmentación política del país. El ascenso de los grandes sacerdotes de Amón, que tenían el poder de controlar al ejército mediante su cargo de "grandes comandantes" es un

[284] *Cf.* H. de Meulenaere, "El Tercer Periodo Intermedio y el imperio etíope", en Elena Cassin *et al.*, *Los imperios del antiguo oriente*, vol. III, pp. 198-200. El autor considera este acontecimiento como una nueva "revolución social".

[285] Drioton y Vandier, *op. cit.*, pp. 312-313. El episodio terminó con la desaparición del gran sacerdote de Amón, Amenhotep, que había logrado obtener un gran poder durante este periodo, frente a Panehesi, virrey de Nubia y apoyo de Rameses X, el cual sin embargo, había de quedar eclipsado frente a otros poderes que socavaban la autoridad del faraón. *Cf.* Peet, "The supposed...", *op. cit.*, *passim*.

elemento que no puede olvidarse.[286] Desde el punto de vista social y económico, la época ha sido caracterizada como un tiempo de miseria, de violencia y de inseguridad, que se manifiestan en el empobrecimiento de la economía y de las artes.[287] Hay la tendencia al abuso de los sectores privilegiados en detrimento de los grupos populares.[288] Tan sólo el renacimiento saíta durante la d. XXVI logró un nuevo florecimiento de Egipto durante estas etapas.[289]

Documentos de la época registran esta situación de endurecimiento de las condiciones de vida de los grupos populares. Por ejemplo, la estela de Sheshonk (d. XXI, época de Psusenes II, 959-945) habla de la cesión de tierras, junto con los campesinos que las ocupan: 25 entre hombres y mujeres. Así se presenta el llamado "testamento de Yewelot", estela en el templo de Karnak (d. XXIII), en donde se cede la tierra junto con "35 hombres y mujeres, sus diques, sus árboles, sus grandes y pequeños ganados".[290]

Los oficiales del gobierno y los sacerdotes continuaron abusando cotidianamente de los trabajadores del país:

> Yo he escuchado que tú [Bekenptah, escriba de los sacerdotes-*stm*] has tomado a estas ocho personas de *corvea* que estaban trabajando en la Casa de Thôt de Raʿmesse-miamûn [...] Pero no es *corvea* que tú tienes realmente que hacer, y tú los

[286] Trigger *et al.*, *op. cit.*, p. 291. El mejor estudio sobre la cronología y acontecimientos de este periodo es el de K. A. Kitchen, *The Third Intermediate period in Egypt (1100-650 B.C)*, *passim*.

[287] Yoyotte, "Égypte...", *op. cit.*, vol. I, pp. 219-241, así caracteriza a esta época.

[288] Pirenne, *op. cit.*, vol. V, pp. 1093-1104. Sobre este periodo, concretamente la d. XXI, *cf.* J. Yoyotte, "Le talisman de la victoire d'Osorkon", *RSFDE*, núm. 31, marzo 1960, p. 13.

[289] *Cf.* la visión general de esta etapa de L. Lesko, "Egypt in the first millennium", en Barbara S. Lesko (ed.), *Women's earlist...*, *op. cit.*, pp. 191-192.

[290] *ARE*, vol. IV, p. 405, estela de granito del gran templo de Karnak, descubierta por Legrain. Ejemplos de este tipo de cesiones son comunes en los documentos de este periodo.

> tomarás a ellos por dos o tres días [tan sólo]. Tú sabes que el [cuerpo de] jefes [?] no autorizará trabajos para el dios en este año. Tú dijiste que aquellos que son fuertes están trabajando, pero no hay trabajo del campo [...] Son un portador del escudo de su majestad [v.f.s.] o un jefe de establo [o] un asistente de faraón [v.s.f.] quienes [solamente] ordenan a la multitud de trabajadores que está en Menfis. No eres tú quien los comandará en la Casa de Thôth, tu dios.[291]

En la estela de Sesonquis, abuelo de Sesonquis I, fundador de la d. XXII, se lee la condena en contra de funcionarios corruptos que se apropiaron de las rentas funerarias de su hijo enterrado en Ábido: "He aquí, este gran dios [Amón] determinó lo que los escribas, los inspectores y los administradores habían hecho, quienes cometieron actos fraudulentos en Tebas, su ciudad. Entonces el gran dios condenó a los escribas, los inspectores y los administradores, a causa de los actos de fraude que ellos habían cometido."[292]

¿Cuántos otros "fraudes" no se cometieron en contra del pueblo humilde, incapaz de obtener el apoyo de Amón como logra el poderoso, en este caso, Sesonquis?

En otro documento de esta misma dinastía, contenido en el p. Pushkin 1, 6, 127 (Moscú, Museo Pushkin) los campesinos se quejan de los abusos de un noble déspota:

> Mira, mi corazón está doliente: hace un mes que me encuentro lejos de cualquier alimento. Yo y los que están conmigo sufrimos las torturas del hambre. No sé lo que es el cereal ni ellos lo saben: las personas no lo tienen. Entre los hombres en cuyo medio me encuentro, pocos están en buena situación: el Nilo está parado, sus tierras están en la oscuridad. Los hombres no pueden escapar de una terrible aflicción. Aquel que

[291] P. Turín A, en R. Caminos, *Late-Egyptian miscellanies*, pp. 455-456.

[292] *ARE*, vol. IV, pp. 325-327. *Cf.* por ejemplo, *ARE*, vol. IV, pp. 325-333, la estela de Sesonquis, el abuelo del futuro Sesonquis I, de la d. XXII, encontrada por Mariette en la puerta de "Kum-es-Sultan" en Ábido. Pertenece a la d. XXI y habla de donaciones similares.

> hace una exigencia es apartado de su señor, y si él protesta, los guardianes tratan de castigarlo. Lo que ellos tienen está fijado, y los empleados imponen restricciones a cada uno de ellos, por no hablar de las restricciones en su derecho a espigar[293] y en lo relativo a sus raciones[294] de sal, natrón, cebollas, juncos y cañas[...] Un reivindicador causa una respuesta pronta del señor: "¡Traigan las pilas de cereal!", así habla su señor para interrumpir su reclamo[...] El señor me acusó ante dos magistrados, diciendo: "¡Él me perjudica en mis intereses!" Él hizo como que yo hubiese robado mi cereal, que otros me habían dado cuando él estaba fuera en su viaje. La boca de los campesinos no para de hablar cuando la falsa medida de grano del señor llega del fabricante: "¡Qué malvado es el carpintero que la ha hecho! ¡Un saco se vuelve un saco y medio! ¡Por Atón, el Único, él nos roba!".[295]

A pesar de estos abusos, los grupos populares consideraron este periodo heroico y de grandes logros, y fue celebrado en canciones y relatos varios.[296] Al menos, a lo largo de esta etapa y durante la Baja Época se conocen varias rebeliones de sectores poco favorecidos en la sociedad egipcia.

De esta forma, durante la d. XXI , en el año 25 del gobierno de Pinuyem I y en un clima de hambruna e inquietud social sucede un levantamiento de "sirvientes" en Tebas, que acaba en derrota y con la deportación de las participantes al oasis de al-Jârga "por disposición" del oráculo de Amón. El castigo alcanzó fundamentalmente a los "asesinos"; es decir, a los principales rebeldes; en cambio, sus seguidores fueron perdonados, para probar la clemencia de Amón. En el futu-

[293] Según C. Cardoso, *Trabalho compulsório na antiguidade. Ensaio introdutório e coletanea de fontes primarias*, pp. 87-88, cuya traducción seguimos aquí. Puede ser el derecho de los campesinos de efectuar la recolección de espigas no segadas por un día, luego de varios de haber trabajado para su señor.

[294] Cardoso apunta "salarios".

[295] Cardoso, *op. cit., loc. cit.*

[296] Según H.R. Hall y D. Litt, "The restoration of Egypt", *CAH*, vol. III, p. 289. Sobre los movimientos sociales de este periodo, *cf.* Avdiev, *op. cit.*, vol. I, p. 142.

ro, la muerte iba a ser el castigo para todo aquel que quisiese rebelarse contra la voluntad de sus dioses: "Entonces el alto sacerdote de Amón, Menkheperre, triunfante, fue al gran dios diciendo: 'A cualquier persona que sea denunciada ante ti diciendo: Un asesino de un hombre [...es] tú lo destruirás, tú lo eliminarás'. Entonces el gran dios inclinó la cabeza aceptándolo, aceptándolo totalmente."[297]

De la misma manera, y nuevamente en Tebas, sucedió una nueva rebelión en contra de Tacelotis II (850-825) que llevó a la ciudad a obtener independencia del poder central del faraón[298] en favor del alto sacerdote de Amón impuesto por los rebeldes, Harsiese (año 2 del faraón).[299] Si en un primer momento el supremo sacerdote oficial de Amón, Osorcón, logró controlar la situación e incluso absolvió a los rebeldes, una segunda rebelión lo obligó años después a salir de Tebas, a la que no logró regresar sino hasta vencer a sus enemigos, los cuales fueron quemados como castigo por su rebelión. Parece que fueron funcionarios públicos los directamente implicados en el problema, y que aprovecharon una situación social de miseria popular que favorecía la insurrección.[300] Los textos que dan cuenta de los levantamientos no

[297] *ARE*, vol. IV, pp. 316-320, estela "del castigo" o estela Maunier del Louvre (d. XXI). *Cf.* Hall y Litt, "The eclipse of Egypt", *CAH*, vol. III, p. 289; Pirenne, *op. cit.*, vol. V, pp. 1100-1102; Meulenaere, *op. cit.*, vol. III, p. 202; Drioton y Vandier, *op. cit.*, pp. 441-442, sobre el uso de oráculos como una forma de control social de las masas populares.

[298] Ya anteriormente con Osorcón II (874-850) (d. XXII) se había dado un hecho similar de "independencia" tebana. Gardiner lo interpreta como la aceptación de un hecho consumado: la independencia política de Tebas en esta etapa. Hay pocos datos al respecto. *Cf.* Gardiner, *Egypt...*, *op. cit.*, p. 331; Meulenaere, *op. cit.*, vol. III, pp. 204, 207-208; Maspero, *History...*, *op. cit.*, vol. VI, p. 414; vol. VII, pp. 248-249; Breasted, *History...*, *op. cit.*, pp. 533-534.

[299] Pirenne, *op. cit.*, vol. V, pp. 1137-1138. *Cf.* Kitchen, *op. cit.*, pp. 329-332; Hall y Litt, "The eclipse...", *op. cit.*, p. 266; Drioton y Vandier, *op. cit.*, pp. 452, 467, 478. La inscripción de los anales del alto sacerdote de Amón, Osorcón, en la época de Sesonquis III (d. XXII), en *ARE*, vol. IV, pp. 377-386.

[300] Pirenne, *op. cit.*, vol. V, p. 1138.

permiten apreciar con claridad el papel de las mujeres en ellos. Son documentos interesantes porque permiten inferir las repercusiones sociales de los problemas que enfrentaron los templos egipcios en este periodo: al cerrarse las casas de los dioses se afectaba la producción de alimentos y su redistribución, con el consiguiente desempleo y peligro de hambrunas para la población desposeída. Es una situación como la que tan gráficamente describe Ipuwer para la "Revolución social" que estudiamos antes.[301]

Además, para este momento el vocabulario egipcio precisa con un solo término el estado de revuelta del país. En efecto, en donde Ipuwer escribía: "El mundo gira como una rueda de alfarero", los documentos de referencia utilizan términos como *Hꜥyt* ("hait", "lucha interna"), *Hꜥḏ3* ("haya", "anarquía"), *bšṯ* ("beshet", "rebelión") y *nšny* ("neshni", "alboroto").[302] Además, en el caso de la primera rebelión, la restauración de Osorcón fue acompañada de una gran ceremonia a la que acudió la población de Tebas: "hombres y mujeres reunidos [...para aclamar a Osorcón gritando:] Amón nos lo ha hecho venir para librarnos de nuestra miseria".[303]

Esta misma población, mujeres y hombres, pudo haber participado activamente en los disturbios, en el segundo caso, considerado por Redford como una completa guerra civil.[304]

La situación de inquietud y revuelta parece ser constante durante esta época: bajo Osorcón III (777-749) de la d. XXIII se tiene el registro de otra gran hambruna que afectó de manera notable a la población del país.[305] Pero independientemente de esto último, es interesante que durante las épocas de disturbios en Tebas, las mujeres consagradas a

[301] Redford, *Pharaonic king-list...*, *op. cit.*, pp. 273-274.

[302] *Ibid.*, p. 273.

[303] *Apud* Pirenne, *op. cit.*, vol. V, p. 1138. No estamos de acuerdo en que la segunda rebelión, obra de los "grandes" del país, sea equiparable a la "Revolución social", como quiere Pirenne.

[304] Redford, *Pharaonic king-list... op. cit.*, p. 273.

[305] Vandier, *La famine...*, *op. cit.*, p. 123.

Amón y que transmitían a sus hijas adoptivas tal "empleo divino" no vieran con buenos ojos la pérdida de la supremacía de Tebas frente a Bubastis y Tanis, por lo que instigaron en gran medida la revuelta contra Osorcón II.[306]

De hecho, durante este periodo las mujeres nobles adquieren notable importancia: las inscripciones hablan de la "Hija del rey", la "Gran esposa del rey", y el título de "La esposa del dios de Amón" adquiere gran importancia, por razones poco claras.[307] De esta manera, las esposas divinas de las épocas libia, etíope y saíta eran hijas de reyes, nunca casadas, dedicadas al servicio de Amón y cuya sucesión se aseguraba por el principio de adopción. Estas esposas divinas, de gran poder, alcanzaron así su máxima dignidad dentro de un Estado teocrático, al servicio del dios Amón. Tenían su propia corte, integrada también por mujeres, igualmente solteras, que designaban a sus sucesoras por adopción. Su título oficial imitaba al del rey, y en su reino eran las únicas soberanas, dependientes teóricamente del faraón, a quien servían de respaldo para el control político del área. A cada una el pueblo la consideraba "gran sacerdotisa del dios real Amón", más que depositaria de un poder político, que sin duda tenía.[308]

[306] Maspero, *History...*, *op. cit.*, vol. VII, p. 250.

[307] Gardiner, *Egypt...*, *op. cit.*, p. 318. Sobre el epíteto "Esposa del dios", *cf.* P. Springborg, *Royal persons. Patriarchal monarchy and the feminine principle*, pp. 148-149. J. Vercoutter, "La mujer en el antiguo Egipto", en Pierre Grimal *et al.*, *Historia mundial de la mujer*, vol. I, recuerda el papel de las mujeres en las conjuras contra Amenemes I y Rameses III, antecedentes claros del peso de las mujeres nobles en la política interna de Egipto. Como hemos dicho, el análisis del papel de las mujeres nobles excede los límites que nos hemos impuesto aquí.

[308] Meulenaere, *op. cit.*, vol. III, pp. 226-227. *Cf.* B. Lesko, "Researching. The role of women in ancient Egypt", *KMT*, vol. V, núm. 4, invierno de 1994-1995, p. 20.

Por lo demás, Osorcón II (d. XXII) se vanagloria también de la protección que le dio a las mujeres de Egipto durante su gobierno:

> Año 22, cuarto mes de la primera estación [ocurrió] la aparición del rey en el templo de Amón [...] la arrogación de la protección de las Dos Tierras por el rey, la protección de las mujeres sagradas de la casa de Amón, y la protección de todas las mujeres de su ciudad, quienes han sido sirvientas desde la época de los padres, incluso las sirvientas de cada casa [templo] quienes son gravadas para su servicio anualmente.[309]

¿Es posible relacionar toda esta época de inquietud social y de conflictos con la destrucción de Deir el-Medina, que según una interpretación pudo haber sido violenta y en medio de una invasión o de una guerra?[310] No es posible saberlo con total seguridad.

[309] *ARE*, vol. IV, p. 373.

[310] Monica, *op. cit.*, p. 31. En la época de los reyes-sacerdotes de la d. XXI la aldea fue completamente abandonada, y de manera precipitada y abrupta. Su debacle, sin embargo, había sido paulatino hasta entonces: la villa fue abandonada por algún tiempo durante el reinado de Rameses XI. La zona era muy insegura por los ataques de los libios y la guerra civil. Los habitantes se refugiaron en Medinet Habu para proteger el templo mortuorio de Rameses III. Las guerras civiles hicieron que muchos trabajadores abandonaran sus puestos, para no ser sujetos a leva. La tumba de Rameses XI fue la última en ser construida, pero nunca la usó. A su muerte, la localidad ya no tenía razón de existir. A inicios de la d. XXI el grueso de los trabajadores ya habían abandonado Deir el-Medina, y los que se quedaron lo habían hecho para proteger las tumbas. Ahora, el abandono no fue total: las casas vacías se utilizaban como bodegas, los templos eran visitados. Durante las d. XXI y XXII, Deir el-Medina quedó en desuso, hasta su destrucción final. Recuérdese la opinión de McDowell al respecto, que ya citábamos: la última mención de los trabajadores de Deir el-Medina y su labor es en relación con la concentración de las momias reales en Deir al-Bahri. *Cf. Village...*, *op. cit.*, p. 243. El abandono de Deir el- Medina está aparejado con la adopción de nuevas formas arquitectónicas funerarias para el faraón. Desde la época de Amarna la residencia de los faraones había estado en el norte, en Menfis o en el Delta, donde algunos reyes

Es curioso ver que los textos históricos de la época reservan el papel de rogar por la benevolencia de los conquistadores a las mujeres reales y nobles. Así lo menciona la estela de la victoria del rey nubio Peye (d. XXV) durante su conquista de Egipto. Cuando el sitio de Hermópolis: "¡Vengan a mí, esposas reales, hijas reales, que ustedes puedan apaciguar a Horus [Peye] señor del palacio, grande de poder, grande de triunfo!"[311]

Muy diferente fue la conducta de las mujeres del pueblo durante las grandes rebeliones populares del pasado, como vimos antes.

En el comentario que realizamos aquí, no podemos dejar de mencionar al faraón de la d. XXIV, Bocoris (720-715), del que poco se sabe por testimonios egipcios[312] pero al que la tradición griega presenta como un reformador social casi revolucionario, protector de las masas agrícolas y que parece reglamentó el mismo ejercicio del poder real, las prácticas judiciales y las transacciones privadas, así como las "tasas de interés" sobre los préstamos de cereales a los campesinos.[313]

---

tuvieron un cenotafio. A partir de la d. XXI los reyes fueron enterrados cerca de sus residencias en Tanis, en el delta oriental. Ahí se desarrolló un nuevo tipo de tumba, el *temenos*, cuyo origen remonta a las pequeñas capillas funerarias construidas en el patio del templo de Amón de Karnak al cierre de la d. XIX (Seti II). El complejo de la tumba fue transferido en el recinto del templo. La subestructura por lo general consiste de una única cámara. Este templo funerario se retomó en Tebas, al erigirse tumbas de ladrillo en el recinto de Medinet Habu, y en el propio Ramesseum. Probablemente los complejos de Psamético I y sus sucesores, en Sais, descritos por Herodoto, fueron similares. E. Hornung, *The Valley of the Kings*, p. 31.

[311] *AEL*, vol. III, pp. 66, 72. La estela fue descubierta en el templo de Amón en Napata, en 1862.

[312] *Cf.* Kitchen, *op. cit.*, pp. 376-377. De las pocas inscripciones conocidas de Bocoris, la de la estela que se menciona en *ARE* vol. IV, p. 447, procedente del Serapeum de Saqqara.

[313] *Cf.* Yoyotte, "Égypte...", *op. cit.*, vol. I, pp. 233-234; Hall y Litt, "The Ethiopians and Assyrians in Egypt", *CAH*, vol. III, p. 277. *Cf.* Diodoro, *op. cit.*, vol. I, p. 79. Para E. Revillout, "Avant-propos", *REG*, vol. VII, 1892, p.

Además, prohibió el aprisionamiento de los deudores, permitiendo tan sólo la confiscación de sus propiedades.[314]

Es probable que la tradición egipcia que recogen los autores clásicos acerca de la figura y obra de Bocoris[315] descanse en una necesidad concreta y muy sentida de los grupos populares a lo largo de la historia de Egipto antiguo: el evitar los abusos en los préstamos de grano, que se habían convertido en una medida de presión y de control social esgrimida por los miembros del sector dominante en el país. De ahí que el interés de tales préstamos hubiese llegado a ser hasta de 100% de la deuda en estas épocas.[316] Según Seidl, los "recargos" sobre las deudas no pagadas llegaban a un nuevo 100% sobre la deuda total más los intereses de

---

66, uno de los primeros estudiosos de la obra de este faraón, "Bocchoris a fait par son code une grande révolution. Il a brisé ce lien d'attachement à la glebe et, rendant vraiment libres les serfs de la veille, il leur a permis de contracter sur ce qui devenait dès lors pour eux un bien personnel proprement dit, une quasi-propriété".

[314] Diodoro, *op. cit.*, vol. I, pp. 159, 191. *Cf.* las interpretaciones sobre su obra en Breasted, *A history..., op. cit.*, pp. 546-547, el cual no acepta la tradición de gran legislador de este faraón; John Wilson ("Authority and law in ancient Egypt", *JAOS*, núm. 1, marzo de 1954, p. 5) considera como el primer código legal del país el de Bocoris. *Cf.* opinión de S. Allam, "Traces de 'codification' en 'Égypte ancienne (à la basse époque)", *RIDA*, núm. XL, 3ª serie, 1993: *passim.* Petrie, *Social..., op. cit.*, pp. 77-78; J. Pirenne, *La religion et la morale dans l'Égypte antique*, pp. 155-156; B. Menu, *Recherches sur l'histoire juridique, économique et sociale de l'ancienne Égypte*, pp. 231, 245; M Dandamaev, *Slavery in Babilonia*, p. 167; A. Moret, "L'accession de la plèbe égyptienne aux droits religeux et politiques sous le Moyen Empire", en *Recueil...*, p. 355; Pirenne *Historia del antiguo..., op. cit.*, vol. V, pp. 1195-1201.

[315] Meulenaere, *op. cit*, vol. III, p. 216. Se ha sugerido recientemente que la importancia y la leyenda tejida en torno de este faraón fue tal que la producción de objetos artísticos relacionados con él rebasó su corto y trágico reinado. *Cf.* discusión sobre esta posibilidad en D. Ridgway, "The rehabilitation of Bocchoris: notes and queries from Italy", *JEA*, núm. LXXXV, 1999, *passim.*

[316] Baer, "Price...", *op. cit.*, p. 45

cada año.[317] Con esto se explica la necesidad de reglamentar tal situación que lesionaba a los grupos inferiores de la sociedad y que sin duda motivaba reclamos continuos de éstos, retomados al fin por el legislador y faraón de la d. XXIV.[318] Se dio así la protección del pobre contra el rico usurero, del débil contra el fuerte: limitó en derecho civil el interés a 30% de las deudas en dinero y a un tercio (33 1/3%) para las deudas en cereales, permitiendo solamente cuadruplicarlas cuando se trataba de deudas sagradas o reales, como lo han probado los contratos contemporáneos, tasas legales que permanecieron invariables hasta la época ptolemaica con relación al dinero y hasta la época bizantina para el grano. Como Horemheb, no permitió el embargo de ciertos bienes de los deudores: los instrumentos y los animales necesarios para el trabajador no podían nunca ser confiscados ni las personas. Con él se iniciaron los contratos propiamente dichos: una convención resultante de la voluntad de las partes. A la muerte del contratante original, aquel de sus hijos que lo hubiese sucedido como cabeza de familia heredaba también la responsabilidad y las tierras frente al templo. La familia, la colectividad, respondía del asunto: la misma familia permanecía siempre en posesión, sin que se hubiese presentado otra transmisión propiamente dicha. También se rehusó a admitir en derecho civil el sistema de las fianzas; es decir, de fiadores que garantizaban generosamente la deuda de otros, lo cual se prestaba a los abusos de los usureros en contra de gente inocente.

Ideológicamente, puede decirse también que los humildes y los esclavos mismos tenían el derecho de apelar a los

[317] S.R.K.Glanville *et al.*, *El legado de Egipto*, p. 311; Janssen, "Rules...", *op. cit.*, p. 294, interpreta como posible "compra a crédito", lo cual no es seguro por el estado del documento. La transacción es descrita en el ostracon Michaeliades 1 y 2 (núm. 207-208).

[318] Pirenne, *Historia del antiguo...*, *op. cit.*, *loc. cit.* y vol. V, pp. 1203-1204, considera a Bocoris como un reformador social que surgió de un movimiento popular que lo entroniza y lo lleva a aplicar esta forma de política social de beneficio a los sectores populares.

dioses en contra los representantes terrestres que abusaban de su autoridad. Herodoto da cuenta de los ruegos de los esclavos en el serapeum del templo de Canope, lo que ha sido confirmado por los papiros mismos.[319] Además, Bocoris procuró liberar al pueblo de la servidumbre e incluso hacerlo propietario de la tierra que cultivaba. Es en su reinado cuando se produce el primer contrato de transmisión libremente consentida entre particulares, durante su año 16; así, establece el código de contratos para regular la libre disposición de bienes por arreglos entre particulares. Solón se inspiró en la reforma de Bocoris, que conoció en Egipto, para realizar la propia en Atenas. Bocoris a su vez se había inspirado en el derecho asirio. La antigua adjudicación caldea fue reemplazada por una venta hecha ante notario, una transmisión que recuerda los antiguos usos territoriales que ya existían en Egipto antiguamente, aun entre los humildes campesinos, pero ahora relacionados con la tierra. Este contrato es del 26 Pachons del año 16 de Bocoris, hecho por la mujer Sethor a un tal Arnboknranf, y abarcaba una propiedad de dos "arouras" y cuarto.[320] En general, el derecho egipcio fue siempre progresivo: desde las épocas más antiguas hasta el último periodo de independencia nacional antes de la revuelta contra los persas. Bocoris no detuvo su evolución, pero su obra sirvió de inspiración a los jurisconsultos que finalmente lo fijaron en sus rasgos definitivos.[321]

En relación con la mujer, la época de Bocoris es de gran importancia. Ya J. Pirenne había observado que Bocoris hizo triunfar en el Bajo Egipto el derecho urbano y con él los principios individualistas. Así, la mujer, según los contratos

[319] E. Revillout, *Notice des papyrus démotique: archaïques et autres texte juridiques ou historiques traduits et commentés à ce double point de vue à partir du régne de Bocchoris jusqu'au règne de Ptolémée Soter avec une introduction complétant l'histoire des origines du Droit Égyptien*, pp. 25, 46, 102. *Cf.* E. Revillout, "La location", *REG*, vol. III, año 3, 1883, p. 127.

[320] E. Revillout, "Bocchoris et son code. Résumé de trois lecons de l'Ecole du Louvre", *REG*, núm. XII, 1907, pp. 130-131.

[321] Revillout, *Notice...*, *op. cit.*, p. 46.

de la d. XXVI, mantiene una situación jurídica independiente al disponer de patrimonio propio, que comprende los bienes que ella ha recibido intestados o por testamento; el contrato matrimonial la protege, se casa libremente, y su aceptación al matrimonio crea el lazo conyugal; la infidelidad del marido permite a la esposa pronunciar el divorcio en su provecho. Dos regímenes matrimoniales son corrientes: la comunidad total o parcial de bienes entre los esposos y el régimen dotal. El divorcio existió en el medio urbano al menos desde la época saíta. Es tal la independencia jurídica de la mujer en las ciudades que al divorciarse ella recuperaba su dote, en tanto que la ruptura del lazo conyugal obligaba al marido a transmitir sus bienes a los hijos a fin de que no perdieran sus derechos si aquel tenía después más descendencia: los primogénitos gozaban de más derecho. Pudo darse el caso de que la mujer se entregase al marido sin posibilidades de divorcio junto con sus bienes, pero esto era excepcional: la independencia jurídica de la mujer constituía la norma. En la época saíta la mujer mejoró aún más su situación: una hipoteca legal la protegía para poder administrar sus bienes; y el marido recibía varias penalidades si se separaban. Así se logró la total emancipación e igualdad jurídica de la mujer frente al hombre, situación que se mantuvo hasta la época de los ptolomeos; en Grecia, la mujer estuvo muy lejos de algo similar para esa época helenística quedará nuevamente bajo la autoridad marital.[322]

Este tipo de concesiones y logros pudieron no haber sido gratuitos, y sí conquistados por las mismas mujeres egipcias como resultado de su participación en los movimientos sociales de la historia del país, desde la gran revolución social hasta las

[322] J. Pirenne, "Le statut des hommes libres pendant la première féodalité dans l'ancienne 'Égypte", *AHDO*, núm. III, 1947, pp. 75-77. B. Menu (*Recherches sur l'histoire juridique, économique et sociale de l'ancienne Égypte II*, p. 61) también considera que se debe a Bocoris una mejora muy sensible, desde el punto de vista jurídico, de la condición femenina: las mujeres acrecientan su independencia jurídica.

últimas movilizaciones que hemos descrito; no tan claras tal vez en cuanto a la participación femenina, pero que ayudan a comprender mejor el proceso de la historia social egipcia.

La d. XXV cushita, marcada por el dominio nubio del país, registra también otros momentos de inquietud, bajo Peye (747-716), del cual se conocen inscripciones que muestran cierto clima de anarquía social y política.[323] Con Taharqa (690-664) nuevamente se presentan síntomas de inquietud social, motivados por otra hambruna.[324] La dinastía de Sais le dio a Egipto su última etapa de esplendor antes de la conquista persa; de ahí que durante la d. XXV se presentase lo que parece el recrudecimiento de las duras condiciones de vida y trabajo de otros periodos: aumentan los contratos de esclavitud voluntaria de los campesinos,[325] las ofrendas y las exigencias que debían cumplir los sectores sociales menos favorecidos,[326] lo cual se manifiesta en las grandes construcciones del periodo.[327]

Este periodo saíta (d. XXVI, 664-526) forma parte de la llamada Baja Época, caracterizada por la abundancia de fuentes para su estudio. La historia de este periodo señala

[323] *Cf.* Kitchen, *op. cit.*, pp. 378-398, sobre época de la d. XXV. Las inscripciones oficiales procuran mostrar la regularidad de la vida en el país, libre de disturbios. *Cf. ARE*, vol. IV, pp. 451-473.

[324] Vandier, *La famine...*, *op. cit.*, p. 129.

[325] *Cf.* Yoyotte, "Égypte...", *op. cit.*, vol. I, p. 249.

[326] Vercoutter, "La mujer...", *op. cit.*, vol. I, p. 119.

[327] Que se conocen sobre todo a través de las fuentes escritas, según Friedrich Karl Kienitz, "El renacimiento saíta", en Elena Cassin *et al.*, *Los imperios del antiguo oriente*, vol. III, p. 250. Esto contrasta con una época de "reformas sociales" que se dan por ejemplo en Palestina, como consecuencia de las injusticias que describen Amós, Sofonías, Ezequiel, Isaías, Jeremías, Oseas y Miqueas. Ante ello, ca. 620 a. n.e. se introducen cambios como la prescripción de las deudas, nuevos repartos de tierras y otros. Sin embargo, las reformas no entraron plenamente en vigor en vista de los imperativos de desarrollo comercial luego de la época del destierro. *Cf.* Max Beer, *Historia general del socialismo y de las luchas sociales*, vol. I, pp. 30-33. Puede ser interesante tratar de relacionar esta interpretación con la situación egipcia. Los datos son muy fragmentarios, sin embargo.

que Egipto sufre la fuerte presión de las grandes civilizaciones del Asia Occidental y del Mediterráneo oriental sobre su desenvolvimiento, que se cierra finalmente con la conquista persa del 525.[328] La época se caracteriza por una gran rigidez social, que acentúa las diferencias entre los distintos estratos de la sociedad egipcia: parece que la admiración y el respeto por el pasado brillante del Reino Antiguo y del Reino Medio que manifiestan los faraones de este periodo va aparejado con la reutilización de mecanismos de control ideológico, como los que tal vez refleja la "Instrucción de Amen-em-Opet", referida probablemente a este periodo,[329] y otros de coacción física, como la reintroducción del antiguo cuerpo policiaco de los *s3 pr* ("sa per") de los reinos Antiguo y Medio, fuerza represiva típica del periodo saíta de la que no se conoce o al menos no hay datos para el periodo del Imperio Nuevo.[330]

Curiosamente esta época la llena en su parte final el gobierno de Amasis o Amosis II (570-526), con características que hacen pensar, según ciertas tradiciones, en un nuevo "reformador social" del tipo de Bocoris. ¿Estableció una política de corte más popular en respuesta a la de sus antecesores, fundamentalmente Apries (589-570) asesinado en 567?

Amasis, en todo caso, es considerado como un "hombre del pueblo" elevado al poder por su habilidad política, entonces con apoyo popular. Los historiadores griegos, como Herodoto, se ocupan largamente de sus hechos, motivados en parte seguramente por el sentimiento filoheleno del fa-

[328] Trigger *et al.*, *op. cit.*, p. 345.

[329] *ANET*, pp. 421-425. La población del país era de unos cuatro millones de habitantes, 3.5 millones de egipcios y 500 000 de otros grupos étnicos y lingüísticos. J. Ray, "Literacy and language in Egypt in the Late and Persian periods", en Alan K. Bowman y Greg Woolf, *Literacy and power in the ancient world*, pp. 64-65.

[330] Jean Yoyotte, "Un corps de police de l'Égypte pharaonique", *RE*, núm. IX, 1952, p. 150. Sobre la época en general, *cf.* Kienitz, *op. cit.*, vol. III, pp. 232, 238, 250, 252-254.

raón,[331] lo cual nos parece más bien una hábil política de control sobre los griegos de este monarca. El ejército pudo haber sido el apoyo inicial de Amasis, quien tomó una serie de medidas que atrajeron a los sectores populares en su apoyo. Su bajo origen social[332] fue superado a través de su unión con la princesa Anjs-en-Re-nefert, hija del faraón Psamético II (595-589).[333] ¿Amasis elevó al poder a personajes que no eran de origen noble, de manera similar a sus antecesores del Reino Medio, y del mismo Ajenatón?[334] Es una posibilidad. Por lo demás, durante su gobierno el país vivió una época de prosperidad y paz, con crecidas abundantes del Nilo que favorecieron las cosechas.[335] Esto aumentó su popularidad entre el

[331] Herodoto, libro II, p. 172 y ss; Diodoro, libro I, pp. 138-139; *cf.* Gardiner, *Egypt...*, *op. cit.*, p. 361; Richard Parker, "The lenght of reign of Amasis and the beginning of the Twenty-sixth dynasty", *MIT*, núm. XV, 1957, libro 208; Kienitz, *op. cit.*, vol. III, p. 246; Maspero, *History...*, *op. cit.*, vol. VIII, p. 448.

[332] Herodoto, libro II, p. 172. Debe decirse que Revillout (*Notice...*, *op. cit.*, pp. 37, 43) critica acremente a Amasis por su origen humilde y su, según él, usurpación del poder. *Cf.* H. de Meulenaere, "La famille du roi Amasis", *JEA*, núm. LIV, 1968, *passim*, sobre las relaciones intrafamiliares del faraón. Por su parte, Breasted (*ARE*, vol. IV, p. 511) basándose en la estela de Elefantina, considera el origen popular del rey un mito de Herodoto. Tal vez su madre estaba relacionada con el mismo Apries.

[333] H. Brugsch-Bey, *Egypt under the Pharaohs*, p. 446.

[334] *Cf.* E. Jélínková-Raymond, "Quelques recherches sur les réformes d'Amasis", *ASAE*, núm. LIV, 1957, p. 266, que presenta el caso de Psamético Si-Neith, "Canciller del rey del Bajo Egipto" y en apariencia perteneciente a una familia no de "vieja nobleza".

[335] Si bien alguna pudo haber sido muy destructiva. M.G. Daressy, "La crue du Nil de l'an XXIX d'Amasis", *ASAE*, núm. XXIII, 1923, p. 48. El texto dice: "El agua había subido [cubriendo] esta tierra hasta sus extremidades; ella había invadido los dos ríos como la primera vez; la extensión de esta tierra en su poder era parecido a la mar[...] El Nilo ha desbordado, y ha renovado la llegada del diluvio, esta situación es una gran maldición; no se tiene memoria [de un hecho similar]; la mitad de la capilla fue comida por el mar", Vandier, *La famine...*, *op. cit.*, pp. 125-126. *Cf.* Kienitz, *op. cit.*, vol. III, p. 248; Breasted, *History...*, *op. cit.*, p. 594. *Cf.* A.B. Kamal, "Sur un monument d'Amasis qui se trouve à Boulaq", *ASAE*, núm. III, 1902, pp. 92-93, sobre la obra constructiva del faraón, poco conocida.

pueblo (que para algún autor se manifiesta desde su ascenso al trono),[336] "favorecido" por su faraón,[337] sobre todo a través de una nueva reforma administrativa orientada a corregir los abusos de los funcionarios públicos del periodo.[338] Además, las mismas tropas de Apries, apoyadas por algunos griegos y derrotadas en el área de Sais por Amasis, se habían dedicado a cometer abusos en contra del pueblo, situación que el faraón procuró remediar. En general, parece que Egipto vivió con él su última época de tranquilidad y esplendor, como corroboran diversos monumentos.[339]

De ahí su fama de gran legislador, que comparte con Bocoris.[340] Sus orígenes populares, ligados al pueblo, lo hacían pretender modificar en la medida de lo posible todo el orden de cosas existente, suprimiendo el derecho de ingerencia de los sacerdotes en los asuntos públicos. Para eso, Amasis impulsó el censo quinquenal, que permitía conocer las fortunas de la población del país. El censo se destinaba a colocar a los habitantes de Egipto bajo el control de la autoridad real, liberándolo de la tutela de los templos; por lo mismo, el Estado y no los templos llevaban a cabo el censo. De la misma forma, en los contratos matrimoniales intervenía el censor, ya que ante él se realizaba el acto y firmaba el mismo contrato junto con los testigos. En cuanto a las propiedades inmuebles, Amasis admitía la venta, la donación y la locación (especie de alqui-

[336] Jélínková-Raymond, *op. cit.*, pp. 264-265. *Cf.* G. Posener, "Les richesses inconnues de la littérature égyptienne", *RE*, núm. VI, 1951, p. 32.

[337] Pirenne, *Historia del antiguo...*, *op. cit.*, vol. V, p. 1313 y ss.

[338] Jélínková-Raymond, *op. cit.*, p. 260.

[339] Como narra la estela de Elefantina. *ARE*, vol. IV, p. 509. *Cf.* M.G. Daressy, "Stèle de l'an III d'Amasis", *Recueil*, núm. VI, nouvelle série, 1900, pp. 3-4, sobre la victoria de Amasis sobre Apries.

[340] Sus reformas, empero, quizá no introdujeron grandes cambios en la vida política y administrativa del país, sólo afectaron algunos aspectos. *Cf.* Jélínková-Raymond, *op. cit.*, p. 274. Sobre la obra legislativa de Amasis, *cf.* Herodoto, libro II, p. 177 y Diodoro, libro I, p. 191, además de Petrie, *Social...*, *op. cit.*, p. 78.

ler que consistía en la entrega de la tierra a cambio de defenderla, conservarla y evidentemente, explotarla). Se conoce un único contrato de la d. XII con un antecedente similar. A este tipo de contratos los egipcios lo llamaban *swḏ3* ("suya").[341]

Amasis emprendió este tipo de política favorable a los sectores populares como resultado de la presión de los grupos que lo apoyaron inicialmente para tomar el poder, y también por su propio origen social. De todas formas, su gran impulso constructivo que lo llevó a realizar notables edificaciones en el país había recaído en ciertos sectores de la población trabajadora, y no solamente en artesanos y otros trabajadores "de profesión" como asienta Herodoto.[342] Sin embargo, nuevamente encontramos en este periodo la presión popular como muy probable motor de la política social del faraón. Así, el p. demótico Berlín, 13616, localizado en Elefantina, da cuenta de un acontecimiento de carácter social del año 13 de Amasis (557 a.C.): una protesta de los trabajadores similar a las que comentamos antes.[343]

Según E. Revillout,[344] la condición de la mujer en el periodo de Amais se deterioró considerablemente. Lo que es más: para él este faraón intentó reducir a la mujer a la "servidumbre" y al control absoluto de su padre o de su esposo; entonces la mujer realmente quedó poco protegida ante la ley: la poligamia fue práctica común y los únicos que no la podían ejercer eran los sacerdotes.

La visión de este egiptólogo no se sostiene actualmente, y choca con el carácter "popular" de este faraón, como ya co-

[341] Revillout, *Notice..., op. cit.*, p. 21. *Cf.* E. Revillout, "La femme dans l'antiquité", *JA*, núm. VII, 2ª. serie, 1906, pp. 191-197, donde este autor abunda sobre esta situación.

[342] Herodoto, libro II, pp. 175-177. Sobre las construcciones, *cf.* Maspero, *History..., op. cit.*, vol. IX, pp. 110-112, 115-116, 124; Petrie *et al.*, *A history..., op. cit.*, vol. III, pp. 354-355.

[343] E. Cruz-Uribe and George R. Hughes, "A strike papyrus from the reign of Amasis", *Sarapis*, vol. V, núm. 1, 1979, pp. 21-25.

[344] Revillout, "La femme ..", *op. cit.*, pp. 190-191, 207-208.

mentábamos. Por el contrario, en esa época de renovación jurídica que impulsó Bocoris y consolidó Amasis, la mujer egipcia vio también mejorar sus derechos ante la ley, lo que le permtía mantener sus prerrogativas familiares y transmitirlas a sus hijos, al actuar libremente y sin tutela masculina en los contratos de cesión, disposición o alineación de bienes, muebles e inmuebles. Sin embargo, parece que las mujeres de sectores medios e inferiores tuvieron mayores limitaciones que sus contrapartes femeninas de clases elevadas.[345]

Por eso con Amasis se presenta una importante participación de la mujer noble en la vida política. En efecto, Ankh-nasra-nefer-ab es la última de las grandes sacerdotisas de Amón, cuyo papel relevante comenzó siglos antes y se mantuvo bajo el gobierno de varios faraones. Así, Amasis nombra en su estela a Hathor en reconocimiento hacia su aliada, la gran sacerdotisa. El bajorrelieve de Silsilis lejos de expresar el casamiento de Ankh-nas con Amasis, muestra su similitud de poder con el faraón: la gran sacerdotisa estaba en pie de igualdad con el rey, y ofrendaba a su lado a los dioses de Tebas.[346] Lo anterior choca con la idea que pretende que Amasis fue el faraón que colocó a la mujer egipcia en posición de servidumbre; tal vez el influjo griego que se hacía sentir ya en Egipto durante su gobierno fuese responsable de la mala fama de este faraón, el último de un Egipto todavía independiente.

También los documentos sobre las mujeres en este periodo son fundamentalmente de carácter jurídico, y muestran el papel que en la vida cotidiana tenían aquéllas, con total capacidad de derechos frente al hombre; prerrogativas que muchas veces cedían a sus esposos para la resolución de diversos asuntos.[347] Se conocen testimonios de las transacciones en que intervenían las mujeres de la época. Así, del

[345] Menu, *Recherches II...*, *op. cit.*, pp. 55-61.

[346] Lepsius, *Denkmäler* III, pl. 274, *apud* Daressy, "Stèle...", *op. cit.*, p. 7.

[347] *Cf.* B. Menu, "Women and business life in Egypt in the First Millennium B.C.", en Barbara S. Lesko (ed.), *Women's earliest...*, *op. cit.*, pp.

año 4 de Psamético III (d. XXVI) procede el siguiente contrato de compra de una esclava por una mujer:

> El año 4, Mésoré 27, del rey Psamético [III] La mujer T'etamautesanx, hija de Asfamen y Amón, hijos de Pudja. Tú has dado, y mi corazón está satisfecho, mi dinero para hacerte servicio. Yo, yo estoy a tu servicio. No tiene poder nadie en el mundo para separarme de tu servicio. Yo no puedo escapar. Yo te daré dinero, trigo, la totalidad de los bienes en el mundo y los hijos que yo engendraré.

"Señoras y esclavas". Como en la etapa de la "Revolución social" de que habla Ipuwer. En la construcción de su propia historia: ahí; entonces. Ahora.

194-195, 205 y *passim*, y Menu, *Recherches II...*, *op. cit.*, pp. 60-61. Sobre los problemas de la documentación de la época Baja, *cf.* Johnson, *op. cit.*, p. 180.

CONCLUSIÓN

Llegamos así al final de esta investigación. Creemos que a través del análisis de los aspectos de historia social que revisamos puede observarse que existió cierta diferenciación de género en la sociedad egipcia, que colocó a las mujeres en una posición subordinada y secundaria frente al hombre en la esfera pública y en la esfera política, a pesar de que la participación económica y social de aquéllas fue de notable relevancia a lo largo de la historia de esta civilización. La igualdad jurídica y social de las mujeres egipcias, señalada repetidamente por diversos egiptólogos, de haber existido habría tenido su contrapartida lógica en la incorporación de la mujer a la vida productiva del país, que compartió con el hombre en un plano de igualdad ante las responsabilidades y obligaciones que esa situación implicaba en todas las esferas de la vida económica egipcia. A pesar de esta igualdad en la responsabilidad, sí existió en el Egipto antiguo diferenciación social basada en el género. Aun en el caso de los grupos privilegiados, creemos que es necesario matizar la concepción idealizada de la total igualdad de la mujer y el hombre egipcios. No puede caber duda de que la desigualdad de género, en mayor o menor grado, sí existió: situación evidentemente más clara cuando se analizan las relaciones entre los sectores sociales inferiores y sus explotadores. Las mujeres, en cambio, padecieron una situación de tensión entre su papel en la esfera pública y su participación en la vida privada. De garantes del orden cósmico a sencillas "nebet per" que debían luchar por la sobrevivencia de su familia y de ellas mismas a través de trabajo diario en las esferas productivas de la sociedad egipcia; en pie de igualdad con los hombres en cuanto al trabajo que debía realizarse y

las obligaciones sociales ante el Estado, que todos los egipcios —hombres y mujeres— tenían.

Aun en el caso de los grupos privilegiados creemos que es necesario matizar la concepción idealizada de la total igualdad hombre-mujer que defienden algunos egiptólogos. Considérese el gobierno de la famosa reina Hatshepsut (dinastía XVIII): ¿Fue en parte condenado por cuestiones de género? Al menos, entre ciertos sectores populares —y en la misma Deir al-Bahri— algunos dibujos eróticos que muestran a una mujer siendo penetrada analmente, o bien a dos hombres a punto de tener relaciones sexuales de ese modo, se interpretaron como burlas claras a la reina, parodias de su elevada posición dentro de la jerarquía política del Imperio Nuevo.[1]

Además, la pertenencia a uno u otro de los grupos sociales de la sociedad egipcia fue determinante para explicar el grado de participación social de la mujer. Las mujeres de los sectores populares, a las que básicamente intentamos estudiar en estas páginas, además de cumplir con las funciones de madre y "señora de la casa", también participaban activamente en otras esferas, obligadas por las necesidades de su grupo familiar.[2] De la misma forma, las mujeres participaron en los grandes movimientos de rebelión de la historia egipcia antigua, como la "Revolución social" de fines del Reino Antiguo, que tuvo particulares repercusiones dentro de la historia del país. Tal participación se aprecia en el he-

[1] B. Bryan, "In women good and bad fortune are on earth. Status and roles of women in Egyptian culture", en Anne K. Capel y Glenn E. Markoe (eds.), *Mistress of the house. Mistress of heaven. Women in ancient Egypt*, pp. 34-35. Sobre el problema de la condena de Hatshepsut por sus sucesores, *cf.* D. Forbes, "Review to *Hatchepsut. The female pharaoh* (1996)", *KMT*, vol. VIII, núm. 2, verano de 1997, p. 87. *Cf.* J. Tyldesley, *Hatchepsut. The female pharaoh*, obra reciente sobre la faraona del Imperio Nuevo.

[2] Lo cual se corresponde con la diferenciación de género de que hablábamos. De hecho, el género es una manifestación de la desigualdad social, y si bien presenta una dinámica propia se articula con otras formas de desigualdad y de jerarquía sociales. *Cf.* Barbieri, *op. cit.*, p. 124.

cho de que algunos de los principales grupos rebeldes que se conocen de ese acontecimiento estaban formados por mujeres, y fueran las mujeres nobles uno de los principales blancos de los ataques de los rebeldes durante esa gran rebelión popular.

Pero además la represión que siguió a la "Revolución social", y los mecanismos del Estado de control represivo e ideológico de las rebeliones populares alcanzaron posteriormente también a las mujeres, quienes compartieron la suerte de otros sectores de la población del país. A pesar de tales medidas represivas de control social, durante el Imperio Nuevo y aun durante etapas históricas posteriores, se produjeron nuevas agitaciones sociales que llevaron a los sectores dominantes del país a apropiarse de las demandas populares y a incorporarlas en las políticas públicas, con el objeto de evitar nuevos estallidos sociales. A lo largo de estos procesos, las mujeres parecen haber sido partícipes constantes, capaces de llenar con su decidida participación social (de un tipo o de otro; contrario o en favor de la rebelión popular) "el vacío" de los documentos elaborados por los faraones y los sacerdotes.

Ejemplos como éstos muestran que la visión de las mujeres egipcias como seres altamente considerados y valorados —en plena igualdad con el hombre, como se ha interpretado— es una idealización que no corresponde totalmente con la realidad del mundo egipcio antiguo. Muchas veces la mujer aparece en las representaciones plásticas, que supuestamente más la favorecen, como un simple objeto accesorio del hombre y sus asuntos, mientras que los temas femeninos esenciales, no relacionados con el varón, permanecen sin ser tan siquiera esbozados en las imágenes artísticas.[3] En todo caso, la consideración de la mujer no era uniforme, sino que podía variar en cada caso o situación: se puede observar un verdadero amor uxorio, o bien el uso en provecho del

[3] G. Robins, "Some images of women in New Kingdom art and literature", en Barbara S. Lesko (ed.), *Women's earliest...*, *op. cit.*, p. 106.

hombre de las diferencias de género.[4] Esto nos lleva a preguntarnos: ¿La misma igualdad jurídica de la mujer fue real o tan sólo un paliativo a una situación de explotación, sobre todo en el caso de las mujeres de los grupos populares? Después de todo, la existencia de la norma legal no impide que a veces suceda exactamente lo contrario de lo que se dispone. De cualquier modo, como miembro de los sectores dominados, la mujer egipcia padeció una doble diferencia: la social, por el grupo al que pertenecía, y la de género, siempre presente a pesar de su mejor situación; más todavía si se le compara con la prevaleciente en otras sociedades antiguas.

Tampoco la visión idílica de una sociedad en donde la justicia es equitativa para la mujer (y el hombre) pobre es apoyada plenamente por los testimonios con los que se cuenta; en efecto, los malos funcionarios públicos, los abusos de los nobles —a pesar de sus "Declaraciones Negativas"—, y los actos de corrupción en la aplicación de la justicia: todos factores que habría que considerar. Viudas o divorciadas, especialmente aquellas con dependientes padecieron sin duda muchas veces su situación.[5] Lo que es más,

[4] Bryan, *op. cit.*, p. 25. Así opina también B. Lesko, "'Listening' to the ancient Egyptian women: letters, testimonials, and other expressions of self", en Emily Teeter y John Larson (eds.), *Gold of praise. Studies on ancient Egypt in honor of Edward F. Wente*, p. 253. Por el mismo "decoro femenino" (no era posible mostrar a la mujer siendo "llorada" por un hombre, su esposo, aunque las "Cartas a los muertos" muestran que sí se daba el caso) o por convencionalismos oficiales (Nefertiti aparece matando a una cautiva, no un cautivo, o la reina aparece sola en su tumba) pero la diferencia de género sí se observa en el arte o en la documentación escrita. La diferenciación entre la "buena" o la "mala" mujer, que analizamos antes, y la importancia atribuida a la maternidad como rasgo básico asociado a la mujer son claras también. Así, algunos de estos testimonios ideales pueden tener mucho de artificialidad y distorsión.

[5] *Cf.* la opinión al respecto de Z. Hawass, *Silent images. Women in pharaonic Egypt*, p. 136. En contraste, la vision muy idealizada de la egiptología tradicional en Jules Baillet, *Le régime pharaonique dans ses rapports avec l'évolution de la morale en Égypte, passim.*

los testimonios de que se dispone —algunos de los cuales intentamos analizar en las páginas precedentes— muestran que las egipcias antiguas no vivieron con mayor seguridad que las egipcias de hoy, y de ninguna manera vieron transcurrir su vida de la manera estereotipada que algunas interpretaciones suponen: piénsese tan sólo en la actividad diaria de la "nebet per" humilde, "señora de la casa", que debía enfrentar el manejo de su hogar y de sus hijos, propensos siempre a una muerte temprana, quien al mismo tiempo apoyaba a su compañero en las labores del campo, elaboraba en su casa bienes para el intercambio, o acudía a los trabajos forzados en servicio del Estado, de los cuales no estaba exenta.[6] Tan sólo el recuento de sus vidas cotidianas nos muestra que las mujeres del Egipto antiguo simplemente *vivieron* su realidad, y de hecho construyeron su realidad cotidiana. Al decir de G. Robins:

> En otras palabras: ¿fue el sistema imparcial o se inclinaba en contra de la mujer? El hecho básico de que los miembros de la corte fueran varones hace lo último más probable [...] Los derechos legales de la mujer claramente no permearon efectivamente en todos los sectores sociales. Ellas pueden haber requerido en todos los niveles de ser apoyadas por la riqueza o por un sustento familiar fuerte. Desde luego, aun cuando el sistema tuvo un prejuicio interno en favor de los hombres, sus derechos también, en la práctica, no se habían extendido a las clases más bajas.[7]

En la vida diaria, la distinción de género existió por supuesto como una estructura formal de la sociedad egipcia donde la mujer ocupó una posición secundaria.[8] Vimos al

[6] B. Lesko *et al.*, "Concluding discussions", en Barbara S. Lesko (ed.), *Women's earliest...*, *op. cit.*, p. 314.

[7] G. Robins, *Women in ancient Egypt*, p. 141.

[8] *Ibid.*, pp. 190-191. Susan T. Hollis ("Women of ancient Egypt and the sky goddess Nut", *JAE*, vol. C, núm. 398, octubre-diciembre de 1987, pp. 496, 502) considera que a pesar de los datos de igualdad jurídica, res-

respecto, en el capítulo 2 de esta obra, entre otros, ejemplos relacionados con el ajuar funerario, diferente según se tratase de hombres y mujeres; si bien la muestra no es significativa estadísticamente, sí es un buen indicador arqueológico de la diferenciación de género. Sería importante saber si entre los sectores populares la diferenciación de género era menor, considerando este indicador arqueológico, lo que nos parece una posibilidad a la que le faltan pruebas en vista de los pocos estudios que se tienen sobre los sectores populares del Egipto antiguo.

La diferenciación de género se manifiesta en el tipo de actividades productivas en las que tomaba parte la mujer, tal como fueron representadas en la sociedad egipcia: el espacio de trabajo definido para el hombre era el exterior de la casa; el de la mujer, el interior, con todas las excepciones señaladas previamente. La esfera de la labor masculina era muy clara; la mujer difícilmente podía ingresar en ella y tener oficios o responsabilidades particularmente masculinos.[9] La mujer era considerada básicamente por su función como "nebet per", esposa y madre, no por su participación en otras esferas de la vida del país.[10] Sin embargo, ya vimos que la mujer egipcia participó de hecho en casi todas las esferas de la vida económica, si bien en algunas su actividad

---

peto, y otros que se observan en el Egipto antiguo, la mujer egipcia presenta un estatus ambiguo: no son dominantes, como quieren Herodoto y Diodoro, ni exactamente iguales. Más bien son definidas desde el punto de vista de los hombres. El mundo del Egipto antiguo fue un mundo masculino. Si bien con mayores posibilidades que en otras culturas antiguas, las mujeres no tenían total igualdad. Es factible pensar de todos modos en una conexión entre la importante posición de divinidades como Nut y otras diosas egipcias con esa mayor igualdad relativa de la mujer en Egipto antiguo. Es un aspecto sin embargo que debe investigarse más profundamente todavía.

[9] Robins, *Women...*, *op. cit.*, pp. 93, 125. Sobre esta misma idea, *cf.* Robins, "Some...", *op. cit.*, p. 112.

[10] W. Ward, "Non-royal women and their occupations in the Middle Kingdom", en Barbara S. Lesko (ed.), *Women's earliest...*, *op. cit.*, p. 43.

era más común. En el campo de lo que podríamos denominar "vida profesional", esa actividad estaba más restringida, por ser un mundo dominado fundamentalmente por los hombres; pero a pesar de eso, la mujer pudo destacar en algunos casos, siendo reconocida por su trabajo cotidiano. Citamos en su oportunidad los testimonios que lo prueban.

En otras áreas —por ejemplo la religiosa— la mujer también tuvo un papel fundamental. La repetición continua del tema de la doble naturaleza de lo femenino es muestra de su importancia dentro del pensamiento del Egipto antiguo. En él, la mujer tomó el papel clave de dirigir el culto doméstico, base sin duda de la propia sociedad egipcia. Las ofrendas alimenticias, las libaciones y las flores en los altares, el culto a Hathor y a Bes —cuyo carácter fálico intentamos resaltar también—, la preocupación por la fertilidad y el mantenimiento de la familia: todo esto era responsabilidad de la mujer.[11] Siempre los cultos más familiares y personales —aquellos ligados a la vida cotidiana de la mujer y su familia— ocuparon un papel sobresaliente en sus vidas.[12] El mantenimiento de tales ritos, como en otras sociedades, fue un medio de cohesión familiar muy importante, amén de contribuir a preservar las tradiciones más queridas de la sociedad egipcia.

En este contexto, las "figurillas de fertilidad", principalmente en Deir el-Medina, tuvieron un uso fundamentalmente doméstico: se las encuentra en casas y en santuarios, y menos frecuentemente en tumbas; muchas tal vez fueron usadas por y para las mujeres, y pueden reflejar ese culto de fertilidad doméstica de que hablábamos, como ofrendas a Hathor y a Bes para lograr la fecundidad. No se olvide que el promedio de fertilidad de la mujer egipcia fue muy bajo durante toda la etapa antigua;[13] de ahí seguramente la bús-

[11] Robins, *Women...*, *op. cit.*, p. 163.

[12] J. Tyldesley, *Daughters of Isis. Women of ancient Egypt*, pp. 244-245.

[13] Jac. J. Janssen, "Prolegomena to the study of Egypt's economic history during the New Kingdom", *SAK*, núm. III, 1975, p. 135.

queda de soluciones de este problema por medios mágicos. Pero las características de las figurillas, más por sus tocados tan elaborados, muestran que estaban orientadas también al erotismo y al deseo del placer sexual, funciones básicas de la mujer: despertar el deseo masculino para que el hombre cumpliese su papel de fertilizar a la mujer y conservar así la vida del universo, en última instancia.[14] En la misma Amarna las escenas de maternidad son muy similares a las de Deir el-Medina, procedentes de los cuarteles populares del asentamiento. Aparecen representaciones con figuras danzantes de Bes y Tueris, con lo que se demuestra la alegría por el nacimiento del niño.[15]

De la misma manera, la mujer participaba activamente en los rituales funerarios. También, como en otras ocasiones, hay diferencias de un periodo a otro de la historia egipcia: durante el Reino Antiguo las mujeres podían servir incluso como sacerdotisas funerarias, y se conoce el título de "supervisora de los sacerdotes funerarios". Estas "sirvientas-ka" eran responsables de mantener el culto al muerto y efectuar ofrendas regulares. Tales puestos eran hereditarios; pasaban a hijos e hijas, que recibían igual paga sin impor-

[14] F. Friedman, "Aspects of domestic life and religion", en Leonard Lesko (ed.), *Pharaoh's workers. The villagers of Deir el Medina*, pp. 100-101.

[15] Anthony Leahy, "Taniy: a seventh century lady (Cairo CG and Vienna 192)", *GM*, núm. 108, 1989, p. 47. Véase el ejemplo gráfico al respecto de una estela con una mujer que adora el busto de su ancestro en Friedman, *op. cit.*, p. 109. En el caso de las mujeres de la elite, pueden erigir estelas votivas a los dioses, al igual que los hombres. *Cf.* Robins, *Women..., op. cit.*, pp. 157, 159. Es más común que los esposos aparezcan juntos para adorar a las divinidades. *Cf.* el fragmento de dintel en caliza grabada y pintada de la estela de Didi. La imagen en sí es interesante: dos personajes adoran a la divinidad, hincados. Adelante el hombre, la mujer atrás. El hombre tiene su pierna izquierda estirada, y por ilusión óptica, la misma parece ser la de la mujer acuclillada. Ambos levantan los brazos en gesto típico. La mujer lo acompaña, entonces, en su rezo. B. Bruyère, *Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (1933-1934). Première partie: la nécropole de l'ouest*, pp. 80-81.

tar el sexo.[16] Pero para el Reino Medio y el Imperio Nuevo, la mujer sólo podía dedicar estelas funerarias donde ella misma aparecía representando rituales para el muerto, sus padres o esposo. Las mujeres que pudieron hacerlo, seguramente pagaron por el monumento y su dedicatoria,[17] además de mostrar su dolor por la pérdida del ser amado. Pero también las estelas funerarias reflejan que a partir del Imperio Nuevo, la mujer realizaba directamente el culto, ya que aparece sola en presencia del dios, cosa que no ocurría en los periodos anteriores.[18]

Debe decirse que tanto el hombre como la mujer de la elite, desde la época del Reino Antiguo, recibían las mismas fórmulas funerarias y podían convertirse en *3x* o *3xt* ("aj", "ajet"), espíritu transfigurado, al identificarse con Osiris, como lo prueban los "Textos de las pirámides" de la reina Neith y Wedjebten. En tumbas privadas aparecen collares con terminales de halcón y pendientes con el *uraeus*, por gracia real.[19] Así, son los hombres y las mujeres de los sec-

[16] B. Lesko, *The remarkable women of ancient Egypt*, pp. 19-20.

[17] Robins, *Women...*, *op. cit.*, p. 164. *Cf.* el ejemplo que presenta la misma G. Robins, *Reflections of women in the New Kingdom: ancient Egyptian art from the British Museum. An exhibition organized by the Michael C. Carlos Museum, Emory University, Feb. 4- May 14, 1995*, p. 46. Otro ejemplo en A. Rammant-Peeters, *Les pyramidions égyptiens du Nouvel Empire*, pp. 89-90, piramidión de época ramésida. Compárese la situación en Egipto con la que se da entre los hebreos, al respecto del sacerdocio femenino en L. Archer, "The role of Jewish women in the religion, ritual and cult of Graeco-Roman Palestine", en Averil Cameron y Amélie Kuhrt, *Images of women in antiquity, passim* y especialmente p. 283, donde menciona que la mujer hebrea no jugaba en la práctica religiosa más papel que el de plañidera: ni siquiera los cultos domésticos le correspondían.

[18] Las representaciones plásticas al respecto son innumerables. *Cf.* A. Zivie, *La tombe de Pached à Deir El-Médineh [no. 3]*: pl. 23 y 24, p. 115. De Deir el-Medina procede la estela de la tumba 217, del escultor Apui, cuya esposa llora inconsolable su pérdida. B. Bruyère, *Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (1929)*, p. 55.

[19] H.G. Fischer, *Egyptian women of the Old Kingdom and of the Heracleopolitan period*, p. 8.

tores superiores los que gozaban de tal igualdad en esta etapa. Las mujeres y los hombres de los grupos populares todavía tenían que conquistar tal derecho: lo hicieron; por eso, durante el Primer Periodo Intermedio y durante el Reino Medio, cuando se produce la "democratización" de las costumbres funerarias, cualquier miembro de la sociedad egipcia podía alcanzar la vida eterna en el "más allá".

En efecto, la sociedad egipcia antigua conoció sin duda la participación popular para la construcción de su historia, y no únicamente desde el punto de vista de la esfera económica, de suyo ya importante, sino también a través de la conquista de mejores condiciones de vida y trabajo. Fue un proceso paulatino, marcado por avances y retrocesos, pero que al final de cuentas surge como una constante, tanto en esta civilización como en la historia de la humanidad en su conjunto. En este proceso, hombres y mujeres egipcios, a la par, contribuyeron a la construcción de su civilización. Como en toda sociedad, empero, hubo voces de mujeres que en vez de apoyar el movimiento popular decidieron oponérsele, como también vimos. Por ello puede concluirse que a lo largo de la historia egipcia, la participación social de la mujer fue variable, según la época y el sector social al que perteneciera: a veces fue uno de los actores de los movimientos populares; otras, se vio afectada por tales movilizaciones de la población, o simplemente padeció los riesgos inherentes a la vida cotidiana: crisis económicas, aplicación de mecanismos de control social e ideológico, violencia pública o institucionalizada, entre otros. Pero siempre intervino, no como ente pasivo o al margen del hombre, sino como parte de los procesos sociales, económicos y políticos, que se sucedieron a lo largo de la historia egipcia. Por ello, a pesar de que algunas mujeres de la elite seguramente se opusieron a movimientos como el de la "Revolución social" o a las reformas "revolucionarias" inspiradas o apoyadas al menos por Nefertiti, su acción contribuyó también —aun de esa forma— al desarrollo del proceso histórico egipcio.

Con todo esto se ve cómo la mujer egipcia, en el marco de las grandes sociedades antiguas, se destacó por su posición de mayor participación y trascendencia, comparada con otros casos históricos bien conocidos. El caso griego —concretamente el ateniense— es referencia necesaria: para los griegos las mujeres actuaban neciamente, y por naturaleza amenazaban a la comunidad. Los griegos pensaban que la mujer no pertenecía con facilidad al mundo "civilizado", ya que suponían que afectaba continuamente la estabilidad política, subvertía la continuidad al amenazar el orden establecido, saliéndose del lugar que se le había asignado por su parcial incorporación dentro de la civilización. Las mujeres se dejaban arrebatar por la pasión y por eso traspasaban los límites morales y violaban las leyes de su comunidad; como las heroínas de las tragedias griegas. Su papel básico era el de ser atenienses irreprochables; o sea, buenas madres de ciudadanos legítimos, que pudiesen heredar, tener derechos cívicos, legitimidad dentro de la *polis*.[20]

La dicotomía oriente *versus* occidente, que en gran medida es por primera vez descrita por Herodoto, se manifiesta también en estos aspectos. Para los griegos, las mujeres persas eran aún más peligrosas que las propias; no únicamente por su sexo, sino por su actuación social: según ellos, eran malévolas, y disminuían el poder del rey al interferir en la vida política del país. Con eso ignoraban los papeles y la importancia que las mujeres tenían dentro de la sociedad persa; de hecho, las mujeres reales persas actuaban según un espectro bien definido de actividades que debían realizar, disfrutando de independencia económica, relacionándose con la administración y los asuntos económicos, y empleando a veces a los mismos oficiales reales al cumplir con sus responsabilidades dentro del imperio. A pesar de que la información es menor, cabe suponer que las mujeres del pue-

[20] C. Vial, "La femme athénienne vue par les orateurs" [Anne-Marie Vérilhac, ed.], *La femme dans le monde méditerranéen. I. Antiquité*, pp. 59-60.

blo también habrían cumplido funciones básicas y se organizaban y jerarquizaban al igual que hacían las mujeres de la elite: la mujer persa no constituyó, de ninguna manera una masa indiferenciada y sin jerarquía social.[21]

A qué distancia se encuentran estas mujeres —"orientales bárbaras"— del ideal ateniense. Verdadero objeto sexual en el interior de una sociedad falocrática, la mujer ateniense permanecía recluida en su casa y alejada de la vida política, la única verdaderamente honorable para el ciudadano; vivía alejada de las calles de Atenas, y si no, en riesgo de ser considerada esclava, *pornê* o *hetaira*; estaba condenada a pesar de sus esfuerzos por demostrar lo contrario a ser valorada siempre inferior al hombre, tanto física como mentalmente (o como dirán después los romanos: producto claro de su *imbecillitas mentis* y de su *infirmitas sexus* [*sic*] inherentes a la naturaleza femenina), no obstante las muchas Diótima que vivían en Atenas. También eran escogidas para encarnar engendros míticos que violaban flagrantemente el orden establecido por los educados hombres atenienses: ménades, tracias, amazonas.[22] Por eso, frente a las mujeres egipcias, muchos griegos sentían verdadero horror, al ver la consideración social que tenían, que podían tener propiedades y eran capaces ante la ley.[23]

Como en tantos otros asuntos no se agota aquí esta temática. A la mujer egipcia la hemos visto como pivote de su sociedad, realizando actividades diversas dentro de la esfera económica; gozando de su sexualidad de manera libre; re-

[21] M. Brosius, *Women in ancient Persia 559-331 B.C.*, pp. 199-200.

[22] *Cf.* E. Keuls, *The reign of the phallus. Sexual politics in ancient Athens, passim*; F. Lissarrague, "Una mirada ateniense", en Georges Duby y Michelle Perrot (dir.), *Historia de las mujeres*, vol. I, pp. 183-187, 222-223, 238-243, y *passim*; G. Sissa, "Filosofías del género: Platón, Aristóteles y la diferencia sexual", en Georges Duby y Michelle Perrot (dir.), *Historia de las mujeres*, vol. I, pp. 73-80 y *passim*; Y. Thomas, "La división de los sexos en el derecho romano", en Georges Duby y Michelle Perrot (dirs.), *Historia de las mujeres*, vol. I, p. 115.

[23] B. Watterson, *Women in ancient Egypt*, p. 30.

clamando igualdad jurídica con el hombre; contribuyendo a mantener el equilibrio del universo a través de su participación en los ritos religiosos y en la preservación de la memoria de su compañero sobre la Tierra, o motivándolo para renovarse y gozar de los placeres de su vida mortal y de su vida eterna; participando en una creación artística literaria o tan sólo utilizando la escritura para cubrir las necesidades de su vida cotidiana —entre ellas, comunicar sus mensajes de amor a aquel a quien amaba— y participando a su lado en la construcción de la civilización egipcia.

Porque hubo mujeres que también exclamaron: "¡Suprimamos a los poderosos de entre nosotros!" Mujeres que también contribuyeron a hacer que el mundo girase "como una rueda de alfarero" durante la "Revolución social". Mujeres que alimentaron, impulsaron y mantuvieron vivos los grandes movimientos populares, aun los surgidos de las esferas del poder, como en el caso de Nefertiti. Mujeres que conocieron la violencia cotidiana o aquella desarrollada sistemáticamente desde el gobierno faraónico, como mecanismo de control social e ideológico para evitar nuevos estallidos populares violentos, como los que en su momento protagonizó el pueblo egipcio antiguo. Si no vivieron en un mundo perfecto, las mujeres egipcias fueron capaces de construirse su propio espacio y ganar su propio respeto, gracias a su acción continua y decidida, individual y colectiva. Así legaron a las generaciones futuras otro ejemplo memorable. Su camino no fue fácil; pero fue construido por ellas. Nada recibieron graciosamente. Y al desarrollarse a sí mismas y constituirse en el apoyo y en las compañeras del hombre, se convirtieron también en uno de los fundamentos de la sociedad egipcia antigua, aun tan sólo desde su humilde pero trascendental papel como "nebet per".

¿Quién hubiera podido resistir la belleza y el amor a la vida que simbolizaban las mujeres del Egipto antiguo? De aquella tierra que algunos extranjeros consideraban

el verdadero hogar de Afrodita, ya que todo lo bueno que existe y se produce en el mundo está en Egipto: riqueza [...] vino, todas las cosas buenas que pueda uno desear, ¡y las mujeres! Más en número que las estrellas que ostenta el cielo, ¡y cómo se ven! Como la diosa cuya belleza una vez fue juzgada por Paris, lo juro por Démeter.[24]

Además de la hermosura, su sabiduría y fortaleza de carácter, que hicieron de la mujer egipcia

... Señora de gracia, dulce de amor, de sabio y placentero hablar, benéfica en el consejo de sus escritos, discurre todo en sus labios como pasa en las obras de la diosa Maat, ella es excelente, confiable, virtuosa, es grande y perfecta en los favores que le otorga a su comunidad, extiende su mano a todos, dice lo que es bueno y correcto, repite lo que es amoroso, hace el bien a cada uno, lo que saben sus labios no causa tristeza en el corazón de nadie, es grande su bondad y su amor para todos...[25]

Y es creadora de su propia historia.[26]

[24] Según el escritor de comedias Herodas, en el siglo III a.n.e., *apud* Dominic Montserrat, *Sex and society in Graeco-Roman Egypt*, pp. 167-168.

[25] Traducción del autor. Inscripción del pronaos, muro sur, lado oeste, registro medio de la tumba de Petosiris. Utilizamos la copia de la inscripción de G. Lefebvre, *Le tombeau de Petosiris*: I, 10-12.

[26] La Dama Thepu fue la madre de Nebamón, superintendente de escultores y administrador de los talleres reales. Su tumba (TT 181) la compartió con Apuki (d. XVIII, época de Amenhotep III). Curiosamente, ambos hombres estuvieron casados con la misma mujer, Henetnofret, que aparece acompañando a Apuki, en tanto Nebamón es representado con su madre, Thepu. ¿Henetnofret ordenó la decoración de la tumba a la muerte de su segundo marido, Nebamón, para hacerse pintar con el primero, pero sin dejar de representar al segundo? Y con su suegra, por añadidura. Es posible, como supone N. Davies, *The tomb of two sculptors at Thebes*, pp. 9-12, 16 (genealogía), lo cual nos daría otra prueba de la capacidad de decisión de las mujeres egipcias en ciertas etapas de su civilización, y además, de que las relaciones positivas suegra-nuera pudieron existir también en la historia. Aquí, la necesaria convención de presentar a una compañera femenina para Nebamón debió haber tenido que ver en esta última decisión de Henetnofret, mujer egipcia.

La más hermosa dama egipcia: Thepu. Pintura de la época de Amenhotep III, D. XVIII. Su retrato la muestra en su juventud ideal y eterna. De la tumba de su hijo, el escultor Nebamón (TT181)
Fuente: Brooklyn Museum núm. 65-197.
Charles Edwin Wilbour Fund.
(Se reproduce gracias al amable permiso del museo).

FUENTES CONSULTADAS

A continuación presento los trabajos utilizados directamente para la redacción de éste y otro estudio sobre los movimientos sociales en Egipto antiguo.

En cuanto a las fuentes primarias escritas, se mencionaron con precisión en su oportunidad. Se incluyen aquí aquellas ya publicadas, en algunos casos junto con estudios específicos o solamente los textos. Agrupo ambos tipos de publicaciones por considerar que en última instancia presentan la fuente primaria independientemente del estudio de que fueron objeto. He preferido no separarlas para no dificultar su localización por los lectores interesados. Se realizaron traducciones directas fundamentalmente de dos documentos: el papiro Leyden I 344 recto (las "Admoniciones de un sabio egipcio") en la transcripción de Gardiner, cotejando mi versión con las de distintos traductores del mismo; y del decreto de Horemheb, según la transcripción reciente de Kruchten, siguiendo luego un método similar de cotejo. Estas fuentes y sus traducciones se citan de manera específica en el trabajo. En el caso de las otras fuentes, menciono también la traducción consultada. En relación con los documentos plásticos y arqueológicos, las menciono de manera precisa en el desarrollo del libro.

ABREVIATURAS EMPLEADAS

AA American Anthropologist, Nueva York.
AÄA Archiv für Ägyptische Archäologie, Viena.
AAAIA Annals of Archaeology and Anthropology. Institute of Archaeology, Liverpool.
ABI Antropología. Boletín del INAH, México, D.F.

AE Ancient Egypt, Londres.
Aegyptus *Aegyptus*, Milán.
AEL Miriam Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature*, 3 v., Berkeley, 1975.
AESC Annales. Économies-sociétés-civilisations, París.
AF Altorientalische Forschungen, Berlín.
AGA Aegyptus antiqua, Buenos Aires.
AHDO Archives d'histoire du droit oriental, Bruselas.
AJ Art journal, Nueva York.
AJA American Journal of Archaeology, Princeton.
AL Amarna letters, San Francisco.
AJPA American Journal of Physical Anthropology, Nueva York.
An. *Antiquity*, Cambridge.
ANEP James Pritchard (ed.), *The ancient near east in pictures. Relating to the Old Testament*, Princenton, 1954.
ANET James Pritchard (ed.), *Ancient near eastern texts relating to the Old Testament*, 3ª. impr., Princenton, 1974.
AO Acta Orientalia, Copenhagen.
AR Archaeology, Londres.
ARCENL American Research Center in Egypt Newsletter, Nueva York-El Cairo.
Archaeology *Archaeology*, Nueva York.
Archeologia *Archeologia*, París.
ARE James H. Breasted, *Ancient records of Egypt*, 5 v., Chicago, 1927.
Aror Archiv Orientální, Praga.
ASAE Annales du Service des Antiquités de l'Égypte, El Cairo.
Asia Asia, México, D.F.
BACE The Bulletin of the Australian Centre for Egyptology, Sydney.
BAEO Boletín de la Asociación Española de Orientalistas, Madrid.
BAP Bulletins de la Société d'Anthropologie de París, París.
BASP Bulletin of the American Society of Papyrologists, Chicago.
BeiträgeBf Beiträge zur Ägyptischen Bauforschung und Altertumskunde, Wiesbaden.
BES Bulletin of the Egyptological Seminar, Nueva York.
BIE Bulletin de l'Institut de Égypte, El Cairo.
BIFAO Bulletin de l'Institute Française d'Archéologie Oriental, El Cairo.
Biblica Biblica, Roma.
BM Museo Británico, Londres.
BMFA Bulletin of the Museum of Fine Arts, Boston.

BMJ Brooklyn Museum Journal, Nueva York.
BO Bibliotheca Orientalis, Leiden.
BSEG Bulletin de la Société d'Égyptologie. Genève, Génova.
BSFDE Bulletin de la Société Française d'Égyptologie, París.
BY Berytus, Beirut.
CAASN CAAS Newsletter, Los Ángeles, Cal.
CAH J.B. Bury *et al.* (ed.), *The Cambridge ancient history*, 12 v., Cambridge, 1954-1971.
CAJ Cambridge Archaeological Journal, Cambridge.
CE Chronique d'Égypte, Bruselas.
CHM Cuadernos de historia mundial, París.
Congreso Ponencia en el Quinto Congreso de Egiptología de la Asociación Internacional de Egiptólogos. El Cairo, 29 de octubre al 3 de noviembre de 1988.
Congress Memory Memoria de *ibid.*
CRIPEL Cahiers de Recherches de l'Institut de Papyrologie et d'Égyptologie de Lille, Lille.
CS Colloqui del Sodalizio, Roma.
Cyba Cyba Symposio, Lafayette, Nueva Jersey, núm. I, enero de 1940.
d. dinastía.
DDA Les dossiers d'Archeologie, Fontaine-les-Dijon.
DEM, DM Deir el-Medina.
DHA Dialogues d'histoire ancienne, París.
DIE Discussions in Egyptology, Oxford.
EAA Estudios de Asia y África, México, D.F.
ENC Enchoria, Wiesbaden.
EO Estudios Orientales, México, D.F.
EVO Egitto e vicino Oriente, Pisa.
FN La femme nouvelle, El Cairo.
Gear Geo-Archeologia, Roma.
GM Göttinger Miszellen. Beitrage zur ägyptologischen Diskussion, Göttingen.
HAT Hathor, Lisboa.
HC Historia em cadernos, Río de Janeiro.
History workshop Londres.
IFAO Institut Français d'Archeologie Orientale, El Cairo.
ISIS Isis internacional, México, D.F.
JA Journal Asiatique, París.
JAF Journal of American Folklore, New Hampshire.

JAOS Journal of the American Oriental Society, New Haven.
JARCE Journal of the American Research Center in Egypt, Nueva York-El Cairo.
JAS Journal of the Archaeology Science, Londres.
JEA Journal of Egyptian Archaeology, Londres.
JESHO Journal of the economic and social history of the Orient, Leiden.
JNES Journal of near eastern studies, Chicago.
JSSEA The Journal of the Society for the Study of Egyptian Antiquities, Toronto.
Kan. Kanobos, Leipzig.
KC- Kultur Chronik, Bonn.
Kêmi Kêmi, París.
Klio Klio, Leipzig.
KMT KMT. A Modern Journal of Ancient Egypt, San Francisco, Cal.
LA Lingua Aegyptia, Göttingen.
LÄ W. Helck y E. Otto (ed.), *Lexikon der Ägyptologie*, 6 v., Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 1980, ilus., map., plan.
LRP La Revue de París, París.
LRL Edward Wente, *Late Ramesside letters*, Chicago, Oriental Institute. University of Chicago, 1967, XII + 84 p. (Studies in ancient oriental civilization, 33).
Man Man. A record of anthropological science, Londres.
MDAIK Mitteilungen des Deutschen Archäeologischen Institus Abteilung, El Cairo.
Med Méditerranées, París.
MFA Magazine of the Faculty of Archeology. Cairo University, El Cairo.
MH Medical history, Londres.
MJ Museums Journal, Londres.
MIT Mitteeilungen des Deutschen Archäologischen Instituts Abteilung Kairo, Wiesbaden.
NARCE Newsletter. American Research Center in Egypt, El Cairo.
o. ostracon.
Or Orientalia, Roma.
p. papiro.
PM Porter, Bertha y Rosalind L.B. Moss, *Topographical bibliography of ancient Egyptian hieroglyphic texts, reliefs, and paintings*, 7 v., Oxford, Clarendon Press, 1927, ilus.
PN Paleopathology Newsletter, Detroit.

PRAI *Proceedings of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, Londres.
Pros. Ptol. *Prosopographia Ptolemaica*, Leuven.
PSBA *Proceedings of the Society of Biblical Archaeology*, Londres.
RAIN *Royal Anthropological Institute Newsletter*, Londres.
Ras *Revue d'assyriologie*, París.
RE *Revue d'Égyptologie*, París.
REA *Revue de l'Égypte ancienne*, París.
Recueil *Recueil de travaux relatifs a la philologie et l'archéologie égyyptiennes et assyriennes*, París.
Reg *Revue égyptologique*, París.
Rhetorica *Rhetorica*, Berkeley.
Revista *Revista de Arqueología*, Madrid.
RH *Revista de historia*, São Paulo.
Ria *Rivista de Antropologia*, Roma.
RIJ *Royal Institute of Great Britain and Ireland Journal*, Londres.
rp rebanadas de pan.
RSR *Revue des Sciences Religieuses*, París.
RTL *Revue Théologique de Louvain*, Louvain.
SAK *Studien zur Altägyptischen Kultur*, Hamburgo.
SAKB Sylvia Schoske, Her., *Akten des Vierten Internationalen Ägyptologen Kongresses. München 1985*, 4 v., Hamburg, Helmut Buske, 1989, ilus., map., plan.
Sarapis *Sarapis. The American Journal of Egyptology*, Chicago, Ill.
SFP *Studies in family planning*, El Cairo.
SM *Scripta Mediterranea*, Toronto.
Textes Claire Laloutte, *Textes sacres et textes profanes de l'ancienne Égypte. Des Pharaons et des hommes*, París, 1984.
Time *Time*, Nueva York.
uc unidades de cerveza.
Urk. *Urkunden der 18. Dynastie*, 2 v., Leipzig, J.C. Hinrichs'sche Buchhandlung, 1907, ilus.
VA *Varia aegyptiaca*, San Antonio, Tx.
WB Adolf Erman y Hermann Grapow, *Wörterbuch des Ägyptischen sprache*, 7 v., Berlin, 1971.
Wepwawet *Wepwawet*, Londres.
WO *World Archaeology*, Londres.
WVM *Wiener völkerkundliche Mitteilungen*, Viena.
ZÄS *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde*, Leipzig.

BIBLIOGRAFÍA

ʿAbd al- Latîf al Bagdâdî,
The eastern key kitâb al-ifâdah wa-l- i'tibâr, trad. por Kamal Hafuth Zand y John e Ivy E. Videan, Londres, George Allen and Unwin, 1965, 293 p.

ʿAbd el Razek, Essam M.,
"A note on the difference between execration statues and prisioners statues", *GM*, núm. 147, 1995: 7-8.

Abercrombie, Nicholas *et al.*,
The dominant ideology thesis, Londres, George Allen and Unwin, 1980, X + 212 p.

Abou-Ghazi Dia',
"Certain ethical conceptions relating to the end of the Old Kingdom", en Catherine Berger *et al.* (eds.), *Hommages à Jean Leclant*, 4 v., El Cairo, IFAO, 1994, ilus., maps., plans., vol. I: 1-4.

Abu-Lughod, Leila,
Veiled sentiments. Honor and poetry in a Bedouin society, Berkeley, University of California Press, 1988, XIX + 317 p., ilus., map. (Anthropology/Middle Eastern Studies/Women's Studies).

Adams, Barbara,
"A lettuce for Min", *GM*, núm. 37, 1980: 9-16.

Adams, William Y.,
"Anthropology and Egyptology: divorce and remarriage?", en Judith Lustig (ed.), *Anthropology and Egiptology. A developing dialogue*, Sheffield, Sheffield Academic Press, 1997, ilus., plans.: 25-32.

Afanasiev, Victor G.,
Fundamentos de filosofía marxista, 2ª ed., México, Editores Mexicanos Unidos, 1979, 450 p. (Ciencias Sociales, 19).

Aguizy, Ola el,
"Dwarfs and pygmies in ancient Egypt", *ASAE*, núm. LXXI, 1987: 53-60.

Albright, W.F.,
"The etymology of Egyptian *Hmt* 'woman'", *Recueil*, núm. XL, 1923: 71-72.

Alcock, Anthony,
"The ox and the donkey", *JEA*, núm. LXXVI, 1990: 188-189.

Aldred, Cyril,
——,"The end of the El-'Amârna period", *JEA*, núm. XLIII, 1957: 30-41.
——, "Egypt: the Amarna period and the end of the Eighteen Dynasty", *CAH*, fasc. 71, 60 p.
——, "The beginning of the El-'Amârna period", *JEA*, XLV, 1959: 13-30.
——, "The tomb of Akhenaten at Thebes", *JEA*, XLVII, 1961: 41-65.
——, *Akhenaten. Pharaoh of Egypt- a new study*, 2ª impr., Londres, Thames and Hudson, 1969, 272 p., ilus., maps. (New Aspects of Antiquity).
——, *Tutankhamun's Egypt*, New York, Charles Scribner's Sons, 1972, 80 p., ilus., maps., plans. (The Scribner Library. History/Archaeology).
——, *Akhenaten and Nefertiti*, Nueva York, The Brooklyn Museum-The Viking Press, 1973, 240 p.
——, "More light on the Ramesside tomb robberies", en John Ruffle *et al.*, *Orbis Aegyptiorum Speculum. Glimpses of ancient Egypt. Studies in honour of H.W. Fairman*, Warminster, Aris & Phillips, 1979, IX+201 p., ilus.: 92-99.
——, "A possible case of amputation", *Man*, LXIV, mar-abr, 1984: 56.

Allam, Schafik,
——, "Zur Stellung der Frau im alten Ägypten in der zeit des Neuen Reiches, 16-10. Jh.v.u.Z", *BO*, XXVI, 3-4, mayo-jun 1969: 155-159.
——, "De la divinité dans le droit pharaonique", *BSFDE*, 68, oct 1973: 17-30.
——, *Hieratische Ostraka und Papyri aus der Ramessidenzeit*, 5 v., Tübingen, Selbstverlag des Herausgebers, 1973, 340 p., ilus. (Urkunden zum Rechtsleben im Alten Agypten).

——, "An allusion to an Egyptian wedding ceremony?", *GM*, 13, 1974: 9-11.
——, "Un droit pénal existait-il *stricto sensu* en Égypte pharaonique?", *JEA*, XLIV, 1978: 65-68.
——, "Le droit égyptien ancien. Etat de recherches et perspectives", *ZAK*, CV, 1978: 1-6.
——, "Quelques aspects du mariage dans l'Égypte ancienne", *JEA*, LXVII, 1981: 116-135.
——, "Un contrat de mariage (pap. Démotique Caire J.68567)", *RE*, XXXV, 1984: 3-21.
——, *Some pages from... Everyday life in ancient Egypt*, El Cairo, Ministry of Culture. Egypt. Foreign Cultural Relations, 1985, III+132 p., ilus. (Prism Archaelogical Series, 1).
——, "Trois missives d'un commandant (Pap. CGC 58053-5)", *ASAE*, LXXI, 1987: 5-25+V pl.
——, "Women as owners of immovables in pharaonic Egypt", en Barbara S. Lesko (ed.), *Women's earliest records from ancient Egypt and Western Asia. Proceedings of the Conference on Women in the Ancient Near East. Brown University, Providence Rhode Island November 5-7, 1987*, Atlanta, Scholars Press, 1989, XL+350 p. (Brown Judaic Studies, 166): 123-140.
——, "A new look at the Adoption papyrus (reconsidered)", *JEA*, LXXVI, 1990: 189-191.
——, "Women as holders of rights in ancient Egypt (during the Late period)", *JESHO*, XXXII, pte. 1, Feb 1990: 1-34.
——, "Egyptian law courts in Pharaonic and Hellenistic times", *JEA*, LXXVII, 1991: 109-127.
——, "Legal aspects in the 'Contendings of Horus and Seth'", en Allan B. Lloyd (ed.), *Studies in Pharaonic religion and society in honour of J. Gwyn Griffiths*, Londres, The Egyptian Exploration Society, 1992, XII+261 p., ilus., maps., plans. (Occasional Publications, 8): 137-145.
——, "Traces de 'codification' en l'Égypte ancienne (à la basse époque)", *RIDA*, XL, 3ª serie, 1993: 11-26.

Allen, James P.,
——, "Akhenaten's 'mystery' coregent and successor", *AL*, I, 1991: 74-85.
——, "Nefertiti and Smenkh-ka-re", *GM*, 141, 1994: 7-17.

——, *Middle Egyptian. An introduction to the language and culture of hieroglyphs*, Cambridge, University Press, 2000, XIII+510 p., ilus., map.

Alliot, M.,
——, "Un nouvel exemple de vizir divinisé dans l'Égypte ancienne", *BIFAO*, XXXVII, 1937-1938: 93-160.
——, "Reflexions sur le pouvoir royal en Égypte depuis Teti jusqu'a Ahmosis", *JNES*, IX, 2, enero-octubre de 1950: 202-214.

Althusser, Louis,
"Ideología y aparatos ideológicos de Estado", en *Posiciones 1964-1975*, México, Grijalbo, 1977, 187 p. (Teoría y praxis, 32).

Amélineau, E.,
——, "Études sur les préceptes d'Amenemhât Ier", *Recueil*, X, 1888: 99-121.
——, "Études sur les préceptes d'Amenemhât Ier (fin.)", *Recueil*, XI, 1889: 100-116.

"Amenhotep III and his world", *KMT*, III, 2, verano de 1992: 13-23.

Amenta, Alessia,
"Some reflections on the 'homosexual' intercouse between Horus and Seth", *GM*, 199, 2004: 7-21.

Amir, Mustafa el,
——, "Further notes on Egyptian marriage and divorce", *BIE*, XXXIV, 1953: 139-150.
——, *A family archive from Thebes. Demotic papyri in the Philadelphia and Cairo Museums from the Ptolemaic period*, El Cairo, Antiquities Department of Egypt. Ministry of Culture and National Orientation, 1959, XV+175 p., ilus., maps., plans.
——, "Monogamy, poligamy, endogamy and consanguinity in ancient Egyptian marriage", *BIFAO*, XLII, 1964: 103-107.

Amsden, Walter y W.M.F. Petrie,
"Skulls of the XIIth dynasty", *AE*, 1915, parte 2: 52-56.

Anderson, Bonnie S. y Judith P. Zinsser,
A history of their own. Women in Europe from Prehistory to the present, Nueva York, Harper & Row, 1988, 2 v., ilus. [ed. en español: *Historia de las mujeres: una historia propia*, 2ª ed., 2 v., Barcelona, Crítica, 1992, ilus. (Serie Mayor).]

Anderson, Perry,
"Class struggle in the ancient world", *History workshop*, 16, agosto de 1983: 57-73.

Anderson, Wendy,
"Badarian burials: evidence of social inequality in middle Egypt during the early Predynastic era", *JARCE*, XXIX, 1992: 51-66.

Andreski, S.,
Military organisation and society, foreword by A. R. Radcliffe-Brown, Berkeley, University of California Press, 1971, XVIII+238 p.

Andreu, Guillemette,
——, "Sobek comparé à un policier", en Jean Vercouter, *Livre du Centenaire 1880-1980*, Le Caire, IFAO, 1980, XLVII+521 p., ilus., maps., plans.: 3-7.
——, "Recherches sur la classe moyenne au Moyen Empire", *SAKB*, IV: 15-26.
——, "Le policier Sꜥš3. A propos de quelques talâtât du IXᵉ pylone de Karnak", *BIFAO*, LXXXVII, 1987: 1-20.
——, "Deux stèles de commmissaires de police (xmy- šnt), de la Première Période Intermédiaire", *CRIPEL*, 13, 1991: 17-23.
——, "ARCE Annual Lecture. Models of daily life? A new look at the Meketre miniatures in the Metropolitan Museum", *KMT*, V, 3, 1994: 10.

Andrews, Carol (ed.),
The ancient Egyptian Book of the dead, trad. por Raymond O. Faulkner, Londres, University of Texas Press-British Museum, 1990, 192 p., ilus.

Araújo, Luis Manuel de.
——, "Erotismo profiláticо no Egipto faraónico", *HAT*, I, 1989: 41-68.

——, "Motivos erotizantes e porno-concupiscentes no antigo Egipto", *HAT*, II, 1990: 45-72.

Archer, Léonie,
"The role of Jewish women in the religion, ritual and cult of Graeco-Roman Palestine", en Averil Cameron y Amélie Kuhrt, *Images of women in antiquity*, Detroit, Wayne State UP, 1993, XVIII+334 p., ilus., maps., plans.: 273-287.

Arendt, Hanna,
Sobre la revolución, trad. por P. Bravo, Madrid, Revista de Occidente, 1967, 343 p. (Biblioteca de Política y Sociología).

Arnold, Dorothea,
"Re-installation of the Metropolitan Museum's Amarna art & Queen Nefertiti and the Royal women: images of beauty from ancient Egypt", *KMT*, VII, 4, invierno de 1996-1997: 18-33.

Arnold, Dorothea *et al.*,
The Royal women of Amarna. Images of beauty from ancient Egypt, Nueva York, The Metropolitan Museum of Art, 1996, XXI+169 p., ilus.

"Los artesanos que construyeron pirámides en Egipto no eran esclavos: Zahi Hawass", *Excélsior*, 20 de septiembre de 1993: 4ª. pte. "A", 1, 3.

Assaad, Marie Bassili,
"Female circumcision in Egypt: social implications, current research, and prospects for change", *SFP*, XI, 1, enero de 1980: 3-16.

Assmann, Jan,
——, "Die 'loyalistische Lehre' Echnatons", *SAK*, VIII, 1980: 1-32.
——, *Maât, l'Égypte pharaonique et l'idée de justice sociale*, París, Julliard, 1989, 165 p. (Conférences, essais et leçons du Collège de France).
——, "When justice fails: jurisdiction and imprecation in ancient Egypt and the Near East", *JEA*, LXXVIII, 1992: 149-162.

Atance Jiménez, Mónica y José Narváez Calero,
"La literatura egipcia. Un descubrimiento apasionante", *Revista*, año 14, 143, marzo de 1993: 26-35.

Avdiev, V.I.,
Historia económica y social del antiguo oriente, 2 v., intr. por Mar Llinares G., trad.por E. Olid, Madrid, Akal, 1986, maps. (Akal Universitaria, 97-98).

Ayrout, Henry Habib,
The Egyptian peasant, trad. del francés por J. Williams, pref. por Chester Bowles, intr. por Morroe Berger, Boston, Bacon Press, 1963, XXI+167 p., ilus. (World Affairs).

Bács, Tamás,
"A note on the Divine Adoratrix Isis, daughter of Ramesses VI", *GM*, 148, 195: 7-11.

Badawy, Alexander,
——, "La stèle funéraire sous l'Ancien Empire: son origine et son fonctionnement", *ASAE*, XIII, 1914: 213-243.
——, "La loi de frontalité dans la statuaire égyptienne", *ASAE*, LII, 1954: 275-307.
——, "Maru-Aten: pleasure resort or temple?", *JEA*, XLII, 1956: 58-64.
——, "The modular system of Egyptian town plans", *BO*, XIX, 5-6, septiembre-noviembre de 1962: 210-213.
——, "The civic sense of the pharaoh and urban development in ancient Egypt", *JARCE*, VI, 1967: 103-109.
——, "Une hypothèse concernant la construction des pyramides", en Walter F. Reineke (ed.), *Acts of the First International Congress of Egyptology. Cairo, October 2-10, 1976*, Berlín, Akademie, 1979, 704 p.+XCIII Tafel, ilus., maps., plans.: 73-77.

Baechler, Jean,
"De l'idéologie", *AESC*, año 27, 3, mayo-junio de 1972: 641-664.

Baer, Klaus,
——, "A note on Egyptian units of area in the Old Kingdom", *JNES*, XV, 1, enero de 1956: 113-117.

——, *Rank and title in the Old Kingdom. The structure of the Egyptian administration in the Fifth and Sixth dynasties*, Chicago, University of Chicago Press, 1960, X+310 p.
——, "The low price of land in ancient Egypt", *JARCE*, I, 1962: 25-45.
——, "An eleventh dynasty farmer's letters to his family", *JAOS*, LXXXIII, 1, enero-marzo de 1963: 1-19.

Bagnall, Roger,
"Army and police in Roman upper Egypt", *JARCE*, XIV, 1977: 67-86.

Bahgat, Reem,
"Towards the standardization of scenes. Description", *GM*, 141, 1994: 19-34.

Baikie, James,
The Amarna age. A study of the crisis of the ancient world, pref. por Stanley A. Cook, Londres, A. & J. Black, 1926, XIX+465 p., ilus., maps., plans.

Bailey, Emoke,
"Circumcision in ancient Egypt", *BACE*, VII, 1996: 15-28.

Baillet, Jules,
——, "Les noms de l'esclave en égyptien", *Recueil*, XII, nouvelle série, 1906: 113-131; XIII, nouvelle série, 1907: 6-25; XXVII, 1905: 193-217.
——, *Le régime pharaonique dans ses rapports avec l'évolution de la morale en Égypte*, 2 v., París, Grande Imprimiere de Blois, 1912.
——, "L'anthropophagie dans l'Égypte primitive", *BIFAO*, XXX, 1930: 65-72.

Baines, John,
——, "Review to H.A. Groenewegen-Frankfort, *Arrest and movement: an essay on space and time in the representation art of the ancient near east* (1971, original edition 1951)", *JEA*, LX, 1974: 272-276.
——, "ꜥankh-sign, belt and penis sheath", *SAK*, III, 1975: 1-24.
——, "Temple symbolism", *RAIN*, 15, agosto de 1976: 10-15.
——, "Interpreting Sinuhe", *JEA*, LXVIII, 1982: 31-44.

——, "Literacy and ancient Egyptian society", *Man*, XVIII, 3, septiembre de 1983: 572-599.
——, "Egyptian twins", *OR*, LIV, 4, 1985: 461-482.
——, *Fecundity figures. Egyptian personification and the iconology og a gender*, Chicago-Warminster, Bolchazy Carducci-Aris & Phillips, 1985, VIII+446 p., ilus.
——, "Myth and literature", en Antonio Loprieno (ed.), *Ancient Egyptian literature. History and forms*, Leiden, E. J. Brill, 1996, XVI+ 726 p. (Probleme der Ägyptologie, 10): 361-377.
——, "Feuds or vengeance? Rhetoric and social forms", en Emily Teeter y John Larson (eds.), *Gold of praise. Studies on ancient Egypt in honor of Edward F. Wente*, Chicago, Oriental Institute, 1999, XXXI+494 p., ilus., maps., plans.: 11-20.

Baines, John y C. J. Eyre,
"Four notes on literacy", *GM*, 61, 1983: 65-96.

Baines, John y Jaromír Malek,
Atlas of ancient Egypt, 9a reimpr., Nueva York, Facts on File, 1990, 240 p., ilus., maps., plans.

Baker, Brenda J.,
——, "Contributions of biological anthropology to the understanding of ancient Egyptian and Nubian societies", en Judith Lustig (ed.), *Anthropology and Egiptology. A developing dialogue*, Sheffield, Sheffield Academic Press, 1997, ilus., plans.: 106-116.
——, "Secrets in the skeletons", *Archaeology*, LIV, 3, mayo-junio de 2001: 47.

Baker, Brenda J. *et al.*,
"Death and disease in ancient Egypt [Abstract paper]. Fifty-eight Annual Meeting of the American Association of Physical Anthropologists. San Diego, California. April 4-8, 1988", *AJPA*, LXXVIII, 2, febrero de 1989: 187.

Bakir, Abd el-Mohsen,
——, "A donation stela of the Twenty-second dynasty", *ASAE*, XLIII, 1943: 75-81.
——, "Slavery in pharaonic Egypt", *ASAE*, XLV, 1947: 135-143.

——, *Slavery in Pharaonic Egypt*, El Cairo, Institut Français d'Archeologie Orientale, 1952, XIX + 128 p. + XX lams., ilus. (Supplément aux Annales du Service des Antiquités de l'Égypte, 18).

——, "Remarks on some aspects of Egyptian art", *JEA*, LIII, 1967: 159-161.

——, *Egyptian epistolography from the Eighteenth to the Twenty-first dynasty*, El Cairo, IFAO, 1970, XVII+122 p.+38 pl., ilus., maps., plans. (Bibliothèque d'Étude, 48).

Baldwin, Barry,
"Crime and criminals in Graeco-Roman Egypt", *Aegyptus*, año 43, fasc. 3-4, julio-diciembre de 1963: 256-263.

Baldwin, Smith E.,
Egyptian architecture as a cultural expression, Nueva York-Londres, D. Appleton-Century, 1938, XVIII+264 p., ilus., maps., plans.

Ball, John,
Contributions to the geography of Egypt, El Cairo, Ministry of Finance & Economy, 1939, XV+308 p., ilus., maps., plans.

Balzaretti, Erik *et al.*,
Fumeti d'Egitto. L'Egito dei faraoni nel mondo del fumetto, Milano, Electa, 1993, 139 p., ilus.

Baraka, N. *et al.*,
Electromagnetic sounder experiments at the pyramids of Giza, Washington, D.C., Office of International Programs National Science Foundation, 1975, 123 p., ilus., maps., plans.

Barbieri, Teresita de,
"Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica", *ISIS*, 17, 1992: 111-128.

Bard, Kathryn,
From farmers to pharaohs. Mortuary evidence for the rise of complex society in Egypt, Sheffield, Sheffield Academic Press, 1994, VII+144 p., plan. (Monographs in Mediterranean Archaeology, 2).

Bardinet, Thierry,
"Remarques sur les maladies de la peau, la lèpre, et le châtiment divin dans l'Égypte ancienne", *RE*, XXXIX, 1988: 3-36.

Barguet, Paul,
——,"Un aspect religieux du Grand-Majordome de la Divine Adoratrice", *BSFDE*, 20, febrero de 1956: 7-9.
——, *La stèle de la famine, à Séhel*, El Cairo, IFAO, 1953, 45 p., ilus. (Bibliothèque de'Étude, 24).
——, *Les textes des sarcophagues égyptiens du moyen Empire*, París, Les Editions du Cerf, 1986, 725 p. (Littératures anciennes du Proche-Orient).

Barns, John,
——, "Three hieratic papyri in the Duke of Northumberland's collection", *JEA*, XXXIV, 1948, reimpr., 1981: 35-46.
——, "Sinuhe's message to the king: a reply to a recent article", *JEA*, LIII, 1967: 6-14.

Barns, John (ed.),
Five Ramesseum papyri, Oxford, Griffith Institute, 1956, XV+44 p.+25 pl., ilus.

Barocas, Claudio,
——, *Monuments of civilization. Egypt*, intr. por Oscar Niemeyer, Nueva York, Madison Square Pres. Groset & Dunlap, 1972, 192 p., ilus., maps., plans.
——, *L'antico Egitto Ideologia e lavoro nella terra dei faraoni*, Roma, Newton Compton Editori, 1978, 252 p., ilus. (Paperbacks Civiltà Scomparse, 20).
——, "Les contes du papyrus Westcar", Sylvia Schoske, Her., *Akten des Vierten Internationalen Ägyptologen Kongresses. München 1985*, 4 v., Hamburg, Helmut Buske, 1989, ilus., maps., plans: III, 121-129.

Barta, Winfried,
——, "Zur Reziprozität der homosexuellen Beziehung zwischen Horus und Seth", *GM*, 129, 1992: 33-38.

——, "Das Gesprãch des Ipuwer mit dem Schöpfergott", *SAK*, I, 1974: 19-33.

Batto, Bernard Frank,
Studies on women at Mari, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1974, XIV+162 p. (The Johns Hopkins Near Eastern Studies).

Baud, Marcelle,
"Le tombeau de Khâemouast", *RE*, XIX, 1967: 21-28.

Baud, Michel,
——, "La date d'apparition des *h[j]ntjw-s*", *BIFAO*, XCVI, 1996: 13-49.
——, "Un épithète de Rêdjedef et la prétendue tyrannie de Chéops. Études sur la statuaire de Rêdjedef, II", *BIFAO*, XCVIII, 1998: 15-30.

Baud, Marcel y Etienne Drioton,
——, *Nécropole de Dirâ' Abû'n-Nága. Le tombeau de Roy (tombeau no. 255)*, s.p.i., 53 p., ilus., (Tombes thébaines, 57).
——, *Nécropole de Dirâ' Abû'n-Nága. Le tombeau de Panehesy*, s.p.i., 54 p., ilus., (Tombes thébaines, 57).

Bauval, Robert,
"Cheops's pyramid: a new dating using the latest astronomical data", *DIE*, 26, 1993: 5-6.

Beaux, Nathalie,
"Ennemis étrangers et malfaiteurs égyptiens. La signification du châtiment au pilori", *BIFAO*, XCI, 1991: 33-53.

Beckerath, J.V.,
"The date of the end of the Old Kingdom in Egypt", *JNES*, XXI, 2, abril de 1962: 140-147.

Bednarski, Andrew,
"Hysteria revisited. Women's public health in ancient Egypt", en Angela McDonald y Christina Riggs, *Current research in Egyptology 2000*, Oxford, Archaeopress, 2000, IV+143 p., ilus., maps., plans. (Bar International Series, 909): 11-17.

Beer, Max,
Historia general del socialismo y de las luchas sociales, 2 v., trad. por G. Gómez, México, A.P. Márquez, 1940.

Bel, H. Idris,
"The Bizantine servile state in Egypt", *JEA*, IV, 1917: 86-107.

Bell, Barbara,
"The dark ages in ancient history. I. The first dark age in Egypt", *AJA*, LXXV, 1, Jan 1971: 1-26.

Bénédite, Georges,
——, *Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire. Nos. 44001-44102. Miroirs.*, El Cairo, IFAO, 1907, XXXV+64 p.+ XXV pl., ilus., maps., plans. (Service des Antiquités de l'Égypte).
——, *Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire. Peignes, épingles de tête, étuits et pots à kohol, stylets à kohol*, El Cairo, IFAO, 1911, 80 p.+ XXVII pl., ilus., (Service des Antiquités de l'Égypte).

Berger, Suzanne,
"A note on some scenes of land-measurement", *JEA*, XX, 1934: 54-56.

Berlev, Oleg,
——, "Les prétendus 'citadins' au Moyen Empire", *RE*, XXIII, 1971: 23-48.
——,"A social experiment in Nubia during the years 9-17 of Sesostris I", en Marvin Powell (ed.), *Labor in the ancient near east*, New Haven, American Oriental Society, 1987, XIV+287 p. (American Oriental Society. Series, 68): 143-157.

Berman, Lawrence,
"La collection égyptienne du Cleveland Museum of Art", *BSFDE*, 134, octubre de 1995: 14-29.

Bernal, Martin,
Atenea negra. Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica. Volumen I. La invención de la antigua Grecia, 1785-1985, trad. por T. De Lozoya, Barcelona, Crítica, 1993, 508 p. (Crítica. Arqueología).

Berry, Caroline *et al.*,
"Genetical change in ancient Egypt", *Man*, II, 4, new series, diciembre de 1967: 551-568.

Betrò, Maria Carmela,
"Matrimonio e società nell'Antico Egitto: lo scambio dei doni", *GEAR*, 2, 1984: 77-89.

Bianchi, Robert S.,
"Tattoo in ancient Egypt", en Arnold Rubin (ed.), *Marks of civilization. Artistic transformations of the human body*, Los Angeles, Museum of Cultural History. University of California, 1988, ilus., maps., plans.: 21-28.

Bibé, Celia,
"La femme égyptienne, elle etais... esclave ou reine?", *GM*, 147, 1995: 29-33.

S. Biblia, 46ª. ed., trad. por E. Nacar Fuster y A. Colunga Cueto, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1985, X+1642 p., maps.

Bickel, Susanne,
"Un hymne à la vie. Essai d'analyse du chapitre 80 des Textes des Sarcophages", en Catherine Berger *et al.* (eds.), *Hommages â Jean Leclant*, 2 v., El Cairo, IFAO, 1994, ilus., maps., plans.: I, 81-97.

Bickel, Susanne y Bernard Mathieu,
"L'écrivain Amennakht et son Enseignement", *BIFAO*, XCIII, 1993: 31-51.

Bierbrier, Morris,
——, *The late New Kingdom in Egypt (c. 1300-664 B.C.) A genealogical and chronological investigation*, pref. por K.A. Kitchen, Westminster, Aries & Phillips, 1975, XVI+ 160 p. (Liverpool Monographs in Archaeology and Oriental Studies).
——, "Piay in Cambridge", *JEA*, LXVIII, 1982: 85-92.
——, *The tomb-builders of the pharaohs*, Cairo, The American University in Cairo Press, 1982, 160 p., ilus., maps., plans.

——, "Paneb rehabilitated?", en R.J. Demarée y A. Egberts, *Deir el-Medina in the third millenium AD. A tribute to Jac.J. Janssen*, Leiden, Nederlands Instituut voor Het Nabije Oosten, 2000, VIII+1373 p.+51 pl. (Egiptologische Uitvagen, 14).: 51-54.

Billard, Jules B. (ed.),
Ancient Egyptians. Discovering its splendors, Washington, D.C., National Geographic Society, 1978, 256 p., ilus., maps., plans.

Bilolo, M.,
"De la portee revolutionnaire de nouveaux noms d'Amenophis IV", *GM*, 77, 1984: 7-12.

Bissing, Fr. W. von,
Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire. Nos. 18065-18793. Steingefässe, Vienne, Adolf Holzhausen, 1907, XLVII+173 p.+ 13 tafl., ilus. (Service des Antiquités de l'Égypte).

Blackman, Aylward M.,
——, "Libations to the dead in modern Nubia and ancient Egypt", *JEA*, III, 1916: 31-34.
——, "Sacramental ideas and usages in ancient Egypt", *Recueil*, 1920, XXXIX, liv. 1-2: 44-78.
——, "On the position of women in the ancient Egyptian hierarchy", *JEA*, VII, 1921: 8-30.
——, "Oracles in ancient Egypt", *JEA*, XI, 1925: 249-255.
——, "Oracles in ancient Egypt", *JEA*, XII, 1926: 176-185.
——, "Notes on certain passages in various middle Egyptian texts", *JEA*, XVI, 1930: 63-72.
——, "Some notes on the story of Sinuhe and other Egyptian texts", *JEA*, XXII, 1936: 35-44.

Blackman, Aylward y T. Eric Peet,
"Papyrus Lansing: a translation with notes", *JEA*, XI, 1925: 284-298.

Blázquez, J.M. y M. P. García-Gelabert,
"Amor, sexo e inmortalidad en el mundo antiguo", *Revista*, año 13, 137, septiembre de 1992: 38-47.

Bleeker, C.J.,
"The position of the queen in ancient Egypt", [G. Widengren *et al.,*] *La regalita sacra. Contributi al tema dell'VIII Congreso Internazionale di Storia delle Religioni (Roma, Aprile 1955)*, Leiden, E.J.Brill, 1959, XVI+748 p., ilus. (Studies in the history of religions, 4): 261-268.

Bleiberg, Edward,
——, "The redistributive economy in New Kingdom Egypt: an examination of b3kw(t)", *JARCE*, XXV, 1988: 157-168.
——, *The official gift in ancient Egypt*, Norman, University of Oklahoma Press, 1996, XV+173 p.

Bloch, Marc,
Introducción a la historia, 8ª. reimpr., trad. por P. González Casanova y M. Aub, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, 159 p. (Breviarios, 64).

Bochi, Patricia,
"Gender and genre in ancient Egyptian poetry: the rethoric of performance in the Harpers' songs", *JEA*, XXXV, 1998: 89-95.

Boeser, P.A.A.,
Beschreibung der Aegypstichen Sammlung des Niederlândischen Reichsmuseums der Altertûmer in Leiden, 12 v., Leiden, Martinus Nijhoff, 1909, ilus., maps., plans.

Bolshakov, Andrey,
"The ideology of the Old Kingdom portrait", *GM*, 117-118, 1990: 89-142.

Bomann, Ann,
"Aspects of the architectural origins and development of the workmen's chapels at El Amarna and Deir el Medina", *Congress Memory*: 29.

Bonassie, Pierre,
Vocabulario básico de la historia medieval, trad. por M. Sánchez, Barcelona, Crítica, 1983, 246 p. (General. Estudios y ensayos, 110).

Bongioanni, A.,
——, "Considerations sur les 'noms' d'Aten et la nature du rapport souverain-divinité à l'époque amarnienne", *GM*, 68, 1983: 43-53.
——, "Addenda et corrigenda à 'Considerations sur les 'noms' d'Aten et la nature du rapport souverain-divinité à l'époque amarnienne dans *GM* 68", *GM*, 71, 1984: 93.

Bonhéme, Marie-Ange et Annie Forgeau,
Pharaon. Les secrets du pouvoir, pref. por Jean Leclant, París, A. Colin, 1988, 349 p., ilus., maps.

Bonneau, Danielle,
Le fisc et le Nil: incidences des irrégularités de la crue du Nil sur la fiscalité foncière dans l'Égypte grecque et romaine, París, Cujas, 1971, 286 p., ilus. (Institut de Droit Romain de l'Université de París, nouv. ser., 2).

Bonnet, Charles y Dominique Valbelle,
——, "Le village de Deir el Médineh. Reprise de l'étude archéologique", *BIFAO*, LXXV, 1975: 429-446.
——, "Le village de Der el-Médineh. Étude archéologique (suite)", *BIFAO*, LXXVI, 1976: 317-342.

Bontty, Mónica y Carsten Peust,
"Papyrus Deir el-Medineh VII verso: a personal conflict in Deir el-Medineh", *JARCE*, XXXIII, 1996: 65-68.

Boorn, Guido P. F. van den,
——, *The duties of the vizier. Civil administration in the early New Kingdom*, Londres, Kegan Paul International, 1988, XIX+3!9 p+7 pl. (Studies in Egyptology).
——, "The duties of the vizier. Preliminary results of current research", Sylvia Schoske, Her., *Akten des Vierten Internationalen Ägyptologen Kongresses. München 1985*, 4 v., Hamburg, Helmut Buske, 1989, ilus., maps., plans: IV, 127-136.

Borchardt, Ludwig,
——, *Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire. Nos. 1295-1808. Denkmäler des Alten Reiches (Äusser den Statuen). Teil 1.*

Text und Tafeln zu Nr. 1295-1541, Berlín, Reichsdruckerei, 1937, 244 p.+ 52 Blatt, ilus. (Service des Antiquités de l'Égypte).

——, *Catalogue général des antiquités...no. 1295-1808. Denkmäler des Alten Reiches (Äusser den Statuen). Teil II*, El Cairo. IFAO, 1964, 220 p.+ 116 Bl., ilus., maps, plans. (Service des Antiquités de l'Égypte).

Boreux, Charles,

L'art égyptien, París, Librarie Nationale d'Art et d'Histoire-G. de van Oest, 1926, 62+63 pl., ilus. (Bibliothèque d'Histoire de l'art).

Borghouts, Joris F.,

——, *Ancient Egyptian magical texts*, Leiden, E.J. Brill, 1978, XII+125 p. (Religious texts translation series. Nisaba, 9).

——, "Monthu and matrimonial squabbles", *RE*, XXXIII, 1981: 11-22.

——, "Magical practices among the villagers", en Leonard Lesko (ed.), *Pharaoh's workers. The villagers of Deir el Medina*, Ithaca, Cornell University Press, 1994, VIII+197 p., ilus. (Archaeology/ Egyptology/ Art History): 119-130.

Borras, Juan,

"Los bloques de las pirámides de Egipto, vaciados, no colocados", *Excélsior*, vier 15 de mayo de 1987: A, 3, 32.

Bosse-Griffiths, Kate,

"A Beset amulet from the Amarna period", *JEA*, LXIII, 1967: 98-106.

Bothmer, Bernard,

——, "Numbering systems of the Cairo Museum", en Georges Posener *et al.*, *Textes et langages de l'Égypte pharaonique. Cent cinquante années de recherches 1822-1972. Hommage à Jean-François Champollion*, 3 v., El Cairo, IFAO, 1974, ilus., maps., plans. (Bibliothéque d'Étude, 64/3): III, 111-122.

——, "On photographing Egptian art", *SAK*, VI, 1978: 51-53.

Botti, Giuseppe e T. Eric Peet,

Il giornale della necropolis di Tebe, Torino, Fratelli Bocca-Librairie Orientaliste Paul Geuthner-University Press of Liverpool, 1928, 67 p.+63 tav., ilus. (I Papiri Ieratici del Museo di Torino).

Bouriant, U.,
"Tombeau de Harmhabi", en *Mémoires de la Mission Archéologique Française au Caire,* vol. V, 3e. fasc., París, E. Leroux, 1893, ilus., maps., plans.: 413-434+ VI pl.

Bouriant, U. *et al.*,
Monuments pour servir à l'étude du culte d'Atonou en Égypte. I. Les tombes de Khouitatonou, El Cairo, IFAO, 1903, IV+130 p.+ LXV láms., ilus., plans. (Mémoires, 8).

Bourque, J.B.,
"Trauma and degenerative diseases in ancient Egypt and Nubia", en D.R. Brothwell y B.A. Chiarelli (ed.), *Population biology of the ancient Egyptians,* Londres, Academic Press, 1973, VII+168 p., ilus.: 225-232.

Bourriau, Janine,
"Three monuments from Memphis in the Fitzwilliam Museum", *JEA,* LXVIII, 1982: 51-59.

Bourriau, Janine y Anne Millard,
"The excavation of Sawâma in 1914 by G.A. Wainwright and T. Whittemore", *JEA,* LVII, 1971: 28-57.

Bowman, Alan y Eugene Rogan,
"Agriculture in Egypt from Pharaonic to modern times", en Alan K. Bowman y Eugene Rogan (ed.), *Agriculture in Egypt. From Pharaonic to modern times,* Nueva York, The British Academy, 1999, XXVIII+427 p., maps. (Proceedings of the British Academy, 96): 1-32.

Bozikovic, F.,
À quoi croyaient les anciens égyptiens?, Zagrev, Obnovljeni Zivot, 1981, 245 p.

Breasted, James H.,
——, "The philosophy of a Memphite priest", en A. Erman y G. Steindorff (ed.), *Zeitschrift für ägyptische sprache and Altertumskunde,* Leipzig, XXXIX, 1901: 39-54.

——, *Ancient records of Egypt. Historical documents from the earliest times to the Persian conquest*, 5 v., 3a. reimpr., Chicago, University of Chicago Press, 1927, ilus., maps. (Ancient records).
——, "The predynastic union of Egypt", *BIFAO*, XXX, 1931: 709-724.
——, *The dawn of conscience*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1934, XXVIII+431 p.
——, *A history of Egypt. From the earliest times to the Persian conquest*, 2ª. ed., Londres, Hodder & Stoughton, 1959, XXX+634 p., ilus., maps., plans.

Breasted, Jr., James Henry,
Egyptian servant statues, Washington D.C., Pantheon Books, 1948, 124 p.+ 99 pl., ilus. (The Bollingen Series, 13).

Bresciani, Edda,
"Un nuovo documento della devozione a Bes protettore della maternitá", en Ulrich Luft (ed.), *The intellectual heritage of Egypt. Studies presented to László Kákosy by friends and colleagues on the occasion of his 60th birthday*, Budapest, La Chaire d'Egyptologie, 1992, 631 p.+XLVIII pl., ilus. (Studia Aegyptiaca, 14): 81-83.

Bridenthal, Renate y Claudia Koonz (ed.),
Becoming visible. Women in European history, Boston, Houghton Mifflin, 1977, X+510 p., ilus.

Brinton, Crane,
Anatomía de la revolución, 2ª. ed., trad. por G. Guasp, Madrid, Aguilar, 1962, 359 p. (Literaria).

Brosius, María,
Women in ancient Persia 559-331 B.C., Oxford, Clarendon Press, 1996, XX+258 p. (Oxford Classsical Monographs).

Brothwell, Don y Patricia,
Food in antiquity. A survey of the diet of early peoples, Londres, Thames and Hudson, 1969, 248 p., ilus., maps., plans. (Ancient peoples and places, 66).

Brothwell, D.R. y V. Moller Christensen,
"A possible case of amputation dated to c. 2000 B.C.", *Man*, LXIII, diciembre de 1963: 192-194.

Brugsch-Bey, Heinrich,
Egypt under the Pharaohs. History derived entirely from the monuments, 3ª. ed., rev. por M. Brodrick, Londres, J. Murray, 1902, ilus., maps., plans.

Brunton, Guy,
"Two faience statuettes", *ASAE*, XXXIX, 1939: 101-103.

Bruyère, Bernard,
——, "Un fragment de fresque de Deir el Médineh", *BIFAO*, XXII, 2e. fasc., 1923: 121-133.
——, *Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (1922-1923)*, El Cairo, IFAO, 1924, 77 p.+XX pl., ilus., maps., plans. (Fouilles).
——, *Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (1923-1924)*, El Cairo, IFAO, 1925, 117 p.+ XXIX pl., ilus., maps., plans. (Fouilles, 2).
——, *Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (1924-1925)*, El Cairo, IFAO, 1926, 214 p.+ X pl., ilus., maps., plans. (Fouilles, 3).
——, *Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (1926)*, El Cairo, IFAO, 1927, 93 p.+ IX pl., ilus., maps., plans. (Fouilles, 4).
——, *Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (1927)*, El Cairo, IFAO, 1928, 139 p.+VII pl., ilus., maps., plans. (Fouilles, 5).
——, *Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (1928)*, El Cairo, IFAO, 1929, 145 p.+ XIII pl., ilus., maps., plans. (Fouilles, 6).
——, *Mert Seger à Deir el Médineh*, El Cairo, IFAO, 1930, 323 p.+XIX pl., ilus., maps., plans. (Mémoires, 58).
——, *Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (1929)*, El Cairo, IFAO, 1930, 123 p.+IX pl., ilus., maps., plans. (Fouilles, 7).
——, *Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (1930)*, El Cairo, IFAO, 1933, 136 p., ilus., maps., plans. (Fouilles, 8).
——, *Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (1933-1934). Première partie: la nécropole de l'ouest*, El Cairo, IFAO, 1937, 160 p.+ XV pl., ilus., maps., plans. (Fouilles, 14).
——, *Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (1934-1935)*, El Cairo, IFAO, 1939, 384 p.+ XLV pl., ilus., maps., plans. (Fouilles, 16).

——, *Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (1934-1935). Deuxième partie: la nécropole de l'est*, El Cairo, IFAO, 1937, 212 p., ilus., maps., plans. (Fouilles, 15).
——, *Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (1935-1940)*, El Cairo, IFAO, 1948, VII+ 134 p.+ 11 pl., ilus., maps., plans. (Fouilles, 20).
——, *Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (1935-1940)*, El Cairo, IFAO, 1952, 172 p., ilus., maps., plans. (Fouilles, 20, fasc 3).
——, *Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (annéss 1945-1946 et 1946-1947)*, El Cairo, IFAO, 1952, 88 p.+XVII pl., ilus., maps., plans. (Fouilles, 21).
——, *Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (annéss 1948 à 1951)*, El Cairo, IFAO, 1953, 144 p.+XVIII pl., ilus. maps., plans. (Fouilles, 26).
——, *La tombe no. 1 de Sen-Nedjem à Deir el Médineh*, El Cairo, IFAO, 1959, 84 p.+XXXIII pl., ilus., maps., plans. (Mémoires, 88).

Bruyère, Bernard y Ch. Kuentz,
Tombes thébaines. La necropole de Deir el-Médineh. La tombe de Nakhtmin et la tombe d'Ari-Nefer, El Cairo, IFAO, 1926, 152 p.+XXIII pl., ilus., maps., plans. (Mémoires, 54).

Bryan, Betsy,
——, "The etymology of *xnr* 'group of musical performers'", *BES*, IV, 1982: 35-54.
——, "Evidence for female literacy from Theban tombs of the New Kingdom", *BES*, VI, 1984: 17-32.
——, "Non-royal women's titles in the 18th Egyptian dynasty", *ARCENL*, 134, verano de 1986: 13-16.
——, "In women good and bad fortune are on earth. Status and roles of women in Egyptian culture", en Anne K. Capel y Glenn E. Markoe (ed.), *Mistress of the house. Mistress of heaven. Women in ancient Egypt*, New York, Hudson Hill Press-Cincinnati Art Museum, 1996, 237 p., ilus.: 25-46.

Buck, Adriaan de,
——, *The Egyptian coffin texts*, 7 v., Chicago, The University of Chicago Press, 1935 (Oriental Institute Publications).
——, "The Instruction of Amenemmes", *Mélanges Maspero I. Orient ancien*, El Cairo, IFAO, 1935-1938, 952 p., ilus., maps., plans. (Mémoires, 66, 1er. et 2e. fasc): 847-852.

——, "The judicial papyrus of Turin", *JEA*, XXIII, 1937: 152-164.
——, "Un chapitre de psychologie égyptienne", *CE* (41), enero de 1946: 17-24.

Budge, E. A. Wallis,
——, *Osiris. The Egyptian religion of resurrection*, 2 v., intr. por Jane Harrison, Londres, Universitary Books, 1961, ilus.
——, *Egyptian language*, 8ª. ed., Londres, Routledge & Kegan Paul, 1966, IX+246 p., ilus.
——, *The book of the dead. The papyrus of Ani*, transl., trad., intr. y nots. por..., Nueva York, Dover, 1967, CLV + 377 p.

Buikstra, Jane *et al.*,
"What disease plagued ancient Egyptians? A century of controversy considered", en Vivian Davies and Roxie Walker (ed.), *Biological anthropology and the study of ancient Egypt*, London, British Museum Press, 1993, XI+196 p.+ 18 pl., ilus.: 24-53.

Bull, Ludlow,
"Ancient Egypt", en Robert C. Dentan (ed.), *The idea of history in the ancient near east*, New Haven, Yale University Press, 1955, X+376 p. (American Oriental Series, 38): 1-34.

Bulté, Jeanne,
——, *Talismans Égyptiens d'heureuse maternité. "Faience" bleu-vert à pois foncés*, pref. de Jean Yoyotte, París, CNRS, 1991, 136 p.+ 32 pl. ilus.
——, "Iconographie originale d'un Bès 'nourricier' inédit: illustration d'une malédiction obscène", *RE*, LII, 2001: 57-67.

Burguière, A.,
"Histoire d'une histoire: la naissance des Annales", *AESC*, año 37, 6, noviembre-diciembre 1979: 1347-1359.

Burleigh, Richard y B. J. Southgate,
"Insect infestation of stored Egyptian lentils in antiquity", *JAS*, II, 4, diciembre de 1975: 391-392.

Burridge, Alwyn,
——, "Preliminary research report [Part I] Marfran Syndrome and the 18th Dynasty Royal Family of ancient Egypt", *PN*, 110, junio de 2000: 6-11.

——, "Preliminary research report [Part II] Marfran Syndrome and the 18th Dynasty Royal Family of ancient Egypt", *PN*, 111, septiembre 2000: 8-15.

Bury, J. B. *et al.* (ed.),
The Cambridge ancient history, 12 v., Cambridge University Press, 1954-1971, ilus., maps., plans. [fascículos varios].

Butzer, Karl W.,
——, *Early hydraulic civilization in Egypt. A study in cultural ecology*, Chicago, University of Chicago Press, 1976, XV+134 p., ilus., maps., (Prehistoric archaeology and ecology series).
——, "Sociopolitical discontinuity in the Near East C. 2200 B.C.E.: scenarios from Palestine and Egypt", en H. Nüzhet Dalfes *et al.* (ed.), *Third millennium BC climate change and Old World collapse*, Berlín, Springer, 1997, XIV+728 p., ilus., maps., plans., (Nato asi Series I. Global environmental change, 49): 245-296.

Cailliaud, Frédéric,
Recherches sur les arts et métiers, les usages de la vie civile et domestique des anciens peuples de l'Égypte, de la Nubie et d'Ethiopie, París, Debure Fréres-Tilliard Fréres- Treuttet et Wurtz, 1831, 66 láms. y planos.

Callender, Vivienne Gae,
——, "The nature of the Egyptian 'harim': dynasties 1-20", en *BACE*, V, 1994: 7-26.
——, "Non-royal women in Old Kingdom Egypt", *Aror*, LXVIII, 2, may 2000: 219-236.
——, "The innovations of Hatshepsut's reign", *BACE*, XIII, 2002: 29-46.

Caminos, Ricardo,
——, *Late-Egyptian miscellanies*, Londres, Oxford University Press, 1954, XVI+610 p. (Brown Egyptological studies, 1).
——, "The Nitocris adoption stela", *JEA*, L, 1964: 71-100.
——, "The Moscow literary letter", en Eberhard Otto (ed.), *Fragen an die altägyptische Literatur*, Wiesbaden, Dr. Ludwig Reichert Verlag, 1977, VII+529 p.: 147-154.

Cannuyer, Christian,
——, "Nox in ea nocetur... Les dangers de la nuit dans la littérature didactique de l'ancienne Égypte", *GM*, 73, 1984: 13-21.
——, "Le sphinx, le Nil, la Vierge et le lion", *GM*, 81, 1984: 77-86.
——, "Akhet-Aton: anti-Thèbes ou sanctuaire du globe? A propos d'une particularité amarnienne méconnue", *GM*, 86, 1985: 7-11.

Capart, Jean,
——, *Recueil de monuments égyptiens*, Bruxelles, Vromant, 1905, [200 p y pl].
——, *Une rue de tombeaux a Saqqarah*, 2 v., Bruxelles, Vromant, 1907, ilus., maps., plans.
——, *L'art égyptien. Choix de documents accompagnés d'indications bibliographiques*, 2 v., Bruselas-París, Vromant-Guilmoto, 1909, 31 p. + 100 pl. ilus., maps., plans.
——, *L'art égyptien. I. L'architecture. Choix de documents accompagnés d'indications bibliographiques*, 2 v., Bruselas-París, Vromant, 1922, ilus., maps., plans.
——, *Egyptian art. Introductory studies*, trad. por W. Dawson, Londres, George Allen & Unwin, 1923, 179 p.
——, "Pour esquiver la corvée agricole", *CÉ*, 35, enero de 1943: 30-34.

Capart, J. *et al.*,
"New light on the Ramesside tomb-robberies", *JEA*, XXII, 1936: 169-193.

Capel, Anne y Glenn E. Markoe (ed.)
"'Mistress of the House, Mistress of Heaven'. Ancient Egyptian women in Cincinnati", *KMT*, VII, 4, invierno de 1996-1997: 35-42.

Capel, Anne *et al.*,
"Catalogue", en Anne K. Capel y Glenn E. Markoe (ed.), *Mistress of the house. Mistress of heaven. Women in ancient Egypt*, Nueva York, Hudson Hill Press-Cincinnati Art Museum, 1996, 237 p., ilus.: 47-164.

Carchedi, Guglielmo,
On the economic identification of social classes, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1977, VII+224 p. (Routledge Direct Editions).

Cardoso, Ciro F.,
——, "A corvéia no contexto económico-social do Egito faraónico", *HC*, II, 1, enero-agosto de 1984: 19-25.
——, "A literatura funeraria como fonte para a história agraria do Egito antigo", *RH*, 117, 1984: 99-119.
——, "La révolution sociale de la Prémiére Période Intermédiaire, eut-elle lieu?", *AGA*, V, 1984: 12-14.
——, *Trabalho compulsório na antiguidade. Ensaio introdutório e coletanea de fontes primarias*, Rio de Janeiro, Graal, 1984, 150 p. (Biblioteca de Historia, 9).
——, "Les communautés villageoises dans l'Égypte ancienne", *DHA*, 12, 1986: 9-31.
——, *Sociedades do antigo oriente próximo*, São Paulo, Atica, 1986, 93 p.
——, *O Egito antigo*, 6a. ed., São Paulo, Brasiliense, 1987, 114 p., ilus., map.
——, "Gênero e literatura ficcional: o caso do antigo Egito no IIo milênio a.C.", s.p.i. (mecanoescrito).

Cardoso, Ciro F.S. y Héctor Pérez Brignoli,
Los métodos de la historia. Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social, prest. por Josep Fontana, México, Grijalbo, 1979, 439 p. (Teoría y praxis, 35).

Carlton, Eric,
Ideology and social order, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1977, 320 p. (International Library of Sociology).

Carter, Howard y A.C. Mace,
The tomb of Tut-Ankh-Amen, 3 v., Londres, Casell, 1923, ilus., maps., plans.

Casanova, Gerardo,
"Epidemie e fame nella documentazione greca d'Egitto", *Aegyptus*, año 64, enero-diciembre de 1984: 163-201.

Casson, Lionel,
Ships and seamanship in the ancient world, 3a. impr., Princeton, Princeton University Press, 1973, XXVIII+441 p., ilus., maps., plans.

Castañeda Reyes, José Carlos,
——, "En torno a una historia de la historia económico-social del Egipto faraónico", *EAA*, XXIII (2), 1988: 360-382.
——, "Reseña del Quinto Congreso de Egiptología de la Asociación Internacional de Egiptólogos. El Cairo, 29 de octubre al 3 de noviembre de 1988", *EAA*, XXIV (3), 1989: 477-480.
——, "La historia de Sinuhe: sociedad e ideología en un texto literario del reino medio faraónico", *EAA*, XXVI (1), 1991: 266-295.
——,"En torno a los aportes del Egipto antiguo a la civilización occidental", en *EAA*, XXXII, 1 (102), enero-abril de 1997: 91-107.
——, *Fronteras del placer, fronteras de la culpa. Sobre la mutilación femenina en Egipto*, México, CEAA, El Colegio de México, 2003, 116 p.
——, *Sociedad antigua y respuesta popular. Movimientos sociales en Egipto antiguo*, México, Conacyt-UAM-Plaza y Valdés, 2003, 511 p. (Colección CSH).

Castel, Georges *et al.*,
Deir el-Médineh 1970. Fasc. II Gournet Mar'eî Sud, El Cairo, IFAO, 1981, 42 p.+XIX pl., ilus., maps., plans. (Fouilles, 22, 2).

Castells, Joaquím,
"Museo Clarís Barcelona", *Revista*, año 13, 137, septiembre de 1992: 48-56.

Cayeux, M.L.,
"Examen de quelques roches employées par les égyptiens dans la construction, dans la bijouterie et dans la confection des moules pour la fonderie de bijouterie", *ASAE*, VIII, 1907: 116-119.

Cénival, Jean-Louis de,
——, "Compte rendu: T.G.H. James, *The Hekanakhte papers and other early Middle Kingdom documents*, 1962", *RE*, XV, 1963: 138-143.
——, "Les textes de la statue E.25 550 du Musée du Louvre", *RE*, XVII, 1965: 15-20.

Černy, Jaroslav,
——, "Egypt: from the death of Ramesses III to the end of the Twenty first dynasty", *CAH*, fasc. 27, 61 p.

——, *Papyrus hiératiques de Deir el-Medineh [Nos.. I-XVII]*, pref. y ed. por Georges Posener, El Cairo, IFAO, VIII + 27 p.+ 30 lams. (Documents de Fouilles, 8).

——, "Le culte d'Amenophis Ier. chez les ouvriers de la nécropole thébaine", *BIFAO*, XXVII, 1927: 159-203.

——, "Quelques ostraca hiératiques inédits de Thébes au Musée du Caire", *ASAE*, XXVII, 1927: 183-210.

——, "Papyrus Salt 124 (Brit. Mus.10055)", *JEA*, XV, 1929: 243-259.

——, *Catalogue des ostraca hiératiques non littéraires de Deir el Médineh (Nos. 1-113)*, El Cairo, IFAO, 1935, VII+32p.+60 pl., ilus. (Documents de Fouilles, 3).

——, "Questions adressées aux oracles", *BIFAO*, XXXV, 1935: 41-58.

——, "La constitution d'un avoir conjugal en Égypte", *BIFAO*, XXXVII, 1937: 41-48.

——, "Restitution of, and penalty attaching to, state property in Ramesside times", *JEA*, XXIII, 1937: 186-189.

——, "The will of Naunakhte and the related documents", *JEA*, XXXI, diciembre de 1945: 29-53.

——, "Consanguineous marriages in pharaonic Egypt", *JEA*, XL, 1954: 23-29.

——, "Prices and wages in Egypt in the Ramesside period", *CHM*, I, 4, abril de 1954: 903-921.

——, *Ancient Egyptian religion*, London, Hutchinson's University Library, 1957, XI+143 p. (World religions).

——, "The contribution of the study of unofficial and private documents to the history of Pharaonic Egypt", en Sergio Donadoni (ed.), *Le fonti indirette della storia egiziana*, Roma, Centro di Studi Semitici. Istituto di Studi del Vicino Oriente-Universita, 1963, 141 p. (Studi Semitici, 7): 31-57.

——, *A community of workmen at Thebes in the Ramesside period*, pref. por Serge Sauneron, El Cairo, IFAO, 1973, V+383 p., ilus. (Bibliothèque d'étude, 50).

——, *The Valley of the Kings. Fragments d'un manuscrit inachevé*, El Cairo, IFAO, 1973, 55 p., ilus. (Bibliothèque d'Étude, 61).

Černy, J. y Eric Peet,

"A marriage settlement of the Twentieth dynasty. An unpublished document from Turin", *JEA*, XIII, 1927: 30-39.

Černy, Jaroslav y Jean Yoyotte,
"El Imperio Nuevo en Egipto", en Elena Cassin *et al.*, *Los imperios del antiguo oriente*, 3 v., 5ª. ed., trad. por M. Abad *et al.*, Madrid, Siglo XXI, 1972-1976, ilus., maps., plans. (Historia universal, 2-4): II, 193-258.

Černy, Jaroslav *et al.*,
——, *Répertoire onomastique de Deir el-Médineh*, El Cairo, IFAO, 1949, IX+112 p., ilus., maps., plans. (Documents de Fouilles, 12).
——, *Graffiti de la montagne thébaine*, 4 v., El Cairo, Centre de Documentation et d'Études sur l'ancienne Égypte, 1970-1971, ilus. (Scientifique).

Chadwick, Robert,
"The so-called 'Orion mystery'", *KMT*, VII, 3, 1996, 1996: 74-83.

Champollion-Figeac, Jacques-Joseph,
L'Égypte sous les Pharaons, 2 v., París, Bure, 1814.

Chappaz, Jean-Luc,
"Un nouvel ostracon de *L'enseignement loyaliste*", *BSEG*, 7, 1982: 3-10.

Charlesworth, Dorothy,
"Tell el-Fara'in, Egypt. An industrial site in the Nile Delta", *AR*, XXV, 1, enero de 1972: 44-47.

Charlton, Nial,
"Some reflections on the history of pharaonic Egypt", *JEA*, LX, 1974: 200-205.

Charpin, Dominique,
"The history of ancient Mesopotamia: an overview", en Jack M. Sasson (ed.), *Civilizations of the ancient Near East*, 4 v., Nueva York, Ch. Scribner's Sons-Macmillan-Simon & Schuster, 1995, ilus., maps., plans.: II, 807-830.

Charvát, Petr,
"The Bes jug. Its origin and development in Egypt", *ZÄS*, CVII, 1980: 46-52.

Chassinat, Emile,
——, "Les papyrus magiques 3237 et 3239 du Louvre", *Recueil*, XIV, 1892: 10-17.
——, "Tomb de Nakhti", en *Mémoires de la Mission Archéologique Française au Caire*, vol. V, 3e. fasc., París, E. Leroux, 1893, ilus., maps., plans.: 469-488.
——, "La mise a mort rituelle d'Apis", *Recueil*, 1916-1917, año 38: 33-60.
——, "Un type d'étalon monétaire sous l'Ancien Empire", *Recueil*, XXXIX, 1-2, 1920: 79-88.

Châtelet, Françoise *et al.*,
Historia de las ideologías, 3a. ed., 3 v., trad. por L. Pasamar, México, Premià, 1990.

Chauveau, Michel,
——, "Un contrat de 'hiérodule'. Le p. Dém. Fouad 2", *BIFAO*, XCI, 1991: 119-127.
——, "Review to Chr. Cannuyer et J.M. Kruchten (ed.), *Individu, socété et spiritualité dans l'Égypte pharaonique et copte. Mélanges égyptologiques offerts au Professeur Aristide Théodoridés* (1993)", *DIE*, 30, 1994: 173-175.
——, "Violence et répression dans la 'Chronique de Pétéisé", *Méd*, 6-7, 1996: 233-246.

Cherpion, Nadine,
——, "Note sur l'emploi des fonds jaunes dans la peinture thebaine", *GM*, 101, 1988: 19-20.
——, "Sentiment conjugal et figuration à l'Ancien Empire", Rainer Stadelmann und Hourig Sourouzian, *Kunst des Alten Reiches. Symposium im Deutschen Archäologischen Institut Kairo am 29. und 30. Oktober 1991*, Mainz, Philipp von Zabern, 1995, 173 p.+68 tafel, ilus., maps., plans.: 33-47.
——, "Le 'cône d'onguent', gage de survie", *BIFAO*, XCIV, 1994: 79-106.

Chesaina, Ciarunji,
Oral literature of Embu and Mbeere, Nairobi, East African Educational Publishers, 1997, XIII+211 p. (Oral Literature E.A.E.P.)

Chesneaux, Jean,
¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores, 4ª. ed., trad. por A. Garzón, México, Siglo XXI, 1981, 219 p. (Historia).

Chevereau, Pierre-Marie,
——, "Contribution a la prosopographie des cadres militaires de l'Ancien Empire et de la Première Periode Intermediaire", *RE*, XXXVIII, 1987: 13-47.
——, "Contribution a la prosopographie des cadres militaires de l'Ancien Empire et de la Première Periode Intermediaire", *RE*, XL, 1989: 3-36.
——, "Contribution à la prosopographie des cadres militaires du Moyen Empire", *RE*, XLII, 1991: 43-88.
——, "Contribution à la prosopographie des cadres militaires du Moyen Empire", *RE*, XLIII, 1992: 11-34.

Chevrier, Henri,
"Technique de la construction dans l'ancienne Égypte. I. Murs en briques crues", *RE*, XVI, 1964: 11-17.

Childe, Vere Gordon,
Introducción a la arqueología, 2ª. ed., pról. por Juan Maluquer de Motes, Barcelona, Ariel, 1973, 181 p., ilus., maps. (Ariel quincenal).

Chivékiar d'Égypte, Princesse,
Nefer-res-Es. La petite esclave du pharaon Ni-Ouser-Râ. Roman, pref. por Etienne Drioton, El Cairo, IFAO, 1944, 95 p., ilus.

Christophe, Louis-A.
Abou-Simbel et l'épopée de sa découverte, Bruxelles, P.F. Merckx, 1965, 270 p. ilus.

Clark, Gillian,
"Introduction", in Ian McAuslan and Peter Walcot, *Women in antiquity*, Oxford, Oxford University Press-The Classical Association, 1996, VIII+216 p., ilus. (Greece & Rome Studies): 1-17.

Clayton, Peter A.,
Chronicle of the Pharaohs, Londres, Thames and Hudson, 1998, 224 p., ilus., maps., plans.

Clère, J.J.,
——, "Monuments inédits des serviteurs dans la place de vérité", *BIFAO*, XXVIII, 1929: 173-201.
——, "La stéle d'un commissaire de police (MR-SNI) de la première période intermédiaire", *RE*, VII, 1950: 19-32.
——, "Fragments d'une nouvelle représentation égyptienne du monde", *MDAIK*, XVI, 1958: 30-46.
——, "Compte rendu: William Kelly Simpson, *Papyurs Reisner. I. The records of a building project in the reign of Sesostris I*", *RE*, XVII, 1965: 227-230.
——, "Un mot pour 'mariage' en égyptien de l'époque ramessi-de", *RE*, XX, 1968: 171-175.
——, "La stéle de Sankhptah, chambellan du roi Rahotep", *JEA*, LXVIII, 1982: 60-68.

Clére, J. y J. Vandier,
Textes de la Première période intermédiaire et de la XIeme dynastie, Bruxelles, Fondation Égyptologique Reine Elisabeth, 1948, 48 p., ilus. (Bibliotheca Aegyptiaca, 10).

Clédat, Jean,
"Notes sur quelques figures égyptiennes", *BIFAO*, I (1), 1901: 21-24.

Conway, Jill K., *et al.*,
"El concepto de género", en Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, 1997, 369 p. (Las Ciencias Sociales. Estudios de género): 21-33.

Cook, R.J.,
"The elaboration of the Giza site-plan", *DIE*, 31, 1995: 35-45.

Costa, Pedro,
"The frontal sinuses of the remains purpoted to be Akhenaten", *JEA*, LXIV, 1978: 76-79.

Cottevieille-Giraudet, Rémy,
"L'Égypte avant l'histoire. Paléolithique-Néolithique-Ages du cuivre. Introduction a l'étude de l'Égypte pharaonique", *BIFAO*, XXXIII, 1933: 1-168.

Coulon, Laurent,
"La rhétorique et ses fictions. Pouvoirs et duplicité du discours à travers la littérature égyptienne du Moyen et du Nouvel Empire", *BIFAO*, XCIX, 1999: 103-132.

Courty, Marie-Agnès,
"The soil record of an exceptional event at 4000 B.P. in the Middle East", en Benny J. Peiser *et al.* (eds.), *Natural catastrophes during Bronze Age civilisations. Archaeological, geological, astronomical and cultural perspectives*, Oxford, Bar International Series, 1998, 252 p., ilus., maps., plans. (Bar International Series, 728): 93-108.

Couyat, J. y P. Montet,
Les inscriptions hiéroglyphiques et hiératiques du ouâdi Hammâmât, El Cairo, IFAO, 1912, VIII+ 142p.+ XLV pl., ilus., maps., plans. (Documents de Fouilles, 12).

Cozi, Massimo,
"A propos des origines du culte atonien", *GM*, 156, 1997: 33-36.

Crawford, Clinton,
Recasting ancient Egypt in the African context. Toward a model curriculum using art and language, Trenton, Africa World Press, 1996, XXII+184 p., ilus.

Cruz-Uribe, Eugene,
——, "A sale of inherited property from the reign of Darius I", *JEA*, LXVI, 1980: 120-126.
——, "Slavery in Egypt during the Saite and Persian periods", *RIDA*, XXIX, 1982: 47-71.
——, "The fall of the Middle Kingdom", *VA*, III, 1987: 107-111.
——, "A model for the political structure of ancient Egypt", en David P. Silverman (ed.), *For his Ka. Esays offered in memory of Klaus Baer*, Chicago, The Oriental Institute of the University of Chicago, 1994, XVIII+332 p., ilus., maps., plans.: 45-54.

Cruz-Uribe, Eugene y George R. Hughes,
"A strike papyrus from the reign of Amasis", *Sarapis*, V, 1, 1979: 21-26.

Cumming, Barbara,
Egyptian historical records of the later Eighteenth dynasty. Fascicle 1, Warminster, Aris & Phillips, 1982, XI+80 p.,

Cumming, Barbara y Benedict G. Davies,
Egyptian historical records of the later Eighteenth dynasty, 6 v., Warminster, Aris & Phillips, 1992.

Currelly, Charles,
Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire. Nos. 1295-1808. Denkmäler des Alten Reiches (Ausser den Statuen). Teil 1. Text und Tafeln zu Nr. Nos. 63001-64906. Stone implements, El Cairo, IFAO, 1913, 278 p.+ LXIII pl., ilus. (Service des Antiquités de l'Égypte).

Curtis, L.P. (compl.),
El taller del historiador, trad. por J. Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, 343 p. (Sección de obras de Historia).

Curto, Silvio,
"Some Egyptological terms to be revised", Sylvia Schoske, Her., *Akten des Vierten Internationalen Ägyptologen Kongresses. München 1985*, 4 v., Hamburg, Helmut Buske, 1989, ilus., maps., plans: I, 25-32.

Czerwik, Dorota,
"Some remarks on the Letters to the Dead from the First Intermediate Period", *GM*, 173, 1999: 61-68.

Dairaines, Serge,
Un socialisme d'état quinze siècles avant J.C. L'Égypte économique sous la XVIIIe dynastie pharaonique, París, P. Geuthner, 1934, 169 p.

Dandamaev, Muhammad,
Slavery in Babilonia. From Nabopolassar to Alexander the Great (626-331 BC), trad. por V. Powell, Dekalb, Ill., Northern Illinois University Press, 1984, XXV+836 p.

Daressy, G.,
——, "Une inundation a Thèbes sous le règne d'Osorkon II", *Recueil*, XVIII, 1896: 181-186.

——, "Stèle de l'an III d'Amasis", *Recueil*, VI, nouvelle série, 1900: 1-9.
——, *Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire. Nos. 38001-39384. Statues de divinités*, 2 v., El Cairo, IFAO, 1905, ilus. (Service des Antiquités de l'Égypte).
——, "Fragments de décrets de l'Ancien Empire", *ASAE*, XIII, 1913: 109-114.
——, "Le cercueil de Khu-n-Aten", *BIFAO*, XII, 1915: 145-159.
——, "La pierre de Palerme et la chronologie de l'ancien empire", *BIFAO*, XII, 1915: 161-214.
——, "Seth et son animal", *BIFAO*, XIII, 1, 1916: 77-92.
——, "La crue du Nil de l'an XXIX d'Amasis", *ASAE*, XXIII, 1923: 47-48.

Dasen, Véronique,
Dwarfs in ancient Egypt and Greece, Oxford, Clarendon Press, 1993, XXIX+354 p.+80 pl., ilus. (Oxford Monographs on Classical Archaeology).

Daube, David,
Civil disobedience in antiquity, Edinburgh, University Press, 1972, XII+167 p.,

Daumas, Françoise,
——, "Les objects sacrés d'Hathor au temple de Dendara", *BSFDE*, 57, mar 1970: 7-18.
——, "Quelques textes de l'atelier des orfèvres dans le Temple de Dendara", en Jean Vercouter, *Livre du Centenaire 1880-1980*, El Cairo, IFAO, 1980, XLVII+521 p., ilus., maps., plans.: 109-118.
——, *Los dioses de Egipto*, 2ª. ed., trad. por A. Revallo, Buenos Aires, Lidiun, 1986, 125 p., ilus. (Creencias, religión y mística).

Daumas, F. y P. Ghalioungui,
"Quelques représentations de maladies oculaires dans l'ancienne Égypte", *CE*, LI, 101, ene 1976: 17-29.

D'Auria, Sue H.,
"Preparing for eternity", en Rita E. Freed *et al.*, *Pharaohs of the sun. Akhenaten. Nefertiti. Tutankhamen*, Boston, Museum of Fine Arts-Bulfinch Press 1999, 316 p., ilus., maps., plans.: 162-175.

Dávalos Hurtado, Eusebio,
Temas de antropología física, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1965, 315 p., ilus.

David, A.R.,
The pyramid builders of ancient Egypt. A modern investigation of Pharaoh's workforce, Londres, Guild, 1986, X+269 p., ilus., maps., plans.

Davies, Benedict G.,
Who's who at Deir el-Medina. A prosopographic study of the royal workmen's community, Leiden, Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten, 1999, XXIV+317 p.+ 47 cartas (Egyptologische Uitgaven, 13).

Davies, Benedict and Jaana Toivari,
——, "Misuse of a maidservant's services at Deir el-Medina (O. CGC 25237, recto)", *SAK*, XXIV, 1997: 69-80.
——, "A letter of reproach (o. DEM 314) Corruption in the administration of the washing service at Deir el-Medina", en R.J. Demarée y A. Egberts, *Deir el-Medina in the third millenium AD. A tribute to Jac.J. Janssen*, Leiden, Nederlands Instituut voor Het Nabije Oosten, 2000, VIII+1373 p.+51 pl. (Egiptologische Uitvagen, 14).: 65-77.

Davies, Nina de Garis y Alan Gardiner,
——, *The tomb of Amenemhêt (no. 82)*, Londres, The Egypt Exploration Society, 1915, 132 p.+ 46 pl., ilus., maps., plans. (The Theban Tombs Series, 1).
——, *The tomb of Huy viceroy of Nubia in the reign of Tut'ankhamwn (no. 40)*, Londres, The Egypt Exploration Society, 1926, 42 p.+ 40 pl., ilus., maps., plans. (The Theban Tombs Series, 4).
——, *Ancient Egyptian paintings*, 2 v., Chicago, University of Chicago Press, 1936, ilus. (Special Publication of the Oriental Institute).

Davies, Norman de Garis,
——, *The mastaba of Ptahhetep and Akhethetep at Saqqarah. Part I. The chapel of Ptahhetep and the hieroglyphs*, Londres, The Egypt Exploration Fund, 1900, IX+42 p.+ 30 pl., ilus., maps., plans. (Archeological Survey of Egypt, 8).

——, *The mastaba of Ptahhetep and Akhethetep at Saqqarah. Part II. The mastaba. The sculptures of Akhethetep,* Londres, The Egypt Exploration Fund, 1901, 36 p.+ 33 pl., ilus., maps., plans. (Archeological Survey of Egypt, 9).

——, *The rock tombs of Deir el Gebrâwi. Part I. Tomb of Aba and smaller tombs of the Southern group,* Londres, The Egypt Exploration Fund, 1902, 51 p.+ 29 pl., ilus., maps., plans. (Archeological Survey of Egypt, 11).

——, *The rock tombs of Deir el Gebrâwi. Part II. Tomb of Zau and tombs of the Northern group,* Londres, The Egypt Exploration Fund, 1902, 51 p.+ 29 pl., ilus., maps., plans. (Archeological Survey of Egypt, 12).

——, *The rock tombs of El Amarna. Part II. The tombs of Panehesy and Meryra II,* Londres, The Egypt Exploration Fund, 1905, 48 p.+ 47 pl., ilus., maps., plans. (Archeological Survey of Egypt, 14).

——, *The rock tombs of El Amarna. Part III. The tombs of Huya and Ahmes,* Londres, The Egypt Exploration Fund, 1905, 41 p.+ 40 pl., ilus., maps., plans. (Archeological Survey of Egypt, 15).

——, *The rock tombs of El Amarna. Part IV. Tombs of Penthu, Mahu and others,* Londres, The Egypt Exploration Fund, 1906, 36 p.+ 45 pl., ilus., maps., plans. (Archeological Survey of Egypt, 16).

——, *The rock tombs of El Amarna. Pte V. Smaller tombs and Boundary stelae,* Londres, The Egyptian Exploration Fund, 1908, VIII+37 p.+ XLIV láms., ilus., maps., plans. (Archaeological Survey of Egypt, 17).

——, *The rock tombs of El Amarna. Part VI. Tombs of Parennefer, Tutu, and Ay,* Londres, The Egypt Exploration Fund, 1908, 44 p.+ 44 pl., ilus., maps., plans. (Archeological Survey of Egypt, 18).

——, *Five Theban tombs (being those of Mentuherkhepeshef, User, Daga, Nehemawây and Tati),* Londres, The Egypt Exploration Fund, 1913, 49 p.+ 43 pl., ilus., maps., plans. (Archeological Survey of Egypt, 21).

——, "Akhenaten at Thebes", *JEA*, IX, 1923: 132-152.

——, *The tomb of Puyemrê at Thebes,* 2 v., plates in color by Norman de Garis Davies and H.R. Hopgood, Nueva York, The Metropolitan Museum of Art, 1923, maps., plans. (Publications of the MMA Egyptian Expedition. Robb de Peyster Tytus Memorial Series, 3).

——, *The tombs of two officials of Tuthmosis the Fourth (nos. 75 and 90),* Londres, The Egypt Exploration Society, 1923, 46 p.+ 34 pl., ilus., maps., plans. (The Theban tombs series, 3).

——, "The tomb of Tetaky at Thebes (no. 15)", *JEA*, XI, 1925: 10-18.
——, *The tomb of two sculptors at Thebes*, plates in color by Norman de Garis Davies *et al.*, Nueva York, The Metropolitan Museum of Art, 1925, XII+76 p.+31 pl., ilus., maps., plans. (Publications of the MMA Egyptian Expedition. Robb de Peyster Tytus Memorial Series, 4).
——, *Two Ramesside tombs at Thebes*, plates in color by Norman de Garis Davies *et al.*, Nueva York, The Metropolitan Museum of Art, 1927, XIX+86 p.+40 pl., ilus., maps., plans. (Publications of the MMA Egyptian Expedition. Robb de Peyster Tytus Memorial Series, 5).
——, *The tomb of Ken-Amûn at Thebes*, 2 v., Nueva York, The Metropolitan Museum of Art. Egyptian Expedition, 1930, ilu., maps., plans.
——, *The tombs of Menkheperrasonb, Amenmosê, and another (nos. 86, 112, 42, 226)*, Londres, The Egypt Exploration Society, 1933, 46 p.+ 46 pl., ilu., maps., plans. (The Theban tombs series, 5).
——, *The tomb of Nefer-Hotep at Thebes*, 2 v., Nueva York, The Metropolitan Museum of Art. Egyptian Expedition, 1933, ilus., maps., plans.

Davies, Norman de Garis y Alan Gardiner,
The tomb of Antefoqer, vizier of Sesostris I, and of his wife, Senet (no. 60), Londres, George Allen & Unwin, 1920, 40 p.+42 pl., ilus., maps., plans. (The Theban Tomb Series, 2).

Davies, Whitney,
——, "On reductive descriptions of Egyptian art", *GM*, 47, 1981: 43-54.
——, "The Canonical theory of composition in Egyptian art", *GM*, 56, 1982: 9-26.
——, "The origin of the blue crown", *JEA*, LXVIII, 1982: 69-76.
——, "Egyptian images: percept and concept", *GM*, 64, 1983: 83-96.
——, "The components and contours of the human figure in canonical Egyptian art", *GM*, 75, 1984: 37-52.

Davis, Theodore M. y Gaston Maspero,
The tombs of Harmhabi and Touatânkhamanou, Londres, Constable, 1912, X+135 p.+XCII lams., ilus., maps., plans. (Excavations: Bibân el-Molûk).

Davis, Theodore M. *et al.*,
The tomb of Queen Tîyi, Londres, Constable, 1910, XXIV+45 p.+35 pl., ilus., maps., plans.

Davis, Whitney,
"Egyptian images: percept and concept", *GM*, 64, 1983: 83-96.

Deiber, Albert,
Clément d'Alexandrie et l'Égypte, El Cairo, IFAO, 1949, III+139 p., ilus., maps., plans. (Mémoires, 10).

Delanoue, Gilbert,
Moralistes et politiques musulmans dans l'Égypte du XIX^e siècle, 2 v., El Cairo, IFAO, 1982.

Delattre, Alain,
"Une femme scribe de village à l'époque copte?", C. Cannuyer *et al.* (eds.), *La femme dans les civilisations orientales et Miscellanea Aegyptologica*, Bruselas, Société Belge d'Études Orientales, 2001, XXXII+332 p., ilus., maps., plans. (Acta Orientalia Belgica, 15): 119-122.

Demarée, R.J.,
——, "The king is dead - Long live the king", *GM*, 137, 1993: 49-52.
——, "A letter of reproach", en Emily Teeter y John Larson (eds.), *Gold of praise. Studies on ancient Egypt in honor of Edward F. Wente*, Chicago, Oriental Institute, 1999, XXXI+494 p., ilus., maps., plans.: 75-82.
——, "Ladie´s day. An unusual name list from the end of the XIX^th dynasty", en R.J. Demarée y A. Egberts, *Village voice. Proceedings of the symposium "Texts from Deir el-Medina and their interpretation" Leiden, May 31-June 1, 1991*, Leiden, Centre of non-western Studies, 1992, VII + 147.

Demarée y A. Egberts,
Deir el-Medina in the third millenium AD. A tribute to Jac.J. Janssen, Leiden, Nederlands Instituut voor Het Nabije Oosten, 2000, VIII+1373 p.+51 pl. (Egiptologische Uitvagen, 14).: 79-87.

Denisty, Geneviève,
"Considerations sur le papyrus Salt 124", en Aristide Théodoridès *et al., Le droit égyptien ancien. Colloque organisé par l'Institut des Hautes Études de Belgique les 18 et 19 mars 1974*, Bruselas, Institut des Hautes Études de Belgique, 1974, 257 p.: 181.

Depla, Annette,
"Women in ancient Egyptian wisdom literature", en Léonie J. Archer *et al.* (eds.), *Women in ancient societies. "An illusion of the night"*, Londres, Macmillan, 1994, XX+308 p., ilus.: 24-52.

Derchain, Philippe,
——, "Le lotus, la mandragore et le perséa", *CE*, L, 99, enero-julio de 1975: 65-86.
——, "La perruque et le cristal", *SAK*, II, 1975: 55-74.
——, "Symbols and metaphors in literature and representations of private life", *RAIN*, 15, ags 1976: 7-10.
——, "Religión egipcia", en Henri-Charles Puech *et al.*, *Historia de las religiones*, 12 v., trad. por I. Martínez *et al.*, México, Siglo XXI, 1977-1987, maps. (Historia de las religiones, I): I, 101-192.
——, "Comment les égyptiens écrivaient un traité de la royaute", *BSFDE*, 87-88, marzo-mayo de 1980: 14-17.
——, "Observations sur les erotica", en Geoffrey T. Martin *et al.*, *The Sacred animal necropolis at north Saqqâra. The southern dependencies of the main temple complex*, Londres, Egypt Exploration Society, 1981, XVII+204 p.+ 23 pl., ilus., maps., plans. (Excavation series. Excavations at North Saqqara, 50): 166-170.
——, "Sinohue et Ammounech", *GM*, 87, 1985: 7-13.
——, "Magie et politique. A propos de l'hymne à Sesostris III", *CE*, LXII, 1987, fasc. 123-124: 21-29.
——, "A propos de performativité. Penseurs anciens et articles récents", *GM*, 110, 1989: 13-18.
——, "Éloquence et politique. L'opinion d'Akhtoy", *RE*, XL, 1989: 37-47.
——, "Le Dialogue du Desespere. A propos d'un livre récent", *GM*, 125, 1991: 17-19.
——, "Les débuts de l'histoire. [Rouleau de cuir Berlin 3029]", *RE*, XLIII, 1992: 35-47.
——, "Le crocodile et l'hippopotame", *GM*, 135, 1993: 27-29.

——, "La clémence de Khéops déjouée", *BSEG*, 20, 1996: 17-18.
——, "Femmes. Deux notules", *BSEG*, 23, 1999: 25-29.
——, "Pour l'érotisme", *CE*, LXXIV, 148, 1999: 261-267.
——, "Femmes (II)", *BSEG*, 24, 2000-1: 43-52.
——, "Tragédie sur un étang", *GM*, 176, 2000: 47-52.
——, "La belle oiseleuse", *CE*, LXXVII, 153-154, 2002: 73-75.
——, "L'entourage féminin de Pétosiris", *CE*, LXXVII, 153-154, 2002: 65-72.

Derry, D.E.,
——, "Note on the skeleton hitherto believed to be that of king Akhenaten", *ASAE*, XXXI, 1931: 115-119.
——, "The dynastic race in Egypt", *JEA*, XLII, 1956: 80-85.

"Descubren el cementerio de los artesanos que erigieron las pirámides de Egipto", *Excélsior*, dom 22 de marzo de 1992: 2a. pte. C, 1.

Desroches-Noblecourt, Christiane,
——, *Le style égyptien*, París, Larousse, 1946, 220 p., ilus. (Arts, styles et techniques).
——, "Un modèle de maison citadine du Nouvel Empire. (Musée du Louvre: No. E. 5357)", *RE*, III, 1938: 17-25.
——, "Pots anthropomorphes et recettes magico-médicales dans l'Égypte ancienne", *RE*, IX, 1952: 49-67.
——, "'Concubines du mort' et mères de famille au Moyen Empire. A propos d'une supplique pour une naissance", *BIFAO*, LIII, 1953: 7-47.
——, *Egyptian wall paintings from tombs and temples*, Nueva York, UNESCO, 1962, 28 p., ilus. (A Mentor-UNESCO Art book, 457).
——, *Life and death of a pharaoh. Tutankhamen*, 2ª. impr., pref. por Sarwat Okasha, trad. por Claude, Londres, The Connoisseur and Michael Joseph, 1963, 312 p., ilus., maps., plans.
——, *La femme au temps des pharaons*, París, Stock, 1986, 464 p., ilus., maps., plans. (Le livre de poche, 6481).

Devéria, Théodule,
——, "L'expresion maâ-xerou", *Recueil*, I, 1, 1870: 10-18.
——, "La caricature égyptienne", en..., *Mémoires et fragments*, París, E. Leroux, 1897, 2 v., ilus. (Bibliothèque Égyptologique, 5): II, 13-17.

——, "Le papyrus judiciaire de Turin et les papyrus Lee et Rollin", en..., *Mémoires et fragments*, París, E. Leroux, 1897, 2 v., ilus. (Bibliothèque Égyptologique, 5): II, 97-251.

Diakonoff, I. M.,
"Slave-labour: the problem of definition", en Marvin Powell (ed.), *Labor in the ancient near east*, New Haven, American Oriental Society, 1987, XIV+287 p. (American Oriental Society. Series, 68): 1-3.

Díaz Bautista, Antonio,
"L'intercession des femmes dans la legislation de Justinien", *RIDA*, XXX, 1983: 81-99.

Dieleman, Jacco,
"Fear of women? Representations of women in Demotic wisdom texts", *SAK*, XXV, 1998: 7-46.

Dijk, Jacobus van,
——, "The nocturnal wanderings of king Neferkarê'", en Catherine Berger *et al.*, *Hommages à Jean Leclant*, 4 v., El Cairo, IFAO, 1994, ilus., maps., plans.: IV, 387-393.
——, "Horemheb and the strugglle for the throne of Tutankhamun", *BACE*, VII, 1996: 29-42.

Diodoro de Sicilia,
Biblioteca histórica. Introducción general libros I-II, trad. por Jesús Lens Tuero *et al.*, Madrid, Clásicas, 1995, 454 p. (Autores griegos).

Dodson, Aidan,
——, "Nefertiti's regality: a comment", *JEA*, LXVII, 1981: 179.
——, "From Dahshur to Dra Abu el Naga. The decline & fall of the royal pyramid", *KMT*, V, 3, Fall 1994: 25-39.
——, "King's Valley tomb 55 and the fates of the Amarna kings", *AL*, III, Winter 1994: 92-103.

Doerr, Wilhem *et al.*,
Patología orgánica, 3 v., Barcelona, Salvat, 1979, ilus.

Dollfus, M.A.,
"L'ophtalmologie dans l'ancienne Égypte", *BSFDE*, 49, Jul 1967: 12-23.

Dolzani, Claudia,
"Aspetti e problemi del culto degli animali nella religione egiziana", en Sylvia Schoske, *Akten des Vierten Internationalen Ägyptologen Kongresses. München 1985*, 4 v., Hamburg, Helmut Buske, 1989, ilus., maps., plans: III, 231-240.

Dorman, Peter,
"Creation on the potter's wheel at the eastern horizon of heaven", en Emily Teeter y John Larson (eds.), *Gold of praise. Studies on ancient Egypt in honor of Edward F. Wente*, Chicago, Oriental Institute, 1999, XXXI+494 p., ilus., maps., plans.: 83-99.

Dossin, Georges,
"Une nouvelle lettre del Amarna", *RAS*, 31, 1934: 125-136.

Doxey, Denise Mary,
"A social and historical analysis of Egyptian non-royal epithets in the Middle Kingdom", University of Pennsylvania, Ph.D., 1995, XX+516 p.

Drake, Clair,
"The roles of Egypt and Ethiopia in black history", *CAASN*, X, 1, 1987: 1, 8-10.

Drioton, Etienne,
——, "Religion et magie. L'opinion d'un sorcier égyptien", *REA*, I, 1927: 133-137.
——, "Essai sur la cryptographie privée de la fin de la XVIII^{e} dynastie", *RE*, I, fasc. 1 et 2, 1933: 1-50.
——, "Une statue prophylactique de Ramsés III", *ASAE*, XXXIX, 1939: 57-89.
——, *Un charme d'amour égyptien d'époque greco-romaine*, El Cairo, IFAO, 1942 (BIFAO, 41): 76-81.
——, "Une representation de la famine sur un bas-relief égyptien de la Ve. Dynastie", *BIE*, XXV, 1942-1943: 45-54.
——, "La stéle de Panehesy. Trois documents d'époque amarnienne", *ASAE*, XLIII, 1943: 15-43.
——, "La danse dans l'ancienne Egypte", *FN*, oct 1948: 24-32.
——, "Le costume féminin dans l'ancienne Egypte", *FN*, Mar 1949: 19-27.

——, "La coiffure féminine dans l'ancienne Égypte", *FN*, Déc 1949: 27-34.
——, "La femme dans l'Egypte antique", *FN*, Déc 1950: 8-38.
——, "Amon, refuge du cœur", *ZÄS*, LXXIX, 1954: 3-11.
——, *Pages d'Égyptologie*, El Cairo, La Revue du Caire, 1957, 390 p.

Drioton, Etienne y Jacques Vandier,
Historia de Egipto, 6a. ed., trad. por Y. Vázquez-Presedo, Buenos Aires, Eudeba, 1981, XLIII+645 p. (Biblioteca del Universitario. Manuales).

DuBois, Page,
Sowing the body. Psychoanalysis and ancient representations of women, Chicago, The University of Chicago Press, 1988, XV+227 p., ilus.

Duby, Georges,
——, "Les sociétés médiévales: une approche d'ensemble", *AESC*, año 26, 1, enero-febrero de 1971: 1-13.
——, "Historia social e ideología de las sociedades", en Jacques Le Goff y Pierre Nora (eds.), *Hacer la historia*, 3 v., trad. por J. Cabanes, Barcelona, Laia, 1974 (Papel, 451, 453): I, 157-177.
——, *Mujeres del siglo XII. Recordando el linaje femenino*, trad. por C. Díaz, Barcelona, Andrés Bello, 1996, 224 p.

Dunne, Bruce,
"Homosexuality in the Middle East: an agenda for historical research", *Arab Studies Quarterly*, Washington, D.C., XII, 3-4, verano-invierno de 1990: 55-82.

DuQuesne, Terence,
——, *At the court of Osiris. Book of the Dead spell 194. A rare Egyptian judgment text edited and interpreted with commentary*, Londres, Da'th Scholary Services-Darengo publications, 1994, 74 p.+ 9 pl. (Oxfordshire communications in Egyptology, 4).
——, "Seth and the jackals", en Willy Clarysse *et al.* (eds.), *Egyptian religion. The last thousand years*, 2 v., Leuven, Peeters, 1998, ilus., maps., plans.: I, 613-627.

Dykmans, Gommaire L.,
Histoire economique et sociale de l'ancienne Égypte, 3 v., pref. por Jacques Pirenne, intr. por G.L. Duprat, París, Auguste Picard,

1936-1937 (Bibliothèque de l'Ecole Superiure de Sciences Commerciales et Economiques de l'Université de Liége, 13, 15, 17).

Dziobek, von Eberhard,
Das Grab des Ineni Theben Nr. 81, Mainz, Deutsches Archäologisches Institut. Kairo-Philipp von Zabern, 1992, 149 p., 71 taf., ilus., plans. (Archäologische Veröffentlichungen, 68).

Eaton-Krauss, Marianne,
The representations of statuary in private tombs of the Old Kingdom, Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 1984, XVI+208 p.+XXXII pl., ilus. (Ägyptologische Abhandlungen, 39).

Edeiken, Jack y Philip J. Hodes,
Diagnóstico radiológico de las enfermedades de los huesos, 3ª. reimpr., Buenos Aires, Panamericana, 1982, 1152 p., ilus.

Edgerton, William F.,
——, *Notes on Egyptian marriage chiefly in the Ptolemaic period*, Chicago, The University of Chicago Press, 1931, IX+25 p. (Studies in ancient oriental civilization, 1, pte. 1).
——, "The government and the governed in the Egyptian empire", *JNES*, VI, 1, ene 1947: 152-160.
——, "The Nauri decree of Seti I. A translation and analysis of the legal portion", *JNES*, VI, 4, octubre de 1947: 219-230.
——, "The strikes in Ramses III's twenty-ninth year", *JNES*, X, 3, julio de 1951: 137-145.

Edgerton, William F. y John A. Wilson,
Historical records of Ramses III. The texts in Medinet Habu, Chicago, The Oriental Institute. The University of Chicago Press, 1936, XV+157 p. (Studies in ancient oriental civilization, 123).

Edwards, Amelia B.,
Pharaohs, fellahs and explorers, Nueva York, Harper & Brothers, 1892, XIX+325 p., ilus.

Edwards, I.E.S.,
——, "A toilet scene on a funerary stela of the Middle Kingdom", *JEA*, XXIII, 1937: 165.

——, *The pyramids of Egypt*, Middlesex, Penguin, 1982, 319 p., ilus., maps., plans. (Pelican Books).

Edwards, I.E.S. *et al.*,
The Cambridge Ancient History. Plates to volumes I and II, Cambridge, Cambridge University Press, 1989, XLII p., 181 pl.

Eid, Yehia M.,
"A newly discovered stela of Neb-Amon, chief of the western desert police at Thebes", *ASAE*, LXX, 1984-85: 19-20.

El-Dawakhly, Zeinab,
——, "New lights on the role of women in ancient Egypt", *BIE*, XLVIII-XLIX, 1966-1968: 79-86.
——, "First physician and the role of handicaped people in ancient Egypt", *Congreso.*

Emery, Walter,
——, *Great tombs of the first dynasty*, 2 v., El Cairo, Service des Antiquités de l'Égypte, 1949, ilus., maps., plans. (Excavations at Saqqara).
——, *Egypt in Nubia*, Londres, Hutchinson, 1965, 264 p., ilus., maps., plans.

Emery, Walter and Zaki Yusef Saad,
The tomb of Hemaka, El Cairo, Service des Antiquités de l'Égypte, 1949, ilus., maps., plans. (Excavations at Saqqara).

Emmel, Stephen,
"Ithyphallic gods and undetected ligatures: Pan is not 'ours', he is Min (rectification of a misreading in a work of Shenute)", *GM*, 141, 1994: 43-46.

Endesfelder, Erika,
"Sklaven (Hmw) in der Nekropole von Deir el Medine", *AF*, V, 1977: 17-24.

Engelbach, R.,
——, "The so-called coffin of Akhenaten", *ASAE*, XXXI, 1931: 98-114.
——, "Statuette-group, from Kîmân Fâris, of Sebekhotpe and his womenfolk", *ASAE*, XXXV, 1935: 203-205.

——, "Material for a revision of the history of the heresy period of the XVIIIth dynasty", *ASAE*, XL, 1940: 133-165.
——, "An essay on the advent of the dynastic race in Egypt and its consequences", *ASAE*, XLII, 1943: 193-221.

Engelbach, R. (ed.),
Introduction to Egyptian archaeology with special reference to the Egyptian Museum, Cairo, Cairo, General Organization for Government Printing Offices, 1908, XIII+437 p.+ LVI pl., ilus., maps., plans.

Engelbach, R. *et al.*,
Riqqeh and Memphis VI, Londres, British School of Archaeology in Egypt and Egyptian Research Account- Bernard Quaritch, 1915, 38 p.+LXII pl., ilus., maps., plans.

The Epigraphic Survey-The Department of Antiquities of Egypt,
The Tomb of Kheruef. Theban Tomb 192, Chiacago, Oriental Institute. University of Chicago, 1980, XX+80 p.+88 plates, ilus., maps., plans. (OI Publications, 102).

Erman, Adolf,
——, *The literature of the ancient Egyptians: poems, narratives and manuals of Instruction from the Third and Second Millennia B.C.*, Londres, Methuen, 1927, XLIV + 318 p., ilus.
——, *La religion des égyptiens*, pref. por Etienne Drioton, trad. por H. Wild, París, Payot, 1952, 511 p., ilus. (Bibliothèque Historique).
——, *Life in ancient Egypt*, trad. por H. M. Tirad, intr. por Jon Manchip, Nueva York, Dover, 1971, XXI+570 p., ilus., maps., plans.

Erman, Adolf y Hermann Grapow,
Wörterbuch des Agyptischen sprache, 7 v., Berlín, Akademie Verlag, 1971, ilus.

Erman, Adolf *et al.*,
The art of ancient Egypt, Londres, The Burlington Fine Arts Club, 1895, VIII+ 27 fots.+ 129 p. ilus.

Ertman, Earl,
——, "Some probable representations of Ay", *GM*, 51, 1981: 51-56.

——, "Is there visual evidence for a 'king' Nefertiti?", *AL*, II, Fall 1992: 50-55.
——, "Egyptian objects in Spain and the New Egyptian Museum in Barcelona", *KMT*, VII, 3, Fall 1996: 37-43.
——, "An electrum ring of Nefertiti. More evidence of her co-kingship?", *KMT*, XII, 4, Winter 2001-2002: 26-28.

Escarpit, Robert,
Sociología de la literatura, trad. por V. Piñera, La Habana, Instituto del Libro, 1970, 200 p. (Cuadernos de arte y sociedad, 6).

Etienne, Roland,
"Reseña a Geoffrey de Ste. Coix, *The class struggle in the ancient Greek world from the archaic age to the Arab conquests* (1981)", *AESC*, año 37, 5-6, septiembre-diciembre de 1982: 1025-1028.

Eyre, Christopher J.,
——, "Fate, crocodiles and the judgement of the dead. Some mythological allusions in Egyptian literature", *SAK*, IV, 1976: 103-114.
——, "A 'strike' text from the Theban necropolis", en John Ruffle *et al.*, *Orbis Aegyptiorum Speculum. Glimpses of ancient Egypt. Studies in honour of H.W. Fairman*, Warmister, Aris & Phillips, 1979, IX+201 p., ilus.: 80-91.
——, "An account papyrus from Thebes", *JEA*, LXVI, 1980: 108-119.
——, "Crime and adultery in ancient Egypt", *JEA*, LXX, 1984: 92-105.
——, "Papyrus Deir el-Medina XXIV: an appeal for wages", *GM*, 98, 1987: 21.
——, "Work and organization of work in the Old kingdom", en Marvin Powell (ed.), *Labor in the ancient near east*, New Haven, American Oriental Society, 1987, XIV+287 p. (Series, 68): 5-47.
——, "Work and the organization of work in the New Kingdom", en Marvin Powell (ed.), *Labor in the ancient near east*, New Haven, American Oriental Society, 1987, XIV+287 p. (Series, 68): 167-221.
——, "The adoption papyrus in social context", *JEA*, LXXVIII, 1992: 207-221.

——, "Yet again the wax crocodile: p. Westcar 3, 12 ff.", *JEA*, LXXVIII, 1992: 280-281.
——, "Is Egyptian historical literature 'historical' or 'literary'?", en Antonio Loprieno (ed.), *Ancient Egyptian literature. History and forms*, Leiden, E. J. Brill, 1996, XVI+ 726 p. (Probleme der Ägyptologie, 10): 415-433.
——, "Ordre et désordre dans la campagne égyptienne", *Méd*, 6-7, 1996: 179-193.
——, "The village economy in pharaonic Egypt", en Alan K. Bowman y Eugene Rogan (eds.), *Agriculture in Egypt. From Pharaonic to modern times*, Nueva York, The British Academy, 1999, XXVIII+427 p., maps., (Proceedings of the British Academy, 96): 33-60.

Eyre, Christopher y John Baines,
"Interactions between orality and literacy in ancient Egypt", en Karen Schousboe y Mogens Trolle Larsen (eds.), *Literacy and society*, Copenhagen, Center for Research in the Humanities. Copenhagen University-Akademisk Forlag, 1989, 245 p., ilus.: 91-119.

Fairman, H.W.,
"Once again the so-called coffin of Akhenaten", *JEA*, XLVII, 1961: 25-40.

Fakhry, Ahmed,
The pyramids, 2ª. impr., Chicago, University of Chicago Press, 1970, XI+272 p., ilus., maps., plans.

Faraone, Christopher,
"When spells worked magic", *Archaeology*, LVI, 2, marzo-abril de 2003: 48-53.

Faulkner, Raymond,
——, "Egypt: from the inception of the Nineteenth dynasty to the death of Ramesses III", *CAH*, fasc. 52, 42 p.
——, "The rebellion in the Hare nome", *JEA*, XXX, 1944: 61-63.
——, "Egyptian military organization", *JEA*, XXXIX, 1953: 32-47.
——, "The man who was tired of life", *JEA*, XL, 1956: 21-40.

——, "Notes on 'The admonitions of an Egyptian sage'", *JEA*, L, diciembre de 1964: 24-36.
——, "The pregnacy of Isis", *JEA*, LIV, 1968: 40-44.
——, *The ancient Egyptian pyramid texts*, Oxford, Clarendon Press, 1969, XIII+330 p.
——, "Hmt 'woman' as a feminine suffix", *JEA*, LVIII, 1972: 300.
——, *The ancient Egyptian coffin texts*, 3 v., Warminster, Aris & Phillips, 1978, 204 p.,
——, *A concise dictionary of middle Egyptian*, 4a. reimpr., Oxford, Griffith Institute-Ashmolean Museum, 1986, XVI+327 p., ilus.

Fazzini, Richard,
——, "Continuity and change: the new Egyptian installations in Brooklyn", *KMT*, IV, 4, invierno de 1993: 72-85.
——, *Images for eternity. Egyptian art from Berkeley and Brooklyn*, Nueva York, The Fine Arts Museums of San Francisco-The Brooklyn Museum, 1975, XXXI+139 p., ilus.

Febvre, Lucien,
Combates por la historia, 4ª. ed., trad. por F. Fernández y E. Argullol, Barcelona, Ariel, 247 p. (Ariel Quincenal, 35).

Fecht, Gerhard,
Der Vorwurf an Gott in den "Mahnworten des Ipu-wer" (Pap. Leiden I 344 recto, 11,11-13,8; 15,13-17,3), Heidelberg, Carl Winter. Universitätsverlag, 1972, 240 p. (Abhandlungen der Heidelberg Akademie der Wissenschaften).

Feierabend, Ivo *et al.*,
Anger, violence, and politics. Theories and research, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1972, XV+423 p.

Fensham, Charles,
"Widow, orphan and the poor in ancient near eastern legal and wisdom literature", *JNES*, XXI, 2, abril de 1962: 129-139.

Fèvre, Francis,
La pharaonne de Thèbes. Hatchepsout, fille du soleil, París, Presses de la Renaissance, 1986, 268 p., maps.

Feucht, Erika,
Das Kind im Alten Ägypten. Die Stellung des Kindes in Familie und Gesellschaft nach altägyptischen Texten und Darstellungen, Frankfurt, Campus, 1995, 610 p., ilus.

Filer, Joyce,
Disease, Londres, Trustees of the British Museum, 1995, 112 p., ilus. maps. (Egyptian bookshelf).

Finley, M. I.,
"Between slavery and freedom", en *Comparative studies in society and history*, The Hague, VI, 3, abril de 1964: 233-249.

Finnegan, Ruth,
Oral literature in Africa, Nairobi, Oxford University Press-Dar es Salaam Ibadan, 2ª. reimpr., 1978, XIX+558 p. (Oxford Library of African Literature).

Fischer, Henry George,
——, "An early occurrence of Hm 'servant' in regulation refering to a mortuary estate", *MDAIK*, XVI, 1958: 131-137.
——, "The butcher Ph-r-ntr", *Orientalia*, XXIX, nova serie, 1960: 168-190.
——, *Dendera in the third millennium B.C. Down to the Theban domination of Upper Egypt*, Nueva York, The Metropolitan Museum of Art-The Institute of Fine Arts. New York University, 1968, XXIII+246 p.+XXX pl., ilus., maps., plans.
——, "An Old Kingdom example of [A 26] for terminal [M 17]", *JEA*, LIX, 1973: 44-46.
——, "An eleventh dynasty couple holding the sign of life", *ZÄS*, C, 1974: 16-28.
——, "A feminine example of *wd* Hm.k, 'thy majesty commands' in the Fourth Dynasty", *JEA*, LXI, 1975: 246-247.
——, *Egyptian studies I. Varia*, Nueva York, The Metropolitan Museum of Art, 1976, XVI+126 p., ilus., maps., plans.
——, "Notes mostly textual, on Davie's Deir el Gebrâwi", *JARCE*, XIII, 1976: 9-20.
——, "Some iconographic and literary comparisons", en Eberhard Otto (ed.), *Fragen an die altägyptische Literatur*, Wiesbaden, Dr. Ludwig Reichert Verlag, 1977, VII+529 p.: 155-170.

——, "Notes on two tombs chapels at Gîza", *JEA*, LXVII, 1981: 166-168.
——, "A didactic text of the late Middle Kingdom", *JEA*, LXVIII, 1982: 45-50.
——, *Egyptian titles of the middle kingdom. A supplement to Mr. Ward's index*, Nueva York, The Metropolitan Museum of Art, 1985, VIII+101 p., ilus.
——, "The early publication of a relief in Turin", *GM*, 101, 1988: 31-33.
——, *Egyptian women of the Old Kingdom and of the Heracleopolitan period*, Nueva York, The Metropolitan Museum of Art, 1989, VIII+52 p.+20 pl., ilus.
——, "Women in the Old Kingdom and the Heracleopolitan period", en Barbara S. Lesko (ed.), *Women's earliest records from ancient Egypt and Western Asia. Proceedings of the Conference on Women in the Ancient Near East. Brown University, Providence Rhode Island November 5-7, 1987*, Atlanta, Scholars Press, 1989, XL+350 p. (Brown Judaic Studies, 166): 5-30.

Fischer-Elfert, Hans-W.,
"Rest in pieces. Fragments of absence from work in Deir el-Medina (Pap. Berlin P. 14486 A-D + 14449 C+G; I and 14448)", en R.J. Demarée y A. Egberts, *Deir el-Medina in the third millenium AD. A tribute to Jac.J. Janssen*, Leiden, Nederlands Instituut voor Het Nabije Oosten, 2000, VIII+1373 p.+51 pl. (Egiptologische Uitvagen, 14): 101-107.

Fleming, Stuart,
"Life in ancient Egypt: harsh realities", *Archaelogy*, XXXV, 4, julio-agosto de 1982: 72-73

Florey, Lord *et al.*,
Patología general, Barcelona, Salvat, 1972, 1049 p., ilus.

Forbes, David,
"Review to *Hatchepsut. The female pharaoh* (1996)", *KMT*, VIII, 2, verano de 1997: 87.

Forbes, Dennis,
——, "Abusing Pharaoh", *KMT*, III, 1, primavera de 1992: 58-69.

——, "God's wife of Amon Princess Neferure. Hatshepsut's intended successor?", *KMT*, V, 4, Winter 1994-1995: 36-45.
——, "Quibell at Hierakonpolis", *KMT*, VII, 3, 1996: 46-59, 68.
——, "A *KMT* exclusive: the 'missing' coffin trough from KV55", *KMT*, X, 3, 1999: 18-19.
——, "KV35's discovery retold", *KMT*, XIV, 3, 2003: 31-38.

Forbes, Robert J.,
Studies in ancient technology, 2ª ed., 9 v., Leiden, E. J. Brill, 1964, ilus., maps., plans.

Foster, John,
——, "'Hymn to the inundation': four hieratic ostraca", *JNES*, XXXII, 3, julio de 1973: 301-310.
——, *Love songs of the New Kingdom*, Austin, University of Texas Press, 1974, XIX+120 p., ilus. (Poetry. Egyptology. General interest).
——, *Thought couplets and clause sequences in a literary text: The maxims of Ptah-hotep*, Toronto, The Society for the Study of Egyptian Antiquities, 1977, 45+26 p. (SSEA Publications, 5).
——, "The conclusion to the testament of Ammenemmes, king of Egypt", *JEA*, LXVII, 1981: 36-47.
——, "Texts of the Egyptian composition 'The instruction of a man for his son' in the Oriental Institute Museum", *JNES*, XLV, 3, julio de 1986: 197-211.
——, *Echoes of Egyptian voices. An anthology of ancient Egyptian poetry*, Norman, University of Oklahoma Press, 1992, XXIII+134 p., fot. (Oklahoma series in Classical culture).
——, "Though couplets and the standard theory. A brief overview", *LA*, IV, 1994: 139-163.
——, *Hymns, prayers, and songs. An anthology of ancient Egyptian lyric poetry*, ed. por Susan Tower Hollis, Atlanta, Scholars Press, 1995, XVIII+211 p. (Writings from the ancient world, 1995).
——, "Some comments on Khety's Instruction for Little Pepi on his way to school (Satire on the Trades)", en Emily Teeter and John Larson, eds., *Gold of praise. Studies on ancient Egypt in honor of Edward F. Wente*. Chicago, Oriental Institute, 1999, XXXI+494 p., ilus., maps., plans.: 121-129.

Foucart, George,
Nécropole de Dirâ' Abû'n-Nága. Le tombeau d' Amonmos, XLVII+248 p.+ 36 pl., ilus. (Tombes thébaines, 57).

Fowler, Barbara Hughes,
Love lyrics of ancient Egypt, Londres, The University of North Carolina Press, 1994, XV+85 p., ilus.

Fox, Michael,
——, "Love in the love songs", *JEA*, LXVII, 1981: 181-182.
——, "Ancient Egyptian rhetoric", *Rhetorica*, I,1, primavera de 1983: 9-22.
——, *The Song of Songs and the ancient Egyptian love songs*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1985, XXVII+454 p.

Francastel, Pierre,
"Art et histoire: dimension et mesure des civilisations", *AESC*, año 16, 2, marzo-abril de 1961: 297-316.

Frandsen, Paul John,
——, "Editing reality: the Turin strike papyrus", en Sarah Israelit-Groll, *Studies in Egyptology presented to Miriam Lichtheim*, 2 v., Jerusalem, The Magnes Press-The Hebrew University, 1990: I, 166-199.
——, "The letter to Ikhtay's coffin: O. Louvre inv. no. 698", en R.J. Demarée y A. Egberts, *Village voices. Proceedings of the symposium "Texts from Deir el-Medîna and their interpretation". Leiden, May 31-June 1, 1991*, Leiden, Centre of Non-Western Studies, 1992, VII+147 p., ilus. (CNWS Publications): 31-49.
——, "On categorization and metaphorical structuring: some remarks on Egyptian art and language", *CAJ*, VII, 1, 1997: 71-104.
——, "On the origin of the notion of evil in ancient Egypt", *GM*, 179, 2000: 9-34.

Frankfort, Henri,
——, "On Egyptian art", *JEA*, XVIII, 1932: 33-48.
——, *Reyes y dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en la antigüedad en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza*, trad. por B. Garrigues, Madrid, Alianza, 1981, 473 p., ilus. (Alianza Universidad, 308).

Frankfort, H. *et al.*,
The city of Akhenaten. Part II. The north suburb and the desert altars. The excavations at Tell- El Amarna during the seasons 1926-1932, Londres, Egypt Exploration Society- H. Milford. Oxford University Press, 1933, IX+122 p.+LVIII pl. (Memoir of The Egypt Exploration Society, 40).

Frazer, James G.,
——, *La rama dorada. Magia y religión*, 12ª. reimpr., trad. de E. Y T. Campuzano, México, FCE, 1994, 860 p. (Sociología).
——, *El folklore en el Antiguo Testamento*, 2ª. reimpr., trad. de G. Novás, México, FCE, 1992, 647 p. (Antropología).

Freed, Rita,
——, "The art of living in New Kingdom Egypt", *AR*, XXXV, 3, mayo-junio de 1982: 60-63.
——, "Introduction", en Rita E. Freed *et al.*, *Pharaohs of the sun. Akhenaten. Nefertiti. Tutankhamen*, Boston, Museum of Fine Arts-Bulfinch Press, 1999, 316 p., ilus., maps., plans.: 17-37.

Freeman, Jill *et al.*,
Women of the Nile, San José, Cal., Rosicrucian Egyptian Museum, 1999, 48 p., ilus., map., plan.

Friedman, Florence,
"Aspects of domestic life and religion", en Leonard Lesko (ed.), *Pharaoh's workers. The villagers of Deir el Medina*, Ithaca, Cornell University Press, 1994, VIII+197 p., ilus. (Archaeology/ Egyptology/ Art History): 95-118.

Friedman, Renée,
"City of the hawk", *Archaelogy*, LVI, 6, noviembre-diciembre de 2003: 50-56.

Gaballa, G. A.,
Narrative in Egyptian art, Mainz, Deutsches Archäelogisches Institut. Kairo-Philipp von Zabern, 1976, 167 p.+11 figs., ilus., maps., plans.

Gabra, Sami y Etienne Drioton,
Peintures à fresques et scénes peintes à Hermoupolis-Ouest (Touna el-Gebel), El Cairo, IFAO, 1954, 16 p.+ 29 pl., ilus., maps., plans. (Services des Antiquités de l'Égypte).

Gadalla, Moustafa,
Historical deception. The untold story of ancient Egypt, Erie-El Cairo, Bastet, 1996, 351 p., ilus.

Gaillard, Claude,
"Sur une figuration coloriée du pluvier armé relevée dan une tombe de Béni-Hassan", *Mélanges Maspero I. Orient ancien*, El Cairo, IFAO, 1935-1938, 952 p., ilus., maps., plans. (Mémoires, 66, 1er. et 2e. fasc.): 465-478.

Gaillard, Claude et G. Daressy,
Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire. Nos. 29501-29733 et 29751-29834. La faune momifiée de l'antique Égypte, El Cairo, IFAO, 1905, II+ 159 p.+ LXVI pl., ilus. (Service des Antiquités de l'Égypte).

Galán, José M.,
"Seeing darkness", *CE*, LXXIV, 147, 1999: 18-30.

Galvin, Marianne,
"The hereditary status of the titles of the cult of HatHor", *JEA*, LX, 1984: 42-49.

García Castro, J. A.,
"Arqueología en la Expo'92", *Revista*, año 13, 136, agosto de 1992: 26-39.

Gardiner, Alan,
——, *The inscription of Mes. A contribution to the study of Egyptian judicial procedure*, Leipzig, J. C. Hinrichs'sche Buchhandlung, 1905, 54 p.
——, *The admonitions of an Egyptian sage from a hieratic papyrus in Leiden (Pap. Leiden 344 recto)*, Leipzig, J. C. Hinrichs'sche Buchhandlung, 1909, VII + 116 p.+ 19 lams., ilus.

——, "The tomb of Amenemhet, high-priest of Amon", *ZÄS*, XLVII, 1910: 87-99.
——, "New literary works from ancient Egypt", *JEA*, I, pte. II, 1914: 100-106.
——, "The nature and development of the Egyptian hieroglyphic writing", *JEA*, I, 1915: 61-75.
——, *Notes on the story of Sinuhe*, Paros, H.Champion, 1916, 194 p.
——, "The tomb of a much-travelled Theban official", *JEA*, IV, 1917: 28-38.
——, "The eloquent peasant", *JEA*, IX, 1923: 5-25.
——, "An administrative letter of protest", *JEA*, XIII+1927: 75-78.
——, "The graffito from the tomb of Pere", *JEA*, XIV, 1928: 10-11.
——, "A new letter to the dead", *JEA*, XVI, 1930: 19-22+ X pl.
——, *Late-Egyptian stories*, Bruxelles, Fondation Égyptologique Reine Elisabeth, 1932, XV+101 p., ilus. (Bibliotheca Aegyptiaca, 1).
——, "A lawsuit arising from the purchase of two slaves", *JEA*, XXI, 1935: 140-144.
——, *The attitude of the ancient Egyptians to death and the dead*, Cambridge, Cambridge University Press, 1935, 45 p.
——, *Hieratic papyri in the British Museum. Third series. Chester Beatty Gift*, Londres, British Museum, 1935, XIII+142 p.
——, "The earliest manuscripts of the Instruction of Amenemmes I", *Mélanges Maspero I. Orient ancien*, El Cairo, IFAO, 1935-1938, 952 p., ilus., maps., plans. (Mémoires, 66, 1er. et 2e. fasc.): 479-496.
——, *Late Egyptian miscellanies*, Bruxelles, Fondation Égyptologique Reine Elisabeth, 1937, XXI+142 p., ilus. (Bibliotheca Aegyptiaca, 7).
——, "Adoption extraordinary", *JEA*, XXVI, 1941, reimpr. 1984: 23-29.
——, "Ramesside texts relating to the taxation and transport of corn", *JEA*, XXVII, 1941: 19-73.
——, *Ancient Egyptian onomastica*, 3 v., Oxford University Press, 1947, ilus.
——, "A protest against unjustified tax-demands", *RE*, VI, 1951: 115-133.
——, "Some reflections on the Nauri decree", *JEA*, XXXVIII, 1952: 24-33.
——, "The coronation of king Haremhab", *JEA*, XXXIX, 1953: 13-31.

——, "The Memphite tomb of the general Haremhab", *JEA*, XXXIX, 1953: 3-12.
——, "The daily income of Sesostris II's funerary temple", *JEA*, XLII, 1956: 119.
——, *Egypt of the pharaohs. An introduction*, Oxford, Clarendon Press, 1961, XX+461 p. ilus.
——, *Egyptian grammar, being an introduction to the study of hieroglyphs*, 3ª. ed., Londres, Oxford University Press, 1961, XXXVI+646 p., ilus.
——, "The gods of Thebes as guarantors of personal property", *JEA*, XLVIII, 1962: 57-69.
——, *Ramesside administrative documents*, Oxford, Griffith Institute. Ashmolean Museum, 1968, XXIV+101 p. ilus.
——, "The Instruction addressed to Kagemni and his brethren", *JEA*, XXXII, 1946, reimpr. 1982: 71-74.
——, *The Royal Canon of Turin*, Oxford, Griffith Institute, 1987, 20 p.+ 9 pl.

Gardiner, Alan y Kurt Sethe,
Egyptian letters to the dead mainly from the Old and Middle Kingdoms, Londres, The Egypt Exploration Society, 1928, IX+32 p.+XI pl., ilus.

Gardiner, Alan y Arthur P. Weigall,
A topographical catalogue of the private tombs of Thebes, Londres, B. Quaritch, 1913, 45 p.+XV pl., ilu.

Garnier, Charles y A. Amman,
L'habitation humaine, París, Hachette, 1892, 895 p., ilus., maps., plans.

Garrard, Mary,
"'Of men, women and art': some historical reflections", *AJ*, XXXV, 4, verano de 1976: 324-329.

Garstang, John *et al.*,
El Arábah: a cemetery of the Middle Kingdom; survey of the Old Kingdom temenos; graffiti from the temple of Sety, Londres, B. Quaritch, 1901, VIII+49 p.+XL pl., ilus., maps., plans. (Egyptian Research Acount).

Gasse, Annie,
——, *Catalogue des ostraca figurés de Deir el-Médineh. Nos. 3100-3372 (5º. fascicule)*, Caire, IFAO, 1986, 53 p.+XL pl. (Documents de Fouilles, 23).
——, "Le K2, un cas d'ecole?", en R.J. Demarée y A. Egberts, *Deir el-Medina in the third millenium AD. A tribute to Jac.J. Janssen*, Leiden, Nederlands Instituut voor Het Nabije Oosten, 2000, VIII+1373 p.+51 pl. (Egiptologische Uitvagen, 14).: 109-120.
——, "Panakhtemipet et ses complices (À propos du papyrus BM EA 10054, R^0 2, 1-5)", *JEA*, LXXXVII, 2001: 81-92.

Gauthier, Henri,
——, *Le livre des rois d'Égypte*, 2 v., El Cairo, IFAO, 1907, ilus. (Mémoires, 17-18).
——, "Deux monuments d'Amasis dans la région de Tanta", *ASAE*, XXIII, 1923: 71-72.
——, "Note sur les statuettes funéraires trouvées dans les tombes de Tehneh", *ASAE*, XXVI, 1926: 41-43.

Gauthier-Laurent, M.,
——, "Les scènes de coiffure féminine dans l'ancienne Égypte", *Mélanges Maspero I. Orient ancien*, El Cairo, IFAO, 1935-1938, 952 p., ilus., maps., plans. (Mémoires, 66, 1er. et 2^{e}. fasc.): 673-696.
——, "Couronnes d'orfèvrerie à bandeau de soutien de l'ancien empire", *RE*, VIII, 1951: 79-90.

Gautier, M.J.E.,
Archives d'une famille de Dilbat au temps de la première dynastie de Babylone, El Cairo, IFAO, 1908, 116 p.+ XXVI pl., ilus., maps., plans. (Mémoires, 27).

Gavillet, Marguerite,
——, "L'evocation du roi dans la litterature royale égyptienne comparee a celle des psaumes royaux et specialment le rapport roi-dieu dans les deux litteratures", *BSEG*, 5, 1981: 3-14.
——, "L'evocation du roi dans la litterature royale égyptienne comparee a celle des psaumes royaux et specialment le rapport roi-dieu dans les deux litteratures. Deuxième partie", *BSEG*, 6, 1982: 3-17.

Gayet, Albert,
L'art copte, París, E. Leroux, 1902, VIII+334 p., ilus., maps., plans.

Gee, John,
"Notes on Egyptian marriage: P. BM 10416 reconsidered", *BES*, XV, 2001: 17-25.

Germond, Philippe,
"Le roi et le retour de l'inondation", *BSEG*, 1, mayo de 1979: 5-12.

Ghalioungui, P.,
——, "A medical study of Akhenaten", *ASAE*, XLVII, 1947: 29-46.
——, "Sur deux formes d'obésité répresentées dans l'Égypte ancienne", *ASAE*, XLIX, 1949: 303-316.
——, "Parasitic disease in ancient Egypt", *BIE*, XLVIII-XLIX, 1966-1968: 13-26.
——, *The House of Life Per Ankh. Magic and medical science in ancient Egypt*, Amsterdam, B.M. Israël, 1973, XI+198 p., ilus.
——, "Les plus anciennes femmes-médecins de l'histoire", *BIFAO*, LXXV, 1975: 159-164.
——, "The persistence and spread of some obstretic concepts held in ancient Egypt", *ASAE*, LXII, 1977: 141-154.
——, *The physicians of Pharaonic Egypt*, Mainz-Cairo, Phillipp von Zabern-Al-Ahram Center for Scientific Translations, 1983, XI+115 p., ilus. (Sonderschrift, 10).

Ghalioungui, Paul y Zainab al-Dawakhlî,
al-Hadâratu al-Tibbîatu fî Misra al-qadîmati [Health and healing in ancient Egypt], El Cairo, Dar al-Ma'arif, 1965, 59+ 51+ [184] p., ilus.

Giddy, Lisa,
Egyptian oases. Bahariya, Dakhla, Farafra and Kharga during Pharaonic times, Warminster, Aris & Phillips, 1987, XIX+305 p., ilus., maps., plans.

Gilbert, Pierre,
"Le grand poème d'amour du papyrus Chester-Beatty I", *CÉ*, 17ª. année, 34, Juillet 1942: 185-198.

Gilderdale, Peter,
——, "The early Amarna canon", *GM*, 81, 1984: 7-20.
——, "Ramose and the beginnings of the Amarna style and canon. Part I: the canonical evidence", *GM*, 87, 1985: 25-37.

Giles, F. J.,
Ikhnaton. Legend and history, Londres, Hutchinson, 1970, XI+255 p., ilus., maps.

Gillam, Robyn,
"Poetry of ancient Egypt", *CE*, LXXVI, 151-152, 2001: 100-115.

Gilula, M.,
"Peasant B 141-145", *JEA*, LXIV, 1978: 129-130.

Gitton, M.
——, "Le rôle de la femme dans le clergé d'Amon à la 18e dynastie", *BSFDE*, 75, marzo de 1976: 31-46.
——, "Le clergé féminin au Novel Empire", en Walter F. Reineke, ed., *Acts of the First International Congress of Egyptology. El Cairo, October 2-10, 1976*, Berlín, Akademie, 1979, 704 p.+XCIII Tafel, ilus., maps., plans.: 225-228.

Glanville, S.R.K.,
"The letters of Ahmôse of Peniati", *JEA*, XIV, 1928: 294-312.

Glanville, S.R.K. *et al.*,
El legado de Egipto, 2a. ed., Madrid, Pegaso, 1950, XII+614 p.

Godelier, Maurice,
Perspectives in Marxist anthropology, trad. por R. Brain, Cambridge, University Press, 1977, V+243 p. (Cambridge Studies in Social Anthropology, 18).

Goedicke, Hans,
——, "An approximate date for the harem investigation under Pepy I", *JAOS*, LXXIV, 2, Apr-Jun 1954: 88-89.
——, "The route of Sinuhe's flight", *JEA*, XLIII, 1957: 77-85.
——, "Was magic used in the harem conspiracy against Ramesses III? (P. Rollin and P. Lee)", *JEA*, XLIX, 1963: 71-92.

——, "Diplomatic studies in the Old Kingdom", *JARCE*, III, 1964: 31-41.
——, "Admonitions 3, 6-10", *JARCE*, VI, 1967: 93-95.
——, "The beginning of the Instruction of king Amenemhet", *JARCE*, VII, 1968: 15-21.
——, *The report about the dispute of a man with his ba. Papyrus Berlin 3024*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1970, VII+248 p.
——, "The story of a herdsman", *CE*, XLV, 90, jul 1970: 244-266.
——, "Tax reduction for religious donations", *JARCE*, IX, 1971-1972: 73-75.
——, "The letter to the dead, Nag' Ed-Deir N3500", *JEA*, LVIII, 1972: 95-98.
——, "Reseña a Dietrich Wildung, *Egyptian saints, deification in Pharaonic Egygt*, 1977", *JARCE*, XV, 1978: 139-141.
——, *Studies in the Hekanakhte papers*, Baltimore, Halgo, 1984, V+132 p.+15 pl.
——, "Menna's lament", *RE*, XXXVIII, 1987: 63-80.
——, *Studies in "The Instructions of King Amenemhet I for his son"*, San Antonio, Van Sieclen Books, 1988, V+78 p.
——, "Nephtys, the divorcee", *HAT*, II, 1990: 39-44.
——, "Wisdom of Any VII, 12-7", *RE*, XLIII, 1992: 75-85.
——, "The living image", *GM*, 134, 1993: 41-54.
——, "Thoughts about the Papyrus Westcar", *ZÄS*, 120, 1993: 23-36.
——, *Comments on the "Famine Stela"*, San Antonio, Van Sieclen Books, 1994, 161 p.

Goelet, Ogden,
"A new 'robbery' papyrus: Rochester Mag 52.346.1", *JEA*, LXXXII, 1996: 107-127.

Gohary, J.O.,
"Nefertiti at Karnak", en John Ruffle *et al.*, *Orbis Aegyptiorum Speculum. Glimpses of ancient Egypt. Studies in honour of H.W. Fairman*, Warmister, Aris & Phillips, 1979, IX+201 p., ilus.: 30-31.

Le Goff, Jacques *et al.*,
La nouvelle histoire, París, Retz, 1978, 574 p., ilus.

Gohary, Said,
"The remarkable career of a police officer", *ASAE*, LXXI, 1987: 97-100.

Goldschmidt, Walter,
"Observations on the social function of art", en Giorgio Buccellati y Charles Speroni (eds.), *The shape of the past. Studies in honor of Franklin D. Murphy*, Los Ángels, Cal., University of California, 1981, XI+322 p., ilus., maps., plans.: 94-114.

Goldmann, Lucien,
El hombre y lo absoluto. El dios oculto, 2ª. ed., trad. por J.R. Capella, Barcelona, Península, 1985, 532 p. (Historia/ciencia/sociedad, 32).

Golénischeff, W.,
"Le papyrus no. 1115 de l'Ermitage Impérial de Saint-Pétersbourg", *Recueil*, XII, nouvelle série, 1906: 73-112.

González A., Leticia,
"La mujer recolectora en la reproducción material. Los grupos cazadores-recolectores del desierto del norte de México", en *ABI*, nueva época, 34, abr-jun 1991: 2-21.

Gordon, Cyrus H.,
"The marriage and death of Sinuhe", en John H. Marks y Robert M. Good (eds.), *Love & death in the ancient Near East. Essays in honor of Marvin H. Pope*, Guilford, Four Quarters, 1987, 258 p., ilus., plans.: 43-44.

Goudsmith, S. A.,
"An illiterate scribe", *AJA*, LXXVIII, 1, ene 1974: 78.

Grajetzki, Wolfram,
Burial customs in ancient Egypt: life in death for rich and poor, Londres, Duckworth, 2003, VIII+165, ilus., map. (Duckworth Egyptology).

Gramsci, Antonio,
Antología, 41ª. ed., selc., trad. y nots. por M. Sacristán, México, Siglo XXI, 1978, XVI+ 520 p. (Biblioteca del pensamiento socialista. Los clásicos).

Grandet, Pierre,
"Ouvriers et 'esclaves' de Deir el-Medina. Quatre ostraca inédits de l'IFAO", en R.J. Demarée y A. Egberts, *Deir el-Medina in the third millenium AD. A tribute to Jac.J. Janssen*, Leiden, Nederlands Instituut voor Het Nabije Oosten, 2000, VIII+1373 p.+51 pl. (Egiptologische Uitvagen, 14): 121-127.

Grayson, Kirk y Donald B. Redford (ed.),
Papyrus and tablet, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1973, XIII+178 p. (A spectrum book)

Green, Alberto R. W.,
The role of human sacrifice in the ancient near east, Missoula, American Schools of Oriental Research, 1975, XVI+383 p. (Dissertation Series, 1).

Green, Lyn,
——, "Queen as goddess. The religious role of royal women in the late-Eighteenth dynasty", *AL*, II, 1992: 28-41.
——, "Isis. The Egyptian goddess who endured in the Graeco-Roman world", *KMT*, V, 4, invierno de 1994-1995: 60-68.
——, "Evidence for the position of women at Amarna", en C.J. Eyre, ed., *Proceedings of the Seventh International Congress of Egyptologists. Cambridge, 3-9 September 1995*, Leuven, Peeters, 1998, XII+1245 p., ilus., maps., plans. (Orientalia Lovaniensia Analecta, 82): 483-488.
——, "In search of ancient Egyptian virgins: a study in comparative values", *JSSEA*, XXVIII, 2001: 90-98.
——, "'The hand of god'. Sacred & profane sex in ancient Egypt", *KMT*, XII, 4, invierno de 2001-2002: 54-59.

Grenfell, Alice,
"The iconography of Bes, and of phoenician Bes-hand scarabs", *PSBA*, XXIV, enero-diciembre de 1902: 21-40.

Griffith, F. Ll.,
——, *Kahun papyri*, Londres, s.e., s.a., 18 p.+ 8 pl., ilus.
——, *The inscriptions of Siût and Dèr Rîfeh*, Londres, Träbner and Co., 1889, 12+21 pl., ilus.

——, *Beni Hasan*, 5 v., Londres, The Egypt Exploration Fund, 1896, ilus., maps., plans. (Archaeological Survey of Egypt).
——, "A demotic marriage contract of the earlier Ptolemaic type", *PSBA*, febrero de 1909: 47-56.
——, "The earliest Egyptian marriage contracts", *PSBA*, Jun 1909: 212-220.
——, "The teaching of Amenophis the son of Kanakht. Papyrus B.M.10474", *JEA*, XII, 1926: 191-231.
——, "The Abydos decree of Seti I at Nauri", *JEA*, XIII, 1927: 193-208.

Griffiths, John Gwyn,
——, "The interpretation of the Horus-myth of Edfu", *JEA*, XLIV, diciembre de 1958: 75-85.
——, *The conflict of Horus and Seth. From Egyptian and classical sources. A study in ancient mythology*, Chicago, Argonaut, 1969, XI+181 p. (Liverpool Monographs in Archaeology and Oriental Studies).
——, "Love as a disease", in Sarah Israelit-Groll, *Studies in Egyptology presented to Miriam Lichtheim*, 2 v., Jerusalem, The Magnes Press-The Hebrew University, 1990: I, 349-364.

Grimal, Nicole,
"La reconnaissance par le travail", en Sylvia Schoske, Her., *Akten des Vierten Internationalen Ägyptologen Kongresses. München 1985*, 4 v., Hamburg, Helmut Buske, 1989, ilus., maps., plans: IV, 219-224.

Grimal, Nicolas,
A history of ancient Egypt, 4ª. reimpr., trad. por Ian Shaw, Oxford, Blackwell, 1997, IX+518 p., ilus., maps., plans.

Groenewegen-Frankfort, H.A.,
Arrest and movement. An essay on space and time in the representational art of the ancient Near East, Londres, Faber and Faber, 1951, XXIV+222 p., ilus., maps., plans.

Groll, Sarah Israelit,
"A model of divine anger (Turin 102)", en Jürgen Osing y Erland Kolding Nielsen, *The heritage of ancient Egypt. Studies in honour of Erik Iversen*, Copenhagen, The Carsten Niebuhr Institute

of Ancient Near Eastern Studies. University of Copenhagen-Museum Tusculanum Press, 1992, 123 p., ilus., maps., plans.: 63-72.

Guentch-Ogloueff, Marianne,
"Fragments de sarcophage du temps d'Akhenaton", *RE*, IV, 1940: 75-80.

Guest, Edith,
"Women's titles in the Middle Kingdom", *AE*, junio de 1926, pte. 2: 46-50.

Guilhou, Nadine,
"La mutilation rituelle du veau dans les scènes de funérailles au Nouvel Empire", *BIFAO*, XCIII, 1993: 277-298.

Guilmot, Max,
"Lettre à une épouse défunte (Pap. Leiden I, 371)", *ZÄS*, XCIX, 1973: 94-103.

Guiter, Jacques,
"Contraception en Égypte ancienne", *BIFAO*, CI, 2001: 221-236.

Guksch, Christian,
"Ethnoarchaeology in Egyptology. A view from anthropology", en Sylvia Schoske, Her., *Akten des Vierten Internationalen Ägyptologen Kongresses. München 1985*, 4 v., Hamburg, Helmut Buske, 1989, ilus., maps., plans: I, 41-51.

Guksch, Von Heine,
Die Gräber des Nacht-Min und des Men-cheper-Ra-seneb. Theben Nr. 87 und 79, Mainz, Philipp von Zabern, 1995, 180 p.+ 52 tafel, ilus., maps., plans. (Archäologische Veräffentlichungen, 34).

Gunn, Battiscombe,
——, "The religion of the poor in ancient Egypt", *JEA*, III, 1916: 81-94.
——, "Interpreters of dreams in ancient Egypt", *JEA*, IV, 1917: 252.
——, "A sixht dynasty letter from Saqqara", *ASAE*, XXV, 1925: 242-255.
——, "Some Middle-Egyptian proverbs", *JEA*, XII, 1926: 282-284.

Gunn, Battiscombe y T. Eric Peet,
"Four geometrical problems from the Moscow Mathematical papyrus", *JEA*, XV, 1929: 167-185.

Gur, Ted,
Why men rebel?, 2a. impr., Princeton, Princeton University Press, 1971, XI+421 p.

Habachi, Labib,
"God's fathers and the role they played in the history of the First Intermediate Period", *ASAE*, LV, 1958: 167-190.

Hadjinicolau, Nikos,
——, *La producción artística frente a sus significados*, trad. por U. Doyhamboure y O. Barahona, México, Siglo XXI, 1981, 206 p., ilus. (Artes, 31).
——, *Historia del arte y lucha de clases*, 13a. ed., trad. por A. Garzón, México, Siglo XXI, 1988, VII+231 p., ilus. (Artes).

Haikal, Fayza,
"A letter of the Middle Kingdom (Cairo Museum Hieratic tablet JE 92920)", *ASAE*, LXX, 1984-1985: 311-315.

Haiying, Yan,
"The Famine stela: a source-critical approach and historical-comparative perspective", en C.J. Eyre (ed.), *Proceedings of the Seventh International Congress of Egyptologists. Cambridge, 3-9 September 1995*, Leuven, Peeters, 1998, XII+1245 p., ilus., maps., plans. (Orientalia Lovaniensia Analecta, 82): 515-521.

Hajnóczi, Gy.,
"Reseña a W. Kozinski, *The investment process organization of the Cheops pyramid*, 1969", *BO*, XXVII, 5-6, septiembre-noviembre de 1970: 344-345.

Hall, H.R. y D.Litt,
——, "The eclipse of Egypt", *CAH*: III, 251-269.
——, "The Ethiopians and Assyrians on Egypt", *CAH*: III, 270-288.
——, "The restoration of Egypt", *CAH*: III, 289-315.

"Hallan nuevas cavidades en Keops", *Excélsior*, miér 23 de septiembre de 1987: Cultural, 3.

Hamada, A.,
"A stela from Manshîyet es-Sadr", *ASAE*, XXXVIII, 1938: 217-230.

Handoussa, Tohfa,
"Marriage and divorce and the rights of the wife and children in ancient Egypt", El Cairo (Thesis Ph.D. in Egyptology. Faculty of Archaeology. Cairo University, 1973).

Hannig, Rainer,
Die Sprache der Pharaonen. Großes Handwörterbuch Ägyptisch-Deutsch (2800-950 v. Chr.), 3ª. ed., Mainz, Philipp von Zabern, 2001, LIX+1412, ilus., maps., plans. (Kulturgeschichte der Antiken Welt, 64).

Hansen, Bent Heick,
"The construction of the Cheops pyramid by means of a rope", Sylvia Schoske, Her., *Akten des Vierten Internationalen Ägyptologen Kongresses. München 1985*, 4 v., Hamburgo, Helmut Buske, 1989, ilus., maps., plans: II, 45-52.

Harari, Ibrahim,
——, "Notes sur l'organisation cultuelle dans l'Ancien Empire égyptien", *ASAE*, LIV, 1957: 317-344.
——, "Le principe juridique de l'organisation sociale dans le décret de Séti 1er à Nauri", en Aristide Théodoridès *et al., Le droit égyptien ancien. Colloque organisé par l'Institut des Hautes Études de Belgique les 18 et 19 mars 1974*, Bruselas, Institut des Hautes Études de Belgique, 1974, 257 p.: 57-73.
——, "La capacité juridique de la femme au Nouvel Empire", *RIDA*, XXX, 3a. serie, 1983: 41-54.
——, "Propriete du Roi, dans le décret du Roi Seti Ier a Nauri", en Sylvia Schoske, Her., *Akten des Vierten Internationalen Ägyptologen Kongresses. München 1985*, 4 v., Hamburgo, Helmut Buske, 1989, ilus., maps., plans: IV, 225-232.

Hare, Tom,
Remembering Osiris. Number, gender and the word in ancient Egyptian representational systems, Stanford, Stanford University Press, 1999, XX+322 p., ilus. (Egyptology. Sex and gender).

Harer, W. Benson,
"Health in Pharaonic Egypt", en Vivian Davies y Roxie Walker (ed.), *Biological anthropology and the study of ancient Egypt*, Londres, British Museum Press, 1993, XI+196 p.+ 18 pl., ilus.: 19-23.

Hari, Robert,
——, "Quelques remarques sur l'abandon d'Akhetaton", *BSEG*, 9-10, 1984-1985: 113-118.
——, *Ay*, s.p.i., s.f. (Realkatalog der Ägyptologie. Universität Basel).
——, *Horemheb*, s.p.i., s.f. (Realkatalog der Ägyptologie. Universität Basel).

Harnecker, Marta,
La revolución social I. Lenin y América Latina, México, Siglo XXI, 1986, 307 p. (Teoría).

Harpur, Yvonne,
Decoration in Egyptian tombs of the Old Kingdom. Studies in orientation and scene content, Londres, KPI, 1987, XIV+596 p.+29 pl., ilus., maps., plans. (Studies in Egyptology).

Harris, G.T.,
"Introduction. Ecriture romanesque, écriture historique", en G.T. Harris y P.M. Wetherill, *Littérature et révolutions en France*, Amsterdam, Rodopi, 1990, 308 p. (Faux titre, 52): 3-11.

Harris, J.R.,
——, "How long was the reign of Horemheb?", *JEA*, LIV, 1968: 95-99.
——, "Nefernefruaten", *GM*, 4, 1973: 15-17.
——, "Akhenaten or Nefertiti?", *AO*, XXXVIII, 1977: 5-10.

Harris, James E. y Edward F. Wente (eds.),
An X-ray atlas of the royal mummies, Chicago, University of Chicago Press, 1986, XIX+403p., ilus.

Hassan, Fekri,
——, "Desertification and the beginnings of Egyptian agriculture", en Sylvia Schoske, Her., *Akten des Vierten Internationalen Ägyptologen Kongresses. München 1985*, 4 v., Hamburg, Helmut Buske, 1989, ilus., maps., plans: II, 325-331.
——, "Nile floods and political disorder in early Egypt", en H. Nüzhet Dalfes *et al.* (eds.), *Third millennium BC climate change and Old World collapse*, Berlín, primavera de 1997, XIV+728 p., ilus., maps., plans. (Nato asi Series I. Global environmental change, 49): 1-23.

Hassan, Selim,
"The causeway of *Wnis* at Sakkara", *ZÄS*, LXXX, 1955: 136-139.

Hatmann, Jörgen Birkedal,
"La fanciulla col fiore", *CS*, VI, 2ª serie, 1976-1980: 179-205.

Hawass, Zahi,
——, *Silent images. Women in pharaonic Egypt*, foreword by Suzane Mubarak, El Cairo, Cultural Development Fund, 1995, XIII+223 p., ilus., maps., plans.
——, "Tombs of the pyramid builders", *Archaeology*, L, 1, Jan-Feb 1997: 39-43.

Hawass, Zahi y Mark Lehner,
"Builders of the pyramids", *Archaeology*, L, 1, enero-febrero de 1997: 30-38.

Hawass, Zahi y Miroslav Verner,
"Newly discovered blocks from the causeway of Sahure (Archaeological report)", *MDAIK*, LII, 1996: 177-186.

Hayes, William,
——, "The Middle Kingdom in Egypt. Internal history from the rise of the Heracleopolitans to the death of Ammenemes III", *CAH*, fasc. 3, 87 p.
——, "Egypt: from the death of Ammenemes III to Seqenenre II", *CAH*, fasc. 6, 44 p.
——, "Egypt: internal affairs from Tuthmosis I to the death of Amenophis III", *CAH*, fasc. 10, pte. 1, 54 p.

——, *The scepter of Egypt. A background for the study of the Egyptian antiquities in the Metropolitan Museum of Art*, 2 v., Cambridge, Mass., The Metropolitan Museum of Art, 1960, ilus., maps., plans.

——, *A papyrus of the late Middle Kingdom in the Brooklyn Museum [Papyrus Brooklyn 35.1446]*, Brooklyn, The Brooklyn Museum, 1955, 165 p.+ 14 pl., ilus.

Haynes, Joyce,
"The development of women's hairstyles in dynasty Eighteen", *JSSEA*, VIII, 197-1978: 18-24.

Hebron, Caroline,
"Occupational health in ancient Egypt: the evidence from artistic representation", en Angela McDonald and Christina Riggs, *Current research in Egyptology 2000*, Oxford, Archaeopress, 2000, IV+143 p., ilus., maps., plans. (Bar International Series, 909): 45-55.

Heimer, Marc,
"Une statuette d'envoûtement en albâtre du Moyen Empire", *RE*, XXXIII, 1981: 134-137.

Helck, Wolfgang,

——, *Untersuchungen zu den Beamtentiteln des Ägyptischen Alten Reiches*, Glückstadt, J.J. Augustin, 1954, 146 p., ilus. (Ägyptologische Forschungen, 18).

——, *Zur Verwaltung des Mittleren und Neuen Reichs*, Leiden, E.J. Brill, 1958, VIII+550 p., ilus. (Probleme der Ägyptologie, 3).

——, *Urkunden der 18. Dynastie. Übersetzung zu den Heften 17-22*, Berlín, Akademie, 1958, 1955-2177.

——, *Urkunden der 18. Dynastie. Übersetzung zu den Heften 17-22*, Berlín, Akademie, 1961, 433 p. (Urkunden des Ägystischen Altertums).

——, *Materialen zur Wirtschaftgeschichte des Neuen Reiches*, 4 v., Wiesbaden, Akademie der Wissenschaften und Der Literatur in Mainz, 1963 (Abhandlungen der Geistes-und Sozialwissenschaftlichen Klasse).

——, *Materialien zur Wirtschaftsgeschichte des Neuen Reiches*, 5 v., Wiesbaden, Akademie der Wissenschaften und der Literatur

in Mainz, 1965 (Abhandlungen der Geistes und Sozialwissenschaftlichen Klasse Jahrgang 1964, 4).

——, *Wirtschaftsgeschichte des Alten Ägypten im 3. und 2. Jahrtausend vor Chr.*, Leiden, E.J. Brill, 1975, VII+307 p. (Handbuch der Orientalistik).

——, *Die 'Admonitions' Pap. Leiden I 344 recto*, Wiesbaden, Harrassowitz, 1995, VIII+79 p. (Kleine Ägyptische Texte, 11).

Helck, Wolfgang y E. Otto (eds.),
Lexikon der Ägyptologie, 7 v., Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 1980, ilus., maps., plans.

Herodoto de Halicarnaso,
Historia, ed. y trad. por Manuel Balasch, Madrid, Cátedra, 1999, 935 p. (Letras Universales, 274).

Hickmann, H.,
——, *Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire. Nos. 69201-69852. Instruments de musique*, El Cairo, IFAO, 1949, IV+216 p.+116 pl., ilus. (Service des Antiquités de l'Égypte).
——, "Les cymbalettes 'sâgât' et les crotales", *ASAE*, XLIX, 1949: 517-545.
——, "Miscellanea musicologica", *ASAE*, XLIX, 1949: 417-449.
——, "Les luths aux frettes du Nouvel Empire", *ASAE*, LII, 1952: 161-183.
——, "La scène musicale d'une tombe de la VI^{e} dynastie à Guîza (Idou)", *ASAE*, LIV, 1957: 213-237.

Hindess, Barry y Paul Hirst,
——, *Precapitalist modes of production*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1975, VI+354 p.
——, *Modes of production and social formation. An auto-critique of precapitalist modes of production*, Londres, Macmillan Press, 1977, VII+82 p.

Hobsbawm, E.J.,
Echoes of the Marseillaise. Two centuries look back on the French revolution, New Brunswick, Rutgers University Press, 1990, XV+144 p. (Mason Welch Gross Lecture Series)

Hodge, Carleton,
"Akhenaten: a reject", *SM*, 2, 1981: 17-26.

Hodge, Robert,
Literature as discourse. Textual strategies in English and History, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1990, XIII+ 255 p. (Parallax. Re-visions of culture and society).

Hodjash-Oleg D. Berlev, Svetlana I.,
"A market-scene in the mastaba of *D3d3*-m-ꜥnj (Tp-m-ꜥnj)", *AF*, núm. VII, 1980: 31-49.

Hohenwart-Gerlachstein, Anna,
"The legal position of women in ancient Egypt", *WVM*, año 3, 1, 1955: 90-93.

Horn, Siegfried,
——, "Reseña a William C.Hayes, *A papyrus of the late Middle Kingdom in the Brooklyn Museum*, 1955", *JNES*, XVI, 3, jul 1953: 207-211.
——, "Reseña a Raphael Giveon, *The impact of Egypt on Canaan: iconographical and related studies*, 1978", *JNES*, XXXIX, 2, abril de 1980: 167-168.

Hornblower, G.D.,
——, "Phallic offerings to Hat-hor", *Man*, 52, mayo de 1926: 81-83.
——, "Further notes on phallism in ancient Egypt", *Man*, 27, agosto de 1927: 150-153.
——, "Predynastic figures of women and their successors", *JEA*, XV, 1929: 29-47.
——, "Funerary designs on predynastic jars", *JEA*, XVI, 1930: 10-24.
——, "Book review to The Carnegie Series on Egypt. 1990", *JARCE*, XXIX, 1992: 201-203.
——, "Five Egyptian goddesses in the Third Millenium BC. Neith, Hathor, Nut, Isis, Nephtys", *KMT*, V, 4, invierno de 1994-1995: 46-51.

Hornung, Erik,
——, *The Valley of the Kings. Horizon of eternity*, trad. por D. Warburton, Nueva York, Timken, 1990, 221 p., ilus., maps., plans.

——, *Idea into image. Essays on ancient Egyptian thought*, trad. por E. Bredeck, Nueva York, Timken Publishers, 1992, 209 p., ilus.

——, "The rediscovery of Akhenaten and his place in religion", *JARCE*, XXIX, 1992: 43-50.

——, *Conceptions of god in ancient Egypt. The one and the many*, trans. from German by John Baines, Ithaca, Cornell University Press, 1996, 295 p., ilus.

Hote, Nestor le,

Choix de documents conservés à la Bibliotheque Nationale et aux archives du Musée du Louvre, prest. por J. Vandier d'Abbadie, Leiden, E.J. Brill, 1963, 62 p., ilus. (Documenta et Monumenta Orientis Antiqui, 11).

Hovestreydt, W. *et al.*,

Annual Egyptological bibliography, [varios vol. y años], Leiden, International Association of Egyptologists-Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten.

Huard, P.,

"Contribution saharienne a l'étude de questions intéressant l'Égypte ancienne", *BSFDE*, 45, Abr 1966: 5-18.

Hughes, George,

"The cruel father. A Demotic papyrus in the library of G. Michaelides", en Gerald E. Kadish (ed.), *Studies in honor of John A. Wilson. September 12, 1969*, Chicago, The Oriental Institute of the University of Chicago, 1969, IX+124 p.+6 pl., ilus. (Studies in ancient oriental civilization, 35): 43-54.

Humphreys, S.C.,

The family, women and death. Comparative studies, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1983, XIV+210 p. (International Library of Anthropology).

Husayn, Taha,

An Egyptian childhood, trad. por E.H. Paxton, Cairo, American University in Cairo, 1990, 85 p. (Modern Arabic writing).

Huss-Ashmore, Rebeca *et al.*,
"Nutritional inference from paleopathology", en Michael Schiffer (eds.), *Advances in archaeological method and theory, V*, Nueva York, Academic Press, 1982, 476 p., ilus.: 395-465.

Hussein, Mohamed Kamel,
"Reduction of dislocated shoulders as depicted in the tomb of Ipuy", *BIE*, XLVII, 1965-1966: 47-52.

Hussien, Fawzia Helmy *et al.*,
"Anthropological differences between workers and high officials from the Old Kingdom at Giza", en Zahi Hawass y Lyla Pinch Brock (ed.), *Egyptology at the dawn of the Twenty-first century. Proceedings of the Eight International Congress of Egyptologists Cairo 2000*: II, 324-331.

Ide, Arthur Frederick,
Woman in the ancient near east, Mesquite, Tx., Ide House, 1982, 100 p., ilus., map. (Woman in history).

Ikram, Salima,
——, "Food for eternity. What the ancient Egyptians ate & drank. 1", *KMT*, V, 1, primavera de 1994: 24-33.
——, "Food for eternity. What the ancient Egyptians ate & drank. 2", *KMT*, V, 2, verano de 1994: 53-60.

Ikram, Salima y Dennis Forbes,
"KV5. Restrospects and prospects", *KMT*, VII, 1, primavera de 1996: 38-51.

"Interview Geoffrey Martin", *KMT*, IV, 1, primavera de 1994: 16-23.

"Interview. 70 years at the walls [Profr. Peter Dorman]", *KMT*, V, 2, verano de 1994: 25-34.

Iodice, Patrizia,
L'Antico Regno d'Egitto e la prima rivoluzione politico-sociale (secoli XXVI-XXIV), Messina, Florencia, G.D'Anna, s.a., 289 p.

Ions, Veronica,
Egyptian mithology, 3a. impr., Felthem Newness Books, 1984, 144 p., ilus. (Library of the World's myths and Legends).

Isler, Martin,
"Ancient Egyptian methods of raising weights", *JARCE*, XIII, 1976: 31-41.

Iversen, Erik,
——, "The proportions of the face in Egyptian art", *SAK*, IV, 1976: 135-148.
——, "The reform of Akhenaten", *GM*, 155, 1996: 55-59.

Jacq, Christian,
——, *Nefertiti y Akenatón*, trad. por F. García-Prieto, México, Roca, 1992, 190 p., ilus. (Enigmas de la historia).
——, *L'enseignement du sage égyptien Ptahhotep. Le plus ancien livre du monde*, París, La maison de la vie, 1993, 183 p.
——, *Les égyptiennes. Portraits de femmes de l'Égypte pharaonique*, París, Perrin, 1996, 335 p.

Jackson, Thomas,
"Pounding acorns: women's production as social and economic focus", en Joan Gero y Margaret Conkey (eds.), *Engendering archaeology: women and prehistory*, Oxford, Basil Blackwell, 1991: 301-305.

James, Susan,
——, "Who is the mummy Elder Lady?", *KMT*, XII, 2: 42-50.
——, "Dueling 'Nefertitis'!", *KMT*, XIV, 3 2003: 22-29.

James, Thomas G.H.,
——, "Egypt: from the expulsion of the Hyksos to Amenophis I", *CAH*, fasc., 34, 31 p.
——, "A wooden figure of Wadjet with two painted representations of Amasis", *JEA*, LXVIII, 1982: 151-165.
——, *Pharaohs people. Scenes from life in imperial Egypt*, Londres, University of Chicago Press-Bodley Head, 1984, 282 p., ilus. (History/Archaeology).

Janot, Francis,
"Une occupante inattendue de la pyramide du roi Pépy Ier", *BIFAO*, C, 2000: 347-369.

Jansen-Winkeln, Karl,
"Das Attentat auf Amenemhet I. und die erste Agyptische Koregentschaft", *SAK*, XVIII, 1991: 241-264.

Janssen, Jac. J.,
——, "An allusion to an Egyptian wedding ceremony?", *GM*, 10, 1974: 25-28.
——, *Commodity prices from the Ramessid period. An economic study of the village of necropolis workmen al Thebes*, Leiden, E. J. Brill, 1975, XXVI+601 p.
——, "Prolegomena to the study of Egypt's economic history during the New Kingdom", *SAK*, III, 1975: 127-185.
——, "The rules of legal proceeding in the community of necropolis workmen at Deir el-Medina", *BO*, XXXII, 5-6, sep-nov 1975: 291-296.
——, "The economic system of a single village", *RAIN*, 15, agosto de 1976: 17-19.
——, "Background information of the strikes of year 29 of Ramesses III", *OA*, XVIII, 1979: 301-308.
——, "The role of the temple in the Egyptian economy during the New Kingdom", en Edward Lipinski (ed.), *State and temple economy in the ancient Near East. Proceedings of the International Conference organized by the Katholieke Universiteit Leuven from the 10th to the 14th of April 1978*, 2 v., Leuven, Departement Oriëntalistiek, 1979, (Orientalia Lovaniensia Analecta, 5-6): II, 505-515.
——, "Abscence from work by the necropolis workmen of Thebes", *SAK*, VIII, 1980: 127-152.
——, "Gift-giving in ancient Egypt as a economic feature", *JEA*, LXVIII, 1982: 253-258.
——, "The mission of the scribe Pesiêr (C. Berlin 12654)", en R.J. Demarée y Jac. J. Janssen (eds.), *Gleanings from Deir el-Medîna*, Leiden, Nederlands Instituut, 1982, XIII+312 p.: 133-147.
——, "Two personalities", en R.J. Demarée y Jac. J. Janssen (eds.), *Gleanings from Deir el-Medîna*, Leiden, Nederlands Instituut, 1982, XIII+312 p.: 109-131.

——, "El Amarna as a residential city", *BO*, XL, 3, mayo-julio de 1983: 273-288.
——, "A notable lady", *Wepwawet*, Londres, 2, Summer 1986: 30-31.
——, "Marriage problems and public reactions (P. BM 10416)", en John Baines *et al.*, *Pyramid studies and other essays presented to I.E.S. Edwards*, Londres, The Egypt Exploration Society, 1988, X+228 p.+ 44 pl., ilus., maps., plans.: 134-137.
——, "Gear for the tombs (O. Turin 57366 and O. BM 50733+ O. Petrie 30)", *RE*, XLIII, 1992: 107-122.
——, "Literacy and letters at Deir el-Medina", en R.J. Demarée y A. Egberts (eds.), *Village voices. Proceedings of the Symposium "Texts from Deir el-Medîna and their interpretation", Leiden, May 31-Jun 1, 1991*, Leiden, Centre of Non-Western Studies Leiden University, 1992, VII+147 p., ilus., plans. (CNWS Publications, 13): 81-94.
——, "Rations with riddles II", *GM*, 128, 1992: 81-86.
——, "The year of the strikes", *BSEG*, 16, 1992: 41-49.
——, "An exceptional event at Deir el-Medina (P. Turín 1879, verso II)", *JARCE*, XXXI, 1994: 91-97.
——, "The daily bread. A contribution to the study of the ancient Egyptian diet", *BES*, XIII, 1997: 15-38.
——, *Village varia. Ten studies on the history and administration of Deir el-Medina*, Leiden, Nederlands Instituut voor Het Nabije Oosten, 1997, X+192 p. (Egiptologische Uitvagen, II).
——, "A marital title from the New Kingdom", en Emily Teeter y John Larson (eds.), *Gold of praise. Studies on ancient Egypt in honor of Edward F. Wente*, Chicago, Oriental Institute, 1999, XXXI+494 p., ilus., maps., plans.: 185-192.

Janssen, J. y P.W. Pestman,
"Burial and inheritance in the community of the necropolis workmen at Thebes (Pap. Bulaq X y O. Petrie 16)", *JESHO*, XI, pte. 2, jun 1968: 137-170.

Janssen, Jac. J. *et al.*,
Annual Egyptological bibliography, [varios vols. y años], Londres, International Association of Egyptologists-Aris & Phillips.

Janssen, Rosalind y Jac. J.,
——, *Growing up in ancient Egypt*, Londres, The Rubicon Press, 1990, XII+177 p., ilus., maps., plans.

——, *Getting old in ancient Egypt*, Londres, The Rubicon Press, 1996, XVIII+167 p., ilus., maps., plans.

Jasnow, Richard,
——, *A late period hieratic wisdom text (p. Brooklyn 47.218.135)*, Chicago, The Oriental Institute of the University of Chicago, 1992, XVIII+217 p., ilus. (Studies in ancient oriental civilization, 52).
——, "Remarks on continuity in Egyptian literary tradition", en Emily Teeter y John Larson (eds.), *Gold of praise. Studies on ancient Egypt in honor of Edward F. Wente*, Chicago, Oriental Institute, 1999, XXXI+494 p., ilus., maps., plans.: 193-210.

Jécquier, Gustave,
——, "Les talismans [*ꜥnx*] et [V9]", *BIFAO*, XI, 1913: 121-143.
——, "Le monde à l'envers et le monde souterrain", *Recueil*, XXXIX, 1921: 97-100.
——, "La maison primitive des égyptiens", *Recueil*, XL, 1923: 83-85.
——, "Tombes de particuliers de l'époque de Pepi II", *ASAE*, XXXV, 1935: 132-159.

Jélínková-Raymond, E.,
——, "Quelques notes sur la practique du virement des offrandes (*wdb-iht*)", *RE*, X, 1955: 33-35.
——, "Quelques recherches sur les réformes d'Amasis", *ASAE*, LIV, 1957: 251-287.

Jéquier, Gustave,
"Les nilòmetres sous l'ancien empire", *BIFAO*, V, 1906: 63-64.

Jesi, Furio,
"Bes bifronte e Bes ermafrodito", *Aegyptus*, año 43, fasc. 3-4, julio-diciembre de 1963: 237-255.

Johnson, George,
"Queen Meresankh III. Her tomb & times", *KMT*, VII, 4, invierno de 1996-1997: 44-59.

Johnson, Janet,
——, "Reseña a Jac. J. Janssen, *Commodity prices from the Ramesside period*, 1975", *JNES*, XXXVIII, 1, enero de 1979: 68-69.

——, "'Annuity contracts' and marriage", en David P. Silverman, ed., *For his Ka. Esays offered in memory of Klaus Baer*, Chicago, The Oriental Institute of the University of Chicago, 1994, XVIII+332 p., ilus., maps., plans.: 113-132.

——, "The legal status of women in ancient Egypt", en Anne K. Capel y Glenn E. Markoe (eds.), *Mistress of the house. Mistress of heaven. Women in ancient Egypt*, Nueva York, Hudson Hill Press-Cincinnati Art Museum, 1996, 237 p., ilus.: 175-186.

——, "Women, wealth and work in Egyptian society of the Ptolemaic period", en Willy Clarysse *et al.* (ed.), *Egyptian religion. The last thousand years*, 2 v., Leuven, Peeters, 1998, ilus., maps., plans.: 1393-1421.

——, "Speculations in Middle Kingdom marriage", en Anthony Leahy y John Tait (ed.), *Studies on ancient Egypt in honour of H.S. Smith*, Londres, The Egypt Exploration Society, 1999, VII+336 p., ilus., maps., plans.: 169-172.

——, "Sex and marriage in ancient Egypt", en Nicolas Grimal *et al.* (ed.), *Hommages à Fayza Haikal*, El Cairo, IFAO, 2003, X + 324+33 p., ilus. (Bibliothèque d'étude, 138): 149-159.

Johnson, John William *et al.* (eds.),
Oral epics from Africa. Vibrant voices from a vast continent, Indiana, University Press, 1997, XXII+331 p. (African epics series).

Jones, Charles E.,
Oriental Institute research archives acquisitions list with an indexed list of esays, articles and reviews, Chicago, Research archives. The Oriental Institute [varios números y años].

Jones, Dilwyn,
An index of ancient Egyptian titles, epithets and phrases of the Old Kingdom, 2 v., Londres, British Archaeological Reports, 2000, ilus. (Bar International Series, 866).

Jonkheere, Frans,
Les médecins de l'Égypte pharaonique. Essai de prosopographie, Bruselas, Fondation Égyptologique Reine Elisabeth, 1958, 172 p., ilus. (La Médecine Égyptienne, 3).

Junge, Friedrich,
"Anhang: Harmonie und Dissonanz. Uberlegungen zu den materialen Zügen ägyptischer Asthetik und zur Vergleichbarkeit ägyptischer mit moderner Skulptur", en Marianne Eaton-Krauss y Erhart Graefe, *Studien zur ägyptischen Kunstgeschichte*, Hildesheim, Pelizaeus Museum-Gerstenberg, 1990, X+112 p.+ 26 tafl., ilus. (Hildesheimer Ägyptologische Beitrage, 29): 26-38.

Junker, Hermann,
Gîza V. Die Mastaba des Snb (Seneb) und die um liegenden Gräber, Wien, Hälder-Pichler-Temsky, 1941, VI+213 p.+XX taf., ilus., maps., plans. (Akademie der Wissenschaften in Wien, 71, 2).

Kadish, Gerald,
——, "Eunuchs in ancient Egypt?", en Gerald E. Kadish (ed.), *Studies in honor of John A. Wilson. September 12, 1969*, Chicago, The Oriental Institute of the University of Chicago, 1969, IX+124 p.+6 pl., ilus. (Studies in ancient oriental civilization, 35): 55-62.
——, "British Museum writing board 5645: The complaints of Kha-Kheper-Râ'-Senebu", *JEA*, LIX, 1973: 77-90.

Kadry, Ahmed,
"Semenkhkare, the ephemeral king", *ASAE*, LXVIII, 1982: 191-194.

Kajdan, A. *et al.*,
Historia de la antigüedad. Sociedad primitiva y oriente, trad. por G. Lledo, México, Grijalbo, 1966, 351 p. (Norte).

Kamal, Ahmed Bey,
——, "Sur un monument d'Amasis qui se trouve à Boulaq", *ASAE*, III, 1902: 92-93.
——, "Le pain de Nebaq des anciens Égyptiens", *ASAE*, XII, 1912: 240-244.

Kambitsis, Sophie,
"Une nouvelle tablete magique d'Égypte. Musée du Louvre, inv. E 27145- III^{e}/IV^{e} siècle", *BIFAO*, LXXVI, 1976: 213-223.

Kamil, Jill,
The ancient Egyptians. How they lived and worked, Londres, Dufour, 1977, 152 p., ilus., maps.

Kammerzell, Frank y María Isabel Toro Rueda,
"Nicht der Homosexuelle ist pervers. Die Zweiunddrei igste der Lehre des Ptahhotep", *LA*, XI, 2003: 63-78.

Kampp-Seyfried, Friederike,
"La superación de la muerte. Las tumbas privadas de Tebas", en Regine Schulz y Matthias Seidel, *Egipto. El mundo de los faraones*, Colonia, Könemann, 1997, 538 p., ilus., maps., plans.: 248-263.

Kampen, Natalie Boymel,
"Between public and private: women as historical subjects in Roman art", en Sarah B. Pomeroy (ed.), *Women's history and ancient history*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1991, XVII+317 p., ilus.: 217-224.

Kanawati, Naguib,
——, "Polygamy in the Old Kingdom of Egypt?", *SAK*, IV, 1976: 149-160.
——, "Deux conspirations contre Pépy Ier", *CE*, LVI, 112, 1981: 203-217.
——, "Re-excavating and recording Deshasha", *BACE*, V, 1994: 43-52.
——, "A female guard buried in the Teti cemetery", *BACE*, XII, 2001: 65-70.

Kanawati, Naguib y Ann McFarlane,
Akhmim in the Old Kingdom, Sydney, The Australian Centre for Egyptology, 1992, IX+325 p. (The Australian Centre for Egyptology. Studies, 2).

Kanawati, N. *et al.*,
Deshasha. The tombs of Inti, Shedu and others, Sydney, The Australian Centre for Egyptology, 1993, 76 + 61 pl., ilus., maps., plans. (The Australian Centre for Egyptology. Reports, 5).

Kaplony-Heckel, Ursula,
"Eine hieratische stele des Mittleren-Reichs (University College Londres, inv. nr. 14487)", *JEA*, LVII, 1971: 20-27.

Karig, Joachim Selim *et al.*,
Ägyptische Kunst aus dem Brooklyn Museum. Berlin Ägyptisches Museum der Staatlichen Museen Preussischer Kulturbesitz 4. September-31. Oktober 1976, Berlín, Ägyptisches Museum, 1976, s.f., ilus.

Kaster, Joseph,
The literature and mythology of ancient Egypt, Whitstable, Allen Lane. The Penguin Press, 1970, XIV + 304 p., ilus.

Katary, Sally, L. D.,
"Land tenure in the New Kingdom: the role of women smallholders and the military", in Alan K. Bowman and Eugene Rogan, eds., *Agriculture in Egypt. From Pharaonic to modern times*, Nueva York, The British Academy, 1999, XXVIII+427 p., maps. (Proceedings of the British Academy, 96): 61-82.

Katz, Marylin,
"Ideology and 'the status of women' in ancient Greece", en Richard Hawley & Barbara Levick (ed.), *Women in antiquity. New assessments*, Londres, Routledge, 1995, XIX+271 p., ilus., maps., plans. (Ancient history): 21-43.

Keimer, L.,
——, "Sur un monument égyptien du Musée du Louvre. Contribution à l'histoire de l'égyptologie", *RE*, IV, 1940: 45-65.
——, "Sur un certain nombre d'ostraca figurés, de plaquettes sculptés, etc., provenant de la nécropole thébaine et encore inédits", en *Études d'Égyptologie, fasc. III*, El Cairo, IFAO, 1941, VII+ 24 p.+ XVIII pl., ilus.
——, "Un Bès tatoué?", *ASAE*, XLII, 1943: 159-161.
——, "La signification de l'hiéroglyphe RD, etc.", *ASAE*, XLVIII (premier fasc.), 1948: 89-108.
——, "Remarques sur les 'cuillers à fard' du type dit à la nageuse", *ASAE*, LII, 1952: 59-72.
——, "Notes prises chez les bisarin et les nubiens d'Assouan", *BIE*, XXXIV, 1953: 329-449.

Kemp, Barry,
——, "The early development of towns in Egypt", *An.*, LI, 203, noviembre de 1977: 185-200.
——, "Preliminary report on the El-'Amarna survey, 1977", *JEA*, LXIV, 1977: 22-34.
——, "Preliminary report on the El-'Amarna expedition, 1979", *JEA*, LXVI, 1980: 5-16.
——, "Preliminary report on the El-'Amarna expedition, 1980", *JEA*, LXVII, 1981: 5-20.
——, *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*, Barcelona, Crítica, 1992, 451 p., ilus., maps., plans. (Serie Mayor).

Kemp, Barry *et al.*,
Amarna reports I, Londres, The Egyptian Exploration Society, 1984, VIII+211 p., ilus., maps., plans. (Occasional publications, 1).

Kerisel, Jean,
——, "Le conduit sud de la chambre de la Reine dans la pyramide de Chéops", *BSFDE*, 127, Jun 1993: 38-44.
——, "Pyramide de Khéops. Dernières recherches", *RE*, XLIV, 1993: 33-54.
——, *Génie et démesure d'un pharaon: Khéops*, París, Stock, 1996, 318 p., ilus., plans.

Kees, H.,
"Aus den Notjahren der Thebaïs", *OR*, XXI, 1952: 86-97.

Keuls, Eva,
The reign of the phallus. Sexual politics in ancient Athens, Nueva York, Harper & Row, 1985, IX+452 p., ilus.

Kielland, Else Christie,
Geometry in Egyptian art, Londres, Alec Tiranti, 1955, X+214 p., ilus., maps., plans.

Kienitz, Friedrich Karl,
"El renacimiento saíta", en Elena Cassin *et al.*, *Los imperios del antiguo oriente*, 3 v., 5ª. ed., trad. por M. Abad *et al.*, Madrid, Siglo XXI, 1972-1976, ilus., maps., plans. (Historia universal, 2-4): III, 231-254.

Kimball, Armayor,
"Did Herodotus ever go to Egypt?", *JARCE*, XV, 1978: 59-73.

Kipury, Naomi,
Oral literature of the Maasai, Nairobi, Heinemann Educational Books, 1983, IX+232 p., map.

Kitchen, Kenneth A.,
——, *The Third Intermediate period in Egypt (1100-650 B.C.)*, Westminster, Aris & Phillips, 1973, XVII+525 p., maps.
——, *Pharaoh triumphant. The life and times of Ramesses II*, Warminster, Aris & Phillips, 1982, VII+272 p., ilus., maps., plans.
——, "Reseña a *An X- Ray atlas of the royal mummies*, ed. por James E. Harris y Edward P. Wente, Chicago, 1980", *JNES*, XLIV, 3, julio de 1985: 235-237.
——, *Ramesside inscriptions. Translated and annotated. Notes and comments*, 2 v., Oxford, Blackwell, 1993, maps., plans.
——, "Sinuhe: scholarly method versus trendy fashion", *BACE*, VII, 1996: 55-63.
——, *Poetry of ancient Egypt*, Jonsered, Paul Åströms, 1999, XX+483 p. (Documenta Mundi. Aegyptiaca, 1).

Klasens, Adolf,
——, *Egyptische kunst uit de colectie van het Rijksmuseum van Oudheden te Leiden*, Leiden, Direkteur Rijksmuseum van Oudheden, s.a., 30 p.+ 64 p., ilus., map.
——, *A social revolution in ancient Egypt?*, Warszawa, Centre d'Archeologie Méditerranéene de la Academie Poloniaise des Sciences, 1968, 13 p. (Études. Travaux, 2).

Klima, Joseph,
Sociedad y cultura en la antigua Mesopotamia, trad. por M. Moreno, Madrid, Akal, 1980, 318 p., ilus., maps. (Akal Universitaria. Arqueología, 7).

Knudsen de Behrensen, Y.,
"Pour une identification de la momie du tombeau no. 55 de la vallée des rois", *GM*, 90, 1986: 51-59.

Knudtzon, J. Alexander,
Die el-Amarna-Tafeln, 2 v., Leipzig, Aalen, 1964 (Vorderasiatische Bibliothek).

Koemoth, Pierre,
"La plante *m3tt*, le feu et la puissance virile", *BSG*, 17, 1993: 57-62.

Koenig, Viviane,
Pirámides y faraones, 2a. ed., trad. del francés por B. Lacasa, Madrid, SM, 1986, 71+12 p., ilus., maps., plans. (De par en par, 5).

Koenig, Yvan,
——, "Les textes d'envoûtement de Mirgissa", *RE*, XLI, 1990: 101-125.
——, *Magie et magiciens dans l'Égypte ancienne*, París, Pygmalion-Gérard Watelet, 1994, 360 p., ilus. (Bibliothèque de l'Égypte ancienne).
——, "À propos de la conspiration du harem", *BIFAO*, CI, 2001: 293-314.

Kohler, Christiana,
"The state of research on late Predynastic Egypt: new evidence for the development of the Pharaonic state?", *GM*, 147, 1995: 79-92.

Kozinski, Wieslaw,
The investment process organization of the Cheops pyramid, Warszawa, Institut for Organization and Mechanization of Building, 1969, IX+87 p., ilus., plans.

Kozloff, Arielle *et al.*,
Egypts's dazzling sun. Amenhotep III and his world, Cleveland, The Cleveland Museum of Art, 1992, XXIV+476 p., ilus., maps., plans.

Kramer, S.N.,
——, *History begins at Sumer*, New York, Doubleday, Anchor, 1959, XXV+247 p., ilus. (Doubleday Anchor Books, A175).
——, *The Sumerians. Their history, culture and character*, Chicago, The University of Chicago Press, 1963, XIV+355 p., ilus., maps., plans.

Krauss, Rolf,
——, "Das Ende der Amarnazeit", *Beiträge zur Geschichte und Chronologie des Neuen Reiches*, Hildesheim, Gerstenberg, 1978, XVI+284 p.+ 2 pl. (Hildesheimer Ägyptologische Beiträge herausgegeben von Arne Eggebrecht, 7).
——, "Meritaten as ruling queen of Egypt and successsor of Her Father Nipkhururia-Akhenaten", en Walter F. Reineke (ed.), *Acts of the First International Congress of Egyptology. Cairo, October 2-10, 1976*, Berlín, Akademie, 1979, 704 p.+ XCIII Tafel, ilus., maps., plans.: 403-406.
——, "Nefertiti- a drawing-board beauty?", *AL*, I, 1991: 46-49.

Kruchten, Jean Marie,
——, "L'evolution de la gestion domaniale sous le Nouvel Empire égyptien", en Edward Lipinski (ed.), *State and temple economy in the ancient Near East. Proceedings of the International Conference organized by the Katholieke Universiteit Leuven from the 10th to the 14th of April 1978*, 2 v., Leuven, Departement Oriëntalistiek, 1979 (Orientalia Lovaniensia Analecta, 5-6): II, 517-525.
——, "Une révolte du vizir sous Ramsès III á Athribis?", *AIPHOS*, XXIII, 1979: 39-51.
——, *Le décret d'Horemheb. Traduction, commentaire epigraphique, philologique et institutionnel*, Bruxelles, Faculté de Philosophie et Lettres. Université Libre de Bruxelles, 1981, X+252 p., ilus, plans.
——, *Les annales des prêtres de Karnak (XXI-XXIII^mes dynasties) et autres textes contemporains relatifs à l'initiation des prêtres d'Amon*, Leuven, Department Oriëntalistiek, 1989, XII+304 p.+ 32 láms., ilus. (Lovaniensia Analecta, 32).

Krzyzaniak, Lech,
"Some remarks on the Predynastic ecology and subsistence economy in the eastern Nile Delta", en Sylvia Schoske, Her., *Akten des Vierten Internationalen Ägyptologen Kongresses. München 1985*, 4 v., Hamburgo, Helmut Buske, 1989, ilus., maps., plans: II, 333-338.

Kuentz, Charles,
——, "La 'Stèle du Mariage' de Ramsès II", *ASAE*, XXV, 1925: 181-238.
——, "A propos de Westcar 6/7", *BIFAO*, XXVIII, 1929: 107-111.

Kuény, G.,
"Scénes apicoles dans l'ancienne Égypte", *JNES*, IX, 1, enero de 1950: 84-93.

Labib, Pahor Cladios,
Die Herrschaft der Hyksos in Ägypten und ihr Sturz. Inaugural-Dissertation, Glückstadt, Druck von J.J. Augustin, 43 p.+ 8 Tafel, ilus., maps., plans.

Lacau, Pierre,
——, *Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire. Nos. 34001-34064 Stèles du Nouvel Empire. Tome premier. Premier Fascicule, 69201-69852*, El Cairo, IFAO, 1909, 112 p.+ LXXI pl., ilus. (Service des Antiquités de l'Égypte).
——, *Une stèle juridique de Karnak*, El Cairo, IFAO, 1949: 54 p.+ 1 pl. (Supplément aux Annales du Service des Antiquités de l'Égypte, 13).
——, "Sur la chute du final, marque du féminin", *RE*, IX, 1952: 81-90.

Lakoff, Robin,
Language and woman's place, Nueva York, Harper & Row, 1975, 84 p. (Harper Colophon Books).

Lafont, Sophie,
Femmes, droit et justice dans l'Antiquité orientale. Contributions à l'étude du droit pénal au Proche-Orient ancien, Fribourg, Editions Universitaires Fribourg Suisse-Vandenhoeck & Ruprecht Göttingen, 1999, XIII+562 p. (Orbis Biblicus et Orientalis, 165).

Laloutte, Claire,
——, *Textes sacrés et textes profanes de l'ancienne Égypte. Des Pharaons et des hommes*, trad. y coments. por..., pref. por Pierre Grimal, París, Gallimard-UNESCO, 1984, 345 p. (Collection UNESCO d'oeuvres représentatives. Serie Égypte ancienne. Connaissance de l'Orient).
——, *L'art et la vie dans l'Égypte pharaonique. Peintures et sculptures*, París, Fayard, 1992, 330 p., ilus., maps., plans.

Lange H. O. y H. Schäfer,
——, *Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire. Nos. 20001-20780. Grab-und Denksteine des Mittleren Reiches. Theil II*, Berlín, Reichsdruckerei, 1908, 409 p., ilus. (Service des Antiquités de l'Égypte).
——, *Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire. Nos. 20001-20780. Grab-und Denksteine des Mittleren Reiches. Theil III*, Berlín, Reichsdruckerei, 1925, 182 p., ilus. (Service des Antiquités de l'Égypte).
——, *Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire. Nos. 20001-20780. Grab-und Denksteine des Mittleren Reiches. Theil IV. Tafeln*, Berlín, Reichsdruckerei, 1902, VI+22 p.+ CXIX pl., ilus. (Service des Antiquités de l'Égypte).

Larson, John,
"*Membrae dispersae* from KV 55: new evidence from the Oriental Institute Archives", *GM*, 119, 1990: 47-58.

Lauer, Jean-Philippe,
——, "A propos des pyramides", *BSFDE*, 2, octubre de 1949: 51-58.
——, "Communication", *BSFDE*, 5, diciembre de 1950: 87-89.
——, "Découverte du serdab du chancelier Icheti à Saqqarah", *RE*, VII, 1950: 15-18.
——, *Le probleme des pyramides d'Égypte*, pref. por Etienne Drioton, París, Payot, 1952, 231 p., ilus., maps., plans. (Bibliothéque Historique).
——, "Sur le choix de l'angle de pente dans les pyramides d'Égypte", *BIE*, XXXVII, ses. 1954-1955: 57-66.
——, "Les pyramide a degrés. Monuments typiques de la IIIe dynastie", *RA*, XLVII, enero-junio de 1956: 1-19.
——, *Observations sur les pyramides*, El Cairo, IFAO, 1960, VIII+128 p.+ XIII, lams. (Bibliothéque d'Étude, 30).
——, "A propos de l'orientation des grandes pyramides", *BIE*, XLII-XLIII, 1960-1962: 7-15.
——, "Les statues de prisonniers du complexe funeraire de Pepi Ier", *BIE*, LI, 1969-1970: 37-45.
——, "Le problème de la construction de la grande pyramide", *RE*, XL, 1989: 91-111.

——, "Remarques sur l'époque possible du viol de la tombe de Khéops dans la grande pyramide", en Ulrich Luft (ed.), *The intellectual heritage of Egypt. Studies presented to László Kákosy by friends and colleagues on the occasion of his 60th birthday*, Budapest, La Chaire d'Égyptologie, 1992, 631 p.+XLVIII pl., ilus. (Studia Aegyptiaca, 14): 385-386.

Lavalade, Paul,
"Noms de parties du corps en Égyptien et en Indo-europeen", en Sylvia Schoske, Her., *Akten des Vierten Internationalen Ägyptologen Kongresses. München 1985*, 4 v., Hamburgo, Helmut Buske, 1989, ilus., maps., plans: III, 67-75.

Leacock, Eleanor,
"Women in egalitarian societies", en Renate Bridenthal y Claudia Koonz, eds., *Becoming visible. Women in European history*, Boston, Houghton Mifflin, 1977, X+510 p., ilus.: 11-35.

Leahy, Anthony,
——, "Death by fire in ancient Egypt", *JESHO*, XXVII, pte. II, jul 1984: 199-206.
——, "Taniy: a seventh century lady (Cairo CG and Vienna 192)", *GM*, 108, 1989: 45-55.

Leake, Chauncey,
"Ancient Egyptian therapeutics", *Cyba*: 311-322.

Leach, Edmund,
"The mother's brother in ancient Egypt", *RAIN*, 15, agosto de 1976: 19-21.

Leclant, Jean,
"El mundo egipcio", en Albert Balcells *et al.*, *Historia universal*, 30 v., Barcelona, Salvat, 1985, ilus., maps., plans.: II, 164-186.

Leclant, Jean *et al*,
Le monde égyptien. Les pharaons, 3 v., París, Gallimard, 1978, ilus., maps., plans. (L'universe des formes).

Leek, F. Filce,
"Observations on a collection of crania from the mastabas of the reign of Cheops at Gîza", *JEA*, LXVI, 1980: 36-45.

Leemans, C.,
Monuments égyptiens du Musée d'Antiquités des Pays-Bas à Leide, 3 v., Leide, E.J. Brill, 1842, ilus., maps., plans.

Lefebvre, Georges,
"Fragment d'un 'Eloge du Roi' sur une statuette du Louvre", *Mélanges Maspero I. Orient ancien*, El Cairo, IFAO, 1935-1938, 952 p., ilus., maps., plans. (Mémoires, 66, 1er. et 2e. fasc.): 545-551.

Lefebvre, Gustave,
——, *Le tombeau de Petosiris*, 3 v., El Cairo, IFAO, 1923, ilus., maps., plans. (Services des Antiquités de l'Égypte).
——, "Un conte égyptien: Verité et Mensonge", *RE*, IV, 1940: 15-25.
——, "L'intitulé d'une 'Chanson d'Agrément' du Nouvel Empire", *RE*, IV, 1940: 223-224.
——, *Romans et contes égyptiens de l'époque Pharaonique*, trad., intr., nots., por..., París, Librairie d'Amérique et d'Orient. Adrian Maisonneuve, 1976, 233 p., ilus.
——, "Légendes de scènes agricoles au tombeau de Petosiris", en *Mémoire extrait du Recueil d'Études Égyptologiques dédiées à la mémoire de Jean-François Champollion à l'occasion du centenaire de la lettre à M. Dacier*, París, Librairie Ancienne Honoré Champion, 1922: 75-92.
——, *Histoire des Grands Prêtres d'Amon de Karnak, jusqu'a la XXI^e^ dynastie*, París, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1929, 303 p., ilus.
——, "Textes égyptiens du Louvre", *RE*, I, 1933: 87-104.
——, "Lait de vache et autres laits en Égypte", *RE*, XII, 1960: 59-65.

Lefkowitz, Mary y Maureen B. Fant,
Women's life in Greece and Rome. A source book in translation, 2ª. ed., Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1992, XXV+387 p.

Legon, John A.R.,
"The cubit and the Egyptian canon of art", *DE*, 35, 1996: 61-76.

Legrain, G.,
——, "Une statue du dieu Set", *Recueil*, XVI, 1894: 167-169.
——, "Fragment de stèle d'Harmhabi", *ASAE*, VIII, 1907: 57-59.

Lehner, Mark,
——, "The development of the Giza necropolis: the Khufu project", *MI*, XLI, 1985: 109-143.
——, "Giza", en Gene Gragg *et al.*, *The Oriental Institute 1999-2000. Annual report*, Chicago, The Oriental Institute of the University of Chicago, 2000, 220 p., ilus., maps., plans.: 35-48.
——, "The pyramid age settlement of the southern mount at Giza", *JARCE*, XXXIX, 2002: 27-74.

Leibovitch, Joseph,
——, "George Foucart (1865-1943)", *ASAE*, 3-13.
——, "Gods of agriculture and welfare in ancient Egypt", *JNES*, XII, 2, abril de 1953: 73-113.

Leiden, Carl y Karl M. Schmitt,
The politics of violence. Revolution in the modern world, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1968, X+249 p. (Political Science).

Leigh, R. Wood,
Notes on the somatology and pathology of ancient Egypt, Berkeley, University of California, 1934, 38 p., fots.

El- Leithy, Hisham,
"Letters to the Dead in ancient and modern Egypt", en Zahi Hawass y Lyla Pinch Brock (eds.), *Egyptology at the dawn of the Twenty-first century. Proceedings of the Eight International Congress of Egyptologists Cairo 2000*, 3 v., El Cairo, The American University in Cairo Press, 2002, ilus., maps., plans.: I, 304-313.

Leitz, Christian,
Magical and medical papyri of the New Kingdom, Londres, The Trustees of The British Museum, 1999, X+110 p.+52 pl., ilus. (Hieratic Papyri in the British Museum, 7).

Lemonick, Michael D.,
"Secrets of the lost tomb", *Time*, CXLV, 22, 29 de mayo de 1995: 48-54.

Lepp, Jonathan van,
"The role of dance in funerary ritual in the Old Kingdom", en Sylvia Schoske, Her., *Akten des Vierten Internationalen Ägyptologen Kongresses. München 1985*, 4 v., Hamburgo, Helmut Buske, 1989, ilus., maps., plans: III, 385-394.

Leprohon, Ronald,
——, "The wages of the eloquent peasant", *JARCE*, XI, 1974: 97-98.
——, "The personnel of the Middle Kingdom funerary stelae", *JARCE*, XV, 1978: 33-38.
——, "The reign of Akhenaten seen through the later royal decrees", en *Mélanges Gamal Eddin Mokhtar*, 2 v., El Cairo, IFAO, 1985: II, 93-100.
——, "A vision collapsed. Akhenaten's reforms viewed through decrees of later reigns", *AL*, I, Fall 1991: 66-73.
——, "The concept of family in ancient Egyptian literature", *KMT*, X, 2, Sum 1999: 50-55.

Lepsius, C.R.,
——, *Denkmäler aus Ägypten und Äethiopien*, Osnabrück, Biblio, 1970, 261 p., ilus., maps., plans.
——, *Denkmäler aus Äegypten und Äethiopien*, 10 v., Génova, Editions de Belles-Lettres, 1973, ilus., maps., plans.

Lesko, Barbara,
——, *The remarkable women of ancient Egypt*, Berkeley, Scribe Publications, 1978, 34 p., ilus.
——, "True art in ancient Egypt", en Leonard Lesko (ed.), *Egyptological studies in honor of Richard A. Parker. Presented on the occasion of his 78th birthday December 10, 1983*, Hanover, Brown University Press, 1986, XVII+171 p., ilus., maps., plans.: 85-97.
——, "Preface", en Barbara S. Lesko (ed.), *Women's earliest records from ancient Egypt and Western Asia. Proceedings of the Conference on Women in the Ancient Near East. Brown University, Providence Rhode Island November 5-7, 1987*, Atlanta, Scholars Press, 1989, XL+350 p. (Brown Judaic Studies, 166): XIII-XVIII.

——, "Old Kingdom Egypt", en Barbara S. Lesko (ed.), *Women's earliest records from ancient Egypt and Western Asia. Proceedings of the Conference on Women in the Ancient Near East. Brown University, Providence Rhode Island November 5-7, 1987*, Atlanta, Scholars Press, 1989, XL+350 p. (Brown Judaic Studies, 166): 3-4.

——, "Rank, roles and rights", en Leonard Lesko (ed.), *Pharaoh's workers. The villagers of Deir el Medina*, Ithaca, Cornell University Press, 1994, VIII+197 p., ilus. (Archaeology/Egyptology/Art History): 15-40.

——, "Researching. The role of women in ancient Egypt", *KMT*, V, 4, invierno de 1994-1995: 14-23.

——, "The rhetoric of women in pharaonic Egypt", en Molly Meijer Wertheimer (ed.), *Listening to their voices. The rhetorical activities of historical women*, Columbia, University of South Carolina Press, 1997, XII+408 p. (Speech/Communication): 89-111.

——, "'Listening' to the ancient Egyptian women: letters, testimonials, and other expressions of self", en Emily Teeter y John Larson (eds.), *Gold of praise. Studies on ancient Egypt in honor of Edward F. Wente*, Chicago, Oriental Institute, 1999, XXXI+494 p., ilus., maps., plans.: 247-254.

Lesko, Barbara *et al.*,

——, "Concluding discussions", en Barbara S. Lesko (ed.), *Women's earliest records from ancient Egypt and Western Asia. Proceedings of the Conference on Women in the Ancient Near East. Brown University, Providence Rhode Island November 5-7, 1987*, Atlanta, Scholars Press, 1989, XL+350 p. (Brown Judaic Studies, 166): 303-317.

——, "Responses to Dr. Fischer's paper", en Barbara S. Lesko (ed.), *Women's earliest records from ancient Egypt and Western Asia. Proceedings of the Conference on Women in the Ancient Near East. Brown University, Providence Rhode Island November 5-7, 1987*, Atlanta, Scholars Press, 1989, XL+350 p. (Brown Judaic Studies, 166): 25-30.

——, "Responses to Prof. Ward's paper", en Barbara S. Lesko (ed.), *Women's earliest records from ancient Egypt and Western Asia. Proceedings of the Conference on Women in the Ancient Near East. Brown University, Providence Rhode Island November 5-7, 1987*, Atlanta, Scholars Press, 1989, XL+350 p. (Brown Judaic Studies, 166): 44-46.

Lesko, Leonard,

——, *The ancient Egyptian Book of Two Ways*, Berkeley, University of California Press, 1972, XII+148 p., ilus. (Near Eastern Studies, 17).

——, "The Middle Kingdom", en Barbara S. Lesko (ed.), *Women's earliest records from ancient Egypt and Western Asia. Proceedings of the Conference on Women in the Ancient Near East. Brown University, Providence Rhode Island November 5-7, 1987*, Atlanta, Scholars Press, 1989, XL+350 p. (Brown Judaic Studies, 166): 31-32.

——, "Egypt in the first millennium", en Barbara S. Lesko (ed.), *Women's earliest records from ancient Egypt and Western Asia. Proceedings of the Conference on Women in the Ancient Near East. Brown University, Providence Rhode Island November 5-7, 1987*, Atlanta, Scholars Press, 1989, XL+350 p. (Brown Judaic Studies, 166): 191-192.

——, "Some comments on ancient Egyptian literacy and literari", en Sarah Israelit-Groll, *Studies in Egyptology presented to Miriam Lichtheim*, 2 v., Jerusalem, The Magnes Press-The Hebrew University, 1990: II, 656-667.

——, "Three late Egyptian stories reconsidered", en Leonard H. Lesko, *Egyptological studies in honor of Richard A. Parker. Presented on the occasion of his 78th birthday December 10, 1983*, Hanover, Brown University Press, 1986, XVII+171 p., ilus., maps., plans.: 98-103.

——, "Spiritual and intellectual matters", en... (ed.), *Pharaoh's workers. The villagers of Deir el Medina*, Ithaca, Cornell University Press, 1994, VIII+197 p., ilus. (Archaeology/Egyptology/Art History): 87-94.

——, "Literature, literacy, and literati", en... (ed.), *Pharaoh's workers. The villagers of Deir el Medina*, Ithaca, Cornell University Press, 1994, VIII+197 p., ilus. (Archaeology/Egyptology/Art History): 131-144.

Lesko, Leonard y Donald Redford,

"Egyptian religion", en Mircea Eliade (ed.) *et al.*, *The Encyclopaedia of religion*, 16 v., Nueva York, Macmillan, 1987: V, 37-69.

Letellier, Bernadette,

"La destinée de deux enfants, un ostracon ramesside inédit", en Jean Vercouter, *Livre du Centenaire 1880-1980*, El Cairo, IFAO, 1980, XLVII+521 p., ilus., maps., plans.: 127-133.

Lexá, François,
——, "Les ornements poétiques du langage dans les monuments littéraires des égyptiens anciens", *REG*, II, nueva serie, 1920: 60-70.
——, *La magie dans l'Égypte antique. De l'Ancien Empire jusqu'a l'époque copte*, 3 v., París, P. Geuthner, 1925, ilus.

Lewis, John,
"The mother worship in Egypt", *JMEOS*, XI, 1924: 47-58.

Lichtenberg, Roger,
"Le radiographie des ossements retrouvés dans la chambre funéraire du vizir 'Aper El", *BSFDE*, 126, marzo de 1993: 38-43.

Lichtheim, Miriam,
——, *Ancient Egyptian literature. A book of readings*, 3 v., Berkeley, University of California Press, 1975 (Literature).
——, *Late Egyptian wisdom literature in the international context. A study of Demotic Instructions*, Freiburg, Göttingen Universitäts Verlag- Freiburg Schweiz- Vandenhoeck & Ruprecht, 1983, X+240 p. (Orbis Biblicus et Orientalis).
——, *Ancient Egyptan autobiographies chiefly of the Middle Kingdom. A study and an anthology*, Göttingen, Universitätsverlag Freiburg Schweiz Vandenhoeck & Ruprecht, 1988, 171 p.+10 pl., ilus., plan., maps.
——, *Maat in Egyptian autobiographies and related studies*, Göttingen, Universitätsverlag Freiburg Schweiz Vandenhoeck & Ruprecht, 1992, 211 p., 9 pl. (Orbis Biblicus et Orientalis, 120).
——, "Didactic literature", en Antonio Loprieno (ed.), *Ancient Egyptian literature. History and forms*, Leiden, E. J. Brill, 1996, XVI+ 726 p. (Probleme der Ägyptologie, 10): 243-262.
——, *Moral values in ancient Egypt*, Fribourg- Göttingen, University Press- Vandenhoeck & Ruprecht, 1997, VII+110 p., ilus. (Orbis Biblicus et Orientalis, 155).

Lieblein, J.,
"Les VIIe-XIe dynasties égyptiennes", *Recueil*, XXI, liv. 1-2, 1899: 216-219.

Linage, J. de.,
"L'acte d'établissement et le contrat de mariage d'un esclave sous Thoutmês III", *BIFAO*, XXXVIII (2), 1939: 217-234.

Lissarrague, Françoise,
"Una mirada ateniense", en Georges Duby y Michelle Perrot (dir.), *Historia de las mujeres*, 10 v., Madrid, Taurus, 1993: I, 180-245.

Liverani, Mario,
——, "Il modo di produzione", en Sabatino Moscati *et al.*, *L'alba della civiltá. Societá, economia e pensiero nel vicino oriente antico*, 3 v., Torino, UTET, 1976, ilus., maps, plans.: II, 3-126.
——, *El antiguo oriente. Historia, sociedad y economía*, rev. por Joaquín Córdoba, trad. por J. Vivanco, Barcelona, Crítica, 1995, 796 p., ilus., maps., plans. (Arqueología).

Llagostera, Esteban,
"La mujer, marco monumental en el antiguo Egipto", *BAEO*, año 31, 1995: 33-48.

Lloyd, Alan,
"The inscription of Udjahorresnet, a collaborator's testament", *JEA*, LXVIII, 1982: 166-180.

Lloyd, Seton *et al.*,
Arquitectura mediterránea prerromana, trad. por L. Escolar, Madrid, Aguilar, 1973, 411 p., ilus., maps., plans. (Historia Universal de la Arquitectura).

López, Jesús,
——, "Le papyrus Millingen", *RE*, XV, 1963: 29-33.
——, "L'auteur de l'Enseignement pour Mérikarê", *RE*, XXV, 1973: 178-191.
——, "Le verger d'amour (p. Turín 1966, recto)", *RE*, XLIII, 1992: 133-143.

Loprieno, Antonio,
——, "La letteratura lealista fra topos e mimesis", *EVO*, XIV-XV, 1991-1992: 9-21.

——, "Defining Egyptian literature: ancient texts and modern theories", en Antonio Loprieno (ed.), *Ancient Egyptian literature. History and forms*, Leiden, E. J. Brill, 1996, XVI+ 726 p. (Probleme der Ägyptologie, 10): 38-58.
——, "Le Pharaon reconstruit. La figure du rois dans la literature égyptienne au I^er^. Millénaire avant J.C.", *BSFE*, 142, junio 1998: 4-24.
——, "Literature as mirror of social institutions: the case of The Eloquent Peasant", en Andrea M. Gnirs, ed., "Reading the Eloquent Peasant. Proceedings of the International Conference on *The Tale of the Eloquent Peasant* at the University of California, Los Angeles, March 27-30, 1997", in *LÄ*, 8, 2000: 184, 190-191, 198.

Loret, Victor,
——, "Tout-Ankh-Amen, fils d'Aménophis III", *Recueil*, XI, 1889: 212.
——, "Les animaux reproducteurs dans l'Égypte ancienne", *Recueil*, XVIII, 1896: 196-209.
——, "Le mille-pattes et la chaise à portears de pharaon", *RE*, VI, 1951: 5-20.

Lorton, David,
——, "A note on the expression sms-ib", *JARCE*, VIII, 1969-1970: 55-57.
——, "The so-called 'vile enemies' of the king of Egypt (in the Middle Kingdom and Dyn. XVIII)", *JARCE*, IX, 1971-1972: 65-70.
——, "Terminology related to the laws of warfare in Dynastie XVIII", *JARCE*, XI, 1974: 53-68.
——, "The treatment of criminals in the ancient Egypt. Through the New Kingdom", *JESHO*, XX, pte. 1, enero de 1977: 2-64.
——, "Review to A.G. McDowell, *Jurisdiction in the workmen's community of Deir el-Medîna* (1990)", *DIE*, 23, 1992: 99-109.
——, "The Instruction for Merikare and Amarna ideology", *GM*, 134, 1993: 69-83.
——, "The instruction for Merikare, p. 123-130", *DIE*, 26, 1993: 13-23.

Lucas, A.,
——, "Cosmetics, perfumes and incense in ancient Egypt", *JEA*, XVI, 1930: 41-53.

——, *Ancient Egyptian materials and industries*, 3a. ed., Londres, Edward Arnold, 1959, X+570 p.

Lucas, A. y Alan Rowe,
"Ancient Egyptian measures of capacity", *ASAE*, XL, 1940: 69-92.

Lumbreras, Luis Guillermo,
La arqueología como ciencia social, La Habana, Casa de las Américas, 1984, 297 p. (Investigaciones).

Luria, S.,
"Die Ersten werden die Letzten sein. (Zur 'sozialen Revolution' im Altertum)", *Klio*, Zweiundzwanzigster, 1929: 405-431.

Lurker, Manfred,
The gods and symbols of ancient Egypt. An illustrated dictionary, Londres, Thames & Hudson, 142 p., ilus.

Lustig, Judith,
——, "Ideologies of social relations in Middle Kingdom Egypt: gender, kinship, ancestors", Philadelphia (Ph.D. thesis in Philosophy, Temple University, 1993), X+273 p.
——, "Kinship, gender and age in Middle Kingdom tomb scenes and texts", en Judith Lustig, ed., *Anthropology and Egiptology. A developing dialogue*, Sheffield, Sheffield Academic Press, 1997, ilus., plans.: 43-65.

Luxemburgo, Rosa y Karl Liebknecht,
La Comuna de Berlín, trad. por J. Acerete, México, Grijalbo, 1971, 158 p. (70, 97).

Macaulay, David,
Pyramid, Londres, Collins St. Jame's Place, Londres, 1976, 80 p., ilus., maps., plans.

Mace, Arthur y Herbert E. Winlock,
The tomb of Senebtisi at Lisht, Nueva York, The Metropolitan Museum of Art, 1916, XXII+ 132 p.+ XXXV pl., ilus., maps., plans. (Publications. Egyptian Expedition, 1).

Mahdy, Christine El,
——, *Mummies, myth and magic in ancient Egypt*, Nueva York, Thames and Hudson, 1993, 192 p., ilus., maps.
——, *Tutankhamen. The life and death of a boy king*, Londres, Headline Book, 1999, 341 p., ilus., map., plans. (Non-fiction/History).

Mahmoud, Adel,
"Ii-neferti, a poor woman", *MDIAK*, LV, 1999: 315-323.

Malaise, Michael,
——, "Histoire et signification de la coiffure hathorique a plumes", *SAK*, IV, 1976: 215-236.
——, "La position de la femme sur les stèles du Moyen Empire", *SAK*, V, 1977: 183-198.
——, "Bes et les croyances solaires", en Sarah Israelit-Groll, *Studies in Egyptology presented to Miriam Lichtheim*, 2 v., Jerusalem, The Magnes Press-The Hebrew University, 1990: II, 680-729.

Málek, Jaromír,
"Two problems connected with New Kingdom tomb in the Memphite area", *JEA*, LXVII, 1981: 156-165.

Malinine, Michel,
——, "Un jugement rendu à Thèbes sous la XXV^{e} Dynastie", *RE*, VI, 1951: 156-178.
——, "Une vente d'esclave a l'èpoque de Psammétique I", *RE*, V, 1956: 119-131.
——, "Texte démotique relatif à un accident de travail", *AO*, XXV, 1960: 250-265.

Mallon, M.A.,
"L'origine égyptienne de l'alphabet phénicien", *BIFAO*, XXX, 1930: 131-151.

Manniche, Lise,
——, "The wife of Bata", *GM*, 18, 1975: 33-35.
——, "Some aspects of ancient Egyptian sexual life", *AO*, XXXVIII, 1977: 11-23.

——, *The tombs of the nobles at Luxor*, Cairo, AUC, 1987, 150 p., ilus., maps., plans.
——, *Sexual life in ancient Egypt*, Londres, KPI, 1987, 127 p., ilus.
——, "A la cour d'Akhenaton et de Nefertiti", *DDA*, 142, Nov 1989: 24-31.
——, *Music and musicians in ancient Egypt*, Londres, British Museum Press, 1991, 142 p., ilus.
——, "Divine reflections of female behavior", *KMT*, V, 4, invierno de 1994-1995: 52-59.
——, *Sacred luxuries. Fragance, aromatherapy, and cosmetics in ancient Egypt*, Ithaca, Cornell University Press, 1999, 160 p., ilus.
——, "Goddess and woman in ancient Egypt", *JSSEA*, XXIX, 2002: 1-8.

Manuelian, Peter der,
"Semi-literacy in Egypt: some erasures from the Amarna period", en Emily Teeter y John Larson (ed.), *Gold of praise. Studies on ancient Egypt in honor of Edward F. Wente*, Chicago, Oriental Institute, 1999, XXXI+494 p., ilus., maps., plans.: 285-298.

al-Maqrîzî, Ahmad ibn ʿAlî,
Le traité des famines de Maqrîzî, trad. por Gaston Wiet, Leiden, E. J. Brill, 1962, 90 p.

Maravelia, Amanda-Alice,
"Some aspects of ancient Egyptian social life from the study of the principal love poem's ostraca from Deir al-Medina", en Zahi Hawass y Lyla Pinch Brock (ed.), *Egyptology at the dawn of the Twenty-first century. Proceedings of the Eight International Congress of Egyptologists Cairo 2000*, 3 v., El Cairo, The American University in Cairo Press, 2002, ilus., maps., plans.: III, 281-288.

Mariette, Auguste Edouard,
——, *Catalogue général des monuments d'Abydos*, [facsm. de la publicación de 1880], Wiesbaden, LTR, 1982, VII+596 p., ilus.
——, *Les mastabas de l'Ancien Empire*, ed. por Gaston Maspero, [facsm. de la publicación de 1889,] Hildesheim, Georg Olms, 1976, 592 p., ilus., maps., plans.

Martin, Geoffrey Thorndike,
——, "Excavations in the sacred animal necropolis at north Saqqâra, 1971-2: preliminary report", *JEA*, LIX, 1973: 5-15.
——, "Le tombeau d'Horemheb a Saqqarah", *BSFDE*, 77-78, oct 1976-mar 1977: 1-25.
——, "Excavations at the Memphite tomb of Horemheb 1977: preliminary report", *JEA*, LXIV, 1978: 5-9.
——, *Corpus on reliefs of the New Kingdom from the Memphite Necropolis and Lower Egypt* I., Londres, KPI, 1987, XV + 64 p., ilus.
——, "'Erotic figurines': the Cairo Museum material", *GM*, 96, 1987: 71-84.
——, *The Royal Tomb at El-'Amarna. The rock tombs of El-'Amarna, part VII. I. The Objects*, Londres, Egypt Exploration Society, 1974, XIX+123 p.+63 pl., ilus., maps., plans. (Archaeological Survey of Egypt. Memoir, 35).
——, *The Royal Tomb at El-'Amarna. The rock tombs of El-'Amarna, part VII. II The reliefs, inscriptions, and architecture*, ed. por Jaromír Malek, plan y section by Mark Lehner, Londres, Egypt Exploration Society, 1989, XXII+71 p.+91 pl., ilus., maps., plans. (Archaeological Survey of Egypt. Memoir, 39).
——, *A bibliography of the Amarna period and its aftermath. The reigns of Akhenaten, Smenkhkare, Tutankhamun and Ay (c. 1350-1321 BC)*, Londres, Kegan Paul, 1991, s.f. (Studies in Egyptology).
——, *The hidden tombs of Memphis. New discoveries from the time of Tutankhamun and Ramesses the Great*, Londres, Thames and Hudson, 1993, 216 p., ilus., maps., plans. (New aspects of antiquity).

Martin, Geoffrey T. *et al.*,
The Sacred animal necropolis at north Saqqâra. The southern dependencies of the main temple complex, Londres, Egypt Exploration Society, 1981, XVII+204 p.+ 23 pl., ilus., maps., plans. (Excavation series. Excavations at North Saqqara, 50).

Martínez Peláez, Severo,
Importancia revolucionaria del estudio histórico de los movimientos de indios, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, s.a., [6 p.] (Reimpresiones de Antropología Americana).

Marx, Karl,
Crítica del derecho político hegeliano, trad. por A. Sánchez, La Habana, Ciencias Sociales, 1976, 209 p. (Clásicos del marxismo-leninismo).

Marx, Karl y Friedrich Engels,
——, *Obras escogidas*, 2 v., Moscú, Progreso, 1977, fot.
——, *La ideología alemana*, 4a. reimpr., trad.por Wenceslao Roces, México, Cultura Popular, 1979, 750 p. (Bib. Marxista).

Masali, Melchiorre,
"Dati sulla mortalitá infantile nell'antico Egitto dai reperti della collezione 'G. Marro'", *RIA*, LIII, 1966: 171-173.

Masali M. y B. Chiarelli,
"Demographic data on the remains of ancient Egyptians", en D.R. Brothwell y B.A. Chiarelli (ed.), *Population biology of the ancient Egyptians*, Londres, Academic Press, 1973, VII+168 p., ilus.: 161-169.

Maspero, Gaston,
——, *History of Egypt, Chaldea, Syria, Babylonia and Assyria*, 13 v., ed. por H. Sayce, trad. por M.L. McClure, Londres, Grolier Society, s.a., ilus., maps., plans.
——, "Le papyrus Mallet", *Recueil*, I, 1, 1870: 47-59.
——, *Une enquête judiciaire a Thèbes au temps de la XX^e Dynastie*, París, Imprimerie Nationale, 1871, 86 p. (Mémoires de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres, 8).
——, *Du genre épistolaire chez les égyptiens de l'époque pharaonique*, París, A. Franck, 1872, X+114 p. (Recueil de travaux originaux ou traduits relatifs a la philologie & a l'histoire littéraire. Collection Philologique, 7).
——, *Les chants d'amour du papyrus de Turin et du papyrus Harris no. 500*, París, Imprimerie Nationale, 1883 (Études Égyptiennes, tome 1, fasc. 3): 217-259.
——, "Sur la toute-puissance de la parole", en Gaston Maspero, *Études de mythologie et d'archéologie égyptiennes*, 8 v., París, E. Leroux, 1893-1916, ilus. (Bibliothéque égyptologique): VIII, 177-191.
——, "Tombeau de Nakhti", *Mémoires de la Mission Archéologique Française au Caire, Tome cinquième. 3^e. fasc.*, París, E. Leroux, 1893, [381-540 p.,] ilus., maps., plans.: 469-485.
——, "Sur une forme du pronom féminin de la seconde personne du singulier", *Recueil*, XXI, liv. 1-2, 1899: 197-199.

——, *Causseries d'Égypte*, París, E. Guilmoto, [1907,] 362 p. (Librairie Orientale et Américaine).
——, *Hymne au Nil*, El Cairo, IFAO, 1912, LVIII + 112 p., ilus. (Bibliothèque d'étude, 53).
——, *Les enseignements d'Amenemhaît Ier a son fils Sanouasrît Ier*, El Cairo, IFAO, 1914, LVIII+138 p., ilus. (Bibliothéque d'étude, 6).
——, "Une origine possible de la terminaison féminine en égyptien", *Recueil*, año 37, 1915: 16.
——, "Sur le sens juridique de [maa heru]", *Recueil*, año 38, 1916-1917: 31-32.
——, "Sur un rituel égyptien de magie opératoire remontant à l'époque romaine", *Recueil*, 1923, XL: 105-130.
——, *Au temps de Ramsés et d'Assourbanipal, Égypte et Assyrie anciennes*, 7ª. ed., París, Hachette, 1923, XII+417 p., ilus. (Lectures Historiques).
——, *Les mastabas de l'Ancien Empire. Fragment du dernier ouvrage de Auguste Edouard Mariette*, Hildesheim, Georg Olms, 1976, 592 p.+ 2 pl., ilus., maps., plans.

Masse, Bruce,
"Earth, air, fire, and water: the archaeology of Bronze Age cosmic catastrophes", en Benny J. Peiser *et al.* (eds.), *Natural catastrophes during Bronze Age civilisations. Archaeological, geological, astronomical and cultural perspectives*, Oxford, Bar International Series, 1998, 252 p., ilus., maps., plans. (Bar International Series, 728): 53-92.

Mathieu, Bernard,
La poésie amoureuse de l'Égypte ancienne. Recherches sur un genre littéraire au Nouvel Empire, El Cairo, IFAO, 1996, VII+267 p.+ 29 pl. (Bibliothèque d'Étude, 115).

Mattha, Girgis y George H. Hughes,
The Demotic legal code of Hermopolis west, El Cairo, IFAO, 1975, XX+150 p. (Bibliothèque d'Étude, 45).

Mayer, Josephine y Tom Prideaux,
Never to die. The Egyptians in their own words, Nueva York, The Viking Press, 1938, 224 p., ilus.

Maystre, Charles,
Tombes de Deir el-Médineh. La tombe de Nebenmât (no. 219), El Cairo, IFAO, 1936, VIII+ 42 p.+ IX lams., ilus., plans. (Mémoires, 71).

McDowell, Andrea,
——, "Some aspects of crime detection and punishment in Deir el Medina", *Congreso.*
——, *Jurisdiction in the workmen's community at Deir el Medîna*, Leiden, Nederlands Instituut voor Het Nabije Oosten, 1990, XII+307 p. (Egyptologische Uitgaven, 5).
——, "Agricultural activity by the workmen of Deir el-Medina", *JEA*, LXXXVIII, 1992: 195-206.
——, "Awareness of the past in Deir el-Medîna", en R.J. Demarée y A. Egberts, *Village voices. Proceedings of the symposium "Texts from Deir el-Medîna and their interpretation" Leiden, May 31-June 1, 1991*, Leiden, Centre of Non-western Studies, 1992, VII+147 p., ilus. (CNWS Publications): 95-109.
——, *Village life in ancient Egypt. Laundry lists and love songs*, Oxford, University Press, 1999, XVII+279 p., ilus.
——, "Teachers and students at Deir el-Medina", in R.J. Demarée and A. Egberts, *Deir el-Medina in the third millenium AD. A tribute to Jac.J. Janssen*, Leiden, Nederlands Instituut voor Het Nabije Oosten, 2000, VIII+1373 p.+51 pl. (Egiptologische Uitvagen, 14): 217-233.

McFarlane, Ann,
"The first nomarch at Akhmim: the identification of a Sixth dynasty biographical inscription", *GM*, 100, 1987: 63-72.

McNeill, William y Jean M. Sedlar (eds.),
The ancient near east, Nueva York, Oxford University Press, 1968, XIV+261 p., map. (Reading in World History).

Meeks, Dimitri,
——, "Les donations aus temples dans l'Égypte du Ier millenaire avant J.-C", en Edward Lipinski (ed.), *State and temple economy in the ancient Near East. Proceedings of the International Conference organized by the Katholieke Universiteit Leuven from the 10th to the 14th of April 1978*, 2 v., Leuven, Departement Oriëntalistiek, 1979, (Orientalia Lovaniensia Analecta, 5-6): II, 605-687.
——, *Anne lexicographique*, 3 v., París, ed. del autor, 1980.
——, "Le nom du dieu Bès et ses implications mythologiques", en Ulrich Luft (ed.), *The intellectual heritage of Egypt. Studies presen-*

ted to László Kákosy by friends and colleagues on the occasion of his 60th birthday, Budapest, La Chaire d'Egyptologie, 1992, 631 p.+ XLVIII pl., ilus. (Studia Aegyptiaca, 14): 423-436.

Megally, Mounir,
——, *Recherches sur l'économie, l'administration et la contabilité égyptiennes à la XVIIIe dynastie d'aprés le papyrus E.3226 du Louvre*, El Cairo, IFAO, 1977, XXIV+295 p.+ VIII láms., ilus. (Bibliothéque d'Étude, 71).
——, "Review to Lise Manniche, *Music and musicians in ancient Egypt* (1991)", *DE*, 30, 1994: 187-192.

Melotti, Umberto,
Revolución y sociedad, trad. por L. Berez, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, 421 p. (Sección de obras de Sociología).

Meltzer, Edmund,
——, "With a forked stick in his hand", *JSSEA*, VII, 1, diciembre de 1976: 10-11.
——, "The art of the storyteller in papyrus Westcar: an Egyptian Mark Twain?", en Betsy M. Bryan y David Lorton (ed.), *Essays in Egyptology in honor of Hans Goedicke*, San Antonio, Tx., Van Siclen books, 1994, VIII+352 p., ilus., maps., plans.: 169-175.

Mendelsohn, Isaac,
Slavery in the ancient near east, Oxford, University Press, 1949, VII+165 p.

Mendelssohn, Kurt,
——, "A building disaster at the Meidum pyramid", *JEA*, LIX, 1973: 60-71.
——, "Pyramid technology", *BO*, XXX, 5-6, sep-nov 1973: 349-355.
——, *The riddle of the pyramids*, Londres, Thames and Hudson, 1974, 224 p., ilus., maps., plans.

Mendieta y Núñez, Lucio,
Teoría de la revolución, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1959, 224 p. (Biblioteca de ensayos sociológicos).

Menu, Bernardette,

——, "Quelques principes d'organisation du travail d'après les textes du Moyen Empire égyptien", en Aristide Théodoridès *et al., Le droit égyptien ancien. Colloque organisé par l'Institut des Hautes Études de Belgique les 18 et 19 mars 1974*, Bruselas, Institut des Hautes Études de Belgique, 1974, 257 p.: 115-137.

——, "Considérations sur le droit pénal au Moyen Empire égyptien dans le p. Brooklyn 35.1446 (texte principal du recto): responsables et dépendants", *Supplément au BIFAO, LXXXI. Bulletin du Centenaire*, 1981: 57-76.

——, *Recherches sur l'histoire juridique, économique et sociale de l'ancienne Égypte*, pref. por Joseph Mèleze-Modrzejewski, Versalles, ed. del autor, [1982,] X+349 p.

——, "Méthodes et perspectives pour l'histoire du droit égyptien ancien", en Sylvia Schoske, Her., *Akten des Vierten Internationalen Ägyptologen Kongresses. München 1985*, 4 v., Hamburg, Helmut Buske, 1989, ilus., maps., plans: IV, 233-237.

——, "Women and business life in Egypt in the First Millennium B.C.", en Barbara S. Lesko (ed.), *Women's earliest records from ancient Egypt and Western Asia. Proceedings of the Conference on Women in the Ancient Near East. Brown University, Providence Rhode Island November 5-7, 1987*, Atlanta, Scholars Press, 1989, XL+350 p. (Brown Judaic Studies, 166): 193-208.

——, "Fondations et concesions royales de terres en Égypte ancienne", *Dialogues d'histoire ancienne. Hommage à Edmond Jrézouls*, París, 21.1, 1995: 11-55.

——, "Le tombeau de Pétosiris (3). Culpabilité et responsabilité", *BIFAO*, XCVI, 1996: 343-357.

——, "La condition de la femme dans l'Égypte pharaonique", *Recherches sur l'histoire juridique, économique et sociale de l'ancienne Égypte II*, pref. por N. Grimal, El Cairo, IFAO, 1998, VIII+423 p., ilus.: 43-61.

——, "Deir el-Medina au crible de l'économie politique", en R.J. Demarée y A. Egberts, *Deir el-Medina in the third millenium AD. A tribute to Jac.J. Janssen*, Leiden, Nederlands Instituut voor Het Nabije Oosten, 2000, VIII+1373 p.+51 pl. (Egiptologische Uitvagen, 14): 251-257.

Menu, Bernadette y Ibrahim Harari,
"La notion de propriété privée dans l'ancien Empire Égyptien", *CRIPEL*, 2, 1974: 125-154.

Mercatante, Anthony,
Who's who in Egyptian mythology, foreword by Robert S. Bianchi, Nueva York, Clarkson N. Potter, 1978, XXII+231 p., ilus.

Mertz, Barbara,
Temples, tombs and hieroglyphs. The story of Egyptology, Londres, Book Club Associates, 1978, 349 p., ilus. (The history of our).

Meskell, Lynn,
——, *Archaeologies of social life. Age, sex, class et cetera in ancient Egypt*, Oxford, Blackwell, 1999, XI+260 p., ilus. (Social Archaeology).
——, "Cycles of life and death: narrative homology and archaeological realities", *WO*, XXXI, 3, 2000: 423-441.
——, *Private life in New Kingdom Egypt*, Princeton, Princeton University Press, 2002, XVII+238 p., ilus., maps., plans.

Meulenaere, Hermann de,
——, "La famille du roi Amasis", *JEA*, LIV, 1968: 183-187.
——, "El Tercer Periodo Intermedio y el imperio etíope", en Elena Cassin *et al.*, *Los imperios del antiguo oriente*, 3 v., 5ª. ed., trad. por M. Abad *et al.*, Madrid, Siglo XXI, 1972-1976, ilus., maps., plans. (Historia universal, 2-4): III, 198-230.

Meyer, Marvin,
"The love spell of PGM IV.94-153: introduction and structure", en Tito Orlandi y Frederick Wisse (ed.), *Acts of the Second International Congress of Coptic Study*, Roma, CIM, 1985, VI+371 p., ilus., maps., plans.: 193-201.

Meyerhof, Max,
"Eye diseases in ancient Egypt", *Cyba*: 305-310.

Michaïlidès, M.G.,
"A propos de deux urnes cinéraires et d'une situle à forme phallique", *BIE*, XXXII, 1949-1950: 291-324.

Michailidis, Georges,
——, "Le dieu Bes sur un stele magique", *BIE*, XLII-XLIII, 1960-1962: 65-85.
——, "Bès aux divers aspects", *BIE*, XLV, 1963-1964: 53-93.

Millard, A.,
"The position of women in the society and in the family in ancient Egypt, with special reference to the Middle Kingdom", 3 v., Londres (Ph.D. thesis, Department of Egyptology. University College. University of Londres, 1976).

Miller, Robert L.,
——, "Hogs and hygiene", *JEA*, LXXVI, 1990: 125-140.
——, "Counting calories in Egyptian ration texts", *JESHO*, XXXIV, pte. III, octubre de 1991: 257-269.
——, "Palaeoepidemiology, literacy, and medical tradition among necropolis workmen in New Kingdom Egypt", *MH*, XXXV, 1991: 1-24.

Miller, Robert and Robert K. Ritner,
"*Rwy.t*, 'Radiating' symptoms of gallstone disease in ancient Egypt", *GM*, 141, 1994: 71-76.

Millet, Nicholas *et al.*,
"ROMI: mummification for the common people", en Aiden y Eve Cockburn, *Mummies, disease and ancient cultures*, Cambridge, CUP, 1985, 243 p., ilus., maps., plans.: 71-84.

Mills, Anthony,
"Canadian expedition to Dahla oasis (Western desert). A conference", 20 de marzo de 1989. Facultad de Arqueología. Universidad del Cairo. El Cairo, R.A.E.

Millward, Andrew,
"'Nofret- the beautiful one. The woman in ancient Egypt'", *MJ*, LXXXV, 2, septiembre de 1985: 95-96.

Minault-Gout, Ane *et al.*,
Le mastaba d'Ima-Pepi (Mastaba II). Fin de l'Ancien Empire, pref. por Jean Vercoutter, El Cairo, IFAO, 1992, XII+241 p., ilus., maps., plans. (Fouilles, 33).

"El misterio de las pirámides de Egipto", *Excélsior*, vier 12 de junio de 1992: B, 2.

Moens, Marie-Francine y Wilma Wetterstrom,
"The agricultural economy of an Old Kingdom town in Egypt's west delta: insights from plant remains", *JNES*, XLVII, 3, julio de 1988: 159-173.

Monica, Madeleine della,
La classe ouvrière sous les Pharaons. Étude du village de Deir el Medineh, París, A. et J. Maisonneuve, 1975, 199 p., ilus., maps., plans. (Librairie d'Amérique et d'Orient).

Monnerot, Jules,
Sociología de la revolución. Mitologías políticas del siglo XX. Marxistas-leninistas y fascistas. La nueva estrategia revolucionaria, 2 v., Buenos Aires, Eudeba, 1981 (Temas).

Montet, Pierre,
——, "Notes sur les tombeaux de Béni-Hassan", *BIFAO*, IX, 1911: 1-36.
——, *Les scènes de la vie privée dans les tombeaux égyptiens de l'ancien empire*, Strasbourg, Istra, 1925, XVIII+429 p., ilus. (Publications de la Faculté de l'Université de Strasbourg. Fasc. 24).
——, "Ptah patèque et les orfèvres nains", *BSFDE*, 11, oct 1952: 73-74.
——, *La vida cotidiana en el antiguo Egipto*, trad. por V. Santiago, Barcelona, Mateu, 1959, 397 p. (Keops. Visiones históricas).

Montserrat, Dominic,
——, *Sex and society in Graeco-Roman Egypt*, Londres, Kegan Paul, 1996, XIX+238 p., ilus.
——, *Akhenaten. History, fantasy and ancient Egypt*, Londres, Routledge, 2000, XIII+219 p., ilus.

Moodie, Roy,
Roentgenologic studies of Egyptian and Peruvian mummies, Chicago, Field Museum of Natural History, 1931, 66+ LXXVI pts., ilus. (Anthropology. Memoirs, 3).

Moore, Barrington,
Social origins of dictatorship and democracy; lord and peasant in the making of the Modern world, Boston, Beacon Press, 1957, XIX + 558 p.

Moran, William (ed. y trad.),
The Amarna Letters, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1987, XLVII+393 p., map.

Moreno García, Juan Carlos,
——, *Études sur l'administration, le pouvoir et l'idéologie en Égypte, de l'Ancien Empire au moyen Empire*, Liège, Centre Informatique de Philosophie et Lettres, 1997, IV+174 p. (Ægyptiaca Leodiensia, 4).
——, "Acquisition de serfs durant la Première Période Intermédiaire: une étude d'histoire sociale dans l'Egypte du IIIe millénaire", *RE*, 51, 2000: 123-139.

Moret, Alexandre,
——, *Du caractère religieux de la royauté pharaonique*, París, E. Leroux, 1902, VIII+344 p., ilus. (Annales du Musée Guimet. Bibliothèque d'Études, 15).
——, *De Bocchori rege*, Thesim. Facultati Litterarum Universitatis Parísiensis, E. Leroux, 1903, VII+89 p., ilus. [en latín.]
——, "L'accession de la plèbe égyptienne aux droits religieux et politiques sous le Moyen Empire", en *Recueil d'études égyptologiques dédiées a la mémoire de Jean François Champollion à l'occasion du centenaire de la lettre à M. Dacier relative à l'alphabet des hiéroglyphes phonétiques lue a l'Academie des Inscriptions et Belles-Lettres*, París, H. Champion, 1922: 331-360.
——, "La revolution religiesue d'Amenophis IV", en..., *Rois et dieux d'Égypte*, París, A. Colin, 1923, 320 p., ilus., maps., plans.: 47-74.
——, *Le Nil et la civilisation égyptienne*, pref. por Henri Berr, París, La Renaissance du Livre, 1926, XVII+573 p., ilus., maps., plans. (L'Evolution de l'Humanité, 7).
——, "Une révolution sociale en Égypte, vers l'an 2000", *LRP*, año 33, 8, 15 de abril de 1926: 869-893.

——, "L'influence du décor solaire sur la pyramide", *Mélanges Maspero I. Orient ancien*, El Cairo, IFAO, 1935-1938, 952 p., ilus., maps., plans. (Mémoires, 66, 1er. et 2e. fasc.): 623-636.
——, "La doctrine de Maât", *RE*, IV, 1940: 1-14.

Moret, A. y L. Boulard,
"Donations et fondations en droit égyptien", *Recueil*, XIII, nueva serie, 1907: 57-95.

Morant, Henry de,
——, "Aspects sociaux de l'Égypte pharaonique", *AESC*, año 12, 1957: 467-473.
——, "L'alimentation dans l'Égypte ancienne", *Archeologia*, 61, agosto de 1973: 64-71.

Moreux, Th.,
La science mystérieuse des pharaons, París, O. Dion, 1923, 239 p., ilus., maps., plans.

Morkot, Robert,
"Violent images of queenship and the royal cult", *Wepwawet*, II, verano de 1986: 1-9.

Mosca, Gaetano,
The ruling class. Elementi di scienza politica, intr. por A. Livingston, trad. por H. Kahn, Nueva York, MacGraw-Hill, 1939, XLI+514 p. (Political Science. Mac Graw-Hill Paperbark).

Mouelhy, Ibrahim el,
Le paysan d'Égypte a travers l'histoire, El Cairo, s.e., 1954, 123 p., ilus.

Moukhtar, Gamal,
"The role of woman in ancient Egypt", Lecture on Tuesday April 18th, 1967, Cultural Centre for Diplomats, El Cairo, Egypt, 4 p. [mecanoescrito.]

Moulin, Paul,
"Manethon avait raison", en Sylvia Schoske, Her., *Akten des Vierten Internationalen Ägyptologen Kongresses. München 1985*, 4 v., Hamburgo, Helmut Buske, 1989, ilus., maps., plans: IV, 67-80.

Moussa, Ahmed y Hartwig Altenmüller,
Das Grab des Nianchchnum und Chnumhotep, Mainz-Kairo, Philip von Zabern-Deutsches Archäologisches Institut, 1977, 178 p.+ 92 Tafel+ 26 Abbteilung, ilus., maps., plans. (Archäeologische Veräffentlichungen, 21).

Moussa, Ahmed and Friedrich Junge,
Two tombs of craftsmen, Mainz, Philipp von Zabern, 1975, 52 p.+ 14 pl., ilus.

Muck, O.,
Cheops et la grande pyramid. L'apogée de l'ancien empire d'Égypte, trad. por G. Remy, París, Payot, 1961, 205 p., ilus., plans. (Bibliothéque historique).

Müller, Dieter,
"Some remarks on wage rates in the Middle Kingdom", *JNES*, XXXIV, octubre de 1975: 249-263.

Müller, Iris *et al.*,
Stellung der Frau im Recht altorientalischer Kulturen und Altägyptens. Eine Bibliographie, Weinheim, Deutscher Studien, 1996, 504 p.

Müller, Maya,
"L'art d'Amarna et de la fin de la XVIII^{e} dynastie", *SAK*, IV, 1976: 237-253.

Murnane, William,
——, "Egyptian monuments & historical memory", *KMT*, V, 3, 1994: 14-24.
——, *Texts from the Amarna period in Egypt*, Atlanta, Scholars Press, 1995, XIX+289 p., ilus. (Writings from the ancient world, 5).
——, "The return to orthodoxy", en Rita E. Freed *et al.*, *Pharaohs of the sun. Akhenaten. Nefertiti. Tutankhamen*, Boston, Museum of Fine Arts-Bulfinch Press, 1999, 316 p., ilus., maps., plans.: 177-185.

Murray, M. A.,
——, *Index of names and titles of the Old Kingdom*, Londres, British School of Archaeology in Egypt, 1908, 73 p., ilus. (Studies, 1).

——, "Notes on some genealogies of the Middle Kingdom", *AE*, junio de 1927, pte. 2: 45-51.
——, "Burial customs and beliefs in the hereafter in predynastic Egypt", *JEA*, XLII, 1956: 86-98.

Nagel, Geo,
"Set dans la barque solaire", *BIFAO*, XXVIII, 1929: 33-39.

Naguib, Saphinaz-Amal,
——, *Le clergé féminin d'Amon thébain à la 21e dynastie*, Leuven, Uigeverij Peeters en Departement Oriëntalistiek, 1990, XIII+330 p.+ 9 pl., ilus. (Orientalia Lovaniensia Analecta, 38).
——, "'File du Dieu', 'Epouse du Dieu', 'Mére du Dieu' ou la métaphore féminine", en Ulrich Luft (ed.), *The intellectual heritage of Egypt. Studies presented to László Kákosy by friends and colleagues on the occasion of his 60th birthday*, Budapest, La Chaire d'Egyptologie, 1992, 631 p.+ XLVIII pl., ilus. (Studia Aegyptiaca, 14): 437-447.

Navailles, R., y F. Neveu,
——, "Une ténébreuse affaire: p. Bankes I", *GM*, 103, 1988: 51-60.
——, "Qu'entendait-on par 'Journée d'esclave' au Nouvel Empire? (hrw m Hm(t), hrw n b3k)", *RE*, XL, 1989: 113-123.

Naville, Edouard,
——, "Figurines égyptiennes de l'époque archaïque. I", *Recueil*, XXI, liv. 1-2, 1899: 212-216.
——, "Figurines égyptiennes de l'époque archaïque. II", *Recueil*, VI, nouvelle série, 1900: 65-71.

Negus, Anne Lynne,
"The fall of the Old Kingdom: a great African drought?", Los Ángeles, Cal. (Ph.D. Thesis, Dep. of Near Eastern Languages and Cultures, University of California, 1986), XVIII+ 588 p.

Nelson, Harold,
Medinet Habu reports. I. The Epigraphic survey, 1928-31, Chicago, University of Chicago, 1931, VII+48, ilus., maps., plans. (Oriental Institute Communications, 10).

Netter, Frank *et al.*,
Colección CIBA de ilustraciones médicas, 7 v., direc. ed. de E. Oppenheimer, prol. por J. Rock, trad. por J. Egouzuue, Barcelona, Salvat, 1982, ilus.

Neveu, François,
La langue des Ramsès. Grammaire du néo-égyptien, París, Khéops, 1996, XXVIII+336 p., ilus.

Newberry, M. Percy E.,
——, "A sixth dynasty tomb at Thebes", *ASAE*, IV, 1903: 97-100.
——, *Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire. Nos. 36001-37521. Scarab-shaped seals*, Londres, A. Constable, 1907, VIII+ 384 p.+ XXII pl., ilus. (Service des Antiquités de l'Égypte).
——, "A duplicate text of Horemheb's coronation inscription", *AE*, marzo de 1925: 4.
——, "King Ay, the successor of Tut'Ankhamûn", *JEA*, XVIII, 1932: 50-52.

Newby, P.H.,
The Egypt story. Its art, its monuments, its people, its history, Nueva York, American University in Cairo Press-Chanticleer Press, 1984, 260 p., fots. por Fred J. Maroon.

Newmark, Richard,
"Who was Tutankhamen?", *KMT*, VII, 3, Fall 1996: 87-88.

Nibbi, Alessandra,
"An open letter to the International Committee of Egyptology", *GM*, 38, 1980: 7-12.

Nieburg, H. L.,
Political violence. The behavioral process, 3a. impr., Nueva York, St. Martin's Press, 1970, VI+184 p.

Nims, Charles,
——, "The term *hp*, 'law, right' in demotic", *JNES*, VII, enero-octubre de 1948: 243-260.

——, "The bread and beer problems of the Moscow mathematical papyrus", *JEA*, XLIV, diciembre de 1948: 56-65.

Nishimoto, Shin-ichi,
"The ceiling paintings of the harem rooms at the palace of Malqata", *GM*, 127, 1992: 69-80.

Nixon, Lucia,
"Gender bias in archaeology", en Léonie J. Archer *et al.* (eds.), *Women in ancient societies. "An illusion of the night"*, Londres, Macmillan, 1994, XX+308 p., ilus.: 1-23.

Nóbile Carlucci, Laura di,
——, "La familia en el antiguo Egipto. 1ª. Parte", *BAEO*, año 31, 1995: 9-32.
——, "La familia (2ª. Parte)", *BAEO*, año 33, 1996: 151-166.

Nolli, Gianfranco,
Canti d'amore dell'antico Egitto, Roma, Marietti, 1959, 66 p.

Nord, Del,
——, "*hkrt-nswt*= 'King's concubine'?", *Sarapis*, II, sept. 1970: 1-16.
——, "The term *xnr*: 'harem or 'musical performers'?", en William Kelly Simpson y Whitney M. Davis (eds.), *Studies in ancient Egypt, the Aegean, and the Sudan. Essays in honor of Dows Dunham on the occasion of his 90th birthday, June 1, 1980*, Boston, Department of Egyptian and Ancient Near Eastern Art. Museum of Fine Arts, 1981, ilus., maps., plans.: 137-145.

"Nubia: ancient kingdoms of Africa at the Museum of Fine Arts, Boston", *KMT*, III, 3, 1992: 32-33.

Nur El Din, Abdel Halim,
The role of women in the ancient Egyptian society, El Cairo, Supreme Council of Antiquities. Ministry of Culture, s.a., IX+ 231 p., ilus., maps., plans.

Ockinga, Boyo,
"The burden of Kha'kheperrê'sonbu", *JEA*, LXIX, 1983: 88-95.

Ockinga, Boyo and Yahya al-Masri,
Two Ramesside tombs at El Mashayikh. Part I. The tomb of Anhurmose-yje outer room, Sydney, The Ancient History Documentary Research Centre, 1988, V+79 p.+66 pl., ilus., maps., plans.

O'Donoghue, Michael,
"The 'Letters to the Dead' and ancient Egyptian religion", *BACE*, X, 1999: 87-104.

Ogdon, Jorge,
"A hitherto unrecognized metaphor of death in papyrus Berlín 3024", *GM*, 100, 1987: 73-80.

Ollivier-Beauregard, V. M.,
——, *Les divinités égyptiennes. Leur origine, leur culte et son expansion dans le monde*, París, Librairie Internationale-A. Lacroix, 1866, XVI+610 p.
——, "Pseudo-poupée et caricature égyptiennes", *BAP*, III, 1882: 77-86.
——, "La justice et les tribunaux dans l'ancienne Égypte", *BAP*, I-II, 4ª. serie, 1890-1891: I, 86-110; II, 716-735.
——, *La caricature égyptienne. Historique, politique et morale. Description, interprétation*, París, Thorin et Fils, 1894, VII+268 p., ilus.

O'Mara, Patrick,
"Can the Gizeh pyramids be dated astronomically? Logical foundations for and Old Kingdom astronomical chronology", *DIE*, 35, 1996: 97-112.

Osing, Jürgen,
"Le tombeau de Nefersekherou à Zawyet Sultan", *BSFDE*, 123, marzo de 1992: 6-30.

Otto, Eberhard,
——, *Die Biographischen Inschriften der Ägyptischen Spätzeit ihre Geisttesgeschichtliche und Literarische Bedeutung*, Leiden, E.J. Brill, 1954, VII+199 p. (Probleme der Ägyptologie, 2).
——, "Zur Komposition von Coffin Texts Spell 130", en Eberhard Otto (ed.), *Fragen an die altägyptische Literatur*, Wiesbaden, Dr. Ludwig Reichert Verlag, 1977, VII+529 p.: 1-18.

Padel, Ruth,
"Women: model for possession by Greek daemons", en Averil Cameron y Amélie Kuhrt, *Images of women in antiquity*, Detroit, Wayne State UP, 1993, XVIII+334 p., ilus., maps., plans.: 3-19.

Padró, Josep,
——, *Historia del Egipto faraónico*, Madrid, Alianza, 1997, 484 p. (Alianza Universidad, 857).
——, *Papyrus de Turin*, 2 v., facsimilés par F. Rossi de Turín et publiés par W. Pleyte de Leide, Leide, E.J. Brill, 1869-1876, ilus.

Parant, Robert,
"Recherches sur le droit penal égyptien. Intention coupable et responsabilite penale dans l'Égypte du IIe millenaire", en Aristide Théodoridès *et al.*, *Le droit égyptien ancien. Colloque organisé par l'Institut des Hautes Études de Belgique les 18 et 19 mars 1974*, Bruxelles, Institut des Hautes Études de Belgique, 1974, 257 p.: 25-55.

Parker, Richard,
"The lenght of reign of Amasis and the beginning of the Twenty-sixth dynàsty", *MIT*, XV, 1957: 208-212.

Parkinson, R.B.,
——, "The date of the 'Tale of the Eloquent Peasant'", *RE*, XLII, 1991: 171-181.
——, *Voices from ancient Egypt. An anthology of Middle Kingdom writings*, Londres, British Museum, 1991, 160 p., ilus., map. (British Museum Papers).
——, "'Homosexual' desire and Middle Kingdom literature", *JEA*, LXXXI, 1995: 57-76.
——, "Individual and society in Middle Kingdom literature", en Antonio Loprieno (ed.), *Ancient Egyptian literature. History and forms*, Leiden, E. J. Brill, 1996, XVI+ 726 p. (Probleme der Ägyptologie, 10): 137-155.
——, *The Tale of Sinuhe and other ancient Egyptian poems 1940-1640 BC*, Oxford, Clarendon Press, 1997, XIV+317 p.
——, "The text of Khakheperreseneb: new readings of EA 5645, and an unpublished ostracon", *JEA*, LXXXIII, 1997: 55-68.

Parkinson, R.B. (ed.),
The tale of the eloquent peasant, Oxford, Griffith Institute. Ashmolean Museum, 1991, XLIII+96 p., ilus.

Patanè, Massimo,
——, "Essai d'interpretation d'un recit mythique: le conte d'Horus et de Seth (1)", *BSEG*, 7, 1982: 83-89.
——, "Existe-t-il dans l'Égypte ancienne une litterature licencieuse?", *BSEG*, 15, 1991: 91-93.

Paturet, G.,
La condition juridique de la femme dans l'ancienne Égypte, lettre a l'auteur par E. Revillout, París, E. Leroux, 1886, LIV+77 p. (École du Louvre).

Pavlova, Olga,
"*Rjyt* in the Pyramid Texts: theological idea or political reality", en Jane Assman y Elke Blumenthal, Hers., *Literatur und Politik im pharaonischen und ptolemäischen Ägypten*, El Cairo, IFAO, 1999, ilus. (Bibliothèque d'Étude, 127): 91-104.

Peck, William,
"Two seated scribes of dynasty Eighteen", *JEA*, LXIV, 1978: 72-75.

Peden, A.J.,
"The workmen of Deir el-Medina and the decline of textual graffiti at west Thebes in late dynasty XX and early dynasty XXI", en R.J. Demarée y A. Egberts, *Deir el-Medina in the third millenium AD. A tribute to Jac.J. Janssen*, Leiden, Nederlands Instituut voor Het Nabije Oosten, 2000, VIII+1373 p.+51 pl. (Egiptologische Uitvagen, 14): 287-290.

Peet, Eric,
——, *The cemeteries of Abydos Part II. 1911-1912*, Londres, The Egypt Exploration Fund, 1914, XVI+133 p.+XXXIX pl., ilus., maps. plans. (Memoir, 31).
——, "The great tombs robberies of the Ramesside age. Papyri Mayer A and B", *JEA*, II, 1915: 173-177.

——, "The great tombs robberies of the Ramesside age. Papyri Mayer A and B", *JEA*, II, pte. IV, 1915: 204-206.
——, "A historical document of Ramesside age", *JEA*, X, pte. II, July 1924: 116-127.
——, "Fresh light on the tomb robberies of the Twentieth dynasty at Thebes. Some new papyri in Londres and Turin", *JEA*, XI, 1925: 37-55.
——, "Fresh light on the tomb robberies of the Twentieth dynasty at Thebes. An additional note", *JEA*, XI, 1925: 162-164.
——, "The supposed revolution of the High-priest AmenHotpe under Ramesses IX", *JEA*, XII, 1926: 254-259.
——, "Two eighteenth dynasty letters. Papyrus Louvre 3230", *JEA*, XII, 1926: 70-74.
——, *The great tomb-robberies of the twentieth Egyptian dynasty being a critical study, with translation and commentaries of the papyri in which these are recorded*, 2 v., Oxford, The Prevost-Fellows of Worrester College, 1930, ilus.
——, "Two letters from Akhenaten", *AAAIA*, XVII, 1930: 82-100.

Peet, T. Eric *et al.*,
The city of Akhenaten. Part 1. Excavations of 1921 and 1922 at El-Amarneh, Londres, The Egypt Exploration Society, 1923, VII+176 p.+ LXIV pl., ilus., maps., plans. (Memoir of the Egypt Exp. Soc., 38).

Peiser, Benny,
"Comparative analysis of Late Holocene environmental and social upheaval: evidence for a global disaster around 4000 BP", en Benny J. Peiser *et al.* (eds.), *Natural catastrophes during Bronze Age civilisations. Archaeological, geological, astronomical and cultural perspectives*, Oxford, Bar International Series, 1998, 252 p., ilus., maps., plans. (Bar International Series, 728): 117-139.

Pendlebury, J.D.S.,
——, "Preliminary report of the excavations at Tell el-'Amarna, 1934-1935", *JEA*, XVI, 1930: 129-135, plt. VIII-XII.
——, "Preliminary report of the excavations at Tell el-'Amarnah, 1931-2", *JEA*, XVIII, 1932: 143-149.
——, *Les fouilles de Tell el Amarna et l'époque Amarnienne*, trad. por Henri Wild, París, Payot, 1936, 204 p., ilus., maps., plans. (Bibliothéque historique).

Perier, M.,
"Sur l'ancienne race égyptienne", *BAP*, II, 1861: 666-673.

Pernigotti, Sergio,
"Un nuovo testo giuridico in ieratico 'anormale'", *BIFAO*, LXXV, 1975: 73-95.

Pestman, P.W.,
——, *Marriage and matrimonial property in ancient Egypt. A contribution to establishing the legal position of the woman*, Leiden, E.J. Brill, 1961, XII+232 p. (Papyrologica Lugduno-Batava, 9).
——, "Who were the owners, in the 'commmunity of workmen', of the Chester Beatty papyri", en R.J. Demarée y Jac. J. Janssen (ed.), *Gleanings from Deir el-Medina*, Leiden, Nederlands Instituut, 1982, XIII+312 p.: 155-172.

Petrie, W.M. Flinders,
——, *The pyramids and temples of Gizeh*, Londres, Field & Tuer, 1883, XVI+250 p.+XVI pl., ilus., maps., plans.
——, "On the mechanical methods of the ancient Egyptians", *RIJ*, XIII, 1884: 88-120.
——, *The royal tombs of the earliest dynasties*, 2 v., Londres, The Egyptian Exploration Fund, 1900-1901, ilus., maps., plans., (The Egyptian Exploration Fund, 18, 21).
——, *Gizeh and Rifeh*, Londres, School of Archaeology in Egypt-B. Quaritch, 1907, VII+30 p.+XL pl., ilus., maps., plans. (British School of Archaeology in Egypt and Egyptian Research Account).
——, *Roman portraits and Memphis (IV)*, Londres, School of Archaeology in Egypt-Bernard Quaritch, 1911, VII+26 p.+XXXI pl., ilus., maps., plans. (British School of Archaeology in Egypt and Egyptian Research Account, 17).
——, *Tarkhan I and Memphis V*, Londres, School of Archaeology in Egypt-Bernard Quaritch, 1913, VII+39 p.+LXXXI pl., ilus., maps. plans. (British School of Archaeology in Egypt and Egyptian Research Account).
——, *Tarkhan II*, Londres, School of Archaeology in Egypt-Bernard Quaritch, 1914, VI+29 p.+LXXII pl., ilus., maps., plans.

(British School of Archaeology in Egypt and Egyptian Research Account).

——, "The building of a pyramid", *AE*, junio de 1930, pte. 2: 33-39.

——, *Social life in ancient Egypt*, Nueva York, Cooper Sq., 1970, IX+210 p., ilus.

——, *Illahun, Kahun and Gurob*, Warminster-Encino, Aris & Phillips-J.L. Malter, 1974, VI+59 p.+XXXIII p., ilus., maps., plans.

Petrie, W. M. Flinders y Guy Brunton,

Sedment, 2 v., Londres, British School of Archaeology in Egypt-Bernard Quaritch, 1924, ilus., maps., plans. (British School of Archaeology in Egypt and Egyptian Research Account).

Petrie, W. M. Flinders y F. Ll. Griffith,

——, *Deshasheh 1897*, Londres, The Egypt Exploration Fund, 1898, VIII+52 p.+ XXXVII pl., ilus., maps., plans. (Memoir, 15).

——, *Abydos Part II 1903*, Londres, The Egypt Exploration Fund, 1903, VIII+56 p.+LXIV pl., ilus., maps., plans. (Memoir, 24).

Petrie, W.M. Flinders y J.H. Walker,

Qurneh, Londres, British School of Archaeology in Egypt-Bernard Quaritch, 1909, VII+21 p.+ LVI plats., ilus., maps., plans. (British School of Archaeology in Egypt and Egyptian Research Account).

Petrie, W.M. Flinders *et al.*,

——, *Dendereh 1898*, Londres, The Egyptian Exploration Fund, 1900, VII+74 p.+XXXVII p., ilus., maps., plans.

——, *A history of Egypt*, 5ª. ed., 6 v., Londres, Methuen, 1903, ilus., maps., plans.

——, *Athribis*, Londres, British School of Archaeology in Egypt-Bernard Quaritch, 1908, VI+26 p.+ XLIII plats., ilus., maps. plans. (British School of Archaeology in Egypt and Egyptian Research Account).

——, *Meydum and Memphis (III)*, Londres, British School of Archaeology in Egypt-Bernard Quaritch, 1910, VII+50 p.+ XLVII plats., ilus., maps. plans. (British School of Archaeology in Egypt and Egyptian Research Account).

Petty, William,
"Hatshepsut & Thutmose III reconsidered", *KMT*, VIII, 1, primavera de 1997: 44-53.

Pflüger, Kurt,
——, "The art of the Third and Fifth dynasties", *JEA*, XXIII, 1937: 7-9.
——, "The edict of king Haremhab", *JNES*, V, 3, jul 1946: 260-276.

Piankoff, Alexandre,
——, "Le naos D29 du Musée du Louvre", *RE*, I, fasc. 3 y 4, 1933: 161-179.
——, "Quelques passages des 'Instructions de Douaf' sur une tablette du Musée du Louvre", *RE*, I, fascs. 1 et 2, 1933: 51-74.
——, "Sur une statuette de Bês", *BIFAO*, XXXVII, (1) 1937: 29-33.

Piankoff, A. y J.J. Clère,
"A letter to the dead on a bowl in the Louvre", *JEA*, XX, 1934: 157-169.

Pierce, Richard H.,
"Land use, social organisation and temple economy", *RAIN*, 15, agosto de 1976: 15-17.

Pierret, Paul,
"Préceptes de morale. Extraits d'un papyrus démotique du Musée du Louvre", *Recueil*, I, 1, 1870: 40-46.

Pijoán, José *et al.*, ,
Historia del arte, 10 v., Barcelona, Salvat, 1974, ilus., maps., plans.

Pillet, Maurice,
——, "Rapport sur les travaux de Karnak (1923-1924)", *ASAE*, XXIV, 1924: 53-88.
——, "Des verrous égyptiens modèles de maisons", *RE*, IV, 1940: 27-43.
——, "Les scènes de naissance et de circoncision dans le temple nord-est de Mout, à Karnak", *ASAE*, LII, 1952: 77-104.

Pinch, Geraldine,
——, "Childbirth and female figurines at Deir el-Medina and el-'Amarna", *OR*, LII, nueva serie, fasc. 3, 1983: 405-414.
——, *Votive offerings to Hathor*, Oxford, Griffith Institute. Ashmolean Museum, 1993, XXIV+408 p.+18 figs.+64 pl., ilus., maps., plans.
——, *Magic in ancient Egypt*, Londres, British Museum, 1994, 191 p., ilus., maps., plans.

Pino Fernández, Cristina,
"La representación de las mujeres en el Imperio Nuevo", *BAEO*, año 35, 1998: 5-18.

Pirenne, Jacques,
——, *Essai sur l'évolution du droit de famille en Égypte sous l'ancien empire*, París, Recueil Sirey, 1929, 17 p. (Extrait des Mélanges Paul Fournier).
——, *Histoire des institutions et du droit privé de l'ancienne Égypte*, 3 v., Bruselas, Fondation Égyptologique Reine Elisabeth, 1932, ilus.
——, "Une nouvelle interprétation des 'Instructions du roi Kheti à son fils Merikara'", *RE*, III, 1938: 1-16.
——, "Le statut des hommes libres pendant la première féodalité dans l'ancienne 'Égypte", *AHDO*, III, 1947: 125-143.
——, "Le statut de la femme dans l'ancienne Égypte", Bruxelles, Bruxelles, Éditions de la Librairie Encyclopédique, 1959 [14 p. Tomado de *Recueils de la Société Jean Bodin*, XI. pp. 63-77].
——, "La théorie des trois cycles de l'histoire égyptienne antique", *BSFDE*, 34-35, dec 1962: 11-22.
——, *La religión et la morale dans l'Égypte antique*, París-Neuchâtel, La BaconnièreAlbin Michel, 1965, IX+176 p.
——, *Historia del antiguo Egipto*, 6 v., Barcelona, Océano, 1989, ilus., maps., plans.

Pirenne, Jacques y Maurice Stracmans,
"Le testament à l'époque de l'Ancien Empire égyptien", *RIDA*, I, 3ª serie, 1954: 4-72.

Podzorski, Patricia,
——, "Predynastic Egyptian seals of known provenience in the R.H. Lowie Museum of Anthropology", *JNES*, XLVII, 4, octubre de 1988: 259-268.

——, *Poemas y cuentos del antiguo Egipto*, ed. y nots. por Olga Campoalegre, La Habana, Arte y Literatura, 1985, 244 p., ilus.

Polacek, Adalbert,
"Le décret d'Horemheb à Karnak: essai d'analyse socio-juridique", en Aristide Théodoridès *et al.*, *Le droit égyptien ancien. Colloque organisé par l'Institut des Hautes Études de Belgique les 18 et 19 mars 1974*, Bruselas, Institut des Hautes Études de Belgique, 1974, 257 p.: 87-111.

Pomerantseva, Natalia,
"The spread of the traditions of ancient Egyptian art in the iconography of Coptic ritual sculpture (IVth-VIth centuries A.D.)", *DIE*, 25, 1993: 63-86.

Pomeroy, Sarah,
——, *Goddesses, whores, wives, and slaves. Women in classical antiquity*, Nueva York, Schocken Books, 1975, XIII+265 p., ilus.
——, *Women in Hellenistic Egypt. From Alexander to Cleopatra*, Nueva York, Schocken Books, 1984, XXII+241 p., ilus., maps.
——, "Infanticide in Hellenistic Greece", en Averil Cameron and Amélie Kuhrt, *Images of women in antiquity*, Detroit, Wayne State UP, 1993, XVIII+334 p., ilus., maps., plans.: 207- 222.

Porta Eliseo, Salvador,
¿Qué es la revolución?, Montevideo, Pupila, 1969, 91 p.

Porter, Bertha y Rosalind L.B. Moss,
Topographical bibliography of ancient Egyptian hieroglyphic texts, reliefs, and paintings, 7 v., Oxford, Clarendon Press, 1927, ilus.

Porter, Bertha *et al.*,
Topographical bibliography of ancient Egyptian hieroglyphic texts, reliefs, and paintings. III, Memphis. Part 2. Saqqâra to Dahshûr. Fascicle 3 (777-1014), 2ª. ed., rev. y ampl. por Jaromír Malek, Oxford, Griffith Institute. Ashmolean Museum, 1981, 777 a 1014, maps., plans.

Porter, Robert,
"An easy way to build a pyramid", *GM*, 138, 1994: 93-94.

Posener, Georges,
——, "Nouvelles listes de proscription (*Achtungstexte*) datant du Moyen Empire", *CE* (27), enero de 1939: 39-46.
——, *Princes et pays d'Asie et de Nubie. Textes hiératiques sur des figurines d'envoûtement du Moyen Empire*, Bruxelles, Fondation Égyptologique Reine Élisabeth, 1940, 114 + 3 pl., ilus.
——, "Admonitions 3/14", *RE*, V, 1946: 254.
——, "Les criminals debaptisés et les morts sans noms", *RE*, V, 1946: 51-56.
——, "Section finale d'une sagesse inconnue", *RE*, VII, 1950: 71-84.
——, "Trois passages de l'enseignement à Mérikarê", *RE*, VII, 1950: 176-180.
——, "Reseña a Hans Stock, *Studia Äegyptiaca II. Die erste Zwischenzeit Äegyptens*, 1949", *BO*, VIII, 5, sep 1951: 165-172.
——, "Les richesses inconnues de la littérature égyptienne", *RE*, VI, 1951: 27-49.
——, "Le début de l'Enseignement de Hardjedef (Recherches Littéraires, IV)", *RE*, IX, 1952: 109-120.
——, "L'exorde de l'instruction éducative d'Amennakhte", *RE*, X, 1955: 61-72.
——, *Littérature et politique dans l'Égypte de la XII^e^ dynastie*, París, H. Champion, 1956, XI+171 p. (Bibliothèque de l'Ecole des Hautes Études, 307).
——, "Le conte de Néferkaré et du général Sisénè (Recherches Littéraires, VI)/ Planches 7 et 8/", *RE*, XI, 1957: 119-137.
——, "Les empreintes magiques de Gizeh et les morts dangereux", *MIT*, XVI, 1958: 252-270.
——, *De la divinité du Pharaon*, París, Société Asiatique, 1960, XV+197 p. (Cahiers, 15).
——, "Histoire et Égypte ancienne", *AESC*, año 17, 4, julio-agosto de 1962: 631-646.
——, "L'apport des textes litteraires a la connaissance de l'histoire égyptienne", en Sergio Donadoni (ed.), *Le fonti indirette della storia egiziana*, Roma, Centro di Studi Semitici. Istituto di Studi de l Vicino Oriente- Universita, 1963, 141 p. (Studi Semitici, 7): 11-30.
——, "'Muet, mutilé' en égyptien", *RE*, XVII, 1965: 192-193.
——, "Amon juge du pauvre", *BeiträgeBf*, XII, 1971: 59-64.

——, "La piété personelle avant l'âge amarnien", *RE*, XXVII, 1975: 195-210.
——, *L'enseignement loyaliste. Sagesse égyptienne du Moyen Empire*, Genève, Droz, 1976, 151 p.+VII pl. (Hautes Études Orientals, 1976).
——, *Catalogue des ostraca hiératiques littéraires de Deir el Médineh. Nos. 1608-1675*, 3 v., El Cairo, IFAO, 1981, ilus. (Documents de Fouilles, 20).
——, *Cinq figurines d'envoûtement*, El Cairo, IFAO, 1987, 61 p.+ 8 pl., ilus. (Bibliothèque d'Étude, 101).

Posener-Kriéger, Paule,
"Les travaux de l'IFAO en 1983-1984", *BIFAO*, LXXXIV, 1984: 347-365.

Posener-Kriéger, Paule y Jean Louis de Cernival,
Hieratic papyri in the British Museum. 5a. series. The Abu Syr Papyri, Londres, The Trustees of the British Museum, XX+52+104 lams.

Postgate, J.N.,
Early Mesopotamia. Social and economy at the dawn of history, Londres, Routledge, 1994, XXIII+367 p., ilus., maps., plans.

Powell, Marvin (ed.),
Labor in the ancient near east, New Haven, American Oriental Society, 1987, XIV+287 p. (American Oriental Series, 68).

Price, Christine,
Made in ancient Egypt, Nueva York, E.P. Dutton, 1970, 160 p., ilus., maps., plans.

Prieto, A. y N. Marín,
Religión e ideología èn el imperio romano, Madrid, Akal, 1979, 110 p. (Akal bolsillo, 8).

Pritchard, James (ed.),
——, *The ancient near east. An anthology of texts and pictures*, Princeton, Princeton University Press, 1958, XIX+380 p., ilus., maps., plans.
——, *The ancient near east in pictures. Relating to the Old Testament*, Princeton, Princeton University Press, 1954, XVI+351 p., ilus., maps., plans.

——, *Ancient near eastern texts relating to the Old Testament*, 3ª. impr., Princeton, Princeton University Press, 1974, XXV+710 p. [La traducción de los textos egipcios fue realizada por el egiptólogo John Wilson].

Pringle, Jackie,
"Hittite birth rituals", en Averil Cameron y Amélie Kuhrt, *Images of women in antiquity*, Detroit, Wayne State UP, 1993, XVIII+334 p., ilus., maps., plans.: 128-141.

Purdy, Strother,
"Sinuhe and the questions of literary types", *ZÄS*, CIV, 1977: 112-127.

Qualls-Corbett, Nancy,
The sacred prostitute. Eternal aspects of the feminine, forew. by Marion Woodman, Toronto, Inner City Books, 1988, 171 p., ilus. (Studies in Jungian Psychology by Jungian Analysts).

Quibell, J.E.,
——, *Excavations at Saqqara (1905-1906)*, El Cairo, IFAO, 1907, V+35 p.+ XXXIX pl., ilus., maps., plans. (Service des Antiquités de l'Égypte).
——, *Excavations at Saqqara (1912-1914). Archaic mastabas*, El Cairo, IFAO, 1923, VIII+47 p.+ XXXIX pl., ilus., maps., plans.
——, *Hierakonpolis part I*, Starnberg, LTR, 1985, 11+XLVI pl., ilus., maps., plans. (Egyptian research account, 4).

Quibell, J. E., y A.G. K. Hayter,
Excavations at Saqqara. Teti pyramid, north side, El Cairo, IFAO, 1927, 44+ 29 pl., ilus., maps., plans.

Quibell, J.E. y P. Lacau,
Excavations at Saqqara (1906-1907), El Cairo, IFAO, 1908, II+ 85 p.+ LXIV pl., ilus., maps., plans.

Quibell, J.E. *et al.*,
The Ramesseum. The tomb of Ptah-hetep, Londres, Bernard Quaritch, 1898, IV+ 36 p., XLI pl., ilus., maps., plans. (Egyptian Research Account).

Quirke, Stephen,
——, "State and labour in the Middle Kingdom. A reconsideration of the term xnrt", *RE*, XXXIX, 1988: 83-106.
——, "Archive", en Antonio Loprieno (ed.), *Ancient Egyptian literature. History and forms*, Leiden, E. J. Brill, 1996, XVI+ 726 p., (Probleme der Ägyptologie, 10): 379-401.
——, "Women in ancient Egypt: temple titles and funerary papyri", en Anthony Leahy y John Tait (eds.), *Studies on ancient Egypt in honour of H.S. Smith*, Londres, The Egypt Exploration Society, 1999, VII+ 336 p., ilus., maps., plans.: 227-235.

Quirke, Stephen y Jeffrey Spencer (eds.),
The British Museum Book of ancient Egypt, 2ª. reimpr., Londres, Thames and Hudson, 1996, 240 p., ilus., maps., plans.

Rabino Massa, E.,
"Relationship between professions and pathology in ancient Egypt", *Congreso.*

Rabinowitz, Jacob,
"The 'Great Sin' in ancient Egytian marriage contracts", *JNES*, XVIII, 1, enero de 1959: 73.

Radwan, Ali,
"Concerning the identification of the kings with the god", *MFA*, 1, 17, enero de 1976: 24-36.

Rammant-Peeters, Agnes,
Les pyramidions égyptiens du Nouvel Empire, Leuven, Departement Oriëntalistiek, 1983, XVII+218 p.+XLVII láms., ilus. (Orientalia Lovaniensia Analecta, 11).

Raslan, Mohamed Awad,
"Academic and applied paper on the history of architecture. The causeway of Ounas pyramids", *ASAE*, LXI, 1973: 151-169.

Ratié, Suzanne,
Annecy, musée-château. Chambéry, musées d'art et d'histoire. Aix-les-Bains, musée archéologique. Collections égyptiennes, París, Minis-

tère de la Culture. Éditions de la Réunion des Musées Nationaux, 1984, 160 p., ilus. (Inventaire des collections publiques françaises, 28).

Rautman, Alison y Lauren E. Talalay,
"Introduction. Diverse approaches to the study of gender in archaeology", en Alison E. Rautman (ed.), *Reading the body. Representations and remains in the archaeological record*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2000, IX+283 p., ilus., maps., plans. (Regendering the past): 1-12.

Ray, John,
——, "A threatening letter: Ostracon Reeder 1", *ENC*, XIV, 1986: 87-93.
——, "Literacy and language in Egypt in the Late and Persian periods", en Alan K. Bowman y Greg Woolf, *Literacy and power in the ancient world*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, IX+249 p., ilus.: 51-66.

Reader, Greg,
"Running the *Heb Sed*", *KMT*, IV, 4, invierno de 1993-1994: 60-71.

Rebul, Olivier,
Lenguaje e ideología, trad. por M. Schinga, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 242 p. (Sección de obras de Lengua y estudios literarios).

Redford, Donald,
——, "Some observations on 'Amârna chronology", *JEA*, XLV, dic 1959: 34-37.
——, *History and chronology of the Eighteenth dynasty of Egypt: seven studies*, Toronto, University of Toronto Press, 1967, XII+235 p. (Near and Middle East Series, 3).
——, *Akhenaten, the heretic king*, Princeton, Princeton University Press, 1984, XXVI+255 p., ilus.
——, *Pharaonic king-lists, annals and day-books. A contribution to the study of the Egyptian sense of history*, Mississauga, Ontario, Benben Publications, 1986, XXI+342 p. (SSSA Publication, 4).
——, "Ancient Egyptian literature: an overview", en Jack M. Sasson *et al.* (ed.), *Civilizations of the ancient Near East*, 4 v., Nue-

va York-Londres, Macmillan-Simon & Schuster, 1995, ilus., maps., plans.: IV, 2223-2241.

Reeder, Greg,
——, "United for eternity. Manicurists & Royal Confidents Niakhkhanum & Khanumhotep in their Fifth-Dynasty shared mastaba-tomb at Sakkara", *KMT*, IV, 1, Spring 1993: 22-31.
——, "A rite of passage. The enigmatic Tekenu in ancient Egyptian funerary ritual", *KMT*, V, 3, 1994: 53-59.

Reeves, C.N.,
——, "A further occurrence of Nefertiti as Hmt nsw ꜥ3t", *GM*, 30, 1978: 61-66.
——, "Ahkhenaten after all?", *GM*, 54, 1984: 61-71.

Reich, Nathaniel,
Papyri juristischen inhalts in Hieratischer un Demotischer Schrift au dem British Museum, Wien, Alfred Hälder, 1917, 136 p.+ 18 taf., ilus. (Denkschriften der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften in Wien. Philosophisch-Historische Klasse, 55/3).

Reineke, Walter *et al.*,
Mitteilungen aus der Arbeit am Wörterbuch der Ägyptischen Sprache, Berlín, Berlín-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften, 1993.

Reiser, Elfriede,
Der königliche Harim im alten Ägypten un seine Verwaltung, Viena, Notring, 1972, IV+134 p., ilus., plans. (Dissertationen der Universität Wien, 77).

Reisner, George A.,
——, *Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire. Nos. 5218-6000 et 12001-13595, Amulets*, 2 v., El Cairo, IFAO, 1907, 1958, ilus. (Service des Antiquités de l'Égypte).
——, *The early dynastic cemeteries of Naga-ed-Dêr*, 2 v., Leipzig, J.C. Hinrichs- University of California, 1908, ilus., maps., plans. (Egyptian archaeology, 2).
——, *Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire. Nos. 4798-4976 et 5034-5200. Models of ships and boats*, El Cairo,

IFAO, 1913, XXVIII+171 p., XXXIII pl., ilus. (Service des Antiquités de l'Égypte).
——, "The tomb of Hepzefa, nomarch of Siût", *JEA*, V, 1918: 79-98.
——, "Note on the statuette of a blind harper in the Cairo Museum", *JEA*, VI, 1920: 117-118.
——, *A provincial cemetery of the pyramid age. Naga-ed-Dêr. Part III*, Oxford, University Press-University of California, 1932, XIII+386 p.+ 56 pl., ilus., maps., plans.
——, "The dog which was honored by the King of Upper and Lower Egypt", *BMFA*, XXXIV, 206, diciembre de 1936: 96-99.
——, "The history of the Egyptian mastaba", *Mélanges Maspero I. Orient ancien*, El Cairo, IFAO, 1935-1938, 952 p., ilus., maps., plans. (Mémoires, 66, 1er. et 2e. fasc.): 579-584.
——, *A history of the Giza necropolis*, 2 v., compl. y revis. por William Stevenson Smith, Cambridge, Mass., Harvad University Press, 1955, ilus., maps., plans.

Remondon, A.,
"Le régime des terres et l'évolution sociale dans l'Égypte lagide", *BSFDE*, 335, diciembre de 1962: 30-31.

Renaud, Odette,
——, "Ipouer le mal-aimé", *BSEG*, 12, 1988: 71-75.
——, *Le dialogue du Désespére avec son âme. Une interprétation littéraire*, Génova, Société d'Égyptologie, 1991, 74 p. (Cahiers, 1).

Renouard, Yves,
"L'artiste, ou le client?", *AESC*, año 5, 3, julio-septiembre de 1950: 361-365.

Rens, Ivo, comp.,
Anthologie socialiste colinsienne, Neuchâtel, La Baconnière, 1970, 359 p., ilus.

Reutter, M. Le Dr. L.,
"Analyses des parfums éyptiens", *ASAE*, XIII, 1914: 49-78.

Revillout, Eugène,
——, "Entretiens philosophiques. D'un petite chacal koufi et d'une chatte éthiopienne sur les grandes questions sociales, le

bien et le mal, la providence, la destinée, les abus de la force, etc.", *REG*, año 1, 1880: 143-144, 153-159.

——, "Hypothèque légale de la femme et donations entre époux", *REG*, año 1, 1880: 122-138.

——, "La question du divorce chez les égyptiens", *REG*, año 1, 1880: 87-97.

——, "Les régimes matrimoniaux dans le droit égyptien et par comparason dans le Code Civil francais", *REG*, año 1, 1880: 98-116.

——, "Union légitimée après séduction", *REG*, año 1, 1880: 117-121.

——, "Une adoption par mancipation sous le règne d'Amasis et les diverses formes de mancipations relatives à des êtres humains", *REG*, III, año 3, 1883: 187-193.

——, "La caste militaire organisée par Ramsès II d'après Diodore de Sicile et le poème de Pentaour", *REG*, III, año 3, 1883: 101-104.

——, "La location", *REG*, III, año 3, 1883: 126-140.

——, "Lettre a l'auteur par...", en G. Paturet, *La condition juridique de la femme dans l'ancienne Égypte*, París, E. Leroux, 1886, LIV+77 p. (École du Louvre): s.f..

——, "Avant-propos", *REG*, VII, 1892: 45-66.

——, "Les deux préfaces du papyrus Prise", *REG*, VII, 1892: 188-198.

——, "Quelques documents historiques de Bocchoris à Psammétique Ier", *REG*, VII, 1892: 111-146.

——, "Les papyrus magiques 3237 et 3239 du Louvre", *Recueil*, XIV, 1893: 10-17.

——, *Notice des papyrus démotiques archaïques et autres texte juridiques ou historiques traduits et commentés à ce double point de vue à partir du régne de Bocchoris jusqu'au règne de Ptolémée Soter avec une introduction complétant l'histoire des origines du Droit Égyptien*, París, J. Maisonneuve, 1896, 544 p. [Retoma texto de artículos publicados en *REG*.]

——, "Une corruption de fonctionnaires dans l'ancienne Égypte", *REG*, VIII, 1898: 60-61.

——, "L'interrogatoire des témoins et la question des accusés dans les procès criminels égyptiens", *REG*, VIII, 1898: 57-59.

——, "La morale égyptienne. Leçon d'ouverture des cours de philologie égyptiene de l'année 1889-1890", *REG*, VIII, 1898: 69-93.

——, "Un procès criminel", *REG*, VIII, 1898: 43-50.

——, "Les réformes et les rêves d'un roi philanthrope", *REG*, VIII, 1898: 106-139.
——, "La couronne de plumes di dieu Besa et de la reine Anuket, par M. le professeur Hommel", *REG*, IX, 1900: 126.
——, "Du rôle de la femme dans la politique internationale et le droit international de l'antiquité (Leçon d'ouverture du 17 décembre 1898)", *REG*, IX, 1900: 27-57.
——, "Les maximes de Ptahhotep", *REG*, X, 1902: 101-145.
——, "Le nouveau papyrus moral de Leide", *REG*, X, 1902: 1-34.
——, "La femme dans l'antiquité", *JA*, VII, 2a. serie, 1906: 57-102, 161-232, 345-392.
——, "Amasis sur le lac et le conte du Nautonnier", *REG*, XII, 1907: 113-120.
——, "Bocchoris et son code. Résumé de trois lecons de l'Ecole du Louvre", *REG*, XII, 1907: 124-135.
——, "Quelques textes démotiques archaïques transcrits à mon cours", *REG*, XII, 1907: 72-107.
——, "Supplément", *REG*, XII, 1907: 135-141.
——, *La femme dans l'antiquité égyptienne*, París, E. Leroux, 1909, 392 p. (L'ancienne Égypte d'après les papyrus et les monuments, 2-3).
——, *Opinions philosophiques d'une dame du IIe siècle d'après un papyrus démotique*, París, E. Leroux, 1909, 40 p.
——, "Le koufi. Dialogues philosophiques", *REG*, XIV, 1912: 1-22.
——, *Les origines égyptiennes du droit civil romain*, París, Librarie Paul Geuthner, 1912, VII+162 p.
——, "Un contrat d'aliénation d'une maison par voie d'échange sous l'Ancien Empire égyptien", *REG*, XIV, 1914: 87-92.

Revillout, Victor,
"Notice des papyrus démotiques archaïques et autres textes juridiques ou historiques a partir du règne de Bocchoris jusqu'au règne de Ptolémée soter", *REG*, VII, 1892: 41-104.

Richards, Janet E.,
"Mortuary variability and social differentiation in Middle Kingdom Egypt", Pennsylvania (University of Pennsylvania. Ph.D. Anthopology and Oriental Studies, 1992), XIX+343 p., ilus., maps., plans. (UMI Dissertation Services).

Riddle, John *et al.*,
"Ever since Eve... Birth control in the ancient world", *Archaeology*, XLVII, 2, marzo-abril de 1994: 29-35.

Ridgway, David,
"The rehabilitation of Bocchoris: notes and queries from Italy", *JEA*, LXXXV, 1999: 143-152.

Riefstahl, Elizabeth,
——, *Toilet articles from ancient Egypt*, Nueva York, Brooklyn Museum. Institute of Arts and Sciences, 1943, s.f., ilus.
——, "Doll, queen or goddess?", *BMJ*, 1943-1944: 5-24.
——, "Two hairdressers of the eleventh dynasty", *JNES*, XV, ene-oct 1956: 10-17.
——, *Thebes in the time of Amunhotep III*, Norman, University of Oklahoma Press, 1964, XI+212 p., maps. (The centers of civilization series).
——, "An enigmatic faience figure", *Miscellanea Wilbouriana 1*, Brooklynn, N.Y., The Brooklyn Museum, 1972, 160 p., ilus., maps., plans.: 137-144.

Ries, J.,
"La femme dans le Proche Orient ancien", *RTL*, año 7, 3, 1976: 396-400.

Ritner, Robert Kriech,
——, "O. Gardiner 363: a spell against night terrors", *JARCE*, XXVII, 1990: 25-41.
——, *The mechanics of ancient Egyptian magical practice*, Chicago, The Oriental Institute of the University of Chicago, 1993, XVIII+322 p., ilus. (Studies in ancient oriental civilization, 54).

Robbins, Stanley y Marcia Angell,
Patología básica, 2ª. ed., trad. por H. Vela, México, Interamericana, 1979, XVI+739 p.

Robins, Gay,
——, "A critical examination of the theory that the right to the throne of ancient Egypt passed through the female line in the 18th dynasty", *GM*, 62, 1983: 67-78.

——, "Natural and canonical proportions in ancient Egyptians", *GM*, 61, 1983: 17-25.
——, "Estimating living stature from female skeletal remains", *GM*, 83, 1984: 71-76.
——, "Amarna grids 2: Treatment of standing figures of the queen", *GM*, 88, 1985: 47-54.
——, "Amarna grids: 3. Standing figures of the king in the early style", *GM*, 84, 1985: 51-64.
——, "Some images of women in New Kingdom art and literature", en Barbara S. Lesko (ed.), *Women's earliest records from ancient Egypt and Western Asia. Proceedings of the Conference on Women in the Ancient Near East. Brown University, Providence Rhode Island November 5-7, 1987*, Atlanta, Scholars Press, 1989, XL+350 p. (Brown Judaic Studies, 166): 104-121.
——, "Composition and the artist's squared grid", *JARCE*, XXVIII, 1991: 41-54.
——, "The God's Wife of Amun in the 18th dynasty in Egypt", en Averil Cameron y Amélie Kuhrt, *Images of women in antiquity*, Detroit, Wayne State UP, 1993, XVIII+334 p., ilus., maps., plans.: 65-78.
——, "The representation of sexual characteristics in Amarna art", *JSSEA*, XXIII, 1993: 29-41.
——, *Women in ancient Egypt*, Londres, British Museum Press, 1993, 205 p., ilus., maps., plans.
——, *Proportion and style in ancient Egyptian art*, Londres, Thames and Hudson, 1994, X+ 283 p., ilus., maps., plans.
——, "Women & children in peril. Pregnacy, birth & infant mortality in ancient Egypt", *KMT*, V,.3, 1994: 24-35.
——, "Mathematics, astronomy and calendars in Pharaonic Egypt", en Jack M. Sasson (ed.), *Civilizations of the ancient Near East*, 4 v., Nueva York, Ch. Scribner's Sons-Macmillan-Simon & Schuster, 1995, ilus., maps., plans.: III, 1799-1813.
——, *Reflections of women in the New Kingdom: ancient Egyptian art from the British Museum. An exhibition organized by the Michael C. Carlos Museum, Emory University, Feb. 4-May 14, 1995*, San Antonio, Tx., Van Siclen Books, 1995, XIV+142 p., ilus., map.
——, *The art of ancient Egypt*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1997, 271 p., ilus., maps., plans.
——, "Hair and the construction of identity in ancient Egypt, c. 1480-1350 B.C.", *JARCE*, XXXVI, 1999: 55-69.

——, "Women in ancient Egypt", en Bella Vivante (ed.), *Women's role in ancient civilizations. A reference guide*, Westport, Con., Greenwood Press, 1999, XVII+389 p., ilus., maps.: 154-187.

Roccati, Alessandro,
"Su un paso di Hardjedef", *JEA*, LXVIII, 1982: 16-19.

Roces, Wenceslao,
Algunas consideraciones sobre el vicio del modernismo en la historia antigua, 2ª. ed., México, UNAM, 1987, 17 p. (Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos. Cuadernos, 5).

Roeder, Günther,
Les temples immergés de la Nubie. Der Felsentempel von Bet el-Wali, El Cairo, IFAO, 1938, 180 p.+63 tfl., ilus., maps., plans. (Service des Antiquités de l'Égypte).

Roehrig, Catharine,
"Woman's work: some occupations of nonroyal women as depicted in ancient Egyptian art", en Anne K. Capel y Glenn E. Markoe (eds.), *Mistress of the house. Mistress of heaven. Women in ancient Egypt*, Nueva York, Hudson Hill Press-Cincinnati Art Museum, 1996, 237 p., ilus.: 13-24.

Rohde, Teresa,
——, "El cisma de Amarna", México, D.F. (Tesis de Maestría en Historia. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM, 1958), 104 p.
——, "El faraón Ajenaten: ¿hereje, pacifista o revolucionario?", *Asia*, I, 1968: 29-64.
——, "Testimonios del antiguo Egipto. Dos mil años de primeras fuentes", 2 v., México, D.F. (Tesis de Doctorado en Historia. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM, s.a.).

Rollin, J.,
"Women and withchcraft in ancient Assyria (c. 900-600 BC)", en Averil Cameron y Amélie Kuhrt, *Images of women in antiquity*, Detroit, Wayne State UP, 1993, XVIII+334 p., ilus., maps., plans.: 34-45.

Romano, James,
——, "The Bes-image in Pharaonic Egypt", 3 v., Nueva York (Ph.D. thesis. Graduate School of Arts and Science. New York University. 1989).
——, "The origin of the Bes-image", *BES*, II, 1980: 39-56.
——, "Notes on the historiography and history of the Bes-image in ancient Egypt", *BACE*, IX, 1998: 89-104.

Romant, Bernard,
Life in Egypt in ancient times, trad. por J. Smith, Genéve, 1986, 143 p., ilus., maps., plans.,

Romer, John,
Ancient lifes. Daily life in Egypt of the Pharaohs, Nueva York, Henry Holt, 1984, 237 p., ilus., maps., plans. (An Owl Book).

Roquet, Gérard,
"Inscriptions d'Ancien Empire articulées à l'image. Le 'dit' du savetier au mastaba de Ti", *BSEG*, 9-10, 1984-1985: 227-243.

Rose, Jerome *et al.*,
Bioarchaeology of ancient Egypt and Nubia. A bibliography, Londres, The Trustees of the BM, 1996, V+110 p. (Occasional Paper, 112).

Rose, Mark,
"Who's in tomb 55?", *Archaeology*, marzo-abril de 2002: 22-29.

Rosenvasser, A.,
"A new duplicate text of the story of Sinuhe", *JEA*, XX, 1934: 47-50.

Rossini, Stéphane y Ruth Schumann-Antelme,
Nêtér. Dieux d'Égypte, Lavaur, Trismegiste, 1992, 253 p., ilus.

Rostem, Osman,
——, "Remarkable drawings with examples in true perspective", *ASAE*, XIII, 1914: 167-177.
——, "Observations on the architecture of the pyramid age", *ASAE*, XLIX, 1949: 223-239.

Roth, Ann Macy,
——, *Egyptian phyles in the Old Kingdom. The evolution of a system of social organization*, Chicago, The Oriental Institute of the University of Chicago, 1991, XXVI+243 p., ilus. (Studies in ancient oriental civilization, 48).
——, "Social change in the Fourth dynasty: the spatial organization of pyramids, tombs and cemeteries", *JARCE*, XXX, 1993: 33-55.
——, "The Absent Spouse: patterns and taboos in Egyptian tomb decoration", *JARCE*, XXXVI, 1999: 37-53.
——, "Father earth, mother sky. Ancient Egyptian beliefs about conception and fertility", en Alison E. Rautman (ed.), *Reading the body. Representations and remains in the archaeological record*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2000, IX+283 p., ilus., maps., plans. (Regendering the past): 187-201.

Roth, Ann Macy y Catharine H. Roehrig,
"Magical bricks and the bricks of birth", *JEA*, LXXXVIII, 2002: 121-139.

Rowe, Alan,
"Newly-identified monuments in the Egyptian Museum showing the deification of the dead together with brief details of similar objects elsewhere", *ASAE*, XL, 1940: 1-67.

Rudé, George,
——, "El rostro cambiante de la multitud", en L.P. Curtis (comp.), *El taller del historiador*, trad. por J. Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, 343 p. (Sección de obras de historia): 206-223.
——, *Revuelta popular y conciencia de clase*, trad. por J. Beltrán, Barcelona, Crítica, 1981, 242 p. (General, 78).
——, *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848*, 4ª. ed., trad. por O. Castillo, Madrid, Siglo XXI, 1989, 299 p., maps., plans. (Historia de los movimientos sociales).

Russell, D. E. H.,
Rebellion, revolution and armed force. A comparative study of fifteen countries with special emphasis on Cuba and South Africa, Nueva York, Academic Press, 1974, XIV+210 p. (Studies in Social Discontinuity).

Rutherford, Adam,
Pyramidology. Elements of pyramidology. The science and divine message of the Great Pyramid revealing the divine plan for our planet, 4ª. ed., 5 v., Hertfordshire, The Institute of Pyramidology, 1970, ilus., maps., plans.

Ruz, Alberto,
——, *Los antiguos mayas. Una antología*, México, Secretaría de Educación Pública-Fondo de Cultura Económica, 1981, 252 p. (SEP 80, 7).
——, *El pueblo maya*, México, Salvat-Fundación Cultural San Jerónimo Lídice, 1981, 346 p., ilus., maps., plans.

Ryan, Donald,
"Old rope", *KMT*, IV, 2, verano de 1993: 72-81.

Ryholt, K.S.B.,
"A reconsideration of some royal nomens of the Thirteenth dynasty", *GM*, 19, 1990: 101-113.

Saad, Zaki,
"Statuette of god Bes as a part of a fan with the name of king Taklot II", *ASAE*, XLII, 1943: 147-152.

El- Saady, Hassan,
"Considerations on bribery in ancient Egypt?", *SAK*, XXV, 1998: 295-304.

Sabbahy, Lisa,
"The king's mother in the Old Kingdom with special reference to the title s3t-nṯr", *SAK*, XXV, 1998: 305-310.

Sadek, Ashraf,
"Glimpses of popular religion in new Kingdom Egypt. I. Mourning for Amenophis I at Deir el-Medina", *GE*, 36, 1979: 51-56.

Saffirio, Luigi,
"Razioni e salari in natura nell'antico Egitto", *Aegyptus*, año 57, fasc. 1-4, enero-diciembre de 1977: 14-78.

Saghir, Mohammed el *et al.*,
Guide de Karnak, París, CNRS, 1989, 65 p., ilus., maps., plans.

Said, Edward,
Orientalism, Nueva York, Pantheon Books, 1978, XI+ 368 p.

Samson, Julia,
——, "[Additional comments to] E.P. Uphill, Review to F. J. Giles, *Ikhnaton, legend and history* (1970)", *JEA*, LVII, 1971: 222.
——, *Amarna. City of Akhenaten and Nefertiti. Key pieces from the Petrie Collection*, intr. por H.S. Smith, Londres, Department of Egyptology. University College, 1972, 110 p., ilus., maps., plans.
——, *Amarna. City of Akhenaten and Nefertiti. Nefertiti as Pharaoh*, intr. por H.S. Smith, Warminster, Aris & Phillips, 1978, IX+144 p., ilus., maps., plans.
——, "Akhenaten's successor", *GM*, 32, 1975: 53-58.
——, "Nefertiti's regality", *JEA*, LXIII, 1977: 88-97.
——, "Akhenaten's coregent Ankhkheprure-Nefernefru-aten", *GM*, 53, 1982: 51-54.
——, "Akhenaten's co-regent and successor", *GM*, 57, 1982: 57-59.
——, "Evidence and surmise", *GM*, 63, 1983: 65-66.
——, *Nefertiti and Cleopatra. Queen-Monarchs of ancient Egypt*, intr. por H. S. Smith, Londres, The Rubicon Press, 1990, XVI+150 p., ilus., maps., plans.

Sánchez, Sonia,
"Nefertiti: queen to a sacred mision", en Ivan Van Sertima, *Black women in antiquity*, 4ª. impr., New Brunswick, Transaction Books, 1986, 159 p., ilus.

Sancisi-Weedenburg, Heleen,
"Women in Greek historiography on Persia", en Averil Cameron y Amélie Kuhrt, *Images of women in antiquity*, Detroit, Wayne State UP, 1993, XVIII+334 p., ilus., maps., plans.: 20-33.

Sandison, A.T.,
——, "Frauenheilkunde und sterblichkeit", en *LDÄ*: II, 295.

——, "Evidence of infective disease", en D.R. Brothwell y B.A. Chiarelli (ed.), *Population biology of the ancient Egyptians*, Londres, Academic Press, 1973, VII+168 p., ilus.: 213-224.
——, "Diseases in ancient Egypt", en Aiden y Eve Cockburn, *Mummies, disease and ancient cultures*, Cambridge, CUP, 1985, 243 p., ilus., maps., plans.: 29-44.

Satterthwait, Ella,
"The women of ancient Egypt", Chicago (Thesis MA, University of Chicago. Graduate School of Arts and Literature. Department of History, 1909), 24 p.

Sauneron, Serge,
——, "Trois personnages du scandale d'Elephantine", *RE*, VII, 1950: 53-62.
——, "Aspects et sort d'un thème magique égyptien: les menaces incluant les dieux", *BSFDE*, 8, nov 1951: 11-21.
——, *Catalogue des ostraca hieratiques non littéraires de Deir el-Medineh (nos. 550623)*, El Cairo, IFAO, 1959, XIX+19 p.+ XXXII lams., ilus. (Documents de Fouilles, 13).
——, "L'Égypte", en Louis-Henri Parias *et al.*, *Histoire générale du travail*, 4 v., París, Nouvelle Librairie de France, 1962, ilus., maps., plans.: I, 107-144.
——, "Le rhume d'Anynakhté (pap. Deir el Médinéh 36)", *Kêmi*, XX, 1970: 7-18.
——, "Les travaux de l'Institut Français d'Archeologie Orientale en 1974-1975", *BIFAO*, LXXV, 1975: 447-478.
——, "Deux pages d'un texte littéraire inédit. Papyrus Deir el Médineh 39", en Jean Vercouter, *Livre du Cehtenaire 1880-1980*, El Cairo, IFAO, 1980, XLVII+521 p., ilus., maps., plans.: 135-141.

Sauneron, Serge y Jean Yoyotte,
"Traces d'esstablissements asiatiques en Moyenne Égypte sous Ramsés II", *RE*, VII, 1950: 67-70.

Schäfer, Heinrich,
Principles of Egyptian art, ed. y epil. por Emma Brunner-Traut, trad. y ed. por John Baines, Oxford, Clarendon Press, 1974, XXVIII+470 p., ilus., maps., plans.

Scharff, Alexander,
——, "Ein Rechnungsbuch des königlichen Hofes aus der 13. Dynastie (Papyrus Boulaq Nr. 18)", *ZÄS*, LVII, 1922: 51-68.
——, "On the statuary of the Old Kingdom", *JEA*, XXVI, 1947, reimpr. 1984: 41-50.

Scheil, V.,
——, "Le tombeau d'Aba", en *Mémoires de la Mission Archéologique Française au Caire, vol. V, 4e. fasc.*, París, E. Leroux, 1894, ilus., maps., plans.: 624-656+ IX pl.
——, "Le tombeau d'Apoui", en *Mémoires de la Mission Archéologique Française au Caire, vol. V, 4e. fasc.*, París, E. Leroux, 1894, ilus., maps., plans.: 604-612+ II pl.
——, "Le tombeau des graveurs", en *Mémoires de la Mission Archéologique Française au Caire, vol. V, 4e. fasc.*, París, E. Leroux, 1894, ilus., maps., plans.: 555-569+ VIII pl.
——, "Tombeau de Rat'eserkasenb", *en Mémoires de la Mission Archéologique Française au Caire, vol. V, 4e. fasc.*, París, E. Leroux, 1894, ilus., maps., plans.: 571-579+ IV pl.

Schenkel, Wolfgang,
——, *Die Bewässerungsrevolution im alten Ägypten*, Mainz, Deutsches Archäologisches Institut. Abteilung Kairo-Philipp von Zabern, 1978, 87 p.
——, "Soziale Gleichheit und soziale Ungleichheit un die ägyptische Religion", en Günter Kehrer (ed.), *"Vor Gott sind alle gleich". Soziale Gleichheit, soziale Ungleichheit und die Religionen*, Düsseldorf, Patmos, 1983, 248 p. (Patmos Paperback): 26-41.

Schlossman, Betty y Hildreth J. York,
"Women in ancient art", *AJ*, XXXV, 4, verano de 1976: 345-351.

Schneider, Thomas,
"La monarquía sacralizada", en Regine Schulz y Matthias Seidel, *Egipto. El mundo de los faraones*, Colonia, Könemann, 1997, 538 p., ilus., maps., plans.: 322-329.

Schott, Erika,
"Admonitions 9, 3", *GM*, 13, 1974: 29-30.

Schott, Siegfried,
——, *Urkunden Mythologischen inhalts*, Leipzig, J.C. Hinrichs'sche Buchhandlung, 1929, 144+72 p. (Urkunden des Äegyptischen Altertums, 6-7).
——, *Altägyptische Liebeslieder*, Zürich, Artemis, 1950, 240 p., ilus. (Die Bibliothek der alten Welt. Reihe der alte Orient).
——, "Aufnahmen vom Hungersnotrelief aus dem aufweg der Unaspyramide. Jacques Vandier zum 28. Oktober 1964", *RE*, XVII, 1965: 7-13.

Schott, Siegfried *et al.*,
Bücher und bibliotheken im Alten Agypten. Verzeinichs der Buch-und Spruchtitel und der Termini technici, Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 1990, 553 p., ilus.

Schulman, Alan,
——, "Some observations on the military background on the Amarna period", *JARCE*, III, 1944 : 51-69.
——, "A private triumph in Brooklyn Hildesheim and Berlín", *JARCE*, VI, 1968: 27-35.

Schulze, Peter,
Frauen im Alten Ägypten. Selbständigkeit und Gleichberechtigung im häuslichen und öffentlichen Leben, 2ª. ed., München, Gustav Lübbe, 1988, 311 p., ilus.

Schumann Antelme, Ruth y Stéphane Rossini,
Sacred sexuality in ancient Egypt. The erotic secrets of the forbidden papyrus [*Les secrets d'Hathor*,] trad. por. J. Graham, Rochester, Inner Traditions, 2001, VIII+232 p., ilus.

Schwarz, Stephanie,
"Ausgegrenzt? Frauen in der Ägyptologie des 19. und 20. Jahrhunderts", *GM*, 138, 1994: 93-111.

Schmökel, Hartmur,
Sumer et la civilisation sumerienne, París, Payot, 1964, 189 p.

Scott, Joan W.,
"El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, 1997, 369 p. (Las Ciencias Sociales. Estudios de género): 265-302.

Seibert, Ilse,
Woman in ancient near east, Londres, Leipzig, 1974, 66 p.+ 112 pl., ilus., map. (The image of woman).

Serrano Delgado, José Miguel,
——, "Una época crítica en la historia de Egipto. El primer periodo intermedio (I)", *Revista*, año 13, 139, nov 1992: 12-23.
——, "Una época crítica en la historia de Egipto. El primer periodo intermedio (II)", *Revista*, año 13, 140, dic 1992: 8-18.

Seters, John van,
——, "A date for the 'Admonitions' in the Second Intermediate Period", *JEA*, 2, dic 1964: 13-23.
——, *The Hyksos. A new investigation*, New Haven, Yale University Press, 1966, XIX+220 p., map., plans.

Sethe, Kurt,
——, *Urkunden der 18. Dynastie*, 2 v., Leipzig, J.C. Hinrichs'sche Buchhandlung, 1907, ilus.
——, *Die Altägyptischen Pyramidentexte*, 2 v., Leipzig, J.C. Hinrichs'sche Buchhandlung, 1908, ilus.
——, *Urkunden des Alten Reichs*, 2 v., Leipzig, J.C. Hinrichs'sche Buchhandlung, 1932, ilus.

Sethe, Kurt y W. Erichsen,
Historisch-Biographische Urkunden des Mittleren Reiches I, Leipzig, J.C. Hinrichs'sche Buchhandlung, 1935, pp. VII, 1-VII, 66.

Shâti', Bint al,
Qadîyat al-Fallâh, Al-Qâhira, Maktab al-Nasfat al-Misryi, s.a., 231 p.

Shaw, Ian (ed.),
The Oxford History of ancient Egypt, Oxford, Oxford University Press, 2000, XV+512 p., ilus., maps., plans.

Shaw, Mary,
"Family life in ancient Egypt", *JMEOS*, XVIII, 1933: 37-48

Shaw, Roberta,
"90 years of collecting. Egyptian antiquities at the Royal Ontario Museum", *KMT*, IV, 3, Fall 1993: 15-22.

Shea, William H.,
"Famines in the early history of Egypt and Syrio-Palestine", Michigan (Ph.D. thesis Near Eastern Studies. University of Michigan, 1976), 327 p. (Abstracts International. A. Arbor, Mich., 37).

Shedid, Abdel Gaffar,
"Moradas para la eternidad: las tumbas de los nomarcas y funcionarios", en Regine Schulz y Matthias Seidel, *Egipto. El mundo de los faraones*, Colonia, Könemann, 1997, 538 p., ilus., maps., plans.: 118-131.

Shih, Shang-Ying,
"Death in Deir el-Medina: a psychological assessment", *JSSA*, XXVII, 1997 (2000): 62-78.

Shorter, Alan,
"The tomb of Aahmose, supervisor of the mysteries in the House of Morning", *JEA*, XVI, 1930: 54-62, pl. XV-XVII.

Shotwell, J. Thomson,
Historia de la historia en el mundo antiguo, trad. por R. Iglesia, México, Fondo de Cultura Económica, 1940, 430 p. (Sección de obras de Historia).

Shupak, Nili,
"A new source for the study of the judiciary and law of ancient Egypt: 'The tale of the eloquent peasant'", *JNES*, LI, 1, enero de 1992: 1-18.

Siebert, Elisabeth,
"La superación del pasado. El arte del período tardío", en Regine Schulz y Matthias Seidel, *Egipto. El mundo de los faraones*, Colonia, Könemann, 1997, 538 p., ilus., maps., plans.: 276-289.

Silva Castillo, Jorge,
——, "Un estado de anomia en Babilonia. Sociedad y literatura cuneiforme", *EO*, IV, 3, 1969: 280-307.
——, *Gilgamesh o la angustia por la muerte: poema babilónico*, trad. directa del acadio, intr. y nots. por..., México, CEAA. El Colegio de México, 1994, 226 p., ilus.

Silverman, David (ed.),
——, *Ancient Egypt*, New York, Oxford University Press, 1997, 256 p., ilus., maps., plans.
——, "The threat-formula and biographical text in the tomb of Hezi at Saqqara", *JARCE*, XXXVII, 2000: 1-13.

Simpson, William Kelly,
——, "Studies in the Twelfth Egyptian dynasty", *JARCE*, II, 1963: 53-63.
——, "A late Old Kingdom letter to the dead from Nag' Ed-Deir N 3500", *JEA*, LVI, 1970: 58-64.
——, *The literature of ancient Egypt. An anthology of stories, Instructions and poetry*, trads. por R. O. Faulkner, E. E. Wente y W. K. Simpson, New Haven, Yale University Press, 1973, VIII+ 354 p., ilus. (Archaeology).
——, "Polygamy in Egypt in the Middle Kingdom?", *JEA*, LX, 1974: 100-105.
——, "Egyptian sculpture and two dimensional representation as propaganda", *JEA*, LXVIII, 1982: 266-271.
——, "The political background of the Eloquent Peasant", *GM*, 120, 1991: 95-99.
——, "Belles lettres and propaganda", en Antonio Loprieno (ed.), *Ancient Egyptian literature. History and forms*, Leiden, E. J. Brill, 1996, XVI+ 726 p. (Probleme der Ägyptologie, 10): 435-443.

Sissa, Giulia,
"Filosofías del género: Platón, Aristóteles y la diferencia sexual", en Georges Duby y Michelle Perrot (dir.), *Historia de las mujeres*, 10 v., Madrid, Taurus, 1993: I, 70-111.

Skocpol, Theda *et al.* (eds.),
Democracy, revolution, and history, Ithaca, Cornell University Press, 1998, X+273 p. (The Wilder House Series in Politics, History, and Culture)

Sliwa, Joachim,
"Reseña a Alan R. Schulman, *Ceremonial execution and public reward. Some historical scenes on New Kingdom private stelae* (1988)", *CE*, LXVIII, fasc. 135-136, 1993: 109-110.

Sloley, R.W.,
"The origin of the 365-day Egyptian calendar", *ASAE*, XIII, 1914: 261-265.

Smith, Elliot,
Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire. Nos. 61051-61100, The Royal Mummies, El Cairo, IFAO, 1912, VII+ 119 p.+CIII pl., ilus. (Service des Antiquités de l'Égypte).

Smith, Ray Winfield *et al.*,
The Akhenaten temple project, Warminster, Aris & Phillips, 1976, XVII+181 p.+ 95 láms., ilus., maps., plans.

Smither, Paul,
——, "A Ramesside love charm", *JEA*, XXVII, 1941: 131-132.
——, "The report concerning the slave-girl Senbet", *JEA*, XXXIV, 1948, reimpr. 1981: 31-34.

Sottas, Henri,
"Sur un cas d'inceste imputé au roi Snefru", *REG*, XIV, 1914: 150-153.

Soukiassian, Georges *et al.*,
Les ateliers de potiers d'Ayn-Asil: fin de l'Ancien Empire, première période intermédiaire, El Cairo, IFAO, 1990, 174 p.+ XLVI pl., ilus., maps., plans. (Fouilles IFAO, 34).

Spalinger, Anthony John,
——, "Aspects of the military documents of the ancient Egyptians", New Haven (Tesis Ph D. Faculty of the Graduate School of Yale University, 1973), XII+471 p.

——, "Triadic divisions", *GM*, 149, 1995: 99-103.
——, "Orientations on *Sinuhe*", *SAK*, XXV, 1998: 311-339.
——, "The destruction of mankind: a transitional literary text", *SAK*, XXVIII, 2000: 257-282.

Spanel, Donald,
"The date of Ankhtifi of Mo'alla", *GM*, 78, 1984: 87-94.

Speleers, Louis,
"La signification des pyramides", *Mélanges Maspero I. Orient ancien*, El Cairo, IFAO, 1935-1938, 952 p., ilus., maps., plans. (Mémoires, 66, 1er. et 2e. fasc.): 603-621.

Spencer, A.J.,
——, "First and second owners of a Memphite tomb chapel", *JEA*, LXVIII, 1982: 20-26.
——, "Book review to Dieter Arnold, *Building in Egypt pharaonic stone masonry* (1991)", *JARCE*, XXIX, 1992: 206-207.

Spiegelberg, Wilhelm,
——, "Das Kolophon des liturgischen Papyrus aus der Zeit des Alexander IV", *Recueil*, XXXV, 1913: 35-40.
——, *Die Sogenannte Demotische Chronik des Pap. 215 der Bibliothèque Nationale zu* París. *Nebst den auf der Röckseite des Papyrus Stehenden texten*, Leipzig, J.C. Hinrichs'sche Buchhandlung, 1914, 145 p.+ 9 tafel, ilus. [Se registró por la referencia de J. Johnson, pero es muy tardío, época Ptolomeo I].
——, "Note on the feminine character of the New Empire", *JEA*, XV, 1929: 199.

Spigelman, Mark,
"The circumcision scene in the tomb of Ankhmahor: the first record of emergency surgery?", *BACE*, VIII, 1997: 91-100

Springborg, Patricia,
Royal persons. Patriarchal monarchy and the feminine principle, Londres, Unwin Hyman, 1990, XV+326 p., ilus.

Stadelmann, Rainer,
"La ville de pyramide à l'Ancien Empire", *RE*, XXX, 1981: 77.

Starobinski, Jean,
"La literatura. El texto y el intérprete", en Jacques Le Goff y Pierre Nora, *Hacer la historia*, 3 v., trad. por J. Cabanes, Barcelona, Laia, 1978, ilus. (Papel 451, 43): II, 175-189.

Ste. Croix, G.E.M. de,
La lucha de clases en el mundo griego antiguo, trad. por T. de Lozoya, Barcelona, Crítica, 1988, 851 p. (Crítica. Arqueología).

Stead, Miriam,
Egyptian life, 3ª. impr., Londres, British Museum, 1989, 72 p., ilus., maps., plans. (The trustees of the British Museum).

Steindorf, Georg,
——, "Physicians and medicine in ancient Egypt", *Cyba*: 299-304.
——, *Urkunden der 18. Dynastie I. Bearbeitet und übersetzt von Kurt Sethe*, Leipzig, J.C. Hinrichs'sche Buchhandlung, 1914, IV+142 p. (Urkunden des Äegyptischen Altertums in verbindung mit anderen herausgegeben).
——, *Die Kunst der Ägypter*, Bauten- Plastik- Kunstgewerbe, Leipzig, Insel-Verlag, 1928, 329 p., ilus., maps., plans.

Steindorff, George y Keith C. Seele,
When Egypt ruled the east, rev. por K.C. Seele, Chicago, University of Chicago Press, Phoenix Books, XVI+288 p., ilus., maps., plans.

Steiner, Gerd,
"Die femme fatale im alten Orient", en Jean-Marie Durand (ed.), *La femme dans la Proche-Oriente ancien: XXXIIIe rencontre assyriologique Internationale (Paris, 7-10 juillet 1986)*, París, Eds. Recherche sur les Civilisations, 1987, 203 p. (Rencontre Assyriologique Internationale, 33): 147-153.

Stevenson Smith, W.,
"The Old Kingdom in Egypt and the beginning of the First Intermediate period", *CAH*, fasc. 5, 73 p.

Stewart, H.M.,
——, "A crossword hymn to Mut", *JEA*, LVII, 1971: 87-104.
——, "Some pre-'Amârnah sun-hymns", *JEA*, XLVI, 1960: 83-90.

Stillman, Nigel y Nigel Tallis,
Armies of the ancient Near East, 3000 BC to 539 BC, Worthing, Wargames Research Group, 1984, 208 p., ilus., maps., plans.

Stracmans, Maurice,
——, "Les lignes 36-38 de la grande inscription du roi Neferhotep de la XIIIe dynastie", *CE*, XXV (49), enero de 1950: 27-30.
——, "Les fêtes de la circoncision chez les anciens Égyptiens", *CE*, LX, 120, 1985: 292-297.

Strouhal, Eugène,
"L'étude anthropologique et paléopathologique des restes du vizir 'Aer-El et de sa famille: premiers résultats", *BSFDE*, 126, marzo de 1993: 24-37.

Strouhal, Eugene y Mohammad Fawzi Gaballah,
"King Djedkare Isesi and his daughters", en Vivian Davies y Roxie Walker (ed.), *Biological anthropology and the study of ancient Egypt*, Londres, British Museum Press, 1993, XI+196 p.+ 18 pl., ilus.: 104-118.

Strouhal, Eugen *et al.*,
"1999 Report from Egypt: anthropology and palaeopathology", *PN*, 106, junio de 1999: 13-15.

Strudwick, Nigel,
"Reseña a John Baines, *et al.* eds., *Pyramid studies and other esays presented to I.E.S. Edwards* (1988)", en *CDE*, LXIX fasc. 137, 1994: 89-93.

Strunsky, Simeon,
Le roi Akhenaten. Chronique de l'ancienne Égypte, Gembloux, Bel., Fondation Égyptologique Reine Elisabeth, 1933, 415 p.

Stuard, Susan *et al.*,
"Discussions at the end of day one", en Barbara S. Lesko (ed.), *Women's earliest records from ancient Egypt and Western Asia. Proceedings of the Conference on Women in the Ancient Near East. Brown University, Providence Rhode Island November 5-7, 1987*, Atlanta, Scholars Press, 1989, XL+350 p. (Brown Judaic Studies, 166): 95-100.

Suys, E.,
"Les chants d'amour du papyrus Chester Beatty I", *Biblica*, XIII, fasc. 2, 1932: 209-227.

Sweeney, Deborah,
——, "Review to Gay Robins, *Women in ancient Egypt* (1993)", *DIE*, 31, 1995: 123-129.
——, "Women's correspondence from Deir el-Medineh", en Silvio Curto *et al.* (ed.), *Sesto Congresso Internazionale di Egittologia*, 2 v., Torino, Società Italiana per il Gas, 1993, ilus., maps., plans.: II, 523-529.
——, "Henuttawy's guilty conscience (gods and grain in Late Ramesside Letter no. 37)", *JEA*, LXXX, 1994: 208-212.
——, "Women and language in the Ramesside period or, why women don't say please", en C.J. Eyre, ed., *Proceedings of the Seventh International Congress of Egyptologists. Cambridge, 3-9 September 1995*, Leuven, Peeters, 1998, XII+1245 p., ilus., maps., plans. (Orientalia Lovaniensia Analecta, 82): 1109-1117.
——, "Gender and conversational tactics in *The Contendings of Horus and Seth*", *JEA*, LXXXVIII, 2002: 141-162.
——, "Gender and language in the Ramesside love songs", *BES*, XVI, 2002: 27-50.

Tabouis, C.R.,
Le pharaon Tout Ank Amon. Sa vie et son temps, pref. por Theodore Reinach, París, Payot, 1929, 310 p., ilus. (Bibliothéque Historique).

Tankard, Elaine,
"The art of the 'Amarnah period", *JEA*, XVIII, 1932: 49.

Tanner, Rolf,
"Untersuchungen zur Rechtsstellung der Frau im pharaonischen Ägypten", *Klio*, XLVI, 1965: 45-81.

Tavares, Augusto,
"Imperialist ideology in the New Empire (its implication in historiography)", *Congress Memory*: 266.

Teeter, Emily,
——, "Popular worship in ancient Egypt", *KMT*, IV, 2, Summer 1993: 28-37.
——, "'Faces of ancient Egypt'. A special exhibition in Chicago...", *KMT*, VIII, 1, Spring 1997: 17-19.
——, "Celibacy and adoption among God's wives of Amun and singers in the temple of Amun. A re-examination of the evidence", en Emily Teeter y John Larson (eds.), *Gold of praise. Studies on ancient Egypt in honor of Edward F. Wente*, Chicago, Oriental Institute, 1999, XXXI+ 494 p., ilus., maps., plans.: 405-414.

Tefnin, Roland,
——, "Image et histoire. Réflexions sur l'usage documentaire de l'image égyptienne", *CE*, LIV, julio de 1979, 108: 218-244.
——, "Entre art et magie: les têtes dites de 'remplacement' sous l'ancien empire", *Congreso.*
——, "Discours et iconicité dans l'art égyptien", *GM*, 79, 1984: 55-71.
——, *Art et magie au temps des pyramides. L'enigme des têtes dites "de remplacement"*, Bruselas, Fondation Égyptologique Reine Elisabeth, 1991, 155 p.+ XXXII pl., ilus. (Monumenta Aegyptiaca, 5).
——, "Éléments pour une sémiologie de l'image égyptienne", *CE*, LXVI, 131, 1991: 60-88.
——, "Les yeux et les oreilles du Roi", en M. Broze y Ph. Talon (ed.), *L'atelier de l'orfèvre. Mélanges offerts à Ph. Derchain*, Leuven, Peeters, 1992, 200 p., ilus. (Lettres Orientales): 147-156.
——, "Reseña a Marianne Eaton-Krauss und Erhart Graefe (Hrsg.), *Studien zur ägyptischen Kunstgeschichte*, 1990", *CE*, LXIX, fasc. 138, 1994: 266-271.

Terrace, Edward,
Egyptian paintings of the Middle Kingdom. The tomb of Djehuty-Nekht, Nueva York, George Braziller, [1967,] 172 p., ilus., maps., plans.

Théodoridès, Aristide,
——, "Considérations sur la cohérence des documents de droit égyptien", *BSFDE*, 34-35, Dec 1962: 23-29.
——, "La répudiation de la femme en Égypte et dans les droits orientaux anciens", *BSFDE*, 47, diciembre de 1966: 6-19.

——, "Le 'testament' de Naunakhte", *RIDA*, XIII, 3ª. serie, 1966: 31-70.
——, "A propos de la loi dans l'Égypte pharaonique", *RIDA*, XIV, 3ª. serie, 1967: 107-152.
——, "Les contrats d'Hâpidjefa", *RIDA*, XVIII, 3ª. serie, 1971: 109-251.
——, "Introduction au Colloque. Le problème du droit égyptien ancien", en Aristide Théodoridès *et al.*, *Le droit égyptien ancien. Colloque organisé par l'Institut des Hautes Études de Belgique les 18 et 19 mars 1974*, Bruxelles, Institut des Hautes Études de Belgique, 1974, 257 p.: 3-24.
——, "Le droit matrimonial dans l'Égypte pharaonique", *RIDA*, XXIII, 3ª. serie, 1976: 15-55.
——, "Frau", en W. Helck y E. Otto (ed.), *Lexikon der Ägyptologie*, 7 v., Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 1980, ilus., maps., plans.: II, 280-295.
——, "L'amnistie et la raison d'Etat dans les 'Aventures de Sinouhé' (début du IIe. millénaire av. Jc)", *RIDA*, XXXI, 3ª. serie, 1984: 75-144.
——, "La mère de Méthen a dressé un acte de disposition en faveur de ses enfants. (XXVIIe s. av., J.-C.)", *RIDA*, XXXVII, 3ª. serie, 1990: 11-44.

Therborn, Göran,
——, *¿Cómo domina la clase dominante? Aparatos de estado y poder estatal en el feudalismo, el capitalismo y el socialismo*, 3ª. ed., trad. por J. Fomperosa, México, Siglo XXI, 1987, 362 p. (Sociología y Política).
——, *La ideología del poder y el poder de la ideología*, 2ª. ed., trad. por E. Terren, México, Siglo XXI, 1989, 101 p. (Sociología y Política).

Thériault, Carolyn A.,
"'The Instruction of Amenemhet' as propaganda", *JARCE*, XXX, 1993: 151-160.

Thomas, Yan,
"La división de los sexos en el derecho romano", en Georges Duby y Michelle Perrot (dir.), *Historia de las mujeres*, 10 v., Madrid, Taurus, 1993: I, 112-179.

Thompson, Campbell,
"Ernest Alfred Wallis Budge 1857-1934", *JEA*, XXI, 1935: 68-70.

Thompson, Dorothy,
"Literacy and power in Ptolemaic Egypt", en Alan K. Bowman y Greg Woolf, *Literacy and power in the ancient world*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, IX+249 p., ilus.: 67-83.

Thompson, John,
Studies in the theory of ideology, Cambridge, Cambridge University Press, 1984, 290 p.

Tidyman, Richard,
"Further evidence of a coup d'état at the end of Dynasty 11?", *BACE*, VI, 1995: 103-110.

Tiradritti, Francesco,
"Lecture et sens des scènes dans les stèles de la XX^{e} dynastie", *V International Congress of Egyptology*, El Cairo, 1988 (mecanoescrito).

Tobin, V.A.,
——, "Akhenaten as a tragedy of history: a critique of the Amarna period", *JSSEA*, XXIII, 1993: 5-28.
——, "The secret of Sinuhe", *JARCE*, XXXII, 1995: 161-178.

Todd, T. Wingate,
"Egyptian medicine: a critical study of recent claims", *AA*, XXIII.

Toivari, Jaana,
——, "Marriage at Deir el-Medina", en C.J. Eyre (ed.), *Proceedings of the Seventh International Congress of Egyptologists. Cambridge, 3-9 September 1995*, Leuven, Peeters, 1998, XII+1245 p., ilus., maps., plans. (Orientalia Lovaniensia Analecta, 82): 1157-1163.
——, "Women at Deir el Medina. A study of the status and roles of the female inhabitants in the workmen's community during the Ramesside period", Leiden (Ph.D., Universidad de Leiden. Facultad de Ciencias Sociales, 2000), VII+272 p.

Tombeau d'Anna, s.l., [E. Leroux], s.a., s.f.

Tooley, Angela,
Egyptian models and scenes, Buckinghamshire, Shire, 1995, 72 p., ilus., maps., plans. (Shire Egyptology, 22).

Touraine, Alan,
——, *The self production of society*, trad. por D. Coltman, Chicago, University of Chicago Press, 1977, XIX+467 p.
——, *The voice and the eye. An analysis of social movements*, trad. por A. Duff, Cambridge-Paris, Cambridge University Press-La Maison des Sciences de l'Homme, 1981, XIII+ 225 p.

Tower Hollis, Susan,
——, "The Story of the Eloquent Peasant- a suggestion", *JEA*, X, 1924: 44-45.
——, "Predynastic figures of women and their successors", *JEA*, XV, 1929: 29-47.
——, "Women of ancient Egypt and the sky goddess Nut", *JAF*, C, 398, octubre-diciembre de 1987: 496-503.

Traunecker, C.,
"Manifestations de piété personnelle a Karnak", *BSFDE*, 85, junio de 1979: 22-31.

Trench, Jorge,
"A geometrical model for the Keops pyramid", *Congress Memory*: 273.

Trigger, Bruce,
——, "Akhenaten and Durkheim", *BIFAO*, suplm., LXXXI, 1981: 165-184.
——, "Tutankamen en una tumba falsa", *KC*, 1, 1991: 35.

Trigger, B.G. *et al.*,
Historia del Egipto antiguo, trad. por J. Faci, not. por Josep Padró, Barcelona, Crítica, 1985, 548 p., ilus., maps., plans. (Crítica/ Historia, 37).

Trimberg, Ellen Kay,
Revolution from above. Military bureaucrats and development in Japan, Turkey, Egypt and Peru, New Brunswick, Transaction Books, 1978, XIII+196 p.

Tropkin, N. *et al.*,
Revoluciones, fuerza motriz de la historia. Ensayos científicos, s.l., s.e., 1967, 370 p.

Troy, Lana,
——, "Good and bad women. Maxim 18/284-288 of the Instructions of Ptahhotep", *GM*, 80, 1984: 77-81.
——, *Patterns of Queenship in ancient Egyptian myth and history,* Uppsala, Acta Universitatis Upsaliensis, 1986, XIV+236 p., ilus. (Boreas. Uppsala Studies in Ancient Mediterranean and Near Eastern Civilizations, 14).

Turner, Ralph,
Las grandes culturas de la humanidad, 3ª. reimpr., 2 v., trad. por F. Delpiane y R. Iglesia, México, Fondo de Cultura Ecónomica, 1974, ilus., maps., plans. (Sección de obras de Historia).

Turner, Ralph y Lewis M. Killian,
Collective behavior, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1957, 345 p.

Tyldesley, Joyce,
——, *Daughters of Isis. Women of ancient Egypt,* Londres, Penguin Books, 1994, 318 p., ilus. (Penguin History).
——, *Hatchepsut. The female pharaoh,* Londres, Viking, 1996, XVII+270 p., ilus., maps., plans.

Tzara, Tristan,
L'Égypte face a face, phots. d'Etienne Sved, Lausanne, La Guilde du Livre, 1954, 115 p., ilus.

Ucko, Peter,
"Penis sheaths: a comparative study", *PRAI*, 1969: 27-67.

Uphill, E.P.,
"Review to F. J. Giles, *Ikhnaton, legend and history* (1970)", *JEA*, LVII, 1971: 219-221.

Utchenko, S.L. *et al.*
Estado y clases en las sociedades antiguas, Madrid, Akal, 1982, 177 p. (Akal Universitaria, 27).

Valbelle, Dominique,
——, *Ouchebtis de Deir el-Medineh*, El Cairo, IFAO, 1972, VI+ 86 p.+ XXXI lams., ilus., plans. (Documents de Fouilles, 15).
——, *Catalogue des poids à inscriptions hiératiques de Deir el-Medineh nos. 5001 5423*, ms. por Jaroslav Černy, pref. por G. Posener, El Cairo, IFAO, 1977, 138 p.+ 47 lams., ilus. (Publications IFAO, 16).
——, *"Les ouvriers de la tombe". Deir el-Médineh à l'époque ramesside*, París, IFAO, 1985, XVIII+ 414 p.+ X láms., ilus., maps., plans. (Bibliothéque d'Étude, 96).

Valentí, José Ignacio,
La mujer en la historia, Palma de Mallorca, Gelabert, 1896, 499 p.

Vandenberg, Philipp,
——, *Nefertiti*, trad. por J.M. Gailliard-Paquet, París, Pierre Belfond, 1976, 288 p., ilus., maps., plans.
——, *Nefertiti, an archaeological biography*, trad. por R. Hein, Londres, Book Club Associates, 1978, 161 p., ilus., maps., plans.

Vandersleyen, C.,
"Objectivité des portraits égyptiens", *BSFDE*, 73, junio de 1975: 5-27.

Vandersleyen, Claude y Thierry De Putter,
"Pyramides de Giza: de la géopolimérisation à la géopoésie...", *GM*, 110, 1989: 65-74.

Vandier, Jacques,
——, *La famine dans l'Égypte ancienne*, El Cairo, IFAO, 1936, XV+175 p. (RAPH, 7).
——, *Tombes de Deir el Médineh. La tombe de Nefer-Abou*, El Cairo, IFAO, 1935, 84 p.+ 27 láms., ilus., plans. (Mémoires, 69).
——, "Notes sur le transport du colosse d'El Bersheh", *CE*, 36, jul 1943: 185-190.

——, "Quelques stèles de soldats de la Première Pèriode Intermédiaire", *CE*, 35, enero de 1943: 21-29.
——, *Mo'alla. La tombe d'Ankhtifi et la tombe de Sébekhotep*, El Cairo, IFAO, 1950, ilus., maps., plans. (Bibliothéque d'Étude, 18).
——, "Reseña a Joachim Spiegel, *Soziale und waltanschauliche Reformbeweguungen im Alten Aegypten*, 1950", *BO*, VII, 4, julio de 1950: 100-103.
——, "A propos d'un basrelief fragmentaire de la fin de la XVIII^e^ dynastie (Musée du Louvre) [Planche 15]", *RE*, VIII, 1951: 199-206.
——, "La tombe d'Ankhtifi", *BSFDE*, 7, junio de 1951: 47-53.
——, *Manuel d'archéologie égyptienne*, 2 v., París, J. Picard, 1955, ilus., maps., plans.
——, "La table d'offrandes de Houy", *RE*, XIV, 1962: 59-73.
——, "Appendice", *RE*, XV, 1963: 160.

Vandier, Jacques y J. Vandier d'Abbadie,
Tombes de Deir el Médineh. La tombe de Nefer-Abou, El Cairo, IFAO, 1935, 84 p.+ XXVII pl., ilus., maps., plans. (Mémoires, 69).

Vandier d'Abbadie, Jannine,
——, *Catalogue des ostraca figurés de Deir el Médineh (Nos. 2001-2255). Premier Fascicule*, El Cairo, IFAO, 1936, VIII+52 p.+ XXXVI pl., ilus., maps., plans. (Documents de Fouilles, 2, 1^er^. fasc.).
——, *Catalogue des ostraca figurés de Deir el Médineh. (Nos. 2256-2722). Deuxième Fascicule*, El Cairo, IFAO, 1937, pp 53+ 156 + pl. XXXVII-XCII, ilus., maps., plans. (Documents de Fouilles, 2, 2^e^. fasc.).
——, "Une fresque civile de Deir el Médineh", *RE*, III, 1938: 27-35.
——, "Compte-rendu: M. Werbrouck, *Les pleureuses dans l'Égypte ancienne* (1938)", *RE*, V, 1946: 200-202.
——, "A propos des bustes de laraires", *RE*, V, 1946: 133-135.
——, *Deux tombes ramessides à Gournet-Mourraï*, El Cairo, IFAO, 1954, VIII+60 p.+37 pl., ilus, plans. (Mémoires, 87).
——, "Deux sujets originaux sur ostraca figurés", *RE*, XII, 1960: 83-88.
——, "Les singes familiers dans l'ancienne Égypte (peintures et bas-reliefs). I. L'Ancien Empire", *RE*, XVI, 1964: 147-177.
——, "Les singes familiers dans l'ancienne Égypte (peintures et bas-reliefs). II. Le Moyen Empire", *RE*, XVII, 1965: 177-188.

——, "Les singes familiers dans l'ancienne Égypte (peintures et bas-reliefs). III. Le Nouvel Empire", *RE*, XVIII, 1966: 143-201.
——, *Catalogue des objets de toilette égyptiens*, París, Éditions des Musées Nationaux. Musée du Louvre. Departement des Antiquités Égyptiennes, 1972, 191 p., ilus.

Vandier d'Abbadie, J. y G. Jourdain,
Deux tombes de Deir el-Médineh. I. La chapelle de Khâ. II. La tombe du scribe royal Amenemopet, El Cairo, IFAO, 1939, 50 p.+ XXIX pl., ilus., maps., plans. (Mémoires, 73).

Varga, E.,
"Le passé, le présent at l'avenir de la collection égyptienne de Budapest", *BSFDE*, 131, octubre de 1994: 19-37.

Varille, Alexandre,
La tombe de Ni-ankh-pepi à Zàouyet el-Mayetìn, El Cairo, IFAO, 1938, 51 p.+ XXI pl., ilus., maps., plans. (Mémoires, 70).

Velde, H. te,
Seth, god of confusion. A study of his role in Egyptian mithology and religion, Leiden, E.J. Brill, 1967, IX+ 168 p., ilus., maps., plans. (Probleme der Ägyptologie).

Velikovsk, Immanuel,
Ramses II and his time, Londres, Book Club Associates, 1978, XII+ 270 p., ilus., maps., plans. (Ages in chaos).

Vercoutter, Jean,
——, "Compte-rendu: Jacques Pirenne, *Histoire de la civilisation égyptienne*, 1961", *RE*, XV, 1963: 149-153.
——, "El Imperio Antiguo. El fin del Imperio Antiguo y el Primer Periodo Intermedio. El Imperio Medio. El Segundo Periodo Intermedio y la invasión de Egipto por los hicsos", en Elena Cassin *et al.*, *Los imperios del antiguo oriente*, 3 v., 5ª. ed., trad. por M. Abad *et al.*, Madrid, Siglo XXI, 1972-1976, ilus., maps., plans. (Historia universal, 2-4): I, 213-331.
——, "La mujer en el antiguo Egipto", en Pierre Grimal *et al.*, *Historia mundial de la mujer*, 4 v., Barcelona, Grijalbo, 1973, ilus., maps.: I, 56-135.

——, "Les 'affamés' d'Ounas et le changement climatique de la fin de l'ancien empire", en *Melanges Gamal Eddin Mokhtar*, 2 v., El Cairo, IFAO, 1985: II, 327-337.

——, "La fin de l'Ançien Empire: un nouvel examen", en Silvio Curto *et al.* (ed.), *Sesto Congresso Internazionale di Egittologia*, 2 v., Torino, Società Italiana per il Gas, 1993, ilus., maps., plans.: II, 557-562.

Vercoutter, Jean *et al.*,
Dictionnaire archéologique des techniques, 2 v., París, L'Accueil, 1963, ilus., maps.

Verner, Miroslav,
"Les statuettes de prisonniers en bois d'Abousir", *RE*, XXXVI, 1985: 145-153.

Vernier, Emile,
——, *La bijouterie et la joillerie égyptienns*, El Cairo, IFAO, 1907, VIII+156 p.+ XXV pl., ilus., maps., plans. (Mémoires, 2).
——, *Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire. Nos. 52001-53855. Bijoux et orfèvreries*, El Cairo, IFAO, 1927, 64 p.+ XVII pl., ilus. (Service des Antiquités de l'Égypte).

Vernus, Pascal,
——, "Quelques exemples du type du 'parvenu' dans l'Égypte anciene", *BSFDE*, 59, oct 1970: 31-47.
——, "Amon *P3-ḥdr*: de la piété 'populaire' à la spéculation théologique", en Jean Vercoutter (ed.), *Hommages à la mémoire de Serge Sauneron 1927-1976*, 2 v., El Cairo, IFAO, 1979, ilus., maps., plans. (Bibliothèque d'Étude, 81): I, 463-476.
——, "La retribution des actions: a propos d'une maxime", *GM*, 84, 1985: 71-79.
——, *Le surnom au Moyen Empire. Répertoire, procédés déxpression et structures de la double identité du début de la XII^e^ dynastie à la fin de la XVII^e^ dynastie*, Roma, Biblical Institute Press, 1986, 146 p. (Studia Pohl. Dissertationes Scientificae de Rebus Orientis Antiqui, 13).
——, *Chants d'amour de l'Égypte antique*, París, Imprimerie Nationale, 1992, 220 p., ilus. (La salamandre).

——, *Affaires et scandales sous les Ramsès. La crise des valeurs dans l'Égypte du Nouvel Empire*, París, Pygmalion, 1993, 274 p., ilus.

——, *Essai sur la conscience de l'histoire dans l'Égypte pharaonique*, París, Librarie Honoré Champion, 1995, IX+187 p. (Bibliothèque de l'École des Hautes Études Sciences Historiques et Philologiques, 332).

——, "La grande mutation idéologique du Nouvel Empire: une nouvelle théorie du pouvoir politique. Du démiurge face à sa création", *BSEG*, 19, 1995: 69-95.

——, "L'intertextualité dans la culture pharaonique: l'Enseignement de Pthahotep et le graffito *djmny* (Ouâdi Hammâmât no. 3042)", *GM*, 147, 1995: 103-109.

Vial, Claude,
"La femme athénienne vue par les orateurs", [Anne-Marie Vérilhac, ed.,] *La femme dans le monde méditerranéen. I. Antiquité*, París, CNRS-Maison de l'Orient, 1985, 190 p., ilus. (Travaux de la Maison de l'Orient, 10): 47-60.

Vikentiev, Vladimir,
"La première histoire de Setné Khamouas et quelques contes apparentés", *BIE*, XXIX, 1946-1947: 301-318.

Vincent, Albert,
"Compte-rendu a Jacques Vandier, *La dévotion privé à l'époque pharaonique* (1949) et *Le jugement des âmes dans l'ancienne Égypte* (1949)", *RSR*, año 24, 1-2, enero-abril de 1950: 144-146.

Vinson, Steve,
"In defense of an ancient reputation", *GM*, 146, 1995: 93-102.

Virey, Ph.,
——, *Le tombeau de Rekhmara préfet de Thèbes sous la XVIIIe dynastie*, París, E. Leroux, 1889, 380 p., ilus., maps., plans. (Mémoires de la Mission Archéologique Française de Caire, 5).

——, *Sept tombeaux thébaines de la XVIIIe dynastie*, París, E. Leroux, 1891, 181 p. [197-380 pp], ilus., maps., plans. (Mémoires de la Mission Archéologique Française de Caire, 5, 2°. fasc.).

Vleeming, S.P.,
"Reseña a J.M. Kruchten, *Le décret d'Horemheb*, 1981", *JESHO*, XXVII, pte. II, julio de 1984: 211-217.

Vogel, Lise,
"Erotica, the Academy and art publishing: a review of *Woman as sex object. Studies in erotic art, 1730-1970*, New York, 1972", *AJ*, XXXV, 4, Sum 1976: 378-385.

Vogelsang-Eastwood, Gillian,
Pharaonic Egyptian clothing, Leiden, E.J. Brill, 1993, XXIII+195 p.+ 44 pl., ilus. (Studies in textile and costume history, 2).

Volokhine, Youri,
"Dieux, masques et hommes: à propos de la formation de l'iconographie de Bês", *BSEG*, 18, 1994: 81-95.

Von Ali Hassan,
"Waren die Ausenseiten der Pyramiden in Giza farbig?", *MIT*, XXVIII, 1972: 153-163.

Vycichl, Werner,
"La femme aux cheveux d'or", *BSEG*, 1, mayo de 1979: 13-15.

Wainwright, G.A.,
"The origin of storm-gods in Egypt", *JEA*, XLIX, 1963: 13-20.

Walcot, Peter,
"Greek attitudes towards women: the mythological evidence", en Ian McAuslan y Peter Walcot, *Women in antiquity*, Oxford, Oxford University Press-The Classical Association, 1996, VIII+216 p., ilus. (Greece & Rome Studies): 91-102.

Walle, B. van de,
"Le décret d'Horemheb", *CE*, año 22, 44, julio de 1947: 230-238.

Ward, William A.,
——, "The origin of Egyptian design-amulets ('button seals')", *JEA*, LVI, 1970: 65-80.

——, *Studies on scarabs seals*, 2 v., Warminster, Aris & Philips, 1978, ilus.
——, "Reflections on some Egyptian terms presumed to mean 'harem, harem-woman, concubine", *BY*, XXXI, 1983: 67-74.
——, "The case of Mrs. Tchat and hers Sons at Beni Hasan", *GA*, 71, 1984: 51-60.
——, "The date of the reused false door of Nfrtm-M-Sa.f at Saqqâra", *JEA*, LXX, 1984: 87-91.
——, *Essays on feminine titles of the Middle Kingdom and related subjects*, Beirut, American University of Beirut, 1986, XVII+198 p.
——, "The supposed *s.t nt qnb.t* 'Female member of a judicial council' of. pap. Boulaq 18", *GM*, 100, 1987: 81-84.
——, "Non-royal women and their occupations in the Middle Kingdom", en Barbara S. Lesko (ed.), *Women's earliest records from ancient Egypt and Western Asia. Proceedings of the Conference on Women in the Ancient Near East. Brown University, Providence Rhode Island November 5-7, 1987*, Atlanta, Scholars Press, 1989, XL+350 p. (Brown Judaic Studies, 166): 33-46.

Watterson, Barbara,
——, *Introducing Egyptian hieroglyphs*, Edinburgh, Scottish Academic Press, 1981, 152 p., ilus.
——, *Women in ancient Egypt*, Stroud-Nueva York, Alan Sutton-St. Martin's Press, 1991, XIV+201 p.+13 pl.

Weber, Max,
Economía y sociedad, 5 v., trad. por J. Ferrater Mora, México, Fondo de Cultura Económica, 1944 (Sección de obras de Sociología).

Weeks, Kent,
"The Theban mapping project and work in Valley of the Kings tomb five", El Cairo, 1990, 38 p., ilus. [mecanoescrito].

Weigall, Arthur E. P.,
——, *Die Mastaba des Gem-Ni-Kai*, 2 v., Vorwort por Friedrich Wilhelm von Bissing, Berlín, Verlag von Alexander Duncker, 1905, ilus., maps., plans.
——, "The mummy of Akhenaton", *JEA*, VIII, 1922: 153-200.
——, *Tutankhamen and other essays*, Londres, Thornton Butterworth, 1923, 288 p., fots.

——, *The life and times of Akhnaton, Pharaoh of Egypt*, 7ª. impr., Londres, Thornton Butterworth, 1933, XXXI+ 255 p., ilus. (The Keystone Library).

Weill, Raymond,
——, "Notes sur les monuments de la pyramide à degrés de Saqqarah d'après les publications d'ensemble", *RE*, III, 1938: 115-127.
——, "Le livre du 'Désespéré'. Le sens, l'intention et la composition litteraire de l'ouvrage", *BIFAO*, XLV, 1947: 89-154.
——, "Une question inattendue: comment les rois de l'Ancien Empire ont-ils été conduits a faire les grandes pyramides?", *RE*, VI, 1951: 232-234.

Welch, Claude,
Anatomy of rebellion, Albany, State University Press of New York, 180 p., XIII+ 387 p.

Wells, Evelyn,
Nefertiti, Garden City, Doubleday, 1964, XII+ 300 p., ilus.

Wendorf, Fred y Romuald Schild,
"The earliest food producers", *Archaeology*, XXXIV, 5, septiembre-octubre de 1981: 30-36.

Wenig, Steffen,
The woman in Egyptian art, Nueva York, McGraw-Hill, 1969, 59+112 pl., ilus. (The image of woman).

Wente, Edward,
——, "A letter of complaint to the vizier To", *JNES*, XX, 3, julio de 1961: 252-257.
——, *Late Ramesside letters*, Chicago, Oriental Institute. University of Chicago, 1967, XII+84 p. (Studies in ancient oriental civilization, 33).
——, "A misplaced letter to the dead", en P. Naster *et al.* (ed.), *Miscellanea in honorem Josephi Vergote*, Leuven, Departement Oriëntalistiek. Universitaire Stichting van België, 1975-1976, 635 p., ilus. (Orientalia Lovaniensia Periodica, 6/7): 595-600.

——, "A goat for an ailing woman (Ostracon Wente)", en Peter Der Manuelian (ed.), *Studies in honor of William Kelly Simpson*, Boston, Department of Ancient Egyptian, Nubian, and Near Eastern Art. Museum of Fine Arts, 1996, ilus., maps., plans.: II, 855-867.

Wente, Edward, trad. y Edmund S. Meltzer (ed.),
Letters from ancient Egypt, Atlanta, Scholars Press, 1990, 271 p. (Society of Biblical Literature. Writings from ancient world, 1).

Werbrouck, Marcelle,
Les pleureuses dans l'Égypte ancienne, Bruselas, Fondation Égyptologique Reine Elisabeth, 1938, 174 p.+ 48 pl., ilus. maps.

Wertheim, W.F.,
Evolution and revolution. The raising waves of emancipation, Harmondsworth, Penguin Books, 1974, 416 p. (A Pelican Original, A1529).

Whale, Sheila,
The family in the Eighteenth dynasty of Egypt. A study of the representation of the family in private tombs, Sydney, The Australian Center for Egyptology, 1989, X+ 308 p.+ 13 pl., ilus., plans. (Studies, 1).

White, Barbara Ehrlich,
"A 1974 perspective: why women's studies in art and art history?", *AJ*, XXXV, 4, verano de 1976: 345-351.

Wiesner, Joseph,
L'art égyptien, París, Payot, s.a., 152 p., ilus., maps., plans. (Histoire de l'art, 3).

Wild, Henri,
——, *Les danses sacrées de l'Égypte ancienne*, París, Seuil, 1963, 117 p., map. (Études Orientales, 6).
——, *La tombeau de Ti. Fasc III. La chapelle (deuxième partie)*, El Cairo, IFAO, 1966, ilus., maps., plans. (Mémoires, 65).
——, *La tombe de Néfer-hotep (I) et Neb-néfer à Deir el Médina [no. 6] et autres documents les concernant*, 2 v., El Cairo, IFAO, 1979, ilus., maps., plans. (Mémoires, 103/266).

Wildung, Dietrich,
"Nouveaux-aspects de la femme en Égypte pharaonique. Résultats scientifiques d'une exposition", *BSFE*, 102, marzo de 1985: 9-26.

Wildung, Dietrich *et al.*,
——, *Nofret-die Schöne. Die Frau im Alten Ägypten. Josef-Haubrich-Kunsthalle Köln 19. Dezember 1986-8. März 1987*, Mainz, P. von Zabern, 1984, 271 p., ilus.
——, *La femme dans l'Egypte des Pharaons*, El Cairo-Mayence, Organisation des Antiquités Égyptiennes- P. von Zabern, 1985, 199 p., ilus.

Wilfong, Terry,
——, *Women in the ANE. A select bibliography of recent sources in the Oriental Institute Research Archives*, Chicago, Research archives. The Oriental Institute, 1992, V+ 42 p. (Oriental Institute Research Archives Bibliographical and Informational Documents, 2).
——, "'The woman of Jême': women's role in a Coptic town in later antique Egypt", Chicago (Ph.D. thesis in Egyptology, Dep. of Near Eastern Languages and Civilizations. Faculty of the Humanities, 1994), XIX+187 p.
——, "Menstrual synchrony and the 'Place of women' in ancient Egypt (OIM 13512)", en Emily Teeter y John Larson (ed.), *Gold of praise. Studies on ancient Egypt in honor of Edward F. Wente*, Chicago, Oriental Institute, 1999, XXXI+494 p., ilus., maps., plans.: 419-434.

Wilfong, Terry *et al.*,
Women and gender in ancient Egypt. From Prehistory to late Antiquity. An exhibition at the Kelsey Museum of Archaeology 14 March-15 June 1997, Ann Arbor, Kelsey Museum of Archaeology, 1997, 103 p., ilus.

Wilkinson, J. Gardner,
The manners and customs of the ancient Egyptians, 2ª. ed., 3 v., Londres, John Murray, 1878, ilus., maps., plans.

Wilkinson, Richard H.,
Reading Egyptian art. A hyeroglyphic guide to ancient Egyptian painting and sculpture, Londres, Thames and Hudson, 1994, 224 p., ilus.

Willems, Harco,
"Crime, cult and capital punishment (Mo'alla inscription 8)", *JEA*, LXXVI, 1990: 27-54.

Williams, Dyfri,
"Women on Athenian vases: problems of interpretation", en Averil Cameron y Amélie Kuhrt, *Images of women in antiquity*, Detroit, Wayne State UP, 1993, XVIII+ 334 p., ilus., maps., plans.: 92-106.

Williams, Ronald,
"Reflections on the *Lebensmüde*", *JEA*, XLVIII, 1962: 49-56.

Wilson, John,
——, "School writings of the Middle Kingdom and Empire", *Mélanges Maspero I. Orient ancien*, El Cairo, IFAO, 1935-1938, 952 p., ilus., maps., plans. (Mémoires, 66, 1er. et 2e. fasc.): 901-905.
——, "The artist of the Egyptian Old Kingdom", *JNES*, VI, 3, julio de 1947: 231-249.
——, "The oath in ancient Egypt", *JNES*, VII, 3, julio de 1948: 129-156.
——, "Authority and law in ancient Egypt", *JAOS*, 1, mar, 1954: 1-7.
——, *La cultura egipcia*, 4ª. reimpr., trad. por M. Torner, México, Fondo de Cultura Económica, 1972, 483 p., ilus. (Breviarios, 86).
——, "Akh-en-Aton and Nefert-iti", *JNES*, XXXII, 1-2, enero-abril de 1973: 235-241.

Winlock, H.E.,
——, "A statue of Horemhab before his accession", *JEA*, X, 1924: 1-8.
——, *The tomb of queen Meryet-Amûn at Thebes*, Nueva York, The Metropolitan Museum of Art, 1932, XI+ 97 p.+ XLVI láms., ilus., maps., plans. (Egyptian Expedition, 6).
——, *The rise and fall of the Middle Kingdom in Thebes*, Nueva York, Macmillan, 1947, 175 p., ilus., maps., plans.
——, "Neb-Hepet-Râ'Mentu-Hotpe of the eleventh dynasty", *JEA*, XXVI, 1947, reimpr. 1984: 116-119.
——, *Models of daily life in ancient Egypt. From the tomb of Meket-Râ' at Thebes*, Cambridge, The Metropolitan Museum of Art, 1955, XV+ 106 p.+ 86 pl., ilus., maps., plans. (Egyptian Expedition, 18).

Woestenburg, Els,
"Review to *Women's earliest records from ancient Egypt and western Asia* (1987)", *JESHO*, XXXIV, pte. 2, junio de 1991: 234-238.

Wolterman, Charles,
"A vizier of Ramses III visits an oracle of Amun and Deir el-Medina", *RE*, XLVII, 1996: 147-170.

Woolley, Leonard,
——, "Excavations at Tell el-Amarna", *JEA*, VIII, 1922: 48-82.
——, "Los comienzos de la civilización", en Paulo de Berrêdo Carneiro *et al., Historia de la humanidad. Desarrollo cultural y científico*, 12 v., 3ª. ed., Barcelona, UNESCO-Planeta-Sudamericana, 1979, ilus., maps., plans.: I, 295-661.

Yakata, Teisuke,
Neferut net Kemit: Egyptian art from the Brooklyn Museum, Tokio, Art Yomiuri- The Brooklyn Museum, 1983, s.f., ilus., maps., plans.

Yoyotte, Jean,
——, "Les grands dieux et la religion officielle sous Séti Ier et Ramsès II", *BSFDE*, 3, Fev 1950: 17-22.
——, "Un corps de police de l'Égypte pharaonique", *RE*, IX, 1952: 139-151.
——, "Égypte ancienne", en Rene Grousset *et al., Encyclopedie de la Pleiade. Histoire universelle*, 3 v., París, Gallimard, 1956, maps.: I, 105-285.
——, "Le talisman de la victoire d'Osorkon", *BSFDE*, 31, marzo de 1960: 13-22.
——, "Compte-rendu à John W.B. Barns, *Five Ramesseum papyri*", *RE*, XLII, 1961: 114-120.
——, "Une stele populaire de la XVIII^e^ dynastie (Ermouthis de la Butte-du-Souvenir)", en *Mélanges Mariette*, El Cairo, IFAO, 1961, VIII + 350 p., ilus., maps., plans. (Bibliothèque d'Études, 32): 199-204.
——, "Les sementiou et l'explotation des régions minières à l'Ancien Empire", *BSFDE*, 73, junio de 1975: 4-54.
——, "Georges Posener (1906-1988)", *BIFAO*, LXXXVIII, 1988: VII-XXVIII.

Zâba, Zbynek,
Les maximes de Ptahhotep, Prague, Académie Tchécoslovaque des Sciences, 1956, 176 p.

Zabkar, Louis W.,
——, *A study of the Ba concept in ancient Egyptian texts*, Chicago, The Oriental Institute of the University of Chicago, 1968, XIV+ 163 p.+ 6 pl., ilus. (Studies in Ancient Oriental Civilization, 34).
——, "Adaptation of ancient egyptian texts to the temple ritual at Philae", *JEA*, LXVI, 1980: 127-136.

Zaccagnini, Carlo,
"Patterns of mobility among ancient near eastern craftsmen", *JNES*, XLII, 4, octubre de 1983: 245-264.

Zakrzewski, Sonia R.,
"Dental health and disease over the Predynastic and Early Dynastic periods", en Angela McDonald y Christina Riggs, *Current research in Egyptology 2000*, Oxford, Archaeopress, 2000, IV+143 p., ilus., maps., plans. (Bar International Series, 909): 135-143.

"Zahi Hawass talks to KMT about matters on the Giza plateau. Interview", *KMT*, VIII, 2, Sum 1997: 16-25.

Zerner, Henri,
"El arte", en Jacques Le Goff y Pierre Nora, *Hacer la historia*, 3 v., trad. por J. Cabanes, Barcelona, Laia, 1978, ilus. (Papel 451, 43): II, 191-209.

Zibelius-Chen, Karola,
"Politische opposition im alten Ägypten", *SAK*, XVII, 1990: 339-360

Ziegler, Christiane,
——, *Catalogue des stèles, peintures et reliefs égyptiens de l'Ancien Empire et de la Première Période Intermédiaire vers 2686-2040 avant J.-C.*, París, Ministère de la Culture, de la Communication, des Grands Travaux et du Bicentenaire. Musée du Louvre. Département des Antiquités Égyptiennes, 1990, 375 p., ilus., maps., plans.
——, *Le mastaba d'Akhethetep. Une chapelle funéraire de l'Ancien Empire*, París, Reunion des Musées Nationaux, 1993, 237 p., ilus., maps., plans. (Louvre).

Zima, Peter (ed.),
Semiotics and dialectics. Ideology and the text, Amsterdam, John Benjamins, 1981, VII + 573 p., ilus. (Linguistic Literary Studies in Eastern Europe, 5).

Zimmerman, Michael,
"The mummies of tomb of Nebwenenef: paleopathology and archeology", *JARCE*, XIV, 1977: 33-36.

Zivie, Alain-Pierre,
——, *La tombe de Pached à Deir El-Médineh [no. 3]*, El Cairo, IFAO, 1979, 144 p.+ 35 pl. (Memoires, 99).
——, "Portrait de femme. Une tête en bois stuqué récemment découverte à Saqqarah", *RE*, XXXIX, 1988: 179-195

Zivie, Christiane,
——, *Giza au deuxième millenaire*, El Cairo, IFAO, 1976, XII+ 358 p.+ 20 lams., ilus., plans. (Bibliothéque d'Étude, 70).
——, "A propos de quelques reliefs du Nouvel Empire au Musée du Caire. II. La tombe de Khaemouas, chef des charpentiers du roi, à Giza", *BIFAO*, LXXVI, 1976: 17-36.
——, "Reseña a Naguib Kanawati, *The Egyptian administration in the Old Kingdom. Evidence on its economic decline*, 1977", *CE*, LIV, (108), julio de 1979: 251-254.

Referencias de WWW

http:"News: Apocalypse than", en *news.bbc.co.uk*, Thursday, 26 July, 2001

Señoras y esclavas. El papel de la mujer
en la historia social del Egipto antiguo
se terminó de imprimir en el mes de abril de 2008.
Formación e impresión: SM, Servicios Gráficos,
Lago Tláhuac 4-12, col. Anáhuac, 11320 México, D.F.
Diseño de portada: Irma Eugenia Alva Valencia
Cuidó la edición Ismael Segura Hernández
de la Dirección de Publicaciones de
El Colegio de México

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

Herodoto de Halicarnaso, el "Padre de la Historia", escribió una vez, asombrado por las extrañas costumbres, para los griegos, de los habitantes de Egipto: "Y, mientras los demás pueblos tejen echando la trama hacia arriba, los egipcios lo hacen hacia abajo. Los hombres llevan los fardos sobre la cabeza; las mujeres sobre los hombros. Las mujeres orinan de pie, los hombres, en cuclillas..." En esta obra, producto de un trabajo de investigación de casi veinte años, y a partir de fuentes escritas, plásticas y arqueológicas, el autor analiza la participación de las mujeres del Egipto antiguo en diversas esferas de la vida de ese país. Éstas incluyen la laboral, la doméstica, la jurídica y la religiosa, para estudiar finalmente su papel en los movimientos populares y la manera en la cual, a pesar de que fue sujeto de ciertos mecanismos de control social, logró erigirse en constructora de su propia historia en la antigua *Kemet*, el País del Nilo.

José Carlos Castañeda Reyes. Historiador y Arqueólogo. Egresado del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México, donde cursó la Maestría y el Doctorado, con especialidad en Medio Oriente. Actualmente se desempeña como Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana *campus* Iztapalapa de la Ciudad de México.

Fotografía de portada: *Música con laúd. Ostracon de Deir El-Medina, dinastías XIX o XX*. Caltza. Museo de El Cairo.
Fotografía de contraportada: *La Diosa o la Dama del Árbol, Escriba de los dioses*. Tumba de Najt. Fotografías del autor, 2004.

ISBN 968-12-1291-6

EL COLEGIO DE MÉXICO